ATV
40

1500 fr
2 tons
Fo 105
Cote 159

A.T.V.
40
TOMO 1-2

LA ARAUCANA.

LA ARAUCANA.

Grabado por Juan Moreno Tejada

M-3055
R-98
AIV
40

LA ARAUCANA.

PARTE I.

DIRIGIDA

AL REY DON FELIPE
NUESTRO SEÑOR.

SU AUTOR

DON ALONSO DE ERCILLA
y Zuñiga, Caballero del Orden de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de la Magestad del Emperador.

CON *LAS LICENCIAS NECESARIAS.*

En MADRID por D. ANTONIO DE SANCHA,
Año de M. DCC. LXXVI.
Se hallará en su casa, en la Aduana vieja.

BIBLIOTECA NACIONAL

PROLOGO
DEL IMPRESOR
SOBRE LA VIDA
DE DON ALONSO
DE ERCILLA Y ZUÑIGA.

LA puntualidad y elegancia con que el *Licenciado Christoval Mosquera de Figueroa* recoge y pondera las noticias pertenecientes a la vida del ilustre caballero Don Alonso de Ercilla en el Elogio que precede a la impresion de su Araucana del año de 1590. conservado en ésta, condenan al parecer de superfluo qualquier trabajo nuevo, que se emplee en este mismo asunto, sujetándolo al fastidioso vicio de la repeticion. A exemplo sin embargo de los que recogen las espigas que perdona la hoz, procurarémos nosotros juntar las especies, que omitió la diligencia de *Mosquera*, para que de la coleccion de todas resulte mayor conoci-

miento y noticia de los hechos y caracter de este insigne Poeta.

Nació Don Alonso de Ercilla y Zuñiga en Madrid a 7. de Agosto de 1533. pero traía su origen de Bermeo, cabeza del Señorío de Vizcaya, de donde era natural *Fortun Garcia de Ercilla* su padre, eminente jurisconsulto, que murió en Valladolid a 29. de Septiembre de 1534. a los 40. de su edad. Fue tambien de Bermeo *Martin Ruiz de Ercilla*, Señor de la Torre de Ercilla, avuelo de nuestro Don Alonso, cuyo nacimiento accidental en Madrid no debe despojar a Vizcaya de este elegante Poeta, con cuya posesion dexa de ser tan rara, como pondera Don Nicolas Antonio, la prenda de la Poesia en los naturales de aquel nobilísimo Señorío (1). Su madre fue *Doña Leonor de Zuñiga*, Señora de Bobadilla, cuya villa, muerto Fortun Garcia, fue incorporada en la Corona, y ella nombrada Guardadamas de la Emperatriz Doña Isabel. Procrearon estos nobles ca-

(1) Bibl. Hisp. Nov. tom. II. ver *Martinus de Ibarra.*

casados tres hijos: *Don Francisco de Zuñiga*, que murió mozo en Madrid a 28. de Julio de 1545. *Don Juan de Zuñiga*, Abad de Hormedes, Limosnero mayor de la Reyna Doña Ana de Austria, y Maestro del Principe D. Fernando, el qual murió en Almaraz a 28. de Agosto de 1580. y nuestro Don Alonso que desde sus tiernos años se crió en Palacio en calidad de page del Principe Don Felipe, hijo del Emperador Carlos V. y a la sombra de su madre Doña Leonor (1). Era de ingenio vivo, y naturalmente culto, de atinado juicio, y de espíritu belicoso: prendas que mejoró con el estudio de las Buenas Letras, y perficionó con las varias peregrinaciones que hizo por Europa y América. Porque siguió a Felipe II. en quantas jornadas hizo por mar y tierra, corriendo una y otra vez todas las provincias que contiene España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Ale-

(1) Refiere estas noticias gencalógicas D. Luis de Salazar en sus *Advertencias históricas* pag. 13. y 14. citando a Garibay en el tomo III. de sus Obras no impresas, que de su misma letra se guardan en la Libreria del Conde de Oropesa.

mania, Morabia, Silesia, Austria, Ungria, Stiria, y Carintia (1). Y como siempre fue inclinado y amigo de inquirir y saber, segun confiesa él mismo, (2) adquirió grande caudal de noticias y de prudencia, viendo como otro Ulises tanta diversidad de naciones, y de humanas costumbres.

El año de 1547. acompañó al Principe Don Felipe, que llamado de su padre el Emperador, pasó a Bruxêlas, y tomó posesion del Ducado de Bravante. Llegó a aquella capital de Flandes, atravesando la Italia, la Alemania, y el Ducado de Luxêmbourg, y el año de 1551. se restituyó a España, desandando el mismo camino. El Coronista Juan Esteban Calvete, que refiere este viage, llama a nuestro Ercilla *Don Alonso de Zuñiga*, usando del segundo apellido (3).

Siguió tambien Don Alonso al mismo Principe, quando el año de 1554. pasó a Inglaterra a casarse con Doña Maria, heredera de aquel Reyno. En es-

(1) Canto XXXVI. (2) En el mismo Canto.
(3) Pag. 72.

esta sazon llegó a Londres la noticia del levantamiento del Estado de Arauco. Y hallándose en aquella Corte Gerónimo de Alderete, que havia venido del Peru, le nombró el Rey Capitan y Adelantado de aquella tierra, con cargo de pacificarla. Partió pues de Londres Alderete, llevando en su compañia a DON ALONSO de edad de 21. años, siendo esta la primera vez que ciñó espada, como él dice (1). Pero muriendo el Adelantado en Tabóga cerca de Panamá, continuó ERCILLA su viage a Lima, Capital del Peru. Era Virrey de aquel Reyno Don Andres Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, y con noticia de la muerte del Adelantado, y en virtud de sus facultades, nombró a su hijo Don Garcia por Capitan General de Chile, adonde le envió con una lucida esquadra para sujetar a los inobedientes Araucanos. Pasó pues DON ALONSO a Chile incorporado en esta esquadra, como él asegura (2), y lo confirma el Coronista Herrera (3).

 En-

(1) Canto XIII. (2) En el mismo Canto.
(3) Decada VIII. pag. 156.

Entonces dió principio Don Alonso a las reñidas y sangrientas guerras del Arauco, obrando en el discurso de ellas mas proezas con la espada de las que escribió con la pluma, como dice el *Licenciado Oña* (1); pues como del otro Troyano cantó Virgilio, fue nuestro Don Alonso gran parte de ellas: siendo Chile el theatro en donde hizo alarde de las primicias de su valor, y de su ingenio. Hallóse en siete batallas campales, tolerando con heroico esfuerzo todas sus calamidades, y riesgos de la vida: y no contento con estas empresas, acompañó a su General D. Garcia Hurtado de Mendoza a la conquista de la última tierra, que por el estrecho de Magallanes estaba descubierta hasta el valle de Chiloe; aunque él pasó adelante, y seguido de otros diez soldados, venciendo dificultades insuperables, y atravesando dos veces en piraguas el peligrosísimo desaguadero del Archipielago de Ancudbox, entró la tierra adentro, y para testimonio de la intrepidez de su corazon, en la corteza

(1) Arauco domado, Canto VI.

za del arbol mas robusto que vió allí, grabó con un cuchillo la siguiente Octava (1):

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado
con solos diez, pasó el desaguadero
el año de cinquenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos por Hebrero,
a las dos de la tarde el postrer dia,
volviendo a la dexada compañia.

Volvió en efecto despues de varias fortunas y peligros a la ciudad de la Imperial, en donde estuvo a riesgo de perder entre los suyos la vida, que supo libertar en tantas ocasiones del poder de sus enemigos. Porque concurriendo a la sazon en la ciudad, dice el mismo Ercilla (2) gran número de gallardos jovenes, concertaron una Justa y desafio, en donde mostráse cada qual su valor y destreza. El Doctor Christoval Suarez de Figueroa dice (3), que

(1) Canto XXXVI. (2) Allí mismo.
(3) Hechos de D. Garcia Hurtado de Mendoza, quarto Marques de Cañete. pag. 103. y 104.

que estas fiestas las mandó celebrar D. Garcia para solemnizar la noticia que se recibió en Chile, de la coronacion del Rey Felipe II. en virtud de la renuncia, que en Bruxêlas hizo en él el Emperador Carlos V. su padre. „ Hu-
„ bo (añade Figueroa) entre otros re-
„ gocijos Estafermo, a que salieron mu-
„ chos armados. Sobre quien havia he-
„ rido en mejor lugar, hubo diferen-
„ cia entre *Don Juan de Pineda* y
„ *Don Alonso de Ercilla*, pasando tan
„ adelante, que pusieron mano a las
„ espadas. Desembaynaronse en un ins-
„ tante infinitas de los de a pie, que
„ sin saber la parte que habian de se-
„ guir, se confundian unos con otros,
„ creciendo el alboroto con extremo.
„ Esparcióse voz que habia sido desc-
„ cha para causar motin, y que ya los
„ dos fingidos émulos le tenian medi-
„ tado, por haber precedido algunas
„ ocasiones, aunque ligeras. Prendieron-
„ se por orden del General, que para
„ infundir temor entre los demás, los
„ condenó a degollar, sabiendo ser qual-
„ quier severidad eficacísima para ase-
„ gurar la milicia. Sosegóse el tumul-
„ to,

„ to, y hecha informacion, y hallado „ que habia sido caso improviso el de „ los dos, se revocó la sentencia &c."

Hace mencion de este suceso el mismo ERCILLA, y dice expresamente que fue sacado a la plaza a degollar (1):

Turbó la fiesta un caso no pensado,
y la celeridad del juez fue tanta,
que estuve en el tapete ya entregado
al agudo cuchillo la garganta:
el enorme delito exâgerado
la voz y fama pública lo canta,
que fue solo poner mano a la espada,
nunca sin gran razon desembaynada.

y lo confirma en otro lugar hablando del mismo caso (2):

Ni digo como alfin por accidente
del mozo Capitan acelerado
fui sacado a la plaza injustamente
a ser públicamente degollado &c.

De modo, que segun esta relacion revocó Don Garcia la sentencia, estando para executarse. Siguióse despues tener gran tiempo preso a D. ALONSO para en-

(1) Canto XXXVI. (2) Canto XXXVII.

enmendar con éste el primer yerro, como él asegura (1), sucediendo a la prision un trabajoso destierro; mas no por eso faltó en ninguna accion, ni asaltos de plazas, que despues se ofrecieron. Pero estimulado del agravio que sufrió en la Imperial, salió de Chile, y llegó prosperamente al Callao de Lima, en donde estuvo hasta que llegaron las noticias de las crueldades, que exercia en Venezuela Lope de Aguirre, y determinandose a ir contra él, llegó a Panamá, en donde supo que havian ya desbaratado y quitado la vida a aquel rebelde (2). Era Lope de Aguirre un Guipuzcoano, natural de Oñate, que viviendo en Lima, fue uno de los quatrocientos hombres que báxo el mando del Capitan Pedro de Ursúa, fueron embiados el año de 1559. por el Marques de Cañete, Virrey del Peru, a la conquista de los Omeguas; pero rebelandose Aguirre contra su Capitan, le quitó la vida, y se hizo reconocer por caudillo de la gente, executando tales crueldades, que justamente le compara Ercilla

(1) Canto XXXVI. (2) Allí mismo.

LLA a Herodes y a Neron; pues no perdonó a su propria hija. Desbarató-le en Tocuyo Diego Garcia de Paredes, y cortándole la cabeza, lo desquartizaron el año de 1561 (1). Por este tiempo padeció ERCILLA una larga y extraña enfermedad, convalecido de la qual, tocando en las Terceras, se restituyó a España a los 29 años de su edad; de donde a breve tiempo salió para correr la Francia, Italia, Alemania, Silesia, Moravia y Panonia (2). Pero hallándose en Madrid el año de 1570. contraxo matrimonio con Doña Maria Bazan, hija de Gil Sanchez Bazan, y de Doña Marquesa de Ugarte, dama de la Reyna Doña Isabel de la Paz, la qual y el Emperador Rodulfo fueron sus padrinos, como dice Esteban de Garibay, citado por D. Luis de Salazar (3). Hace mencion DON ALONSO en su *Araucana* de esta Señora, alabandola sobre todas las que arrebatado en sueños por Belona, vió juntas en

(1) Fr. Pedro Simon, Parte I. de sus *Noticias historiales*. pag. 563. y 564. (2) Canto XXXVI. (3) Advertencias históricas. pag. 13.

en un ameno prado, y deseando ocuparse en canciones amorosas, me sentí dice (1)

con gran gana y codicia de informarme
de aquel asiento y damas tan hermosas,
en especial y sobre todas una,
que ví a sus pies rendida mi fortuna.
Era de tierna edad, pero mostraba
en su sosiego discrecion madura,
y a mirarme parece la inclinaba
su estrella, su destino, y mi ventura:
yo que saber su nombre deseaba
rendido y entregado a su hermosura,
ví a sus pies una letra que decia:
DEL TRONCO DE BAZAN DOÑA MARIA.

Si es verdad que DON ALONSO casó por Enero de 1570. como asegura Garibay, no pudo ser su madrina la Reyna doña Isabel de la Paz, que murió a 4. de Octubre de 1568 (2). Acaso quiso decir Doña Ana de Austria, quarta muger de Felipe II. y hermana de los Príncipes Rodulfo y Ernesto que se criaban en Madrid: de donde llamó al primero Maximiliano II. su padre

(1) Canto XVIII. (2) Calcera *Historia de Felipe II.* pag. 504.

dre el año de 1572. para coronarle Rey de Ungria en Posonia: el siguiente de 1573. fue coronado Rey de Bohemia en Praga, y el de 1576. sucedió a su padre en el Imperio (1). De este Emperador fue Gentilhombre D. Alonso de Ercilla, y acaso le acompañó en sus viages a Alemania. Pero por los años de 1580. parece vivia retirado en Madrid su Patria, aunque altamente quexoso de la fortuna. Porque sin embargo de los continuos y penosos servicios que hizo en la milicia y en la casa Real, sin embargo de sus estimables prendas de calidad, de estudios, y de ingenio, nada parece medró en la Milicia, ni en Palacio, de lo qual se quexa abiertamente al mismo Rey, diciendo que tuvo siempre la desgracia de navegar contra la corriente de la fortuna; que fueron siempre infructuosos los inmensos trabajos que padeció en su servicio; que el disfavor le tenia arrinconado y reducido a la miseria suma; pero que a

(1) Rodrigo Mendez de Silva *Vida de la Emperatriz Doña Maria.* pag. 56.

lo menos habia corrido con honor la carrera de su vida, y aunque destituido de premios, tenia la gloria de haberlos sabido merecer, que es en lo que verdaderamente consisten (1). En los *Avisos para Palacio* (2) se refiere este caso de nuestro ERCILLA. „Hablando algunas „veces a Felipe II. DON ALONSO DE „ERCILLA Y ZUÑIGA, siendo muy dis„creto hidalgo, que compuso el Poe„ma *la Araucana*, se perdió siempre, „sin acertar con lo que queria decir, „hasta que conociendo el Rey por la „noticia que tenia de él, que su tur„bacion nacia del respeto con que po„nia los ojos en la majestad, le dixo: „*Don Alonso, habladme por escrito.* „Asi lo executó, y el Rey le despa„chó e hizo merced."

Si DON ALONSO recibió esta merced, no parece fue suficiente para desarmarle de las razones de sus quexas. Desauciado finalmete de las esperanzas humanas, recurre a Dios, protestando, que habia dado sin rienda al mundo el tiem-

(1) Canto XXXVII. (2) Impresos a continuacion de la *Carta y Guia de casados* fol. 194.

tiempo mas florido de su vida (1). Entre otras flaquezas que le remorderian a Don Alonso, serian sin duda aquellas mocedades, de que fueron fruto varios hijos, que tuvo fuera de matrimonio (pues legítimo no tuvo ninguno) y que con toda expresion refiere Don Luis de Salazar con autoridad de Esteban de Garibay (2): de los quales la mas notable fue Doña Maria Margarita de Zuñiga, Dama de la Emperatriz Doña Maria, que casó altamente, pues fue su marido D. Fadrique de Portugal, Señor de las Baronías de Orani, Caballerizo mayor de la misma Emperatriz, hijo de los Condes de Faro y Mira.

No sabemos quando murió Don Alonso de Ercilla. El año de 1596. le supone vivo el Licenciado Mosquera; pues entonces decia, que estaba ocupado en escribir con felicidad las victorias de D. Alvaro Bazan, Marques de Santa Cruz, cuyo Poema no sabemos si la muerte le dió lugar de finalizar (3).

(1) Canto XXXVII. (2) *Advertencias históricas*, pag. 14. (3) *Comentario de disciplina militar*. pag. 175.

Fue Don Alonso de Ercilla soldado tan valeroso, que sin el auxîlio de las letras proprias, sustentaria en la posteridad la opinion de sus heroycos hechos; pero floreció tanto en ellas, que parece no necesita de la recomendacion de sus proezas para ocupar un lugar distinguido entre los mas famosos Españoles: o antes bien, él solo se basta a sí mismo para hacerse inmortal con la espada y con la pluma, siendo a un mismo tiempo el Heroe y el Poeta: mas dichoso en esto que Aquiles y Alexandro, a quien poco hubieran aprovechado sus heroycidades, si Homero, y los historiadores Griegos y Latinos no las hubieran trasladado a la memoria de los hombres; y solo comparable con Cesar, historiador de lo mismo que obraba. Vese esto en su *Araucana*, Poema heroyco, que Miguél de Cervantes gradúa de uno de los mejores que hay escritos en lengua Castellana, y de una de las mas ricas prendas de Poesia que tiene España (1): Poema por el qual el Huma-

(1) *Historia de Don Quixote.* tom. I. cap. 6.

manista Juan de Guzman llama a D. Alonso el *Homero Hispano*, y Príncipe de los Poetas Españoles (1): cuyo libro, dice Andres Escoto, que leían muchos con asombro, y nunca lo dexaban de las manos (2): y de cuyo Autor dixo Vicente Espinel (3):

Que en el heroyco verso fue el primero
que honró a su patria, y aun quizá el postrero.

Consta este Poema de tres Partes, que compuso, como el dice, escribiendo de noche lo que obraba de dia. Imprimió al principio la primera Parte solamente: añadió despues la segunda, y ambas las dió a luz el año de 1578. en 4. y habiendo escrito la tercera, publicó las tres el de 1590. en 8. A esta impresion se siguieron muchísimas. Es su argumento las guerras, que con obstinacion temeraria sustentaron los Araucanos para defender su rebelion contra su Rey Don Felipe II. en cuya relacion guardó D.

(1) *Convite de Oradores*. Conv. VI. y VIII.
(2) Bibl. Hispana ver. *Fortunius Garcia*.
(3) Casa de la Memoria.

Alonso la mas escrupulosa puntualidad; porque se propuso caminar siempre por el rigor de la verdad, como él advierte (1). Y como las batallas y sucesos de la guerra son tan parecidos, solo la fuerza de su invencion pudo lograr referir con grata variedad unos sucesos uniformes, y dar bulto y cuerpo agigantado a unos acaecimientos, cuyos autores especialmente de parte de los Araucanos eran unos personages particulares, desconocidos, y agrestes. Asi llegó sin fingir a dar a su poesía toda la gracia, a que otros Poetas no pudieron arrivar sin el auxîlio de las ficciones: porque el fingir es facil; y dificil dar a una historia verdadera todo el atractivo de que es capaz la fabula. Sin embargo en varios Episodios, que introduce para amenizar la esterilidad de unos libros de materia tan áspera, que desde el principio hasta el fin no contienen sino una misma cosa (2), se echa de ver la fecundidad de su invencion, especialmente en el del Mago Fiton. Llégase

(1) Prólogo de la Parte II. (2) Allí mismo.

se a esto la magnificencia del estilo, la magestad del numen, la grandeza de la locucion, la abundancia admirable de sentencias: todo lo qual constituye a D. Alonso un segundo Lucano Español, tanto mas digno de admiracion, quanto que al Poeta Cordovés le suministraban materia mas copiosa y sublime la misma elevacion de los Heroes, y la grandeza de las guerras, de cuyo destino dependia el señorio del Universo: en lugar que el porfiado empeño de los Araucanos solo tenia por objeto, como dice Ercilla (1) *defender unos terrones secos, y campos incultos y pedregosos.* Y aunque el todo del Poema es maravilloso; pero algunas partes de él son inimitables. La Harenga de Colocolo, tan celebrada por el autor de la Henriada, es preferida justamente por otro Escritor al discurso con que Nestor intenta al principio de la Iliada concordar los ánimos de Aquiles y de Agamenon desavenidos por la posesion de la cautiva (2).

(1) Prólogo de la Parte II. (2) *Ecole de Litterature*, tome premier pag. 380.

En el estilo no obstante de la Araucana, siempre por otra parte proprio y enérgico, se notan algunos vocablos nuevos, usados por Ercilla obligado de la ley del consonante: como son *lena*, *fida*, *libidino*, *soledosa*. El citado Autor de la Escuela de Literatura nota este Poema de prolixo, y el Doctor Suarez de Figueroa, de acéfalo. Asi continúa el fragmento que alegamos arriba sobre el caso de haber mandado degollar a Ercilla D. Garcia Hurtado de Mendoza: „ El con„ veniente rigor con que Don Alon„ so fue tratado, causó el silencio, en „ que procuró sepultar las ínclitas ha„ zañas de D. Garcia. Escribió en ver„ so las guerras de Arauco, introdu„ ciendo siempre en ellas un cuerpo sin „ cabeza, esto es un Exército sin me„ moria de General. Ingrato a muchos „ favores que habia recibido de su ma„ no, le dexó en borron, sin pintarle „ con los vivos colores que era justo: „ como si se pudieran ocultar en el „ mundo el valor, virtud, providencia, „ autoridad y buena dicha de aquel ca„ ballero, que acompañó siempre los

„ di-

„ dichos con los hechos, siendo en él „ admirables unos y otros. Tanto pu- „ do la pasion, que quedó casi como „ apócrifa en la opinion de las gentes „ la historia, que llegára a lo sumo „ de verdadera, escribiéndose como de- „ bia &c. "

Imputa Suarez a ERCILLA tres defectos. I. que calló a Don Garcia Hurtado de Mendoza en su Araucana. II. que este silencio procedió de la ingratitud de su ánimo, obligado por otra parte de muchos favores, que habia recibido de su mano. III. que su historia quedó como apócrifa.

Mas en descargo de estas acusaciones debe decirse, que en ninguno de los sucesos que se refieren en la primera Parte de la Araucana, que es la principal del Poema, tuvo intervencion alguna Don Garcia; porque pasaron báxo el mando de Pedro de Valdivia, Conquistador del Arauco, y de Francisco de Villagran que por su muerte quedó por Gobernador y Capitan de aquella tierra. Con que ninguna injuria se hace a Don Garcia Hurtado de Mendoza en callar su nombre en el discurso de unas

guer-

guerras, en que él no se halló. Su exercicio de Capitan General intervino en los sucesos que se refieren en la segunda Parte, y en parte de la tercera. Y aquí no es tanta verdad como exâgera el Doctor Suarez, que suprime su nombre, pues repetidas veces hace expresa mencion de él, representándole como cabeza de las tropas que militaban en Chile (1). Con cuya memoria desaparece el silencio, de que el Historiador del Marques de Cañete culpa al Autor de la Araucana. Y por otra parte, si Don Alonso de Ercilla recibió muchos favores de mano de Don Garcia, no los menciona Suarez, ni á nosotros nos consta otra cosa, sinó que refiriendo su Historiador los cargos que en una ocasion distribuyó en diferentes soldados (2), quedó excluido Don Alonso: ni nos persuadimos que entre aquellos favores cuente el de haberle sentenciado el Marques a ser de-

go-

(1) Parte I. Canto XIII. Parte II. Canto XVII. XXI. y XXV. pag. 213. y 220. Canto XXXIV. XXXV. (2) *Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoza.* pag. 61.

gollado pública e injustamente. Conque queda Ercilla desobligado a su decantado Protector, y libre del vicio de la ingratitud, tan ageno de la generosidad de su condicion. Menos razon tiene el Doctor Figueroa, o por mejor decir mas injuria hace a D. Alonso, en poner nota en la fé de su historia, el qual tantas veces protesta al Rey Felipe II. que es incontestable la verdad de los hechos que refiere de las guerras de Arauco, parte de los quales oyó a personas fidedignas, que se hallaron en ellos, y parte de que él fue testigo ocular. Y en efecto así lo han creído siempre los Historiadores, que despues trataron de ellas; y el P. Ovalle con especialidad confirma su historia freqüentemente con el contexto de la Araucana. Pero si el Marques de Cañete tuvo algun sentimiento de que D. Alonso no hablase de él con tanta freqüencia, como esperaba, ya procuró desagraviarle el Licenciado Pedro de Oña, natural de Chile, en su *Arauco domado*, que escribió, como él dice (1), para corregir el silencio de

(1) Exôrdio de la primera parte.

de ERCILLA. En efecto se oyen celebrados con freqüencia los ilustres hechos del valeroso y prudente Virrey del Peru; pero con tan poca dicha, que mas gloriosos seran en la memoria de los hombres por las ocasiones en que nuestro ERCILLA menciona sus heroycas prendas y oficio, que por la afectada repeticion con que Oña los inculca; y si solamente vivieran por su pluma, ya hubieran seguido la suerte del Poema que los contiene, y se vieran olvidados y desestimados. Pues aunque el Poeta del Arauco domado muestra natural y facil vena, carece por lo comun de la elevacion y dignidad de la Epopeya, e incurre muchas veces en manifiestas puerilidades, y otras dexa correr la pluma licenciosamente (1).

Estos y otros defectos quiere disculpar el autor, alegando por escusa inadmisible la brevedad del tiempo, y la prisa extraordinaria que le daban, segun se quexa en la siguiente Octava, que se halla antes del medio del Canto VIII.

En

(1) Canto V. y VII.

En obra de tres meses que han *corrido*,
he yo tambien *corrido* hasta este Canto:
mirad si para haber *corrido* tanto,
es mucho no ir el verso tan *corrido*;
Mas yo con él quedára bien *corrido*,
sino *corriera* todo lo que canto
derecho a *socorrerse* de un Mecenas,
que bien hara *correr* las coxas venas.

Tal es el émulo y competidor del sublime ERCILLA! de quien solo resta que advertir, que esta impresion, que ahora se publica, está conforme con las que tienen aumentados los Cantos XXXVI. y XXXVII. (1) Demas de esto tiene la recomendacion de salir mejorada con el retrato del Autor, con un exacto e individual mapa del Estado de Arauco tan necesario para entender con claridad las guerras que pasaron en él, y con tres estampas de suave y delicado buril, que representan los hechos principales del Poema. En la correccion se ha puesto la posible diligencia, por cuyas razones parece debe preferirse esta impresion a quantas la han precedido.

ELO-

(1) Cotegese la del año de 1590. con la del de 1632. ambas de Madrid.

ELOGIO

DEL LICENCIADO CRISTOVAL Mosquera de Figueroa, Auditor General de la Armada, y Exercito del Rey nuestro Señor, y Corregidor de la Ciudad de Ecija, a Don Alonso de Ercilla y Zuñiga.

COn armas doradas, y con la roxa señal del glorioso Patron de España, vereis este generoso retrato de DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, que con la barba crespa, y cabello levantado, y constantes ojos, dá muestra de caballero de animosa determinacion, y ageno de todo temor. El que veis ahora con armas de infante, poco ha que le vistes revolviendo a una y otra parte el feroz caballo, con la espada desnuda, en los apartados valles del no domado Estado de Arauco, a quien no le pusieron espanto los Esquadrones de bravos Caciques, señores de innumerables vasallos, ni los incultos, y ligeros Puelches, usados a las armas en el rigor del invierno, ni los indómitos, y robustos Araucanos, que con tanta constancia defienden sus terminos, y con mas que humanas fuerzas y armas de Gigantes, sacudieron el yugo, jamas probado de sus cervices, y derramaron tanta sangre de Españoles, volviendo aquel suelo idólatra,

tra, y bárbaro, sepulchro religioso de Christianos; no le impidieron su deseo de gloria los peligrosos asaltos, y escaramuzas del fuerte de Penco, ni las crueles muertes de Españoles, ni la fama de los Mapochotes, constantes en defender sus leyes, ni los dispuestos Promaucaes, diestros en arrojar la flecha, antes encendido en generosa braveza, deseoso de servir a Dios, y ensanchar las tierras de su Rey, siempre se halló en las ocasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su Historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapuè, en la qual los Araucanos con tanto valor, y diciplina militar, se mostraron en aquella aspera breña, donde se havian hecho fuertes gran numero dellos: alli mostró Don Alonso su valor, y esfuerzo, provocado, y llamado por su nombre de los suyos, para que diese fin a aquella señalada empresa, y a mucho peligro, y riesgo de su vida, se abalanzó en aquella espesura y maleza, y huvo una sagrienta refriega, como se puede creer de los que se veen apretados del peligro, que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas, que tuvieron por mejor partido morir alli todos peleando, que rendir las armas a los nuestros; y en las montañas de Purén, donde cerrados los pasos por los Enemigos, asaltaron a nuestra gente, y la industria de Don Alonso juntamente con

es-

esfuerzo, pudo librar a los que con él se hallaron de la furia, y tempestad de los bravos Enemigos, que con todo genero de armas arrojadizas, a semejanza de espesos torbellinos, los herian alli. En aquella desorden reconoció el arte Militar, donde ni las heridas que recibió, ni el temor de la presente muerte, ni el desconcierto de los nuestros en la espesura, y aspereza de aquellas hondas quebradas, le pudo ser de impedimento, para que con sosegado pecho dexase de usar de su prudencia, y consejo, que de tanta importancia fue entonces; pues él, y once caballeros, que recogió, subiendo por la aspera cuchilla de la Montaña, ganaron la dificil cumbre, donde dexando los caballos, ya inutiles por el gran cansacio, y aspereza del sitio, a pie dieron a los enemigos por las espaldas tal rociada, que el subito temor, que con este estratagema concibieron, les sacó la vitoria de las manos, haciendolos retirar, con pérdida de la presa, que havian ganado.

Ningun hombre havria que pudiese tolerar los inmensos trabajos a que obliga la guerra, las vigilias, centinelas, hambre, sed, y el excesivo frio, y los ardientes calores sin reparo, el peso de las armas, si por una parte la inclinacion con que el hombre nace para seguir este exercicio, y por otra el deseo de gloria, no le hiciese ligera esta carga: y no es de menos importancia el tratar las armas

mas desde los tiernos años; porque del habito, y costumbre de manejarlas nace la tolerancia y fortaleza del alma, y ninguna parte destas faltó a Don Alonso, como vemos en el discurso de su vida: pues siempre con ellas acuestas, y exercitandolas, tomó tan dudosa carrera, que quando otra cosa no fuera sino darnos noticia de tantas Provincias, ya merecen gran premio sus jornadas, dignas de perpétua recordacion.

Y una de las cosas en que se vé la grandeza del animo del hombre, y la parte inmortal adonde aspira, es el no hallarse contento, ni satisfecho en un lugar, procurando hartar su deseo, inclinado a diversidad de cosas, rodeando el mundo, y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo a los fastidios de la vida, como refiere con eloqüencia Guillelmo Rondelecio, que suele acontecer a los peces, que algunos hay que siendo nacidos en los rios, en ellos perpetuamente viven, y alegres con sus asientos, y moradas, alli se mantienen de sus naturales pastos sin buscar estancias agenas: y otros, que siendo nacidos en el mar, y en los estaños marinos, enfadados de sus propios alimentos, mudan sus lugares y se deslizan a recrearse por las hondas dulces de los rios, donde atraydos con la copia del mantenimiento, y con la suavidad de las aguas regalados, y con la tranquilidad de las hondas entretenidos, como encantados en la fres-

cura y amenidad de sus vivares, o apartamientos, pasan lo que les resta de la vida, olvidados de todo punto de su primero domicilio. En las Historias antiguas havemos leído de muchos, que deseando ver con los ojos lo que con leccion de libros havian peregrinado, corrieron muchas provincias, y mares, como hizo Pitágoras, que vió los Adevinos de Menfis, Platon a todo Egypto, y aquella costa de Italia, que antiguamente se llamaba la grande Grecia, que no le costó poco trabajo: pues floreciendo su nombre en las Academias de Atenas, tuvo por bien (como dice San Geronymo) antes andar desconocido, y aprender vergonzosamente agenas doctrinas, como discipulo, que jactarse de las suyas, como Maestro: y como anduviese en seguimiento de las letras, que entonces parecia que iban huyendo de los hombres, esta dificultosa empresa le costó la libertad, y asi vino a ser peregrino, y captivo. Y muchos varones nobles leemos haver salido de España, y Francia por conocer a Tito Livio, fuente de la eloqüencia, y valió la fama de este hombre para atraer a aquellos, a quien la contemplacion y grandeza de Roma, no pudo llevar tras de sí, y en aquella edad huvo grandes milagros nunca oidos, y dignos de ser celebrados en la duracion de los siglos, que a muchos hallandose en la Triunfante Roma, no les hartaba su deseo, como adelante se ve-

verá en Don Alonso, y se salian de ella codiciosos de conocer cosas nuevas y peregrinas. Déxo de tratar, entre otros muchos, de Apolonio, que pasó de la otra parte del Caucaso los Escitas, Masagetas, y los ricos Indios, y revolvió con muchas distancias a ver los montes de la Luna, y mesa del Sol en Etiopia, y tantas y tan diversas provincias, que para persuadirnos a que el trabajo de un hombre las pudo andar todas, hay necesidad de que creamos, que no le debió de ayudar poco a Apolonio para esto el nombre de Mago, que vulgarmente todos los Escritores le atribuyen. Ya tenemos noticia de lo que nuestros Españoles navegaron de medio dia al occidente, del grande, y espacioso continente de Tierra-firme, que hallaron de las muchas Islas con oro, piedras y perlas, y enriquecidas, que descubrieron. Tambien se acordarán los nuestros de aquel venturosisimo navío, por nombre Vitoria, el qual circundó todo el mundo, que por particular favor dado a la ventura de Cesar Carlos Quinto, lo concedió el cielo al animoso Magallanes y sus compañeros, donde se manifestaron a los ojos de aquellos hombres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares, y montes poblados de gentes bárbaras, no conocidos por los Antiguos, que aunque se glorie Alexandre de Macedonia, y levante su espiritu al cielo por haver sido el primero que pasó de la otra parte del Oriente en jornada

segura por tierra; pero no con navíos, como lo refiere Vopelio en su Cosmografia, por lo qual como señor pontentisimo, que señoreó el mundo, todos levantan y engrandecen su nombre, y nunca se cansa Quinto Curcio, Dion, y Clitarco, y otros de encarecer esta felicidad, que bien considerado, a los que vivimos ahora no nos ha de maravillar lo que a los pasados, teniendolo por cosa mostruosa; pues vemos a este Caballero y a los que iban en su compañia, que corrieron por tantas tierras, y mares, que si todo lo que anduvo Alexandre se juntase, y numerase con lo que Don Alonso ha andado, no será la decima parte. Pues ya sabemos que el divino Poeta Homero, como consta por sus obras (que en esto es digno de que se le conceda la gloria, como en lo demás) no tuvo noticia de estas partes, y aunque a Ulises, y a Nestor dió epitetos, y atributos de prudentisimos, no fue porque hayan sido señalados en los estudios de las letras, sino por haver tratado, y conversado con varias Naciones, y visto muchas Repúblicas, y costumbres diferentes: Y haver Don Alonso navegado mas que el famoso Ulises, no hay para que dificultarlo; pues quanto pudo navegar este Griego fue lo que por sus Historias parece, desde el Archipielago, y mar Egeo, al mar Ionio, y todo el Mediterraneo y sus costas, hasta romper por el Estrecho de Gibraltar, y correr parte del Oceano. Y lle-

llegar à la gran ciudad de Lisboa, que la dexó ilustre con su nombre. Pero este animoso caballero haviendose criado desde su niñez en la casa del Rey Felipe, nuestro Señor, como él lo dice al principio de su libro, y siguiendole en todas sus jornadas, como en la primera que hizo a Flandes lo escribe con manificencia de estilo Christoval Calvete de Estrella, Coronista de su Magestad, en su viage, donde refiere el nombre de Don Alonso, llamandole de Zuñiga. Corrió, no una, pero muchas veces, todas las Provincias que contiene nuestra España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Boemia, Morabia, Silesia, Austria, Ungria, Stiria, y Carintia; y no contentandose con esto, ni con tener lugar en la casa de tan alto Señor, en cuyo servicio ayudado de su virtud, linage, è ingenio, como los demás caballeros pudiera acrecentar su casa, encendido en su deseo, sabiendo que el apartado Reyno del Perú y Provincias de Chili rebelados contra el servicio de su Rey, havian tomado las armas, sin temer los grandes peligros, y dificultades de tan largas derrotas, y jornadas, salió de Londres, y vuelto a España, navegó por el Oceano al Poniente, y tocando de paso en muchas Islas, llegó a Tierrafirme, donde atravesando las altisimas sierras de Capira, pasó al Oceano exterior, llamado Mar del Sur; y descubrió otro polo, y otras estrellas, y corrió por todos los Reynos

nos del Perú, pasando la Linea equinocial, y Torrida Zona, y siguiendo siempre sus designios. Pasó asimismo el trópico de Capricornio, y costeó los grandes despoblados de Atacamá, y Copiapo, donde el seco, y pelado suelo no consiente cosa viva: Y entrando por los términos de Coquimbo, pasó la Ligua, y el famoso (aunque pequeño) valle de Chili, de el qual toma nombre toda aquella Provincia. Y dexando atrás la fertil llanura de Mapochó, llegó a las Riberas de los Promaucaes, y átravesó el arrebatado rio Maule, y el raudo Itata, y barqueando el caudaloso Biobío, el qual hasta el Mar conserva siempre su nombre, entró en el indomito Estado de Arauco. Y despues de haver dado fin a la porfiada Guerra, que el mismo escribe, y hallandose en siete Batallas campales, y otras muchas escaramuzas, y rencuentros, y en la fundacion, y poblacion de quatro ciudades, pasó las levantadas montañas de Purén, y llegó a Cautén, y su espaciosa tierra, vadeando el ancho Nivequeten hasta arribar al Lago de Valdivia. Y no satisfecho con haver andado tantas, y tan estrañas Provincias pasó adelante al descubrimiento, y conquista de la ultima; que por el estrecho de Magallanes está descubierta hasta el valle de Chile: y surcando en piraguas el Archipielago de Ancudbox, o gran numero de Islas, saltando en algunas de ellas, atravesando el ancho desaguadero, con

trein-

treinta soldados entró la tierra adentro, y llegó adonde ninguno hasta ahora ha llegado. Y en conclusion, con deseo de descubrir otro mundo abriendo para ello nuevos caminos, se puso casi debaxo de el Antartico, pasando para llegar alli inumerables rios, isleos, promontorios, volcanes, montañas asperisimas, comunicando y conversando con estrañas y diferentes Naciones, asi en lenguas, como en costumbres, ritos, leyes, naturalezas, figuras, y trages, haviendo dado fin a todas estas jornadas, y escrito la primera Parte de su Araucana, y vuelto a España a la Corte de su Rey, a continuar el servicio de su Casa, antes que acabase de cumplir los veinte y nueve años de su edad.

De donde sacaremos con quanta mayor ventaja debiera celebrar ahora Homero, el esfuerzo, y prudencia de este caballero, con los demás que le siguieron, si huviera de tener atencion a sus trabajos, navegaciones, jornadas, batallas, y peligros, retirandose a lo mas apartado, y escondido de la tierra, entrando por las escuras tinieblas de lo incognito, y peligroso, para traernos a los presentes, y dejar a los por venir claridad de lo que vieron, y descubrieron: Y porque con mayor relacion de verdad, y admiracion nos quedase esta peregrinacion, y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuese tal su ingenio, que ayudado de las

fuerzas de él, y de sus estudios, con no cansado trabajo, y con generoso cuidado, guiado por natural inclinacion, abriese camino para escribir tan dificultosa empresa, aspirando sus designios a lo sumo de la gloria; pues andando envuelto entre las mismas armas, escribió esta Historia en verso heroyco, a cuya pureza de lengua Castellana, facilidad, igualdad, y dulzura en el decir, se le debe tanta gloria por famoso Poeta, como por famoso soldado, donde parece no haver tenido hora de descanso; pues quando se afloxaba la cuerda al reposo, se ocupaba en escribir las jornadas del dia pasado, como lo dice en el Canto veinte y tres:

Estando asi una noche retirado
escribiendo el suceso de aquel dia.

Virtud digna de eterno loor del que llega a ser tan venturoso, que puede juntar las armas, y las letras, y no es cosa que trae consigo estrañeza letras, y armas; antes es negocio, que se debe celebrar con estraños loores, haver venido la prudencia humana a quitar de entre los hombres este divorcio, tan injustamente puesto, reconciliando para nuestro provecho estos dos exercicios; porque de la suerte que es cosa importante, que suceda a la tristeza la alegria, y al trabajo el descanso, y al estruendo, y alvoroto, la quietud; asi despues de la braveza de las

ar-

armas, enemigas del reposo, hacen en el alma un asiento suavisimo y saludable la tranquilidad de los estudios, el sosiego de la leccion de los buenos libros, con cuya apacible comunicacion el hombre se restaura de sus trabajos, y volviendo a recogerse en sí mesmo, se pone en pacífico, y glorioso estado. Significacion tiene, y no vulgar, lo que los antiguos dicen del Dios Marte en sus Historias fabulosas, que para templar su aspereza, y terribilidad, le vinieron a dar por consorte a Venus, porque atrayendole con su tierna hermosura, y con la dulzura de sus alhagos, mitigáse el rigor de su condicion implacable, que no es de poca consideracion la pintura, que los Poëtas hicieron, si nos diera lugar para estendernos en este paso esta figura, que por tener sombra de deleyte humano, nos quita la libertad de hacer discurso en ello. Y asi pasando adelante en lo primero, quien considerare a Plinio Segundo, tesoro de toda la erudicion humana, en él se verá, si el haver seguido la guerra como la siguió le pudo ser impedimento, para que no fuese profundo Filosófo, sacando a luz aquella Historia, donde mostró un Teatro de toda la hermosura de la Madre Naturaleza, o por mejor decir, de la ordinaria potestad de Dios. ¿Qué diremos de Julio Cesar, que en las noches escribia, con estudiosa puntualidad, las jornadas de los dias que peleaba? Y de Teodosio, que templando las batallas con el

can-

canto de las Musas, entre los Cimbros, y Saurómatas, se divertia por algunas horas de todo lo que era furor de Marte? Pues qué diremos de Pericles, de Alcibiades, eloqüentísimos? Del grande Alexandro, que heredó tanta parte de erudicion de su Maestro Aristóteles? Y el piadoso Poeta Aurelio Prudencio, y el nuestro, honra de las españolas Musas, Garcilaso de la Vega, siendo soldado, y teniendo a su cargo algunas vanderas de Infantería Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, fue tan escogido en el exercicio de las armas, como excelente en la dulzura de sus versos, dice en la Egloga III.

Entre las armas del sangriento Marte,
dó apenas hay quien su furor contraste,
hurté del tiempo aquesta breve suma
tomando ora la espada, ora la pluma.

De aqui nació aquel bien considerado Soneto del Duque de Medina-Celi, que después de haver gobernado en Sicilia, fue a los Estados de Flandes, que dice de esta manera Don Alonso.

¿Quién jamas vió caber en un sugeto
tres virtudes heroycas sublimadas
como se ven en vos hoy colocadas,
con provechoso fruto, y raro efecto?
En que os haveis mostrado tan discreto,

quan-

quanto vos las teneis mas adornadas,
con dulcisimo són comunicadas,
mas al de ingenio, y juicio mas perfecto:
Asi en Virgilio, y Livio no se vieron,
ni en el divino Julio esclarecido,
que su fama hasta vos han sustentado:
Dése os la palma, pues haveis subido
donde pocos, alfin, hasta hoy subieron,
y os han Marte, y las Musas consagrado.

De estas tres virtudes, de las dos pienso que se ha tratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio, en una Epistola, que está al principio de la natural Historia, donde dice haver alcanzado dón de Dios, y merecer llamarse dichosos aquellos que hacen cosas dignas de escribirse, o que escriben cosas dignas de leerse, y sobre todos bienaventurados los que alcanzaron lo uno, y lo otro. Y aunque huviera cumplido Don Alonso con estas dos virtudes, escribiendo en prosa esta Historia con aquella verdad, y partes que quiere Quintiliano, que sea para mas satisfaccion de su opinion, y para mas opinion de nuestra nacion la escribió en verso heroyco, para que fuese mas universal esta forma de escritura, quanto lo es mas la Poesía, que la Historia. Porque con el verso muestran los Poetas la grandeza, esplendor, erudicion, y efetos, que nos enseñan, deleytan, y mueven los animos, como los altos Oradores; porque verdaderamente,

si-

sino huviera Poetas, no parecieran, como parecen las hermosuras de esta Naturaleza criada: porque estos son los que las conocen, y dan a conocer con la divinidad de los versos, como ellas son. Y ha havido algunas naciones de tanta infelicidad, que por no producir en ellas el cielo Poetas, vienen a hallarse faltas de toda elegancia, urbanidad, y hermosura: Y su ingenio de Don Alonso es de suerte, que quando sus razones no las sujetára a las ligaduras de los versos, y consonantes, con aquel número, igualdad, y concinidad, que en ellos vemos; su espíritu, sus extraordinarios pensamientos, retirados del comun discurso, lo muestran verdaderamente Poeta; porque no lo es solamente (como dice Fracastorio) el que en número de pies, cadencia de rithmo lo manifiesta; pero tambien merecerá este nombre el que lo fuere por naturaleza, aunque no lo muestre por la pluma. Y de todo esto resultará estimar en mucho las obras de este caballero: pues juntando en él, a competencia, la fuerza del arte con la naturaleza, lo vinieron a hacer tan insigne, que con razon se podrá España defender con él, contra la sobervia, y presuncion de los Estrangeros, que yo estoy cierto, que si atentamente le miraren, y consideraren, hará con su dulce canto el efecto que el Escudo poderoso de Palas; y este será el que nos defenderá de aqui adelante, y será suficiente para rebatir los golpes, que contra nues-

nuestra nacion descargaren los envidiosos Escritores. Y porque todas las virtudes resplandecen mas en un ilustre, y generoso supuesto, será esta la tercera virtud en este discreto caballero, que tanto mas le adornan las armas y las letras, quanto mas honrado debe ser por la antigüedad de su linage, y casa: que su origen y calidad dirá bien la nobilísima Villa de Bermeo, cabeza de Vizcaya, donde sobre el Puerto, y cerrado Muelle, está fundada de gruesos y anchos Muros, labrados de sillería, la antigua Torre de Ercilla, celebrada en los antiguos cantares de aquella tierra, y ensalzada con la gloria de sus abuelos, Señores de ella, cuyo nombre conserva para testimonio de su nobleza Don Alonso de Ercilla, Caballero de la Orden de Santiago, y Gentil-Hombre de la Cámara del Emperador, de quien se ha tratado en este Elogio, hijo digno de Fortunio Garcia de Ercilla, Caballero de la misma Orden, que por sus divinas obras, dexó perpétua memoria de su raro ingenio, siendo de las naciones Estrangeras llamado por excelencia, *el Sutil Español*, y porque (con los versos de su hijo, daré mejor remate a esta Escritura que podria con los agenos) en la segunda Parte de la Araucana, canto veinte y siete, dice desta manera:

Mira al Poniente, a España, y la aspereza
de la antigua Vizcaya, de dó es cierto,

que

que procede, y se estiende la nobleza,
por todo lo que vemos descubierto:
mira a Bermeo cercado de maleza,
cabeza de Vizcaya, y sobre el Puerto
los anchos Muros del Solar de Ercilla,
Solar antes fundado, que la Villa.

Año de 1585.

SONETO

A DON ALONSO DE ERCILLA

Parten corriendo con ligero paso
Maron de Mantua, y de Esmirna Homero,
cada qual procurando ser primero
en la dificil cumbre del Parnaso:
Van de la Italia Ariosto, el culto Taso,
y del pueblo famoso del Ibero
Boscan, Mendoza célebre, y sincero
y el ilustre y divino Garcilaso:
Vais despues de ellos, generoso Ercilla,
y aunque en tiempo primero que vos fueron,
pasais delante a todos facilmente,
Apolo en veros tal se maravilla,
y antes que a todos los que allá subieron,
con lauro os ciñe la sagrada frente.

que procede, y se estiende la nobleza,
por todo lo que vemos descubierto:
mira a Bermeo cercado de maleza,
cabeza de Vizcaya, y sobre el Puerto
los anchos Muros del Solar de Ercilla,
Solar antes inundado, que la Villa.

Año de 1585.

SONETO

A DON ALONSO DE ERCILLA

Parten corriendo con ligero paso
Maron de Mantua, y de Esmirna Homero
cada qual procurando ser primero
en la dificil cumbre del Parnaso:
Van de la Italia Ariosto, el culto Tasso
y del pueblo famoso del Ibero
Boscan, Mendoza célebre, y sincero
y el ilustre y divino Garcilaso:
Vais despues de ellos, generoso Ercilla,
y aunque en tiempo primero que vos fueron,
pasais delante a todos facilmente,
Apolo en veros tal se maravilla,
y antes que a todos los que allá subieron,
con lauro os ciñe la sagrada frente.

SONETO

DE ERAY ALONSO DE CARVAJAL, de la Orden de los Minimos, en modo de Dialogo.

¿Quién sube por la escala de discretos?
Don Alonso es de Ercilla, el animoso.
Decidme, ¿dónde vá tan presuroso?
A dar subido ilustre a sus concetos.
¿Es este el que no alcanzan los perfetos?
El es, que al mas facundo hace medroso.
¿Qué causa es la que lleva este famoso?
Mostrarnos el valor de sus decretos:
¿Pues nadie lo entendiera en este caso?
Ninguno, ni vendrá ya quien lo entienda.
Estraño debe ser su ingenio, y arte.
Es tal, que ya se estiende hasta el Ocaso.
¿Luego daránle el lauro sin contienda?
Sí, que es Virgilio en verso, en armas Marte.

SONETO

DEL DOCTOR GERONYMO de Porras, Cathedrático en la Universidad de Alcala, a Don Alonso de Ercilla.

Claro Señor, que ilustras y celebras
la gloria de las armas Españolas,
del Indo Mar, a las Esperias Olas,
del Scítico, a las Líbicas Culebras:
Y a muerte robas las vitales hebras,
que siega como flacas amapolas,
haces que Mantua no se alabe a solas,
y al envidioso la esperanza quiebras:
No solamente aplican sus oídos
el dulce són de tu glorioso Cuento,
Neptuno, Doris, Melicerta, y Glauco:
Mas aun reciben gusto los vencidos
de oír loar con tan suave acento
los vencedores del famoso Arauco.

SONETO

DEL MARQUES DE PEÑAFIEL, a Don Alonso de Ercilla.

Gloria llevais del bárbaro trofeo, (za,
con pluma honrando al que vencéis con lan-
y lo que en tiempo, y muerte no se alcanza,
alcanza en vida el inmortal deseo:
Volais de Arauco hasta el Mar Egeo,
y con ínclito triunfo, y alabanza,
libre de alteracion y de mudanza
de lexos veis las aguas del Leteo.
Tanto, Ercilla, valeis vivo, y presente,
que de Zoylo el infernal veneno
jamás prevaricó la gloria vuestra: (gente
Dais gloria a Arauco, y vais de gente en
con lauro ufano, y de alabanzas lleno,
que el premio es vuestro, y la ventura nuestra.

SONETO

DE LA SEÑORA DOÑA LEONOR de Iciz, Señora de la Baronía de Rafales, a Don Alonso de Ercilla.

Mil bronces para Estatuas ya forxados,
mil lauros de tus obras premio honroso,
te ofrece España, Ercilla generoso,
por tu pluma y tu lanza tan ganados:
Honrese tu valor entre soldados,
invidie tu nobleza el valeroso,
y busque en tí el Poeta mas famoso
lima para sus versos mas limados.
Derrame por el mundo tus loores
la fama, y eternice tu memoria,
porque jamás el tiempo la consuma.
Gocen ya, sin temor de que hay mayores
tus hechos, y tus libros de igual gloria,
pues la han ganado igual la espada y pluma.

SONETO

DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL de Castro y Andrade, a Don Alonso de Ercilla.

Araucana naçaõ mais venturoza,
mais que quantas hoje ha de gloria dina;
pois na prosperidade, e na ruina
sempre invejada estais, nunca invejoza.

Se inristra o illustre Afonso a temeroza
lança, se arranca a espada, que fulmina,
creyo, que julgareis, que determina
só conquistar a terra belicoza.

Fará... mas naõ temais essa maõ forte,
que se vos tira a liberdade, e a vida,
ella vos pagará bem largamente.

Que atroco de huma breve, e honrada mor-[te,
com seu divino estilo esclarecida,
deixará vossa fama eternamente.

DECLARACION

DE ALGUNAS DUDAS, que se pueden ofrecer en esta Obra.

Porque muchos no entenderán algunos vocablos o nombres, que aunque de Indios son ya tan recibidos y usados en aquella tierra de los nuestros, que no los han mudado en nuestro lenguage, será bien declararlos aquí, porque como yo, por variar uso alguna vez dellos, el que leyere éste libro no tenga que preguntar.

CHili *es una Provincia grande, que contiene en sí otras muchas provincias: toma el nombre de Chili toda la provincia por un valle, del qual tuvieron primero noticia los Españoles por el oro que en él se sacaba, y como entraron en su demanda, pusieron nombre de Chili a toda la tierra hasta el estrecho de Magallanes.*

El Estado de Arauco *es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho poco mas o menos, que produce la gente mas belicosa que ha habido en las Indias, y por eso es llamado el Estado indómito: llámanse los Indios dél Araucanos, tomando el nombre de la provincia.*

Puel-

Puelches *se llaman los Indios de la sierra, que son fortísimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.*

Arcabuco *es una espesura grande de árboles altos y boscage.*

Bohío *es una casa pagiza grande de sola una pieza sin alto.*

Llauto *es un trocho o rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente, y les ciñe la cabeza: son labrados de oro y chaquira con muchas piedras y diges en ellos, en los quales asientan las plumas o penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces usan celadas.*

Chaquira *son unas cuentas muy menudas a manera de aljofar, que las hallan por las marinas, y quanto mas menuda es mas preciada: labran y adornan con ella sus llautos, las mugeres sus hinchos, que son como una cinta angosta que les ciñe la cabeza por la frente, a manera de vidrios: andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.*

Yanaconas *son Indios mozos amigos, que sirven a los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean a las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial quando los Españoles dexan los caballos, y pelean a pie, porque en las retiradas los suelen dexar en las manos de los enemigos, que los matan cruelisimamente.*

Pa-

Pallá *es lo que llamamos nosotros señora; pero entre ellos no alcanza éste nombre sinó la noble de linage, y señora de muchos vasallos y hacienda.*

Apó *es señor, o Capitan absoluto de los otros.*

Eponamon *es nombre que dan al demonio, por el qual juran quando quieren obligarse infaliblemente a cumplir lo que prometen.*

Cacique, *quiere decir señor de vasallos, que tiene gente a su cargo.*

Los Caciques *toman el nombre de los valles de donde son señores, y de la misma manera los hijos o sucesores que suceden en ellos: declárase esto, porque los que mueren en la guerra se oirán despues nombrar en otra batalla, entiéndase que son los hijos o sucesores de los muertos.*

Coquimbo *es el primer valle de Chili, donde pobló el Capitan Valdivia un pueblo, que le llamó la Serena, por ser él natural de la Serena: tiene un muy buen puerto de mar, y llámase tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.*

Mapochó *es un hermoso valle, donde los Españoles poblaron la Ciudad de Santiago, y llámase asimismo el pueblo Mapochó.*

Penco *es un valle muy pequeño y no llano; pero porque es puerto de mar poblaron en él los Españoles una ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.*

Angol *se llama el valle donde poblaron*

otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

Cauten es un valle hermosísimo y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que ha habido en aquellas partes, la qual tenia trescientos mil Indios casados de servicio: llamaronla Imperial, porque quando entraron los Españoles en aquella provincia hallaron sobre todas las puertas y tejados aguilas imperiales de dos cabezas hechas de palo a manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamas en aquella tierra se ha visto ave con dos cabezas.

Villarrica es otro pueblo que fundaron los Españoles a la ribera de un lago pequeño cerca de los volcanes, que lanzaban a tiempos tanto fuego y tan alto, que acontece llover en el pueblo ceniza.

Valdivia es un pueblo bueno y provechoso, tiene un puerto de mar por un rio arriba tan seguro, que varan las naos en tierra, y está fundado no muy lexos de un gran lago, al qual y a la ciudad llamó Valdivia de su nombre: entiéndese que quando se fundaron estos pueblos, era Valdivia Capitan General de los Españoles, y a él se atribuye la gloria del descubrimiento y poblacion de Chili.

Caupolican fue hijo de Leocan, y Lautaro hijo de Pillan. Declaro esto, porque como son Capitanes señalados, de los quales la historia hace muchas veces mencion, por no poner tan-

tas

tas veces sus nombres me aprovecho de los de sus padres.

Mita *es la carga o tributo que trae el Indio tributario.*

Mitayo *es el Indio que la lleva o trae.*

AL REY
NUESTRO SEÑOR.

COmo todas mis obras de su principio estan ofrecidas a V. M. ésta como necesitada acude al amparo que ha menester. Suplico a V. M. sea servido de pasar los ojos por ella, que con merced tan grande, demas de dexarla V. M. ufana, quedará autorizada y segura de que ninguno se le atreva. Guarde nuestro Señor la Cathólica persona de V. M.

DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA.

PROLOGO

DE D. ALONSO DE ERCILLA.

SI pensára que el trabajo que he puesto en esta obra me habia de quitar tan poco el miedo de publicarla, sé cierto de mí, que no tubiera ánimo para llevarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales hay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos, que en lo mas dello se hallaron, y el agravio que algunos Españoles recibirian, quedando sus hazañas en perpétuo silencio, faltando quien las escriba. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Piru, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupacion de la guerra, que no da lugar a ello: y asi el que pude hurtar, le gasté en este libro, el qual porque fuese mas cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra, y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas de algunos tan pequeños, que apenas cabian seis versos,

sos, que no me costó despues poco trabajo juntarlos: y por esto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañandola el celo y la intencion con que se hizo, espero que será parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleva. Y si a alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los Araucanos, tratando sus cosas y valentias mas estendidamente de lo que para bárbaros se requiere; si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y exercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos, como son los Españoles. Y cierto es cosa de admiracion, que no poseyendo los Araucanos mas de veinte leguas de término, sin tener en todo él pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas a lo menos defensivas, que la prolixa guerra y Españoles las han gastado y consumido, y en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos Españoles y dos plazas fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinacion hayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, asi suya, como de Españoles, que con verdad se puede decir, haber pocos lugares que no esten della teñidos, y poblados de huesos, no faltando a

los muertos quien les suceda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la venganza de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueve, y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hacer mas cuerpo y henchir los esqüadrones vienen tambien las mugeres a la guerra, y peleando algunas veces como varones, se entregan con grande ánimo a la muerte. Todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor destas gentes, digno del mayor loor del que yo le podré dar con mis versos. Y pues, como dixe arriba, hay ahora en España cantidad de personas, que se hallaron en muchas cosas de las que aqui escribo, a ellos remito la defensa de mi obra en esta parte, y a los que la leyeren se la encomiendo.

MAPA DE UNA PARTE DE CHILE,

QUE COMPREHENDE EL TERRENO DONDE PASARON LOS FAMOSOS HECHOS entre

ESPAÑOLES Y ARAUCANOS.

COMPUESTO POR EL MAPA MANUSCRITO DE PONCHO CHILENO:

Por Don Tomás Lopez,
Geografo de los Dominios de S.M. de las Reales Academias de S. Fernando, Sociedad Bascongada, y de la de Buenas letras de Sevilla.

Madrid, año de 1777.

69° 70° 71° Longitud Occidental de Madrid 72° 73°

35° 36° 37° 38° 39° 40°

MAR DEL SUR

SALINAS
VALLE DE NILAHUE
CHANCO
PARTIDO DE PUCHACAI
PARTIDO DE ITATA
PARTIDO DE RERE
ISLA DE LA LAXA
Tucapel
Isla de Mocha
Isla de Stª Maria
Valdivia
TOLTEN
BAXO
ALTO
GUADA-LABQUEN
REPOCURA
BOROA
MAQUEGUA
ARAQUECHEREGUAS
IMPERIAL
Valle de Andalien
CONCEPCION ó PENCO
Arauco
Valle de Arauco
Chillan
Talca
Isla de Maule
Fuerte destruido Duaño
Campos de la Merced
Villavicencio
Convento de la Huerta
Mercedes de Manzo
Minas de Lahuillipa
Tomeco
Padinco
Capilla de la Candelaria
Cailho
Nueva Bilbao
Monte blanco
Rio de Chillan
Lorque
Gallipabo
Quinel
Cerro negro
Cerro de los Huanacos
Vado del Salto
Vado de Pangal
Villa proyectada
Fuerte
Vado
Paren
Nacimiento
Ancatemu
Leupillan
Millaqui
Culthue
Recalhue
Angol sellamo los Confines
Pecoiquen
Neuinco
Pelchue
Las Minas
Volcan de Villarica
Pinares de Piñones del Libano
Volcan de Valdivia
Villarica
Laguna de Mallebabquel
Huanahue
Llemecahue
Nahuelhuapi
Quilacue
Pelecahuin
Culche
Malalhue
Chelque
Marileb
Cudihuell
Quitacalcan
Quinchilca
Punta de Lavapie
Punta de Humos
Punta de Huachapure
Punta de Tirua
Punta de Nigue
Punta de Quenli
Boca de Itata
Boca del Rio Lebo
Boca del Rio Tucapel alias Nuelas
Boca de Ideullen
Boca de Quidico
Rio de Tirua
Boca y Pto de la Imperial
Boca de Budi
Boca de Chilco
Boca del Rio Tolten
Boca del Rio Queuli
Boca del Rio Mequin Chanchan
Morro Bonifacio
Morro Gonzalo
Pta de la Aneta
Puerto de la Herradura
Puerto de S. Vicente
Puerto y Pta del Carnero
Farellones
Tubul
Tequalemu
Quilpolemu
Curanta
Huenchullamé
Quebrada de Lora
Boca de Bayeruca
Boca de Matequino
Astillero
Boca de Maule
Rio de Maule
Rio Itata
Rio Biobio
Rio Tolten
Rio Valdivia
Lora
Tilicura
El Huaquen
Alcantara
Naicuda
El Carrizal
Libun
Morro de Maule
Luanco
Capilla de Chanco
Nombre de Jesus
Barco
Nipas
Magdalena
Huanquehua
Quelmi
Quebrada
Manzanos
Paso hondo
Lomas de Angol
Quillai
Tomeco
Talcamavida
Gomero
Mocha
Mocha
Lacu
Lavapie
Rio Tolten
Laguna
Quintoque
Cuesta de Pured
Chanamilla
Valle de Purén
Purén viejo
Valle de Licurico
Licura
Tucapel viejo
Aquinuro Valdivia
Pilpilco
Paicabi
Puente
Pinares
Yoquihue
Chumpull
Molino
Pichoco
Rucacura
Pelchue
Mocha
Mocha
Lacu
Lavapie
Rio Tolten
Laguna
Quintoque
Cuesta de Pured
Chanamilla
Valle de Purén
Purén viejo
Valle de Licurico
Licura
Tucapel viejo
Aquinuro Valdivia
Pilpilco
Paicabi
Puente
Pinares
Yoquihue
Chumpull
Molino
Pichoco
Rucacura
Pelchue
Quebrada de Lora
Boca de Bayeruca
Boca de Matequino
Astillero
Boca de Maule
Rio de Maule
Rio Itata
Rio Biobio
Rio Tolten
Rio Valdivia
Lora
Tilicura
El Huaquen
Alcantara
Naicuda
El Carrizal
Libun
Morro de Maule
Luanco
Capilla de Chanco
Nombre de Jesus
Barco
Nipas
Magdalena
Huanquehua
Quelmi
Quebrada
Manzanos
Paso hondo
Lomas de Angol
Quillai
Tomeco
Talcamavida
Gomero
Mocha
Mocha
Lacu
Lavapie
Rio Tolten
Laguna
Quintoque
Cuesta de Pured
Chanamilla
Valle de Purén
Purén viejo
Valle de Licurico
Licura
Tucapel viejo
Aquinuro Valdivia
Pilpilco
Paicabi
Puente
Pinares
Yoquihue
Chumpull
Molino
Pichoco
Rucacura
Pelchue
Pumanque
R. Nilahue
Callique
Los Lolos
Ranil
Fuerte de Loscoupus
Perquilauquen
Batalla de Maipo que no fue de Lautaro
Pelteoa
Labra
Pichunguilen
Rauquenes
Barco
Huechue
Namen
Convento de la Huerta
Tabonbinaxa
Purapel
Lolotrei
Nahuel
Lahuillipa
Tomeco
Padinco
Nacimiento
Ancatemu
Leupillan
Millaqui
Culthue
Recalhue
Angol sellamo los Confines
Pecoiquen
Neuinco
Pelchue
Las Minas
Volcan de Villarica
Pinares de Piñones del Libano
Volcan de Valdivia
Villarica
Laguna de Mallebabquel
Huanahue
Llemecahue
Nahuelhuapi
Quilacue
Pelecahuin
Culche
Malalhue
Chelque
Marileb
Cudihuell
Quitacalcan
Quinchilca
Punta de Lavapie
Punta de Humos
Punta de Huachapure
Punta de Tirua
Punta de Nigue
Punta de Quenli
Boca de Itata
Boca del Rio Lebo
Boca del Rio Tucapel alias Nuelas
Boca de Ideullen
Boca de Quidico
Rio de Tirua
Boca y Pto de la Imperial
Boca de Budi
Boca de Chilco
Boca del Rio Tolten
Boca del Rio Queuli
Boca del Rio Mequin Chanchan
Morro Bonifacio
Morro Gonzalo
Pta de la Aneta
Puerto de la Herradura
Puerto de S. Vicente
Puerto y Pta del Carnero
Farellones
Tubul
Tequalemu
Quilpolemu
Curanta
Huenchullamé
Quebrada de Lora
Boca de Bayeruca
Boca de Matequino
Astillero
Boca de Maule
Rio de Maule
Rio Itata
Rio Biobio
Rio Tolten
Rio Valdivia
Lora
Tilicura
El Huaquen
Alcantara
Naicuda
El Carrizal
Libun
Morro de Maule
Luanco
Capilla de Chanco
Nombre de Jesus
Barco
Nipas
Magdalena
Huanquehua
Quelmi
Quebrada
Manzanos
Paso hondo
Lomas de Angol
Quillai
Tomeco
Talcamavida
Gomero
Mocha
Mocha
Lacu
Lavapie
Rio Tolten
Laguna
Quintoque
Cuesta de Pured
Chanamilla
Valle de Purén
Purén viejo
Valle de Licurico
Licura
Tucapel viejo
Aquinuro Valdivia
Pilpilco
Paicabi
Puente
Pinares
Yoquihue
Chumpull
Molino
Pichoco
Rucacura
Pelchue
Pumanque
R. Nilahue
Callique
Los Lolos
Ranil
Fuerte de Loscoupus
Perquilauquen
Batalla de Maipo que no fue de Lautaro
Pelteoa
Labra
Pichunguilen
Rauquenes
Barco
Huechue
Namen
Convento de la Huerta
Tabonbinaxa
Purapel
Lolotrei
Nahuel
Lahuillipa
Tomeco
Padinco
Nacimiento
Ancatemu
Leupillan
Millaqui
Culthue
Recalhue
Angol sellamo los Confines
Pecoiquen
Neuinco
Pelchue
Las Minas
Volcan de Villarica
Pinares de Piñones del Libano
Volcan de Valdivia
Villarica
Laguna de Mallebabquel
Huanahue
Llemecahue
Nahuelhuapi
Quilacue
Pelecahuin
Culche
Malalhue
Chelque
Marileb
Cudihuell
Quitacalcan
Quinchilca
Punta de Lavapie
Punta de Humos
Punta de Huachapure
Punta de Tirua
Punta de Nigue
Punta de Quenli
Boca de Itata
Boca del Rio Lebo
Boca del Rio Tucapel alias Nuelas
Boca de Ideullen
Boca de Quidico
Rio de Tirua
Boca y Pto de la Imperial
Boca de Budi
Boca de Chilco
Boca del Rio Tolten
Boca del Rio Queuli
Boca del Rio Mequin Chanchan
Morro Bonifacio
Morro Gonzalo
Pta de la Aneta
Puerto de la Herradura
Puerto de S. Vicente
Puerto y Pta del Carnero
Farellones
Tubul
Tequalemu
Quilpolemu
Curanta
Huenchullamé
Quebrada de Lora
Boca de Bayeruca
Boca de Matequino
Astillero
Boca de Maule
Rio de Maule
Rio Itata
Rio Biobio
Rio Tolten
Rio Valdivia
Lora
Tilicura
El Huaquen
Alcantara
Naicuda
El Carrizal
Libun
Morro de Maule
Luanco
Capilla de Chanco
Nombre de Jesus
Barco
Nipas
Magdalena
Huanquehua
Quelmi
Quebrada
Manzanos
Paso hondo
Lomas de Angol
Quillai
Tomeco
Talcamavida
Gomero
Mocha
Mocha
Lacu
Lavapie
Rio Tolten
Laguna
Quintoque
Cuesta de Pured
Chanamilla
Valle de Purén
Purén viejo
Valle de Licurico
Licura
Tucapel viejo
Aquinuro Valdivia
Pilpilco
Paicabi
Puente
Pinares
Yoquihue
Chumpull
Molino
Pichoco
Rucacura
Pelchue
Pumanque
R. Nilahue
Callique
Los Lolos
Ranil
Fuerte de Loscoupus
Perquilauquen
Batalla de Maipo que no fue de Lautaro
Pelteoa
Labra
Pichunguilen
Rauquenes
Barco
Huechue
Namen
Convento de la Huerta
Tabonbinaxa
Purapel
Lolotrei
Nahuel
Lahuillipa
Tomeco
Padinco
Nacimiento
Ancatemu
Leupillan
Millaqui
Culthue
Recalhue
Angol sellamo los Confines
Pecoiquen
Neuinco
Pelchue
Las Minas
Volcan de Villarica
Pinares de Piñones del Libano
Volcan de Valdivia
Villarica
Laguna de Mallebabquel
Huanahue
Llemecahue
Nahuelhuapi
Quilacue
Pelecahuin
Culche
Malalhue
Chelque
Marileb
Cudihuell
Quitacalcan
Quinchilca
Punta de Lavapie
Punta de Humos
Punta de Huachapure
Punta de Tirua
Punta de Nigue
Punta de Quenli
Boca de Itata
Boca del Rio Lebo
Boca del Rio Tucapel alias Nuelas
Boca de Ideullen
Boca de Quidico
Rio de Tirua
Boca y Pto de la Imperial
Boca de Budi
Boca de Chilco
Boca del Rio Tolten
Boca del Rio Queuli
Boca del Rio Mequin Chanchan
Morro Bonifacio
Morro Gonzalo
Pta de la Aneta
Puerto de la Herradura
Puerto de S. Vicente
Puerto y Pta del Carnero
Farellones
Tubul
Tequalemu
Quilpolemu
Curanta
Huenchullamé
Quebrada de Lora
Boca de Bayeruca
Boca de Matequino
Astillero
Boca de Maule
Rio de Maule
Rio Itata
Rio Biobio
Rio Tolten
Rio Valdivia
Lora
Tilicura
El Huaquen
Alcantara
Naicuda
El Carrizal
Libun
Morro de Maule
Luanco
Capilla de Chanco
Nombre de Jesus
Barco
Nipas
Magdalena
Huanquehua
Quelmi
Quebrada
Manzanos
Paso hondo
Lomas de Angol
Quillai
Tomeco
Talcamavida
Gomero
Mocha
Mocha
Lacu
Lavapie
Rio Tolten
Laguna
Quintoque
Cuesta de Pured
Chanamilla
Valle de Purén
Purén viejo
Valle de Licurico
Licura
Tucapel viejo
Aquinuro Valdivia
Pilpilco
Paicabi
Puente
Pinares
Yoquihue
Chumpull
Molino
Pichoco
Rucacura
Pelchue
Pumanque
R. Nilahue
Callique
Los Lolos
Ranil
Fuerte de Loscoupus
Perquilauquen
Batalla de Maipo que no fue de Lautaro
Pelteoa
Labra
Pichunguilen
Rauquenes
Barco
Huechue
Namen
Convento de la Huerta
Tabonbinaxa
Purapel
Lolotrei
Nahuel
Lahuillipa
Tomeco
Padinco
Nacimiento
Ancatemu
Leupillan
Millaqui
Culthue
Recalhue
Angol sellamo los Confines
Pecoiquen
Neuinco
Pelchue
Las Minas
Volcan de Villarica
Pinares de Piñones del Libano
Volcan de Valdivia
Villarica
Laguna de Mallebabquel
Huanahue
Llemecahue
Nahuelhuapi
Quilacue
Pelecahuin
Culche
Malalhue
Chelque
Marileb
Cudihuell
Quitacalcan
Quinchilca

Explicacion de las señales.

- Ciudad.
- Ciudad ruinada.
- Villa.
- Parroquia.
- Mision.
- Pueblo de Indios.
- Hacienda de Religiosos.
- Hacienda de Particulares.
- Alojamiento en despoblado.
- Fortaleza.
- Fortaleza destruida.
- Sitio donde se dio Batalla.
- Presidio.
- M. Minerales.
- Camino.
- Surgidero
- Arrecife.
- Baxos.
- Barco.
- Obispado.

Leguas marítimas de las de 20 al Grado, dichas de una hora de camino: comprehenden 6620 varas.

0 5 10 15 20 25 30

56° 57° 58° Longitud Occidental del Pico de Tenerife 59°

LA ARAUCANA.

CANTO I.

EL QUAL DECLARA EL ASIENto y descripcion de la Provincia de Chile, y Estado del Arauco con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y asimismo trata en suma de la entrada y conquista, que los Españoles hicieron hasta que Arauco se comenzó à rebelar.

NO las damas, amor, no gentilezas
de caballeros cánto enamorados,
ni las muestras, regalos, y ternezas
de amorosos afectos, y cuidados:
mas el valor, los hechos, las proezas
de aquellos Españoles esforzados,
que a la cerviz de Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada.

Cosas diré tambien harto notables
de gente que à ningun Rey obedecen,
temerarias empresas memorables
que celebrarse con razon merecen:
raras industrias, terminos loables
que mas los Españoles engrandecen;
pues no es el vencedor mas estimado
de aquello en que el vencido es reputado.

Suplicoos, gran Felipe, que mirada
ésta labor de vos sea recibida,
que de todo valor necesitada,
queda con darse à vos favorecida:
es relacion sin corromper sacada
de la verdad, cortada a su medida,
no desprecieis el don aunque tan pobre,
para que autoridad mi verso cóbre.

Quiero à Señor tan alto dedicarlo
porque éste atrevimiento lo sostenga,
tomando ésta manera de ilustrarlo,
para que quien lo viere en mas lo tenga:
y si esto no bastáre a no tacharlo,
alomenos confuso se detenga,
pensando que pues va a vos dirigido,
que debe de llevar algo escondido.

Y haverme en vuestra casa yo criado,
qué credito me da por otra parte!
hará mi torpe estilo delicado,
y lo que va sin orden, lléno de arte:
así de tantas cosas animado
la pluma entregaré al furor de Marte:
dad orejas, Señor, a lo que digo,
que soy de parte dello buen testigo.

Chile, fertil Provincia y señalada
en la region Antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal, y poderosa:
la gente que produce, es tan granada,
tan sobervia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por Rey jamas regida,
ni a estrangero dominio sometida.

Es

Es Chile Norte Sur de gran longura
costa del nuevo mar del Sur llamado,
tendrá del Leste a Oeste de angostura
cien millas por lo mas ancho tomado;
báxo del Polo Antártico en altura
de veinte y siete grados prolongado
hasta dó el mar Oceano y Chileno
mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares que pretenden
pasando de sus terminos juntarse,
baten las rocas, y sus olas tienden;
mas es les impedido el allegarse:
por esta parte alfin la tierra hienden,
y pueden por aqui comunicarse.
Magallanes, Señor, fue el primer hombre
que abriendo este camino le dió nombre.

Por falta de Pilotos, o encubierta
causa quizá importante y no sabida,
ésta secreta senda descubierta
quedó para nosotros escondida,
ora sea yerro de la altura cierta,
ora que alguna isleta removida
del tempestuoso mar y viento ayrado,
encallando en la boca, la ha cerrado.

Digo que Norte Sur corre la tierra,
y bañala del Oeste la marina;
a la banda del Leste va una sierra
que el mismo rumbo mil leguas camina:
en medio es donde el punto de la guerra
por úso y egercicio mas se afina:
Venus y Aman aqui no alcanzan parte,
solo domina el iracundo Marte.

Pues en éste distrito demarcado
por donde su grandeza es manifiesta,
está a treinta y seis grados el Estado
que tanta sangre agena y propria cuesta:
éste es el fiero pueblo no domado
que tuvo a Chile en tal estrecho puesta,
y aquel que por valor y pura guerra
hace entorno temblar toda la tierra,

Es Arauco, que basta, el qual sugéto
lo mas deste gran termino tenia
con tanta fama, credito y conceto,
que del un Polo al otro se estendia:
y puso al Español en tal aprieto
qual presto se verá en la carta mia:
veinte leguas contienen sus mojones,
poseenla diez y seis fuertes varones.

De diez y seis Caciques y Señores
es el sobervio Estado poseido,
en militar estudio los mejores
que de barbaras madres han nacido:
repáro de su patria y defensores,
ninguno en el gobierno preferido:
otros Caciques hay, mas por valientes
son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor de imposicion le viene
servicio personal de sus vasallos,
y en qualquiera ocasion quando conviene
puede por fuerza al débito apremiallos:
pero asi obligacion el señor tiene
en las cosas de guerra dotrinallos
con tal úso, cuidado y disciplina,
que son maestros despues desta dotrina.

En

En lo que usan los niños en teniendo
habilidad y fuerza provechosa,
es que un trecho seguido han de ir corriendo
por una áspera cuesta pedregosa:
y al puesto y fin del curso revolviendo,
le dan al vencedor alguna cosa:
vienen a ser tan sueltos y alentados,
que alcanzan por aliento los venados.

Y desde la niñez al egercicio
los apremian por fuerza y los incitan,
y en el bélico estudio y duro oficio
entrando en mas edad los egercitan:
si alguno de flaqueza da un indicio
del úso militar lo inhabilitan,
y el que sale en las armas señalado
conforme a su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preeminencia
no son por flacos medios proveidos,
ni van por calidad, ni por herencia,
ni por hacienda, y ser mejor nacidos:
mas la virtud del brazo y la excelencia,
ésta hace los hombres preferidos,
ésta ilustra, habilita, perficiona,
y quiláta el valor de la persona.

Los que están a la guerra dedicados
no son a otro servicio constreñidos,
del trabajo y labranza reservados,
y de la gente baja mantenidos:
pero son por las leyes obligados
de estar a punto de armas proveidos,
y a saber diestramente gobernallas
en las lícitas guerras y batallas.

Las armas dellos mas egercitadas
son picas, alabardas, y lanzones,
con otras puntas largas enhastadas
de la facion y forma de punzones:
hachas, martillos, mazas barreadas,
dardos, sargentas, flechas, y bastones,
lazos de fuertes mimbres, y bexucos,
tiros arrojadizos, y trabucos.

Algunas destas armas han tomado
de los Christianos nuevamente agora;
que el contínuo egercicio y el cuidado
enseña y aprovecha cada hora:
y otras segun los tiempos inventado;
que es la necesidad grande inventora,
y el trabajo solícito en las cosas
maestro de invenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y dobles coseletes,
arma comun a todos los soldados,
y otros a la manera de sayetes,
que son aunque modernos mas usados:
grevas, brazales, golas, capacetes
de diversas hechuras encajados,
hechos de piel curtida, y duro cuero,
que no basta a ofenderle el fino acero.

Cada soldado una arma solamente
ha de aprender, y en ella egercitarse,
y es aquella a que mas naturalmente
en la niñez mostráre aficionarse:
desta sola procura diestramente
saberse aprovechar, y no empacharse
en jugar de la pica el que es flechero,
ni de la maza y flechas el piquero.

Ha-

Hacen su campo, y muestranse en formados
esquadrones distintos muy enteros,
cada hila de mas de cien soldados,
entre una pica y otra los flecheros,
que de lejos ofenden desmandados
bájo la proteccion de los piqueros,
que van hombro con hombro como digo
hasta medir a pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete,
por fuerza viene a ser desbaratado,
tan presto a socorrerle otro se mete,
que casi no da tiempo a ser notado:
si aquel se desbarata, otro arremete,
y estando ya el primero reformado,
moverse de su termino no puede
hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnecerse
por el daño y temor de los caballos,
donde suelen a veces acogerse,
si viene a suceder desbaratallos:
alli pueden seguros rehacerse,
ofenden sin que puedan enojallos,
que el falso sitio, y gran inconveniente
impide la llegada a nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando
los barbaros que son sobresalientes,
sobervios cielo y tierra despreciando,
ganosos de estremarse por valientes:
las picas por los cuentos arrastrando,
poniendose en posturas diferentes,
diciendo: si hay valiente algun Christiano
salga luego adelante mano a mano.

Hasta treinta, o quarenta en compañia
ambiciosos de crédito y loores
vienen con grande orgullo y bizarria
al són de presurosos atambores:
las armas matizadas a porfia
con varias y finisimas colores,
de poblados penachos adornados,
saltando acá y allá por todos lados.

Hacen fuerzas o fuertes quando entienden
ser el lugar y sitio en su provecho,
o si ocupar un termino pretenden,
o por algun aprieto y grande estrecho;
de dó mas a su salvo se defienden,
y salen de rebáto a caso hecho,
recogiendose a tiempo al sitio fuerte
que su forma y hechura es desta suerte.

Señalado el lugar, hecha la traza,
de poderosos arboles labrados
cercan una quadrada y ancha plaza
en valientes estacas afirmados,
que a los defuera impide y embaraza
la entrada y combatir, porque guardados
del muro los de dentro, facilmente
de mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablones
hacer dentro del fuerte otro apartado,
puestos de trecho en trecho unos troncones,
en los quales el muro iba fijado
con quatro levantados torreones
a caballero del primer cercado,
de pequeñas troneras lleno el muro
para jugar sin miedo y mas seguro.

En-

Entórno desta plaza poco trecho
cercan de espesos hoyos por defuera,
qual es largo, qual ancho, qual estrecho,
y así van sin faltar desta manera;
para el incáuto mozo que de hecho
apresura el caballo en la carrera
tras el astuto barbaro engañose;
que le mete en el cerco peligroso.

Tambien suelen hacer hoyos mayores
con estacas agudas en el suelo,
cubiertos de carrizo, hierba y flores,
porque puedan picar mas sin recelo:
alli los indiscretos corredores
teniendo solo por remedio el cielo
se sumen dentro, y quedan enterrados
en las agudas puntas estacados.

De consejo y acuerdo una manera
tienen de tiempo antiguo acostumbrada,
que es hacer un convite y borrachera
quando sucede cosa señalada:
y así a qualquier señor que la primera
nueva de tal suceso le es llegada,
despacha con presteza embajadores
a todos los Caciques y Señores.

Haciendoles saber, como se ofrece
necesidad y tiempo de juntarse,
pues a todos les toca y pertenece,
que es bien con brevedad comunicarse:
segun el caso, así se lo encarece,
y el daño que se sigue dilatarse,
lo qual visto que a todos les conviene,
ninguno venir puede que no viene.

Jun-

Juntos pues los Caciques del Senado
propóneles el caso nuevamente,
el qual por ellos visto y ponderado
se trata del remedio conveniente:
y resueltos en uno y decretado,
si alguno de opinion es diferente,
no puede en quanto al débito exîmirse,
que alli la mayor voz ha de seguirse.

Despues que cosa encontra no se halla,
se va el nuevo decreto declarando
por la gente comun y de canalla,
que alguna novedad está aguardando:
si viene a averiguarse por batalla,
con gran rumor lo van manifestando
de trompas y atambores altamente,
porque a noticia venga de la gente.

Tienen un plazo puesto y señalado
para se ver sobre ello y remirarse,
tres dias se han de haber ratificado
en la difinicion sin retratarse:
y el franco y libre termino pasado
es de ley imposible revocarse,
y así como a forzoso acaecimiento
se disponen al nuevo movimiento.

Hácese este concilio en un gracioso
asiento en mil florestas escogido,
donde se muestra el campo mas hermoso
de infinidad de flores guarnecido:
alli de un viento fresco y amoroso
los arboles se mueven con ruído,
cruzando muchas veces por el prado
un claro arroyo limpio y sosegado.

Dó una fresca y altisima alameda
por orden y artificio tienen puesta
entórno de la plaza y ancha rueda,
capaz de qualquier junta y grande fiesta,
que convida a descanso, y al sol veda
la entrada y páso en la enojosa siesta,
alli se oye la dulce melodia
del canto de las aves y armonia.

Gente es sin Dios, ni ley, aunque respeta
a aquel que fue del cielo derribado,
que como a poderoso y gran profeta
es siempre en sus cantares celebrado:
invócan su furor con falsa seta,
y a todos sus negocios es llamado,
teniendo quanto dice por seguro
del próspero suceso, o mal futuro.

Y quando quieren dar una batalla
con él lo comunican en su rito,
sinó responde bien, dejan de dalla,
aunque mas les insista el apetito:
cáso grave y negocio no se halla
dó no sea convocado éste maldito;
llamanle *Eponamon*, y comunmente
dan este nombre a alguno si es valiente.

Usan el falso oficio de hechiceros,
ciencia a que naturalmente se inclinan,
en señales mirando y en aguëros
por las quales sus cosas determinan:
veneran a los necios agoreros
que los casos futuros adivinan,
el aguëro acrecienta su osadia,
y les infunde miedo y cobardia.

Al-

Algunos destos son predicadores
tenidos en sagrada reverencia,
que solo se mantienen de loores,
y guardan vida estrecha y abstinencia:
estos son los que ponen en errores
al liviano comun con su eloquencia,
teniendo por tan cierta su locura,
como nós la Evangélica Escritura.

Y estos que guardan orden algo estrecha
no tienen ley, ni Dios, ni que hay pecados;
mas solo aquel vivir les aprovecha
de ser por sabios hombres reputados:
pero la espada, lanza, el arco, y flecha,
tienen por mejor ciencia otros soldados,
diciendo que el aguëro alegre, o triste
en la fuerza y el animo consiste.

Enfin el hado, y clima desta tierra,
si su estrella y pronóstico se miran,
es contienda, furor, discordia, guerra,
y a solo esto los animos aspiran:
todo su bien y mal aqui se encierra,
son hombres que de súbito se airan,
de condicion feroces, impacientes,
amigos de domar estrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de niervos bien fornidos:
ágiles, desenvueltos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo, y sufridores
de frios mortales, hambres, y calores.

No ha habido Rey jamas que sugetase
ésta sobervia gente libertada,
ni estrangera nacion que se jatase
de haber dado en sus terminos pisada,
ni comarcana tierra que se osase
mover encontra y levantar espada,
siempre fue esenta, indómita, temída,
de leyes libre, y de cerviz erguida.

El potente Rey Inga aventajado
en todas las Antárticas regiones,
fue un señor en estremo aficionado
a ver y conquistar nuevas naciones,
y por la gran noticia del Estado
a Chile despachó sus Orejones;
mas la parlera fama desta gente
la sangre les templó, y animo ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos
los despoblados ásperos rompieron,
y en Chile algunos pueblos belicosos
por fuerza a servidumbre los trujeron,
a dó leyes y edictos trabajosos
con dura mano armada introdujeron,
haciendolos con fueros disolutos
pagar grandes subsidios y tributos.

Dado asiento en la tierra, y reformado
el campo con egército pujante,
en demanda del Reyno deseado
movieron sus esquadras adelante:
no hubieron muchas millas caminado,
quando entendieron que era semejante
el valor a la fama que alcanzada
tenia el pueblo Araucano por la espada.

Los

Los Promaucaes de Maule que supieron
el vano intento de los Ingas vanos,
al páso y duro encuentro les salieron,
no menos en buen orden que lozanos:
y las cosas de suerte sucedieron,
que llegando estas gentes a las manos
murieron infinitos Orejones,
perdiendo el campo y todos los pendones.

Los Indios Promaucaes es una gente,
que está cien millas antes del Estado,
brava, sobervia, próspera y valiente,
que bien los Españoles la han probado;
pero con quanto digo, es diferente
de la fiera nacion, que cotejado
el valor de las armas y excelencia,
es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerza conocian
que en la Provincia indómita se encierra,
y quan poco a los brazos ganarian
llevada al cabo la empezada guerra:
visto el errado intento que traïan,
desamparando la ganada tierra,
volvieron a los pueblos que dejaron
donde por algun tiempo reposaron.

Pues Don Diego de Almagro, Adelantado,
que en otras mil conquistas se habia visto,
por sabio en todas ellas reputado,
animoso, valiente, franco, y quisto,
a Chile caminó determinado
de estender y ensanchar la fé de Christo;
pero llegando al fin deste camino
dar en breve la vuelta le convino.

A solo el de Valdivia esta vitoria
con justa y gran razon le fue otorgada,
y es bien que se celébre su memoria,
pues pudo adelantar tanto su espada:
éste alcanzó en Arauco aquella gloria
que de nadie hasta alli fuera alcanzada:
la altiva gente al grave yugo trujo,
y en opresion la libertad redujo.

Con una espada y capa solamente
ayudado de industria que tenia,
hizo con brevedad de buena gente
una lucída y gruesa compañia:
y con designio y animo valiente
toma de Chile la derecha via,
resuelto en acabar desta salida
la demanda dificil, o la vida.

Vióse en el largo y áspero camino
por la hambre, sed y frio en gran estrecho;
pero con la constancia que convino
puso al trabajo el animoso pecho:
y el diestro hado y próspero destino
en Chile le metieron, a despecho
de quantos estorbarlo procuraron,
que en su daño las armas levantaron.

Tuvo a la entrada con aquellas gentes
batallas y rencuentros peligrosos
en tiempos y lugares diferentes,
que estuvieron los fines muy dudosos:
pero al cabo por fuerza los valientes
Españoles con brazos valerosos,
siguiendo el hado y con rigor la guerra,
ocuparon gran parte de la tierra.

No

No sin gran riesgo y pérdida de vidas
asediados seis años sostuvieron,
y de incultas raíces desabridas
los trabajados cuerpos mantuvieron,
dó a las barbaras armas oprimidas
a la Española devocion trujeron
por animo constante y raras pruebas,
criando en los trabajos fuerzas nuevas.

Despues entró Valdivia conquistando
con esfuerzo y espada rigurosa,
los Promaucaes por fuerza sugetando,
Curios, Cauquenes gente belicosa:
y el Maule, y raudo Itáta atravesando
llegó al Andalien, dó la famosa
ciudad fundó de muros levantada,
felice en poco tiempo, y desdichada.

Una batalla tuvo aqui sangrienta
donde a punto llegó de ser perdido;
pero Dios le acorrió en aquella afrenta
que todas las demas le habia acorrido:
otros dello daran mas larga cuenta
que les está este cargo cometido:
alli fue preso el barbaro Aynavillo,
honor de los Pencones y caudillo.

De alli llegó al famoso Biobío
el qual divide a Penco del Estado,
que del Nibequeten copioso rio
y de otros viene al mar acompañado:
de donde con presteza y nuevo brio,
en orden buena y esquadron formado
pasó de Andalican la áspera sierra,
pisando la Araucana y fertil tierra.

No

No quiero detenerme mas en esto,
pues que no es mi intencion dar pesadumbre,
y así pienso pasar por todo presto
huyendo de importunos la costumbre:
digo con tal intento y presupuesto,
que antes que los de Arauco a servidumbre
viniesen, fueron tantas las batallas,
que déxo de prolijas de contallas.

Ayudó mucho el ignorante engaño
de ver en animales corregidos
hombres, que por milagro y caso estraño
de la region celeste eran venidos:
y del súbito estruendo y grave daño
de los tiros de pólvora sentidos,
como a inmortales dioses los temian
que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos
el error confirmaban de inmortales,
afirmando los mas supersticiosos
por los presentes los futuros males:
y así tibios, suspensos, y dudosos
viendo de su opresion claras señales,
debájo de hermandad y fé jurada
dió Arauco la obediencia jamás dada.

Dejando allí el seguro suficiente
adelante los nuestros caminaron;
pero todas las tierras llanamente
viendo a Arauco sugeta, se entregaron:
y reduciendo a su opinion gran gente,
siete ciudades prósperas fundaron,
Coquímbo, Pénco, Angól, y Santíago,
la Imperial, Villarrica, y la del Lago.

El felice suceso, la vitoria,
la fama, y posesiones que adquirian,
los truxo a tal sobervia y vanagloria,
que en mil leguas diez hombres no cabian:
sin pasarles jamás por la memoria,
que en siete pies de tierra alfin havian
de venir, a caber sus hinchazones,
su gloria vana, y vanas pretensiones.

Crecían los intereses y malicia
a costa del sudor y dáño ageno,
y la hambrienta y mísera codícia
con libertad paciendo iba sin freno:
la ley, derecho, el fuero, y la justicia
era lo que Valdivia havia por bueno,
remiso en graves culpas y piadoso,
y en los casos livianos riguroso.

Así el ingrato pueblo Castellano
en mal y estimacion iba creciendo,
y siguiendo el sobervio intento vano
trás su fortuna próspera corriendo;
pero el Padre del cielo soberano
atajó este camino, permitiendo
que aquel a quien él mismo puso el yugo,
fuese el cuchillo y áspero verdugo.

El Estado Araucano acostumbrado
a dar leyes, mandar, y ser temido,
viéndose de su trono derribado,
y de mortales hombres oprimido;
de adquirir libertad determinado
reprobando el subsidio padecido,
acude al egercicio de la espada
yá por la paz ociosa desusada.

Die-

Dieron señal primero y nuevo tiento,
por ver con qué rigor se tomaria,
en dos soldados nuestros, que a tormento
mataron sin razon y causa un dia:
disimulóse aquel atrevimiento,
y con esto crecióles la osadia,
no aguardando a mas tiempo abiertamente
comienzan a llamar, y juntar gente.

Principio fue del daño no pensado
el no tomar Valdivia presta enmienda
con egemplar castigo del Estado;
pero nadie castiga en su hacienda.
El pueblo sin temor desvergonzado
con nueva libertad rompe la rienda
del omenage hecho y la promesa,
como el segundo Canto aqui lo expresa.

LA ARAUCANA.

CANTO II.

PONESE LA DISCORDIA QUE entre los Caciques de Arauco huvo sobre la eleccion de Capitan General, y el médio que se tomó por el consejo del Cacique Colocólo, con la entrada que por engaño los bárbaros hicieron en la Casafuerte de Tucapel, y la batalla que con los Españoles tuvieron

Muchos hay en el mundo, que han llegado a la engañosa alteza desta vida:
que fortuna los ha siempre ayudado,
y dádoles la mano a la subida,
para despues de haverlos levantado
derribarlos con mísera caída,
quando es menor el golpe y sentimiento,
y menos el pensar que hay mudamiento.

No entienden con la próspera bonanza
que el conténto es principio de tristeza,
no miran en la súbita mudanza
del consumidor tiempo y su presteza;
mas con altiva y vana confianza
quieren que en su fortuna haya firmeza,
la qual de su aspereza no olvidada
revuelve con la vuelta acostumbrada.

Con

Con un revés de todo se desquita,
que no quiere que nadie se le atreva;
y mucho mas que dá, siempre les quita
no perdonando cosa vieja y nueva:
de crédito y de honor los necesita;
que en el fin de la vida está la prueba,
por el qual han de ser todos juzgados
aunque lleven principios acertados.

¿Del bien perdido alcabo qué nos queda,
sinó pena, dolor, y pesadumbre?
pensar que en él fortuna ha de estar queda,
antes dejará el sol de darnos lumbre:
que no es su condicion fijar la rueda,
y es malo de mudar vieja costumbre.
El mas seguro bién de la fortuna
es no haverla tenido vez alguna.

Esto verse podrá por ésta historia,
egemplo dello aquí puede sacarse,
que no bastó riqueza, honor, y gloria
con todo el bien que puede desearse
a llevar adelante la vitoria;
que el claro cielo alfin vino a turbarse,
mudando la fortuna en triste estado
el curso y orden próspera del hado.

La gente nuestra ingrata se hallaba
en la prosperidad que arriba cuento,
y en otro mayor bien, que me olvidaba,
hallado en pocas casas, que es, contento:
de tal manera en él se descuidaba,
cierta señal de triste acaecimiento,
que en una hora perdió el honor y estado,
que en mil años de afán havia ganado.

Por dioses, como dixe, eran tenidos
de los Indios los nuestros; pero olieron
que de muger y hombre eran nacidos,
y todas sus flaquezas entendieron
viéndolos a miserias sometidos
el error ignorante conocieron,
ardiendo en viva rabia avergonzados
por verse de mortales conquistados.

No queriendo a mas plazo difirirlo,
entre ellos comenzó luego a tratarse,
que para en breve tiempo concluirlo
y dar el modo y orden de vengarse,
se junten a consulta a difinirlo;
dó venga la sentencia a pronunciarse
dura, egemplar, cruel, irrevocable,
horrenda a todo el mundo, y espantable.

Iban yá los Caciques ocupando
los campos con la gente que marchaba;
y no fue menester general vando,
que el deseo de la guerra los llamaba
sin promesas, ni pagas, deseando
el esperado tiempo, que tardaba
para el decreto y áspero castigo
con muerte y destruicion del enemigo.

De algunos que en la junta se hallaron
es bien que haya memoria de sus nombres,
que siendo incultos bárbaros ganaron
con no poca razon claros renombres:
pues en tan breve término alcanzaron
grandes vitorias de notables hombres,
que dellas darán fé los que vivieren,
y los muertos allá donde estuvieren.

Tu-

Tucapél se llamaba aquel primero
que al plazo señalado havia venido:
éste fue de Christianos carnicero
siempre en su enemistad endurecido:
tiene tres mil vasallos el guerrero
de todos como Rey obedecido.
Ongól luego llegó mozo valiente,
gobierna quatro mil lucída gente.

Cayocupil Cacique bullicioso
no fue el postrero que dejó su tierra,
que allí llegó el tercero deseoso
de hacer a todo el mundo él solo guerra:
tres mil vasallos tiene éste famoso
usados trás las fieras en la sierra.
Millarapué aunque viejo el quarto vino,
que cinco mil gobierna de contino.

Paycabí se juntó aquel mismo dia,
tres mil diestros soldados señoréa:
no lexos Lemolémo dél venia
que tiene seis mil hombres de peléa.
Mareguáno, Gualémo, y Lebopía
se dan priesa a llegar, porque se véa,
que quieren ser en todo los primeros:
gobiernan estos tres tres mil guerreros.

No se tardó en venir pues Elicúra
que al tiempo y plazo puesto habia llegado,
de gran cuerpo, robusto en la hechura,
por uno de los fuertes reputado:
dice, que ser sugeto es gran locura
quien seis mil hombres tiene a su mandado.
Luego llegó el anciano Colocólo:
otros tantos y mas rige éste solo.

Trás éste a la consulta Ongolmo viene
que quatro mil guerreros gobernaba.
Purén en arribar no se detiene,
seis mil súbditos éste administraba.
Pasados de seis mil Lincóya tiene
que bravo y orgulloso yá llegaba,
diestro, gallardo, fiero en el semblante,
de proporcion y altura de gigante.

Peteguelén, Cacique señalado,
que el gran valle de Arauco le obedece
por natural señor, y así el Estado
éste nombre tomó segun parece,
como Venecia pueblo libertado
que en todo aquel gobierno mas florece
tamando el nombre de él la Señoría,
así guarda el Estado el nombre hoy dia.

Este no se halló personalmente
por estár impedido de Christianos;
pero de seis mil hombres que él valiente
gobierna, naturales Araucanos,
acudió desmandada alguna gente
a vér si es menester mandar las manos.
Caupolicán el fuerte no venia,
que toda Pilmayquen le obedecia.

Thomé, y Andalicán tambien vinieron
que eran del Araucano regimiento,
y otros muchos Caciques acudieron,
que por no ser prolijo no los cuento.
Todos con leda fáz se recibieron
mostrando en verse juntos gran contento,
despues de razonar en su venida
se comenzó la espléndida comida.

Al

Al tiempo que el beber furioso andaba,
y mal de las tinajas el partido,
de palabra en palabra se llegaba
a encenderse entre todos gran ruído:
la razon uno de otro no escuchaba
sabida la ocasion dó havia nacido:
vino sobre qual era el mas valiente,
y digno del gobierno de la gente.

Así creció el furor, que derribando
las mesas de manjares ocupadas,
aguijan a las armas desgajando
las ramas al depósito obligadas;
y dellas se aperciben, no cesando
palabras peligrosas y pesadas,
que atizaban la cólera encendida
con el calor del vino y la comida.

El audáz Tucapél claro decia,
que el cárgo del mandar le pertenece;
pues todo el universo conocia
que si vá por valor, que lo merece:
ninguno se me iguala en valentia,
de mostrarlo estoy presto si se ofrece,
añade el jactancioso, a quien quisiere;
y a aquel que ésta razon contradixere...

Sin dejarle acabar dixo Elicura:
a mi es dado el gobierno desta danza,
y el simple que intentáre otra locura
ha de probar el hierro de mi lanza.
Ongolmo que el primero ser procura
dice: yo no he perdido la esperanza
en tanto que éste brazo sustentáre,
y con él la ferrada gobernáre.

De

De cólera Lincóya y rábia insano
responde: tratar deso es devanéo,
que ser señor del mundo es en mi mano
si en ella libre éste baston poseo.
Ninguno dice Angól será tan vano,
que ponga en igualárseme el deseo;
pues es mas el temor que pasaria,
que la gloria que el hecho le daria.

Cayocupil furioso y arrogante
la maza esgrime haciendose a lo largo,
diciendo: yo veré quien es bastante
a dar de lo que ha dicho mas descargo:
hacéos los pretensores adelante,
verémos de qual dellos es el cargo;
que de probar aqui luego me ofrezco,
que mas que todos juntos le merezco.

Alto sus, que yo acepto el desafio
responde Lemolémo, y tengo en nada
poner a nueva prueba lo que es mio,
que mas quiero librarlo por la espada:
mostraré ser verdad lo que porfio
a dos, a quatro, a seis en la estacada;
y si todos question quereis conmigo,
os haré manifiesto lo que digo.

Purén que estaba aparte, habiendo oido
la plática enconosa y rumor grande,
diciendo en medio dellos se ha metido,
que nadie en su presencia se desmánde;
¿y quién a imaginar es atrevido,
que donde está Purén mas otro mánde?
La grita y el furor se multiplica,
quien esgrime la maza, y quien la pica.

To-

Thomé y otros Caciques se metieron
en medio destos bárbaros de presto,
y con dificultad los despartieron;
que no hicieron poco en hacer esto:
de herirse lugar aun no tuvieron,
y en voz ayrada, ya el temor pospuesto
Colocólo el Cacique mas anciano
a razonar así tomó la mano.

"Caciques del Estado defensores,
„ codicia del mandar no me convida
„ a pesarme de veros pretensores
„ de cosa que a mí tanto era debida;
„ porque segun mi edad, yá veis, señores,
„ que estoy al otro mundo de partida;
„ mas el amor que siempre os he mostrado,
„ a bien aconsejaros me ha incitado.

„ ¿Por qué cargos honrosos pretendemos,
„ y ser en opinion grande tenidos,
„ pues que negar al mundo no podemos
„ haber sido sujetos y vencidos?
„ y en esto averiguarnos no queremos
„ estando aun de Españoles oprimidos:
„ mejor fuera ésta furia egecutalla
„ contra el fiero enemigo en la batalla.

„ Qué furor es el vuestro, o Araucanos,
„ que a perdicion os lleva sin sentillo?
„ ¿contra vuestras entrañas teneis manos,
„ y no contra el tirano en resistillo?
„ ¿Teniendo tan a golpe a los Christianos,
„ volveis contra vosotros el cuchillo?
„ si gana de morir os ha movido,
„ no sea en tan bájo estado y abatido.

„ Vol-

„ Volved las armas y animo furioso
„ a los pechos de aquellos que os han puesto
„ en dura sujecion con afrentoso
„ partido a todo el mundo manifiesto:
„ lanzad de vos el yugo vergonzoso:
„ mostrad vuestro valor y fuerza en esto:
„ no derrameis la sangre del Estado,
„ que para redemir nos ha quedado.

„ No me pesa de ver la lozanía
„ de vuestro corazon, antes me esfuerza;
„ mas temo que ésta vuestra valentía
„ por mal gobierno el buen camino tuerza:
„ que vuelta entre nosotros la porfia,
„ degolleis vuestra patria con su fuerza:
„ cortad pues, si ha de ser dessa manera,
„ ésta vieja garganta la primera.

„ Que ésta flaca persona atormentada
„ de golpes de fortuna, no procura
„ sinó el agudo filo de una espada,
„ pues no la acaba tanta desventura:
„ aquella vida es bien afortunada,
„ que la temprana muerte la asegura;
„ pero a nuestro bién público atendiendo,
„ quiero decir en esto lo que entiendo.

„ Pares sois en valor y fortaleza:
„ el Cielo os igualó en el nacimiento:
„ de linage, de estado y de riqueza
„ hizo a todos igual repartimiento;
„ y en singular por animo y grandeza
„ podeis tener del mundo el regimiento:
„ que éste gracioso dón no agradecido
„ nos ha al presente término traido.

„ En

„ En la virtud de vuestro brazo espero,
„ que puede en breve tiempo remediarse;
„ mas ha de haber un Capitan primero,
„ que todos por él quieran gobernarse:
„ éste será quien mas un gran madero
„ sustentáre en el hombro sin pararse;
„ y pues que sois iguales en la suerte,
„ procúre cada qual ser el mas fuerte.

Ningun hombre dejó de estár atento
oyendo del anciano las razones;
y puesto yá silencio al Parlamento
hubo entre ellos diversas opiniones:
alfin de general consentimiento
siguiendo las mejores intenciones,
por todos los Caciques acordado
lo propuesto del viejo fue aceptado.

Podria de alguno ser aquí una cosa
que parece sin término, notada;
y es, que en una Provincia poderosa
en la milicia tanto egercitada,
de leyes y ordenanzas abundosa,
no hubiese una Cabeza señalada
a quien tocase el mándo y regimiento,
sin allegar a tanto rompimiento.

Respondo a esto, que nunca sin Caudillo
la tierra estuvo electo del Senado,
que como dije en Penco el Aynavillo
fue por nuestra nacion desbaratado;
y viniendo de paz en un Castillo
se dice, aunque no es cierto, que un bocado
le dieron de veneno en la comida,
donde acabó su cárgo con la vida.

Pues

Pues el madero súbito traído
no me atrevo a decir lo que pesaba:
era un macizo líbano fornido
que con dificultad se rodeaba:
Paycabí le aferró menos sufrido,
y en los valientes hombros le afirmaba:
seis horas lo sostuvo aquel membrudo;
pero llegar a siete jamás pudo.

Cayocupíl al tronco aguija presto
de ser el mas valiente confiado,
y encima de los altos hombros puesto
lo deja a las cinco horas de cansado.
Gualémo lo probó, joven dispuesto,
mas no pasó de allí; y esto acabado,
Angól el grueso leño tomó luego:
duró seis horas largas en el juego.

Purén trás él lo trujo medio dia,
y el esforzado Ongolmo mas de médio,
y quatro horas y média Lebopía,
que de sufrirle mas no huvo remedio:
Lemolémo siete horas le traïa,
el qual jamás en todo este comedio
dejó de andar acá y allá saltando
hasta que yá el vigor le fue faltando.

Elicúra a la prueba se previene,
y en sustentar el líbano trabaja:
a nueve horas dejarle le conviene,
que no pudiera mas, si fuera paja:
Tucapélo catorce lo sostiene,
encareciendo todos la ventaja;
pero en esto Lincóya apercibido
mudó en un gran silencio aquel ruído.

De

De los hombros el manto derribando
las terribles espaldas descubria,
y el duro y grave leño levantando
sobre el fornido asiento le ponia:
corre ligero aquí y allí mostrando,
que poco aquella carga le impedia:
era de sol a sol el dia pasado,
y el péso sustentaba aun no cansado.

Venia aprisa la noche aborrecida
por la ausencia del sol; pero Diana
les daba claridad con su salida,
mostrandose a tal tiempo mas lozana:
Lincóya con la carga no convida,
aunque yá despuntaba la mañana,
hasta que llegó el sol al medio Cielo
que dió con ella entonces en el suelo.

No se vió allí persona en tanta gente
que no quedase atónita de espanto,
creyendo no haber hombre tan potente
que la pesada carga sufra tanto:
la ventaja le daban juntamente
con el gobierno, mando, y todo quanto
a digno General era debido
hasta allí justamente merecido.

Ufáno andaba el bárbaro contento
de haberse mas que todos señalado,
quando Caupolicán a aquel asiento
sin gente a la ligera havia llegado:
tenia un ojo sin luz de nacimiento
como un fino granate colorado;
pero lo que en la vista le faltaba,
en la fuerza y esfuerzo le sobraba.

Era

Era este noble mozo de alto hecho,
varon de autoridad, grave y severo,
amigo de guardar todo derecho,
áspero, riguroso y justiciero:
de cuerpo grande y relevado pecho:
hábil, diestro, fortísimo y ligero,
sabio, astuto, sagáz, determinado,
y en cosas de repente reportado.

Fue con alegre muestra recibido,
aunque no sé si todos se alegraron:
el caso en ésta suma referido
por su término y puntos le contaron.
Viendo que Apolo yá se havia escondido
en el profundo mar, determinaron
que la prueba de aquel se dilatase
hasta que la esperada luz llegase.

Pasábase la noche en gran porfia,
que causó esta venida entre la gente:
qual se atiene a Lincóya, y qual decia,
que es el Caupolicáno mas valiente:
apuestas en favor y contra habia:
otros sin apostar dudosamente
ácia el Oriente vueltos, aguardaban
si los Febeos caballos asomaban.

Ya la rosada Aurora comenzaba
las nubes a bordar de mil labores,
y a la usada labranza despertaba
la miserable gente y labradores:
ya a los marchítos campos restauraba
la frescura perdída y sus colores,
aclarando aquel Valle la luz nueva,
quando Caupolicán viene a la prueba.

Con

Con un desdén y muestra confiada
asiendo del troncon duro y nudoso,
como si fuera vara delicada,
se le pone en el hombro poderoso:
la gente enmudeció maravillada
de vér el fuerte cuerpo tan nervoso:
la color a Lincóya se le muda
poniendo en su vitoria mucha duda.

El bárbaro sagáz despacio andaba,
y a toda prisa entraba el claro dia:
el Sol las largas sombras acortaba;
mas él nunca descrece en su porfia:
al ocaso la luz se retiraba;
ni por eso flaqueza en él havia:
las estrellas se muestran claramente;
y no muestra cansancio aquel valiente.

Salió la clara luna a vér la fiesta
del tenebroso albergue húmedo y frio,
desocupando el campo y la floresta
de un negro velo lobrego y sombrío:
Caupolicán no afloja de su apuesta;
antes con nueva fuerza y mayor brio
se mueve y representa de manera,
como si péso alguno no trujera.

Por entre dos altísimos egidos
la esposa de Titón yá parecia,
los dorados cabellos esparcidos
que de la fresca helada sacudia,
con que a los mustios prados florecidos
con el húmedo humor reverdecia,
y quedaba engastado así en las flores
qual perlas entre piedras de colores.

El carro de Faetón sale corriendo
del mar por el camino acostumbrado:
sus sombras ván los montes recogiendo
de la vista del Sol, y el esforzado
varon el grave péso sosteniendo
acá y allá se mueve no cansado,
aunque otra vez la negra sombra espesa
tornaba a parecer, corriendo a priesa.

La Luna su salida provechosa
por un espacio largo dilataba:
alfin turbia, encendida y perezosa,
de rostro y luz escasa se mostraba:
paróse al medio curso mas hermosa
a vér la estraña prueba en qué paraba;
y viéndola en el punto y sér primero,
se derribó en el Artico emisféro:

Y el bárbaro en el hombro la gran viga
sin muestra de mudanza y pesadumbre,
venciendo con esfuerzo la fatiga,
y creciendo la fuerza por costumbre.
Apolo en seguimiento de su amiga
tendido habia los rayos de su lumbre;
y el hijo de Leocán en el semblante
mas firme que al principio y mas constante.

Era salido el Sol quando el enorme
péso de las espaldas despedia,
y un sálto dió en lanzándole disforme
mostrando que aun mas ánimo tenia:
el circunstante pueblo en voz conforme
pronunció la sentencia y le decia:
sobre tan firmes hombros descargamos
el péso y grande carga que tomamos.

El

El nuevo juego y pleyto difinido,
con las mas ceremonias que supieron
por sumo Capitan fue recibido,
y a su gobernacion se sometieron:
creció en reputacion, fue tan temido
y en opinion tan grande le tuvieron,
que ausentes muchas leguas dél temblaban,
y casi como a Rey le respetaban.

Es cosa en que mil gentes han parado,
y están en duda muchos hoy en dia,
pareciendoles que esto que he contado,
es alguna ficcion o fantasia;
pues en razon no cabe, que un Senado
de tan gran disciplina y policía
pusiese una eleccion de tanto péso
en la robusta fuerza, y no en el seso.

Sabed que fue artificio, fue prudencia
del sabio Colocolo que miraba
la dañosa discordia y diferencia,
y el gran peligro en que su patria andaba:
conociendo el valor y suficiencia
deste Caupolicán que ausente estaba,
varon en cuerpo y fuerzas estremado,
de rara industria y ánimo dotado.

Así propuso astuta y sabiamente
para que la eleccion se dilatase,
la prueba al parecer impertinente
en que Caupolicáno se extremase;
y en ésta dilacion secretamente
dándole aviso a la eleccion llegase,
trayendo así el negocio por rodéo
a conseguir su fin y buen deseo.

Celebraba con pompa allí el Senado
de la justa eleccion la fiesta honrosa;
y el nuevo Capitan yá con cuidado
de dár principio a alguna grande cosa
manda a Palta Sargento que callado
de la gente mas presta y animosa
ochenta diestros hombres aperciba,
y a su cargo apartados los reciba.

Fueron pues escogidos los ochenta
de mas esfuerzo, y menos conocidos:
entre ellos dos soldados de gran cuenta,
por quien fuesen mandados y regidos:
hombres diestros, usados en afrenta,
a qualquiera peligro apercibidos:
el uno se llamaba Cayeguano,
el otro Alcatipay de Talcaguano.

Tres castillos los nuestros ocupados
tenian para el seguro de la tierra,
de fuertes y anchos muros fabricados,
con foso que los ciñe entórno y cierra,
guarnecidos de pláticos soldados
usados al trabajo de la guerra:
caballos, bastimento, artilleria,
que en espesas troneras asistia.

Estaba el uno cerca del asiento
adonde era la fiesta celebrada,
y el Araucano exército contento
mostrando no tener al mundo en nada,
que con discurso vano y movimiento
queria llevarlo todo a pura espada;
pero Caupolicán mas cuerdamente
trataba del remedio conveniente.

Ha-

Habia entre ellos algunas opiniones
de cercar el castillo mas vecino:
otros, que con formados esqüadrones
a Penco enderezasen el camino:
dadas de cada parte sus razones
Caupolicán en nada desto vino;
antes al pabellon se retiraba,
y a los ochenta bárbaros llamaba.

Para entrar el castillo facilmente
les da industria y manera disfrazada
con expresa instruccion, que plaza y gente
metan a fuego y a rigor de espada;
porque él luego trás ellos diligente
ocupará los pasos y la entrada:
despues de haverlos bien amonestado
pusieron en efecto lo tratado.

Era en aquella plaza y edificio
la entrada a los de Arauco defendida,
sálvo los necesarios al servicio
de la gente Española estatuída
a la defensa della, y egercicio
de la fiera Belona embravecida;
y así los cautos bárbaros soldados
de feno, hierba y leña iban cargados.

Sordos a las demandas y preguntas
siguen su intento y el camino usado,
las cargas en hilera y orden juntas,
habiendo entre los haces sepultado
hastas fornidas de ferradas puntas;
y así contra el castillo descuidado
del encubierto engaño caminaban,
y en los vedados límites entraban.

El puente, muro y puerta atravesando
miserables, los gestos afligidos,
algunos de cansados cojeando,
mostrandose marchitos y encogidos;
pero dentro las cargas desatando,
arrebatan las armas atrevidos
con amenaza, orgullo y confianza
de la esperada y súbita venganza.

Los fuertes Españoles salteados
viendo la ayrada muerte tan vecina,
corren presto a las armas alterados
de la estraña cautéla repentina:
y a vencer o morir determinados,
qual con celada, qual con coracina,
salen a resistir la furia insana
de la brava y audáz gente Araucana.

Asaltanse con ímpetu furioso,
suenan los hierros de una y otra parte:
allí muestra su fuerza el sanguinoso
y mas que nunca embravecido Marte:
de vencer cada uno deseoso
buscaba nuevo modo, industria y arte
de encaminar el golpe de la espada
por dó diese a la muerte franca entrada.

La saña y el corage se renueva
con la sangre que saca el hierro duro:
yá la Española gente a la India lleva
a dar de las espaldas en el muro:
yá el infiél esqüadron con fuerza nueva
cobra el perdido campo mal seguro,
que estaba de los golpes esforzados
cubierto de armas, y ellos desarmados.

Vién-

Viéndose en tanto estrecho los Christianos
de temor y vergüenza constreñidos,
las espadas aprietan en las manos
en ira envueltos y en furor metidos:
cargan sobre los fieros Araucanos
por el ímpetu nuevo enflaquecidos:
entran en ellos, hieren y derriban,
y a muchos de cuidado y vida privan.

Siempre los Españoles mejoraban
haciendo fiero estrago y tan sangriento
en los osados Indios, que pagaban
el poco seso y mucho atrevimiento:
casi defensa en ellos no hallaban:
pierden la plaza y cobran escarmiento:
alfin de tal manera los trataron
que fuera de los muros los lanzaron.

Apenas Cayeguán y Talcaguano
salian, quando con páso apresurado
asomó el esqüadron Caupolicáno
teniendo el hecho yá por acabado;
mas viendo el esperado efecto vano
y el puente del castillo levantado,
pone cerco sobre él con juramento
de no dejarle piedra en el cimiento.

Sintiendo un Español mozo que havia
demasiado temor en nuestra gente,
mas de temeridad que de osadía
cala sin miedo y sin ayuda el puente;
y puesto en medio dél alto decia:
Salga adelante, salga el mas valiente:
uno por uno a treinta desafio,
y a mil no negaré este cuerpo mio.

No tan presto las fieras acudieron
al bramar de la res desamparada,
que de lejos sin orden conocieron
del pueblo y moradores apartada,
como los Araucanos quando oyeron
del valiente Español la voz osada,
partiendo mas de ciento presurosos
del lance y cierta presa codiciosos.

No porque tantos vengan temor tiene
el gallardo Español, ni esto le espanta;
antes al esqüadron que espeso viene
por mejor recibirle se adelanta:
el curso enfrena, el ímpetu detiene
de los fieros contrarios, que con tanta
furia se arroja entre ellos sin recelo,
que rodaron algunos por el suelo.

De dos golpes a dos tendió por tierra
la espada revolviendo a todos lados:
aquí esparce una junta, y allí cierra
adonde vé los mas amontonados:
igual andaba la desigual guerra,
quando los Españoles bien armados
abriendo con presteza un gran postigo
salen a la defensa del amigo.

Acuden los contrarios de otra parte,
y en medio de aquel campo y ancho llano
al egercicio del sangriento Marte
viene el vando Español y el Araucano:
la primera batalla se desparte
que era de ciento a un solo Castellano:
vuelven el crudo hierro no teñido
contra los que del fuerte havian salido.

Arró-

Arrójanse con furia no dudando,
en las agudas armas por juntarse;
y con las duras puntas ván tentando
las partes por dó mas pueden dañarse:
qual los Cyclopes suelen martillando
en las Vulcanas yunques fatigarse,
así martillan, baten y cercenan,
y las cavernas cóncavas atruenan.

Andaba la vitoria así igüalmente;
mas gran ventaja y diferencia habia
en el número y copia de la gente,
aunque el valor de España lo suplia;
pero el soberbio bárbaro impaciente
viendo que un nuestro a ciento resistia,
con diabólica furia y movimiento
arranca a los Christianos del asiento.

Los Españoles sin poder sufrillo
dejan el campo, y de tropél corriendo
se lanzan por las puertas del castillo,
al bárbaro la entrada resistiendo:
levan el puente, calan el rastrillo,
reparos y defensas previniendo:
suben tiros y fuegos a lo alto,
temiendo el enemigo y fiero asalto.

Pero viendo ser todo perdimiento
y aprovecharles poco, o casi nada,
de vóto y de comun consentimiento
su clara destruicion considerada,
acuerdan de dejar el fuerte asiento;
y así en la escura noche deseada
quando se muestra el mundo mas quíeto
la partida pusieron en efeto.

A punto estaban y a caballo, quando
abren las puertas derribando el puente;
y a los prestos caballos aguijando
el esqüadron envisten de la frente:
rompen por él, hiriendo y tropellando,
y sin hombre perder dichosamente
arriban a Purén, plaza segura,
cubiertos de la noche y sombra escura.

Mientras esto en Arauco sucedia,
en el pueblo de Penco mas vecino
que a la sazon en Chile florecia,
fértil de ricas minas de oro fino,
el Capitan Valdivia residia,
donde la nueva por el ayre vino
que afirmaba con término asignado
la alteracion y junta del Estado.

El comun siempre amigo de ruído
la libertad y guerra deseando,
por su parte alterado y removido
se vá con éste són desentonando:
al servicio no acude prometido
sacudiendo la carga, y levantando
la sobervia cerviz desvergonzada,
negando la obediencia a Carlos dada.

Valdivia perezoso y negligente,
incrédulo, remiso, y descuidado
hizo en la Concepcion copia de gente
mas que en ella, en su dicha confiado:
el qual si fuera un poco diligente,
hallára en pie el castillo arruinado,
con soldados, con armas, municiones,
seis piezas de campaña, y dos cañones.

Te-

Tenia con la Imperial concierto hecho,
que alguna gente armada le enviase
la qual a Tucapél fuese derecho,
donde con él a tiempo se juntase:
resoluto de hacer allí de hecho
un egemplar castigo que sonase
en todos los confines de la tierra,
porque jamas moviesen otra guerra.

Pero dejó el camino provechoso,
y descuidado dél torció la via
metiendose por otro codicioso,
que era donde una mina de oro havia:
y de vér el tributo y don hermoso
que de sus ricas venas ofrecia
paró de la codicia embarazado,
cortando el hilo próspero del hado.

A partir, como dije antes, llegaba
al concierto en el tiempo prometido;
mas el metal goloso que sacaba
le tuvo a tal sazon embevecido:
despues salió de allí, y se apresuraba
quando fuera mejor no haber salido:
quiero dar fin al canto, porque pueda
decir de la codicia lo que queda.

CAN-

LA ARAUCANA.

CANTO III.

VALDIVIA CON POCOS ESpañoles y algunos Indios amigos camina a la Casa de Tucapél para hacer el castigo. Matanle los Araucanos los corredores en el camino en un paso estrecho, y dánle despues la batalla, en la qual fue muerto él y toda su gente por el gran esfuerzo y valentia de Lautaro.

O Incurable mal, o gran fatiga
con tanta diligencia alimentada,
vicio comun y pegajosa liga,
voluntad sin razon desenfrenada,
del provecho y bién público enemiga,
sedienta bestia, hidrópica, hinchada,
principio y fin de todos nuestros males,
o insaciable codicia de mortales!

No en el pomposo estado a los señores
contentos en el alto asiento vemos,
ni a pobrecillos bajos labradores
libres desta dolencia conocemos;
ni el deseo y ambicion de ser mayores
que tenga fin y límite sabemos:
el fausto, la riqueza, y el estado
hincha, pero no harta al mas templado.

A

A Valdivia mirad de pobre infante
si era poco el estado que tenia,
cinquenta mil vasallos que delante
le ofrecen doce marcos de oro al dia:
esto y aun mucho mas no era bastante,
y así la hambre alli lo detenia:
codicia fue ocasion de tanta guerra,
y perdicion total de aquesta tierra.

Ésta fue quien halló los apartados
Indios de las Antárticas regiones:
por ésta eran sin orden trabajados
con dura imposicion y vexaciones;
pero rotas las cinchas de apretados
buscaron modo y nuevas invenciones
de libertad con áspera venganza,
levantando el trabajo la esperanza.

Quan cierto es, como claro conocemos,
que al doliente en salud consejo damos,
y aprovecharnos dellos no sabemos,
pero de predicarlos nos preciamos.
Quando en la sosegada paz nos vemos,
qué bien la dura guerra platicamos!
qué bien damos consejos y razones
lejos de los peligros y ocasiones!

Cómo de los que yerran abominan
los que están libres en seguro puerto!
qué bien de allí las cosas encaminan
y dan en todo un medio y buen concierto!
con qué facilidad se determinan
visto el suceso, y daño descubierto!
Dios sabe aquel que a la derecha via
metido en la ocasion acertaria.

Val-

Valdivia iba siguiendo su jornada
y el duro disponer del hado duro,
no con la furia y priesa acostumbrada
présago y con temor del mal futuro:
sospechoso de bárbara emboscada
por hacer el camino mas seguro,
echó algunos delante para prueba;
pero jamás volvieron con la nueva.

Viendo los nuestros ya que al plazo puesto
los tardos corredores no volvian,
unos juzgan el daño manifiesto,
otros impedimentos les ponian:
huvo consejo y parecer sobre esto,
alcabo en caminar se resolvian
ofreciendose todos a una suerte,
a un mismo caso, y a una misma muerte.

Aunque el temor allí trás esto vino,
en sus valientes brazos se atrevieron,
y a su próspera suerte y buen destino
el dudoso suceso cometieron:
no dos leguas andadas del camino
las amigas cabezas conocieron
de los sangrientos cuerpos apartadas,
y en empinados palos levantadas.

No el horrendo espectáculo presente
causó en los firmes ánimos mudanza,
antes con ira y cólera impaciente
se encienden mas sedientos de venganza:
y de rabia incitados nuevamente
maldicen y murmuran la tardanza:
solo Valdivia calla y teme el punto;
pero rompió el silencio y pena junto,

Di-

Diciendo: „ O compañeros dó se encierra
„ todo esfuerzo, valor, y entendimiento!
„ yá veis la desvergüenza de la tierra
„ que en nuestro daño dá vandera al viento:
„ veis quebrada la fé, rota la guerra,
„ los pactos ván del todo en rompimiento:
„ siento la áspera trompa en el oido,
„ y veo un fuego diabólico encendido.

„ Bien conoceis la fuerza del Estado
„ con tanto daño nuestro autorizada:
„ mirad lo que fortuna os ha ayudado
„ guiando con su mano vuestra espada:
„ el trabajo y la sangre que ha costado,
„ que della está la tierra alimentada;
„ y pues tenemos tiempo y aparejo
„ será bueno tomar nuevo consejo.

„ Quien estos son tendréis en la memoria,
„ pues hay tanta razon de conocellos;
„ que si dellos no huviesemos vitoria
„ y en campo no pudiesemos vencellos,
„ será tal su arrogancia y vanagloria,
„ que el mundo no podrá despues con ellos,
„ dudoso estoy, no sé, no sé que haga
„ que a nuestro honor y causa satisfaga.

La poca edad y menos experiencia
de los mozos livianos que alli havia,
descubrió con la usada inadvertencia
a tal tiempo su necia valentia
diciendo: „ O Capitan, danos licencia,
„ que solos diez sin otra compañia
„ el vando asolarémos Araucano,
„ y harémos el camino y paso llano.

„ Lo

„ Lo que jamás hicimos en estrecho [mos;
„ no es bien por nuestro honor que lo haga-
„ pues es cierto que quanto havemos hecho
„ volviendo atrás un paso lo manchamos:
„ mostremos al peligro osado pecho,
„ que en él está la gloria que buscamos.
Valdivia de la réplica sentido
enmudeció de rabia y de corrido.

O Valdivia varon acreditado,
quánto la verde plática sentiste!
no solias tú temer como soldado,
mas de buen Capitan ahora temiste:
vás a precisa muerte condenado
que como diestro y sabio la entendiste;
pero quieres perder antes la vida,
que sea en tí una flaqueza conocida.

En esto acaso llega un Indio amigo,
y a sus pies en voz alta arrodillado
le dice: „ O Capitan! mira que digo
„ que no pases el término vedado:
„ veinte mil conjurados, yo testigo,
„ en Tucapél te esperan, protestado
„ de pasar sin temor la muerte honrosa
„ antes que vivir vida vergonzosa.

Alguna turbacion dió de repente
lo que el amigo bárbaro propuso,
discurre un miedo helado por la gente,
la triste muerte en medio se les puso;
pero el Gobernador osadamente
que tambien hasta halli estuvo confuso,
les dice: „ Caballeros, qué dudamos?
„ sin vér los enemigos nos turbamos?

Al

Al caballo con animo hiriendo
sin mas les persuadir rompe la via,
de los miembros el miedo sacudiendo
le sigue la esforzada compañia:
y en breve espacio el valle descubriendo
de Tucapél, bien lexos parecia
el muro antes vistoso levantado
por los anchos cimientos asolado.

Valdivia aquí paró y dixo: „O constante
„ Española nacion de confianza!
„ por tierra está el castillo tan pujante,
„ que en él solo estrivaba mi esperanza:
„ el pérfido enemigo veis delante,
„ ya os amenaza la contraria lanza;
„ en esto mas no tengo que avisaros,
„ pues solo el pelear puede salvaros.

Estaba como digo así hablando
que aun no acababa bien estas razones,
quando por todas partes rodeando
los iban con espesos esqüadrones,
las hastas de anchos hierros blandeando,
gritando: „ engañadores y ladrones,
„ la tierra dejaréis hoy con la vida
„ pagándonos la deuda tan debida.

Viendo Valdivia serle ya forzoso
que la fuerza y fortuna se probase,
mandó que al esqüadron menos copioso
y mas vecino, afin que no cerrase,
saliese Bovadilla el qual furioso
sinque Valdivia mas le amonestase,
con poca gente y con esfuerzo grande
asalta el esqüadron de Mareande.

La piqueria del bárbaro calada
a los pocos soldados atendia;
pero al tiempo del golpe levantada
abriendo un gran portillo se desvia:
dáles sin resistir franca la entrada,
y en medio el esqüadron los recogia,
las hileras abiertas se cerraron,
y dentro a los Christianos sepultaron.

Como el cayman hambriento quando sien-
[te
el esqüadron de peces, que cortando
viene con gran bullicio la corriente
el agua clara entorno alborotando;
que abriendo la gran boca cautamente
recoge allí el pescado, y apretando
las cóncavas quixadas lo deshace,
y al insaciable vientre satisface:

Pues de aquella manera recogido
fue el pequeño esqüadron del homicida,
y en un espacio breve consumido
sin escapar Christiano con la vida.
Ya el Araucano exército movido
por la ronca trompeta obedecida,
con grán estruendo y pasos ordenados
cerraba sin temor por todos lados.

La esqüadra de Marcande encarnizada
tendia el paso con mas atrevimiento:
viéndola así Valdivia adelantada,
no escarmentado manda a su Sargento
que escogiendo la gente mas granada
dé sobre ella con recio movimiento;
pero diez Españoles solamente
pusieron a la muerte osada frente.

Con-

Contra el esqüadron bárbaro importuno
ir se dexan sin miedo a rienda floxa,
y en el encuentro de los diez ninguno
dexó allí de sacar la lanza roxa:
desocupó la silla solo uno,
que con la vasca y última congoxa
de la rabiosa muerte el pecho abierto
sobre la llaga en tierra cayó muerto.

Y los nueve despues tambien cayeron
haciendo tales hechos señalados,
que digna y justamente merecieron
ser de la eterna fama levantados:
hechos pedazos todos diez murieron
quedando de su muerte antes vengados.
En esto la Española trompa oida
dió la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal suerte,
los dientes y las lanzas apretando,
que de quatro esqüadrones al mas fuerte
le van un largo trecho retirando:
hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
piernas, brazos, cabezas cercenando:
los bárbaros por esto no se admiran,
antes cobran el campo y los retiran.

Sobre la vida y muerte se contiende,
perdone Dios a aquel que allí cayere,
del un vando y del otro así se ofende
que de ambas partes mucha gente muere:
bien se estima la plaza y se defiende,
volver un paso atrás ninguno quiere,
cubre la roxa sangre todo el prado
tornándole de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas
los templados arneses reteñian,
y las vivas entrañas escondidas
con carniceros golpes descubrian:
cabezas de los cuerpos divididas
que aun el vital espíritu tenian,
por el sangriento campo iban rodando
vueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso
todo en color de sangre lo convierte,
siempre el acometer es mas furioso;
pero ya el combatir es menos fuerte:
ninguno alli pretende otro reposo
que el último reposo de la muerte,
el mas medroso atiende con cuidado
a solo procurar morir vengado.

La rabia de la muerte y fin presente
crió en los nuestros fuerza tan estraña,
que con deshonra y daño de la gente
pierden los Araucanos la campaña:
alfin dan las espaldas claramente,
suenan voces: vitoria, España, España;
mas el incontrastable y duro hado
dió un estraño principio a lo ordenado.

Un hijo de un Cacique conocido
que a Valdivia de page le servia,
acariciado dél y favorido
en su servicio a la sazon venia:
del amor de su patria comovido
viendo que a mas andar se retraía,
comienza a grandes voces a animarla
y con tales razones a incitarla.

„ O ciega gente del temor guiada!
„ ¿a dó volveis los temerosos pechos?
„ que la fama en mil años alcanzada
„ aqui perece y todos vuestros hechos.
„ La fuerza pierden hoy jamas violada
„ vuestras leyes, los fueros y derechos:
„ de señores, de libres, de temidos,
„ quedais siervos, sugetos y abatidos.
„ Manchais la clara estirpe y decendencia,
„ y enxeris en el tronco generoso
„ una incurable plaga, una dolencia,
„ un deshonor perpetuo ignominioso:
„ mirad de los contrarios la impotencia,
„ la falta del haliento, y el fogoso
„ latir de los caballos las hijadas
„ llenas de sangre y de sudor bañadas.
„ No os desnudeis del hábito y costumbre,
„ que de nuestros abuelos mantenemos,
„ ni el Araucano nombre de la cumbre
„ a estado tan infame derribemos:
„ huid el grave yugo y servidumbre,
„ al duro hierro osado pecho demos:
„ ¿por qué mostrais espaldas esforzadas
„ que son de los peligros reservadas?
„ Fijad esto que digo en la memoria,
„ que el ciego y torpe miedo os va turbando,
„ dejad de vos al mundo eterna historia
„ vuestra sujeta patria libertando:
„ volved, no rehuseis tan gran vitoria,
„ que os está el hado próspero llamando:
„ alomenos fijad el pie ligero,
„ vereis como en defensa vuestra muero.

En esto una nervosa y gruesa lanza
contra Valdivia su señor blandia,
dando de sí gran muestra y esperanza,
por mas los persuadir arremetia;
y entre el hierro Español así se lanza,
como con gran calor en agua fria
se arroja el ciervo en el caliente estío
para templar el sol con algun frio.

De solo el primer bote uno atraviesa,
otro apunta por medio del costado,
y aunque la dura lanza era muy gruesa,
salió el hierro sangriento al otro lado:
salta, vuelve, revuelve con gran priesa,
y barrenando el muslo a otro soldado,
en él la fuerte pica fue rompida
quedando un grueso trozo en la herida.

Rota la fiera hasta luego afierra
del suelo una pesada y dura maza;
mata, hiere, destronca, y echa a tierra
haciendo en breve espacio larga plaza:
en él se resumió toda la guerra,
cesa el alcance y dan en él la caza;
mas él aquí y allí va tan liviano
que hieren por herirle el ayre vano.

¿De qnién prueba se oyó tan espantosa,
ni en antigüa escritura se ha leido,
que estando de la parte vitoriosa
se pase a la contraria del vencido?
¿y que solo valor y no otra cosa
de un bárbaro mochacho haya podido
arrebatar por fuerza a los Christianos
una tan gran vitoria de las manos?

No

No los dos Publios Decios que las vidas
sacrificaron por la patria amada,
ni Curcio, Horacio, Scevola, y Leonídas,
dieron muestra de sí tan señalada:
ni aquellos que en las guerras tan reñidas
alcanzaron gran fama por la espada,
Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato,
Marco Sergio, Filon, Sceva, y Dentato.

¿Decidme estos famosos qué hicieron
que al hecho deste bárbaro igüal fuese?
qué empresa, o qué batalla acometieron
que alomenos en duda no estuviese?
a qué riesgo y peligro se pusieron
que la sed del reynar no los moviese?
y de intereses grandes insistidos
que a los tímidos hacen atrevidos?

Muchos emprenden hechos hazañosos,
y se ofrecen con animo a la muerte
de fama y vanagloria codiciosos
que no saben sufrir un golpe fuerte:
mostrandose constantes y animosos
hasta que ven ya declinar su suerte,
faltandoles valor y esfuerzo a una,
roto el crédito frágil de fortuna.

Este el decreto y la fatal sentencia
encontra de su patria declarada
turbó y reduxo a nueva diferencia,
y alfin bastó a que fuese revocada:
hizo a fortuna y hados resistencia,
forzó su voluntad determinada,
y contrastó el furor del vitorioso
sacando vencedor al temeroso.

Estaba el suelo de armas ocupado
y el desigüal combate mas revuelto,
quando Caupolicáno reportado
a las amigas voces habia vuelto:
tambien havian sus gentes reparado
con vergonzoso ardor en ira envuelto
de ver que un solo mozo resistia
a lo que tanta gente no podia.

Qual suele acontecer a los de honrosos
animos de repente inadvertidos,
o quando en los lugares sospechosos
piensan otros que van desconocidos,
que en pendencias y encuentros peligrosos
huyen; pero si ven que conocidos
fueron de quien los sigue, avergonzados
vuelven furiosos del honor forzados:

Assí los Araucanos revolviendo
contra los vencedores arremeten,
y las rendidas armas esgrimiendo
a voces de morir todos prometen:
treme y gime la tierra del horrendo
furor con que ambas partes se acometen,
derramando con rabia y fuerza brava
aquella poca sangre que quedaba.

Diego Oro allí derriba a Paynaguála
que de una punta le atraviesa el pecho;
pero Caupolicáno le señala
dejandole gozar poco del hecho:
al sesgo la ferrada maza cala,
aunque el furioso golpe fue al derecho,
pues quedó por dedentro la celada
de los bullentes sesos rociada.

Trás

Trás éste otro tendió desfigurado
tanto que nunca mas fue conocido,
que la armada cabeza y todo el lado
donde el golpe alcanzó, quedó molido:
Valdivia con Ongólmo se ha topado
y hanse el uno y el otro acometido,
hiere Valdivia a Ongólmo en una mano
haciendo el Araucano el golpe en vano.

Pasa recio Valdivia y va furioso,
que con Ongólmo mas no se detiene,
y adonde Leucoton mozo animoso
estaba en una gran pendencia viene,
que contra Juan de Lamas y Reynoso
solo su parte y opinion mantiene,
el qual con su destreza y mucho seso
la guerra sustentaba en igüal peso.

Partióse ésta batalla, porque quando
Valdivia llegó adonde combatia,
parte acudió del Araucano vando
que en su ayuda y defensa se metia:
fuese el daño y destrozo renovando,
de un cabo y de otro gente concurria,
sube el alto rumor a las estrellas
sacando de los hierros mil centellas.

Gran rato anduvo en término dudoso
la confusa vitoria desta guerra,
lleno el ayre de estruendo sonoroso,
roja de sangre y húmida la tierra:
quien busca y solo quiere un fin honroso,
quien a los brazos con el otro cierra,
y por darse mas presto cruda muerte
tienta con el puñal lo menos fuerte.

A Juan de Gudiel no le fue sano
el tenerse en la lucha por maestro,
porque sin tiempo y con esfuerzo vano
cerró con Guaticól no menos diestro,
y en aquella sazon Purén su hermano
que estaba cerca dél, en el siniestro
lado le abrió con daga una herida
por dó la muerte entró y salió la vida.

Andres de Villarroel ya enflaquecido
por la falta de sangre derramada
andaba entre los bárbaros metido
procurando la muerte mas honrada:
tambien Juan de las Peñas mal herido
rompiendo por la espesa gente armada
se puso junto dél; y así la suerte
los hizo a un tiempo igüales en la muerte.

Era la diferencia incomparable
del número infiel al bautizado,
es el un esqüadron inumerable,
el otro hasta sesenta numerado:
ya la incierta fortuna variable
que dudosa hasta entonces havia estado,
aprobó la maldad y dió por justa
la causa y opinion hasta allí injusta.

Dos mil amigos bárbaros soldados
que el vando de Valdivia sustentaban
en el flechar del arco exercitados
el sangriento destrozo acrecentaban;
derramando mas sangre y esforzados
en la muerte tambien acompañaban
a la Española gente no vencida
en quanto sustentar pudo la vida.

Quando de aqueste y quando de aquel canto
mostraba el buen Valdivia esfuerzo y arte,
haciendo por la espada todo quanto
pudiera hacer el poderoso Marte:
no basta a reparar él solo tanto,
que falta de los suyos la mas parte:
los otros aunque ven su fin tan cierto
ningun medio pretenden ni concierto.

De dos en dos, de tres en tres cayendo
iba la desangrada y poca gente,
siempre el ímpetu bárbaro creciendo
con el ya declarado fin presente:
fuese el número flaco resumiendo
en catorce soldados solamente,
que constantes rendir no se quisieron
hasta que al crudo hierro se rindieron.

Solo quedó Valdivia acompañado
de un clérigo que acaso allí venia,
y viendo así su campo destrozado,
el mal remedio y poca compañia,
dixo: pues pelear es escusado
procuremos vivir por otra via:
pica en esto al caballo a toda prisa
trás él corriendo el clérigo de Misa.

Qual suelen escapar de los monteros
dos grandes javalís fieros cerdosos
seguidos de solícitos rastreros
de la campestre sangre codiciosos,
y salen en su alcance los ligeros
lebreles Irlandeses generosos;
con no menor codicia y pies livianos
arrancan trás los miseros Christianos.

Tal

Tal tempestad de tiros, señor, lanzan
qual el turbion que granizando viene:
enfin a poco trecho los alcanzan
que un paso cenagoso los detiene;
los bárbaros sobre ellos se abalanzan,
por valiente el postrero no se tiene:
murió el clérigo luego, y maltratado
trujeron a Valdivia ante el Senado.

Caupolicán gozoso en verle vivo
y en el estado y término presente,
con voz de vencedor y gesto altivo
le amenaza y pregunta juntamente:
Valdivia como misero cautivo
responde, y pide humilde y obediente
que no le dé la muerte, y que le jura
dejar libre la tierra en paz segura.

Cuentan que estuvo de tomar movido
del contrito Valdivia aquel consejo;
mas un pariente suyo empedernido
a quien el respetaba por ser viejo,
le dice: ¿por dar crédito a un rendido
quieres perder tal tiempo y aparejo?
y apuntando a Valdivia en el celebro
descarga un gran baston de duro enebro.

Como el dañoso toro que apremiado
con fuerte amarra al palo está bramando
de la tímida gente rodeado,
que con admiracion le está mirando:
y el diestro carnicero exercitado
el grave y duro mazo levantando,
recio al cogote cóncavo deciende
y muerto estremeciendose le tiende:

Así el determinado viejo cano
que a Valdivia escuchaba con mal ceño,
ayudandose de una y otra mano
en alto levantó el ferrado leño:
no hizo el crudo viejo golpe en vano
que a Valdivia entregó al eterno sueño,
y en el suelo con súbita caida
estremeciendo el cuerpo dió la vida.

Llamabase este bárbaro Leocato,
y el gran Caupolicán dello enojado
quiso enmendar el libre desacato;
pero fue del exército rogado:
salió el viejo de aquello alfin barato,
y el destrozo del todo fue acabado;
que no escapó Christiano desta prueba
para poder llevar la triste nueva.

Dos bárbaros quedaron con la vida
solos de los tres mil, que como vieron
la gente nuestra rota y de vencida,
en un jaral espeso se escondieron:
de allí vieron el fin de la reñida
guerra y puestos en salvo lo dixeron,
que como las estrellas se mostraron
sin ser de nadie vistos se escaparon.

La escura noche en esto se subia
a mas andar a la mitad del cielo,
y con las alas lóbregas cubria
el orbe y redondez del ancho suelo:
quando la vencedora compañia
arrimadas las armas sin recelo
danzas en anchos cercos ordenaban,
donde la gran vitoria celebraban.

Fue

Fue la nueva en un punto discurriendo
por todo el Araucano regimiento,
y antes que el sol se fuese descubriendo
el campo se cubrió de bastimento:
gran multitud de gente concurriendo
se forma un general ayuntamiento
de mozos, viejos, niños y mugeres
partícipes en todos los placeres.

Quando la luz las aves anunciaban
y alegres sus cantares repetian,
un sitio de altos arboles cercaban
que una espaciosa plaza contenian,
y en ellos las cabezas empalaban
que de Españoles cuerpos dividian,
los troncos de su rama despojados
eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel círculo y asiento
cercado de una amena y gran floresta
en memoria y honor del vencimiento
celebran de beber la alegre fiesta:
el vino así aumentó el atrevimiento
que España en gran peligro estaba puesta;
pues que promete el mínimo soldado
de no dejar cimiento levantado.

Era allí la opinion generalmente
que sin tardar doblando las jornadas,
partiese un grueso numero de gente
a dar en las ciudades descuidadas,
que tomadas de salto y de repente
serian con solo el miedo arruinadas,
y la patria en su honor restituida
no dejando Christiano con la vida.

Y dado orden bastante y esto hecho,
para acabar de executar su saña
con gran poder y exército de hecho
querian pasar la vuelta de la España:
pensándola poner en tanto estrecho
por fuerza de armas puestos en campaña,
que fuesen cultivadas las Ibéras
tierras de las naciones estrangeras.

El hijo de Leocáno bien entiende
el vano intento y quiere desviarlo,
que como diestro y sabio otro pretende
y por mejor camino enderezarlo:
el tiempo espera y la sazon atiende
que estén mejor dispuestos a tratarlo:
la fiesta era acabada y borrachera,
quando a todos los habla en tal manera.

„ Menos que vos, Señores, no pretendo
„ la dulce libertad tan estimada,
„ ni que sea nuestra patria yo defiendo
„ en el sublime trono restaurada;
„ mas hase de atender a que pudiendo
„ ganar, no se aventure perder nada;
„ y así con éste celo y fin procuro
„ no poner en peligro lo seguro.

„ Tomad con discrecion los pareceres
„ que van a la razon mas arrimados,
„ pues cobrar vuestros hijos y mugeres
„ está en ir los principios acertados:
„ vuestra fama, el honor, tierra y haberes
„ a punto están de ser recuperados,
„ que el tiempo que es el padre del consejo
„ en las manos nos pone el aparejo.

„ A Valdivia y los suyos haveis muerto
„ y una importante plaza destruido,
„ venir a la venganza será cierto
„ luego que en las ciudades sea sabido:
„ demos al enemigo el paso abierto,
„ esto asegura mas nuestro partido:
„ vengan, vengan con furia a rienda suelta;
„ que dificil será despues la vuelta.

„ La vitoria tenemos en las manos,
„ y pasos en la tierra mil seguros
„ de ciénagas, lagunas y pantanos,
„ espesos montes, ásperos y duros:
„ mejor pelean aquí los Araucanos,
„ Españoles mejor dentro en sus muros;
„ qualquier hombre en su casa acometido
„ es mas sabio, mas fuerte y atrevido.

„ Esto os vengo a decir, porque se entienda
„ quanto con mas seguro acertaremos
„ para poder tomar la justa enmienda,
„ que en sitios escogidos esperémos:
„ donde no habrá en el mundo quien defienda
„ la razon y derecho que tenemos;
„ quando temor tuviesen de buscarnos
„ a sus casas irémos a alojarnos.

Con atencion de todos escuchada
fue la oracion que el General hacia,
siendo de los mas dellos aprobada
por ver que a su remedio convenia:
la gente ya del todo sosegada
Caupolicán al joven se volvia,
por quien fue la vitoria ya perdida
con milagrosa prueba conseguida.

Por

Por darle mas favor le tenia asido
con la siniestra de la diestra mano,
diciendole: „ O varon que has estendido
„ el claro nombre y limite Araucano!
„ por tí ha sido el Estado redimido,
„ tu le sacaste del poder tirano,
„ a tí solo se debe esta vitoria
„ digna de premio y de inmortal memoria.

„ Y señores, pues es tan manifiesto
(esto dixo volviendose al Senado)
„ el punto en que Lautaro nos ha puesto
(que asi el valiente mozo era llamado)
„ yo por remuneralle en algo desto
„ con vuestra autoridad que me habeis dado
„ por paga, aunque a tal deuda insuficiente,
„ le hago Capitan y mi Teniente.

„ Con la gente de guerra que escogiere,
„ pues que ya de sus obras sois testigos,
„ en el sitio que mas le pareciere
„ se ponga a recibir los enemigos,
„ adonde hasta que vengan los espere;
„ porque yo con la resta y mis amigos
„ ocuparé la entrada de Elicúra,
„ aguardando la misma coyuntura.

Del grato mozo el cargo fue acetado
con el favor que el General le daba:
aprobólo el comun aficionado,
si a alguno le pesó no lo mostraba:
y por el orden y uso acostumbrado
el gran Caupolicán le trasquilaba,
dejandole el copete en trenza largo
insignia verdadera de aquel cargo.

Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, término y cordura,
manso de condicion, y hermoso gesto,
ni grande, ni pequeño de estatura:
el ánimo en las cosas grandes puesto,
de fuerte travazon y compostura,
duros los miembros, recios y nerviosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por él las fiestas fueron alargadas,
exercitando siempre nuevos juegos
de saltos, luchas, pruebas nunca usadas,
danzas de noche entórno de los fuegos:
havia precios y joyas señaladas,
que nunca los Troyanos, ni los Griegos
quando los juegos mas continuaron
tan ricas y estimadas las sacaron.

Llegó a Caupolicán estando en esto
un bárbaro turbado sin haliento,
perdida la color, mudado el gesto,
cubierto de sudor y polvoriento,
diciendole: „ Señor socorre presto,
„ tu campo es roto, y cierto el perdimiento,
„ que la gente que estaba en la emboscada
„ es muerta la mas della y destrozada.

„ Por tierra de Elicúra son bajados
„ catorce valentisimos guerreros
„ de corazas finisimas armados
„ sobre caballos prestos y ligeros:
„ por estos solos son desbaratados
„ dos esquadrones tuyos de piqueros,
„ y visto el gran estrago al improviso
„ parti corriendo a darte dello aviso.

Cau-

Caupolicán con muestra no alterada
hizo que del temor se asegurase,
diciendo que tan poca gente armada
alcabo era imposible que escapase:
y con la diligencia acostumbrada
mandó al nuevo Teniente que guiase
con la mas presta gente por la via,
que luego con el resto le seguia.

Lautáro en lo aceptar no perezoso
escogiendo una esqüadra suficiente,
marcha con tanta prisa codicioso
de ganar opinion entre la gente.
Mas de Marte el estruendo sonoroso
me llama, que me tardo injustamente:
de los catorce es tiempo que se trate,
y del sangriento y áspero combate.

Estiéndase su fama y sea notoria,
pues que tanto su espada resplandece,
y dellos se eternice la memoria,
si valor en las armas lo merece:
testimonio dará dello la historia;
pero acabar el Canto me parece,
que a decir tan gran cosa no me atrevo,
sinó es con nuevo haliento y Canto nuevo.

LA ARAUCANA.

CANTO IV.

VIENEN CATORCE ESPAÑOles por concierto a juntarse con Valdivia en la Fuerza de Tucapel: hallan los Indios en una emboscada con los quales tuvieron un porfiado rencuentro: llega Lautáro con gente de refresco, mueren siete Españoles, y todos los amigos que llevaban: escapanse los otros por una gran ventura.

QUan buena es la justicia y que importan
por ella son mil males atajados. [te!
Que si el rebelde Arauco está pujante
con todos sus vecinos alterados,
y pasa su furor tan adelante,
fue por no ser a tiempo castigados:
la llaga que al principio no se cura
requiere alfin mas áspera la cura.

Que no es virtud; mas vicio y negligencia
quando de un daño otro mayor se espera
el no curar con hierro la dolencia,
si del mal lo requiere la manera;
mas no con tal rigor que la clemencia
pierda su fuerza y la virtud entera:
clemente es y piadoso el que sin miedo
por escapar el brazo corta el dedo.

No

No quiero yo decir que a cada paso
trayga el hierro en la mano la justicia,
sinó segun la gravedad del caso
y la importancia y fin de la malicia:
pues vemos claro en el presente paso
que alcabo corrompida de avaricia
dió a la maldad lugar que se arraygase,
y en los animos mas se apoderase.

Mas no se ha de entender como el liviano
que se entrega al primero movimiento,
que por ser justiciero es inhumano,
y por alcanzar crédito es sangriento:
y como aquel que con injusta mano
sin término, sin causa y fundamento
por sola livjandad y vanagloria
quiere dejar de su maldad memoria.

No faltára materia y coyuntura
para mostrar la pluma aquí curiosa;
mas no quiero meterme en tal hondura,
que es cosa no importante y peligrosa:
el tiempo lo dirá y no mi escritura,
que quiza la tendrán por sospechosa:
solo diré que es opinion de sabios
que adonde falta el Rey sobran agravios.

Pero a nuestro propósito tornando
dejaré de tratar de sinrazones,
que es trabajar en vano derramando
al viento en el desierto las razones:
de los nuestros diré que peleando
estaban con los fieros esqüadrones
ganando fama y prez, honor y gloria,
haciendo cosas dignas de memoria.

Fue hecho tan notable que requiere
mucha atencion y autorizada pluma,
y así digo que aquel que le leyere
en que fue de los grandes se resuma:
diré quanto en mi estilo yo pudiere,
aunque toda será una breve suma,
y los nombres tambien de los soldados
que con razon merecen ser loados.

Almagro, Cortes, Cordova, Nereda,
Moran, Gonzalo Hernandez, Maldonado,
Peñalosa, Vergara, Castañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriscado,
Pero Niño, Escalona, y otro queda
con el qual es el número acabado:
Don Leonardo Manrique es el postrero
igüal en el valor siempre al primero.

Estos catorce son los que venian
a verse con Valdivia en el concierto,
que del pueblo Imperial partido havian
sin saber que Valdivia fuese muerto:
por la alta cuesta de Purén subian,
y en el mas alto asiento y descubierto
los caminos de rama ven sembrados,
señal de paga y junta de soldados.

Conocen que la tierra está alterada
y que de gentes hacen llamamiento,
no torcieron por esto la jornada,
ni les mudó el temor el firme intento:
la fresca y nueva Aurora colorada
daba con su venida gran contento,
y las sombras del Sol se retrahian
quando el Lycureo valle descubrian.

Aquí

Aquí estaban los Indios emboscados
esperando a los nuestros si viniesen
por cogerlos sin orden descuidados,
antes que del peligro se advirtiesen;
de un bosque a mano hecho rodeados
para que mas cubiertos estuviesen,
hasta que inadvertidos del engaño
pudiesen a su salvo hacer el daño.

Los catorce Españoles abajaban
por un repecho al valle enderezando,
donde ocultos los bárbaros estaban
cubiertos de los ramos aguardando:
los nuestros con el bosque aun no igüalaban
quando los Indios súbito sonando
bárbaras trompas, roncos tamborinos,
los pasos ocuparon y caminos.

En cazador no entró tanta alegria,
quando mas sin pensar la liebre echada
de súbito por medio de la via
salta de entre los pies alborotada;
quanto causó la muestra y voceria
del vecino esqüadron de la emboscada
a nuestros Españoles, que al instante
arrojan los caballos adelante.

En un punto los bárbaros formaron
de puntas de diamante una muralla;
pero los Españoles no pararon
hasta de parte a parte atravesalla:
hombres, picas y mazas tropellaron,
revuelven por dar fin a la batalla
con mas valor y esfuerzo que esperanza,
vista de los contrarios la pujanza.

De tres dos esqüadrones desviados
el paso les cercaron y huida,
viéndose así de bárbaros cercados
piensan abrir por ellos la salida:
otra vez arremeten apiñados,
y aunque una esqüadra dellos fue rompida,
volvieron a sus puestos recogidos
quedando desta vuelta mal heridos.

Dos veces envistieron desta suerte
las cerradas esqüadras tropellando;
mas viéndose cercanos a la muerte
prosiguen su derrota, enderezando
al desolado sitio y Casafuerte,
a diestro y a siniestro derribando,
que los Indios entre ellos van mezclados
hiriendolos tambien por todos lados.

Estréchase el camino de Elicúra
por la pequeña falda de una sierra,
la causa y la razon desta angostura
es un lago que el valle abajo cierra:
para los nuestros esto fue ventura,
pues siguen su jornada haciendo guerra,
que solo un Español que atrás venia
la bárbara arrogancia resistia.

Ellos que iban así por una espesa
mata, al calar de un áspero collado
ven un Indio salir a toda priesa
el vestido y el rostro demudado,
el qual en el camino se atraviesa,
y del seno sacó un papel cerrado,
que Juan Gomez de Almagro el proprio dia
dando aviso a Valdivia escrito havia.

El

El mismo mensagero ven lloroso
que dellos adelante habia partido,
de Valdivia el suceso lastimoso
les dixo y lo demás acontecido,
y que el castillo el bárbaro furioso
le havia por los cimientos destruido:
viendo el remedio y presupuesto vano
tomaron a la diestra un sitio llano.

Era el sitio de lo mas rodeado,
aunque por ésta senda y paso abierto,
del Este, Norte, Oeste está abrigado,
y el Sur le hiere casi en descubierto:
por dó seguido va el camino usado
de los ligeros bárbaros cubierto
en espaciosa hila prolongada
sedientos de la sangre bautizada.

Tras los nuestros los bárbaros saliendo
en el llano asimismo repararon,
y la gente esparcida recogiendo
dos gruesos esqüadrones reformaron:
los catorce Españoles conociendo
que era mejor romper se aparejaron:
mueven los esqüadrones concertados
por el fuerte Lincóya gobernados.

Con flautas, cuernos, roncos instrumentos
alto estruendo, alaridos desdeñosos
salen los fieros bárbaros sangrientos
contra los Españoles valerosos,
que convertir esperan en lamentos
los arrogantes gritos orgullosos:
tanto el esfuerzo y ánimo les crece
que poca gente encontra les parece.

Aun-

Aunque allí un Español disfigurado,
que yo no digo aquí qual dellos era,
dixo viendo tan poca gente al lado:
o si nuestro esqüadron de ciento fuera!
pero Gonzalo Hernandez animado
vuelto al cielo responde: a Dios pluguiera
fueramos solos doce y dos faltáran,
que doce de la fama nos llamáran.

Los caballos en esto apercibiendo
firmes y recogidos en las sillas
sueltan las riendas, y los pies batiendo
parten contra las bárbaras qüadrillas:
las poderosas lanzas requiriendo,
afiladas en sangre las cuchillas,
llamando en alta voz a Dios del cielo
hacen gemir y retemblar el suelo.

Calan de fuerte fresno como vigas
los bárbaros las picas al momento,
de la suerte que suelen las espigas
derribarse al furor del recio viento:
no bastaron las armas enemigas
al ímpetu Español y movimiento;
que los nuestros rompieron por un lado
dejando el esqüadron aportillado.

A un tiempo los caballos volteando,
lejos las rotas lanzas arrojadas,
vuelven al enemigo y fiero vando
en alto ya desnudas las espadas:
otra vez arremeten, no bastando
infinidad de puntas enhastadas
puestas encontra de la ayrada gente,
a que no se mezclasen igüalmente.

Los

Los unos que no saben ser vencidos,
los otros a vencer acostumbrados
son causa que se aumenten los heridos,
y que bajen los brazos mas pesados:
de llamas los arneses encendidos
con gran fuerza y presteza golpeados
formaban un rumor, que el alto cielo
del todo parecia venir al suelo.

El buen Gonzalo Hernandez presumiendo
imitar al de Cordova famoso,
iba por el exército rompiendo
no menos diestro y fuerte que animoso:
Peñalosa y Vergara conociendo
que vencer o morir era forzoso,
hacen de sus personas arriscadas
de esfuerzo y fuerza pruebas señaladas.

El valiente soldado de Escalona
la rigurosa espada exercitando
aventura y señala su persona,
mil bárbaros valientes señalando:
Don Leonardo Manrique no perdona
los golpes que recibe, antes doblando
los suyos con gran priesa y mayor ira
los castiga, maltrata y los retira.

Otro pues que de Cordova se llama
mozo de grande esfuerzo y valentia
tanta sangre Araucana alli derrama,
que hizo cien viudas aquel dia:
por una que venganza al cielo clama
saltan todas las otras de alegria;
que alfin son las mugeres variables,
amigas de mudanzas y mudables.

Cor-

Cortes y Pero Niño por un lado
hacen un fiero estrago y cruda guerra,
Moran, Gomez de Almagro, y Maldonado
siembran de cuerpos bárbaros la tierra:
el Herrero como hombre acostumbrado
y diestro en golpear, mata y atierra;
pues Nereda tambien que era maestro
hiere, derriba a diestro y a siniestro.

Como si fueran a morir desnudos
las rabiosas espadas así cortan,
con tanta fuerza bajan golpes crudos
que poco fuertes armas les importan:
lo que sufrir no pueden los escudos
los insensibles cuerpos lo comportan
en furor encendidos de tal suerte,
que no sienten los golpes, ni aun la muerte.

Antes de rabia y cólera abrasados
con poderosos golpes los martillan,
y de muchos con fuerza redoblados
los cargados caballos arrodillan:
abollan los arneses relevados,
abren, desclavan, rompen, deshevillan,
ruedan las rotas picas y celadas,
y el ayre atruena el són de las espadas.

Lincóya combatiendo y derribando
anima con hervor los esqüadrones,
contra su fuerza y maza no bastando
de crestas altas fuertes morriones:
Cortes un golpe suyo reparando
la cabeza inclinó entre los arzones,
llevándole el caballo medio muerto
suelto el freno corriendo a campo abierto.

Con

Con el cuello inclinado adormecido
acá y allá el caballo le traía;
pero tornando luego en su sentido
vergonzoso las riendas recogia:
vuelve a buscar a aquel que le ha herido,
y al punto que miró le conocia,
que al mayor Araucano que allí andaba
de los hombros arriba le llevaba.

Conócelo tambien en la braveza
que mostraba animando allí su gente,
y en la facilidad y ligereza
con que esgrime la maza diestramente:
como el suelto lebrel por la maleza
se arroja al javalí fiero y valiente,
así asalta Cortes al Araucano
la adarga al pecho, el duro hierro en mano.

Al través le hirio por un costado
no le valiendo el coselete duro;
mas de aquella manera le ha mudado
que mudára un peñasco o fuerte muro:
pasa recio el caballo espoleado,
y Cortes de Lincoya ya seguro
por medio de la espesa esquadra hiende,
y al un lado y al otro muchos tiende.

Almagro cuerpo a cuerpo combatia
con el joven Guacón soldado fuerte;
pero presto la lid se decidia,
que poco se mostró neutral la suerte:
de un golpe Almagro al bárbaro heria,
por donde una ancha puerta abrió a la muerte,
sale della de sangre roja un rio,
y ocupa el desangrado cuerpo el frio.

Ay-

Ayrado Castañeda en la batalla
mata, tropella, daña, hiere, ofende;
acaso a Narpo a la derecha halla,
y allí la rigurosa espada tiende:
no le valió el jubon de fina malla,
ni un peto de dos cueros le defiende,
que la furiosa punta no calase,
y el cuerpo del espíritu privase.

La gente una con otra se embravece,
crece el hervor, corage y la revuelta,
y el rio de la corriente sangre crece
bárbara y Española toda envuelta:
del grueso haliento el ayre se escurece,
alguna infernal furia andaba suelta,
que por llevar a tantos en un dia
diabólico furor les infundia.

Tanto el tesón entre ellos ha durado
que espanta como alzar pueden los brazos;
estaban por el uno y otro lado
de amontonados cuerpos los ribazos:
el sol habia en su curso declinado
quando ya sin vigor hechos pedazos
de manera igüalmente enflaquecian,
que moverse adelante no podian.

Como el haliento y fuerzas van faltando
a dos valientes toros animosos,
quando en la fiera lucha porfiando
se muestran igüalmente poderosos;
que se van poco a poco retirando
rostro a rostro con pasos perezosos
cubiertos de un humor y espeso haliento,
y esparcen con los pies la arena al viento:

Los

Los dos puestos así se retiraron
sin sangre y sin vigor desalentados,
que jamas las espaldas se mostraron,
mas siempre frente a frente careados:
ambos a un mismo tiempo repararon,
a un punto hicieron alto, y desviados
los unos de los otros tanto estaban
que aun un tiro de flecha no distaban.

Mirabanse del uno y otro vando
en el sitio y contrario alojamiento
cubiertos de agua y sangre hijadeando,
que no pueden hartarse del haliento:
los fatigados miembros regalando,
el pecho y boca abierta al fresco viento
que con templados soplos respiraba
mitigando del sol la fuerza brava.

Y desde allí con lenguas injuriosas
a falta de las manos se ofendian,
diciendose palabras afrentosas
la muerte con rigor se prometian:
y a vueltas desto flechas peligrosas
los enemigos arcos despedian;
que aunque el haliento y fuerzas les faltaba
el rabioso rencor las arrojaba.

Yo no sé de qual brazo descansado
una flecha con ímpetu saliendo,
a manera de rayo arrebatado
el ayre con rumor iba rompiendo:
tocó en soslayo a Cordova en un lado,
y la furiosa punta no prendiendo
torció a Moran el curso, y encarnada
por el ojo derecho abrio la entrada.

El

El buen Moran con mano cruda y fuerte
sacó la flecha y ojo en ella asido,
Gonzalo al duro paso de la muerte
le apercibe y esfuerza condolido;
pero Moran gritó: no estoy de suerte
que me sienta de esfuerzo enflaquecido,
que solo así herido soy bastante
a vencer quantos veis que estan delante.

Pica el caballo temerariamente
que galopear no puede de cansado,
contra todo aquel número de gente
que en esquadron estaba reformado;
pero Gonzalo Hernandez diligente
se le puso delante acelerado,
que ya Lincóya al paso le salia,
y al puesto aunque por fuerza lo volvia.

Con grande alarde, estruendo y movimien-
sobre la cumbre de una verde loma [to
tendidas las vanderas por el viento
Lautaro con la presta gente asoma:
como quando de lejos el hambriento
leon viendo la presa placer toma,
y mira acá y allá feroz rugiendo
el vedijoso cuello sacudiendo:

Lautaro así veloz por un repecho
bajaba enderezando a los de España,
pensando él solo dar fin a aquel hecho
sinó le desamparan la campaña:
delante de su gente va gran trecho,
digna es de celebrarse tal hazaña,
solos catorce esperan hechos piezas,
rotos los brazos, piernas y cabezas.

Qua-

Quatro mil sobrevienen vitoriosos,
apiñados los nuestros los esperan
no de ver tanta gente temerosos,
porque aun morir con mas honor quisieran:
los fieros enemigos orgullosos
en alta voz gritaban: mueran, mueran;
y el Lincoyano exército animado
tambien acometió por otro lado.

Lanzaron los caballos los Christianos
batiendo bien de espacio el hueco suelo
contra los descansados Araucanos,
que fieros amenazan tierra y cielo:
vienen con tardos pies a prestas manos;
y del primer encuentro hecho un hielo
Pero Niño tocó la blanca arena
bañándola de sangre en larga vena.

Atravesóle el cuerpo la herida,
aunque en atribuirla hay desconcierto,
unos dicen que Angól fue el homicida,
otros que Leocotón, y esto es mas cierto:
qualquier dellos que fue, de gran caida
Pero Niño quedó en el campo muerto
con un trozo de pica atravesado,
donde fue del tropel despedazado.

Tambien el de Manrique volteando
a los pies de Lautaro muerto vino:
rompen los otros doce enderezando
por las espesas armas al camino;
pero Ongolmo los pies apresurando
de un golpe derribó fuera de tino
a Nereda que en guerras era experto:
Cortés de muy herido cayó muerto.

Tras él al suelo fue Diego Garcia
de una llaga mortal abierto el pecho:
de otro golpe Escalona se tendia,
que Tucapél le acierta por derecho:
los demas Españoles en la via
(considere quien ya se vio en estrecho)
con quanta priesa baten las hijadas
de los lasos caballos desangradas.

El fiero Tucapél haciendo guerra
a todos con audacia los asalta,
y en viendo que estos dos baten la tierra
gallardo por encima dellos salta:
topa a Almagro y con él ligero cierra
en los pies levantado y la maza alta,
que sobre él derribándola venia
con toda la pujanza que tenia.

O fue mal tiento, o furia que llevaba,
o que el sumo Señor quiso librallo,
que el tiro a la cabeza señalaba
y a dar vino en las ancas del caballo;
con tanta fuerza el golpe le cargaba
que Almagro mas no pudo meneallo,
quedando derrengado de manera
que si fuera de masa o blanda cera.

Almagro con presteza por un lado
viendo el caballo cojo se derriba,
ora fue su ventura y diestro hado,
ora siniestro del que tras él iba,
el qual era el valiente Maldonado
que envuelto en sangre y polvo al punto arri-
que el golpe segundaba Tucapelo, [ba,
y por poco con él diera en el suelo.

Con

Con el ginete estribo en el derecho
lado al bárbaro encuentra de pasada,
y quanto cinco pasos, o mas trecho
lo lleva ácia adelante por la estrada:
brama el bárbaro ardiendo de despecho,
víbora no se vió mas enconada,
ni pisado escorpion vuelve tan presto
como el Indio volvió el ayrado gesto.

Muda el intento, muda la sentencia
que contra Juan de Almagro dado habia,
y la furiosa maza e impaciencia
al triste Maldonado revolvia:
cala un golpe con toda su potencia;
mas el presto caballo se desvia:
Tucapél de furioso el tiro yerra
y el ferrado troncon metió por tierra.

No escapó Maldonado de la muerte,
que al punto llega el bravo Lemolémo
con un largo baston ñudoso y fuerte
a manera de corvo y grueso remo:
y un golpe le señala de tal suerte
que no le erró el ferrado y duro extremo,
ni celada prestó de estofa llena,
que los sesos saltaron por la arena.

En esto una gran nube tenebrosa
el ayre y cielo súbito turbando,
con una escuridad triste y medrosa
del sol la luz escasa fue ocupando:
salta Aquilon con furia procelosa
los arboles y plantas inclinando,
envuelto en raras gotas de agua gruesas
que luego descargaron mas espesas.

Como el diestro atambor que apercibiendo
al duro asalto y fiera batería,
va con los tardos golpes previniendo
la presta y animosa compañía;
pero el punto y señal última oyendo
suena la horrenda y áspera harmonía:
así el negro nublado turbulento
lanza un diluvio súbito y violento.

En escura tiniebla el cielo vuelto
la furiosa tormenta se esforzaba,
agua, piedras y rayos todo envuelto
en espesos relámpagos lanzaba:
el Araucano exército revuelto
por acá y por allá se derramaba:
crece la tempestad horrenda tanto
que a los mas esforzados puso espanto.

De Juan Gomez la próspera ventura
hizo que al punto el cielo se cerrase,
y la tiniebla de la noche escura
gran rato en su favor se anticipase:
turbado se metió en una espesura
hasta tanto que el ímpetu pasase
de aquella gente bárbara furiosa,
de la Española sangre codiciosa.

Quando vió en su violencia el torvellino
y que él podia salir mas encubierto,
el bosque dexa y toma su camino
que el temor se le muestra bien abierto:
cayendo y levantando al cabo vino
de sangre, lodo y de sudor cubierto
junto donde los nuestros esperaban
si las furiosas aguas aplacaban.

Es-

Estaban del camino desviados,
y uno de los caballos relinchando
el Español con pasos sosegados
al alegre rumor se fue acercando:
llegó donde los seis amedrentados
con baxa voz estaban dél tratando,
y en aquella sazon se les presenta
dándoles del suceso entera cuenta.

Con espanto fue luego conocido
que entre ellos ya por muerto se tenia,
y cada uno de lástima movido
a morir en su ayuda se ofrecia;
mas él como animoso y entendido
viendo que aprovechar no le podia,
dice: de mí, señores, nadie cure,
la vida el que pudiere la asegure.

Esto no dixo bien quando esforzado
por el bosque tomó una senda incierta,
y aquella mas usada dexa a un lado
de gente y pueblos bárbaros cubierta:
otro trance mayor le está guardado;
pero pues hay de Chile historia cierta
allí lo podrá ver el que quisiere,
si gana de saberlo le viniere.

El Coronista Estrella escribe al justo
de Chile y del Piru en Latin la historia
con tanta erudicion, que será justo
que dure eternamente su memoria;
y la vida de Carlos Quinto Augusto,
y en verso los encomios y la gloria
de varones ilustres en milicia,
gobernacion, en letras y justicia.

Vuelvo a los seis guerreros que sintiendo
la desgracia de Almagro lo mostraban;
pero ayudalle en ella no pudiendo
a la Imperial ciudad enderezaban:
la tempestad furiosa iba creciendo,
relámpagos y truenos no cesaban
hasta que salió el sol, y el claro dia
la plaza de Purén les descubria.

Era un castillo, el qual con poca gente
le havia Juan Gomez antes sustentado
hallándose una noche de repente
de multitud de bárbaros cercado:
repelidos alfin gallardamente
fue por su industria el cerco levantado:
no escribo esta batalla aunque famosa
por no tardarme tanto en cada cosa.

Allí los seis guerreros arribados
fueron con tierna muestra recibidos
de los caros amigos, admirados
de verlos a tal término traidos,
míseros, afligidos, demudados,
flacos, roncos, deshechos, consumidos,
corriendo sangre y lodo, sin celadas,
las armas con las carnes destrozadas.

Casi veintiquatro horas sustentaron
las armas defendiendo su partido,
que nunca en este tiempo descansaron
haciendo lo que haveis, Señor, oido:
un rato en el castillo reposaron
del qual la noche atras havian salido,
no con poco temor de los de casa,
y mas quando supieron lo que pasa.

La

La sangre les quajó un temor helado,
gran turbacion les puso a todos quando
el caso de Valdivia desastrado
les fueron por sus términos narrando:
y así viendo el castillo mal parado,
de consejo comun considerando
la pujanza que el bárbaro traía,
le dexaron desierto el mismo dia.

Acia Gautén tomaron la jornada
llevando a Almagro acaso de camino,
que por venir la noche tan cerrada
libre salió del campo Lautarino:
la Fuerza fue por tierra derribada,
que luego el enemigo pueblo vino
talando municiones, y comidas
que en el castillo estaban recogidas.

Dieron vuelta los bárbaros gozosos
ácia dó su exército venia,
retumbando en los montes cavernosos
el alegre rumor y voceria:
y por aquellos prados espaciosos
con la vitoria y gozo de aquel dia
tales cantos y juegos inventaban,
que el cansancio con ellos engañaban.

Juntos el General con grave muestra
los habla y los recibe alegremente,
y asiendo blandamente de la diestra
al valiente Lautáro su Teniente,
una esqüadra le entrega de maestra,
escogida, gallarda, y buena gente,
en armas y trabajo exercitada
para qualquier empresa y gran jornada.

A Lautáro dexemos pues en esto,
que mucho su proceso me detiene,
forzoso a tratar dél volveré presto,
que llegar hasta Penco me conviene;
pues hace tanto a nuestro presupuesto
decir como a la guerra se previene,
que sangrienta y mortal se aparejaba,
y el justo sentimiento que mostraba.

Ya la fama ligera embaxadora
de tristes nuevas y de grandes males
a Penco atormentaba de hora en hora,
esforzando su voz ruines señales:
quando llegan los Indios a deshora,
los dos que ya conté que en los jarales
viendo a Valdivia roto se escondieron,
y estos el triste caso refirieron.

Por mensageros ciertos entendiendo
el duro y desdichado acaecimiento,
viejos, mugeres, niños concurriendo
se forma un triste y general lamento:
el cielo con aguda voz rompiendo
hinchen de tristes lástimas el viento:
nuevas viudas, huérfanas doncellas
era una dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros mas que flores bellos
eran de crudos puños ofendidos,
y manojos dorados de cabellos
andaban por los suelos esparcidos:
vieran pechos de nieve, y tersos cuellos
de sangre y vivas lágrimas teñidos,
y rotos por mil partes y arrojados
ricos vestidos, joyas y tocados.

No

No con menor estruendo los varones
de la edad mas robusta juntamente
daban de su dolor demonstraciones,
pero con otro modo diferente:
suenan las armas, suenan municiones,
suena el nuevo aparato de la gente,
y la ronca trompeta del dios Marte
a guerra incita ya por toda parte.

Unos botas espadas afilaban,
otros petos mohosos enlucian,
otros las viejas cotas remallaban,
hierros otros en hastas enxerian:
cañones reforzados apuntaban,
al viento las vanderas descogian,
y en alardosa muestra los soldados
iban por todas partes ocupados.

Caudillo era y cabeza de la gente
Francisco Villagrán, varon tenido
por sabio en la milicia y suficiente,
con suma diligencia prevenido:
de Pedro de Valdivia fue Teniente
despues de su persona obedecido,
sentido del suceso y caso fuerte
brama por la venganza de su muerte.

Las mugeres de nuevos alaridos
hieren el alto cóncavo del cielo,
viendo al peligro puestos los maridos,
y ellas en tal trabajo y desconsuelo:
con lagrimosos ojos y gemidos
echadas de rodillas por el suelo
les ponen los hijuelos por delante;
pero cosa a moverlos no es bastante.

Ya de lo necesario aparejados
en demanda del bárbaro salian,
de arneses lucidísimos armados
que vistosos de lexos parecian:
las mugeres por torres y tejados
con fixos ojos tiernos los seguian,
y echándoles de allí mil bendiciones
vuelven a Dios el ruego y peticiones.

Del tropél se despiden ciudadano,
que del pueblo saliera a acompañallos,
y en busca del exército Araucano
pican a toda priesa los caballos:
dexan a la siniestra a Mareguáno,
y a la diestra de Talca los vasallos,
hijo de Talcaguáno, que su tierra
la ciñe casi entórno el mar y sierra.

Dé los seguros límites pasando
pisan de Andalicán la enxuta arena,
y el espacioso llano atravesando
suben las lomas, y rumor no suena:
y al pie del cerco Andálico llegando
sin entender lo que Lautáro ordena,
solo el miedo de entrar por el Estado
les mitigó el furor demasiado.

Un paso peligroso, agrio y estrecho
de la vanda del Norte está a la entrada
por un monte asperísimo y derecho,
la cumbre hasta los cielos levantada:
está tras éste un llano poco trecho,
y luego otra menor cuesta tajada,
que divide el distrito Andalicano
del fértil Valle y límite Araucano.

Es-

Esta cuesta Lautáro habia elegido
para dar la batalla, y por concierto
tenia todo su exército tendido
en lo mas alto della y descubierto:
viendo que a pie en lo llano es mal partido
seguir a los caballos campo abierto,
el alto y primer cerro dexa esento
pensando allí alcanzarlos por haliento.

Porque se tome bien del sitio el tino
quiero aquí figurarle por entero.
La subida no es mala del camino;
mas todo lo demas despeñadero:
tiene al Poniente al bravo mar vecino,
que bate al pie de un gran derrumbadero,
y en la cumbre y mas alto de la cuesta
se allana quanto un tiro de ballesta.

Estaba el alto cerro coronado
del poderoso exército enemigo,
y el camino al entrar desocupado
sin defensa ni estorbo como digo:
pasando el primer monte habia llegado
al pie deste segundo el vando amigo;
pero aquí Villagrán confuso estuvo,
que el peligroso trance le detuvo.

Como el Romano Cesar, que dudoso
el pie en el Rubicón fixó a la entrada,
pensando allí de nuevo el peligroso
hecho que acometia y gran jornada:
alfin soltó las riendas animoso,
diciendo: sús, la suerte ya es echada;
así nuestro Español rompió el camino,
dando libre la rienda a su destino.

Ape-

Apenas el primer paso habia dado,
quando luego tras él osadamente
por el fragoso monte levantado
alegre comenzó a subir la gente:
Lautáro sin moverse arrinconado
franca les da la entrada llanamente,
diez mil hombres gobierna, gente usada
en el duro exercicio de la espada.

Tenia su campo entórno de la cuesta,
y mandado que nadie se moviese
un paso a comenzar la dura fiesta
hasta que el són de arremeter se oyese:
con una irremisible pena puesta
para aquel que del término saliese,
que estaban asi quedos y callados,
qual si fueran en mármoles mudados.

Pues la Española gente deseando
exercitar la vencedora diestra,
se va a los enemigos acercando
por la vanda del bárbaro siniestra:
Lautáro al puesto término llegando
presenta la batalla en bella muestra
con gran rumor de bárbaras trompetas,
atambores, vocinas, y cornetas.

Paréceme, señor, que será justo
dar fin al largo canto en este paso,
porque el deseo del otro mueva el gusto,
y porque de cantar me siento laso:
suplicoos que el tardar no os dé disgusto
pareciendoos que voy tan paso a paso,
que aun de gentes agravio una gran suma
atento a no llevar prolixa pluma.

CAN-

LA ARAUCANA.

CANTO V.

CONTIENE LA REÑIDA BATALLA que entre los Españoles y Araucanos huvo en la cuesta de Andalicán, donde por la astucia de Lautáro y el demasiado trabajo de los Españoles fueron los nuestros desbaratados, y muertos mas de la mitad dellos juntamente con tres mil Indios amigos.

Siempre el benigno Dios por su clemencia
nos dilata el castigo merecido,
hasta ver sin enmienda la insolencia
y el corazon rebelde endurecido;
y es tanta la dañosa inadvertencia
que, aunque vemos el término cumplido
y exemplo de castigo en el vecino,
no queremos dexar el mal camino.

Digolo porque viene muy contenta
nuestra gente Española a las espadas,
que en el fin de Valdivia no escarmienta,
ni mira haber seguido sus pisadas:
presto la vereis dar estrecha cuenta
de las culpas presentes y pasadas,
que el verdugo Lautáro ardiendo en saña
se muestra con su gente en la campaña.

Vi-

Villagrán con la suya a punto puesto
en el estrecho llano se detiene,
plantando seis cañones en buen puesto
ordena aquí y allí lo que conviene:
estuvo sin moverse un rato en esto
por ver el orden que Lautáro tiene,
que ocupaba su gente tanto trecho,
que mitigó el ardor de mas de un pecho.

De muchos fue esta guerra deseada;
pero sabe ora Dios sus intenciones:
viendo toda la cuesta rodeada
de gente en concertados esqüadrones,
la sangre del temor ya resfriada
con presteza acudió a los corazones,
los miembros del calor desamparados
fueron luego de esfuerzo reformados.

Con nuevo encendimiento estan bramando
porque la trompa del partir no suena,
tanto el trance y batalla deseando,
que qualquiera tardanza les da pena:
de la otra parte el Araucano vando
sujeto a lo que su caudillo ordena
rabiaba por cerrar; mas la obediencia
le pone duro freno y resistencia.

Como el feroz caballo que impaciente
quando el competidor ve ya cercano
bufa, relincha, y con sobervia frente
hiere la tierra de una y otra mano:
así el bárbaro exército obediente
viendo tan cerca el campo Castellano
gime por ver el juego comenzado;
mas no pasa del término asignado.

Des-

Desta manera pues la cosa estaba,
ganosos de ambas partes por juntarse;
pero ya Villagrán consideraba
que era dalle mas ánimo el tardarse:
tres vandas de ginetes apartaba
de aquellos codiciosos de probarse,
que a la seña sin mas amonestallos
ponen las piernas recio a los caballos.

El campo con ligeros pies batiendo
salen con gran tropél y movimiento,
Rauco se estremeció del son horrendo,
y la mar hizo estraño sentimiento:
los corregidos bárbaros temiendo
de Lautáro el expreso mandamiento,
aunque por los herir se deshacian
el paso ácia adelante no movian.

Con el concierto y orden que en Castilla
juegan las cañas en solemne fiesta,
que parte y desembraza una quadrilla
revolviendo la adarga al pecho puesta:
así los nuestros firmes en la silla
llegan hasta el remate de la cuesta,
y vuelven casi en cerco a retirarse
por no poder romper sin despeñarse.

Toman al retirar la vuelta larga,
y desta suerte muchas vueltas prueban;
pero todas las veces una carga
de flecha, dardo y piedra espesa llevan:
a algunos vale allí la buena adarga,
las celadas y grevas bien aprueban,
que no pueden venir al corto hierro
por ser peynado entórno el alto cerro.

Fir-

Firme estaba Lautáro sin mudarse,
y cercada de gente la montaña
algunos que pretenden señalarse
salen con su licencia a la campaña:
quieren uno por uno exercitarse
de la pica y baston con los de España,
o dos a dos, o tres a tres soldados
a la franca eleccion de los llamados.

Usando de mudanzas y ademanes
vienen con muestra ayrosa y contoneo,
mas bizarros que bravos Alemanes
haciendo aquí y allí gentil paseo:
como los diestros y ágiles galanes
en público exercicio del torneo:
así llegan gallardos a juntarse,
y con las duras puntas a tentarse.

Quien piensa de la pica ser maestro
sale a probar la fuerza y el destino,
tentando el lado diestro y el siniestro
buscando lo mejor con sabio tino:
qual acomete, vanle, y hurta presto
hallando para entrar franco el camino,
qual hace el golpe vano, y qual tan cierto
que da con su enemigo en tierra muerto.

Otros destas posturas no se curan,
ni paran en el ayre y gentileza,
que el golpe sea mortal solo procuran,
y en el cuerpo y los pies llevar firmeza:
con animo arrojado se aventuran
llevados de la cólera y braveza,
ésta a veces los golpes hace vanos,
y ellos venir mas juntos a las manos.

Pe-

Pero por mas veloz en la corrida
el mozo Curiomán se señalaba,
que con gallarda muestra y atrevida
larga carrera sin temor tomaba;
y blandiendo una lanza muy fornida
en medio de la furia la arrojaba,
que nunca de ballesta al torno armada
xara con tal presteza fue embiada.

Habia siete Españoles ya herido;
mas nadie se atraviesa a la venganza;
que era el valiente bárbaro temido
por su esfuerzo, destreza y gran pujanza:
en esto Villagrán algo corrido
viéndole despedir la octava lanza
dixo con voz ayrada: ¿no hay alguno
que castigue este bárbaro importuno?

Diciendo esto miraba a Diego Cano,
el qual de osado crédito tenia,
que una hasta gruesa en la derecha mano
su Rabican preciado apercibia:
y al tiempo quando el bárbaro lozano
con fuerza extrema el brazo sacudia,
en la silla los muslos enclavados
hiere al caballo a un tiempo entrambos lados.

Con menudo tropél y gran ruído
sale el presto caballo desenvuelto
ácia el gallardo barbaro atrevido,
que en esto las espaldas habia vuelto:
pero el fuerte Español embevecido
en que no se le fuese, el freno suelto
bate al caballo apriesa los talones
hasta los enemigos esqüadrones.

No el Araucano y fiero ayuntamiento
con las espesas picas derribadas,
ni el presuroso y recio movimiento
de mazas y de bárbaras espadas
pudieron resistir al duro intento
del ayrado Español, que las pisadas
del ligero Araucano iba siguiendo,
la espesa turba y multitud rompiendo.

Donde a pesar de tantos y a despecho
con grande esfuerzo y valerosa mano
rompe por ellos, y la lanza el pecho
de aquel que dilató su muerte en vano:
y glorioso del bravo y alto hecho
al caballo picó a la diestra mano,
abriendo con esfuerzo y diestro tino
por medio de las armas el camino.

Luego se arroja el esqüadron ginete
al Araucano exército llamando,
que a esperarle parece que acomete,
y vase luego al borde retirando:
una, quatro y diez veces arremete,
poco el arremeter aprovechando,
que en aquella sazon ninguna espada
habia de sangre bárbara manchada.

Los cansados caballos trabajaban;
mas poco del trabajo se aprovecha,
que los nuestros en vano les picaban
heridos y hostigados de la flecha:
las bravezas algunos aplacaban
viéndose en aquel punto y cuenta estrecha,
ellos lasos, los otros descansados,
los pasos y caminos ya cerrados.

La

La presta y temerosa artilleria
a toda furia y priesa disparaba,
y así en el esqüadron Indio batia,
que quanto topa enhiesto lo allanaba:
de fuego y humo el cerro se cubria,
el ayre cerca y lexos retumbaba,
parece con estruendo abrirse el suelo,
y respirar un nuevo Mongibelo.

Visto Lautáro serle conveniente
quitar y deshacer aquel ñublado,
que lanzaba los rayos en su gente
y habia gran parte della destrozado:
al esqüadron que a Leucoton valiente
por su valor le estaba encomendado,
le manda arremeter con furia presta,
y en alta voz diciendo le amonesta:

„ O fieles compañeros vitoriosos
„ a quien fortuna llama a tales hechos!
„ ya es tiempo que los brazos valerosos
„ nuestras causas aprueben y derechos:
„ sús, sús calad las lanzas animosos,
„ rompan los hierros los contrarios pechos,
„ y por ellos abrid roxa corriente
„ sin respetar a amigo, ni a pariente.

„ A las piezas guiad, que si ganadas
„ por vuestro esfuerzo son, con tal vitoria
„ célebres quedarán vuestras espadas,
„ y eterna al mundo dellas la memoria:
„ el campo seguirá vuestras pisadas
„ siendo vos los autores desta gloria.

Y con esto la gente envanecida
hizo la temeraria arremerida.

Por infame se tiene allí el postrero,
que es la cosa que entre ellos mas se nota,
el mas medroso quiere ser primero
al probar si la lanza lleva bota:
no espanta ver morir al compañero,
ni llevar quince o veinte una pelota
volando por los ayres hechos piezas,
ni el ver quedar los cuerpos sin cabezas.

No los perturba y pone allí embarazo,
ni punto los detiene el temor ciego;
antes si el tiro a alguno lleva el brazo,
con el otro la espada esgrime luego:
llegan sin reparar hasta el ribazo
donde estaba la máquina del fuego:
viéranse allí las balas escupidas
por la bárbara furia detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda
y de tiros la tierra y sol cubrian,
pluma no basta, lengua no hay que pueda
figurar el furor con que venian:
de voces, fuego, humo y polvoreda
no se entienden allí, ni conocian;
mas poco aprovechó este impedimento,
que ciegos se juntaban por el tiento.

Tardaron poco espacio en concertarse
las enemigas haces ya mezcladas,
lo que allí se vió mas para notarse
era el presto batir de las espadas:
procuran ambas partes señalarse,
y así vieran cabezas y celedas
en cantidad y número partidas,
y piernas de sus troncos divididas.

Unos

Unos por defender la artilleria
con tal ímpetu y furia acometida,
otros por dar remate a su porfia
traban una batalla bien reñida:
para un solo Español cinquenta habia,
la ventaja era fuera de medida;
mas cada qual por sí tanto trabaja
que igüala con valor a la ventaja.

No quieren que atrás vuelva el estandarte
de Carlos Quinto Máximo glorioso;
mas que a pesar del contrapuesto Marte
vaya siempre adelante vitorioso:
el qual terrible y fiero a cada parte
envuelto en ira y polvo sanguinoso
daba nuevo vigor a las espadas
de tanto combatir aun no cansadas.

Renuévase el furor y la braveza
segun es el herir apresurado,
con aquel mismo esfuerzo y entereza
que si entonces lo huvieran comenzado:
las muertes, el rigor y la crueza
esto no puede ser significado,
que la espesa y menuda hierba verde
en sangre convertida el color pierde.

Villagrán la batalla en peso tiene,
que no pierde una mínima su puesto,
de todo lo importante se previene,
aquí va, y allí acude, y vuelve presto:
hace de capitan lo que conviene
con usada experiencia, y fuera desto
como osado soldado y buen guerrero
se arroja a los peligros el primero.

Andando envuelto en sangre a Torbo mira
que en los Christianos hace gran matanza,
lleva el caballo, y él llevado de ira
requiere en la derecha bien la lanza:
en los estribos firme al pecho tira;
mas la codicia y sobra de pujanza
desatentó la presurosa mano,
haciendo antes de tiempo el golpe en vano.

Hiende el caballo desapoderado
por la canalla bárbara enemiga,
revuelve a Torbo el Español ayrado
y en baxo el brazo la gineta abriga,
pásale un fuerte peto tresdoblado
y el jubon de algodon, y en la barriga
le abrió una gran herida, por dó al punto
vertió de sangre un lago y la alma junto.

Saca entera la lanza, y derribando
el brazo atrás con ira la arrojaba:
vuela la furiosa hasta rechinando
del ímpetu y pujanza que llevaba,
y a Corpillán que estaba descansando
por entre el brazo y cuerpo le pasaba,
y al suelo penetró sin dañar nada
quedando media braza en él fixada.

Y luego Villagrán la espada fuera
por medio de la hueste va a gran priesa,
haciendo con rigor ancha carrera
a donde va la turba mas espesa:
no menos Pedro de Olmos de Aguilera
en todos los peligros se atraviesa,
habiendo él solo muerto por su mano
a Guancho, Canio, Pillo, y Titaguáno.

Her-

Hernando y Juan entrambos de Alvarado
daban de su valor notoria muestra,
y el viejo y gran ginete Maldonado
voltea el caballo allí con mano diestra,
exercitando con valor usado
la espada que en herir era maestra,
aunque la débil fuerza envejecida
hace pequeño el golpe y la herida.

Diego Cano a dos manos sin escudo
no dexa lanza enhiesta ni armadura,
que todo por rigor de filo agudo
hecho pedazos viene a la llanura:
pues Peña aunque de lengua tartamudo,
se revuelve con tal desenvoltura,
qual Cesio entre las armas de Pompeo,
o en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Español Reynoso
de ponzoñosa rabia estimulado
con la espada sangrienta va furioso
hiriendo por el uno y otro lado:
mata de un golpe a Palta, y riguroso
la punta enderezó contra el costado
del fuerte Ron, y así acertó la vena
que la espada de sangre sacó llena.

Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda,
Ruiz, Gonzalo Hernandez, y Pantoja
tienen hecha de muertos una rueda,
y la tierra de sangre toda roxa:
no hay quien ganar del campo un paso pueda,
ni el espeso herir un punto afloxa,
haciendo los Christianos tales cosas
que las harán los tiempos milagrosas.

Mas eran los contrarios tanta gente,
y tan poco el remedio y confianza,
que a muchos les faltaba juntamente
la sangre, aliento, fuerza, y la esperanza:
llevados pues alfin de la corriente
sin poder resistir la gran pujanza,
pierden un largo trecho la montaña
con todas las seis piezas de campaña.

Del antigüo valor y fortaleza
sin afloxar los nuestros siempre usaron,
no se vió en Español jamas flaqueza
hasta que el campo y sitio les ganaron:
mas viéndose a tal hora en estrecheza
que pasaba de cinco que empezaron,
comienzan a dudar ya la batalla
perdiendo la esperanza de ganalla.

Dudan por ver al bárbaro tan fuerte,
quando ellos en la fuerza iban menguando,
representóles el temor la muerte,
las heridas y sangre resfriando:
algunos desaniman de tal suerte
que se van al camino retirando:
no del todo, señor, desbaratados;
mas haciéndoles rostro y ordenados.

Pero el buen Villagrán haciendo fuerza,
se arroja y contrapone al paso ayrado,
y con sabias razones los esfuerza,
como de capitan escarmentado,
diciendo: „ caballeros, nadie tuerza
„ de aquello que a su honor es obligado,
„ no os entregueis al miedo, que es yo os digo
„ de todo nuestro bien grande enemigo.

Sa-

„ Sacudidle de vos, y vereis luego
„ la deshonra y afrenta manifiesta,
„ mirad que el miedo infame, torpe y ciego
„ mas que el hierro enemigo, aqui os molesta:
„ no os turbeis, reportaos, tened sosiego,
„ que en este solo punto teneis puesta
„ vuestra fama, el honor, vida, y hacienda,
„ y es cosa que despues no tiene enmienda.

„ ¿A dó volveis sin orden y sin tiento,
„ que los pasos tenemos impedidos?
„ ¿con quanto deshonor y abatimiento
„ seremos de los nuestros acogidos?
„ la vida y honra está en el vencimiento,
„ la muerte y deshonor en ser vencidos:
„ mirad esto, y vereis huyendo cierta
„ vuestra deshonra, y mas la vida incierta.

De la plaza no ganan quanto un dedo
por esta y otras cosas que decia,
segun era el terror y estraño miedo
en que el peligro puesto los habia:
¿donde quedar mejor que aqui yo puedo?
diciendo Villagrán; con osadia
temeraria arremete a tanta gente
solo para morir honradamente.

La vida ofrece de acabar contenta
por no estar al rigor de ser juzgado,
teme mas que la muerte, alguna afrenta
y el verse con el dedo señalado:
no quiere andar a todos dando cuenta
si volver las espaldas fue forzado,
que por dolencia o mancha se reputa
tener puesto el honor hombre en disputa.

Quan

Quan bien desto salió, que del caballo
al suelo le truxeron aturdido,
qual procura prendello, qual matallo;
pero las buenas armas le han valido:
otros dicen a voces: desarmallo:
acude allí la gente y el ruído;
mas quien saber el fin desto quisiere
al otro Canto pido que me espere.

LA ARAUCANA.

CANTO VI.

PROSIGUE LA COMENZADA batalla con las estrañas y diversas muertes, que los Araucanos executaron en los vencidos, y la poca piedad que con los niños y mugeres usaron, pasándolos todos a cuchillo.

AL valeroso espíritu, ni suerte,
ni revolver de hado riguroso
le pueden presentar caso tan fuerte,
que le traigan a estado vergonzoso:
como ahora a Villagrán que con su muerte
no siendo de otro modo poderoso,
piensa atajar el áspero camino,
a donde le tiraba su destino.

Sus soldados el paso apresurando
en confuso monton se retruxeron,
quando en el nuevo y gran rumor mirando
a su buen capitan en tierra vieron:
solos trece la vida despreciando
los rostros y las riendas revolvieron,
rasgando a los caballos los hijares
se arrojan a envestir tantos millares.

Con

Con mas valor que yo sabré decillo
el pequeño esqüadron ligero cierra,
abriendo en los contrarios un portillo
que casi puso en condicion la guerra:
rompen hasta dó el mísero caudillo
de golpes aturdido estaba en tierra,
sin ayuda y favor desamparado,
de la enemiga turba rodeado.

Todos a un tiempo quieren ser primeros
en esta empresa y suerte señalada;
y estaban como lobos carniceros
sobre la mansa oveja desmandada,
quando discordes con ahullidos fieros
forman música en voz desentonada;
y en esto los mastines del exido
llegan con gran presteza a aquel ruido:

Así los enemigos apiñados
enmedio al triste Villagrán tenian,
que por darle la muerte embarazados
los unos a los otros se impedian;
mas los trece Españoles esforzados
rompiendo a la sazon sobrevenian,
de roxa y fresca sangre ya cubiertos
de aquellos que dexaban atrás muertos.

Con gran presteza del amor movidos
a donde a Villagrán ven se arrojaban,
y los agudos hierros atrevidos
de nuevo en sangre nueva remojaban:
desamparan el cerco los heridos,
acá y allá medrosos se apartaban,
algunos sustentaban con mas suerte
su parte y opinion hasta la muerte.

Si

Si un espeso monton se deshacia
desocupando el campo escarmentados,
otra junta mayor luego nacia,
y estaban sus lugares ocupados:
del sueño Villagrán aun no volvia;
mas tal maña se dieron sus soldados,
y así las prestas armas revolvieron,
que en su acuerdo a caballo lo pusieron.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,
y a bien librar salió tan mal parado,
que, aunque estaba de planchas bien cubierto,
tenia el cuerpo molido y magullado;
pero del sueño súbito despierto
viendo trece Españoles a su lado,
olvidando el peligro en que aun estaba,
entre los duros hierros se lanzaba.

Por medio del exército enemigo
sin escarmiento ni temor hendia,
llevando en su defensa al vando amigo,
que destrozando bárbaros venia:
trillan, derriban, hacen tal castigo
que duran las reliquias hoy en dia,
y durará en Arauco muchos años
el estrago y memoria de los daños.

Bernal hiere a Maylongo de pasada
de un valiente altibaxo a fil derecho,
no le valió de azero la celada,
que los filos corrieron hasta el pecho:
Aguilera al través tendió la espada,
y al dispuesto Guaman dexó mal trecho,
haciendo ya el temor tan ancha senda
que bien pueden correr a toda rienda.

Sa-

Salen pues los catorce vitoriosos
donde los otros de su vando estaban,
que turbados, sin orden, temerosos
de ver su muerte ya remolinaban:
no bastaron ni fueron poderosos
Villagrán y los otros que llegaban
a estorbar el camino comenzado,
que ya el temor gran fuerza havia cobrado.

Viendo bravo y gallardo al Araucano
del todo de vencer desconfiados,
y los caballos sin haliento en vano
de importunas espuelas fatigados,
a grandes voces dicen: a lo llano,
no estemos desta suerte arrinconados;
y con nuevo temor y desatino
toman algunos dellos el camino.

Qual de cabras montesas la manada
quando a lugar estrecho es reducida,
de diestros cazadores rodeada
y de importunos tiros perseguida,
que viéndose ofendida y apretada,
una rompe el camino y la huida,
siguiendo las demás a la primera:
así abrieron los nuestros la carrera.

Uno, dos, diez y veinte desmandados
corren a la baxada de la cuesta,
sin orden ni atencion apresurados,
como si al palio fueran sobre apuesta:
aunque algunos valientes ocupados
con firme rostro y con espada presta,
combatiendo animosos, no miraban
como así los amigos los dexaban.

No

No atienden al huir, ni se previenen
de remedio tan flaco y vergonzoso,
antes en su batalla se mantienen
trayendo el fin a término dudoso:
y con heroycos ánimos detienen
de las Indios el ímpetu furioso,
y la disposicion del duro hado
en daño suyo y contra declarado.

Y así resisten, matan y destruyen
contrastando al destino, que parece
que el valor Araucano disminuyen,
y el suyo con difícil prueba crece;
mas viendo a los amigos como huyen,
que a mas correr la gente desparece,
hubieron de seguir la misma via,
que ya fuera locura y no osadia.

Quiero mudar en lloro amargo el canto
que será a la sazon mas conveniente;
pues me suena en la oreja el triste llanto
del pueblo amigo y género inocente:
no siento el ser vencidos tanto, quanto
ver pasar las espadas crudamente
por virgenes, mugeres, servidores,
que penetran los cielos sus clamores.

La infanteria Española sin pereza
y gente de servicio iban camino,
que el miedo les prestaba ligereza,
y mas de la que a algunos les convino;
pues con la turbacion y gran torpeza
muchos perdieron de la cuesta el tino,
ruedan unos los lomos quebrantados,
otros hechos pedazos despeñados.

Que-

Quedan por el camino mil tendidos,
los arroyos de sangre el llano riegan
rompiendo el ayre el planto y alaridos
que en són desentonado al cielo llegan:
y las lástimas tristes y gemidos
(puestas las manos altas) con que ruegan,
y piden de la vida gracia en vano
al inclemente bárbaro inhumano.

El qual siempre les iba caza dando
con mano presta y pies en la corrida,
hiriendo sin respeto y derribando
la inútil gente, mísera, impedida,
que a la amiga nacion iba invocando
la ayuda en vano a la amistad debida,
poniéndole delante con razones
la deuda, el interes y obligaciones.

Y aunque mas las razones obligaban,
si alguno a defenderlos revolvia,
viendo quanto los otros se alargaban
alargarse tambien le convenia:
ni a los que por amigos se trataban,
ni a las que por amigas se debia,
con quien havia amistad y cuenta estrecha,
llamar, gemir, llorar les aprovecha.

Que ya los nuestros sin parar en nada
por la carrera de su sangre roxa
dan siempre nueva furia a su jornada,
y a los caballos priesa y rienda floxa:
que ni la voz de virgen delicada,
ni obligacion de amigos los congoxa:
la pena y la fatiga que llevaban
era que los caballos no volaban.

Sos-

Sordos a aquel clamor, y endurecidos
miden con sueltos pies el verde llano;
pero algunos de lástima movidos
viendo el fiero espectáculo inhumano,
de una rabiosa cólera encendidos
vuelven contra el exército Araucano
que corre por el campo derramado,
la mas parte en la presa embarazado.

Determinados de morir revuelven
haciendo al sexo tímido reparo,
y de suerte en los bárbaros se envuelven
que a mas de diez la vuelta costó caro:
por esto los primeros aun no vuelven,
que quieren que el partido sea mas claro,
y no poner la vida en aventura,
quanto lexos de allí, tanto segura.

Torna la lid de nuevo a refrescarse,
de un lado y otro andaba igüal travada,
pecho con pecho vienen a juntarse,
lanza con lanza, espada con espada:
pueden los Españoles sustentarse;
que la gente Araucana derramada
el alcance sin orden proseguia,
haciendo todo el daño que podia.

Qual vanda de cornejas esparcidas
que por el ayre claro el vuelo tienden,
que de la compañera condolidas
por los chirridos la prision entienden,
las batidoras alas recogidas
a darle ayuda en círculo decienden:
el bárbaro esqüadron desta manera
al rumor endereza la carrera.

La gente que de acá y de allá discurre,
viendo el tumulto y ayre polvoroso,
dexa el alcance, y de tropél concurre
al són de las espadas sonoroso:
cada Araucano con presteza ocurre
adonde era el favor mas provechoso,
y los sangrientos hierros en las manos
cercan el esqüadron de los Christianos.

La copia de los bárbaros creciendo,
crece el són de las armas y reiriega,
y los nuestros se van disminuyendo,
que en su ayuda y socorro nadie llega;
pero con grande esfuerzo combatiendo,
ninguno la persona a ciento niega;
ni allí se vio Español que se notáse
que a su deuda una mínima faltáse.

Mas de la suerte como si del cielo
tuvieran el seguro de las vidas,
se meten, y se arrojan sin recelo
por las furiosas armas homicidas:
cáen por tierra, y echan por el suelo,
dan, y reciben ásperas heridas,
que el número dispar, y aventajado
suple el valor, y el ánimo sobrado.

Y así se contraponen, no temiendo
la muerte y furia bárbara importuna,
el ímpetu y pujanza resistiendo
de la gente, del hado y la fortuna:
mas contrastar a tantos no pudiendo
sin socorro, favor, ni ayuda alguna,
dilatando el morir, les fue forzoso
volver a su camino trabajoso.

Pa-

Parece el esperar más desatino,
que van los delanteros como el viento;
usar de aquel remedio les convino,
y no del temerario atrevimiento:
muchos mueren enmedio del camino
por falta de caballos, y de aliento,
y de sangre tambien, que el verde prado
quedaba de su rastro colorado.

Floxos ya los caballos y encalmados,
los bárbaros por pies los alcanzaban,
y en los rendidos dueños derribados
la fuerza de los brazos ensayaban:
otros de los peones empachados
digo de los Christianos que a pie andaban,
casi moverse al trote no podian,
que con solo el temor los detenian.

Los cansados peones se contentan
con las colas, ò acciones aferradas,
y en vano lastimosos representan
estrechas amistades olvidadas:
de sí los de a caballo los ausentan,
si no pueden a ruego, a cuchilladas,
como a los mas odiosos enemigos,
que no era a la sazon tiempo de amigos.

Atruena todo el valle el gran bullicio,
armas, grita y clamor triste se oïa
de la gente Española, y de servicio
que a manos de los Indios perecía:
no se vió tan sangriento sacrificio,
ni tan estraña y cruda anotomía,
como los fieros bárbaros hicieron
en dos mil y quinientos que murieron.

Unos vienen al suelo mal heridos
de los lomos al vientre atravesados;
por medio de la frente otros hendidos;
otros mueren con honra degollados:
otros que piden medios y partidos,
de los cascos los ojos arrancados,
los fuerzan a correr por peligrosos
peñascos sin parar precipitosos.

Y a las tristes mugeres delicadas
el debido respeto no guardaban;
antes con mas rigor por las espadas
sin escuchar sus ruegos las pasaban:
no tienen miramiento a las preñadas;
mas los golpes al vientre encaminaban,
y aconteció salir por las heridas
las tiernas pernezuelas no nacidas.

Suben por la gran cuesta al que mas puede,
y paga el perezoso y negligente,
que a ninguno mas vida se concede
de quanto puede andar ligeramente:
y aquel torpe es forzoso que se quede
que no es en la carrera diligente,
que la muerte que ayrada atrás venía
en afirmando el pie, le sacudia.

Aunque la cuesta es áspera y derecha,
muchos a la alta cumbre han arribado,
adonde una albarrada hallaron hecha,
y el paso con maderos ocupado:
no tiene aquel camino otra desecha,
que el cerro casi entorno era rajado,
del un lado le bate la marina,
del otro un gran peñól con él confina.

Era

Era de gruesos troncos mal pulidos
el nuevo muro en breve tiempo hecho
con arte unos en otros enxeridos
que cerraban la senda y paso estrecho:
dentro estaban los Indios prevenidos
las armas sobre el muro y antepecho,
que segun orgullosos se mostraban,
al Cielo, no a la gente amenazaban.

Viendo los Españoles ya cerrados
los pasos y cerrada la esperanza,
a pasar ò morir determinados,
poniendo en Dios la firme confianza;
de la albarrada un trecho desviados
prueban de los caballos la pujanza,
corriendo un golpe dellos a romperla,
y los bárbaros dentro a defenderla.

Así la gente estaba detenida,
que todo su trabajo no importaba,
ni al peligro hallaba la salida
hasta que el viejo Villagrán llegaba:
que vista la escusada arremetida
quan poco en el remedio aprovechaba,
sin temor de morir, ni muestra alguna
dió aqui el último tiento a la fortuna.

Estaba en un caballo derivado
de la española raza, poderoso,
ancho de quadra, espeso, bien travado,
castaño de color, presto, animoso,
veloz en la carrera, y alentado,
de grande fuerza, y de ímpetu furioso,
y la furia sujeta y corregida
por un débil bocado y blanda brida.

El rostro le endereza, y al momento
bate el presto Español recio la hijada,
que sale con furioso movimiento
y encuentra con los pechos la albarrada:
no hace en el romper mas sentimiento
que si fuera en carrera acostumbrada,
abriendo tal camino, que pasaron
todos los que de abaxo se escaparon.

Los bárbaros ayrados defendian
el paso; pero al cabo no pudieron;
que por mas que las armas esgrimian,
los fuertes Españoles los rompieron:
unos ácia la mano diestra guian,
otros tan buen camino no supieron,
tomando a la siniestra un mal sendero
que a dar iba en un gran despeñadero.

A la siniestra mano ácia el Poniente
estaban dos caminos mal usados,
estos debian de ser antigüamente
por dó al agua baxan los venados:
digo en tiempos pasados, que al presente
por mil partes estaban derrumbados,
y el remate tajado con un salto
de mas de ciento y veinte brazas de alto.

Por orden de natura no sabida,
o por gran sequedad de aquella tierra,
o algun diluvio grande y avenida
fue causa de tajarse aquella sierra:
pues por allí la gente mal regida
ocupada del miedo de la guerra,
huyendo de la muerte ya sin tino
a dar derechamente en ella vino.

La

La inadvertida gente iba rodando,
que repararse un paso no podia,
el segundo al primero tropellando,
y el tercero al segundo recio envia:
el número se va multiplicando,
un cuerpo mil pedazos se hacia,
siempre rodando con furor violento
hasta parar en el mas baxo asiento.

Como el fiero Tiféo presumiendo
lanzar de sí el gran monte y pesadumbre,
quando el terrible cuerpo estremeciendo,
sacude los peñascos de la cumbre
que vienen con gran ímpetu y estruendo
hechos piezas abaxo en muchedumbre:
así la triste gente mal guiada
rodando al llano va despedazada.

Pero aquella que el buen camino tiene
de verle con presteza el fin procura,
ninguno por el otro se detiene,
que detenerse ya fuera locura:
rodar tambien alguno le conviene,
que mas de lo posible se apresura:
a caballo, y a pie, y aun de cabeza
llegaron a lo baxo en poca pieza.

Sueltos iban caballos por el prado,
que muertos los señores han caido,
otros desocuparlos fue forzado,
que por floxos la silla habian perdido:
qual ligero cavalga, y qual turbádo
del temor de la muerte ya impedido
atinar al estrivo no podia,
y el caballo y sazon se le huía.

No aguardaban por estos, mas corriendo
juegan a mucha priesa los talones,
al delantero sin parar siguiendo,
que no le alcanzarán a dos tirones:
votos, promesas entre sí haciendo
de ayunos, romerías, oraciones,
y aun otros reservados solo al Papa,
si Dios deste peligro los escapa.

Venian ya los caballos por el llano
las orejas trémiendo derramadas,
quiérenlos aguijar; mas es en vano,
aunque recio les abren las hijadas:
el hermano no escucha al caro hermano,
las lástimas allí son escusadas,
quien dos pasos del otro se aventaja
por ganar otros dos muere y trabaja.

Como el que sueña que en el ancho coso
siente al furioso toro avecinarse,
que piensa atribulado y temeroso
huyendo de aquel ímpetu salvarse,
y se aflige y congoxa presuroso
por correr, y no puede menearse:
así estos a gran priesa a los caballos
no pueden, aunque quieren, aguijallos.

Haciendo el enemigo gran matanza
sigue el alcance, y siempre los aquexa,
dichoso aquel que buen caballo alcanza,
que de su furia un poco mas se alexa:
quien la adarga abandona, quien la lanza,
quien de cansado el propio cuerpo dexa,
y así la vencedora gente brava
la fiera sed con sangre mitigaba.

Aquel

Aquel que por desdicha atrás venía,
ninguno (aunque sea amigo) le socorre,
de espacio el mas ligero se movia,
quien el caballo trota, mucho corre:
el cansancio y la sed los afligía:
mas Dios que en el mayor peligro acorre,
frenó el ímpetu y curso al enemigo,
segun en el siguiente Canto digo.

LA ARAUCANA.

CANTO VII.

LLEGAN LOS ESPAÑOLES A LA ciudad de la Concepcion hechos pedazos, cuentan el destrozo y pérdida de nuestra gente, y vista la poca que para resistir tan gran pujanza de enemigos en la ciudad habia, y las muchas mugeres, niños y viejos qúe dentro estaban, se retiran en la ciudad de Santiago. Asimismo en este Canto se contiene el saco, incendio y ruina de la ciudad de la Concepcion.

TEner en mucho un pecho se debria
a dó el temor jamás halló posada,
temor que honrosa muerte nos desvia
por una vida infame y deshonrada:
en los peligros grandes la osadía
merece ser de todos estimada,
el miedo es natural en el prudente,
y el saberlo vencer, es ser valiente.

Esto podrán decir los que picaban
los cansados caballos aguijando;
pues tanto de temor se apresuraban
que les darémos crédito aun callando:
con los prestos calcaños lo afirmaban,
con piernas, brazos, cuerpo hijadeando:
tambien los Araucanos sin aliento,
la furia iban perdiendo y movimiento.

Que

Que del grande trabajo fatigados
en el largo y veloz curso afloxaron,
y por el gran teson desalentados
a seis leguas de alcance los dexaron:
los nuestros del temor mas aguijados,
al entrar de la noche se hallaron
en la estrema ribera de Biobío,
adonde pierde el nombre y sér de rio.

Y a la orilla un gran barco asido vieron
de una gruesa cadena a un viejo pino,
los mas heridos dentro se metieron
abriendo por las aguas el camino:
y los demás con ánimo atendieron
hasta que el esperado barco vino,
y con la diligencia comenzada
a la ciudad arriban deseada.

Puédese imaginar qual llegarian
del trabajo y heridas maltratados;
algunos casi rostros no trahian,
otros los traen de golpes levantados:
del infierno parece que salian,
no hablan, ni responden elevados,
a todos con los ojos rodeaban,
y mas callando el daño declaraban.

Despues que dió el cansancio y torpe espanto
licencia de decir lo que pasaba,
dexando el pueblo atónito ya quanto,
súbito en triste tono levantaba
un alboroto y doloroso llanto,
que el gran desastre mas solemnizaba,
y al són discorde y áspera harmonía
la casa mas vecina respondia.

Quien

Quien llora el muerto padre, quien marido,
quien hijos, quien sobrinos, quien hermanos,
mugeres como locas sin sentido
ansiosas tuercen las hermosas manos:
con el fresco dolor crece el gemido,
y los protestos de accidente vanos,
los niños abrazados con las madres
preguntaban llorando por sus padres.

De casa en casa corren publicando
las voces y clamores esforzados,
los muertos que murieron peleando,
y aquellos infelices despeñados:
mozas, casadas, viudas lamentando,
puestas las manos y ojos levantados
piden a Dios para dolor tan fuerte
el último remedio de la muerte.

La amarga noche sin dormir pasaban
al són de dolorosos instrumentos;
mas el dia venido se atajaban
con otro mayor mal estos lamentos:
diciendo que a gran furia se acercaban
los Araucanos bárbaros sangrientos,
en una mano hierro, en otra fuego,
sobre el pueblo Español de temor ciego.

Ya la parlera fama pregonando
torpes y rudas lenguas desataba,
las cosas de Lautáro acrecentando,
los enemigos animos menguaba,
que ya cada Español casi temblando,
dando fuerza a la fama, levantaba
al mas flaco Araucano hasta el Cielo,
derramando en los ánimos un yelo.

Le-

Levántase un rumor de retirarse,
y la triste ciudad desamparalla,
diciendo que no pueden sustentarse
contra los enemigos en batalla:
corrillos comenzaban a formarse,
la voz comun aprueba el despoblalla;
algunos con razones importantes
reprobaban las causas no bastantes.

Dos varias partes eran admitidas
del temor, y el amor de la hacienda;
la poca gente, muertes y heridas
dicen que la ciudad no se defienda;
las haciendas y rentas adquiridas
al liberal temor cogen la rienda;
mas luego se esforzó y creció de modo,
que alfin se apoderó de todo en todo.

La gente principal claro pretende
desamparar el pueblo y propio nido,
el temeroso vulgo aun no lo entiende;
mas tiende oreja atenta a aquel ruido:
visto el público trato, mas no atiende,
que súbito, alterado y removido
de nuevo esfuerza el llanto y las querellas,
poniendo un alarido en las estrellas.

Quien a su casa corre pregonando
la venida del bárbaro guerrero;
quien aguija a la silla procurando
cincharla en el caballo mas ligero:
las encerradas vírgenes llorando
por las calles sin manto, ni escudero,
atóniras de acá, y de allá perdidas
a las madres buscaban desvalidas.

Como

Como las corderillas temerosas
de las queridas madres apartadas,
balando van perdidas presurosas
haciendo en poco espacio mil paradas,
ponen atenta oreja a todas cosas,
corren aquí y allí desatinadas:
así las tiernas vírgenes llorando
a voces a las madres van llamando.

De rato en rato se renueva y crece
el llanto, la afliccion y el alarido;
tal vez ay que de súbito enmudece,
reduciendo el sentir solo al oido:
qualquier sombra Lautáro les parece,
su rigurosa voz qualquier ruido,
alzan la grita, y corren no sabiendo
mas de ver a los otros ir corriendo.

Era cosa de oír bien lastimosa
los suspiros, clamores y lamento,
haciéndolos mayores qualquier cosa
que trae de nuevo el miedo por el viento:
desampara la turba temerosa
sus casas, posesion y heredamiento,
sedas, tapices, camas, recamados,
tejos de oro y de plata atesorados.

Si alguno hace protestas requiriendo
que no sea la ciudad desamparada,
responde el principal: yo no lo entiendo,
ni de mi voluntad soy parte en nada;
pero el temor un viejo posponiendo
les dice: gente vil acobardada,
deshonra del honor y sér de España,
¿qué es esto, dónde vais, quién os engaña?

No

No fue ésta correcion de algun provecho,
ni otras cosas que el viejo les decia,
muestran todos hacerse a su despecho,
y van al que mas corre ya la via.
Es justo que la fama cante un hecho
digno de celebrarse hasta el dia
que cese la memoria por la pluma,
y todo pierda el sér y se consuma.

Doña Mencia de Nidos, una dama
noble, discreta, valerosa, osada,
es aquella que alcanza tanta fama
en tiempo que a los hombres es negada:
estando enferma y flaca en una cama,
siente el grande alboroto, y esforzada,
asiendo de una espada y un escudo,
salió tras los vecinos como pudo.

Ya por el monte arriba caminaban,
volviendo atrás los rostros afligidos
a las casas y tierras que dexaban,
oyendo de gallinas mil graznidos:
los gatos con voz hórrida maullaban,
perros daban tristísimos ahullidos:
Prógne con la turbada Filomena
mostraban en sus cantos grave pena.

Pero con mas dolor doña Mencia,
que dello daba indicio y muestra clara,
con la espada desnuda lo impedia,
y enmedio de la cuesta y dellos pára,
el rostro a la ciudad vuelto decia:
¡o valiente nacion, a quien tan cara
cuesta la tierra y opinion ganada
por el rigor y filo de la espada!

De-

Decidme ¿qué es de aquella fortaleza,
que contra los que así temeis mostrastes?
¿qué es de aquel alto punto, y la grandeza
de la inmortalidad a que aspirastes?
¿qué es del esfuerzo, orgullo, la braveza,
y el natural valor de que os preciastes?
¿adónde vais cuitados de vosotros,
que no viene ninguno tras nosotros?

¡O quantas veces fuistes imputados
de impacientes, altivos, temerarios,
en los casos dudosos arrojados,
sin atender a medios necesarios;
y os vimos en el yugo traer domados
tan gran número y copia de adversarios,
y emprender y acabar empresas tales
que distes a entender ser inmortales!

Volved a vuestro pueblo ojos piadosos
por vos de sus cimientos levantado,
mirad los campos fértiles viciosos
que os tienen su tributo aparejado:
las ricas minas, y los caudalosos
rios de arenas de oro, y el ganado
que ya de cerro en cerro anda perdido
buscando a su pastor desconocido.

Hasta los animales que carecen
de vuestro racional entendimiento
usando de razon, se condolecen,
y muestran doloroso sentimiento:
los duros corazones se enternecen
no usados a sentir, y por el viento
las fieras la gran lástima derraman,
y en voz casi formada nos infaman.

De-

Dexais quietud, hacienda y vida honros-
de vuestro esfuerzo y brazos adquirida,
por ir a casa agena embarazosa
a dó tendremos mísera acogida:
¿qué cosa puede haber mas afrentosa,
que ser húesped toda nuestra vida?
Volved, que a los honrados vida honrada
les conviene, o la muerte acelerada.

Volved, no vais así desa manera,
ni del temor os deis tan por amigos,
que yo me ofrezco aquí, que la primera
me arrojaré en los hierros enemigos:
haré yo esta palabra verdadera,
y vosotros sereis dello testigos:
volved, volved gritaba; pero envano,
que a nadie pareció el consejo sano.

Como el honrado padre recatado
que piensa reducir con persuasiones
al hijo del propósito dañado,
y está alegando envano mil razones;
que el hijo incorregible y obstinado
le importunan y cansan los sermones;
así al temor la gente ya entregada
no sufre ser en esto aconsejada.

Ni a Paulo le pasó con tal presteza
por las sienes la Jáculo serpiente
sin perder de su vuelo ligereza,
llevándole la vida juntamente:
como la odiosa plática y braveza
de la dama de Nidos por la gente;
pues apenas entró por un oido
quando ya por el otro habia salido.

Sin escuchar la plática del todo
llevados de su antojo caminaban,
mugeres sin chapines por el lodo
a gran priesa las faldas arrastraban:
fueron doce jornadas deste modo,
y a Mapochó alfin dellas arribaban.
Lautáro que se siente descansado
me da priesa, que mucho me he tardado.

No es bien que tanto dél nos descuidemos,
pues él no se descuida en nuestro daño,
y adonde le dexamos volverémos,
que fue donde dexó el alcance estraño:
en muy poco papel resumirémos
un gran proceso y término tamaño,
que fuera necesario larga historia
para ponerlo estenso por memoria.

Mas con la brevedad ya profesada
me detendré lo menos que pudiere,
y las cosas menudas de pasada
tocaré lo mejor que yo supiere:
pido que atenta oreja me sea dada,
que el cuento es grave y atencion requiere,
para que con curiosa y fácil pluma
los hechos destos bárbaros resuma.

Que luego que el alcance huvo cesado,
volviendo al hijo de Pillán gozoso
que atrás un largo trecho habia quedado
más por autoridad, que de medroso:
al General despachan un soldado,
aloxandose el campo en el gracioso
valle de Talcamábida importante,
de pastos y comidas abundante.

Un

Un bárbaro valiente, que tenia
la estancia y heredad en aquel valle,
halló un Indio christiano por la vía;
pero no se preciando de matalle,
prisionero a su casa le traïa,
y comienza en tal modo a razonalle:
la vida, oh miserable! quiero darte,
aunque no la mereces por tu parte.

Pues que ya que a la guerra tú venias
gozando del honor de los guerreros,
¿por qué con las mugeres te escondias
viendo a hierro morir tus compañeros?
muger debes de ser, pues que temias
tanto de alguna espada los azeros:
y así quiero que tengas el oficio
en todo lo que toca a mi servicio.

Mandó que del oficio se encargáse
que a la muger honesta es permitido,
y la posada y cena concertáse
en tanto que del sueño convencido
los fatigados miembros recreáse:
y habiéndose a su cama recogido,
al mundo el sol dos vueltas habia dado,
y no habia el Araucano despertado.

Sepultado en un sueño tan profundo
como si de mil años fuera muerto,
hasta que el claro sol dio luz al mundo
a la vuelta tercera, que despierto
pidió la usada ropa, y lo segundo
si estaba la comida ya en concierto;
el diligente siervo respondia,
que despues de guisada estaba fria,

Diciéndole tambien como habia estado
cincuenta horas de término en el lecho
del trabajo y manjares olvidado,
con todo lo demás que se habia hecho,
y que el comer estaba aparejado
si del sueño se hallaba satisfecho:
el bárbaro responde: no me espanto
de haber sin despertar dormido tanto;

Que el cuidadoso Lautáro apercebido
por hacer desear vuestra llegada,
la gente en esqüadrones ha tenido
con tanta diciplina castigada,
que aun el sentarnos era defendido
en acabando Apolo su jornada,
hasta que ya los rayos de su lumbre
nos daban de la vuelta certidumbre.

Si alguno de su puesto se movia,
sin esperar descargo le empalaba,
y aquel que de cansado se dormia,
enmedio de dos picas le colgaba:
quien cortaba una espiga allí moria
demás de la racion que se le daba:
con órdenes estrechas y precetos
nos tuvo como digo así sujetos.

Desta suerte estuvimos los soldados
mas de catorce noches aguardando,
las picas altas, a ellas arrimados
vuestra tarda venida deseando:
del sueño y del cansancio quebrantados
pasando gran trabajo, hasta quando
supimos que llegabades ya junto,
que nos quitó el cansancio en aquel punto.

Vien-

Viendo el silencio que en el valle hábia,
le pregunta si el campo era partido,
el mozo dice: ayer antes del dia
salió de aqui con súbito ruído:
afirmarte la causa no sabria,
aunque por claras muestras he entendido,
que la ciudad de Penco torreada
era del Español desamparada.

Así era la verdad, que caminado
habian los esquadrones vencedores
ácia el pueblo Español desamparado
de los inadvertidos moradores:
la codicia del robo, y el cuidado
les puso espuelas y ánimos mayores:
siete leguas del valle a Penco habia,
y arribaron en solo medio dia.

A vista de las casas ya la gente
se reparte por todos los caminos,
porque el saco del pueblo sea igualmente
lleno de ropa y fálto de vecinos:
apenas la señal del partir siente,
quando qual negra vanda de estorninos
que se abate al monton del blanco trigo,
baxa al pueblo el exército enemigo.

La ciudad yerma en gran silencio atiende
el presto asalto y fiera arremetida
de la bárbara furia, que deciende
con alto estruendo y con veloz corrida:
el menos codicioso allí pretende
la casa mas copiosa y bastecida:
vienen de gran tropel ácia las puertas
todas de par en par francas y abiertas.

Corren toda la casa en el momento,
y en un punto escudriñan los rincones,
muchos por no engañarse por el tiento
rompen y descerrajan los caxones,
baten tapices, rimas y ornamento,
camas de seda y ricos pavellones,
y quanto descubrir pueden de vista,
que no hay quien los impida ni resista.

No con tanto rigor el pueblo Griego
entró por el Troyano aloxamiento,
sembrando Frigia sangre y vivo fuego,
talando hasta en el último cimiento:
quanto de ira, venganza y furor ciego
el bárbaro del robo no contento
arruína, destruye; desperdicia,
y aun no puede cumplir con su malicia.

Quien sube la escalera, y quien abaxa,
quien a la ropa, y quien al cofre aguija,
quien abre, quien desquicia y desencaxa,
quien no dexa fardél, ni baratija,
quien contiende, quien riñe, quien baraja,
quien alega y se mete a la partija:
por las torres, desvanes y texados
aparecen los bárbaros cargados.

No en colmenas de abejas la freqüencia,
priesa y solicitud quando fabrican
en el panal la miel con providencia,
que a los hombres jamás lo comunican;
ni aquel salir, entrar y diligencia
con que las tiernas flores melifican,
se puede comparar, ni ser figura
de lo que aquella gente se apresura.

Al-

Alguno de robar no se contenta
la casa que le da cierta ventura,
que la insaciable voluntad sedienta
otra de mayor presa le figura:
haciendo codiciosa y necia cuenta
busca la incierta y dexa la segura,
y llegando el sol puesto a la posada
se queda, por buscar mucho, sin nada.

Tambien se roba entre ellos lo robado,
que poca cuenta y amistad habia,
sinó se pone en salvo a buen recado,
que allí el mayor ladron mas adquiria:
qual lo saca arrastrando, qual cargado
va que del proprio hermano no se fia:
más parte a ningun hombre se concede
de aquello que llevar consigo puede.

Como para el invierno se previenen
las guardosas hormigas avisadas
que a la abundante troxe van y vienen,
y andan en acarretos ocupadas,
no se impiden, estorban, ni detienen,
dan las vacías el paso a las cargadas:
asi los Araucanos codiciosos
entran, salen y vuelven presurosos.

Quien buena parte tiene, más no espera,
que presto pone fuego al aposento,
no aguarda que los otros salgan fuera,
ni tiene al edificio miramiento:
la codiciosa llama de manera
iba en tanto furor y crecimiento,
que todo el pueblo mísero se abrasa,
corriendo el fuego ya de casa en casa.

Por alto y baxo el fuego se derrama,
los cielos amenaza el són horrendo,
de negro humo espeso y viva llama
la infelice ciudad se va cubriendo:
treme la tierra entorno, el fuego brama
de subir a su esfera presumiendo,
cáen de rica labor maderamientos
resumidos en polvos cenicientos.

Piérdese la ciudad mas fértil de oro
que estaba en lo poblado de la tierra,
y adonde mas riquezas y tesoro
segun fama en sus términos se encierra.
O quantos vivirán en triste lloro
que les fuera mejor continua guerra!
pues es mayor miseria la pobreza
para quien se vio en próspera riqueza.

A quien diez, y a quien veinte, y a quien treinta
mil ducados por años les rentára,
el mas pobre tuviera mil de renta,
de aquí ninguno dellos abaxára:
la parte de Valdivia era sin cuenta
si la ciudad en paz se sustentára,
que entorno la cercaban ricas venas,
fáciles de labrar y de oro llenas.

Cien mil casados súbditos servian
a los de la ciudad desamparada,
sacar tanto oro en cantidad podian,
que a tenerse viniera casi en nada:
esto que digo, y la opinion perdian
por afloxar el brazo de la espada,
ganados, heredades, ricas casas,
que ya se van tornando en vivas brasas.

La

La grita de los bárbaros se entona,
no cabe el gozo dentro de sus pechos,
viendo que el fuego horrible no perdona
hermosas quadras, ni labrados techos:
en tanta multitud no hay tal persona
que en verlos se duela así deshechos;
antes suspiran, gimen, y se ofenden,
porque tanto del fuego se defienden.

Parécéles que es lento y espacioso,
pues tanto en abrasarlos se tardaba,
y maldicen al tracio proceloso,
porque la flaca llama no esforzaba:
al caer de las casas sonoroso
un terrible alarido resonaba,
que junto con el humo y las centellas
subiendo amenazaba las estrellas.

Crece la fiera llama en tanto grado
que las mas altas nubes encendia,
tracio con movimiento arrebatado
sacudiendo los arboles venía,
y Vulcano al rumor sucio y tiznado
con los herreros fuelles acudía
que ayudaron su parte al presto fuego;
y así se apoderó de todo luego.

Nunca fue de Neron el gozo tanto
de ver en la gran Roma poderosa
prendido el fuego ya por cada canto,
vista sola a tal hombre deleytosa:
ni aquello tan gran gusto le dió, quanto
gusta la gente bárbara dañosa
de ver como la llama se estendia,
y la triste ciudad se consumia.

Era

Era cosa de oír, dura y terrible
los estallidos y fornáce estruendo,
el negro humo espeso, e insufrible
qual nube en ayre así se va imprimiendo:
no hay cosa reservada al fuego horrible,
todo en sí lo convierte, resumiendo
los ricos edificios levantados
en antiguos corrales derribados.

Llegado alfin el último contento
de aquella fiera gente vengativa,
aun no parando en esto el mal intento,
ni planta en pie, ni cosa dexan viva:
el incendio acabado como cuento,
un mensagero con gran priesa arriba
del hijo de Leocán, y su embaxada,
será en el otro Canto declarada.

LA ARAUÇANA.

CANTO VIII.

JUNTANSE LOS CACIQUES y Señores principales a consejo general en el valle de Arauco. Mata Tucapél al Cacique Puchecalco, y Caupolicán viene con poderoso exército sobre la ciudad Imperial fundada en el valle de Cautén.

UN limpio honor del ánimo ofendido
jamás puede olvidar aquella afrenta,
trayendo al hombre siempre así encogido,
que dello sin hablar da larga cuenta:
y en el mayor contento desabrido
se le pone delante, y representa
la dura y grave afrenta con un miedo,
que todos le señalan con el dedo.

Si bien esto los nuestros lo miráran,
y al temor con esfuerzo resistieran,
sus haciendas y casas sustentáran,
y en la justa demanda fenecieran,
de mil desabrimientos no gustáran,
ni al terrero del vulgo se pusieran,
del vulgo, que jamás dice lo bueno,
ni en decir los defetos tiene freno.

Pero

Pero de un vando y de otro contemplada
la diferencia en número de gentes,
la ciudad sin reparos, descercada,
con otra infinidad de inconvenientes,
y el ver puestas al filo de la espada
las gargantas de tantos inocentes,
niños, mugeres, vírgenes sin culpa,
será bastante y lícita disculpa.

Sino es disculpa y causa lo que digo,
se puede atribuir este suceso
a que fue del Señor justo castigo,
visto de su sobervia el gran exceso,
permitiendo que el bárbaro enemigo,
aquel que fue su súbdito y opreso
los éche de su tierra y posesiones,
y les ponga el honor en opiniones.

Bien que en la Concepcion copia de gente
estaba a la sazon, pero gran parte
de barba blanca y arrugada frente,
ínutil en la dura y bélica arte;
y poca de la edad mas suficiente
a resistir el gran rigor de Marte,
y a la parcial fortuna que se muestra
en todos los sucesos ya siniestra.

¿Quién podrá con el vando Lautarino
viendo que su opinion tanto crecia,
y la fortuna próspera el camino
en nuesto daño y su provecho abria?
no piensa reparar hasta el divino
cielo, y arruinar su monarquía,
haciendo aquellos bárbaros bizarros
grandes fieros, bravezas y desgarros.

Pues

Pues el pueblo de Penco desolado
y de la fiera llama consumido,
dixe como a gran priesa habia llegado
un Indio mensagero conocido,
que por Caupolicán era embiado;
y habiendo de su parte encarecido
la gran batalla digna de memoria,
las gracias les rindió de la vitoria.

Dixo tambien sin alargar razones
que el General mandaba que partiese
Lautáro con los prestos esquadrones,
y en el valle de Arauco se metiese,
donde el Senado y junta de varones
tratasen lo que mas les conviniese;
pues en el fértil valle hay aparejo
para la junta y general consejo.

En oyendo Lautáro aquel mandato,
levanta el campo, sin parar camina,
dexa gran tierra atrás, y en poco rato
al monte Audalicáno se avecina:
y por llegar de súbito rebato,
el camino torció por la marina,
ganosos de burlar al vando amigo
tomando el nombre y voz del enemigo.

Tanto marchó, que al asomar del dia
dió sobre las esquadras de repente
con una barahunda y voceria,
que puso en arma y alteró la gente;
mas vuelto el alboroto en alegria,
conocida la burla claramente,
los unos y los otros sin firmarse
sueltas las armas, corren a abrazarse.

Cau-

Caupolicán, alegre, humano y grave
los recibe, abrazando al buen Lautáro,
y con regalo y plática süave
le da prendas y honor de hermano caro:
la gente que de gozo en sí no cabe
por la ribera de un arroyo claro
en juntas y corrillos derramada,
celebran de beber la fiesta usada.

Algun tiempo pasaron despues desto
antes que el gran Senado fuese junto,
tratando en su jornada y presupuesto
desde el principio al fin sin faltar punto;
pero al término justo y plazo puesto
llegó la demas gente, y todo a punto
los principales hombres de la tierra
entraron en consulta a úso de guerra.

Llevaba el General aquel vestido
con que Valdivia ante él fue presentado,
era de verde y púrpura texido
con rica plata y oro recamado,
un peto fuerte en buena guerra habido
de fina pasta y témple relevado,
la celada de claro y limpio azero,
y un mundo de esmeralda por cimero.

Todos los Capitanes señalados
a la española usanza se vestian,
la gente del comun y los soldados
se visten del despojo que traïan:
calzas, jubones, cueros desgarrados
en gran estima y precio se tenian:
por inútil y baxo se juzgaba
el que español despojo no llevaba.

A manera de triunfos ordenaron
el venir a la junta así vestidos,
y en el consejo como digo entraron
ciento y treinta Caciques escogidos:
por su costumbre antigua se sentaron
segun que por la espada eran tenidos:
estando en gran silencio el pueblo ufano
así soltó la voz Caupolicáno:

Bien entendido tengo yo, varones,
para que nuestra fama se acreciente,
que no es menester fuerza de razones,
mas solo el apuntarlo brevemente:
que segun vuestros fuertes corazones
entrar la España pienso fácilmente,
y al gran Emperador invicto Carlo
al dominio Araucano sujetarlo.

Los Españoles vemos que ya entienden
el peso de las mazas barreadas,
pues ni en campo, ni en muro nos atienden;
sabemos como cortan sus espadas,
y quan poco las mallas los defienden
del corte de las hachas azeradas:
si sus picas son largas y fornidas,
con las vuestras han sido ya medidas.

De vuestro intento asegurarme quiero,
pues estoy del valor tan satisfecho,
que gruesos muros de templado azero
allanaréis poniéndoles el pecho:
con esta confianza el delantero
seguiré vuestro vando, y el derecho
que teneis de ganar la fuerte España,
y conquistar del mundo la campaña.

La

La deidad desta gente entenderemos,
y si del alto cielo cristalino
deciende, como dicen, abrirémos
a puro hierro anchísimo camino:
su género y linage asolarémos,
que no bastará exército divino,
ni divino poder, esfuerzo y arte
si todos nos hacemos a una parte.

Enfin fuertes guerreros, como digo,
no puede mi intencion mas declararse,
aquel que me quisiere por amigo
a tiempo está que pueda señalarse:
téngame desde aquí por enemigo
el que quisiere a paces arrimarse:
aquí dió fin, y su intencion propuesta,
esperaba sereno la respuesta.

Ceja no se movió, y aun el aliento
apenas al espíritu halló via
mientras duró el sobervio parlamento,
que el gran Caupolicano les hacia:
huvo en el responder el cumplimiento
y ceremonia usada en cortesia:
a Lautáro tocaba, y escusado,
Lincoya así responde levantado.

Señor. Yo no me he visto tan gozoso
despues que en este triste mundo vivo,
como en ver manifiesto el valeroso
ánimo dese invicto pecho altivo:
y así por pensamiento tan glorioso
me ofrezco por tu siervo y tu cautivo,
que no quiero ser Rey del cielo y tierra
si huviese de acabarse aquí la guerra.

Y en testimonio desto yo te juro
de te seguir y acompañar de hecho,
ni por áspero caso adverso y duro
a la patria volver jamas el pecho:
desto puedes, señor, estár seguro,
y todo faltará y será deshecho,
antes que la palabra acreditada
de un hombre como yo por prenda dada.

Así dixo: y tras él, aunque rogado,
el buen Peteguelén Curaca anciano,
de condicion muy áspera enojado;
pero afable en la paz, fácil y humano,
viejo, enxuto, dispuesto, bien trazado,
señor de aquel hermoso y fértil llano,
con espaciosa voz y grave gesto
propuso en sus razones sábias esto.

Fuerte varon y Capitan perfeto,
no dexaré de ser el delantero
a probar la fineza deste peto,
y si mi hacha rompe el fino azero;
mas como quien lo entiende te prometo,
que falta por hacer mucho primero
que salgan Españoles desta tierra,
quanto mas ir a España a mover guerra.

Bien será que, señor, nos contentemos
con lo que nos dexaron los pasados,
y a nuestros enemigos desterremos
que están en lo mas dello apoderados:
despues por el suceso entenderemos
mejor el disponer de nuestros hados:
esto a mí me parece, y quien quisiere
proponga otra razon, si mejor fuere.

Callando este Cacique, se adelanta
Tucapélo de cólera encendido,
y sin respeto así la voz levanta
con un tono sobervio y atrevido,
diciendo: a mí la España no me espanta,
y no quiero por hombre ser tenido
si solo no arruino a los Christianos,
aora sean divinos, aora humanos.

Pues lanzarlos de Chile y destruirlos
no será para mí bastante guerra,
que pienso, si me esperan, confundirlos
en el profundo centro de la tierra;
y si huyen, mi maza ha de seguirlos
que es la que deste mundo los destierra:
por eso no nos ponga nadie miedo,
que aun no haré en hacerlo lo que puedo.

Y por mi diestro brazo os aseguro,
si la maza dos años me sustenta,
a despecho del cielo, a hierro puro
de dar desto descargo y buena cuenta,
y no dexar de España enhiesto muro,
y aun el ánimo a mas se me acrecienta,
que despues que allanáre el ancho suelo,
a guerra incitaré al supremo cielo.

Que no son hados, es pura flaqueza
la que nos pone estorbos y embarazos;
pensar que haya fortuna, es gran simpleza,
la fortuna es la fuerza de los brazos:
la máquina del cielo y fortaleza
vendrá primero abaxo hecha pedazos,
que Tucapél en esta y otra empresa
falte un mínimo punto en su promesa.

Pe-

Peteguelén la vieja sangre fria
se le encendio de rabia y levantado
le dice : o arrogante ! la osadia
(sin discrecion) jamas fue de esforzado:
pero Caupolicán que conocia
del viejo a tiempo el ánimo arrojado ,
con discrecion le ataja las razones
haciendo proponer a otros varones.

Purén se ofrece allí ; y Angól se ofrece
no con menor braveza y desatiento ;
Ongolmo no quedó segun parece
de mostrar su sobervio pensamiento :
del uno en otro multiplica y crece
el número en el mismo ofrecimiento :
Colocólo que atento estaba a todo
sacó la voz diciendo deste modo :

La verde edad os lleva a ser furiosos ,
o hijos ! y nosotros los ancianos
no somos en el mundo provechosos
mas de para decir consejos sanos ,
que no nos ciegan humos vaporosos
del juvenil hervor y años lozanos :
y así como mas libres entendemos
lo que siendo mancebos no podemos.

Vosotros Capitanes esforzados,
de sola una vitoria envanecidos
estais de tal manera levantados ,
que os parecen ya pocos los nacidos :
templad , templad los pechos alterados ,
y esos vanos esfuerzos mal regidos ,
no hagais de Españoles tal desprecio ,
que no venden sus vidas a mal precio.

Si dos veces por dicha los vencistes,
mirad quando primero aqui vinieron
que resistir su fuerza no pudistes;
pues mas de cinco veces os vencieron:
en el Lycureo campo ya lo vistes
lo que solos catorce allí hicieron:
no será poco hecho y buen partido
cobrar la tierra y crédito perdido.

Debemos procurar con seso y arte
redemir nuestra patria y libertarnos,
dando a vuestras bravezas menos parte;
pues mas pueden dañar que aprovecharnos.
O hijo de Leocán, quiero avisarte,
si quieres como sabio gobernarnos,
que temples esta furia y con maduro
seso pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano y conveniente
es, que el campo en tres vandas repartido
a un tiempo aunque por parte diferente,
dé sobre el Cautén pueblo aborrecido:
bien que esté en su defensa buena gente,
es poca, y éste asiento destruido
Valdivia de allanar fácil sería,
pues no alcanza arcabuz, ni artillería.

Solo a mí Santiago me da pena;
pero modo a su tiempo buscarémos
para poderla entrar, y la Serena
fácilmente despues la allanarémos;
aunque sujeto a lo que el hado ordena
es el mejor camino que tenemos.
Acabando con esto el sabio viejo,
a muchos pareció bien su consejo.

Trás

Tras éste otro Curáca hechicero
de la vejez decrépita impedido,
Puchecalco se llama el agorero
por sabio en los pronósticos tenido,
con profundo suspiro, íntimo y fiero
comienza así a decir entristecido:
al negro Eponamon doy por testigo
de lo que siempre he dicho y aora digo.

Por un término breve se os concede
la libertad, y habeis lo más gozado;
mudarse esta sentencia ya no puede,
que está por las estrellas ordenado,
y que fortuna en vuestro daño ruede;
mirad que os llama ya el preciso hado
a dura sujecion y trances fuertes,
repárense alomenos tantas muertes.

El ayre de señales anda lleno,
y las noturnas aves van turbando
con sordo vuelo el claro dia sereno,
mil prodigios funestos anunciando:
las plantas con sobrado humor terreno
se van sin producir fruto secando:
las estrellas, la luna, el sol lo afirman,
cien mil agüeros tristes lo confirman.

Mírolo todo, y todo contemplado
no sé en que pueda yo esperar consuelo,
que de su espada el Orión armado
con gran ruína ya amenaza el suelo:
Júpiter se ha al Ocaso retirado,
solo Marte sangriento posee el cielo,
que denotando la futura guerra
enciende un fuego bélico en la tierra.

Ya la furiosa muerte irreparable
viene a nosotros con ayrada diestra,
y la amiga fortuna favorable
con diferente rostro se nos muestra,
y Eponamon horrendo y espantable
envuelto en la caliente sangre nuestra,
la corva garra tiende el cerro yerto,
llevándonos al no sabido puerto.

Tucapél que de rabia rebentando
estaba oyendo al viejo, más no atiende,
que dice: yo veré si adivinando
de mi maza éste necio se defiende:
diciendo esto, y la maza levantando
la derriba sobre él, y así lo tiende
que jamas midió curso de planeta,
ni fue mas adivino, ni profeta.

Quedóle desto el brazo tan sabroso
(segun la muestra) que movido estuvo
de dar tras el Senado religioso,
y no sé la razon que lo detuvo:
Caupolicán atónito y rabioso
trasportada la mente un rato estuvo;
mas vuelto en sí con voz horrible y fiera
gritaba: Capitanes, muera, muera.

No le dió tanto gusto a aquella gente
lo que Caupolicano le decia,
quanto al sobervio bárbaro impaciente
viendo que ocasion tal se le ofrecia:
era alto el tribunal; pero él valiente
los hace saltar dél tan a porfia,
que ciento y treinta que eran, en un punto
saltan los ciento, y él tras ellos junto.

Los

Los que en el alto tribunal quedaron
son los en esta historia señalados,
que jamás de su asiento se mudaron
de donde lo miraban sosegados,
que de ver uno solo no curaron
mostrarse por tan poco alborotados;
aunque los que saltaron de tan alto
en menos estimaron aquel salto.

Cubierto Tucapél de fina malla
saltó como un ligero y suelto pardo
enmedio de la tímida canalla,
haciendo plaza el bárbaro gallardo:
con silvos grita en desigual batalla;
con piedra, palo, flecha, lanza y dardo
le persigue la gente de manera
como si fuera toro, ò brava fiera.

Segun suele jugar por gran destreza
el liviano montante un buen maestro,
hiriendo con estraña ligereza
delante, atrás, a diestro y a siniestro:
con mas desemboltura y mas presteza,
mostrándose en los golpes fuerte y diestro
el fiero Tucapél, en la peléa
con la pesada maza se rodéa.

De tullir y mancar no se contenta,
ni para contentarse esto le basta,
solo de aquellos tristes hace cuenta
que su maza los hace torta ò pasta:
rompe, magulla, muele y atormenta,
desgobierna, destroza, estropea y gasta;
tiros llueven sobre él arrojadizos,
qual tempestad furiosa de granizos.

Pero sin miedo el bárbaro sangriento
por las espesas armas discurria,
brazos, cabezas y ánimos sin cuento
sobervios quebrantó en solo aquel dia:
y qual menuda lluvia por el viento
la sangre y frescos sesos esparcia;
no discierne al pariente del estraño,
haciéndolos iguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle
de la canalla bárbara Araucana,
que en monton trabajaba de ofenderle;
mas el temor la ofensa hacia liviana:
era cierto admirable cosa verle
saltar y acometer con furia insana,
desmembrando la gente sin poderse
de su maza y presteza defenderse.

Caupolicán del caso no pensado
en tal furor y cólera se enciende,
que estaba de baxar determinado,
aunque su gravedad se lo defiende;
pero Lautáro alegre y admirado
miraba como solo así contiende
un hombre contra tanto barbarismo,
incrédulo y dudoso de sí mismo.

Y en esto al General con el debido
respeto y ojos baxos en el suelo,
le dice: una merced, señor, te pido,
si algo merece mi intencion y zelo,
y es, que el gran desacato cometido
perdones francamente a Tucapélo;
pues ha mostrado en campo claramente
valer él mas que toda aquella gente.

Per

Perplexo el General estaba en duda;
pero mirando alfin quien lo pedia,
luego el executivo intento muda,
y con el rostro alegre respondia:
él ha tenido en vos bastante ayuda,
por la qual le perdóno; y mas decia
que fuese a las esqüadras, y mandáse
que el combatirle más luego cesáse.

Baxa Lautáro al campo, y prestamente
el rico cuerno a retirar tocaba,
al són del qual se recogió la gente,
que recogerse a nadie le pesaba:
solo lo siente el bárbaro valiente
que satisfecho a su sabor no estaba;
y volviendo a Lautáro el fiero gesto,
en alta y libre voz le dixo aquesto:

¿Cómo buen Capitan has estorbado
el tomar desta vil canalla enmienda?
y verme destos rústicos vengado
para que mi valor mejor se entienda?
Lautáro le responde: es escusado
quien viniere contigo a la contienda
que se pueda valer contra tu diestra,
segun que dello has dado aqui la muestra.

Conmigo puedes ir, que te aseguro
que ningun daño y mal te sobrevenga.
Tucapél le responde: yo te juro
que un paso ese temor no me detenga,
mi maza es la que a mí me da el seguro,
lo demás como quiera vaya y venga,
que el miedo es de los niños y mugeres:
sús, alto, vamos luego a dó quisieres.

Jun-

Juntos los dos al tribunal llegando,
Tucapél de Lautáro adelantado
subió por la escalera, no mostrando
punto de alteracion por lo pasado:
el sagaz General disimulando
con graciosa aparencia le ha tratado,
y de la rota plática el estilo
Lautáro así diciendo, añudó el hilo:

Invicto Capitan, yo he estado atento
a lo que estos varones han propuesto,
y no sé figurarte el gran contento
que me da ver su esfuerzo manifiesto:
si de servirte tengo sano intento,
mis obras por las tuyas dirán esto;
pues para ser del todo agradecidas,
será poco perder por tí mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
quieren a restaurar la propia tierra,
porque en ello les va tambien su parte,
y por el vicio grande de la guerra:
no puedo yo dexar de aconsejarte,
aunque todo el consejo en tí se encierra,
aquello que mejor me pareciere,
y mas bien al bien público viniere.

Es mi voto que debes atenerte
al consejo con término discreto
del sabio Colocólo, que por suerte
le cupo ser en todo tan perfeto:
asíque, gran señor, sin detenerte
cumple que esto se ponga por efeto,
antes que los Christianos se aperciban,
porque mas flacamente nos reciban.

Y pues que Mapochó solo es temido,
despues que lo demás esté allanado,
por el potente Eponamon te pido,
que el cargo de asolarle me sea dado:
la tierra palmo a palmo la he medido,
con Españoles siempre he militado,
entiendo sus astucias, è invenciones,
el modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

Quinientos Araucanos solamente
quiero para la empresa que yo digo,
escogidos en toda nuestra gente;
un soldado de mas no ha de ir conmigo:
aquí lo digo estando tú presente
y estos sabios Caciques, que me obligo
de darte la ciudad puesta en las manos
con cien cabezas nobles de Christianos.

Aquí se cerró el bárbaro orgulloso,
y gran rato sobre ello platicaron;
pareciéndoles modo provechoso
todos en este acuerdo concordaron:
despues dó estaba el pueblo deseoso
de saber novedades se baxaron,
donde lo difinido y decretado
con general pregon fue declarado.

Estuvieron allí catorce dias
en grande regocijo y mucha fiesta
ocupados en juegos y alegrías,
y en quien mas veces bebe sobre apuesta:
despues contra los pueblos del Mesías
la alborozada gente en orden puesta
marcha Caupolicán con la vanguardia,
quedando Lemolemo en retaguardia.

Cer-

Cerca llegó el exército furioso
de la Imperial fundada en sitio fuerte,
donde el fiero enemigo vitorioso
la pensaba entregar presto a la muerte;
mas el eterno Padre poderoso
lo dispone y ordena de otra suerte,
dilatando el azote merecido,
como vereis prestando atento oïdo.

LA ARAUCANA.

CANTO IX.

LLEGAN LOS ARAUCANOS a tres leguas de la Imperial con grueso exército. No ha efeto su intencion por permision divina. Dan la vuelta a sus tierras, adonde les vino nueva que los Españoles estaban en el asiento de Penco reedificando la ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles, y hubo entre ellos una recia batalla.

SI los hombres no ven milagros tantos
como se vieron en la edad pasada,
es causa haber agora pocos Santos,
y estár la ley Christiana autorizada:
y así de qualquier cosa hacen espantos
que sobre el natural uso es obrada;
y no solo al autor no dan creencia;
mas ponen en su crédito dolencia.

Que si al enfermo quiere Dios sanarle,
por su costumbre y tiempo convalece;
si al baxo miserable levantarle,
por modos ordinarios le engrandece;
si al sobervio hinchado derribarle,
por naturales términos se ofrece:
de suerte que las cosas desta vida
van por su natural curso y medida.

Por

Por dó vemos que Dios quiere y procura
hacer su voluntad naturalmente,
sirviendo de instrumento la natura
sobre la qual él solo es el potente:
y así los que creyéren por fé pura
merecen mas, que si palpablemente
viesen lo que despues de ya visible
sacarlos de que fue, sería imposible.

En contar una cosa estoy dudoso,
que soy de poner dudas enemigo,
y es un estraño caso milagroso
que fue todo un exército testigo;
aunque yo soy en esto escrupuloso
por lo que dello arriba, señor, digo,
no dexaré en efeto de contarlo,
pues los Indios no dexan de afirmarlo.

Y manifiesto vemos hoy en dia,
que porque la ley sacra se estendiese,
nuestro Dios los milagros permitia,
y que el natural orden se excediese:
presumir se podrá por esta via,
que para que a la Fé se reduxese
la bárbara costumbre y ciega gente,
usáse de milagro claramente.

Yo dixe que el exército Araucano
de la Imperial tres leguas se aloxaba
en un dispuesto asiento y campo llano,
y que Caupolicán determinaba
entrar el pueblo con armada mano;
tambien como el castigo dilataba
Dios a su pueblo ingrato y sin enmienda,
usando de clemencia y larga rienda.

Es-

Estaba la Imperial desbastecida
de armas, de municion y vitualla;
bien que la gente della era escogida,
pero muy poca para dar batalla:
fuera por los cimientos destruida,
qualquier fuerza bastára a arruinalla,
y persona de dentro no escapára,
si a vista el pueblo bárbaro llegára.

Quando el campo de allí queria mudarse,
que ya la trompa a caminar tocaba,
súbito comenzó el ayre a turbarse,
y de prodigios tristes se espesaba:
nubes con nubes vienen a cerrarse,
turbulento rumor se levantaba,
que con ayrados ímpetus violentos
mostraban su furor los quatro vientos.

Agua récia, granizo, piedra espesa
las intrincadas nubes despedian,
rayos, truenos, relámpagos apriesa
rompen los cielos y la tierra abrian:
hacen los vientos áspera represa
que en su entera violencia competian;
quanto topa arrebata el torbellino,
alzándolo en furioso remolino.

Un miedo igual a todos atormenta,
no hay corazon, no hay ánimo así entero,
que en tanta confusion, furia y tormenta
no temblase, aunque mas fuese de azero:
en esto Eponamón se les presenta
en forma de un dragon horrible y fiero
con enroscada cola envuelto en fuego,
y en ronca y torpe voz les habló luego

Di-

Diciéndoles : que apriesa caminasen
sobre el pueblo Español amedrentado,
que por qualquiera vanda que llegasen
con gran facilidad sería tomado,
y que al cuchillo y fuego la entregasen
sin dexar hombre a vida y muro alzado:
esto dicho, que todos lo entendieron,
en humo se deshizo, y no lo vieron.

Al punto los confusos elementos
fueron sus movimientos aplacando,
y los desenfrenados quatro vientos
se van a sus cavernas retirando;
las nubes se retraen a sus asientos,
el cielo, y claro sol desocupando:
solo el miedo en el pecho mas osado
no dexó su lugar desocupado.

La tempestad cesó, y el raso cielo
vistió el húmido campo de alegria,
quando con claro y presuroso vuelo
en una nube una muger venia
cubierta de un hermoso y limpio velo
con tanto resplandor, que al medio dia
la claridad del sol delante della
es la que cerca dél tiene una estrella.

Desterrando el temor la faz sagrada
a todos confortó con su venida;
venia de un viejo cano acompañada
al parecer de grave y santa vida:
con una blanda voz y delicada
les dice: dónde andais gente perdida?
volved, volved el paso a vuestra tierra,
no vais a la Imperial a mover guerra.

Que

Que Dios quiere ayudar a sus Christianos
y darles sobre vos mando y potencia,
pues ingratos, rebeldes, inhumanos
así le habeis negado la obediencia:
mirad no vais allá, porque en sus manos
pondrá Dios el cuchillo y la sentencia:
diciendo esto y dexando el baxo suelo,
por el ayre espacioso subió al cielo.

Los Araucanos la vision gloriosa
de aquel velo blanquísimo cubierta
siguen con vista fixa y codiciosa,
cási sin alentar la boca abierta:
ya que despareció fue estraña cosa,
que como quien atónito despierta
los unos a los otros se miraban,
y ninguna palabra se hablaban.

Todos de un corazon y pensamiento
sin esperar mandato ni otro ruego,
como si solo aquel fuera su intento
el camino de Arauco toman luego:
van sin orden ligeros como el viento,
paréceles que de un sensible fuego
por detrás las espaldas se encendian,
y así con mayor ímpetu corrian.

Héme, señor, de muchos informado,
porque con mas autoridad se cuente;
a veinte y tres de Abril que hoy es mediado
hará quatro años cierta y justamente,
que el caso milagroso aquí contado
aconteció, un exército presente,
el año de quinientos y cincuenta
y quatro sobre mil por cierta cuenta.

Va la verdad en suma declarada
segun que de los bárbaros se sabe,
y no de fingimientos adornada,
que es cosa que en materia tal no cabe:
tienen ellos por cosa averiguada
que no es en prueba desto poco grave,
que por esta vision hubo en dos años
hambres, dolencias, muertes y otros daños:

Que la mar reprimiendo sus vapores
faltó la agua y vertientes de la sierra,
talando el sol en tierna edad las flores
ayudado del fuego de la guerra:
como creció la seca y las calores,
por falta de humidad la árida tierra
rompió banco y alzóse con los frutos,
dexando de acudir con sus tributos.

Causó que una maldad se introduxese
en el distrito y término Araucano,
y fue que carne humana se comiese
(inorme introducion, caso inhumano!)
y en parricidio error se convirtiese
el hermano en sustancia del hermano:
tal madre huvo que al hijo muy querido
al vientre le volvió, dó habia salido.

Digo pues que los bárbaros llegando
al valle de Purén paterno suelo,
las armas por entonces arrimando
dieron lugar al tempestuoso cielo:
es este tiempo en estas partes quando
el encogido invierno con su yelo
del todo apoderándose en la tierra,
pone punto al discurso de la guerra.

Es-

Espárcese y derrámase la gente,
dexan el campo y buscan los poblados,
cesa el fiero exercicio comunmente,
la tierra cubren húmidos ñublados.
Mas quando enciende a Escorpio el sol ardiente,
y la frígida nieve los collados
sacuden de sus cimas levantadas,
ya de la nueva yerva coronadas:
En este tiempo el bullicioso Marte
saca su carro con horrible estruendo,
y ardiendo en ira belicosa, parte
por el dispuesto Arauco discurriendo:
hace temblar la tierra a cada parte
los ferrados caballos impeliendo,
y en la diestra el sangriento hierro agudo,
bate con la siniestra el fuerte escudo.
Luego a furor movidos los guerreros
toman las armas, dexan el reposo,
acuden los remotos forasteros
al cebo de la guerra codicioso:
de los hierros renuevan los azeros,
templan la cuerda al arco vigoroso,
el peso de las mazas acrecientan,
y el duro fresno de las hastas tientan.
La gente andaba ya desta manera
con el són de las armas y bullicio,
que codiciosa comenzar espera
el deseado bélico exercicio:
juntaronse a la usada borrachera
(orden antigua y detestable vicio)
la mas ilustre gente y señálada
a dar difinicion en la jornada.

Tratando en general concilio estaban
del bién y aumentacion de aquel Estado,
quando quatro soldados arribaban
con triste muestra y paso apresurado,
haciéndoles saber como ya andaban
en el sitio de Penco arruínado
cantidad de Españoles trabajando,
un grueso y fuerte muro levantando,

Diciéndoles: venimos, o guerreros!
de parte de los pueblos comarcanos
con facultad bastante a prometeros,
si desterrais de nuevo a los Christianos,
que pagarán con sumas de dineros
el trabajo y labor de vuestras manos;
y no habiendo el efeto deseado,
la tercia parte hayais de lo asentado.

Viendo el poco reparo y resistencia
que sin vuestro favor todos tenemos,
les dimos llanamente la obediencia
que en el tiempo infelice dar solemos:
no fue por opresion, no fue violencia,
pues aunque desdichados entendemos
quan breve es el suspiro de la muerte,
que pone fin y limite a la suerte;

Mas porque estando Arauco tan vecino,
y fixa en su favor la instable rueda,
la paz nos pareció mejor camino
para que remediar todo se pueda:
ya que lo estrague el áspero destino,
tiempo para morir despues nos queda,
pues no estaran los brazos tan cansados
que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patente y manifiesta
la embaxada y gran priesa que traemos,
en ella ora tratad, que la respuesta
con la resolucion esperarémos:
brevedad os pedimos, que con esta
podrá ser que sin riesgo derribemos
la sobervia española y confianza,
antes que les dé esfuerzo la tardanza.

No se puede decir el gran contento
que les dió a los Caciques la embaxada:
de todos desde allí en el pensamiento
antes que se acabáse fue acetada;
pero tuvieron freno y sufrimiento,
que la primera voz estaba dada
al hijo de Leocán, que consultado
así responde en nombre del Senado:

Estamos con razon maravillados
de lo que en este caso hemos oïdo,
¿y es verdad que hay Christianos tan osados
que quieren con nosotros mas ruído?
sús, sús, que estos varones esforzados
acetan la promesa y el partido:
no dando entero fin a la jornada,
del trabajo no quieren llevar nada.

Bien os podeis volver luego con esto
que sin duda en efeto lo pondrémos,
y sobre los Christianos lo mas presto
que se puede dar orden, llegarémos:
donde se mostrará bien manifiesto
lo poco en que nosotros los tenemos;
pero habeis de advertir con sabio modo
que aviso se nos dé siempre de todo.

Muy alegres los quatro se partieron
por llevar tal respuesta, y caminando
en breve a sus señores se volvieron
que estaban por momentos aguardando:
y visto el buen despacho que truxeron,
el contento y traicion disimulando,
sufrian con discrecion las vexaciones
encubriendo las falsas intenciones.

Domésticos se muestran en el trato,
nadie toma la causa y la defiende,
conociendo que el medio mas varato
del Araucano exército depende:
y con doble y solícito contrato
la esperada venganza se pretende
debaxo de humildad y gran secreto,
para que su intencion viniese a efeto.

De nuestra gente y pueblo destrozado
gran descuido en hablar he yo tenido;
mas como es en el mundo acostumbrado
desamparar la parte del vencido,
así yo trás el vando afortunado
he llevado camino tan seguido:
y si aqui la ocasion no me avisára,
jamás pienso que della me acordára.

Conté de la ciudad ya despoblada,
y de sus ciudadanos el camino,
púselos en el fin de la jornada
dó forzoso dexarlos me convino:
pues volviendo a la historia comenzada
y al duro proceder de su destino,
estuvieron el tiempo en Santiago
que yo dellos mencion aquí no hago.

Re-

Retirados allí se reformaron
de todo el aparato conveniente,
donde por los mas votos acordaron
reedificar a Penco nuevamente:
con gran trabajo y gasto levantaron
pequeña copia y número de gente;
afirmar la ocasion desto no puedo,
si fue la poca paga ò mucho miedo.

Al yermo Penco hervoso habian llegado,
y un sitio que en mitad del pueblo habia
le tenian de tapión fortificado,
que en recogido quadro le ceñia:
de dos fuertes bastiones abrigado,
que cada uno dos frentes descubria,
y a cada frente asiste una bombarda
que con maziza bala el paso guarda.

La gente comarcana con fingida
muestra la paz malvada asseguraba,
esperando la ayuda prometida
que a cencerros tapados caminaba;
pero no fue secreta esta partida,
pues entre los Christianos se trataba
que el valiente Lautáro habia pasado
las lomas con exército formado.

Súenase que Purén allí venía,
Tomé, Pillolco, Angól, y Cayeguano,
Tucapél, que en orgullo y bizarría
no le igualaba bárbaro Araucano:
Ongolmo, Lemolémo, y Lebopía,
Caniomangue, Elicura, Mareguano,
Cayocupil, Lincoya, Lepomande,
Chilcáno, Leucotón, y Marcande.

Todos estos varones señalados
fueron para esta guerra apercebidos,
con otros dos mil pláticos soldados
en el copioso exército escogidos:
venian de fuertes petos arreados,
gruesas picas de hierros muy fornidos,
ferradas mazas, hachas azeradas,
armas arrojadizas y enhastadas.

Desta manera el esquadron camina
en la callada noche y sombra escura,
debaxo del gobierno y diciplina
del cuidoso Lautáro que procura
llegar quando la estrella matutina
alegra el mustio campo y la verdura,
antes que por aviso y doble trato
de su venida hubiese algun recato.

Pero los Españoles de un amigo
bárbaro que con ellos contrataba,
saben como el exército enemigo
con riguroso intento se acercaba:
pues avisados desto como digo,
y de quanto en secreto se trataba,
al trance se aparejan y batalla
requiriendo los fosos y muralla.

Era caudillo y capitan de España
el noble Montañés Juan de Alvarado,
hombre sagáz, solícito y de maña,
de gran esfuerzo y discrecion dotado,
el qual con orden y presteza estraña
del presente peligro recatado
sazon no pierde, tiempo y coyuntura,
antes las prevenciones apresura.

Que

Que al punto apercebidos los soldados
en su lugar cada uno dellos puesto,
manda a nueve guerreros mas cursados
que salgan a correr la tierra presto,
y en la cerrada noche confiados
llegan al campo bárbaro, y en esto
del callado esquadron fueron sentidos,
levantando terribles alaridos.

La grita, el sobresalto, los rumores,
el súbito alboroto de la guerra,
las sonorosas trompas y atambores
hacen gemir y estremecer la tierra:
en esto los astutos corredores
atravesando una pequeña sierra
toman la vuelta por mas corta via,
dando aviso a la amiga compañia.

Juan de Alvarado con ingenio y arte
de la Fuerza lo flaco fortifica,
y en lo mas necesario allí reparte
gente del arcabúz y de la pica:
proveído recaudo en toda parte,
a recebir al Araucano pica
con la ligera esquadra de a caballo,
por no mostrar temor en esperallo.

La nueva claridad del dia siguiente
sobre el claro orizonte se mostraba,
y el sol por el dorado y fresco oriente
de roxo ya las nubes coloraba:
a tal hora Alvarado con su gente
del prevenido Fuerte se alexaba
en busca de la esquadra Lautarina,
que a mas andar tambien se le avecina.

Los

Los nuestros media legua aun no se habian
de aquel su muro lexos alongado,
quando al calar de un monte descubrian
el Araucano exército ordenado:
allí las limpias armas relucian
mas que el claro cristal del sol tocado,
cubiertas de altas plumas las celadas,
verdes, azules, blancas, encarnadas.

¿Quién pintaros podrá el contento quando
sienten los Araucanos el ruído,
que las diestras en alto levantando
pusieron en el cielo un alarido?
mil instrumentos bárbaros tocando
con grande orgullo y paso mas tendido
se vienen acercando a los de España,
sonando entorno toda la campaña.

Quieren los Españoles responderlos
con el horrible són de armada mano;
calan el monte a fin de acometerlos
teniendo por mejor el sitio llano:
baxas las lanzas vienen a romperlos;
pero la osada muestra salió envano,
que los bárbaros ya diciplinados
del todo se cerraron apiñados.

Tan espesas las picas derribaron
con pie y con rostro firme ácia delante,
que no solo el encuentro repararon,
pero a desbaratarlos fue bastante:
los nuestros sin romper se retiraron,
y ellos gloriosos con furor pujante,
por dar remate al venturoso lance
siguen con pies ligeros el alcance.

Apre-

Apretándolos iban reciamente,
los nuestros resistiendo y peleando
hasta el estrecho paso de una puente,
que allí Lautáro al cuerno aliento dando,
el Araucano exército obediente
se va al són conocido reparando:
del Fuerte tanto estrecho esto sería
quanto tira un cañon de puntería.

Detúvose Lautáro con intento
de esperar al caliente mediodia,
porque de la mañana el fresco viento
los caballos y gente alentaria:
reforma su esqüadron haciendo asiento
a vista de los nuestros, que a porfia
se habian al sitio fuerte recogido,
teniendo por mejor aquel partido.

Quando el sol en el medio cielo estaba
no declinando a parte un solo punto,
y la aguda chicharra se entonaba
con un desapacible contrapunto:
el astúto Lautáro levantaba
su campo en esquadron cerrado y junto,
con grande estruendo y paso concertado
ácia el sitio español fortificado.

Con audacia, desdén y confianza
Lautáro contra el Fuerte caminaba;
síguele atras la gente en ordenanza,
y él con gracioso término arrastraba
una larga, ñudosa y gruesa lanza
que ayroso poco a poco la terciaba,
y tanto por el cuento la blandía
que juntar los estremos parecía.

Los

Los pocos Españoles salen fuera,
que encerrados no quieren esperallos;
de arcabuces delante una hilera,
otra de picas luego, y los caballos
a los lados, y así desta manera
con fiera muestra vienen a buscallos;
llegados donde ya podian herirse,
los unos a los otros dexan irse.

Y de rencor intrínseco aguijados
los movidos exércitos venian;
suenan los arcabuces asestados,
del humo, fuego y polvo se cubrian;
los corvos arcos con vigor flechados
gran número de tiros despedian;
vuelan nubadas de armas enhastadas
por valientes brazos arrojadas.

Quales contrarias aguas a toparse
van con rauda corriente sonorosa,
que resistiendo al tiempo del mezclarse,
aquella mas violenta y poderosa
a la menos pujante sin pararse
volverla contra el curso es cierta cosa:
así a nuestro esquadron forzosamense
le arrebató la bárbara corriente.

No pudiendo sufrir la fuerza brava
del número de gente y movimiento,
al español el bárbaro llevaba
como a liviana paja el recio viento:
entran sin orden, que ya rota andaba,
todos mezclados en el fuerte asiento,
y dentro del quadrado y ancho muro
comienzan pie con pie un combate duro.

Al-

Algunos Españoles castigados
recogerse en la Fuerza no quisieron,
que eran de corazones congoxados
y de verse en estrecho rehuyeron:
quieren el campo abierto, y por los lados
del turbado monton se dividieron;
pero los de más ser con mano osada
procuran amparar la Plaza entrada.

Allí quieren morir ò defenderse,
la carrera mas larga otros tomaron
que acordaron con tiempo güarecerse;
otros a la marina se llegaron,
metiéndose en un barco sin poderse
sufrir las corvas áncoras alzaron;
satisfaciendo al miedo y baxo intento
las velas con presteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoso,
viendo levar el áncora a la nave,
no duda en arrojarse al mar furioso
teniendo aquel morir por menos grave:
quien antes no nadaba de medroso,
las olas rompe agora y nadar sabe:
mirad pues el temor a que ha llegado,
que viene a ser de miedo el hombre osado.

Los que están en la Fuerza retraídos
como buenos guerreros se defienden,
muertos quieren quedar y no vencidos,
que ya solo un honrado fin pretenden:
y con tal presupuesto embravecidos
sin esperanza de vivir ofenden,
haciendo en los contrarios tal estrago
que la Plaza de sangre era ya lago.

Lau-

Lautáro gente y armas contrastando
en la Fuerza el primero entrado habia,
y muerto a dos soldados en entrando
que en suerte le cupieron aquel dia:
Lincoya iba hiriendo y derribando;
¿más quién podrá decir la braveria
de Tucapél, que el cielo acometiera
si hallára algun camino ò escalera?

No entró el Fuerte por puerta, ni por puente,
antes con desembuelto y diestro salto
libre el foso salvó ligeramente,
y estaba en un momento en lo mas alto:
no le pudo seguir por allí gente,
él solo de aquel lado dió el asalto;
mas como si de mil fuera guardado,
se arroja luego enmedio del cercado.

Apenas puso el pie firme en la Plaza,
quando el furioso bárbaro esgrimiendo
la exercitada dura y gruesa maza,
iba los enemigos esparciendo:
no vale malla fina, ni coraza,
y las celadas fuertes no pudiendo
sufrir los recios golpes que baxaban,
machucando los sesos se abollaban.

Unos dexa tullidos y contrechos,
otros para en su vida lastimados,
a quien hunde el pescuezo por los pechos,
a quien rompe los lomos y costados:
qual si fueran de blanda cera hechos,
magulla, muele y dexa derrengados,
y en el mayor peligro osadamente
se arroja sin temor de armas y gente.

Con-

Contra Ortíz revolvió con muestra ayrada
que habia muerto a Torquín mozo animoso,
la maza alta, y la vista en él clavada
rompe por el tropél de armas furioso:
no sé qual fue la espada señalada,
ni aquel brazo pujante y provechoso
que el mástil cercenó del Araucano,
y dos dedos con él de la una mano.

Con el encendimiento que llevaba
no sintió la herida de repente;
más quando el brazo y golpe descargaba
que los dedos y maza faltar siente,
herida tygre hircana no es tan brava,
ni acosado leon tan impaciente
como el Indio, que lleno de postéma
del cielo, infierno, tierra, y mar blasfema.

Sobre las puntas de los pies estriba,
y en ellas la persona mas levanta,
el brazo quanto puede atrás derriba,
y el trozo impéle con violencia tanta
que a Ortíz que alta la espada sobre él iba,
la celada y los cascos le quebranta,
y del grave dolor desvanecido
dió en el suelo de manos sin sentido.

El bárbaro con esto no vengado
viene sobre él con furia acelerada,
y con la diestra aun no medrosa ayrado
a Ortíz arrebató la aguda espada,
alzándole la cota por un lado
le atravesó de la una a la otra hijada,
y la alma del corporeo aloxamiento
hizo el duro y forzoso apartamiento.

La

La espada a la siniestra el Indio trueca
sintiéndose tullido de la diestra,
y del golpe primero otro derrueca,
que tambien en herir era maestra.
Como suele segar la paja seca
el presto segador con mano diestra:
así aquel Tucapél con fuerza brava
brazos, piernas y cuellos cercenaba.

Dexándose guiar por dó la ira
le llevaba furioso discurriendo,
unos hiere, maltrata, otros retira,
la espesa selva de hastas deshaciendo:
acaso al Padre Lobo un golpe tira
que contra quatro estaba combatiendo,
el qual sin ver el fin de aquella guerra
dió el alma a Dios, y el cuerpo dió a la tierra.

El grave Leucotón no menos fuerte
con el valor que el cielo le concede
hiere, aturde, derriba y da la muerte,
que nadie en fuerza y ánimo le excede:
no sé como a escribirlo todo acierte,
que mi cansada mano ya no puede
por tanta confusion llevar la pluma,
y así reduce mucho a breve suma.

Tambien Angól sobervio y esforzado
su corvo y gran cuchillo entorno esgrime:
hiere al joven Diego Oro, y del pesado
golpe en la dura tierra el cuerpo imprime;
pero en esta sazon Juan de Alvarado
la furia de una punta le reprime
que al tiempo que el furioso alfange alzaba,
por debaxo del brazo le calaba.

No

No halló defensa la enemiga espada
lanzándose por parte descubierta,
derecho al corazon hizo la entrada
abriendo una sangrienta y ancha puerta:
la cara antes del joven colorada
se vió de amarilléz mústia cubierta;
descoyuntóle el brazo un mortal hielo,
batiendo el cuerpo helado el duro suelo.

El corpulento mozo Mareguáno
que ayrado a todas partes discurria,
llegó al tiempo que Angól por diestra mano
al riguroso hierro se rendia:
era su íntimo amigo y primo hermano,
de estrecho trato antiguo y compañia;
pues fue siempre en la vida igual la suerte,
quiero dixo tambien que sea en la muerte.

Y contra el matador con repentina
rabia que el pecho y venas le abrasaba,
un mazizo y fornido tronco empina,
y con fuerza sobre él lo derribaba:
mas temiendo del golpe la ruína
Alvarado que el ojo alerto estaba,
saca presto el caballo apercebido,
y en el suelo el troncon quedó metido.

Chilcan, Ongolmo, Cayeguan de un lado,
Lepomande y Purén en compañia
habian asi a los nuestros apretado,
que ganaron gran crédito aquel dia:
Tomé, Cayocupil, y el esforzado
Pillolco, Caniomangue, y Lebopia,
Mareande, Elicura, y Lemolemo
de su valor mostraron el estremo.

En esto un rumor súbito se siente
que los cóncavos cielos atronaba,
y era que la vitoria abiertamente
por el bárbaro infiel se declaraba:
ya la Española destrozada gente
al camino de Itáta enderezaba,
desamparando el suelo desdichado
de sangre y enemigos ocupado.

Del todo a toda furia comenzando
iban los Españoles la huída,
siempre mas el temor apresurando
con agudas espuelas la corrida:
sigue el alcance, y válos aquexando
la bárbara canalla embravecida
embuelta en una espesa polvoreda,
matando al que por floxo atrás se queda.

Alvarado con ánimo y cordura
los aníma y esfuerza, y no aprovecha,
que la turbada gente en tal rotura
huye la muerte y plaza tan estrecha:
qual encamina al monte, y qual procura
de Mapochó la senda mas derecha,
y qual y qual constante todavia
animoso con Atropos porfia.

Estos honrosa muerte deseando
despreciaban la vida deshonrada,
aquel forzoso punto dilatando
con raro esfuerzo y valerosa espada:
présto quedó la plaza sin un vando,
de almas vacía y de cuerpos ocupada,
que animosos los pocos que quedaban
a las armas y muertes se entregaban.

Unos

Unos por los costados cáen abiertos,
otros de parte a parte atravesados,
otros que de su sangre están cubiertos
se rinden a la muerte desangrados:
alfin todos quedaron allí muertos
del riguroso hierro apedazados:
vamos tras los que aguijan los caballos,
que no harémos poco en alcanzallos,

Quien por camino incierto, quien por senda
áspera, peligrosa, y desusada
bate al caballo y dále suelta rienda,
que el miedo es grande, y grande la jornada:
el bárbaro esquadron con grita horrenda
por sierra, monte, llano y por cañada
las espaldas los iba calentando
hiriendo, dando muerte y derribando.

Habia de la comarca concurrido
gente armada por uno y otro lado,
que a la mira imparcial habia asistido
hasta ver el derecho declarado:
en esto alzando un súbito alarido
con el orgullo a vencedores dado,
baxa las armas hasta allí neutrales
en daño de las señas Imperiales.

Sale en el codicioso seguimiento
de la Española gente que corria
con furia y ligereza mas que el viento,
sin hacerse uno a otro compañia:
la mucha turbacion y desatiento
que a los nuestros el miedo les ponia,
los lleva sin caminos, esparcidos,
por sierras, valles, montes, por exidos.

Los que tienen caballos mas ligeros,
(o quan de corazon son envidiados !)
qué poco se conocen compañeros
de largo tiempo y amistad tratados !
no aprovechan promesas de dineros ,
ni de bienes allí representados :
tanto el miedo ocupado los habia ,
que lugar la codicia aun no tenia.

Antes los intereses despreciando
se muestran allí poco codiciosos,
trás las ricas celadas arrojando
petos de fina plata embarazosos :
y así de las promesas no curando
jugaban los talones presurosos ,
solo las alas de Icaro quisieran ,
aunque pasando el mar se derritieran.

Juan , y Hernando Alvarados la jornada
con el valiente Ibarra apresuraban ,
animando la gente desmayada ,
mas no por esto el paso moderaban :
abren por la carrera embarazada ,
que ligeros caballos gobernaban ;
y aunque con viva espuela los batian
alargarse de un Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
a los tres les da caza y atormenta
un espaldudo barbaro valiente
Rengo llamado , mozo de gran cuenta :
éste solo los sigue osadamente ,
y a voces con palabras los afrenta ,
y los aprieta y corre a campo raso ,
sin poderle ganar un solo paso.

Xo, xo, les va gritando: espera, espera,
que mas en castellano no sabía;
pero en su natural lengua primera
atrevidas injurias les decia:
tres leguas los corrió desta manera,
que jamás de las colas se partia
por mucho que aguijasen los rocínes,
llamándolos infames y ruínes.

Llevaba una arma en alto levantada
que no hay quien su faccion y forma diga:
era una gruesa haya mal labrada
de la grandeza y peso de una viga,
de metal la cabeza barreada,
y esgrímela el garzon sin mas fatiga
que el presto esgrimidor suelto y liviano
juega el fácil baston con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon pesado
los caballos el bárbaro alcanzaba,
era de fuerza el golpe tan cargado
que cási derrengados los dexaba:
así cada caballo escarmentado
sin espuelas el curso apresuraba,
que jamás fue baqueta en la corrida
como el baston del bárbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follon se alexa
del seguro monton y amigo vando,
no por esto la dura empresa dexa,
antes mas los persigue y va afrentando:
con prestos pies y maza los aquexa,
la nacion Española profazando
en lenguage Araucano, que entendian
los tres que a mas correr dél se desvian.

Veinte veces revuelven los Christianos
dando sobre él con súbita presteza,
a todos tres les da llenas las manos
con su diabólica arma y ligereza:
entretanto llegaban los ufanos
Indios en el alcance sin pereza,
y volviendo los tres a su carrera,
el bárbaro y baston sobre ellos era.

No por áspero monte, ni agria cuesta
afloxa el curso y animoso brio,
antes qual correr suele sobre apuesta
tras las fieras el Puelche en desafio,
los corre, aflige, aprieta y los molesta,
y a diez millas de alcance por dó un rio
el camino atraviesa al mar corriendo,
se fue en la húmida orilla deteniendo.

El bárbaro esquadron parado habia,
solo el contumáz Rengo porfiando
desistir de la empresa no queria,
aunque no ve persona de su vando:
los tres lasos christianos a porfia
iban el ancho vado atravesando,
quando Rengo cargó de una pesada
piedra la presta honda dél usada.

El tronco en el suelo húmido fixado
rodéa el brazo dos veces, despidiendo
el tosco y gran guijarro así arrojado,
que el monte retumbó del sordo estruendo:
las ninfas por lo mas sesgo del vado
las cristalinas aguas revolviendo
sus doradas cabezas levantaron,
y a ver el caso atentas se pararon.

El

El importuno bárbaro no cesa,
ni afloxa de la empresa que pretende,
antes con silvos, grita y piedra espesa
la agua a mas de la cinta los ofende,
y dándoles en esto mucha priesa
el beber los caballos les defiende,
diciendo: sús, salid, salid à fuera,
que yo os manterné campo en la ribera.

Viendo Alvarado a Rengo así orgulloso,
de la sobervia tema ya impaciente
dice a los dos: o caso vergonzoso,
que a tres nos siga un Indio solamente,
y triunfe de nosotros vitorioso!
no es bien que de Españoles tal se cuente:
volvamos, y de aqui jamás pasemos
si primero morir no le hacemos.

Así dixo, y las riendas revolviendo
segunda vez el vado atravesaban,
de morir, ò matarle proponiendo
los cansados caballos aguijaban:
en esto el Araucano conociendo
la cólera y furor con que tornaban,
olvidando la maza y presupuesto
las voladoras plantas mueve presto.

Una larga carrera por la arena
los tres a toda furia le siguieron,
aunque en valde tomaron esta pena,
que el Indio mas corrió que ellos corrieron:
faltos no de intencion, pero de lena,
de cansados las riendas recogieron,
y en un áspero sitio y peligroso
les hizo rostro el bárbaro animoso.

Por espaldas tomó una gran quebrada
revolviendo a los tres con osadía,
y a falta de la maza acostumbrada
a menudo la honda sacudía:
de allí con mofa, silvos y pedrada
sin poderle ofender los ofendía,
por ser aquel lugar despeñadero,
y mas que ellos el bárbaro ligero.

Visto Alvarado serle así escusado
el fin de lo que tanto deseaba,
dexando libre al bárbaro esforzado
que bien de mala gana se quedaba,
pasa otra vez el ya seguro vado,
y al usado camino enderezaba
triste en ver que fortuna por tal modo
se le mostraba adversa y dura en todo.

Habia dexado el campo Lautarino
de seguir el alcance grande rato:
iban los españoles sin camino
como ovejas que van fuera del hato:
de no seguirlos mas me determino,
que por lo que adelante dellos trato,
dexarlos por agora me es forzado
donde otras veces ya los he dexado.

Con la gente Araucana quiero andarme
dichosa a la sazon y afortunada:
y como se acostumbra desviarme
de la parte vencida y desdichada:
por donde tantos van quiero guiarme
siguiendo la carrera tan usada,
pues la costumbre y tiempo me convence,
y todo el mundo es ya: viva quien vence.

Quan

¡Quan usado es huír los abatidos,
y seguir los sobervios levantados
de la instable fortuna favoridos
para solo despues ser derribados!
alcabo estos favores reducidos
a su valor son bienes emprestados,
que habemos de pagar con siete tanto
como claro nos muestra el nuevo Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO X.

UFANOS LOS ARAUCANOS de las vitorias habidas ordenan unas fiestas generales, donde concurrieron diversas gentes así estrangeras como naturales, entre los quales hubo grandes pruebas y diferencias.

QUando la vária diosa favorece,
y las dádivas prósperas reparte,
¡cómo al ánimo flaco fortalece
que de triste muger se vuelve un Marte,
y derriba, acobarda y enflaquece
el esfuerzo viril en la otra parte,
haciendo cuesta arriba lo que es llano,
y un gran cerro la palma de la mano!
¡Quien vió los Españoles colocados
sobre el mas alto cuerno de la luna
de sus famosos hechos rodeados,
sin punto y muestra de mudanza alguna!
¡quien los ve en breve tiempo derribados!
quien ve en miseria vuelta su fortuna!
seguidos no de Marte, dios sanguino,
mas del tímido sexô femenino!

Mi-

Mirad aquí la suerte tan trocada,
pues aquellos que al cielo no temian,
las mugeres a quien la rueca es dada
con varonil esfuerzo los seguian,
y con la diestra a la labor usada
las atrevidas lanzas esgrimian,
que por el hado próspero impelidas
hacian crudos efetos y heridas.

Estas mugeres digo que estuvieron
en un monte escondidas esperando
de la batalla el fin, y quando vieron
que iba de rota el Castellano vando,
hiriendo el cielo a gritos decendieron
el mugeril temor de sí lanzando,
y de ageno valor y esfuerzo armadas
toman de los ya muertos las espadas.

Y a vueltas del estruendo y muchedumbre
tambien en la vitoria embebecidas,
de medrosas y blandas de costumbre
se vuelven temerarias homicidas:
no sienten, ni les daba pesadumbre
los pechos al correr, ni las crecidas
barrigas de ocho meses ocupadas,
antes corren mejor las mas preñadas.

Llamábase infelice la postrera,
y con ruegos al cielo se volvia,
porque a tal coyuntura en la carrera
mover mas presto el paso no podia.
Si las mugeres van desta manera,
¿la bárbara canalla qual iria?
de aquí tuvo principio en esta tierra
venir tambien mugeres a la guerra.

Vic-

Vienen acompañando a sus maridos
y en el dudoso trance están paradas;
pero si los contrarios son vencidos,
sa en a perseguirlos esforzadas:
prueban la flaca fuerza en los rendidos,
y sí cortan en ellos sus espadas,
haciéndolos morir de mil maneras,
que la muger cruel eslo de veras.

Así a los nuestros esta vez siguieron
hasta donde el alcance habia cesado,
y desde allí la vuelta al pueblo dieron
ya de los enemigos saqueado;
que quando hacer mas daño no pudieron,
subiendo en los caballos que en el prado
sueltos sin orden y gobierno andaban,
a sus dueños por juego remedaban.

Quién hace que combate, y quién huía,
y quién trás el que huye va corriendo;
quién finge que está muerto, y se tendia,
quién correr procuraba no pudiendo:
la alegre gente así se entretenia
el trabajo importuno despidiendo,
hasta que el sol rayaba los collados,
que el General llegó, y los mas soldados.

Los unos y los otros aguijaban
con gran priesa a abrazarse estrechamente;
pero algunos por mas que se esforzaban
la envidia les hacia arrugar la frente:
francos los vencedores se mostraban,
repartiendo la presa entre la gente;
que aun en el pecho vil contra natura
puede tanto la próspera ventura.

Una

Una solemne fiesta en este asiento
quiso Caupolicán que se hiciese,
donde del Araucano ayuntamiento
la gente militar sola asistiese;
y con alegre muestra y gran contento
sin que la popular se entremetiese,
en juegos, pruebas, danzas y alegrias
gastaron sin aquel algunos dias.

Los juegos y exercicios acabados,
para el valle de Arauco caminaron
dó a las usadas fiestas los soldados
de toda la Provincia convocaron:
fueron bastantes plazos señalados,
joyas de gran valor se pregonaron
de los que en ellas fuesen vencedores,
premios dignos de haber competidores.

La fama de la fiesta iba corriendo
mas que los diligentes mensageros,
en un término breve apercibiendo
naturales, vecinos y estrangeros:
gran multitud de gente concurriendo
creció el número tanto de guerreros,
que ocupaban las tiendas forasteras,
los valles, montes, llanos y riberas.

Ya el esperado catorceno dia,
que tanta gente estaba deseando,
al campo su color restituía
las importunas sombras desterrando,
quando la bulliciosa compañia
de los briosos jóvenes, mostrando
el juvenil hervor y sangre nueva,
en campo estaban prestos a la prueba.

Fue

Fue con solemne pompa referido
el orden de los precios, y el primero
era un lustroso alfange guarnecido
por mano artificiosa de platero:
este premio fue allí constituido
para aquel que con brazo mas entero
tiráse una fornida y gruesa lanza,
sobrando a los demás en la pujanza.

Y de cendrada plata una celada
cubierta de altas plumas de colores,
de un cerco de oro puro rodeada
esmaltadas en él varias labores:
fue la preciada joya señalada
para aquel que entre diestros luchadores
en la difícil prueba se estremáse,
y por señor del campo en pie quedáse.

Un lebrél animoso remendado,
que el collar remataba una venera
de agudas puntas de metal herrado,
era el precio de aquel que en la carrera
de todas armas y presteza armado,
arribáse mas presto a la vandera
que una gran milla lexos tremolaba,
y el trecho señalado limitaba.

Y de niervos un arco hecho por arte
con su dorada aljaba, que pendía
de un ancho y bien labrado talabarte
con dos gruesas hebillas de atauxía:
este se señaló y se puso aparte
para aquel que con flecha a puntería
ganando por destreza el precio rico,
lleváse al papagayo el corvo pico.

Un

Un caballo morcillo rabicano
tascando el freno estaba de cabestro,
precio del que con suelta y presta mano
esgrimiese el baston, mas como diestro:
por juez se señaló a Caupolicano,
de todos exercicios gran maestro.
Ya la trompeta con sonada nueva
llamaba opositores a la prueba.

No bien sonó la alegre trompa quando
el joven Orompello ya en el puesto
ayrosamente el manto derribando,
mostró el hermoso cuerpo bien dispuesto,
y en la valiente diestra blandeando
una maziza lanza: luego en esto
se ponen asimismo Lepomande,
Crino, Pillolco, Guambo, y Mareande.

Estos seis en igual hila corriendo,
las lanzas por los fieles igualadas
a un tiempo las derechas sacudiendo
fueron con seis gemidos arrojadas:
salen las hastas con rumor cruxiendo
de aquella fuerza è ímpetu llevadas,
rompen el ayre, suben hasta el cielo,
baxando con la misma furia al suelo.

La de Pillolco fue la hasta primera,
que falta de vigor a tierra vino:
trás ella la de Guambo, y la tercera
de Lepomande, y quarta la de Crino;
la quinta de Mareande, y la postrera
haciendo por mas fuerza mas camino,
la de Orompello fue, mozo pujante,
pasando cinco brazas adelante.

Trás

Trás estos otros seis lanzas tomaron
de los que por mas fuertes se estimaban;
y aunque con fuerza estrema procuraron
sobrepujar el tiro, no llegaban:
otros trás estos, y otros seis probaron;
mas todos con verguenza atrás quedaban:
y por no detenerme en este cuento,
digo que lo probaron mas de ciento.

Ninguno con seis brazas llegar pudo
al tiro de Orompello señalado,
hasta que Leucotón, varon membrudo,
viendo que ya el probar habia afloxado,
dixo en voz alta: de perder no dudo;
mas porque todos ya me habeis mirado,
quiero ver deste brazo lo que puede,
y a dó llegar mi estrella me concede.

Esto dicho la lanza requerida,
en ponerse en el puesto poco tarda,
y dando una ligera arremetida
hizo muestra de sí fuerte y gallarda:
la lanza por los ayres impelida
sale qual gruesa bala de bombarda,
o qual furioso trueno, que corriendo
por las espesas nubes va rompiendo.

Quatro brazas pasó con raudo vuelo
de la señal y raya delantera,
rompiendo el hierro por el duro suelo
tiembla por largo espacio la hasta fuera:
alza la turba un alarido al cielo,
y de tropél con súbita carrera
muchos a ver el tiro van corriendo,
la fuerza y tirador engrandeciendo.

Unos

Unos el largo trecho a pies medían,
y exàminan el peso de la lanza:
otros por maravilla encarecian
del esforzado brazo la pujanza:
otros van por el precio: otros hacian
al vencedor cantares de alabanza,
de Leucotón el nombre levantando
le van en alta voz solemnizando.

Salta Orompello y por la turba hiende,
y aquel rumor colérico baraja
diciendo: aun no he perdido, ni se entiende
de solo el primer tiro la ventaja:
Caupolicán la vara en esto tiende,
y a tiempo un encendido fuego ataja,
que Tucapél al primo habia acudido,
y otros con Leucotón se habian metido.

Caupolicán que estaba por Juez puesto
mostrándose imparcial discretamente,
la furia de Orompello aplaca presto
con sabrosas palabras blandamente;
y así no se altercando mas sobre esto,
conforme a la postura justamente
a Leucotón por mas aventajado
le fue ceñido el corvo alfange al lado.

Acabada con esto la porfia,
y Leucotón quedando vitorioso,
Orompello a una parte se desvia
del caso algo corrido y vergonzoso;
mas como sabio mozo lo encubria,
de verse en ocasiones deseoso
por dó con Leucotón y causa nueva
venir pudiese a mas estrecha prueba.

Era Orompello mozo asaz valído
que desde su niñez fue muy brioso,
manso, tratable, fácil, corregido,
y en ocasion metido valeroso;
de muchos en asiento preferido
por su esfuerzo y linage generoso,
hijo del venerable Mauropande,
primo de Tucapél, y amigo grande.

Puesto nuevo silencio, y despejado
el campo dó la prueba se hacía,
el diestro Cayeguan, mozo esforzado,
a mantener la lucha se metia:
no pasó mucho quando de otro lado
con gran disposicion Torquin salia
de haber en él pujanza y ligereza,
ambos en el luchar de gran destreza.

Dada señal con pasos ordenados
los dos gallardos bárbaros se mueven:
ya los viérades juntos, ya apartados,
ora tienden el cuerpo, ora le embeben:
por un lado y por otro recatados
se inquieren, cercan, buscan y remueven,
tientan, vuelven, revuelven y se apuntan,
y al cabo con gran ímpetu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos
en su fuerza procuran conocerse;
pero de ardor colérico encendidos
comienzan por el campo a revolverse:
ciñense pies con pies, y entretexidos
cargan a un lado y otro, sin poderse
llevar quanto una mínima ventaja,
por mas que el uno y otro se trabaja.

Andando así, en un tiempo cauteloso
metió la pierna diestra Cayeguano;
quiso Torquin ceñirla codicioso
cargando con gran fuerza a aquella mano:
sácala a tiempo Cayeguan mañoso,
y el cuerpo de Torquin quedando envano,
del mismo peso y fuerza que traïa
a los pies enemigos se tendia.

Trás éste el fuerte Rengo se presenta,
el qual lanzando fuera los vestidos
descubre la persona corpulenta,
brazos robustos, músculos fornidos:
mírale la confusa turba atenta,
que de quatro entre todos escogidos
este valiente bárbaro era el uno,
jamás sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerza los hombros sacudiendo
se apareja a la lucha y desafio,
y al vencedor contrario apercibiendo
le va a buscar con animoso brio:
de la otra parte Cayeguan saliendo
enmedio de aquel campo a su alvedrio
vienen los dos gallardos a juntarse,
procurando en la presa aventajarse.

Un rato estuvo en confusion la gente,
y anduvo en duda la vitoria incierta;
mas luego Rengo dió señal patente
con que fue su pujanza descubierta,
que entre los duros brazos reciamente
al triste Cayeguan la boca abierta
sin dexarle alentar le retraïa,
y acá y allá con él se revolvia.

Alzólo de la tierra, y apretado
en el ayre gran pieza lo suspende;
Cayeguan sin color desalentado
abre los brazos, y las piernas tiende:
viéndolo así rendido el esforzado
Rengo que a la vitoria solo atiende,
dexándole baxar, con poca pena
le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del campo sin sentido,
y a su tienda en los hombros le llevaron;
todos la fuerza grande y el partido
de Rengo en alta voz solemnizaron:
pero cesando en esto aquel ruído,
a sus asientos luego se tornaron,
porque vieron que Talco aparejado
el puesto de la lucha habia tomado.

Fue este Talco de pruebas gran maestro,
de recios miembros, y feróz semblante,
diestro en la lucha, y en las armas diestro,
ligero y esforzado aunque arrogante:
y con todas las partes que aquí muestro,
era Rengo mas suelto y mas pujante,
usado en los robustos exercicios,
que dello su persona daba indicios.

Talco se mueve y sale con presteza,
Rengo espaciosamente se movia,
fiáse mucho el uno en la destreza,
el otro en su vigor solo se fia:
en esto con estraña ligereza,
quando menos cuidado en Talco habia
un gran salto dió Rengo no pensado,
cogiendo al enemigo descuidado.

De

De la suerte que el tigre cauteloso
viendo venir lozano al suelto pardo,
el cuello baxo, lerdo y perezoso
con ronco són se mueve a paso tardo:
y en un instante súbito y furioso
salta sobre él con ímpetu gallardo,
y echándole la garra así le aprieta
que le oprime, le rinde y le sujeta:

Desta manera Rengo a Talco afierra,
y antes que a la defensa se prevenga
tan recio le apretó contra la tierra,
que el lomo quebrantado lo derrienga:
viéndolo pues así lo desafierra,
y a su puesto esperando que otro venga
vuelve, dexando el campo con tal hecho
de su estremada fuerza satisfecho.

Mas no hubo en hombre allí tal osadía
que a contrastar al bárbaro se atreva;
y así porque la noche ya venía,
se difirió la comenzada prueba
hasta que el carro del siguiente dia
alegráse los campos con luz nueva:
sonando luego varios instrumentos,
hinchieron de las mesas los asientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda
el hijo de Leocán acompañado,
al cercado lugar de la contienda
con altos instrumentos fue llevado:
Rengo porque su fama mas se estienda,
dando una vuelta entorno del cercado
entró dentro con una bella muestra,
y a mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto
sin que nadie la plaza le pisáse,
que no se vió soldado tan dispuesto
que viéndole el lugar vacio ocupáse;
pero ya Leucotón mirando en esto,
que porque su valor mas se notáse
hasta ver el mas fuerte habia esperado,
con grave paso entró en el estacado.

Luego un rumor confuso y grande estruendo
entre el parlero vulgo se levanta
de ver estos dos juntos, conociendo
en uno y otro esfuerzo y fuerza tanta:
Leucotón la persona recogiendo
a recibir a Rengo se adelanta,
que con gallardo paso se venía
de esfuerzo acompañado y lozanía.

Vienen al paragon dos animosos
que en esfuerzo y pujanza par no tienen;
unas veces aguijan presurosos,
otras frenan el paso y lo detienen:
andan entorno y miran cautelosos,
y a todos los engaños se previenen;
pero no tardó mucho que cerraron,
y con estrechos ñudos se abrazaron.

Juntándose los dos pecho con pecho
van las últimas fuerzas apurando;
ya se afirman y tienen muy estrechos,
ya se arrojan entorno volteando:
ya los izquierdos, ya los pies derechos
se enclavijan y enredan, no bastando
quanta fuerza se pone, estudio y arte
a poder mejorarse alguna parte.

Acá

Acá y allá furiosos se rodean,
la fuerza uno del otro resisticndo;
tanto forcejan, gimen, hijadéan,
que los miembros se van entorpeciendo:
tiemblan de la fatiga y titubean
las cansadas rodillas, no pudiendo
comportar el tesón y furia insana,
que alfin eran de hueso y carne humana.

De sudor grueso y engrosado aliento
cubiertos los dos bárbaros andaban,
y del fogoso y recio movimiento
roncos los pechos dentro resonaban:
ellos siempre con mas encendimiento
sacando nuevas fuerzas procuraban
llegar la empresa al cabo comenzada
por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida
no se vió allí, ni de flaqueza indicio;
ambos jóvenes son de edad florida,
iguales en la fuerza y exercicio;
mas la suerte de Rengo enflaquecida,
y el hado que hasta alli le fue propicio,
hicieron que perdiese a su despecho
del precio y del honor todo el derecho.

Habia en la plaza un hoyo ácia el un lado
engaste de un guijarro, y nuevamente
estaba de su encaxe levantado
por el concurso y huella de la gente:
deesto el cansado Rengo no avisado
metió el pie dentro, y desgraciadamente
qual cae de la segúr herido el pino
con no menor estruendo a tierra vino.

No la pelota con tan presto salto
resurte arriba del mazizo suelo;
ni el águila que al robo cala de alto
sube en el ayre con tan recio vuelo,
como de corrimiento el seso falto
Rengo rabioso amenazando al cielo
se puso en pie, que aun bien no tocó en tierra,
y contra Leucotón furioso cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido
por el furioso Alcides derribado,
que de la tierra madre recogido
cobraba fuerza y ánimo doblado:
así el ayrado Rengo embravecido
que apenas en la arena habia tocado
sobre el contrario arriba de tal suerte,
que al estremo llegó de honrado y fuerte.

Tanto dolor del grave caso siente
el público lugar considerando,
que abrasado de fuego y rabia ardiente
se le fueron las fuerzas aumentando,
y furioso, colérico, impaciente
de suerte a Leucotón va retirando,
que apenas le resiste, y el suceso
oireis en el siguiente Canto expreso.

LA ARAUCANA.

CANTO XI.

ACABANSE LAS FIESTAS y diferencias. Y caminando Lautáro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar a ella hace un Fuerte, en el qual metido vienen los Españoles sobre él, donde tubieron una recia batalla.

QUando los corazones nunca usados
a dar señal y muestra de flaqueza,
se ven en lugar público afrentados,
entonces manifiestan su grandeza;
fortalecen los miembros fatigados,
despiden el cansancio y la torpeza,
y salen fácilmente con las cosas
que eran antes, señor, dificultosas:

Así le avino a Rengo que en cayendo,
tanto esfuerzo le puso el corrimiento,
que lleno de furor y en ira ardiendo
se le dobló la fuerza y el aliento:
y al enemigo fuerte no pudiendo
ganarle antes un paso, agora ciento
alzado de la tierra lo llevaba,
que aun afirmar los pies no lo dexaba.

Ade-

Adelante la cólera pasára,
y hubiera alguna brega en aquel llano
si receloso desto no baxára
presto de arriba el hijo de Pillano:
que de Caupolicán traïa la vara,
y él propio los aparta de su mano,
que no fue poco en tanto encendimiento
tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruído
despartida la lucha ya enconada,
le fue a Rengo su honor restituído,
mas quedó sin derecho a la celada:
aun no estaba del todo difinido,
ni la plaza de gente despojada,
quando el mozo Orompello dixo presto:
mi vez ahora me toca, mio es el puesto.

Que bramando entre sí se deshacia
esperando aquel tiempo deseado,
viendo que Leucotón ya mantenia,
del tiro de la lanza no olvidado:
con gran desemboltura y gallardia
salta el palenque y entra el estacado,
y enmedio de la plaza como digo
llamaba cuerpo a cuerpo al enemigo.

La trápala y murmurio en el momento
creció, porque parando el pueblo en ello,
conoce por allí quan descontento
del fuerte Leucotón está Orompello:
témese que vendrán a rompimiento;
mas nadie se atraviesa a defendello,
antes la plaza libre los dexaron,
y los vacios lugares ocuparon.

El

El pueblo de la lucha deseoso,
la mas parte a Orompello se inclinaba;
mira los bellos miembros, y el airoso
cuerpo que a la sazon se desnudaba:
la gracia, el pelo crespo, y el hermoso
rostro, donde su poca edad mostraba,
que veinte años cumplidos no tenia,
y a Leucotón a fuerzas desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes
las fuerzas destos dos por la aparencia,
viendo del uno el talle, y los valientes
niervos, edad perfeta, y esperiencia:
y del otro los miembros diferentes,
la tierna edad y grata adolecencia,
aunque a tal opinion contradecia
la muestra de Orompello, y osadia.

Que puesto en su lugar, ufano espera
el són de la trompeta, como quando
el fogoso caballo en la carrera
la seña del partir está aguardando:
y qual halcon que en la húmida ribera
vé la garza de lexos blanqueando,
que se alegra y se pule ya lozano,
y está para arrojarse de la mano.

El gallardo Orompello asi esperaba
aquel alegre són para moverse,
que de ver la tardanza, imaginaba,
que habian impedimentos de ofrecerse:
visto que tanto ya se dilataba,
queriendo a su sabor satisfacerse,
derecho a Leucotón sale animoso
que no fue en recibirle perezoso.

En gran silencio vuelto el rumor vano,
quedando mudos todos los presentes,
enmedio de la plaza mano a mano
salen a se probar los dos valientes:
como quando el lebrel, y fiero alano,
mostrándose con ronco són los dientes,
yertos los cerros, y ojos encendidos,
se vienen a morder embravecidos:

De tal modo los dos amordazados,
sin esperar trompeta, ni padrino,
de coraje, y rencor estimulados,
de medio a medio parten el camino:
y en un instante iguales aferrados
con estremada fuerza, y diestro tino,
se ciñeron los brazos poderosos,
echándose a los pies lazos ñudosos.

Las desconformes fuerzas, aunque iguales,
los lleba, arroja, y vuelve a todos lados:
viéranlos sin mudarse a veces tales,
que parecen en tierra estar clavados:
donde ponen los pies, dexan señales,
cavan el duro suelo, y apretados
juntándose rodillas con rodillas
hacen crugir los huesos y costillas.

Cada qual del valor, destreza, y maña
usaba, que en tal tiempo usar podia,
viendo el duro tesón y fuerza estraña
que en su recio adversario conocia:
revuelvense los dos por la campaña,
sin conocerse en nadie mejoría;
pero tanto de acá y de allá andubieron
que ambos juntos a un tiempo en tierra dieron.

Fue

Fue tan presto el caer, y en el momento
tan presto el levantarse, por manera
que se puede decir que el mas atento
a mover la pestaña no lo viera:
ventaja, ni señal de vencimiento
juzgarse por entonces no pudiera,
que Leucotón arrodilló en el llano,
y Orompello tocó sola una mano.

En esto los padrinos se metieron,
y a cada lado el suyo retirando,
en disputa la lucha resumieron,
sus puntos y razones alegando:
de entrambas partes gentes acudieron,
la porfia y rumor multiplicando,
quien daba al uno el precio, honor, y gloria,
quien cantaba del otro la vitoria.

Tucapélo que estaba en un asiento
a la diestra del hijo de Pillano,
visto lo que pasaba en el momento
salta en la plaza la ferrada en mano:
y con aquel usado atrevimiento
dice: el precio ganó mi primo hermano,
y si alguno esta causa me defiende,
haréle yo entender que no lo entiende.

La joya es de Orompello, y quien bastante
se halla a reprobar el voto mio,
en campo estamos, hágase adelante,
que en suma le desmiento y desafio:
Leucotón con un término arrogante
dice: yo amansaré tu loco brio,
y el vano orgullo y necio devaneo,
que mucho tiempo ha ya que lo deseo.

Co-

Comigo lo has de haber, que comenzado
juego tenemos ya, dixo Orompello,
responde Leucotón fiero, y ayrado,
contigo y con tu primo quiero habello:
Caupolicán en esto era llegado
que del supremo asiento viendo aquello,
habia baxado a la sazon confuso,
y allí su autoridad toda interpuso.

Leucotón, y Orompello conociendo
que el gran Caupolicán allí venia,
las enconosas voces reprimiendo,
cada qual por su parte se desvia;
mas Tucapél la maza revolviendo
que otro acuerdo, y concierto no queria,
lleno de ira diabólica no calla
llamando a todo el mundo a la batalla.

Ruego y medios con él no valen nada
del hijo de Leocán, ni de otra gente,
diciendo que a Orompello la celada
le den por vencedor y mas valiente:
despues, que en plaza franca y estacada
con Leucotón le dexen libremente,
donde aquella disputa se dicida,
perdiendo de los dos uno la vida.

Puesto Caupolicán en este aprieto,
lleno de rabia y de furor movido,
le dice: haré que guardes el respeto,
que a mi persona y cargo le es debido.
Tucapél le responde: yo prometo
que por temor no baxe del partido,
y aquel que en lo que digo no viniere
haga a su voluntad lo que pudiere.

Guar-

Guardaréte respeto, si derecho
en lo que justo pido me guardares,
y mientras que con recto y sano pecho
la causa sin pasion desto mirares:
mas si contra razon solo de hecho,
torciendo la justicia lo llevares,
por tí, y tu cargo, y todo el mundo junto
no perderé de mi derecho un punto.

Caupolicán perdida la paciencia
se mueve a Tucapél determinado;
mas Colocólo, viejo de esperiencia,
que con temor le andaba siempre al lado,
le hizo una acatada resistencia
diciendo: ¿estás, señor, tan olvidado
de tí, y tu autoridad, y salud nuestra,
que lo pongas en solo alzar la diestra?

Mira, señor, que todo se aventura,
mira que estan los mas ya diferentes,
de Tucapél conoces la locura,
y la fuerza que tiene de parientes:
lo que enmendar se puede con cordura,
no lo enmiendes con sangre de inocentes,
dale a Orompello el contenido precio,
y otro al competidor de igual aprecio.

Si por rigor y término sangriento
quieres poner en riesgo lo que queda,
puesto que sobre fixo fundamento
fortuna a tu sabor mueva la rueda:
y el juvenil furor y atrevimiento
castigar a tu salvo te conceda,
queda tu fuerza mas disminuida,
y alfin tu autoridad menos temida.

Pier-

Pierdes dos hombres, pierdes dos espadas
que el límite Araucano han estendido,
y en las fieras naciones apartadas
hacen que sea tu nombre tan temido:
si agora han sido aquí desacatadas,
mira lo que otras veces han servido
en trances peligrosos derramando
la sangre propia, y del contrario vando.

Imprimieron así en Caupolicano
las razones y zelo de aquel viejo,
que frenando el furor dixo: en tu mano
lo dexo todo, y tomo ese consejo:
con tal resolucion el sabio anciano
viendo abierto camino y aparejo,
habló con Leucotón, que vino en todo,
y a los primos despues del mismo modo.

Y así el viejo eficáz los persuadiera,
que en tal discordia y caso tan diviso,
lo que el mundo universo no pudiera,
pudo su discrecion y buen aviso:
fuelos pues reduciendo de manera
que vinieron a todo lo que quiso;
pero con condicion que la celada
por precio al Orompello fuese dada.

Pues la rica celada alli traida,
al ufano Orompello le fue puesta,
y una cuera de malla guarnecida
de fino oro a la par vino con esta,
y al mismo tiempo a Leucotón vestida,
todos conformes en alegre fiesta
a las copiosas mesas se sentaron,
donde mas la amistad confederaron.

Aca-

Acabado el comer, lo que del dia
les quedaba las mesas levantadas
se pasó en regocijo y alegria,
tegiendo en corros danzas siempre usadas:
donde un número grande intervenia
de mozos, y mugeres festejadas;
que las pruebas cesaron y ocasiones,
atento a no mover nuevas qüestiones.

Quando la noche el orizonte cierra
y con la negra sombra el mundo abraza,
los principales hombres de la tierra
se juntaron en una antigua plaza
a tratar de las cosas de la guerra,
y en el discurso dellas dar la traza
diciendo, que el subsidio padecido
habia de ser con sangre redemido,

Salieron con que al hijo de Pillano
se cometiese el cargo deseado,
y el número de gente por su mano
fuese absolutamente señalado:
tal era la opinion del Araucano,
y tal crédito y fama habia alcanzado,
que si asolar el Cielo prometiera,
crédito a la promesa se le diera:

Y entre la gente joven mas granada
fueron por él quinientos escogidos,
mozos gallardos de la vida ayrada,
por mas bravos que pláticos tenidos:
y hubo de otros por ir esta jornada
tantos ruegos, protestos, y partidos,
que escusa no bastó, ni impedimento
a no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro escoge son soldados
amigos de inquietud, facinerosos,
en el duro trabajo exercitados,
perversos, disolutos, sediciosos,
a qualquiera maldad determinados,
de presas, y ganancias codiciosos,
homicidas, sangrientos, temerarios,
ladrones, vandoleros, y cosarios.

Con esta buena gente caminaba
hasta Máule de paz atravesando,
y las tierras despues por do pasaba
las iba a fuego y sangre sujetando:
todo sin resistir se le allanaba
poniéndose debaxo de su mando;
los Caciques le ofrecen francamente
servicio, armas, comida, ropa, y gente.

Asique por los pueblos, y ciudades
la comarca los bárbaros destruyen,
talan comidas, casas, y heredades,
que los Indios de miedo al pueblo huyen:
estupros, adulterios, y maldades
por violencia sin término concluyen,
no reservando edad, estado, y tierra,
que a todo riesgo, y trance era la guerra.

No paran con la gana que tenian
de venir con los nuestros a la prueba,
los Indios comarcanos que huian,
llevan a la ciudad la triste nueva:
rumores, y alborotos se movian,
el bélico bullicio se renueva,
aunque algunos que el caso contemplaban,
a tales nuevas credito no daban.

Di-

Dicen, que era locura claramente
pensar que así una esquadra desmandada
de tan pequeño número de gente
se atreviese a emprender esta jornada:
y mas contra ciudad tan eminente,
y lexos de su tierra y apartada;
pero los que de Penco habian salido,
tienen por mas el daño, que el ruído.

Votos hay que saliesen al camino,
estos son de los jóvenes briosos,
otros que era imprudencia y desatino
por los pasos y sitios peligrosos:
a todo con presteza se previno,
que de grandes reparos ingeniosos
el pueblo fortalecen, y en un punto
despachan corredores todo junto.

Debaxo de un caudillo diligente
que verdadera relacion truxese
del número y designio de la gente,
con comision si lance le saliese
a su honor y defensa conveniente,
que al bárbaro esquadron acometiese,
volviendo a rienda suelta dos soldados
para que dello fuesen avisados.

Por no haber caso en esto señalado
abrévio con decir que se partieron,
y al quarto dia con ánimo esforzado
sobre el campo enemigo amanecieron:
travóse el juego, y no duró travado,
que los bárbaros luego les rompieron,
y todos con cuidado y pies ligeros
revolvieron a ser los mensageros.

Sin aliento, cansados, y aflixidos
vuelven con testimonio asáz bastante
de como fueron rotos y vencidos
por la fuerza del bárbaro pujante,
lasos, llenos de sangre, mal heridos,
con pérdida de un hombre el qual delante,
y enmedio de los campos desmandado,
a manos de Lautaro habia espirado.

Cuentan que levantado un muro habia
adonde con sus bárbaros se acoge,
y que infinita gente le acudia,
de la qual la mas diestra y fuerte escoge:
tambien que bastimentos cada dia,
y cantidad de municion recoge,
afirmando por cierto fuera desto
que sobre la ciudad llegará presto.

Quien incrédulo dello antes estaba
teniendo allí el venir por desvarío,
a tan clara señal crédito daba,
helandole la sangre un miedo frio:
quien de pura congoxa trasudaba,
que de Lautaro ya conoce el brio,
quien con ardiente y animoso pecho
bramaba por venir mas presto al hecho.

Villagrán enfermado acaso habia,
no puede a la sazon seguir la guerra;
mas con ruegos y dádivas movia
la gente mas gallarda de la tierra:
y por caudillo en su lugar ponia
un chârο primo suyo, en quien se encierra
todo lo que conviene a buen soldado,
Pedro de Villagrán era llamado.

Es-

Este sin mas tardar tomó el camino
en demanda del bárbaro Lautaro,
y el cargo que tan loco desatino
como es venir allí, le cueste caro:
dióse tal priesa a andar, que presto vino
a la corva ribera del rio claro,
que vuelve atras en círculo gran trecho,
despues hasta la mar corre derecho.

Media legua pequeña elige un puesto,
de donde estaba el bárbaro aloxado,
en el lugar mejor y mas dispuesto,
y allí por ver la noche ha reparado:
estaba a qualquier trance y rumor presto,
de guardia y centinelas rodeado,
quando sin entender la cosa cierta,
gritaban: arma, arma, alerta, alerta.

Esto fue, que Lautaro habia sabido
como allí nuestra gente era llegada,
que despues de la haber reconocido
por su misma persona y numerada,
volvióse sin de nadie ser sentido,
y mostrando estimarlo todo en nada,
hizo de los caballos que tenia
soltar el de mas furia y lozania,

Diciendo en alta vóz: si no me engaño,
no deben de saber que soi Lautaro
de quien han recibido tanto daño,
daño que no tendrá jamás reparo:
mas porque no me tengan por estraño,
y el ser yo aquí venido sea mas claro,
sabiendo con quien vienen a la prueba,
quiero que este rocin llebe la nueva.

Diez caballos, señor, habia ganado
en la refriega y última revuelta,
el mejor ensillado y enfrenado,
porque diese el aviso cierto, suelta:
siendo el feróz caballo amenazado
ácia el campo español toma la vuelta
al rastro y al olor de los caballos,
y esta fue la ocasion de alborotallos.

Venia con un rumor y furia tanta,
que dió mas fuerza al arma y mayor fuego,
la gente recatada se levanta
con sobresalto y gran desasosiego:
el escándalo tanto no fue, quanta
era despues la burla, risa, y juego
de ver que un animal de tal manera
en arma y alboroto los pusiera.

Pasaron sin dormir la noche en esto
hasta el nuevo apuntar de la mañana,
que con ánimo y firme presupuesto
de vencer, ò morir de buena gana
salen del sitio, y aloxado puesto
contra la gente bárbara Araucana,
que no menos estaba acodiciada
del venir al efeto de la espada.

Un edicto Lautaro puesto habia,
que quien fuera del muro un paso diese
como por crimen grave y rebeldia,
sin otra informacion luego muriese:
así el temor frenando a la osadia,
por mas que la ocasion la comoviese,
las riendas no rompió de la obediencia,
ni el ímpetu pasó de su licencia.

Del

Del muro estaba el bárbaro cubierto
no dexando salir soldado fuera,
quiere que su partido sea mas cierto
encerrando a los nuestros de manera,
que no les aproveche en campo abierto
de ligeros caballos la carrera;
mas solo ánimo, esfuerzo, y entereza,
y la virtud del brazo y fortaleza.

Era el orden así, que acometiendo
la plaza, al tiempo del herir volviesen
las espaldas los bárbaros huyendo,
porque dentro los nuestros se metiesen:
y algunos por defuera revolviendo,
antes que los christianos se advirticsen
ocuparles las puertas del cercado,
y combatir allí a campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardaban
a la gente española que venia,
y en viéndola asomar la saludaban,
alzando una terrible voceria:
sobervios desde allí la amenazaban
con audacia, desprecio, y vizarria;
quien la fornida pica blandeando,
quien la maza ferrada levantando.

Como toros que van a ser lidiados,
quando aquellos que cerca los desean
con silvos, y rumor, de los tablados
seguros del peligro los torean,
y en su daño los hierros amolados,
sin miedo amenazándolos blandean:
asi la gente bárbara Araucana
del muro amenazaba a la Christiana.

Los Españoles siempre con semblante
de parecerles poca aquella caza,
paso a paso caminan adelante
pensando de allanar la fuerte plaza,
en alta voz diciendo: no es bastante
el muro, ni la pica, y dura maza
a estorvaros la muerte merecida
por la gran desvergüenza cometida.

Llegados de la Fuerza poco trecho,
reconocida bien por cada parte,
pónenle el rostro, y sin torcer derecho
asaltan el fosado baluarte:
por acabado tienen aquel hecho,
de los bárbaros huye la mas parte,
ganan las puertas francas con gran gloria
cantando en altas voces la vitoria.

No hubiera relacion deste contento,
si los primeros Indios aguardáran
tanto espacio y sazon quanto un momento,
que las puertas los últimos tomáran:
mas viéndolos entrar, sin sufrimiento,
ni poderse abstener, luego reparan,
haciendo la señal que no debian,
hicieron revolver los que huïan.

Como corre el caballo quando ha olido
las yeguas que atrás quedan y querencia,
(que allí el intento inclina y el sentido)
gime y relincha con zelosa ausencia,
afloxa çl curso, atrás tiende el oído
alerto a si el señor le da licencia,
que a dar la vuelta aun no le ha señalado
quando sobre los pies ha volteado.

De

De aquel modo los bárbaros huyendo
con muestra de temor (aunque fingida)
firman el paso presuroso, oyendo
la alegre y cierta seña conocida:
y encontra de los nuestros esgrimiendo
la cruda espada al parecer rendida,
vuelven con una furia tan terrible
que el suelo retembló del són horrible.

Como por sesgo mar del manso viento
siguen las graves olas el camino,
y con furioso y recio movimiento
salta el contrario coro repentino:
que las arenas del profundo asiento
las saca arriba en turbio remolino,
y las hinchadas olas revolviendo
al tempestuoso coro van siguiendo:

De la misma manera a nuestra gente
que el alcance sin término seguia,
la súbita mudanza de repente
le turbó la vitoria y alegria:
que sin se reparar violentamente
por el mismo camino revolvia,
resistiendo con ánimo esforzado
el número de gente aventajado.

Mas como un caudaloso rio de fama
la presa y palizada desatando,
por inculto camino se derrama
los arraigados troncos arrancando:
quando con desfrenado curso brama
quanto topa delante arrebatando,
y los duros peñascos enterrados
por las furiosas aguas son llevados:

Con ímpetu y violencia semejante
los Indios a los nuestros arrancaron,
y sin pararles cosa por delante
en furiosa corriente los llevaron:
hasta que con velóz furor pujante
de la cerrada plaza los lanzaron,
que el miedo de perder allí la vida
les hizo el paso llano a la salida.

De mas priesa y con pies mas desenvueltos
los sueltos Españoles que a la entrada,
en una polvorosa nube envueltos
salen del cerco estrecho, y palizada:
entre ellos van los bárbaros revueltos,
una gente con otra amontonada,
que sin perder un punto se herian
de manos, y de pies como podian.

No el alzado antepecho, y agujeros
que fuera dél entorno habia cavados,
ni la fagina y suma de maderos
con los fuertes vexucos amarrados
detubieron el curso a los ligeros
caballos, de los hierros hostigados,
que como si voláran por el viento,
salieron a lo llano en salvamento.

Los Españoles sin parar corriendo
libre la plaza a los contrarios dexan,
que la fortuna próspera siguiendo
con prestos pies y manos los aquexan:
pero los nuestros el morir temiendo,
siempre alargan el paso, y mas se alexan,
deteniendo a las veces floxamente
la gran furia, y pujanza de la gente.

Bien

Bien una legua larga habian corrido
a toda furia por la seca arena,
sólo Lautáro no los ha seguido,
lleno de enojo y de rabiosa pena:
viendo el poco sustento del mal regido
campo, tan recio el rico cuerno suena
que los mas delanteros lo sintieron,
y al són sin mas correr se retruxeron.

Estaba así impaciente y enojado,
que mirarle a la cara nadie osaba,
y al pavellon él solo retirado
un nuevo edicto publicar mandaba:
que guerrero ninguno fuese osado
salir un paso fuera de la cava,
aunque los Españoles revolviesen
y mil veces el Fuerte acometiesen.

Despues llamando a junta a los soldados,
aunque ardiendo en furor, templadamente
les dice: amigos, vamos engañados,
si con tan poco número de gente
pensamos allanar los levantados
muros de una ciudad así eminente:
la industria tiene aquí mas fuerza y parte,
que la temeridad del fiero Marte.

Esta los fieros ánimos reprime,
y a los flacos y débiles esfuerza,
las cervices indómitas oprime,
y las hace domésticas por fuerza:
ésta el honor y pérdidas redime,
y la sazon a usar della nos fuerza,
que la industria solícita y fortuna
tienen conformidad y andan a una.

Cum-

Cumple partir de aquí, muestras haciendo
que solo de temor nos retiramos,
y asegurar los Españoles viendo
como el honor y campo les dexamos:
que despues a su tiempo revolviendo
haremos lo que así dificultamos,
teniendo ellos el llano, y por guarida
vecina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillán esto decia,
quando asomaba el vando castellano
que con esfuerzo nuevo y osadia
quiere probar segunda vez la mano:
fue tanto el alborozo y alegria
de los bárbaros, viendo por el llano
aparecer los nuestros, que al momento
gritan y baten palmas de contento.

En esto los christianos acercando
poco a poco se van a la batalla,
y al justo tiempo del partir llegando
dexan irse a la bárbara canalla:
que uno la maza en alto, otro baxando
la pica, el cuerpo esento en la muralla,
con animoso esfuerzo se mostraban,
y al exercicio bélico incitaban.

Unos acuden a las anchas puertas,
y comienzan allí el combate duro,
de escudos las cabezas bien cubiertas
se llegan otros al guardado muro:
otros buscan por partes descubiertas
la subida y el paso mas seguro:
hinche el vando Español la cava honda,
y el Araucano el muro a la redonda.

Pe-

Pero el pueblo Español con osadia
cubierto de fortísimos escudos,
la lluvia de los tiros resistia
y los botes de lanzas muy agudos:
era tanta la grita y armonia,
y el espeso batir de golpes crudos,
que Máule el raudo curso refrenaba
confuso al són que entorno rimbombaba.

Por las puertas, y frente, y por los lados,
el muro se combate y se defiende,
allí corren con priesa amontonados
adondé mas peligro haber se entiende:
allí con prestos golpes esforzados
a su enemigo cada qual ofende
con furia tan terrible y fuerza dura,
que poco importa escudo, ni armadura.

Los nuestros ácia atras se retruxeron,
de los tiros y golpes impelidos,
tres veces y otras tantas revolvieron
de vergonzosa cólera movidos:
gran pieza a la fortuna resistieron;
mas ya todos andaban mal heridos,
flacos, sin fuerza, lasos, desangrados,
y de sangre los hierros colorados.

El coraje, y la cólera es de suerte
que va en aumento el daño, y la crueza,
hallan los Españoles siempre el Fuerte
mas fuerte y en los golpes mas dureza:
sin temor acometen de la muerte;
pero poco aprovecha esta braveza,
que el que menos herido y flaco andaba
por seis partes la sangre derramaba.

Has-

Hasta la gente bárbara se espanta
de ver lo que los nuestros han sufrido
de espesos golpes, flecha, y piedra tanta
que sin cesar sobre ellos ha llovido:
y quan determinados y con quanta
furia tres veces han acometido,
desto los enemigos impacientes
apretaban los puños y los dientes.

Y como tempestad que jamás cesa,
antes que va en furioso crecimiento
quando la congelada piedra espesa
hiere los techos, y se esfuerza el viento:
así los duros bárbaros apriesa
movidos de vergüenza y corrimiento,
con lanzas, dardos, piedras arrojadas
baten adargas, rodelas, y celadas.

Los cansados christianos no pudiendo
sufrir el gran trabajo incomportable,
se van forzosamente retrayendo
del vano intento y plaza inexpugnable,
y el destrozado campo recogiendo,
vista su suerte y hado miserable,
por el mesmo camino que vinieron,
aunque con menos furia, se volvieron.

Aquella noche al pie de una montaña
vinieron a tener su aloxamiento,
segura de enemigos la campaña,
que ninguno salió en su seguimiento:
decir prometo la cautela estraña
de Lautaro despues, que ahora me siento
flaco, cansado, ronco, y entretanto
esforzaré la voz al nuevo canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XII.

RECOGIDO LAUTARO en su Fuerte no quiere seguir la vitoria por entretener a los Españoles. Pasa ciertas razones con él Marcos Vaez: por las quales Pedro de Villagrán viene a entender el peligroso punto en que estaba: y levantando su campo se retira. Viene el Marqués de Cañete a la ciudad de los Reyes en el Pirú.

VIrtud difícil, y difícil prueba
es guardar el secreto peligroso,
que la dificultad bien claro prueba
quanto es sano, seguro, y provechoso:
y el poco fruto y mucho mal que lleba
el vicio inútil del hablar dañoso:
exemplo los de Líbico homicidas,
y otros que les costó el hablar las vidas.

Veránse por los ojos y escrituras
en los presentes tiempos, y pasados
crueldades, ruïnas, desventuras,
infamias, puniciones de pecados:
grandes yerros en grandes coyunturas,
pérdidas de personas y de estados:
todo por no sufrir el indiscreto
la peligrosa carga del secreto.

De

De los vicios el menos de provecho,
y por donde mas daño à veces viene,
es el no retener el fácil pecho
el secreto hasta el tiempo que conviene:
rompe, y deshace alfin todo lo hecho,
quita la fuerza que la industria tiene,
guerra, furor, discordia, fuego enciende,
al propio dueño, y al amigo vende.

Por esto el sabio hijo de Pillano
la causa a sus soldados encubria
de no dexar salir gente a lo llano,
siguiendo la vitoria de aquel dia:
y el retirado campo Castellano
seguro a paso largo por la via,
como dixe, la furia quebrantada
toma de la ciudad la vuelta usada.

Usar Lautaro desta maña, entiendo,
que fuese para algun sagáz intento,
el qual por conjeturas comprehendo
ser de gran importancia y fundamento:
dexado esto a su tiempo, y revolviendo
a los nuestros que asi del fuerte asiento
se alexan, a tres leguas otro dia
hicieron alto, asiento, y ranchería.

Dos dias los Españoles estubieron
haciendo de los bravos, aguardando;
pero jamás los bárbaros vinieron,
ni gente pareció del otro vando:
alfin dos de los nuestros se atrevieron
a ver el Fuerte, y cerca dél llegando,
oyeron una voz alta del muro,
diciéndoles: llegaos que os doy seguro.

Al uno por su nombre lo llamaba
con el cierto seguro prometido,
el qual dexando al otro, se llegaba
por conocer quien era el atrevido:
llegado el Español junto a la cava,
el de la voz fue luego conocido,
que era el gallardo hijo de Pillano
tratado dél un tiempo como hermano.

Estaba de un lustroso peto armado
con sobrevista de oro guarnecida,
en una gruesa pica recostado
por el ferrado regatón asida;
el ancho y duro hierro colorado,
y de sangre la media hasta teñida,
puesta de limpio acero una celada,
abierta por mil partes y abollada.

Llegado el Español donde podia
hablarle y entenderle claramente,
el bizarro Lautaro le decia:
Marcos, de tí me espanto estrañamente,
y de esa tu inorante compañia,
que sin razon y seso ciegamente
penseis así de mi opinion mudarme,
y ser bastantes todos a enojarme.

¿Qué intento os mueve, o qué furor insano,
que así quereis tyranizar la tierra?
no veis que todo agora está en mi mano,
el bién vuestro, y el mal, la paz, la guerra?
no veis que el nombre, y crédito Araucano
los levantados ánimos atierra?
que solo el són al mundo pone miedo,
y quebranta las fuerzas y el denuedo?

En los pueblos no fuistes poderosos
de defender las propias posesiones,
que es cosa que aun los páxaros medrosos
hacen rostro en su nido a los leones:
¿y en los desiertos campos pedregosos
pensais de sustentar los pavellones
en tiempo que estais mas amedrentados,
y mas vuestros contrarios animados?

Es a mi parecer loca osadia
querer contra nosotros sustentaros;
pues ni por arte, maña, ni otra via
podeis en nuestro daño aprovecharos:
si lo quereis llevar por valentia,
baste el presente estrago a escarmentaros,
que fresca sangre aun vierten las heridas,
y della aquí las hierbas veo teñidas.

Pues dexar yo jamás de perseguiros,
segun que lo juré, será escusado;
hasta dentro en España he de seguiros,
que así lo he prometido al gran Senado:
mas si quereis en tiempo reduciros
haciendo lo que aquí os será mandado,
saldré de la promesa y juramento,
y vosotros saldreis de perdimiento.

Treinta mugeres vírgenes apuestas
por tal concierto habeis de dar cada año,
blancas, rubias, hermosas, bien dispuestas,
de quince años a veinte sin engaño:
han de ser Españolas, y trás estas
treinta capas de verde y fino paño,
y otras treinta de púrpura texidas,
con fino hilo de oro guarnecidas.

Tam-

Tambien doce caballos poderosos,
nuevos y ricamente enjaezados,
domésticos, ligeros, y furiosos,
debaxo de la rienda concertados:
y seis diestros lebreles animosos
en la caza me habeis de dar cebados:
este solo tributo estorvaria
lo que estorvar el mundo no podria.

Atento el castellano le escuchaba
estando de la plática gustoso;
mas quando a estas razones allegaba,
no pudo aquí tener ya mas reposo:
así impaciente al bárbaro atajaba,
diciéndole: no estés tan orgulloso,
que las parias que pides, o Lautaro,
te costarán, si esperas, presto caro.

En pago de tu loco atrevimiento
te darán Españoles por tributo
cruda muerte con áspero tormento,
y Arauco cubrirán de eterno luto.
Lautaro dixo: es eso hablar al viento;
sobre ello, Marcos, más yo no disputo:
las armas, no la lengua han de tratarlo,
y la fuerza, y valor determinarlo.

Libre puedes decir lo que quisieres,
como aquel que seguro le está dado,
que tú despues harás lo que pudieres,
y yo podré hacer lo que he jurado:
tratemos de otras cosas de placeres,
quéde para su tiempo comenzado,
y quiérote mostrar, pues tiempo hallo,
una lucida esquadra de caballo.

Que para que no andeis tan al seguro,
acuerdo de tener tambien caballos,
y de imponer mis súbditos procuro
a saberlos tratar, y gobernallos:
esto dixo Lautaro, y desde el muro
a seis dispuestos mozos sus vasallos
mandó que en seis caballos cavalgasen,
y por delante dél los paseasen.

Por las dos puentes a la voz caladas
salieron a caballo seis Chilcanos,
pintadas, y anchas dargas embrazadas,
gruesas lanzas terciadas en las manos:
vestidas fuertes cotas, y tocadas
las cabezas al modo de Africanos,
mantos por las caderas derribados,
los brazos hasta el codo arremangados.

Y con ayrosa muestra por delante
del atento Español dos vueltas dieron;
pero ni de su puesto y buen semblante,
punto que se notáse le movieron;
antes con muestra y ánimo arrogante,
en alta voz, que todos lo entendieron,
(que el muro estaba ya lleno de gente)
habló así con Lautaro libremente:

Envano, o Capitan, cierto trabaja,
quien pretende con fieros espantarme,
no estimo lo que vés en una paja,
ni alardes pueden punto amedrentarme:
y por mostrar si temo la ventaja,
yo solo con los seis quiero probarme,
do verás que a seis mil seré bastante,
vengan luego a la prueba aquí delante.

Lau-

Lautaro respondió: Marcos, si mueres
tanto por nos mostrar tu fuerza y brio,
el mínimo que dellos escogieres
a pie vendrá contigo en desafio:
del modo y la manera que quisieres
elige armas y campo a tu alvedrio,
hora con ellas, hora desarmados,
a puños, coces, uñas, y a bocados.

El Español le dixo: yo te digo,
que mi honor en tal caso no consiente
darles uno por uno su castigo,
porque jamás se diga entre la gente
que cuerpo a cuerpo bárbaro conmigo
en campo osáse entrar singularmente:
por tanto, si no quieres lo que pido,
no quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en esto a concertarse,
despues por otras cosas discurrieron;
pero llegado el tiempo de apartarse
del bárbaro, los dos se despidieron:
vueltos a su camino, oyen llamarse,
y a la voz conocida revolvieron,
que era el mesmo Lautaro quien llamaba,
diciendo: una razon se me olvidaba.

Tengo mi gente triste y afligida,
con gran necesidad de bastimento,
que me falta del todo la comida
por orden mala y poco regimiento:
pues la teneis de sobra recogida,
haced un liberal repartimiento,
proveyéndonos della, que a mi cuenta
mas la gloria y honor vuestro acrecienta.

Que en el ínclito Estado es uso antiguo,
y entre buenos soldados ley guardada,
alimentar la fuerza al enemigo
para solo oprimirle por la espada:
estad, Marcos, atento a lo que digo,
y entended que será cosa loada,
que digan que las fuerzas sojuzgastes,
que para mayor triunfo alimentastes.

Que se llame vitoria, yo lo dudo,
quando el contrario a tal estremo viene,
que en aquello que nunca el valor pudo,
la hambre miserable poder tiene:
y al fuerte brazo indómito, y membrudo
lo debilita, doma, y lo detiene;
y así por baxo modo, y estrecheza,
viene a parecer fuerte la flaqueza.

Era, señor, su intento que pensase
ser la necesidad (fingida) cierta,
para que nuestra gente se animáse
de industria abriendo aquella falsa puerta:
y con esto inducirla a que esperáse,
teniendo así su astucia mas cubierta
hasta que el fin llegáse deseado
del cauteloso engaño fabricado.

Marcos de las palabras comovido
le dice: yo prometo de intentallo
por solo esas razones que has movido,
y hacer todo el poder en procurallo:
habiéndose con esto despedido,
revolviendo las riendas al caballo,
él, y su compañero caminaron
hasta que al español campo llegaron.

De

De todo al punto Villagrá informado
quanto a Marcos Lautaro dicho habia,
sospechoso, confuso, y admiardo
de ver que bastimentos le pedia:
era sagáz, ccloso, y recatado,
revolviendo la presta fantasía
los secretos designios comprehende,
y el peligroso estado y trance entiende.

Y en el presto remedio resoluto,
quando el mundo se muestra mas escuro
sin tocar trompa, del peligro instruto
toma el camino a la ciudad seguro,
maravillado del ardid astuto.
Pero de nuestra gente ahora no curo,
que quiero antes decir el modo estraño
de la ingeniosa astucia, y nuevo engaño.

Aun no era bien la nueva luz llegada,
quando luego los bárbaros supieron
la súbita partida y retirada,
que no con poca muestra lo sintieron:
viendo claro que al fin de la jornada,
por un espacio breve no pudieron
hacer en los christianos tal matanza,
que nadie dellos mas tomára lanza.

Que aquel sitio cercado de montaña,
que es en un baxo, y recogido llano
de acequias copiosísimas se baña
por zanjas con industria hechas a mano:
rotas al nacimiento, la campaña
se hace en breve un lago y gran pantano:
la tierra es honda, floxa, anegadiza,
hueca, falsa, esponjada, y movediza.

Quedáran, si las zanjas se rompieran,
en agua aquellos campos empapados,
moverse los caballos no pudieran
en pegajosos lodos atascados:
adonde si aguardáran los cogieran,
como en liga a los páxaros cebados,
que ya Lautaro con despacho presto
habia en execucion el ardid puesto.

Triste por la partida y con despecho
la Fuerza desampara el mismo dia,
y el camino de Arauco mas derecho,
marcha con su esquadrón de infantería:
revuelve, y traza en el cuidoso pecho
diversas cosas, y en ninguna habia
el consuelo y disculpa que buscaba,
y entre sí razonando suspiraba,

Diciendo: ¿qué color puede bastarme
para ser desta culpa reservado?
no pretendí yo mucho de encargarme
de cosa que me dexa bien cargado?
de quién sinó de mí puedo quexarme,
pues todo por mi mano se ha guiado?
soy yo quién prometió en un año solo
de conquistar del uno al otro polo?

Mientras que yo con tan lucida gente
ver el muro español aun no he podido,
la Luna ya tres veces frente a frente
ha visto nuestro campo mal regido:
y el carro de Faetón resplandeciente
del Escorpio al Aquario ha discurrido,
y alfin damos la vuelta maltratados
con pérdida de mas de cien soldados.

Si

Si con morir tubiese confianza
que una vergüenza tal se coloráse,
haria a mi inútil brazo, que esta lanza
el débil corazon me atravesase:
pero daria de mí mayor venganza
y gloria al enemigo, si pensase
que temí mas su brazo poderoso,
que el flaco mio, cobarde, y temeroso.

Yo juro al infernal poder eterno,
si la muerte en un año no me atierra,
de echar de Chile el español gobierno,
y de sangre empapar toda la tierra:
ni mudanza, calor, ni crudo invierno
podrán romper el hilo de la guerra,
y dentro del profundo reyno escuro
no se verá español de mí seguro.

Hizo tambien solene juramento
de no volver jamás al nido châro,
ni del agua, del sol, sereno, y viento
ponerse a la defensa, ni al reparo:
ni de tratar en cosas de contento
hasta que el mundo entienda de Lautaro,
que cosa no emprendió dificultosa
sin darla con valor salida honrosa.

En esto le parece que afloxaba
la cuerda del dolor, que a veces tanto
con grave y dura afrenta le apretaba,
que de perder el seso estubo a canto:
así el feróz Lautaro caminaba,
y al fin de tres jornadas, entretanto
que el esperado tiempo se avecina,
se aloxa en una vega a la marina.

Jun-

Junto adonde con recio movimiento
baxa de un monte Itáta caudaloso,
atravesando aquel umbroso asiento
con sesgo curso, grave, y espacioso:
los árboles provocan a contento,
el viento sopla allí mas amoroso
burlando con las tiernas florecillas
roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente
es esta deleitosa, y fertil tierra,
abundante, capáz, y suficiente
para poder sufrir gente de guerra:
tiene cerca a la vanda del Oriente
la grande cordillera, y alta sierra,
de donde el raudo Itáta apresurado
baxa a dar su tributo al mar salado.

Fue un tiempo de españoles; pero habia
la prometida fé ya quebrantado,
viendo que la fortuna parecia
declarada de parte del Estado:
el qual veinte y dos leguas contenia,
este era su distrito señalado;
pero tan grande crédito alcanzaba,
que toda la nacion le respetaba.

Los españoles ánimos briosos
éste los puso humildes por el suelo,
éste los baxos, tristes, y medrosos
hace que se levanten contra el cielo:
y los estraños pueblos poderosos
de miedo deste viven con rezelo:
los remotos vecinos y estrageros
se rinden y someten a sus fueros.

Pues

Pues la flor del Estado deseando
estaba al tardo tiempo en esta vega,
tardo para quien gusto está esperando,
que al que no espera bién, bien presto llega:
pero el tiempo y sazon apresurando,
a sus valientes bárbaros congrega,
y antes que se metiesen en la via,
estas breves razones les decia:

Amigos, si entendiese que el deseo
de combatir sin otro miramiento,
y la fogosa gana que en vos veo
fuese de la vitoria el fundamento,
hagoos saber de mí, que cierto creo
estar en vuestra mano el vencimiento,
y un paso atrás volver no me hiciera,
si el mundo sobre mí todo viniera.

Mas no es solo con ánimo adquirida
una cosa difícil y pesada.
¿qué aprovecha el esfuerzo sin medida
si tenemos la fuerza limitada?
mas ésta (aunque con límite) regida
por industrioso ingenio, y gobernada,
de duras y de muy dificultosas
hace llanas y fáciles las cosas.

Quantos vemos el crédito perdido
en afrentoso y mísero destierro,
por solo haber sin término ofrecido
el pecho osado al enemigo hierro?
que no es valor, mas antes es tenido
por loco, temerario, y torpe yerro:
valor es ser al orden obediente,
y locura sin orden ser valiente.

Co-

Como en este negocio y gran jornada
con tanto esfuerzo así nos destruimos,
fue porque no miramos jamás nadá,
sinó al ciego apetito a quien seguimos:
que a no perder por furia anticipada
el tiempo y coyuntura que tubimos,
no quedára español, ni cosa alguna
a la disposicion de la fortuna.

Si al entrar de la Fuerza reportados
allí algun sufrimiento se tubiera,
fueran vuestros esfuerzos celebrados,
pues ningun enemigo se nos fuera:
en la ciudad estaban descuidados,
con la gente que andaba por defuera
hiciéramos un hecho y una suerte,
que no la consumieran tiempo y muerte.

Pero quiero poneros advertencia,
que habeis por la razon de gobernaros,
haciendo al movimiento resistencia
hasta que la sazon venga a llamaros:
y no salirme un punto de obediencia,
ni a lo que no os mandáre adelantaros,
que en el inobediente y atrevido
haré exemplar castigo nunca oído.

Y pues volvemos ya donde se muestra
nuestro poco valor por mal regidos,
en fé que habeis de ser (alzo la diestra)
en el primer honor restituidos:
o el campo regará la sangre nuestra,
y habemos de quedar en él tendidos
por pasto de las brutas bestias fieras,
y de las sucias aves carniceras.

Con

Con esto fue la plática acabada,
y la trompeta a levantar tocando,
dieron nuevo principio a su jornada
con la usada presteza caminando:
yendo así, al descubrir de una ensenada
por Mataquino a la derecha entrando,
un bárbaro encontraron por la via
que del pueblo les dixo que venia.

Este les afirmó con juramento
que en Mapochó se sabe su venida,
ora les dió la nueva della el viento,
ora de espías solícitas sabida:
tambien que de copioso bastimento
estaba la ciudad ya prevenida
con defensas, reparos, provisiones,
pertrechos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lautaro desto
muda el primer intento que traïa,
viendo ser temerario presupuesto
seguirle con tan poca compañia:
piensa juntar mas gentes, y de presto
un fuerte asiento que en el valle habia,
con ingenio y cuidado diligente
comienza a reforzarle nuevamente.

Con la priesa que dió dentro metido,
y ser dispuesto el sitio y reparado
fue en breve aquel lugar fortalecido,
de foso y fuerte muro rodeado:
gente a la fama desto habia acudido
codiciosa del robo deseado:
forzoso me es pasar de aqui corriendo,
que siento en nuestro pueblo un gran estruendo.

Sa-

Sábese en la ciudad por cosa cierta
que a toda furia el hijo de Pillano,
guiando un esquadron de gente experta,
viene sobre ella con armada mano:
el súbito temor puso en alerta
y confusion al pueblo castellano;
mas la sangre que el miedo helado habia,
de un ardiente corage se encendia.

A las armas acuden los briosos,
y aquellos que los años agravaban
con industrias y avisos provechosos
la tierra y partes flacas reparaban:
tras estos treinta mozos animosos,
y un astuto caudillo se aprestaban,
que con algunos bárbaros amigos
fuesen a descubrir los enemigos.

Villagrán a la sazon no residia
en el pueblo español alborotado,
que para la Imperial partido habia
por camino de Arauco desviado:
mas ya con nueva gente révolvia,
y júnto de dó el bárbaro cercado
de gruesos troncos y faxina estaba,
sin saberlo, una noche se aloxaba.

Quando la alegre y fresca Aurora vino,
y él la nueva jornada comenzaba,
al calar de una loma en el camino
un comarcano bárbaro encontraba:
el qual le dió la nueva del vecino
campo, y razon de quanto en él pasaba,
que todo bien el mozo lo sabía,
como aquel que a robar de allá venia.

En-

Entendió el Español del Indio quanto
el bárbaro enemigo determina,
y como allega gentes, entretanto
que el oportuno tiempo se avecina:
no puso a los Cautenes esto espanto,
y mas quando supieron que vecina
venia tambien la gente nuestra armada,
que dellos aun no estaba una jornada.

Villagrán le pregunta, si podria
ganar al Araucano la albarrada?
sonriéndose el Indio respondia
ser cosa de intentar bien escusada
por el reparo, y sitio que tenia,
y estar por las espaldas abrigada
de una tajada peñascosa sierra
que por aquella parte el Fuerte cierra.

Dixole Villagrán: yo determino
por esa relacion tuya guiarme,
y abrir por la montaña alta el camino,
que quiero a qualquier cosa aventurarme:
y si donde está el campo Lautarino
en una noche puedes tu llevarme,
del trabajo serás gratificado,
y al fuego, si me mientes, entregado.

Sin temor dice el bárbaro: yo juro
en menos de una noche de llevarte
por dificil camino, aunque seguro;
desta palabra puedes confiarte,
de Lautaro despues no te aseguro,
ni tu gente, y amigos serán parte,
a que si vais allá, no os coja a todos,
y os dé civiles muertes de mil modos.

No

No le movió el temor que le ponia
a Villagrán el bárbaro guerrero,
que visto quan sin miedo se ofrecia,
le pareció de trato verdadero:
y a la gente del pueblo que venia
despacha un diligente mensajero,
para que con la priesa conveniente
con él venga a juntarse brevemente.

Pues otro dia allí juntos se dexaron
ir por dó quiso el bárbaro guiallos,
y en la cerrada noche no cesaron
de afligir con espuelas los caballos:
despues se contará lo que pasaron;
que cumple por agora aqui dexallos
por decir la venida en esta tierra
de quien dió nuevas fuerzas a la guerra.

Hasta aquí lo que en suma he referido:
yo no estube, señor, presente a ello,
y así de sospechoso no he querido
de parciales intérpretes sabello:
de ambas las mismas partes lo he aprendido,
y pongo justamente solo aquello
en que todos concuerdan y confieren,
y en lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo
vemos que hai tanta sangre derramada,
prosiguiendo adelante, yo me obligo
que irá la historia mas autorizada:
podré ya discurrir como testigo
que fui presente a toda la jornada,
sin cegarme pasion, de la qual huyo,
ni quitar a ninguno lo que es suyo.

Pi-

Pisada en esta tierra no han pisado
que no haya por mis pies sido medida,
golpe, ni cuchillada no se ha dado,
que no diga de quien es la herida:
de las pocas que dí estoy disculpado,
pues tanto por mirar embevecida
truxe la mente en esto y ocupada,
que se olvidaba el brazo de la espada.

Si causa me incitó a que yo escribiese
con mi pobre talento y torpe pluma,
fue que tanto valor no pereciese,
ni el tiempo injustamente lo consuma:
que el mostrarme yo sabio me moviese,
ninguno que lo fuere lo presuma;
que cierto bien entiendo mi pobreza,
y de las flacas sienes la estrecheza.

De mi poco caudal bastante indicio
y testimonio aquí patente queda,
va la verdad desnuda de artificio
para que mas segura pasar pueda:
pero si fuera desto lleva vicio,
pido que por merced se me conceda,
se mire en esta parte el buen intento,
que es solo de acertar y dar contento.

Que aunque la barba el rostro no ha ocupado,
y la pluma a escribir tanto se atreve,
que de crédito estoy necesitado,
pues tan poco a mis años se le debe;
espero que será, señor, mirado
el zelo justo y causa que me mueve,
y esto y la voluntad se tome en cuenta
para que algun error se me consienta.

Quiero dexar a Arauco por un rato,
que para mi discurso es importante
lo que forzado aquí del Pirú trato,
aunque de su comarca es bien distante:
y para que se entienda mas barato
y con facilidad lo de adelante,
si Lautaro me dexa, diré en breve
la gente que en su daño ahora se mueve.

El Marqués de Cañete era llegado
a la ciudad insigne de los Reyes,
de Carlos Quinto Máximo enviado
a la guarda, y reparo de sus leyes:
éste fue por sus partes señalado
para Virrey, de donde dos Virreyes
por los rebeldes brazos atrevidos
habian sido a la muerte conducidos.

Oliendo el Virrey nuevo las pasiones
y maldades por uso introducidas,
el ánimo dispuesto a alteraciones
en leal apariencia entretexidas;
los agravios, insultos, y trayciones
con tanta desvergüenza cometidas,
viendo que aun el tyráno no hedía,
que aunque muerto (de fresco) se bullia;

Entró como sagáz y receloso,
no mostrando el cuchillo y duro hierro,
que fuera en aquel tiempo peligroso,
y dar con hierro en un notable yerro:
mostrándose benigno y amoroso,
trayéndoles la mano por el cerro
hasta tomar el paso a la malicia
y dar mas fuerza y mano a la justicia.

En

Entanto que las cosas disponia,
para limpiar del todo las maldades
quitando las Justicias, las ponia
de su mano por todas las ciudades:
estas eran personas, que entendia
haber en ellas justas calidades,
de Dios, del Rey, del mundo temerosas,
en semejantes cargos provechosas.

Entretenia la gente, y sustentaba
con són de un general repartimiento,
y el mas culpado mas premio esperaba
fundado en el pasado regimiento:
el Marqués entretanto se informaba
llevando deste error diverso intento,
que no solo dió pena a los culpados,
mas renovó los yerros perdonados.

Pues quando (con el tiempo) ya pensaron,
que estaban sus insultos encubiertos,
en público pregon se renovaron
y fueron con castigo descubiertos:
que casi en los mas pueblos que pecaron,
amanecieron en un tiempo muertos
aquellos que con mas poder y mano
habian seguido el vando del tyráno.

No condeno, señor, los que murieron,
pues fueron perdonados y admitidos
quando a vuestro servicio en sazon fueron,
y en importante tiempo reducidos:
quedando los errores que tubieron
a vuestra gran clemencia remetidos:
de vos solo, señor, es el juzgarlos,
y el poderlos salvar, o condenarlos.

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
que siempre en casos de honra lo rehuso,
solo digo el terror y estraño miedo
que en la gente sobervia el Marqués puso
con el castigo a la sazon acedo,
dexando el reyno atónito y confuso,
del temerario hecho tan dudoso
que aun era imaginarlo peligroso.

A quien hallaba culpa conocida
del Pirú le destierra en penitencia,
que es entre ellos la afrenta mas sentida,
y que mas exâmina la paciencia:
el justo de exemplar y llana vida
temeroso escudriña la conciencia,
viendo el rigor de la justicia ayrada
que ya desembainado habia la espada.

Y algunos Capitanes y soldados
que con lustre sirvieron en la guerra,
y esperaban de ser gratificados
conforme a los humores de la tierra
recelando tenerlos agraviados,
del reino en són de presos los destierra,
remitiendo las pagas a la mano
de Rey tan poderoso y soberano.

Esto puso suspensa mas la gente,
la causa del destierro no sabiendo,
no entiende, si es injusta, o justamente,
solo sabe callar, y estar tremiendo:
teme la furia, y el rigor presente,
y a inquirir la razon no se atreviendo,
tiende a qualquier rumor atento oído;
mas no puede sentir más del ruido.

Te-

Temor, silencio, y confusion andaba,
atónita la gente discurria,
nadie la oculta causa preguntaba,
que aun preguntar error le parecia:
por saber uno a otro se miraba,
y el mas sabio los hombros encogia,
temiendo el golpe del furor presente
movido al parecer por acidente,

Fue hecho tan sagáz, grande, y osado,
que pocos con razon le van delante,
asáz en estos tiempos celebrado,
y a los ánimos sueltos importante:
por él quedó el Pirú atemorizado,
temerario, rebelde, y arrogante,
y a la justicia el paso mas seguro
con mayor esperanza en lo futuro.

Así enfrenó el Pirú con un bocado
que no le romperá jamás la rienda,
haciendo al ambicioso y alterado
contentarse con sola su hacienda:
y el bullicio y deseo desordenado
le reduxo a quietud y nueva enmienda:
que poco lo mal puesto permanece,
como por la esperiencia alfin parece.

Quien antes no pensaba estar contento
con veinte o treinta mil pesos de renta,
enfrena de tal suerte el pensamiento
que solo con la vida se contenta:
despues hizo el Marqués repartimiento
entre los beneméritos de cuenta,
para esforzar los ánimos caidos
y dar mayor tormento a los perdidos.

Con exemplos así, y acaecimientos,
como vemos que tantos van errados,
que sobre arena y frágiles cimientos
fabrican edificios levantados:
bien se muestran sus flacos fundamentos,
pues por tierra tan presto derribados
con afrentoso nombre y voz los vemos,
huyendo su inficion quanto podemos.

¡O vano error, o necio desconcierto
del torpe que con ánimo inorante
no mira en el peligro, y paso incierto
las pisadas de aquel que va delante,
teniendo a costa agena exemplo cierto,
que el brazo del amigo mas constante
ha de esparcir su sangre en su disculpa
lavando allí la espada de la culpa!

Quiero que esté algun tiempo falsamente
sobre traidores hombros sostenido,
que el viento que se mueva de repente
le aflige, altera, y turba aquel ruído:
¡pues qué quando la voz del Rey se siente!
no hai són tan duro y áspero al oído,
que tiene solo el nombre fuerza tanta
que los huesos le oprime y le quebranta.

Que le asome fortuna algun contento,
¡con quántos sinsabores va mezclado
aquel rezelo, aquel desabrimiento,
aquel triste vivir tan recatado!
traga el duro morir cada momento,
témese del que está mas confiado,
que la vida antes libre, y amparada
está sujeta ya a qualquiera espada.

Ne-

Negando al Rey la deuda y obediencia
se somete al mas mínimo soldado,
poniendo en contentarle diligencia
con gran miedo y solícito cuidado:
y aquellos mas amigos en presencia
las lanzas le enderezan al costado,
y sobre la cabeza aparejadas
le están amenazando mil espadas.

Qualquier rumor, qualquiera voz le espanta,
qualquier secreto piensa que es negarle,
si el brazo mueve alguno y lo levanta,
piensa el triste que fue para matarle:
la soga arrastra, el lazo a la garganta,
¿qué confianza puede asegurarle?
pues mal el que negar al Rey procura,
tendrá con un tiráno fé segura.

Si no bastáre verlos acabados
tan presto, y que ninguno permanece,
y los rollos y términos poblados
de quien tan justamente lo merece,
vandos, casas, linages estragados
con nombre que los mancha, y escurece;
baste la obligacion con que nacemos,
que a nuestro Rey y Príncipe tenemos.

De un paso en otro paso voi saliendo
del discurso y materia que seguía;
pero aunque vaya ciego discurriendo
por caminos mas ásperos sin guia,
del encendido Marte el són horrendo
me hará que atine a la derecha via;
y así seguro desto y confiado
me atrevo a reposar, que estoy cansado.

LA ARAUCANA.

CANTO XIII.

HECHO EL MARQUES DE Cañete el castigo en el Pirú, llegan mensajeros de Chile a pedirle socorro; el qual vista ser su demanda importante y justa, se le envia grande por mar y por tierra. Tambien contiene alcabo este canto como Francisco de Villagrán guiado por un Indio viene sobre Lautaro.

DIchoso con razon puede llamarse
aquel que en los peligros arrojado
dellos sabe salir sin ensuciarse,
y libre de poder ser imputado:
pero quien destos puede desviarse
le tengo por mas bienaventurado;
aunque el peligro afina lo perfeto,
aquel que dél se aparta, es el discreto.

Que muchas veces da la fantasía
en cosas que seguro nos promete,
y un ánimo a salir con ellas cria
que con temeridad las acomete,
despues en el peligro desvaría,
y no acierta a salir de a dó se mete;
que la señora al siervo sometida
pierde la fuerza y tino a la salida.

Ve-

Vereis en el Pirú, que han procurado
levantar el tiráno, y ayudarle
para solo mostrar despues de alzado
la traidora lealtad en derribarle:
y con designio, y ánimo dañado
le dan fuerza, y despues viene a matarle
la espada infiel de la maldad autora,
al Rey, y amigos pérfida y traidora.

Fraguan la guerra, atizan disensiones
en hábito leal, aunque engañoso,
pensando de subir mas escalones
por un áspero atajo y tropezoso:
alcabo las malvadas intenciones
vienen a fin tan malo y afrentoso
como vereis, si bien mirais la guerra
civil, y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los ñublados
por el audáz Marqués, y su prudencia
curando con rigor los alterados,
como quien entendió bien la dolencia,
en nombre de su Rey a otros tocados
de aquel olor descubre la clemencia,
que hasta allí del rigor cubierta estaba
con general perdon que los lavaba.

No el atrevido caso y espantoso
en el Pirú jamás acontecido,
ni el exemplar castigo riguroso
que amansó el fiero pueblo embravecido,
fue en tal tiempo bastante y poderoso
de ensordecer el bárbaro ruído,
y la voz Araucana y clara fama
que en aquellas provincias se derrama.

Nue-

Nuevas por mar y tierra eran llegadas
del daño y perdicion de nuestra gente,
por las vitorias grandes y jornadas
del Araucano bárbaro potente:
pidiendo las ciudades apretadas
presuroso socorro y suficiente,
haciendo relacion de como estaban,
y de todas las cosas que pasaban.

Gerónimo Alderete, Adelantado,
a quien era el gobierno cometido,
hombre en estas provincias señalado,
y en gran figura y crédito tenido:
donde como animoso y buen soldado
habia grandes trabajos padecido,
no pongo su proceso en esta historia,
que dél la general hará memoria.

Presente no se halla a tanta guerra,
y a tales desventuras y contrastes;
mas con vos, gran Felipe, en Inglaterra
quando la Fé de nuevo allí plantastes:
allí le distes cargo desta tierra,
de allí con gran favor le despachastes;
pero cortóle el áspero destino
el hilo de la vida en el camino.

Fue su llorada muerte asáz sentida,
y mas el sentimiento acrecentaba
ver el gobierno, y tierra tan perdida,
que cada uno por sí se gobernaba:
andaba la discordia ya encendida,
la ambicion del mandar se desmandaba:
alfin es imposible que acaezca,
que un cuerpo sin cabeza permanezca.

Aque-

Aquellos que de Chile habian venido
a pedir el socorro necesario,
viendo a su Adelantado fallecido
y todo a su propósito contrario:
con un semblante triste, y afligido,
de parecer de todos voluntario,
piden a don Hurtado que se vea,
y de remedio presto los provea,

Diciendo: varón claro, y excelente,
nuestra necesidad te es manifiesta,
y la fuerza del bárbaro potente
que tiene a Chile en tanto estrecho puesta;
el mas fuerte remedio es llevar gente,
ésta ya puedes ver quan cara cuesta,
de parte de tu Rey te requerimos,
nos concedas aquí lo que pedimos.

A tu hijo, o Marqués, te demandamos,
en quien tanta virtud, y gracia cabe,
porque con su persona confiamos
que nuestra desventura y mal se acabe:
de sus partes, señor, nos contentamos,
pues que por natural cosa se sabe,
(y aun acá en el comun es habla vieja)
que nunca del Leon nació la oveja.

Y pues hai tanta falta de guerreros,
haciendo esta jornada don García,
se moverá el comun, y caballeros
alegres de llevar tan buena guia:
y lo que no podrán muchos dineros,
podrá el amor, y buena compañia,
o la vergüenza, y miedo de enojarte,
o su propio intéres en agradarte.

El

El Marqués de Cañete respondiendo
a la justa demanda alegremente,
vino en ello de grado, conociendo
ser cosa necesaria y conveniente:
y el hijo, hacienda, y deudos ofreciendo,
al punto derramó en toda la gente
gran gana de pasar aquella tierra,
a exercitar las armas en tal guerra.

Uno se ofrece allí, y otro se ofrece,
así gran gente en número se mueve,
y aquel que no lo hace, le parece
que falta, y no responde a lo que debe:
hasta en cansados viejos reverdece
el ardor juvenil, y se remueve
el flaco humor y sangre casi helada
con el alegre són desta jornada.

O valientes soldados Araucanos!
las armas prevenid y corazones,
y el usado valor de vuestras manos
temído en las Antárticas regiones;
que gran copia de jóvenes lozanos
descoge en vuestro daño sus pendones,
pensando entrar por toda vuestra tierra
haciendo fiero estrago, y cruda guerra.

No con los hierros votos, y mohosos
de los que las paredes hermosean,
ni brazos del torpe ocio perezosos,
que con gran pesadumbre se rodean,
ni los ánimos hechos a reposos,
que qualquiera mudanza en que se vean
los altera, los turba, y entorpece,
y el desusado són los desvanece;

Mas

Mas hierros templadísimos y agudos
en sangre de tirános afilados,
fuertes brazos, robustos y membrudos
en dar golpes de muerte exercitados:
ánimos libres de temor desnudos,
en los peligros siempre habituados,
que el són horrendo que a otros atormenta
los alegra, despierta y alimenta.

Cosa destas, yo pienso que ninguna
os puede derribar de vuestro estado;
mas tiéneme dudoso sola una,
que nadie della ha sido reservado:
esta es la usada vuelta de fortuna
que siempre alegre rostro os ha mostrado,
y es inconstante, falsa, y variable
en el mal firme, y en el bien mudable.

Que si la guerra el español procura
haciendo de su espada ufana muestra,
querriale preguntar, si por ventura
corta por mas lugares que la vuestra?
si la fuerza del brazo le asegura
del poder vuestro y vencedora diestra,
verá, si mira bien en lo pasado,
el campo de sus huesos ocupado.

No sé; pero sobervio y encendido
en bélico furor el pueblo veo,
y al mas triste español apercibido
de armas, rico aparato, y buen deseo.
O Arauco! yo te juzgo por perdido:
si las obras igualan al arréo,
y no templa el camino esta braveza,
ay de tu presuncion, y fortaleza!

Del

Del apartado Quito se movieron
gentes para hallarse en esta guerra,
de Loxa, Piúra, de Jaén salieron,
de Truxillo, de Guánuco, y su tierra:
de Guamanga, Arequípa concurrieron
gran copia, y de los pueblos de la sierra:
la Paz, Cuzco, y los Charcas bien armados
baxaron muchos pláticos soldados,

Treme la tierra, brama el mar hinchado
del estruendo, tumultos, y rumores,
que suenan por el aire alborotado
de pifaros, trompetas, y atambores
contra el rebelde pueblo libertado,
amenazando ya sus defensores
con gruesa y reforzada artillería,
que dentro del Estado el són se oía.

De aparatos, jaeces, guarniciones
los gallardos soldados se arreaban,
sobrevistas, y galas, invenciones
nuevas, y costosísimas sacaban:
estandartes, enseñas, y pendones
al viento en cada calle tremolaban:
vieran sastres, y obreros ocupados
en hechuras, recamos, y bordados.

Con el concurso y junta de guerreros
el grande estruendo y trápala crecia,
y los prestos martillos de herreros
formaban dura y áspera armonia:
el rumor de solícitos armeros
todo el ancho contorno ensordecia:
los zelosos caballos de lozanos
relinchando triscaban con las manos.

An-

Andaba así la gente embarazada
con el nuevo bullicio de la guerra;
mas ya de lo importante aparejada,
un caudillo salió luego por tierra:
llevando copia della encomendada,
atravesó a Atacama, y la alta sierra,
con la desierta costa, y despoblados
de osamenta de bárbaros sembrados.

La gente principal todo aprestado,
y reliquias del campo que quedaban,
para romper el mar alborotado
otra cosa que tiempo no aguardaban:
mas viendo el cielo ya desocupado,
y que las bravas olas aplacaban,
con ordenada muestra y rico alarde
salieron de los Reyes una tarde.

Yo con ellos tambien, que en el servicio
vuestro empecé, y acabaré la vida,
que estando en Inglaterra en el oficio
que aun la espada no me era permitida,
llegó allí la maldad en deservicio
vuestro por los de Aráuco cometida,
y la gran desvergüenza de la gente
a la Real Corona inobediente.

Y con vuestra licencia en compañia
del nuevo Capitan y Adelantado
caminé desde Londres, hasta el dia
que le dexé en Tabóga sepultado:
de donde con trabajos y porfía
de la fortuna y vientos arrojado
llegué a tiempo, que pude juntamente
salir con tan lucida y buena gente.

Otro esquadrón de amigos se me olvida
no menos que nosotros necesarios,
gente templada, mansa, y recogida,
de Frailes, Provisores, Comisarios
Teólogos de honesta, y santa vida,
Franciscos, Dominicos, Mercenarios
para evitar insultos de la guerra,
usados mas allí que en otra tierra.

De varias profesiones y colores
sale de Lima una lucida vanda,
y en el puerto tendidas por las flores
estaban mesas llenas de vianda
con vino de odoríferos sabores,
donde luego por una y otra vanda
sobre la verde hierba reclinados
gustamos los manjares delicados.

Alegres los estómagos, contentos
fuimos a la marina conducidos,
a dó de verdes ramos, y ornamentos
estaban los bateles prevenidos:
y al son de varios y altos instrumentos,
de los charos amigos despedidos,
en los ligeros barcos nos metemos,
dando a un tiempo con fuerza al mar los remos.

Los bateles de tierra se alargaban,
dexando con penosa envidia aquellos
que en la arenosa playa se quedaban,
sin apartar los ojos jamás dellos:
sobre diez galeones arribaban
los prestos barcos, y saltando en ellos,
tiempo los marineros no perdieron,
que las velas al viento descogieron.

De

De estandartes, vanderas, gallardetes
estaban las diez naves adornadas,
hiriendo el fresco viento en los trinquetes
comienzan a moverse sosegadas:
suenan cañones, sacres, falconetes,
y al doblar de la isleta embarazadas,
del Austro cargan a babór la escota,
tomando al sudueste la derrota.

Las naos por el contrario mar rompiendo
la blanca espuma entorno levantaban,
y a la furia del Austro resistiendo
por fuerza a su pesar tierra ganaban:
pero sobre el garbino revolviendo
de la gran cordillera se apartaban,
y de sola una vuelta que viraron
el Guarco, a lesnordeste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos
con Chinca de otro bordo emparejando,
en alta mar tras estos nos metimos
sobre la Nasca fértil arribando:
y al esforzado Noto resistimos,
su furia y bravas olas contrastando,
no bastando los recios movimientos
de dos tan poderosos elementos.

¿Que haya en Pirú, no es caso soberano,
tanta mudanza en tres leguas de tierra,
que quando es en los llanos el verano,
los montes el lluvioso invierno cierra?
y quando espesa niebla cubre el llano
en descubierto hiere el sol la sierra,
y por esta razon van mas crecientes
en el verano abaxo las vertientes.

De los vientos el Austro es el que manda
que deshace los húmidos nublados,
y por todo aquel mar discurre y anda,
del qual son para siempre desterrados:
los otros vientos reinan a la vanda
de Atacama, y allí son libertados,
que baxar al Pirú ninguno puede,
ni por natural orden se concede.

Pues las naves del Austro combatidas
las espumosas olas van cortando,
que de valientes soplos impedidas
rompen la furia en ellas, azotando
las levantadas proas guarnecidas
de planchas de metal: pero mirando
al español del bárbaro vecino,
habré de andar mas presto este camino.

Correré a Villagrán, el qual por tierra
tambien en su jornada se apresura,
atravesando la fragosa sierra
que iguala con las nubes su estatura:
diré lo que sucede en esta guerra,
y que rostro le muestra la ventura;
mas porque todo venga a ser mas claro
quiero tratar un poco de Lautaro,

Que estaba con su esquadra de guerreros
en el sitio que dixe recogido,
y de foso, faxina, y de maderos
le habia en breve sazon fortalecido:
tenia dentro soldados forasteros
que a fama de la guerra habian venido,
reparos, bastimentos, y otras cosas
para el lugar y tiempo provechosas.

So-

Sola una senda este lugar tenía
de alertas centinelas ocupadas,
otra ni rastro alguno no le habia,
por ser cási la tierra despoblada:
aquella noche el bárbaro dormia
con la bella Guacolda enamorada,
a quien él de encendido amor amaba,
y ella por él no menos se abrasaba.

Estaba el Araucano despojado
del vestido de Marte embarazoso,
que aquella noche sola el duro hado
le dio aparejo, y gana de reposo:
los ojos le cerró un sueño pesado,
del qual luego despierta congoxoso,
y la bella Guacolda sin aliento
la causa le pregunta y sentimiento.

Lautaro le responde: amiga mia,
sabrás que yo soñaba en este instante
que un sobervio español se me ponia
con muestra ferocísima delante:
y con violenta mano me oprimia
la fuerza, y corazon, sin ser bastante
de poderme valer, y en aquel punto
me despertó la rabia y pena junto.

Ella en esto soltó la voz turbada,
diciendo: ¡ay que he soñado tambien quánto
de mi dicha temí, y es ya llegada
la fin tuya, y principio de mi llanto!
mas no podré ya ser tan desdichada,
ni fortuna comigo podrá tanto,
que no corte y ataje con la muerte
el áspero camino de mi suerte.

Trabáje por mostrárseme terrible
y del tálamo alegre derribarme,
que si revuelve y hace lo posible,
de tí no es poderosa de apartarme:
aunque el golpe que espero es insufrible,
podré con otro luego remediarme,
que no caerá tu cuerpo en tierra frio
quando estará en el suelo muerto el mio.

El hijo de Pillán con lazo estrecho
los brazos por el cuello le ceñia,
de lágrimas bañando el blanco pecho
en nuevo amor ardiendo respondia:
no lo tengais, señora, por tan hecho,
ni turbeis con agüeros mi alegria,
y aquel gozoso estado en que me veo,
pues libre en estos brazos os poseo.

Siento el veros así imaginativa,
no porque yo me juzgue peligroso;
mas la llaga de amor está tan viva,
que estoi de lo imposible receloso:
si vos quereis, señora, que yo viva,
quién a darme la muerte es poderoso?
mi vida está sujeta a vuestras manos,
y no a todo el poder de los humanos.

¿Quién el pueblo Araucano ha restaurado
en su reputacion que se perdia,
pues el sobervio cuello no domado
ya doméstico al yugo sometia?
yo soi quien de los hombros le ha quitado
el español dominio y tirania,
mi nombre basta solo en esta tierra,
sin levantar espada a hacer la guerra.

Quan-

Quanto mas que teniendoos a mi lado,
no tengo que temer, ni daño espero,
no os dé un sueño, señora, tal cuidado,
pues no os lo puede dar lo verdadero:
que ya a poner estoi acostumbrado
mi fortuna a mayor despeñadero,
en mas peligros que éste me he metido,
y dellos con honor siempre he salido.

Ella menos segura, y mas llorosa
del cuello de Lautaro se colgaba,
y con piadosos ojos lastimosa
boca con boca así le conjuraba:
si aquella voluntad pura amorosa
que libre os dí quando mas libre estaba,
y dello el alto cielo es buen testigo,
algo puede, señor, y dulce amigo;

Por ella os juro, y por aquel tormento,
que sentí quando vos de mí os partistes,
y por la fé, si no la llevó el viento,
que allí con tantas lágrimas me distes:
que alomenos me deis este contento,
si alguna vez de mí ya lo tubistes,
y es, que os vistais las armas prestamente,
y al muro asista en orden vuestra gente.

El bárbaro responde: harto claro
mi poca estimacion por vos se muestra.
¿en tan flaca opinion está Lautaro,
y en tan poco teneis la fuerte diestra
que por la redencion del pueblo chârо,
há dado ya de sí bastante muestra?
buen crédito con vos tengo por cierto,
pues me llorais de miedo ya por muerto.

Ay de mí! que de vos yo satisfecha
(dice Guacolda) estoi, mas no segura.
¿sér vuestro brazo fuerte qué aprovecha,
si es mas fuerte, y mayor mi desventura?
mas ya que salga cierta mi sospecha,
el mismo amor que os tengo, me asegura
que la espada que hará el apartamiento,
hará que vaya en vuestro seguimiento.

Pues ya el preciso hado y dura suerte
me amenazan con áspera caída,
y forzoso he de ver un mal tan fuerte,
un mal como es de vos verme partida:
dexadme llorar antes de mi muerte
esto poco que queda de mi vida,
que quien no siente el mal, es argumento
que tubo con el bién poco contento.

Trás esto tantas lágrimas vertía
que mueve a compasion el contemplalla,
y así el tierno Lautaro no podia
dexar en tal sazon de acompañalla:
pero ya la turbada pluma mia
que en las cosas de amor nueva se halla,
confusa, tarda, y con temor se mueve,
y a pasar adelante no se atreve.

LA ARAUCANA.

CANTO XIV.

LLEGA FRANCISCO DE Villagran de noche sobre el Fuerte de los enemigos sin ser dellos sentido: dá al amanecer súbito en ellos, y a la primera refriega muere Lautaro. Trávase la batalla con harta sangre de una parte, y de otra.

¿QUál será aquella lengua desmandada
que a ofender las mugeres ya se atreva,
pues vemos que es pasion averiguada
la que a baxeza tal, y error las lleva;
si una bárbara moza no obligada
hace de puro amor tan alta prueba,
con razones, y lágrimas salidas
de las vivas entrañas encendidas?

Que ni la confianza, ni el seguro
de su amigo le daba algun consuelo,
ni el fuerte sitio, ni el fosado muro
le basta asegurar de su recelo:
que el gran temor nacido de amor puro
todo lo allana, y pone por el suelo:
solo halla el reparo de su suerte
en el mismo peligro de la muerte.

Así los dos unidos corazones
conformes en amor desconformaban,
y dando dello allí demostraciones
más el dulce veneno alimentaban:
los soldados entorno los tizones,
ya de parlar cansados reposaban,
teniendo centinelas como digo,
y el cerro a las espaldas por abrigo.

Villagrán con silencio, y paso presto
habia el áspero monte atravesado,
no sin grave trabajo, que sin esto
hacer mucha labor es escusado:
llegado junto al Fuerte, en un buen puesto
viendo que el cielo estaba aun estrellado
paró, esperando el claro y nuevo dia
que ya por el oriente descubria.

De ninguno fue visto, ni sentido,
la causa era la noche ser escura,
y haber las centinelas desmentido,
por parte descuidada por segura:
caballo no relincha, ni hai ruído,
que está ya de su parte la ventura,
ésta hace las bestias avisadas,
y a las personas bestias descuidadas.

Quando ya las tinieblas, y aire escuro
con la esperada luz se adelgazaban,
las centinelas puestas por el muro
al nuevo dia de lexos saludaban:
y pensando tener campo seguro
tambien a descansar se retiraban,
quedando mudo el Fuerte, y los soldados
en vino y dulce sueño sepultados.

Era

Era llegada al mundo aquella hora
que la escura tiniebla, no pudiendo
sufrir la clara vista de la aurora,
se va en el ocidente retrayendo:
quando la mustia clicie se mejora
el rostro al roxo oriente revolviendo,
mirando tras las sombras ir la estrella,
y al rubio Apolo Délfico tras ella.

El Español que vé tiempo oportuno
se acerca poco a poco mas al Fuerte,
sin estorvo de bárbaro ninguno,
que sordos los tenia su triste suerte:
bien descuidado duerme cada uno
de la cercana inexôrable muerte,
cierta señal, que cerca della estamos
quando mas apartados nos juzgamos.

No esperaron los nuestros mas, pues viendo
ser ya tiempo de darles el asalto,
de súbito levantan un estruendo
con sobervio alarido, horrendo, y alto:
y en tropel ordenado arremetiendo
al Fuerte van a dar de sobresalto,
al Fuerte mas de sueño bastecido
que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores que en su oficio
jamás pueden hallar parte segura,
por ser la condicion propia del vicio
temer qualquier fortuna y desventura:
que no sienten tan presto algun bullicio
quando el castigo y mal se les figura,
y corren a las armas y defensa,
segun que cada qual valerse piensa:

Asi

Así medio dormidos, y despiertos
saltan los Araucanos alterados,
y del peligro y sobresalto ciertos
baten toldos y ranchos levantados:
por verse de Corazas descubiertos,
no dexan de mostrar pechos airados;
mas con presteza, y ánimo seguro
acuden al reparo de su muro.

Sacudiendo el pesado y torpe sueño
y cobrando la furia acostumbrada,
quién el arco arrebata, quién un leño,
quién del fuego un tizon, y quién la espada:
quién aguija al bastón de ageno dueño,
quién por salir mas presto va sin nada,
pensando averiguarlo desarmados,
si no pueden a puños, a bocados.

Lautaro a la sazon, segun se entiende,
con la gentil Guacolda razonaba,
asegúrala, esfuerza, y reprehende
de la desconfianza que mostraba:
ella razon no admite y mas se ofende,
que aquello mayor pena le causaba,
rompiendo el tierno punto en sus amores
el duro són de trompas, y atambores.

Mas no salta con tanta ligereza
el mísero avariento enriquecido,
que siempre está pensando en su riqueza,
si siente de ladron algun ruído:
ni madre así acudió con tal presteza
al grito de su hijo mui querido,
temiéndole de alguna bestia fiera,
como Lautaro al són, y voz primera.

Re-

Revuelto el manto al brazo, en el instante
con un desnudo estoque, y él desnudo
corre a la puerta el bárbaro arrogante,
que armarse asi tan súbito no pudo:
¡o pérfida fortuna, o inconstante,
como llevas tu fin por punto crudo
que el bien de tantos años en un punto
de un golpe lo arrebatas todo junto!

Quatrocientos amigos comarcanos
por un lado la fuerza acometieron,
que en ayuda y favor de los christianos
con sus pintados arcos acudieron,
que con estrema fuerza, y prestas manos
gran número de tiros despidieron:
del toldo el hijo de Pillán salía,
y una flecha a buscarle que venía.

Por el siniestro lado (o dura suerte!)
rompe la cruda punta, y tan derecho,
que pasa el corazon mas bravo y fuerte,
que jamás se encerró en humano pecho:
de tal tiro quedó ufana la muerte
viendo de un solo golpe tan gran hecho,
y usurpando la gloria al homicida
se atribuye a la muerte esta herida.

Tanto rigor la aguda flecha truxo
que el bárbaro tendió sobre la arena,
abriendo puerta a un abundante fluxo
de negra sangre por copiosa vena:
del rostro la color se le retruxo,
los ojos tuerce, y con rabiosa pena
la alma del mortal cuerpo desatada
baxó furiosa a la infernal morada.

Ganan los nuestros foso y baluarte,
que nadie los impide, ni embaraza,
y así por veinte lados la mas parte
pisaba de la fuerza ya la plaza:
los bárbaros con ánimo, y sin arte,
sin celada, ni escudo, y sin coraza,
comienzan la batalla peligrosa,
cruda, fiera, reñida, y sanguinosa.

En oyendo los Indios estrangeros
que con Lautaro estaban recogidos,
el súbito rumor, salen ligeros
del miedo, y sobresalto apercebidos:
mas sintiendo los golpes carniceros,
el ánimo turbado y los sentídos,
con atentas orejas acechaban
adonde con menor rigor sonaban.

Como tímidos gamos que el ruído
sienten del cazador, y atentamente
altos los cuellos tienden el oído
ácia la parte que el rumor se siente,
y el balar de la gama conocido,
que apedazan los perros y la gente,
con furioso tropel toman la via,
que mas de aquel peligro se desvia:

La baxa, y vil canalla acostumbrada
a rendirse al temor de aquella suerte
por ciega senda inculta, y desusada
rompe el camino, y desampara el Fuerte,
acá, y allá corriendo derramada,
y era tan grande el miedo de la muerte,
que al mas valiente y bravo se le antoja
ver un fiero español trás cada hoja.

Pe-

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
hacerlos con peligros de su vando,
poniendo osado pecho por escudo
están la antigua riña averiguando:
la desnuda cabeza del agudo
cuchillo no se vé estar rehusando,
ni rehusa la espada la siniestra
exercitando el uso de la diestra.

Que el joven Corpillán no desmayado,
porque su espada y mano vino a tierra,
antes en ira súbita abrasado
contra la parte del contrario cierra:
y habiendo ya la espada recobrado,
la diestra que aun bullendo el puño afierra
lexos con gran desden y furia lanza,
orfeciendo la izquierda a la venganza.

Flaqueza en Millapól no fue sentida
viéndose atravesado por la hijada,
y la cabeza de un revés hendida,
ni por pasalle el pecho una lanzada:
que de espumosa sangre a la salida
vino la media lanza acompañada,
dexando aquel lugar de ella vacío,
aunque lleno de rabia y nuevo brio.

Que a dos manos la maza aprieta fuerte,
y con furia mayor la gobernaba,
bien se puede llamar de triste suerte
aquel que el fiero bárbaro alcanzaba:
con la rabia postrera de la muerte
una vez el ferrado leño alzaba;
mas faltóle la vida en aquel punto,
cayendo cuerpo y maza todo junto.

Aun-

Aunque la muerte en medio del camino
le quebrantó el furor con que venia,
un valiente español a tierra vino
del peso y movimiento que traïa:
mas luego puesto en pie con desatino
ácia el lugar del dañador volvia,
y viendo el cuerpo muerto dar en tierra
pensando que era vivo, con él cierra.

Y encima del cadaver arrojado,
de dar la muerte al muerto deseoso
recio por uno y por el otro lado
hiere y ofende el cuerpo sanguinoso,
hasta tanto que ya desalentado
se firma recatado y sospechoso,
y vió a aquel que aferrado así tenia
vueltos los ojos y la cara fria.

Traïa la espada en esto Diego Cano
tinta de sangre y con Picól se junta,
haciendo atrás la rigurosa mano
el pecho le barrena de una punta:
turbado de la muerte el Araucano
cayó en tierra la cara ya difunta,
vascoso revolviendose en el lodo
hasta que la alma despidió del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado
dió con el suelto Talco en tierra muerto;
pero fue mal herido por un lado
del gallardo Guacoldo en descubierto:
estubo el español algo atronado,
mas del atronamiento ya dispierto
corriendo al fuerte bárbaro derecho
la espada le escondió dentro del pecho.

El

El viejo Villagrán con la sangrienta
espada por los bárbaros rompiendo
mata, hiere, tropella, y atormenta,
a tiempo a todas partes revolviendo:
un golpe a Nico en la cabeza asienta,
el qual los turbios ojos revolviendo
a tierra vino muerto, y de otro a Polo
le dexa con el brazo izquierdo solo.

Usadas las espadas al azero,
topando la desnuda carne blanca,
ayudadas de un ímpetu ligero,
dan con piernas y brazos a la vanda:
no rehusa el segundo ser primero,
antes todos siguiendo una demanda,
como olas que creciendo van, crecían,
y a la muerte animosos se ofrecían.

La gente una con otra así se cierra
que aun no daban lugar a las espadas,
apenas los mortales van a tierra
quando estaban sus plazas ocupadas:
unos por cima de otros se dan guerra,
enhiestas las personas y empinadas,
y de modo a las veces se apretaban
que a meter por la espada se ayudaban.

Las armas con tal rabia y fuerza esgrimen,
que los mas de los golpes son mortales,
y los que no lo son así se imprimen
que dexan para siempre las señales:
todos al descargar los brazos gimen;
mas salen los efetos desiguales,
que los unos topaban duro azero,
los otros el desnudo y blando cuero.

Co-

Como parten la carne en los tajones
con los corvos cuchillos carniceros,
y qual de fuerte hierro los planchones
baten en dura yunque los herreros:
así en la diferencia de los sones
que forman con sus golpes los guerreros,
quién la carne y los huesos quebrantando,
quién templados arneses abollando.

Pues Juan de Villagrán firme en la silla
contra Guarcondo a toda furia parte,
y la lanza le echó por la tetilla
con una braza de hasta a la otra parte:
el bárbaro la cara ya amarilla
se arrima desmayado al baluarte,
dando en el suelo súbita caida
el alma vomitó por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo
el cuerpo vió caer descolorido,
quajósele la sangre, y hecho un yelo
del súbito dolor perdió el sentido:
mas vuelto ensí, se vuelve contra el cielo
blasfemando el sobervio y descreido,
y el ñudoso baston alzando en alto,
a Juan de Villagrán llegó de un salto.

Mas antes Pón con una fiecha presta
hirió al caballo en medio de la frente,
empínase el caballo, el cuello enhiesta,
al freno y a la espuela inobediente:
y entre los brazos la cabeza puesta
sacude el lomo y piernas impaciente,
rendido Villagrán al duro hado
desocupó el arzon y ocupó el prado.

Ape-

Apenas en el suelo habia caído,
quando la presta maza decendia
con una estraña fuerza y un ruído,
que rayo o terremoto parecia:
del golpe el español quedó adormido,
y el bárbaro con otro revolvia,
baxando a la cabeza de manera
que sesos, ojos, y alma le echó fuera.

Y con venganza tal no satisfecho
del caso desastrado del hermano,
antes con nueva rabia y mas despecho
hiere de tal manera a Diego Cano,
que la barba inclinada sobre el pecho,
se le cayó la rienda de la mano,
y sin ningun sentido casi frio
el caballo lo lleva a su alvedrio.

Enmedio de la turba embravecido
esgrime entorno la ferrada maza,
a qual dexa contrecho, a qual tullido,
qual el pescuezo del caballo abraza:
quién se tiende en las ancas atordido,
quién forzado el arzón desembaraza,
que todo a su pujanza y furia insana
se le bate, derriba, y se le allana.

Por partes mas de diez le iba manando
la sangre, de la qual cubierto andaba,
pero no desfallece, antes bramando
con mas fuerza y rigor los golpes daba:
ligero corre acá, y allá saltando,
arneses, y celadas abollaba,
hunde las altas crestas, rompe sesos,
muele los nervios, carne, y duros huesos.

En esto un gran rumor iba creciendo
de espadas, lanzas, grita, y vocería,
al qual confusamente no sabiendo
la causa mucha gente allí acudia:
y era un gallardo mozo, que esgrimiendo
un fornido cuchillo discurria
por medio de las bárbaras espadas,
haciendo en armas cosas estremadas.

Venia el valiente mozo belicoso
de una furia diabólica movido,
el rostro fiero, sucio, y polvoroso,
lleno de sangre, y de sudor teñido:
como el potente Marte sanguinoso,
quando de furor bélico encendido
bate el ferrado escudo de Vulcano,
blandiendo la hasta en la derecha mano.

Con un diestro, y prestísimo gobierno
el pesado cuchillo rodeaba,
y a Crón, como si fuera junco tierno,
en dos partes de un golpe lo tajaba:
trás este al diestro Pón envia al infierno,
y trás de Pón a Láuco despachaba,
no hallando defensa en armadura,
desquartiza, desmiembra, y desfigura.

Llamábase éste Andréa, que en grandeza
y proporcion de cuerpo, era Gigante,
de estirpe humilde, y su naturaleza
era arriba de Genova al Levante:
pues con aquella fuerza y ligereza
a los robustos miembros semejante,
el gran cuchillo esgrime de tal suerte
que a todos los que alcanza dá la muerte.

De

De un tiro a Guaticól por la cintura
le divide en dos trozos en la arena,
y de otro al desdichado Quilacura
limpio el derecho muslo le cercena:
pues de golpes así desta hechura
la gran plaza de muertos dexa llena;
que su espada a ninguno allí perdona,
y unos cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los hombros arrebata
la cabeza de un tajo, y luego tiende
la espada ácia Maulén, señor de Itáta,
y de alto a baxo de un revés le hiende:
lanzas, hachas, y mazas desbarata,
que todo el pueblo bárbaro le ofende,
llevando muchos tiros enclavados
en los pechos, espaldas, y en los lados.

Como la Osa valiente perseguida
quando le van monteros dando caza,
que con rabia, sintiéndose herida,
los ñudosos venablos despedaza;
y furiosa, impaciente, embravecida
la senda, y callejon desembaraza,
que los heridos perros lastimados,
le dan ancho lugar escarmentados:

De la misma manera el fiero Andréa
cercado de los bárbaros venia;
pero de tal manera se rodea
que gran camino con la espada abria:
crece el hervor, la grita, y la pelea
tanto que la mas gente allí acudia:
he aqui a Rengo tambien ensangrentado
que llega a la sazon por aquel lado.

Y como dos mastines rodeados
de gozques importunos, que en llegando
a verse con los cerros erizados
se ván el uno al otro regañando:
así los dos guerreros señalados,
las inhumanas armas levantando
se vienen a herir; pero el combate
quiero que al otro Canto se dilate.

LA ARAUCANA.

CANTO XV.

EN ESTE QUINCENO, Y ULTIMO Canto se acaba la batalla, en la qual fueron muertos todos los Araucanos, sin querer alguno dellos rendirse. Y se cuenta la navegacion que las naos del Pirú hicieron hasta llegar a Chile, y la grande tormenta que entre el rio de Maule, y el puerto de la Concepcion pasaron.

¿QUé cosa puede haber sin amor buena?
¿Qué verso sin amor dará contento?
¿dónde jamás se ha visto rica vena
que no tenga de amor el nacimiento?
no se puede llamar materia llena
la que de amor no tiene el fundamento:
los contentos, los gustos, los cuidados,
son, sino son de amor, como pintados.

Amor de un juicio rústico y grosero
rompe la dura y áspera corteza,
produce ingenio y gusto verdadero,
y pone qualquier cosa en mas fineza:
Dante, Ariosto, Petrarca, y el Ibéro,
amor los truxo a tanta delgadeza,
que la lengua mas rica y mas copiosa,
si no trata de amor, es disgustosa.

Pues yo de amor desnudo, y de ornamento,
con un inculto ingenio y rudo estílo,
¿cómo he tenido tanto atrevimiento,
que me ponga al rigor del crudo filo?
pero mi zelo bueno y sano intento,
esto me hace a mí añudar el hilo
que ya con el temor cortado habia,
pensando remediar esta osadía.

Quíselo aquí dexar considerado
ser escritura larga y trabajosa,
por ir a la verdad tan arrimado
y haber de tratar siempre de una cosa:
que no hai tan dulce estílo y delicado,
ni pluma tan cortada y sonorosa,
que en un largo discurso no se estrague,
ni gusto que un manjar no le empalague.

Que si a mi discrecion, dado me fuera
salir al campo y escoger las flores,
quizá el cansado gusto removiera
la usada variedad de los sabores:
pues como otros han hecho, yo pudiera
entretexer mis fábulas y amores;
mas ya que tan adentro estoi metido,
habré de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dexé, y al Araucano
donde la guerra andaba mas trabada,
que vienen a juntarse mano a mano,
la espada alta, y la maza levantada:
de malla está cubierto el Italiano,
el Indio la persona desarmada;
y así como mas suelto y mas ligero
en descargar el golpe fue el primero.

El

El membrudo Italiano como vido
la maza y el rigor con que baxaba,
alzó el escudo en alto, y recogido
debaxo dél el golpe reparaba:
por medio el fuerte escudo fue rompido,
y en medio la cabeza le cargaba,
que batiendo los dientes vió en el suelo
las estrellas mas mínimas del cielo.

El brazo descargó que alto tenia
sobre el valiente bárbaro el Lombardo,
pensando que dos piezas le haria
segun era del ánimo gallardo:
pero Rengo que punto no perdia,
como una onza ligera, y suelto pardo,
un pronto salto dió a la diestra mano,
de suerte que el cuchillo baxó en vano.

Trás esto el diestro bárbaro rodéa
la poderosa maza, de manera
que acertarle de lleno, no al Andréa,
pero un duro peñasco deshiciera:
igual andaba entre ellos la peléa,
aunque temo yo a Rengo a la primera
vez que el cuchillo baxe, si le halla,
que habrá fin con su muerte la batalla.

Mas con destreza y gran reportamiento,
desnudo de armas, y de esfuerzo armado
entra, sale, y revuelve como el viento,
que en maña y ligereza era estremado:
hace siempre su golpe, y al momento
le halla el enemigo así apartado,
que aunque el cuchillo de dos brazos fuera
alcanzar a herirle no pudiera.

Mil golpes por el aire arroja envano
el furioso Italiano embravecido,
viendo como desnudo un Araucano,
y él armado, le tiene en tal partido:
la izquierda junta a la derecha mano,
y apretando la espada de corrido
al bárbaro arremete altos los brazos,
pensando dividirle en dos pedazos.

El Araucano con mañoso brio
baxa la maza firme lo esperaba;
mas el cuerpo hurtó con un desvio,
al tiempo que el cuchillo derrivaba:
asique el brazo y golpe dió en vacío,
y de la fuerza inmensa que llevaba
el gran cuchillo sustentar no pudo,
quedando allí con solo medio escudo.

Pues como tal lo vió, suelta la maza,
cerrando el presto bárbaro de hecho,
y cuerpo a cuerpo así con él se abraza
que le imprime las mallas en el pecho:
no por esto el Lombardo se embaraza;
mas piensa dél así haber mas derecho,
y con brazos durisimos lo afierra
creyendo levantarlo de la tierra.

Lo que el valiente Alcídes hizo a Antéo,
quiso el nuestro hacer del Araucano;
mas no salió fortuna a su deseo,
y así el deseado efeto salió envano:
que el esforzado Rengo de un rodeo
lo lleva largo trecho por el llano,
sobre los cuerpos muertos tropezando
siempre con mas furor sobre él cargando.

An-

Andrea de empacho ardiendo en rabia viva
sintiéndose de un hombre así apurado,
firme en el suelo con los pies estriva
cobrando esfuerzo del honor sacado:
y de manera sobre Rengo arriba,
que de tierra lo lleva levantado,
que era de fuerza grande y de gran prueba
bastante a comportar la carga nueva.

Yo ví entre muchos jóvenes valientes
sobre pruebas de fuerza porfiando,
trabar él una cuerda con los dientes,
asiendo quatro della y estrivando
todos a un tiempo a partes diferentes,
a su pesar llevarlos arrastrando,
y de solos los dientes se valia,
que las manos atrás presas tenia.

Y con facilidad y poca pena
la mayor bota o pipa que hallaba,
capáz de veinte arrobas de agua llena,
de tierra un codo y mas la levantaba:
y suspendida sin verter serena
la sed por largo espacio mitigaba,
baxándola despues al suelo llano,
como si fuera un cántaro liviano.

Aconteció otras veces barqueando
rios en esta tierra caudalosos,
ir la corriente el ímpetu esforzando
a desbravar en riscos peñascosos
arrebatando el barco, no bastando
la fuerza de los remos presurosos,
y él cubierto de malla como estaba
luego animoso al agua se arrojaba.

Y una cuerda en la boca revolviendo
al furioso raudal el duro pecho,
los pies y fuertes brazos sacudiendo
rompía por la canal casi derecho:
remolcando la barca, y resistiendo
el ímpetu del agua del estrecho,
la sacaba a la orilla en salvamento
haciendo otras mil cosas que no cuento.

A Rengo aquí tambien sobrepujaba,
que no fue de su fuerza menor prueba;
pero Rengo que en ira se abrasaba
viendo que sin firmarse alto lo lleva,
hizo por fuerza pie, y sobre él tornaba
sacando la vergüenza fuerza nueva;
pero alcabo los dos se desasieron,
y otra vez a las armas acudieron.

Y comienzan de nuevo el fiero asalto,
como si descansáran todo el dia,
ora presto por baxo, ora por alto
sin miedo el uno al otro acometía:
Rengo que de armadura estaba falto
con tal destreza y maña se regía,
que sostiene en un peso aquella guerra,
no perdiendo una mínima de tierra.

Con presteza una vez tal golpe asienta
el valiente christiano por un lado,
que toda la persona le atormenta
segun que fue de fuerza muy cargado:
otro redobla, y otro, y a mi cuenta,
al quarto que baxaba mas pesado,
el astuto Italiano se desvia,
y de una punta al bárbaro heria.

La

La espada le atraviesa el brazo fuerte
abriéndole en el lado una herida;
mas fue tal su ventura y diestra suerte
que no le privó el golpe de la vida:
el bárbaro en ponzoña se convierte,
y con braveza fuera de medida,
con el fiero enemigo fue en un punto
descargando la maza todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo
alzó por recoger el golpe estraño;
pero del todo resistir no pudo,
aunque se reparó parte del daño:
batióle la cabeza el golpe crudo,
y qual si el morrion fuera de estaño,
y no de fuerte pasta bien templado,
así de aquella vez quedó abollado.

Dos, o tres pasos dió desvanecido
del golpe el Italiano vacilando,
perdída la memoria y el sentido,
y andubo por caer titubeando:
la sangre por el uno y otro oído
le rebentó en gran fluxo, como quando
rebienta de abundancia alguna fuente,
y en pie se tubo bien dificilmente.

Pero vuelto en su acuerdo, que se mira
lleno de sangre y puesto en tal estado,
mas furioso que nunca, ardiendo en ira
de verse así de un bárbaro tratado,
el brazo con el pie diestro retira
para tomar mas fuerza, y el pesado
cuchillo derribó con tal ruído,
que revocó en los montes del sonido.

Ren-

Rengo que el gran cuchillo baxar siente
y el ímpetu y furor con que venia,
cruzando la alta maza osadamente
al reparo debaxo se metía:
no fue la hasta defensa suficiente
por mas barras de acero que tenia,
que a tierra vino della una gran pieza,
y el furioso cuchillo a la cabeza.

Fue este golpe terrible y peligroso,
por dó una roxa fuente manó luego,
y andubo por caer Rengo dudoso,
atónito y de sangre cási ciego:
el Italiano allí no perezoso
viendo que no era tiempo de sosiego,
baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
con todo aquel vigor que dalle pudo.

Enmedio de la frente en descubierto
hiere al turbado Rengo el Italiano,
y hubiérale de arriba abaxo abierto,
sino torciéra al descargar la mano:
el golpe fue de llano, y como muerto
vino al suelo tendido el Araucano,
y el cuchillo del golpe atormentado
por tres, o quatro partes fue quebrado.

Crino que volvió el rostro al gran ruido
del poderoso golpe y la caída,
viendo al valiente Rengo así tendido
pensó que era pasado desta vida:
y de amistad y deudo comovido,
la espada de su propio amo homicida
que en Penco Tucapél ganado habia,
en venganza del bárbaro esgrimía.

Pa-

Pasa al Andréa de un golpe el estofado
no reparando en él la cruda espada,
que rompiendo la malla por el lado
le penetró hasta el hueso la estocada:
vuelve con un mandoble, y recatado
Andréa viendo venir la cuchillada
fue tan presto con él por resistirle,
que no le dexó tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con él se afierra,
donde en satisfacion de la herida,
alzándole bien alto de la tierra
de espaldas le tendió con gran caída:
y por dar presto fin a aquella guerra,
la espada le quitó, y luego la vida,
metiéndose trás esto por la parte
que andaba mas sangriento el fiero Marte.

Hiende por dó el monton vé mas estrecho:
triste de aquel que allí con él se junta!
uno parte al través, otro al derecho,
otro al sesgo, otro ensarta de una punta,
otros que tiende, aun no bien satisfecho
a coces los quebranta, y descoyunta:
brazos, cabezas por el aire avienta,
sin término, sin número, ni cuenta.

El buen Lasarte con la diestra airada
en medio del furor se desenvuelve,
pasa el pecho a Talcuén de una estocada,
y sobre Titaguán furioso vuelve:
abrióle la cabeza desarmada;
mas el rabioso bárbaro revuelve,
y antes que la alma diese, le da un tajo
que se tubo al arzon con gran trabajo.

Pa-

Pacheco a Norpa abrió por el costado,
y a Longoval derriva trás el muerto;
pues Juan Gomez tambien por aquel lado
de fresca sangre bárbara cubierto
habia de un golpe a Colca derrivado,
y a Galvo el desarmado vientre abierto
el bárbaro mortal, la color vuelta
dió en el postrer suspiro la alma envuelta.

Gabriél de Villagrán no estaba ocioso
que a Zinga, y a Pillolco habia tendido,
y andaba revolviéndose animoso
entre los hierros bárbaros metido:
el rumor de las armas sonoroso,
los varios apellidos, y el ruido
a las aves confusas y turbadas
hacen estar mirándolos paradas.

Crece la rabia, y el furor se enciende,
la gente por juntarse se apiñaba,
que ya ninguno mas lugar pretende
del que para morir en pie bastaba:
quien corta, quien barrena, rompe, hiende,
y era el estrecho tal y priesa brava,
que sin caer los muertos, de apretados
quedaban a los vivos arrimados.

La sobervia, furor, desden, denuedo,
la priesa de los golpes, y dureza,
figurarla del todo aquí no puedo,
ni la pluma llevar con tal presteza:
de la muerte ninguno tiene miedo,
antes si vuelve el rostro, mas tristeza
mostraban, porque claro conocian
que vencidos quedaban si vivian.

Mas

Mas aunque de vivir desconfiaban,
perdída de vencer ya la esperanza,
el punto de la muerte dilataban
por morir con alguna mas venganza:
y no por esto el paso retiraban,
ni el pecho rehusaban de la lanza,
si por mover un paso como digo,
dexasen de ofender al enemigo.

Quatro aquí, seis allí, por todos lados
vienen sin detenerse a tierra muertos,
unos de mil heridas desangrados,
de la cabeza al pecho otros cubiertos:
otros por las espaldas y costados,
los bravos corazones descubiertos
así dentro en los pechos palpitaban
que bien el gran coraje declaraban.

Quién en sus mismas tripas tropezando
al odioso enemigo arremetia,
quién por veinte heridas resollando
las cubiertas entrañas descubria:
allí se vió la vida estar dudando
por que puerta de súbito saldría,
alfin salía por todas, y a un momento
faltaba fuerza, vida, sangre, aliento.

Ya pues no estaba en pie la octava parte
de los bárbaros muertos no rendidos:
Villagrán que miraba esto de aparte,
viendo los que quedaban tan heridos
les envió con dos Indios de su parte
a decir, que se entreguen por vencidos,
sometiéndose al yugo y obediencia,
y que usára con ellos de clemencia.

To-

Todos los Españoles retruxeron
las espadas, y el paso en el momento,
y los dos mensageros propusieron
el pacto, condicion, y ofrecimiento:
pero los Araucanos quando oyeron
aquel partido infame, el corrimiento
fue tanto y su coraje, que respuesta
no dieron a la plática propuesta.

Los ojos contra el cielo vueltos braman,
morir, morir, no dicen otra cosa,
morir quieren, y así la muerte llaman
gritando: a fuera vida vergonzosa:
esta fue su respuesta, y esto claman,
y a dar fin a la guerra sanguinosa
se disponen con ánimo y braveza,
sacando nuevas fuerzas de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntaban,
algunos de rodillas combatiendo,
que las tullidas piernas les faltaban
sostenerse sobre ellas no pudiendo
y aun así las espadas rodeaban:
otros que ya en el suelo retorciendo
se andaban por dañar lo que podian,
a los contrarios pies se revolvian.

Viéranse vivos cuerpos desmembrados
con la furiosa muerte porfiando,
en el lodo y sangraza derribados,
que rabiosos se andaban revolcando:
de la suerte que vemos los pescados
quando se va algun lago desaguando,
que entre dos elementos se estremecen,
y en ellos revolcandose perecen.

Si

Si el crudo Syla, si Nerón sangriento
(por mas sed que de sangre ellos mostráran)
della vieran aquí el derramamiento,
yo tengo para mí que se hartáran:
pues con mayor rigor a su contento
en viva sangre humana se bañáran,
que en campo Marcio Syla carnicero,
y en el Foro de Roma el bestial Nero.

Quedaron por igual todos tendidos
aquellos que rendir no se quisieron,
que ya al fin de la vida conducidos
a la forzosa muerte se rindieron:
los lasos españoles mal heridos
de la cercada plaza se salieron
de armas, y cuerpos bárbares tan llena,
que sobre ellos andaban a gran pena.

Ningun bárbaro en pie quedó en el Fuerte,
ni brazo que mover pudiese espada,
solo Mallén, que el punto de la muerte
le dió de vivir gana acelerada:
y rendido al temor y baxa suerte,
viéndose de una fiera cuchillada
en el siniestro brazo mal herido,
detrás de un paredon se habia escondido.

No sintiendo el rumor que antes se oía
que entorno retumbaba todo el llano,
que como dixe ya la muerte habia
puesto silencio con airada mano
dexó aquel paredon, y a ver salia
si hallaba por allí algun Araucano
a quien se encomendar que le salváse,
y la sensible llaga le apretáse.

Mas quando vió la plaza qual estaba,
y en sus amigos tal carnicería,
que aunque la muerte los disfiguraba,
la envidia conocidos los hacía:
con ira vergonzosa presentaba
la espada al corazon, y así decia:
¿cómo, yo solo quedo por testigo
de la muerte y valor de tanto amigo?

Cobarde corazon, por cierto indigno
de algun golpe de espada valerosa,
pues fue por elecion y no destino
perder una sazon tan venturosa,
tú me apartaste (o flaco!) del camino
de un eterno vivir, y a vergonzosa
muerte he venido ya con mengua tuya,
por mas que la mi diestra lo rehuya.

Si a mi sangre con esta del Estado
mezclarse aquí le fuere concedido,
viendo mi cuerpo entre estos arrojado,
aunque de brazo débil ofendido;
quizá seré en el número contado
de los que así su patria han defendido
mas ay triste de mí! que en la herida
será mi flaca mano conocida.

¿Qué indicios bastarán, qué recompensa,
qué emienda puedo dar de parte mia,
que yo satisfacer pueda a la ofensa
hecha a mi honor, y patria, y compañia?
yo turbo el claro honor y fama inmensa
de tantos, pues, podrán decir que habia
entre ellos quien de miedo baxamente
del enemigo apenas vio la frente.

¿Por

¿Por qué al temor doy fuerzas dilatando
con prolixas razones mi jornada?
arrepentirme qué aprovecha, quando
yá el arrepentimiento vale nada?
aqui cerró la voz, y no dudando
entrega el cuello a la homicida espada,
corriendo con presteza el crudo filo
sin sazon de la vida cortó el hilo.

Cése el furor del fiero Marte airado,
y descansen un poco las espadas
entretanto que vuelvo al comenzado
camino de las naves derramadas:
que contra el recio Noto porfiando
de Neptuno las olas levantadas,
prohejando por fuerza iban rompiendo
del viento, y agua el ímpetu venciendo.

Por entre aquellas islas navegaron
de Sangallá, dó nunca habita gente,
y las otras ignotas se dexaron
a la diestra de parte del Poniente
a Chaule a la siniestra, y arribaron
en Arica, y despues dificilmente
vimos a Capiapó, valle primero
del distrito de Chile verdadero.

Allí con libertad soplan los vientos
de sus cavernas cóncavas saliendo,
y furiosos, indómitos, violentos,
todo aquel ancho mar van discurriendo:
rompiendo la prision, y mandamientos
de Eolo su Rey, el qual temiendo
que el mundo no arruinen, los encierra
echándoles encima una gran sierra.

No con esto su furia corregida,
viéndose en sus cavernas apremiados
buscan con gran estruendo la salida
por los huecos y cóncavos cerrados:
y así la firme tierra removida
tiembla, y hai terremotos tan usados,
derribando en los pueblos, y montañas
hombres, ganados, casas, y cabañas.

Menguan allí las aguas, crece el dia
al revés de la Europa, porque es quando
el sol del equinocio se desvia,
y al capricornio mas se va acercando:
pues desde allí las naves que a porfia
corren al mar, y al Austro contrastando
de Bóreas ayudadas luego fueron,
y en el puerto Coquimbico surgieron.

Apenas en la deseada arena
salidos de las naos el pie firmamos,
quando el prolixo mar, peligro, y pena
de tan largos caminos olvidamos:
y a la nueva ciudad de la Serena,
que es dos leguas del puerto caminamos
en lozanos caballos guarnecidos,
al esperado tiempo prevenidos.

Donde un caricioso acogimiento
a todos nos hicieron, y hospedaje,
estimando con grato cumplimiento
el socorro, y larguísimo viaje:
y de dulce refresco, y bastimento
al punto se aprestó el matalotaje,
con que se reparó la hambrienta armada
del largo navegar necesitada.

A la gente, y caballos aguardaban
que por áspera tierra y despoblados
rompiendo con esfuerzo caminaban
de hambres, y trabajos fatigados:
pero a qualquier fortuna contrastaban,
y desde poco a la ciudad llegados
un mes en mucho vicio reposaron,
hasta que los caballos reformaron.

Al fin del qual sin esperar la flota,
reparados del áspero camino
toman de su demanda la derrota,
llevando a la derecha el mar vecino:
pasan la fértil Ligua, y a Quillota
la dexaron a un lado, que convino
entrar en Mapochó, que es dó pararon
las reliquias de Penco que escaparon.

El sol del comun Géminis salia,
trayendo nuevo tiempo a los mortales,
y del solsticio por zenit heria
las partes, y region setentrionales:
quando es mayor la sombra al medio dia
por este apartamiento en las australes,
y los vientos en mas libre exercicio
soplan con gran rigor del austral quicio;

Nosotros sin temor de los airados
vientos, que entonces con mayor licencia
andan en esta parte derramados
mostrando mas entera su violencia,
a las usadas naves retirados,
con un alegre alarde, y apparencia
las aferradas áncoras alzamos,
y al norueste las velas entregamos.

La mar era bonanza, el tiempo bueno
el viento largo, fresco, y favorable,
desocupado el cielo, y muy sereno
con muestra, y parecer de ser durable:
seis dias fuimos así; pero al seteno
fortuna que en el bién jamás fue estable,
turbó el cielo de nubes, mudó el viento
revolviendo la mar desde el asiento.

Bóreas furioso aqui tomó la mano
con presurosos soplos esforzados,
y súbito en el mar tranquílo y llano
se alzaron grandes montes y collados:
los Españoles, que el furor insano
vieron del agua, y viento atribulados,
tomáran por partido estar en tierra,
aunque del todo hubiera fin la guerra.

De mi nave podré solo dar cuenta
que era la Capitana de la armada,
que arrojada de la áspera tormenta
andaba sin gobierno derramada.
¿pero quién será aquel que en tal afrenta
estará tan en sí, que falte en nada?
que el general temor apoderado
no me dexó aun para esto reservado.

Con tal furia a la nave el viento asalta,
y fue tan recio y presto el terremoto,
que la cogió la vela mayor alta,
y estaba en punto el mástil de ser roto;
mas viendo el tiempo asi turbado, salta
diciendo a grandes voces el Piloto:
larga la triza en vanda, larga, larga,
larga presto, ay de mí! que el viento carga.

La

La braveza del mar, el recio viento,
el clamor, alboroto, las promesas,
el cerrarse la noche en un momento
de negras nubes, lóbregas, y espesas:
los truenos, los relámpagos sin cuento,
las voces de Pilotos, y las priesas
hacen un són tan triste, y armonia,
que parece que el mundo perecia.

Amaina, amaina gritan marineros,
amaina la mayor, hiza trinquete,
esfuerzan esta voz los pasageros,
y a la triza un gran número arremete:
los otros de tropel corren ligeros
a la escota, a la braza, al chafaldete;
mas del viento la fuerza era tan brava,
que ningun aparejo gobernaba.

Abrese el cielo, el mar brama alterado,
gime el sobervio viento embravecido,
en esto un monte de agua levantado
sobre las nubes con un gran ruido
envistió el galeon por un costado
llevándolo un gran rato sumergido,
y la gente tragó del temor fuerte
a vueltas de agua la esperada muerte.

Mas quiso Dios que de la suerte, como
la gran ballena el cuerpo sacudiendo,
rompe con el furioso hocico romo
de las olas el ímpetu venciendo;
descubre, y saca el espacioso lomo
en anchos cercos la agua revolviendo:
así debaxo el mar salió el navio
vertiendo a cada vanda un grueso rio.

El proceloso Bóreas mas crecido
la mar hasta los cielos levantaba,
y aunque era un Mangle el mástil muy fornisobre la proa la alta gavia estaba: [do
la gente con gran fuerza y alarido
en amainar la vela porfiaba,
que en forma de arco al mástil oprimia,
y así la racamenta no corria.

Eolo, o ya fue acaso, o se doliendo
del afligido pueblo Castellano,
iba al valiente Bóreas recogiendo
queriendo él encerrarle por su mano:
y abriendo la caverna, no advirtiendo
al Zéfiro que estaba mas cercano,
rotas ya las cadenas a la puerta,
salió bramando al mar, viéndola abierta.

Y con violento soplo arrebatando
quantas nubes halló por el camino,
se arroja al levantado mar, cerrando
mas la noche con negro torvellino:
y las valientes olas reparando
que del furioso cierzo repentino
iban la via siguiendo, las airaba,
y el removido mar mas alteraba.

Súbito la borrasca y travesia,
y un turbion de granizo sacudieron
por un lado a la nao, y así perdia,
que al mar las altas gavias decendieron:
fue la furia tan presta, que aun no habia
amainado la gente, quando vieron
los Pilotos la costa y viento airado,
rindieron la esperanza al duro hado.

La

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

La nao del mar, y viento contrastada
andaba con la quilla descubierta,
ya sobre sierras de agua levantada,
ya debaxo del mar toda cubierta:
vino en esto de viento una grupada
que abrió a la agua furiosa una ancha puerta,
rompiendo del trinquete la una escota,
y la mura mayor fue casi rota.

Alzóse un alarido entre la gente
pensando haber del todo zozobrado,
miran al gran Piloto atentamente
que no sabe mandar de atribulado:
unos dicen: zaborda, otros: detente,
cierra el timon en vanda; y qual turbado
buscaba escotillon, tabla, o madero,
para tentar el medio postrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica,
uno dice: a la mar, otro: arribemos:
otro da grita: amaina, otro replica:
a orza, no amainar que nos perdemos:
otro dice: herramientas; pica, pica;
mástiles y obras muertas derribemos,
atónita de acá, y de allá la gente
corre en monton confuso diligente.

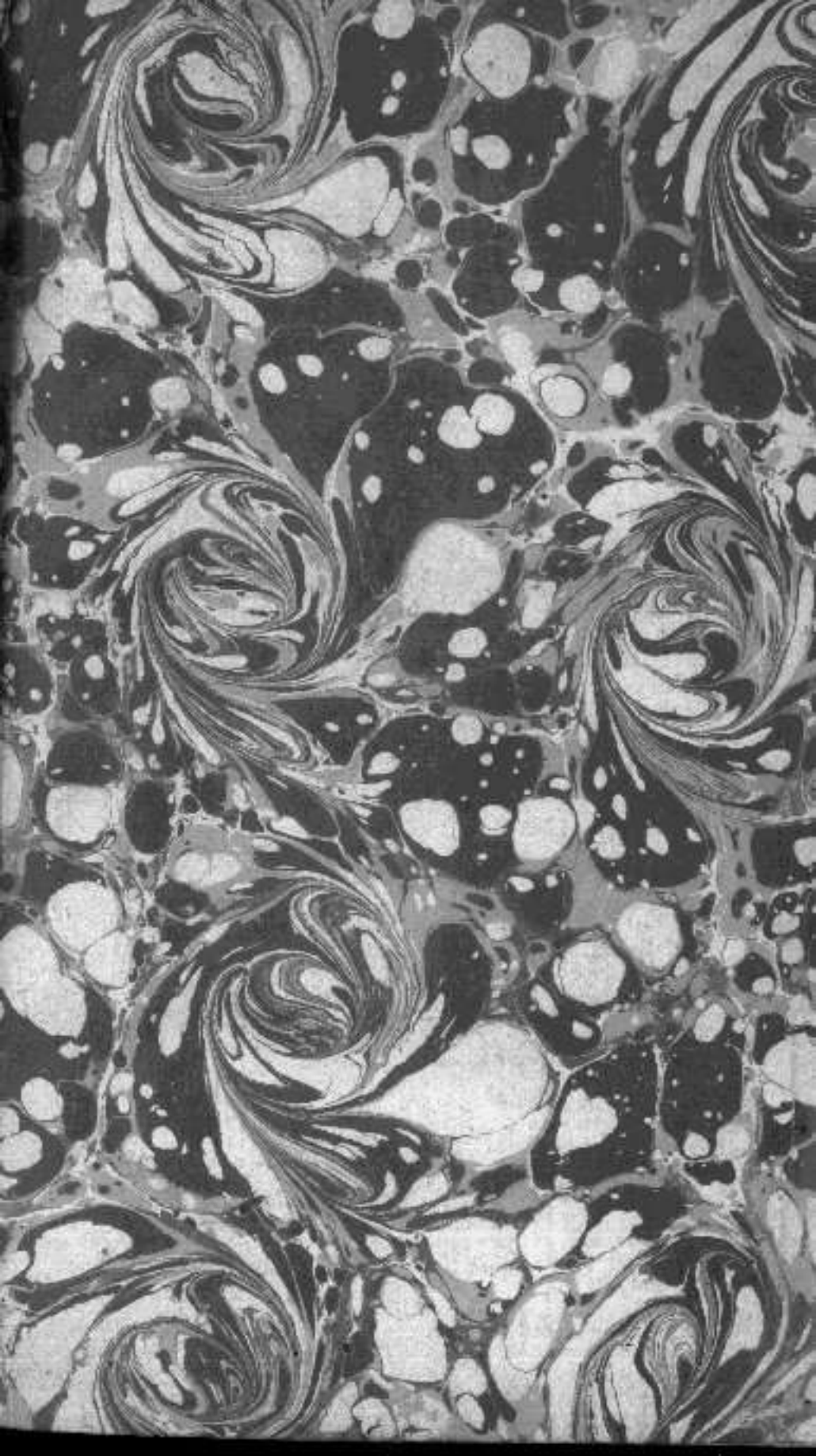
Las gúmenas, y xarcias rechinaban
del turbulento Zéfiro estiradas,
y las hinchadas olas rebramaban
en las vecinas rocas quebrantadas:
que la escura tiniebla penetraban,
y ser razon de nubes intrincadas;
y así en las peñas ásperas batian
que blancas hasta el cielo resurtian.

Tra-

Travesía era el viento, y por vecina
la brava costa de arrecifes llena,
que del grande refluxo en la marina
hervía el agua mezclada con la arena:
rota la escota, larga la bolina,
suelto el trinquete, sin calar la entena,
y la poca esperanza quebrantada
por el furioso viento arrebatada.

ATU
40

Soy
de
Armando
Cotarelo
Valledor



A.T.V.
40

H. 3055
R. 48

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

LA ARAUCANA.

PARTE II.

DIRIGIDA

AL REY DON FELIPE
NUESTRO SEÑOR.

SU AUTOR

DON ALONSO DE ERCILLA
y Zuñiga, Caballero del Orden de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de la Magestad dèl Emperador.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En MADRID por D. ANTONIO DE SANCHA,
Año de M. DCC. LXXVI.

Se hallará en su Librería, Aduana Vieja.

PROLOGO AL LECTOR.

POR haber prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre la he continuado; y aunque esta segunda parte de la Araucana no muestra el trabajo que me cuesta, todavia quien la leyere podrá considerar el que se habrá pasado en escribir dos libros de materia tan áspera y de poca variedad; pues desde el principio hasta el fin no contiene sinó una mesma cosa, y haber de caminar siempre por el rigor de una verdad,

y camino tan desierto, y estéril, parécemeque no habrá gusto que no se canse de seguirme. Así temeroso desto quisiera mil veces mezclar algunas cosas diferentes; pero acordé de no mudar estílo, porque lo que digo se me tomáse en descuento de las faltas que el libro lleva, autorizándole con escribir en él el alto principio que el Rey nuestro Señor dió a sus obras, con el asalto, y entrada de Sanquintin por habernos dado otro aquel mismo dia los Araucanos en el Fuerte de la Concepcion. Asimismo tráto el rompimiento

to de la batalla Naval que el señor Don Juan de Austria venció en Lepanto. Y no es poco atrevimiento querer poner dos cosas tan grandes en lugar tan humilde; pero todo lo merecen los Araucanos, pues ha mas de treinta años que sustentan su opinion, sin jamás haberseles caido las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrasado las casas, y haciendas que tenian por no dexar que gozar al enemigo; mas solo defienden unos terrenos secos (aun-

que muchas veces humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos, y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme propósito, y entereza, dan materia larga a los escritores. Yo déxo mucho, y aun lo mas principal por escribir para el que quisiere tomar trabajo de hacerlo, que el mio le doy por bien empleado, si se recibe con la voluntad que a todos le ofrezco.

LA

LA ARAUCANA.

CANTO XVI.

EN ESTE CANTO SE ACABA la tormenta: contienese la entrada de los Españoles en el puerto de la Concepcion, y isla de Talcagueno: el consejo general que los Indios en el valle de Ongolmo tubieron: la diferencia que entre Peteguelén, y Tucapél hubo: asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó.

SAlga mi trabajada voz, y rompa
el són confuso, y mísero lamento
con eficacia, y fuerza, que interrompa
el celeste y terrestre movimiento:
la fama con sonora y clara trompa,
dando mas furia a mi cansado aliento:
derráme en todo el orbe de la tierra
las armas, el furor, y nueva guerra.

Dadme, o sacro Señor, favor, que creo
que es lo que mas aquí puede ayudarme,
pues en tan gran peligro ya no veo
sinó vuestra fortuna en que salvarme:
mirad donde me ha puesto el buen deseo,
favoreced mi voz con escucharme,
que luego el bravo mar viendoos atento
aplacará su furia, y movimiento.

Y a vuestra nave el rostro revolviendo,
la socorrer en este grande aprieto,
que si decirse es lícito, yo entiendo
que a vuestra voluntad todo es sujeto:
aunque el sobervio mar contraveniendo
de los hados al áspero decreto,
arrancando las peñas de su suelo,
mézcle sus altas olas con el cielo,

Espero que la rota nave mia
há de arribar al puerto deseado,
a pesar de los hados, y porfia
del contrapuesto mar, y viento airado:
que procuran así impedir la via,
y diferir el término llegado
en que la antigua causa tan reñida
por vuestra parte habia de ver vencida.

Los quatro poderosos elementos
contra la flaca nave conjurados,
traspasando sus términos y asientos
iban del todo ya desordenados:
indómitos, airados, y violentos,
removidos, revueltos, y mezclados
en su antigua discordia, y fuerza entera,
como en el cáos, y confusion primera.

Pues de tantos contrarios combatida
la quebrantada nave forcejando,
iba casi de un lado sumergida
las poderosas olas contrastando:
mas ya al furioso viento y mar rendida,
sin poder resistir se va acercando,
a los yertos peñascos levantados
de las violentas olas azotados.

Con

Con la congoxa del morir presente
las voces, y las lástimas crecian,
que llevadas del zéfiro inclemente
lexos las rocas cóncavas herian:
pilotos, marineros, y la gente,
como locos sin orden discurrian,
unos dicen: alarga, y otros: hiza,
quien por ir a la escota va a la triza.

El uno con el otro se atraviesa,
y así turbado del temor se impide,
quién a públicas voces se confiesa,
y a Dios perdon de sus errores pide:
quién hace voto espreso, quién promesa,
quién de la ausente madre se despide,
haciendo el gran temor siempre mayores
los lamentos, plegarias, y clamores.

Por otra parte el cielo riguroso
del todo parecia venir al suelo,
y el levantado mar tempestuoso
con sobervia hinchazon subir al cielo:
¿qué es esto, Eterno Padre poderoso,
tanto importa anegar un navichuelo,
que el mar, el viento, y cielo, de tal modo
pongan su fuerza estrema, y poder todo?

No la barca de Amiclas asaltada
fue del viento, y del mar con tal porfia,
que aunque de leños frágiles armada
el peso, y sér del mundo sostenia:
ni la nave de Ulises, ni la armada,
que de Troya escapó el último dia,
vieron con tal furor el viento airado,
ni el removido mar tan levantado.

La

La confianza, y ánimo mas fuerte
al temor se entregaban importuno,
que la espantosa imágen de la muerte
se le imprimió en el rostro a cada uno:
del todo ya rendidos a su suerte,
sin esperanza de remedio alguno,
el gobierno dexaban a los hados,
corriendo acá, y allá desatinados.

Quando un golpe de mar incontrastable
bramando en un turbion de viento envuelto,
rompio de la gran mura un grueso cable,
cubriendo el galeon ya todo vuelto:
pero aqui sucedió un caso notable,
y fue que el puño del trinquete suelto
travó del gran baivén a la pasada
el un diente de la áncora amarrada.

Y qual si fuera estaca mal asida
la arranca de su asiento, y la arrebata,
y acá, y allá del viento sacudida
todo lo abate, rompe, y desbarata:
mas Dios, que de los suyos no se olvida,
(aunque a las veces su favor dilata)
hizo que en el bauprés dichosamente
el áncora aferráse el corvo diente.

La vela se fixó, y en el momento,
gobernó el galeon rumbo derecho,
y a despecho del mar, y recio viento,
botando a orza el timon salió al levecho:
fue tanto nuestro súbito contento,
que el temeroso inadvertido pecho
pudo sufrir dificilmente a un punto
el estremo de pena, y gozo junto.

Lue-

Luego pues que la súbita alegria
lanzó fuera al temor desconfiado,
y a su lugar volvió la sangre fria
que habia los miembros ya desamparado:
la esforzada, y contrita compañia,
el rostro al cielo en lágrimas bañado,
con oracion devota y sacrificio
dió las gracias a Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embravecido,
y el indómito viento rebramando,
al baxel acometen con ruido
envano, aunque se esfuerza, porfiando:
que la fortuna de Felipe asido
ajorro ya le lleva remolcando
sobre las altas olas espumosas,
aun de anegar los cielos deseosas.

En esto la cerrada niebla escura
por el furioso viento derramada,
descubrimos aleste la Herradura,
y al sur la isla de Talca levantada:
reconocida ya nuestra ventura,
y la Araucana tierra deseada,
viendo el morro de Penco descubierto
arribamos a popa sobre el puerto.

El qual está amparado de una isleta
que resiste al furor del Norte airado,
y los contínuos golpes de mareta
que le baten furiosos de aquel lado:
la corva y larga punta una caleta
hace y seno tranquílo y sosegado,
dó las cansadas naves como digo
hallan seguro albergue, y dulce abrigo.

La

La nave sin gobierno destrozada
surgió al alto reparo de una sierra,
en gruesa amarra y áncora afirmada
que con tenace diente aferró tierra:
apénas la alta vela fue amainada,
quando el alegre estruendo de la guerra
nos estendió (tocando en los oídos)
los ánimos y nervos encogidos.

La isleta es habitada de una gente
esforzada, robusta, y belicosa,
la qual viendo una nave solamente,
venida allí por suerte venturosa,
gritando: guerra, guerra, alegremente
toma las fieras armas, y furiosa
con gran rebato y priesa repentina
corre en tropel confuso a la marina.

En la falda de un áspero recuesto
en formado esquadron se representa,
y nosotros con ánimo dispuesto
a qualquiera peligro y grande afrenta
arremetimos a las armas presto,
que el trabajo pasado, y la tormenta
nos hizo a todos estimar en nada
qualquiera otro peligro, y gran jornada.

Con recobrado aliento y nuevo brio
corrimos al batel, de la manera
que si lexos de tierra en un baxio
encallada la nave ya estubiera:
y por los anchos lados el navio
sus dos grandes bateles echó fuera,
en los quales saltamos tanta gente,
quanta pudo caber estrechamente.

No

Luego los nuestros sin parar corriendo
las casas yermas, chozas, y moradas,
iban en todas partes descubriendo
las rústicas viandas levantadas:
y con gran diligencia preveniendo
los caminos, las sendas, y paradas,
por cavernas, y espesos matorrales
buscaban los ausentes naturales.

Donde en breve sazon fueron hallados
algunos pobres Indios escondidos,
otros en pueblezuelos salteados
que aun no estaban del miedo apercebidos:
mas con buen tratamiento asegurados,
dándoles jotas, llautos, y vestidos,
y palabras de amor los aquietaban,
y a sus casas de paz los enviaban.

Dándoles a entender que nuestro intento
y causa principal de la jornada,
era la religion, y salvamento
de la rebelde gente bautizada:
que en desprecio del santo Sacramento,
la recibida ley, y fé jurada
habian perfidamente quebrantado,
y las armas ilícitas tomado.

Pero que si quisiesen convertirse
a la christiana ley que antes tenian,
y a la fé quebrantada reducirse,
que al grande Carlos Quinto dado habian,
en todas las mas cosas convertirse
a su provecho, y comodo podrian,
haciendoles con prendas, firme, y cierto
qualquier partido lícito, y concierto.

Lue-

Luego los instrumentos convenientes
al uso militar, y a la vivienda
sacamos en las partes competentes,
que no hay quien nos lo impida, ni defienda:
donde todos a un tiempo diligentes,
qual arma pavellon, qual toldo, o tienda,
quien fuego enciende, y en el casco usado
tuesta el húmido trigo mareado.

La negra noche horrenda y espantosa
cubriendo tierra, y mar cayó del cielo,
dexando antes de tiempo presurosa
envuelto el mundo en tenebroso velo:
no quedó pavellon, tienda, ni cosa,
que el viento allí no la abatiese al suelo,
pareciendo con nuevo movimiento
desencasar la isleta de su asiento.

Hasta que el tardo y deseado dia
las nubes desterró, y dexó sereno
el cielo, revistiendo de alegria
el aire escuro y húmido terreno:
luego la trabajada compañia
conociendo el instable tiempo bueno,
procura reparar con diligencia
del riguroso invierno la violencia.

Unos prestos destechan los pajizos
albergues de los Indios ausentados,
otros con tablas, ramas, y carrizos
al nuevo aloxamiento van cargados:
y sobre troncos de árboles rollizos
en las hondas arenas afirmados,
gran número de ranchos levantamos,
y en breve espacio un pueblo fabricamos.

Del

Luego los instrumentos convenientes
al uso militar, y a la vivienda
sacamos en las partes competentes,
que no hay quien nos lo impida, ni defienda:
donde todos a un tiempo diligentes,
qual arma pavellon, qual toldo, o tienda,
quien fuego enciende, y en el casco usado
tuesta el húmido trigo mareado.

La negra noche horrenda y espantosa
cubriendo tierra, y mar cayó del cielo,
dexando antes de tiempo presurosa
envuelto el mundo en tenebroso velo:
no quedó pavellon, tienda, ni cosa,
que el viento allí no la abatiese al suelo,
pareciendo con nuevo movimiento
desencasar la isleta de su asiento.

Hasta que el tardo y deseado dia
las nubes desterró, y dexó sereno
el cielo, revistiendo de alegria
el aire escuro y húmido terreno:
luego la trabajada compañia
conociendo el instable tiempo bueno,
procura reparar con diligencia
del riguroso invierno la violencia.

Unos prestos destechan los pajizos
albergues de los Indios ausentados,
otros con tablas, ramas, y carrizos
al nuevo aloxamiento van cargados:
y sobre troncos de árboles rollizos
en las hondas arenas afirmados,
gran número de ranchos levantamos,
y en breve espacio un pueblo fabricamos.

Del

Del modo que se ven los paxarillos
de la necesidad misma instruidos,
por techos y apartados rinconcillos
texer y fabricar los pobres nidos:
que de pajas, de plumas, y ramillos
van, y vienen los picos impedidos:
así en el yermo y descubierto asiento
fabríca cada qual su aloxamiento.

Ya que todos, señor, nos aloxamos
en el húmido sitio pantanoso,
y con industria, y arte reparamos
la furia del invierno riguroso:
las necesarias armas aprestamos,
soltando con estrépito espantoso
la gruesa, y reforzada artillería,
que entorno tierra, y mar temblar hacía.

En las remotas bárbaras naciones,
el grande estruendo y novedad sintieron
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones
acá, y allá medrosos discurrieron:
los Delfines, Nereydas, y Tritones
en sus hondas cavernas se escondieron,
deteniendo confusos sus corrientes
los presurosos rios, y las fuentes.

Sintióse en el Estado la estampida,
y algunos tan atónitos quedaron,
que la dura cerviz, nunca oprimida,
sobre los yertos pechos inclinaron:
así avisados ya de la venida
los instrumentos bélicos tocaron,
descogiendo por todas las riberas
sus lucidos pendones, y vanderas.

En el valle de Ongolmo congregados
los deciseis Caciques Araucanos,
y algunos Capitanes señalados
de los interesados comarcanos,
todos en general deliberados
de venir con nosotros a las manos;
sobre el lugar, el tiempo y aparejo
entraron los Caciques en consejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido
fue al consejo de guerra por valiente
que, si yá os acordais, quedó aturdido
en Mataquito entre la muerta gente;
pero volvió despues en su sentido,
y alcabo se escapó dichosamente,
que, aunque falto de sangre, tuvo fuerte
contra la furia de la ayrada muerte.

Caupolicán enmedio dellos puesto
a todos con los ojos rodeando,
que con silencio y ánimo dispuesto
estaban sus razones aguardando:
con sesgo pecho y con sereno gesto
la voz en tono grave levantando,
rompió el mudo silencio, y echó fuera
el intento y furor desta manera:

Esforzados varones, yá es venido
(segun vemos las muestras y señales)
aquel felice tiempo prometido
en que habemos de hacernos inmortales;
que la fortuna próspera ha traido
de las últimas partes orientales
tantas gentes en una compañia,
para que las venzais en solo un dia.

Y acosta y precio de su sangre y vidas
del todo eterniceis vuestras espadas,
y nuestras viejas leyes oprimidas
sean en su libre fuerza restauradas,
que por remotos Reynos estendidas
han de ser inviolables y sagradas,
viviendo en igualdad debaxo dellas
quantos viven debaxo las estrellas.

Y pues que con tan loco pensamiento
estas gentes se os han desvergonzado,
y en vuestra tierra y defendido asiento
las vanderas tendidas han entrado;
es bien que el insolente atrevimiento
quéde con nuevo exemplo castigado,
antes que dando cuerda a su esperanza
les dé fuerza y consejo la tardanza.

Así en resolucion me determino
(si señores tambien os pareciere)
que demos con asalto repentino
sobre ellos lo mejor que ser pudiere,
y nadie piense que hay otro camino
sinó el que con su fuerza y brazo abriere,
que las rabiosas armas en las manos
los han de dar por justos o tyranos.

A la plática fin con esto puso,
y el buen Peteguelén, viejo severo,
por mas antigüo su razon propuso
como soldado y sabio consejero,
diciendo: o Capitanes, no rehuso
de derramar mi sangre yo el primero,
que aunque por mi vejez parezca helada
en el pecho me hierve alborotada.

Pe-

Pero sola una cosa me detiene
haciéndome dudar el rompimiento,
y es la cierta noticia que se tiene
que es mucha gente y mucho el regimiento:
asique claro vemos que conviene
gran resistencia a grande movimiento,
que siempre de estimar poco las cosas
suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio y puesto que han tomado
es por natura fuerte y recogido,
del mar y altos peñascos rodeado,
por todas partes libre y defendido;
será de mas provecho y acertado
que a su plática y tráto deis oído,
y que no se les niegue y contradiga,
pues que solo el oir a nadie obliga.

Que no podrá dañar, y en el comedio
podreis apercibir y juntar gente,
y en secreto aprestar para el remedio
todo lo necesario y conveniente:
en las cosas difíciles dar medio,
proveer a qualquiera inconveniente,
atajar y romper los pasos llanos,
y alcabo remitirnos a las manos.

No pudo decir mas, que ardiendo en ira
el bravo Tucapél con voz furiosa
diciendo le atajó: quien tanto mira,
jamás emprenderá jornada honrosa;
y si todo el Estado se retira
por parecerle que ésta es peligrosa,
yo solo tomaré sin compañia
las armas, causa y cárgo a cuenta mia.

¿Por ventura teneis desconfianza
de vuestras proprias fuerzas tan probadas?
pues en quanto arrojar pueden la lanza,
y rodéar los brazos las espadas,
dais causa que se note en vos mudanza,
y que vuestras vitorias mancilladas
queden con baxo y mísero partido,
y nuestro honor y crédito ofendido.

Pues entended que mientras yo tuviere
fuerza en el brazo y voz en el Senado,
diga Peteguelén lo que quisiere,
que esto ha de ser por armas sentenciado:
y quien otro camino pretendiere
primero le abrirá por mi costado,
que ésta ferrada maza y no oraciones
les ha de dar las causas y razones.

Si los que así os preciais de bien hablados,
el ánimo os bastáre y el denuedo
de combatir sobre esto en campo armados,
os probaré mas claro lo que puedo;
mas quereisos mostrar tan concertados,
que llamando prudencia a lo que es miedo,
por no poner en riesgo vuestra vida
a todo con parlar dareis salida.

Peteguelén responde: pues no halla
nunca en tí la razon acogimiento,
yo solo viejo quiero la batalla
y castigar tu loco atrevimiento;
de piel curtida armados o de malla,
con lanza, espada o maza a tu contento,
para mostrar que en justas ocasiones
tengo mas largas manos, que razones.

Quien

¿Quién pudiera pintar el rostro esquivo
que Tucapél mostraba contra el cielo,
lanzando por los ojos fuego vivo,
no se dignando de mirar al suelo?
dixo: alfin pensamiento tan altivo
ya es digno del furor de Tucapélo;
mas por mi honor y por tu edad querria
que metieses contigo compañia.

El viejo respondió: jamás de agenas
fuerzas en ningun tiempo me he ayudado,
ni de sangre aun están vacias mis venas,
ni siento el brazo así debilitado,
que no te piense dar las manos llenas:
mas Rengo su sobrino levantado
se atravesó diciendo: el desafio
acepto yo, si quieres, por mi tio.

Quiérolo, pido y soy de ello contento,
gritaba Tucapél, y a diez contigo;
mas saltando Orompello de su asiento
dixo: tú lo has de haber Rengo comigo.
Tambien enmendaré tu atrevimiento,
responde el fiero Rengo: y mas te digo,
que en poco tu amenaza y campo estimo
despues que haya acabado el de tu primo.

Tucapélo le dixo: castigarte
pienso de tal manera yo primero,
que le cabrá a Orompello poca parte,
que a bien librar serás mi prisionero:
afuera, afuera, sús haceos aparte,
que dilatar el término no quiero,
pues armas, tiempo y voluntad tenemos,
sinó que luego aquí lo averigüemos.

Rengo y Peteguelén le respondieran
a un tiempo con las armas y razones,
si enmedio a la sazon no se pusieran
muchos Caciques nobles y varones,
pidiendo que suspendan y difieran
aquellas amenazas y qüestiones,
hasta que la fortuna declarada
diese próspero fin a la jornada.

Caupolicán estaba ya impaciente
de ver que Tucapélo cada dia
en guerra, en paz con término insolente
sin causa, ni atencion los revolvia;
mas hubo de llevarlo blandamente,
que el tiempo y la sazon lo requeria,
y así con gravedad y manso ruego
la furia mitigó, y apagó el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado
que luego que la guerra concluyesen,
el viejo y Tucapél en estacado
francos de solo a solo combatiesen:
despues, que Tucapél y Rengo armado
ansimismo su causa difiniesen.
El rumor aplacado, Colocolo
los comenzó a decir hablando solo:

Generosos Caciques, si licencia
tenemos de decir lo que alcanzamos
los que por larges años y experiencia
los futuros sucesos rastreamos,
vemos que nuestras fuerzas y potencia
en solo destruirnos las gastamos,
y el tyrano cuchillo apoderado
sobre nuestras gargantas levantado.

Y lo que dá señal clara que sea
cierta vuestra caida y mi recelo,
es que ya la fortuna titubéa,
y comienza a turbarse nuestro cielo:
quando un gran edificio se ladéa
no está muy lexos de venir al suelo,
la máquina que en falso asiento estriba
su misma pesadumbre la derriba.

Asíque ya si mi opinion no yerra,
segun el proceder y los indicios
temo y con gran razon de ver por tierra
nuestros mal cimentados edificios,
y convertido el uso de la guerra
en serviles y baxos exercicios,
quebrantándose alfin vuestra protervia
fundada en una vana y gran sobervia.

Muerto a Lautaro vemos, y perdidas
con gran deshonra nuestras tres vanderas,
rotas nuestras esqüadras y tendidas
al viento y sol por pasto de las fieras,
las fuerzas y opiniones divididas,
lleno el campo de gentes estrangeras,
y las furiosas armas alteradas
contra sus mismos pechos declaradas.

Mirad que así por ciega inadvertencia
la patria muere, y libertad perece,
pues con sus mismas armas y potencia
al derecho enemigo favorece:
incurable y mortal es la dolencia
quando a la medicina no obedece,
y bestial la pasion y detestable
que no sufre el consejo saludable.

¿Por qué con tanta saña procuramos
ir nuestra sangre y fuerzas apocando,
y envueltos en civiles armas damos
fuerza y derecho al enemigo vando?
¿por qué con tal furor despedazamos
ésta union invencible, condenando
nuestra causa aprobada y armas justas,
justificando en todo las injustas?

¿Qué rabia o qué rencor desatinado
habeis contra vosotros concebido,
que así quereis que el Araucano Estado
venga a ser por sus manos destruido,
y en su virtud y fuerzas ahogado
quéde con nombre infame sometido
a las estrañas leyes y gobierno
en dura servidumbre y yugo eterno?

Volved sobre vosotros, que sin tiento
correis a toda prisa a despeñaros,
refrenad esa furia y movimiento
que es la que puede en esto mas dañaros:
¿sufris al enemigo en vuestro asiento
que quiere como a brutos conquistaros,
y no podeis sufrir aquí impacientes
los consejos y avisos convenientes?

Que es cierto falta de ánimo y bastante
indicio de flaqueza disfrazada,
teniendo al enemigo tan delante
revolver contra sí la propria espada,
por no esperar con ánimo constante
los duros golpes de fortuna ayrada,
a los quales resiste el pecho fuerte
que no quiere acabarlo con la muerte.

Pe-

Pero pues tanto esfuerzo en vos se encierra
que a veces por ser tanto lo condeno,
y de vuestras hazañas no ésta tierra,
mas todo el universo anda ya lleno,
cése, cése el furor y civil guerra,
y por el bien comun tened por bueno
no romper la hermandad con torpes modos,
pues que miembros de un cuerpo somos todos.

Si a la cansada edad y largos dias
algun respeto y crédito se debe,
mirad a éstas antiguas canas mias
y al bién público y zelo que me mueve,
para que diferais vuestras porfias
por alguna sazon y tiempo breve,
hasta que el español furor decline,
y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero
que os pondrá en el camino que conviene,
traer otras razones mas no quiero,
pues con vos la razon tal fuerza tiene:
dexadas pues a parte, lo primero
que venir a las manos nos detiene,
y pone freno y límite al deseo,
es el poco aparejo que aquí veo.

Que por todas las partes nos divide
éste brazo de mar que veis enmedio,
y nuestra pretension y paso impide
sin tener de pasaje algun remedio:
y pues el enemigo se comide
a tratar de concierto y nuevo medio,
aunque nunca pensemos acetarlos
no nos podrá dañar el escucharlos.

Pues

Pues por éste camino tomarémos
lengua de su intencion y fundamento,
que quando no sea licita podrémos
venir de todo en todo a rompimiento:
tambien en éste término harémos
de armas y municion preparamento,
que éstas serán alfin las que de hecho
habrán de declarar éste derecho.

Mas conviene advertir, claros varones,
para llevar las cosas bien guiadas,
que nuestras esteriores intenciones
vayan siempre a la paz enderezadas,
mostrándonos de flacos corazones,
las fuerzas y esperanzas quebrantadas,
y la tierra de minas de oro rica,
cebo goloso en que ésta gente pica.

Quizá por éste término sacalla
podrémos del isleño sitio fuerte,
y con fingida paz aseguralla
trayéndola por mañas a la muerte:
y sin rumor ni muestra, ni batalla
abramos la carrera de tal suerte,
que venga a tierra firme, confiada
en el seguro paso y franca entrada.

A su habla dió fin el sabio anciano,
y hubo allí pareceres diferentes,
diciendo que el peligro era liviano
para tanto temor é inconvenientes:
pero Purén, Lincóya, y Talcaguáno,
Lemolémo, Elicúra mas prudentes
al parecer del viejo se arrimaron,
y asi a los mas los menos se allanaron.

Des-

Despachando de allí con diligencia
al joven Millalauco generoso,
hombre de gran lenguage y experiencia,
cauto, sagáz, solícito y mañoso:
que con fingida muestra y apariencia
de algun partido honesto y medio honroso
nuestro intento y designios penetráse,
y el sitio, gente y número notáse.

El qual por los Caciques instruído
(segun el tiempo) en lo que mas convino.
en una larga góndola metido
sin mas se detener tomó el camino,
y de los prestos remos impelido
en breve a nuestro aloxamiento vino,
adonde sin estorbo libremente
saltó luego seguro con su gente.

Al puerto habian tambien con fresco viento
tres naves de las nuestras arribado
llenas de armas, de gente y bastimento
con que fue nuestro campo reforzado:
era tanto el rumor y movimiento
del bélico aparato, que admirado
el cauteloso Millalauco estuvo,
y así confuso un rato se detuvo.

Mas sin darlo a entender disimulando
por medio del bullicio atravesaba,
los judiciosos ojos rodeando
las armas, gente y ánimos notaba,
y el negocio entre sí considerando
el deseado fin dificultaba,
viendo cubierto el mar, llena la tierra
de gente armada y máquinas de guerra.

Lle-

Llegado al pavellon de Don Garcia,
hallándome con otros yo presente,
con una moderada cortesia
nos saludó a su modo alegremente:
levantando la voz; pero la mia,
que fatigada de cantar se siente,
no puede ya llevar un tono tanto,
y así es fuerza dar fin en éste Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XVII.

HACE MILLALAUCO SU EMbajada. Salen los Españoles de la Isla, levantando un Fuerte en el cerro de Penco: vienen los Araucanos a darles el asalto. Cuéntase lo que en aquel mismo tiempo pasaba sobre la Plaza-fuerte de San Quintin.

NUnca negarse deben los oídos
a enemigos, ni amigos sospechosos,
que tanto os dexan mas apercibidos
quanto vos los teneis por cautelosos:
escuchados serán mas entendidos
ora sean verdaderos o engañosos,
que siempre por señales y razones
se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan
con su máscara falsa y trato estraño,
os despiertan, avisan, encaminan,
y encubriendo descubren el engaño:
veis el blanco y el fin adonde atinan,
el pro y el contra, el interés y el daño:
no hay plática tan doble y cautelosa
que della no se infiera alguna cosa.

Y no hay pecho tan lleno de artificio
que no se le penetre algun conceto,
que las lenguas alfin hacen su oficio,
y mas si el que oye sabe ser discreto:
nunca el hablar dexó de dar indicio,
ni el callar descubrió jamás secreto:
no hay cosa mas dificil bien mirado
que conocer un necio, si es callado.

Y es importante punto y necesario
tener el Capitan conocimiento
del arte y condicion del adversario,
de la intencion, designio y fundamento,
si es cuerdo y reportado, o temerario,
de pesado o ligero movimiento,
remiso o diligente, incauto, astuto,
vario, indeterminable, o resoluto.

Así vemos que el bárbaro Senado
por saber la intencion del enemigo
al cauto Millalauco habia enviado
debaxo de figura y voz de amigo,
que con semblante y ánimo doblado,
mostrándose cortés como atrás digo,
el rostro a todas partes revolviendo
alzó recio la voz así diciendo:

Dichoso Capitan y compañia,
a quien por bien de paz soy enviado
del Araucano Estado y señoría
con voz y autoridad del gran Senado:
no penseis que el temor y cobardia
jamás nos haya a término llegado
de usar (necesitados de remedio)
de algun partido infame y torpe medio.

Pues

Pues notorio os será lo que se estiende
el nombre grande y crédito Araucano,
que los estraños términos defiende
y asegura debaxo de su mano:
y tambien de vosotros ya se entiende
que movidos de zelo y fin christiano
con gran moderacion y disciplina
venís a derramar vuestra dotrina.

Siendo pues esto así como la muestra
que habeis dado hasta aquí lo verifica,
y la buena opinion y fama vuestra
con claras y altas voces lo publica:
yo os vengo a asegurar de parte nuestra,
y así a todos por mí se os certifica
que la ofrecida paz tan deseada
será por los Caciques aceptada.

Que el ínclito Senado habiendo oído
de vuestra parte algunas relaciones,
con sabio acuerdo y parecer movido
por legítimas causas y razones
quiere aceptar la paz, quiere partido
de licitas y honestas condiciones,
para que no padezca tanta gente
del pueblo simple y género inocente.

Que si la fé inviolable y juramento
de vuestra parte con amor pedido,
y el gracioso y seguro acogimiento
de nuestra voluntad libre ofrecido,
pueden dar en las cosas firme asiento
con honra igual y lícito partido,
sin que los nuestros súbditos y Estados
vengan por tiempo a ser menoscabados,

A Carlos sin defensa y resistencia
por amigo y señor le admitirémos,
y el servicio indebido y obediencia
de nuestra voluntad le ofrecerémos:
mas si quereis llevarlo por violencia,
antes los proprios hijos comerémos,
y vereis con valor nuestras espadas
por nuestro mismo pecho atravesadas.

Pero por trato llano sin recelo
podreis por vuestro Rey alzar vandera,
que el Estado las armas por el suelo
con los brazos abiertos os espera,
reconociendo que el benigno cielo
le llama a paz segura y duradera,
quedando para siempre lo pasado
en perpetuo silencio sepultado.

Aquí dió fin al razonar, haciendo
a su modo y usanza una caricia,
siempre en su proceder satisfaciendo
a nuestra voluntad y a su malicia;
y el bárbaro poder disminuyendo
nos aumentaba el ánimo y codicia,
dándonos a entender que habia flaquez.
y abundancia de bienes y riqueza.

Oída la embajada, Don Garcia
haciéndole gracioso acogimiento,
en suma respondió que agradecia
la propuesta amistad y ofrecimiento,
y que en nombre del Rey satisfaria
su buena voluntad con tratamiento,
que no solo no fuesen agraviados,
mas de muchos trabajos relevados.

Hizo luego sacar a dos sirvientes
por mas confirmacion algunos dones,
ropas de mil colores diferentes,
jotas, llautos, chaquiras y listones,
insignias y vestidos competentes
a nobles Capitanes y varones,
siendo de Millalauco recibido
con palabras y término cumplido.

Asíque con semblante y apariencia
de amigo agradecido y obligado,
pidiendo al despedir grata licencia,
a la barca volvió que habia dexado,
y con la acostumbrada diligencia
al tramontar del sol llegó al Estado,
dó recibido fue con alegria
de toda aquella noble compañia.

Visto el despacho y la ocasion presente
los Caciques la junta dividieron,
y dando muestra de esparcir la gente
a sus casas de paz se retruxeron,
adonde sin rumor secretamente
las engañosas armas previnieron,
moviendo del comun las voluntades
aparejadas siempre a novedades.

Nosotros no sin causa sospechosos
allí mas de dos meses estuvimos,
y a las lluvias y vientos rigurosos
del implacable ibierno resistimos:
mas pasado éste tiempo deseosos
de saber su intencion nos resolvimos
en dexar el isleño aloxamiento
haciendo en tierra firme nuestro asiento.

Ciento y treinta mancebos florecientes
fueron en nuestro campo apercibidos,
hombres trabajadores y valientes
entre los mas robustos escogidos,
de armas y de instrumentos convenientes
secreta y sordamente prevenidos:
yo con ellos tambien, que vez ninguna
dexé de dar un tiento a la fortuna.

Para que en un pequeño cerro esento
sobre la mar vecina relevado
levantasen un muro de cimiento,
de fondo y ancho foso rodeado,
donde pudiese estár sin detrimento
nuestro pequeño exército aloxado,
en quanto los caballos arribaban,
que ya teniamos nueva que marchaban.

Pues salidos a tierra entenderian
la intencion de los bárbaros dañada,
que en secreto las armas prevenian
con falso rostro y amistad doblada:
de dó si se moviesen les darian
algun asalto y súbita ruciada,
que quebrantando el ánimo y denuedo
viniesen a la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino
pensar que los sobervios Araucanos
quisiesen de concordia algun camino
viéndose con las armas en las manos:
pero con la presteza que convino
los ciento y treinta jóvenes lozanos
pasaron a la tierra sin ayuda
mas que el amparo de la noche muda.

Y aunque era en ésta tierra el tiempo quando
Virgo alargaba apriesa el corto dia
las variables horas restaurando
que usurpadas la noche le tenia,
antes que la Alva fuese desterrando
las nocturnas estrellas, parecia
la cumbre del collado levantada
de gente y materiales ocupada.

Quáles con barras, picos y azadones
abren los hondos fosos y señales,
quáles con corvos y anchos cuchillones,
hachas, sierras, segures, y destrales
cortan maderos gruesos y troncones,
y fijados en tierra con tapiales
y trabazon de leños y faginas
levantan los traveses y cortinas.

No con tanto hervor la Tyria gente
en la labor de la ciudad famosa
solícita, oficiosa y diligente
andaba en todas partes presurosa;
ni Cesar levantó tan de repente
en Dirrachio la cerca milagrosa,
con que cercó el exército esparcido
del enemigo Ierno inadvertido;

Quanto fue de nosotros coronada
de una gruesa muralla la montaña,
de fondo y ancho foso rodeada
con ocho gruesas piezas de campaña,
siendo a vista de Arauco levantada
vandera por Felipe Rey de España,
tomando posesion de aquel Estado
con lo demás del padre renunciado.

Túvose por un caso nunca oído
de tanto atrevimiento y osadía,
entre la gente plática tenido
mas por temeridad, que valentía,
que en el sobervio Estado así temido
los ciento y treinta en poco mas de un dia
pudiésemos salir con una cosa
tanto quanto difícil peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida,
la qual luego segura al Fuerte vino,
que el alto sitio y pólvora temida
hizo fácil y llano aquel camino;
por las anchas cortinas repartida
segun y por el orden que convino,
nos pusimos allí todos a una
debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera Fama ya volando
por el distrito y término Araucano
iba de lengua en lengua acrecentando
el abreviado exército christiano,
la gente popular amedrentando
con un hueco rumor y estruendo vano,
que lo incierto a las veces certifica,
y lo cierto si es mal lo multiplica.

Llegada pues la voz a los oidos
de nuestros enemigos conjurados,
no mirando a los tratos y partidos
por una parte y otra asegurados;
con súbita presteza apercibidos
de municiones, armas, y soldados,
sin aguardar a mas trataron luego
de darnos el asalto a sangre y fuego.

Jun-

Juntos para el efecto en Talcaguano
dos millas poco mas del fuerte asiento,
el esforzado mozo Gracolano
de gran disposicion y atrevimiento
dixo en voz alta: o gran Caupolicano!
si en algo es de estimar mi ofrecimiento,
prometo que mañana en el asalto
arbolaré mi enseña en lo mas alto.

Y porque a tí, señor, y a todos quiero
haceros de mis obras satisfechos,
con ésta usada lanza me profiero
de abrir lugar por los contrarios pechos,
y que será mi brazo el que primero
barahuste las armas y pertrechos,
aunque mas dificulten la subida,
y todo el universo me lo impida.

Así dixo: y los bárbaros en esto
porque ya las estrellas se mostraban,
al Fuerte en esqüadron con paso presto
cubiertos de la noche se acercaban,
y en una gran barranca, oculto puesto,
al pie de la montaña reparaban,
aguardando en silencio aquella hora
que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal sosegado
reposar un momento no podia,
o ya fuese el peligro, o ya el cuidado
que de escribir entonces yo tenia:
así imaginativo y desvelado
revolviendo la inquieta fantasía,
quise de algunas cosas desta historia
descargar con la pluma la memoria.

En el silencio de la noche escura
enmedio del reposo de la gente
queriendo proseguir con mi escritura
me sobrevino un súbito accidente,
cortóme un yelo cada coyuntura,
turbóseme la vista de repente,
y procurando de esforzarme envano
se me cayó la pluma de la mano.

Quisiérame quexar; mas fue imposible
del accidente súbito impedido,
que el agudo dolor y mal sensible,
me privó del esfuerzo y del sentido:
pero pasado el término terrible,
y en mi primero ser restituido,
del tormento quedé de tal manera
qual si de larga enfermedad saliera.

Luego que con suspiros trabajados
desfogando las ansias afloxaron,
mis descaídos ojos agravados
del gran quebrantamiento se cerraron:
así los lasos miembros relaxados
al agradable sueño se entregaron,
quedando por entonces el sentido
en la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño y al reposo
dexado el quebrantado cuerpo habia,
quando oyendo un estruendo sonoroso
que estremecer la tierra parecia:
con gesto altivo y término furioso
delante una muger se me ponia,
que luego ví en su talle y gran persona
ser la robusta y áspera Belona.

Ves-

Vestida de los pies a la cintura,
de la cintura a la cabeza armada
de una escamosa y lúcida armadura,
su escudo al brazo, al lado la ancha espada,
blandiendo en la derecha la hasta dura,
de las horribles Furias rodeada,
el rostro ayrado, la color teñida,
toda de fuego bélico encendida.

La qual me dixo: o mozo temeroso!
el ánimo levanta y confianza,
reconociendo el tiempo venturoso
que te ofrece tu dicha y buena andanza;
huye del ocio torpe y perezoso,
ensancha el corazon y la esperanza,
y aspira a mas de aquello que pretendes,
que el cielo te es propicio si lo entiendes.

Que viéndote a escribir aficionado
como se muestra bien por el indicio,
pues nunca te han la pluma destemplado
las fieras armas y áspero exercicio,
tu trabajo tan fiel considerado,
solo movida de mi mismo oficio
te quiero yo llevar en una parte
donde podrás sin límite ensancharte.

En campo fértil lleno de mil flores,
en el qual hallarás materia llena
de guerras mas famosas y mayores
donde podrás alimentar la vena:
y si qüieres de damas y de amores
en verso celebrar la dulce pena,
tendrás mayor sujeto y hermosura,
que en la pasada edad y en la futura.

Sígueme dixo alfin: y yo admirado,
viéndola revolver por donde vino,
con paso largo y corazon osado
comencé de seguir aquel camino,
dexando del siniestro y diestro lado
dos montes, que el Atlante y Apenino
con gran parte no son de tal grandeza,
ni de tanta espesura y aspereza.

Salimos a un gran campo, a dó natura
con mano liberal y artificiosa
mostraba su caudal y hermosura
en la varia labor maravillosa,
mezclando entre las hojas y verdura
el blanco lirio y encarnada rosa,
junquillos, azahares, y mosquetas,
azucenas, jazmines, y violetas.

Allí las claras fuentes murmurando
el deleytoso asiento atravesaban,
y los templados vientos respirando
la verde yerba y flores alegraban;
pues los pintados pájaros volando
por los copados árboles cruzaban,
formando con su canto y melodía
una acorde y dulcísima armonía.

Por mil partes en corros derramadas
ví gran copia de Ninfas muy hermosas,
unas en varios juegos ocupadas,
otras cogiendo flores olorosas,
otras süavemente y acordadas
cantaban dulces letras amorosas,
con cítaras y liras en las manos
diestros Sátiros, Faunos, y Silvanos.

Era

Era el fresco lugar aparejado
a todo pasatiempo y exercicio;
quién sigue ya de aquel, ya deste lado
de la casta Diana el duro oficio:
ora atraviesa el puerco, ora el venado,
ora salta la liebre, y con el vicio
gamuzas, capreolas, y corcillas
retozan con la yerba y florecillas.

Quién el ciervo herido rastreando
de la llanura al monte atravesaba,
quién el cerdoso puerco fatigando
los osados lebreles ayudaba;
quién con templados pájaros volando
las altaneras aves remontaba:
acá matan la garza, allá la cuerba,
aquí el zeloso gamo, allí la cierva.

Estaba medio a medio deste asiento
en forma de pirámide un collado,
redondo en igual círculo y esento,
sobre todas las tierras empinado:
y sin saber yo cómo en un momento
de la fiera Belona arrebatado
en la mas alta cumbre dél me puso,
quedando dello atónito y confuso.

Estuve tal un rato de repente
viéndome arriba, que mirar no osaba,
tanto que acá y allá medrosamente
los temerosos ojos rodeaba:
allí el templado zéfiro clemente
lleno de olores varios respiraba,
hasta la cumbre altísima el collado
de verde yerba y flores coronado.

Era

Era de altura tal, que no podría
un liviano Neblí subir a vuelo,
y así no sin temor me parecia
mirando abaxo estár cerca del cielo;
de donde con la vista descubria
la grande redondez del ancho suelo,
con los términos bárbaros ignotos
hasta los mas ocultos y remotos.

Viéndome pues Belona allí subido
me dixo: el poco tiempo que te queda
para que puedas vér lo prometido,
hace que detenerme mas no pueda:
mira aquel grueso exército movido,
el negro humo espeso y polvoreda
en el confin de Flandes y de Francia
sobre una Plaza fuerte de importancia.

Despues que Carlos Quinto huvo triunfado
de tantos enemigos y naciones,
y como invicto Principe hollado
las Articas y Antárticas regiones;
triunfó de la fortuna y vano estado,
y asegura su fin y pretensiones,
dexando la imperial investidura
en dichosa ocasion y coyuntura.

Y movido de pio y santo zelo
que del gobierno público tenia,
pareciéndole poco lo del suelo
segun lo que en el pecho concebia,
vuelta la mira y pretension al cielo,
el peso que en los hombros sostenia
le puso en los del hijo, renunciados
todos sus Reynos, Títulos, y Estados.

Vien-

Viendo el hijo la próspera carrera
del victorioso Padre retirado,
por hacer la esperanza verdadera
que siempre de sus obras habia dado,
por el principio y ocasion primera
aquel copioso exército ha juntado,
para baxar de la enemiga Francia
la presuncion, orgullo, y arrogancia.

Aquella es San Quintin, que vés delante,
que envano contraviene a su ruína,
Presidio principal, Plaza importante,
y del furor del gran Felipe digna:
hállase dentro della el Almirante
debaxo cuyo mando y disciplina
está gran gente plática de guerra
a la defensa y guarda de la tierra.

En tres partes allí como se muestra
el enemigo campo se reparte,
Caceres con su tercio a mano diestra
donde está de Felipe el estandarte,
el pronto Navarrete a la siniestra
con el Conde de Mega, y de la parte
del Burgo Julian con tres naciones
Españoles, Tudescos, y Valones.

Llegamos pues a tiempo que seguro
podrás vér la contienda porfiada,
y sin escalas por el roto muro
entrar los de Felipe a pura espada:
verás el fiero asalto y trance duro,
y alfin la fuerte Francia aportillada,
que al riguroso hado incontrastable
no hay defensa, ni Plaza inexpugnable.

Con-

Conviéneme partir de aquí al momento
a meterme entre aquellos esqüadrones,
y remover con nuevo encendimiento
los unos y los otros corazones:
tú desde aquí podrás mirar atento
las diferentes armas y naciones,
y escribir de una y otra la fortuna,
dando su justa parte a cada una.

Luego la diosa ayrada y compañia
por el ayre en tropél se deslizaron,
y en un instante sin torcer la via
(qual presto rayo) a San Quintin baxaron:
donde atizando el fuego ya que ardia
con la amiga Discordia se juntaron,
que andaba entre las huestes y compañas
infundiéndoles ira en las entrañas.

En esto el fiero exército furioso
por la señal postrera ya movido,
en un turbion espeso y polvoroso
corre al batido muro defendido:
¿quién fuera de lenguage tan copioso
que pudiera explicar lo que aquí vido?
mas aunque mi caudal no llegue a tanto
haré lo que pudiere en otro Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XVIII.

DA EL REY DON FELIPE el asalto a San Quintin : entra en ella victorioso : vienen los Araucanos sobre el Fuerte de los Españoles.

¿QUál será el atrevido que presuma
reducir el valor vuestro y grandeza
a término pequeño y breve suma,
y a tan humilde estilo tanta alteza?
que aunque por campo próspero la pluma
corra con fértil vena y ligereza,
tanto el sujeto y la materia arguye,
que todo lo deshace y disminuye.

Y el querer atreverme a tanto creo
que me será juzgado a desatino,
pues llegado a razon yo mismo veo
que salgo de los términos a tino:
mas de serviros siempre el gran deseo
que siempre me ha tirado a éste camino,
quizá aldelgazará mi pluma ruda,
y la torpeza de la lengua muda.

Y

Y así vuestro favor, del qual procede
esta mi presuncion y atrevimiento,
es el que agora pido, y el que puede
enriquecer mi pobre entendimiento:
que si por vos, Señor, se me concede
lo que a nadie negais, soltaré al viento
con ánimo la ronca voz medrosa
indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado
por la justa razon con que lo pido,
espero que, señor, seré escuchado,
que basta para ser favorecido.
Volviendo a proseguir lo comenzado,
dixe en el canto atrás que arremetido
habia el furioso campo por tres vias
a las aportilladas baterias.

Y en la veloz corrida contrastando
los tiros y defensas contrapuestas,
lo vá todo rompiendo y tropellando
con animoso pecho y manos prestas,
y a los batidos muros arribando
por los lados y partes mas dispuestas,
los unos y los otros se afrentaron,
y los ánimos y armas se tentaron.

Los Franceses con muestra valerosa,
armas, y defensivos instrumentos
resisten la llegada impetuosa
y los contrarios ánimos sangrientos:
mas la gente Española mas furiosa
quanto topaba mas impedimento,
con temoso coraje y porfiado
rompe lo mas dificil y cerrado.

Vie-

Vieran en las entradas defendidas
gran contienda, revuelta, y embarazos,
muertes estrañas, golpes, y heridas
de poderosos y gallardos brazos:
cabezas hasta el cuello y mas hendidas,
y cuerpos divididos en pedazos,
que no bastaban petos, ni celadas
contra el crudo rigor de las espadas.

La plaza se expugnaba y defendia
con esfuerzo y valor por todos lados,
era cosa de vér la herreria
de las armas y arneses golpeados:
la espantosa y horrenda artilleria,
las bombas, y artificios arrojados
de pólvora, alquitrán, pez y resina,
aceyte, plomo, azufre y trementina.

Y a vueltas un granizo y lluvia espesa
de lanzas y saetas arrojaban,
peñas, tablas, maderos que a gran priesa
de los muros y techos arrancaban:
la fiera rabia y gran teson no cesa,
hieren, matan, derriban, y así andaban
los unos y los otros tan revueltos
en horror, fuego, sangre, y humo envueltos.

Unos la entrada sin temor defienden
con libre y animosa confianza,
otros de miedo por vivir ofenden
poniéndoles esfuerzo la esperanza:
otros que ya la vida no pretenden
procuran de su muerte la venganza,
y que cayan sus cuerpos de manera
que al enemigo cierren la carrera.

Co-

Como el furor indómito y violencia
de una corriente y súbita avenida,
que si halla repáro y resistencia
hierve y crece allí la agua detenida,
alfin con mayor ímpetu y potencia
bramando abre el camino y la salida,
que las defensas rompe y desbarata,
y en violento furor las arrebata:

De tal manera la Francesa gente
sin bastar resistencia y fuerza alguna
la arrebató la próspera corriente
del hado de Felipe y su fortuna:
que ya sin poder mas forzadamente
a la furia rendida, por la una
parte que estaba Caceres dió entrada
a su enemiga gente encarnizada.

Y aunque por ésta parte el Almirante
el golpe de la gente resistia,
no fue, ni pudo alcabo ser bastante
a la pujanza y furia que venia:
quedó en prision con otros, y adelante
la victoriosa y fiera compañia
dexando eterna lástima y memoria
iba siguiendo el hado y la victoria.

Pues en ésta sazon por la otra parte
que el diestro Navarrete peleaba,
sin ser ya la Francesa gente parte
a puro hierro la Española entraba;
y a despecho y pesar del fiero Marte
que los Franceses brazos esforzaba,
haciendo gran destrozo y cruda guerra
de rota a mas andar ganaban tierra.

Fue

Fue preso allí Andalot que encomendada
le estaba la defensa de aquel lado:
he aqui tambien por la tercera entrada
que Julian Romero habia asaltado,
la suspensa fortuna declarada,
abriendo paso al detenido hado,
la mano a Don Felipe dió de modo,
que vencedor en Francia entró del todo.

Cortó luego un temor y frio hielo
los ánimos del pueblo enflaquecido,
rompiendo el ayre espeso y alto cielo
un general lamento y alarido:
las armas arrojadas por el suelo
escogiendo el vivir ya por partido,
acordaron con mísera huída
perder la plaza, y guarecer la vida.

Pero los vencedores quando vieron
su gran temor y poco impedimento,
los brazos altos y armas suspendieron
por no manchar con sangre el vencimiento:
y sin hacer mas golpe arremetieron,
vuelto en codicia aquel furor sangriento,
al esperado sáco de la tierra
prémio de la comun gente de guerra.

Quién las herradas puertas golpeando
quebranta los cerrojos reforzados,
quién por picas y gúmenas trepando
entra por las ventanas y texados:
acá y allá rompiendo y desquiciando
sin reservar lugares reservados,
las casas de alto abaxo escudriñaban,
y a tiento sin parar corriendo andaban.

Como el furioso fuego de repente
quando en un barrio o vecindad se enciende,
que con rebato súbito la gente
corre con priesa, y al remedio atiende:
y por todas las partes francamente
quién entra, sale, sube, quién deciende,
sacando uno arrastrando, otro cargado
el mueble de las llamas escapado:

Así la fiera gente victoriosa
con prestas manos y con pies ligeros
de la golosa presa codiciosa
abre puertas, ventanas y agugeros;
sacando diligente y presurosa
cofres, tapices, camas, y rimeros,
y lo de mas y menos importancia
sin dexar una mínima ganancia.

No los ruegos, clamores y querellas,
que los distantes cielos penetraban,
de viudas y huérfanas doncellas
la insaciable codicia moderaban:
antes rompiendo sin piedad por ellas
a lo mas defendido se arrojaban,
creyendo que mayor ganancia habia
donde mas resistencia se hacía.

Viéranse ya las vírgenes corriendo
por las calles sin guarda a la ventura,
los bellos rostros con rigor batiendo
lamentando su hado y suerte dura:
y las míseras monjas, que rompiendo
sus estatutos, límite y clausura,
de aquel temor atónito llevadas
ban acá y allá descarriadas.

Mas

Mas el pio Felipe antes que entrasen
habia mandado a todas las naciones,
que con grande cuidado reservasen
las mugeres y casas de oraciones;
y amigos y conformes evitasen
pendencias peligrosas y qüestiones,
que del saco y la presa a cada una
diese su parte franca la fortuna.

Las mugeres que acá y allá perdidas
llevadas del temor sin tiento andaban,
por orden de Felipe recogidas
en seguro lugar las retiraban,
donde de fieles guardas defendidas
del bélico furor las amparaban,
que aunque fueron sus casas saqueadas,
las honras les quedaron reservadas.

Que los fieros soldados obedientes
al christiano y espreso mandamiento,
se mostraban en esto continentes
frenando aun el primero movimiento:
la revuelta y la mezcla de las gentes,
la mucha confusion y poco tiento
hizo que el daño en la ciudad creciese,
y un repentino fuego se encendiese.

Súbito allí la llama alimentada
arrojando espesísimas centellas
del fresco viento zéfiro ayudada
procuraba subir a las estrellas:
la miserable gente afortunada
con dolorosas voces y querellas
fixos los tiernos ojos en el cielo
desmayando esforzaban mas el duelo.

A todas partes gritos lastimosos
envano por el ayre resonaban,
y los tristes Franceses temerosos
en las contrarias armas se arrojaban,
eligiendo por fuerza vergonzosos
el modo de morir que rehusaban,
antes que como flacos encerrados
ser en llamas ardientes abrasados.

Mas del piadoso Rey la gran clemencia
habia las fieras armas embotado,
que con remedio presto y diligencia
todo el furor y fuego fue apagado:
alfin sin mas defensa y resistencia
dentro de San Quintin quedó aloxado,
con la llave de Francia ya en la mano
hasta París abierto el paso llano.

El sol ya poco a poco declinaba
al emisferio Antártico encendido,
quando yo, que alegrísimo miraba
todo lo que en mi canto habeis oido,
ví cerca una muger que me hablaba,
mas blanco que la nieve su vestido,
grave, muy venerable en el aspecto,
persona al parecer de gran respecto,

Diciendo: si las cosas que dixere
por cierta y verdadera profecia
dificultosa alguna pareciere,
creeme, que no es ficcion, ni fantasía,
mas lo que el Padre eterno ordena y quiere
allá en su excelso trono y hierarquía,
al qual está sugeto lo mas fuerte,
el hado, la fortuna, el tiempo y muerte.

Des-

Desta guerra y rencores encendidos
entre la España y Francia así arraigados
resultarán conciertos y partidos
por una parte y otra procurados:
en los quales serán restituidos
al Duque de Saboya sus Estados,
con otros muchos medios provechosos
en bién de Francia, y a la España honrosos.

Y para que mas quéde asegurada
la paz con hermandad y firme asiento
con la prenda de Henrico mas amada
contraherá Don Felipe casamiento:
pero la cruda muerte acelerada
temprano deshará este ayuntamiento,
que el alto cielo así lo determina,
y el decreto fatal y orden divina.

En éste tiempo Francia corrompida
la católica ley adulterando,
negará la obediencia al Rey debida
las sacrílegas armas levantando:
y con el cebo de la suelta vida
cobrará la maldad fuerza, juntando
de gente infiél exército formado
contra la Iglesia y proprio Rey jurado.

Por insolencias viejas y pecados
vendrá el Reyno a ser casi destruido,
y Carlos de sus pérfidos soldados
a término dudoso reducido:
serán con desacato derribados
los suntuosos templos, y ofendido
el mismo sumo Dios y Sacramento,
sobrando a la maldad su sufrimiento.

Mas vuestro Rey con presta providencia
previniendo al futuro daño luego
atajará en España esta dolencia
con rigor necesario a puro fuego:
curada la perversa pestilencia,
las armas enemigas del sosiego
con furia moverá contra el Oriente
enviando al Peñon su armada y gente.

Aunque no pueda de la vez primera
conseguir el efecto deseado,
volverá la segunda de manera
que el áspero Peñon será expugnado;
y dexando segura la carrera
y el morisco contorno amedrentado,
por causa de los puertos e invernada
retirará la victoriosa armada.

Vendrán a España a la sazon de Hungria
dos Príncipes de alteza soberana,
hijos de Cesar Máximo y Maria
de Carlos hija, y de Felipe hermana,
que acrecentando el gozo y alegria
harán aquella corte y era ufana,
el mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,
que a la fama darán materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo
en su pequeña edad grande esperanza,
en años y virtud irán creciendo,
virtud y años muy dignos de alabanza;
en quienes se verá resplandeciendo
un excelso valor y la crianza
del Baron Dietristan, persona dina
de dar a tales Príncipes dotrina.

Lue-

Luego en el año próximo siguiente
toda la Christiandad amenazando
la gruesa armada del infiél potente
irá contra el Poniente navegando,
con tan gran aparato y tanta gente
que temblarán las costas, y arribando
a la isla de Malta dará fondo
que boxa veinte leguas en redondo.

Donde el grande Maestre y Caballeros
que dentro asistirán en éste medio,
con otros Capitanes forasteros
ofrecerán las vidas al remedio,
y siempre constantísimos y enteros
resistirán gran tiempo el fuerte asedio,
haciendo en la defensa tales cosas
que se podrán tener por milagrosas.

Serán batidos de uno y otro lado
por la tierra, por mar, por baxo y alto,
y el Fuerte de Santelmo aportillado
entrado a hierro en el noveno asalto,
el qual suceso al pueblo bautizado
pondrá en grande peligro y sobresalto;
porque en el puerto la Turquesca armada
tendrá por las dos bocas franca entrada.

Allí se verán hechos señalados,
difíciles empresas peligrosas,
ánimos temerarios arrojados
quando las esperanzas mas dudosas:
postas, muros y fosos arrasados,
crudas heridas, muertes lastimosas,
casos grandes, sucesos infinitos
dignos de ser para en eterno escritos.

Mas quando ya no baste esfuerzo humano,
y la fuerza al trabajo se rindiere,
el muro esté ya raso, el foso llano,
y la esperanza al suelo se viniere;
quando el sangriento bárbaro inhumano
el cuchillo sobre ellos esgrimiere,
será entonces de todos conocido
lo que puede Felipe y es temido.

Pues con sola una parte de su armada,
y número pequeño de soldados,
de su fortuna y crédito guiada
rebatirá los Otomanos hados,
y la afligida Malta restaurada
serán los enemigos retirados,
las fatigadas velas dando al viento
con pérdida increible y escarmiento.

Luego el año despues con poderoso
exército en persona Solimano
por tierra moverá contra el famoso
Cesar Augusto Emperador Romano,
y por la gran Panonia presuroso,
dexando a la derecha al Trasilvano,
y atrás la ancha provincia de Dalmacia,
baxará a los confines de Croacia.

A Siguet Plaza-fuerte y recogida
quatro semanas la tendrá asediada,
y alcabo sin poder ser socorrida
del fiero Solimán será ocupada:
mas la empresa difícil y la vida
acabará en un tiempo, que la ayrada
muerte arribando el limitado curso
pondrá término y punto a su discurso.

Por

Por otra parte en Flandes los Estados
desasidos de Dios en estos dias
turbarán el sosiego inficionados
de perversos errores y heregias:
y contra el Rey Felipe conspirados
tentarán de maldad diversas vias,
trayendo a estado y condicion las cosas
que durarán gran término dudosas.

Tambien con pretension de libertarse
en el próspero Reyno de Granada
los Moriscos vendrán a levantarse
y a negar la obediencia al Rey jurada:
la qual alteracion por no estimarse,
ni ser a los principios remediada,
será de grandes daños, y costosa
de sangre ilustre y gente valerosa.

Irá a ésta guerra un mozo que escondido
anda en humildes paños y figura,
que su imperial linage esclarecido
difíciles empresas le asegura,
a quien tienen los hados prometido
una famosa y súbita ventura,
éste es hijo de Carlos que aun se cria,
y encubierto estará por algun dia.

Andará como digo disfrazado
hasta que el padre al tiempo de la muerte
le dexará por hijo declarado,
subiéndole en un punto a tanta suerte:
será de todos con razon amado,
franco, esforzado, valeroso y fuerte,
es su nombre Don Juan, y en ésta parte
no puedo mas decir, ni revelarte.

Bas-

Baste que a los Moriscos alterados
en su primera edad hará la guerra,
y los presidios rotos y ocupados
los vendrá a retirar dentro en la sierra,
adonde los tendrá tan apretados
que alfin reducirá la alzada tierra,
transplantando en provincias diferentes
las raíces malvadas y simientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña
de damas y gran gente acompañada
la Infanta Ana vendrá Reyna de España,
con el Rey Don Felipe desposada:
donde con pompa y magestad estraña
será la insigne boda celebrada
en la antigua Segobia, un tiempo silla
de los famosos Reyes de Castilla.

Serán pues los dos Príncipes llamados
del padre Emperador, que ya aquel dia
querrá dar nuevo asiento en sus Estados,
y hacer Rey a Rodolfo de la Hungria:
asique para Génova embarcados
arribarán, pasando a Lombardia
por la ribera del Danubio amena
a su ciudad famosa de Viena.

Quando ya la revuelta y turbaciones
de los tiempos dén muestra de acabarse,
y el bélico furor y alteraciones
parezcan declinar y sosegarse,
entonces en las bárbaras regiones
comenzarán de nuevo a levantarse
las armas de los Turcos inhumanos
contra los poderosos Venecianos.

Y sacando una armada poderosa
de todas sus provincias allegada,
en la vecina Cipro Isla famosa
descargará la furia represada,
y con espada cruda y rigurosa
será la tierra de ellos ocupada,
entrando a Famagusta ya batida
sobre palabra falsa y fementida.

Quedarán pues tan arrogantes desto,
que la armada de gente reforzando
con sobervio designio y presupuesto
irán la via de Italia navegando,
despreciando del mundo todo el resto,
y aun el poder del cielo despreciando,
tanto será su orgullo y fiera muestra
nacido del pecado y culpa vuestra.

Mas el alto señor que otro dispone,
y en vuestro bién por su piedad lo ordena,
que quando faltan méritos compone
con su sangre y pasion la deuda agena,
y por solo un gemir luego repone
la punicion y merecida pena;
quebrantará con golpe riguroso
la sobervia del bárbaro ambicioso.

Que doliéndose ya de la fatiga
del pueblo pecador, pero christiano,
contra la gente pérfida enemiga
esgrimirá la poderosa mano:
así de inspiracion habrá una liga,
donde el Papa y Senado Veneciano
juntarán su poder, su fuerza y gente
con la del Rey Católico potente.

Que-

Será en gracia de todos elegido
General de la Liga el floreciente
mozo que en su niñez desconocido
anda en hábito humilde entre la gente:
pero no me es a mí ya concedido
revelar lo futuro abiertamente,
basta que lo verás, pues te asegura
mas larga vida el hado que ventura.

Mas si quieres saber de ésta jornada
el futuro suceso nunca oído,
y la cosa mas grande señalada
que jamás en historia se ha leído,
quando acaso pasáres la cañada
por donde corre Rauco mas ceñido,
verás al pie de un líbano en la orilla
una mansa y doméstica corcilla.

Conviénete seguirla con cuidado
hasta salir en una gran llanura,
alcabo de la qual verás a un lado
una fragosa entrada y selva escura,
y trás la corza tímida emboscado
hallarás en mitad de la espesura
debaxo de una tosca y hueca peña
una oculta morada muy pequeña.

Allí por ser lugar inhabitable
sin rastro de persona ni sendero
vive un anciano viejo venerable,
que famoso soldado fue primero,
de quien sabrás dó habita el intratable
Fiton mágico grande y hechicero,
el qual te informará de muchas cosas
que están aun por venir maravillosas.

No

No quiero decir mas en lo tocante
a las cosas futuras, pues parece
que habrá materia y campo asáz bastante
en lo que de presente se te ofrece,
para llevar tus obras adelante,
pues la grande ocasion te favorece,
que a mí solo hasta aqui me es concedido
el poderte decir lo que has oído.

Mas si el furor de Marte y la braveza
te tuvieren la pluma destemplada,
y quisieres mezclar con su aspereza
otra materia blanda y regalada,
vuelve los ojos, mira la belleza
de las damas de España, que admirada
estoy, segun el bien que allí se encierra,
cómo no abrasa amor toda la tierra.

Mas tente, que me importa a mí primero
que de los ojos fáciles te fies,
prevenir al peligro venidero
para que dél con tiempo te desvíes:
y no aguardes al término postrero,
ni en tu fuerza y mi ayuda te confies,
que aunque quiera despues contraponerme,
tu cerrarás los ojos por no verme.

O condicion humana! que al instante
que me privó que el rostro no volviese,
solo aquel impedirme fue bastante
a que el pronto apetito se encendiese:
y así sin esperar mas que adelante
en el sano consejo procediese,
volví los ojos luego, y de improviso
ví, si decirse puede, un paraiso.

En

En un asiento fértil y sabroso
de alegres plantas y árboles cercado,
dó el cielo se mostraba mas hermoso
y el suelo de mil flores variado,
cerca de un claro arroyo sonoroso
que atravesaba el fresco y verde prado
ví junta toda quanta hermosura
supo y pudo formar acá natura.

Eran las damas del cercado aquellas
que en la dichosa España florecian,
el claro sol, la luna y las estrellas
en su respeto escuras parecian,
y sobre sus cabezas todas ellas
olorosas guirnaldas sostenian
de mil várias maneras rodeadas
de rubias trenzas, ñudos y lazadas.

Andaban por acá y allá esparcidos
gran copia de galanes estimados
al regalado y blando amor rendidos,
corriendo trás sus fines y cuidados;
unos en esperanza sostenidos,
otros en sus riquezas confiados,
todos gozando alegres y contentos
de sus lozanos y altos pensamientos.

En esto con presteza y furia estraña
arrebatado por el ayre vano
la alta cumbre dexé de la montaña,
baxando al deleytoso y fertil llano,
donde si la memoria no me engaña
ví la mi guia a la derecha mano
algo medrosa, y con turbado gesto
de haberme en tanto riesgo y trance puesto.

Que

Que luego que los pies puse en el suelo
los codiciosos ojos ya cevando
libres del torpe y del grosero velo
que la vista hasta allí me iba ocupando,
un amoroso fuego y blando hielo
se me fue por las venas regalando,
y el brio rebelde y pecho endurecido
quedó al amor sujeto y sometido.

Y deseoso luego de ocuparme
en obras y canciones amorosas,
y mudar el estilo, y no curarme
de las ásperas guerras sanguinosas,
con gran gana y codicia de informarme
de aquel asiento y damas tan hermosas,
en especial y sobre todas una
que ví a sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraba
en su sosiego discrecion madura,
y a mirarme parece la inclinaba
su estrella, su destino, y mi ventura:
yo que saber su nombre deseaba
rendido y entregado a su hermosura,
ví a sus pies una letra que decia:
del tronco de Bazan Doña Maria.

Y por saber mas della revolviendo
el rostro y voz a la prudente guia,
súbito el alboroto y fiero estruendo
de las bárbaras armas y armonía
me despertó del dulce sueño oyendo:
arma, arma, presto, presto, y parecía
romper el alto cielo los acentos
de las diversas voces e instrumentos.

En ésta confusion medio dormido
a las vecinas armas corrí presto,
poniéndome en un punto apercibido
en mi lugar y señalado puesto:
quando con ferocísimo alarido
por la áspera ladera del recuesto
apareció gran número de gente,
y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por una y otra parte
con no menores voces y denuedo
tanta gente asomó, que al fiero Marte
con su temeridad pusiera miedo:
mas para proceder parte por parte
segun estoy cansado ya no puedo:
en el siguiente y nuevo Canto pienso
de declararlo todo por estenso.

LA ARAUCANA.

CANTO XIX.

REFIERESE EL ASALTO QUE los Araucanos dieron a los Españoles en el Fuerte de Penco: la arremetida de Gracoláno a la muralla: la batalla que los marineros y soldados que habian quedado en guarda de los navios, tuvieron en la marina con los enemigos.

HErmosas damas, si mi débil canto
no comienza a esparcir vuestros loores,
y si mis baxos versos no levanto
a concetos de amor y obras de amores,
mi priesa es grande, y que decir hay tanto,
que a mil desocupados escritores
que en ello trabajasen noche y dia,
para todos materia y campo habria.

Y aunque apartado a mi pesar me veo
desta materia y presupuesto nuevo,
me sacará al camino el gran deseo
que tengo de cumplir con lo que os debo:
y si el adorno y conveniente arreo
me faltan, baste la intencion que llevo,
que es hacer lo que puedo de mi parte,
supliendo vos lo que faltáre en la arte.

Mas la Española gente que se quexa
con causa justa y con razon bastante,
dándome mucha priesa, no me dexa
lugar para que de otras cosas cante:
que el exército bárbaro la aquexa
cercando entorno el Fuerte en un instante
con terrible amenaza y alarido,
como en el canto atrás lo habeis oído.

Luego que en la montaña en lo mas alto
tres gruesos esqüadrones parecieron,
juntos a un mismo tiempo hicieron alto
y el sitio desde allí reconocieron:
visto el foso y el muro, el fiero asalto
dada la seña todos tres movieron,
esgrimiendo las armas de tal suerte
que a nadie reservaban de la muerte.

El mozo Gracolano no olvidado
de la arrogante oferta y gran promesa,
de várias y altas plumas rodeado,
blandiendo una tostada pica gruesa
venia dellos gran trecho adelantado,
rompiendo por el humo y lluvia espesa
de las balas y tiros arrojados
por brazos y cañones reforzados.

Llegado al justo término terciando
la larga pica arremetió furioso,
y en tierra el firme regaton fixando
atravesó de un salto el ancho foso,
y por la misma pica gateando,
arriba sobre el muro victorioso
apesar de las armas contrapuestas,
lanzas, picas, espadas y ballestas.

No

No agarrochado toro embravecido
la barrera envistió tan impaciente,
ni fue con tanta fuerza resistido
de espesas armas y apiñada gente:
como el gallardo bárbaro atrevido
que temeraria y venturosamente
rompiendo al parecer lo mas seguro,
sube por fuerza al defendido muro.

Donde sueltas las armas empachadas,
que aprovecharse dellas no podia,
a bocados, á coces y a puñadas
ganar la plaza el solo pretendia,
los tiros, golpes, botes, y estocadas
con gran destreza y maña rebatia,
poniendo pecho y hombro suficiente
al ímpetu y furor de tanta gente.

Enmedio de las armas a pie quedo
sin ellas su promesa sustentaba,
y con gran pertinacia y poco miedo
de morir mas adentro procuraba,
y en el vano próposito y denuedo
herido ya en mil partes porfiaba,
que su loca fortuna y diestra suerte
tenian suspenso el golpe de la muerte.

Asíque en la demanda necia instando
se arroja entre los hierros, y se mete
qual perro espumajoso, que rabiando
adonde mas le hieren arremete:
y el peligro y la vida despreciando
lo mas dudoso y áspero acomete,
desbaratando entorno mil espadas
al obstinado pecho encaminadas.

Viéndose en tal lugar solo y tratado
segun la temeraria confianza,
no de su pretension desconfiado,
mas con alguna menos esperanza,
a los brazos cerró con un soldado
y de las manos le sacó la lanza,
sobre la qual echándose en un punto
pensó salvar el foso y vida junto.

Mas la instable fortuna ya cansada
de serle curadora de la vida,
dió paso en aquel tiempo a una pedrada
de algun gallardo brazo despedida,
que en la cóncava sién la arrebatada
piedra gran parte le quedó sumida,
trabucándole luego de lo alto
yendo en el ayre en la mitad del salto.

Como el Troyano Euricio que volando
la tímida paloma por el cielo
con gran presteza el corvo arco flechando
la atravesó en la furia de su vuelo,
que retorciendo el cuerpo y revolando
como redondo ovillo vino al suelo:
así el herido mozo en descubierto
dentro del hondo foso cayó muerto.

De treinta y dos heridas justamente
cayó el mísero cuerpo atravesado,
sin el último golpe de la frente
que el número cerró ya rematado:
y la pica que el bárbaro valiente
de franca y buena guerra habia ganado
quedó arrimada al foso, de manera
que un trozo descubierto estaba fuera.

Pe-

Pero el joven Pinól, que prometido
habia de acompañarle en el asalto,
y con el hasta el foso arremetido
aunque no se atrevió a tan grande salto,
como al valiente amigo vió tendido
y descubrir la pica por lo alto,
la arrebató tomando por remedio
poner con pies ligeros tierra enmedio.

Mas como no haya maña ni destreza
contra el hado preciso y dura suerte,
ni bastan prestos pies, ni ligereza
a escapar de las manos de la muerte,
que al que piensa huir con mas presteza
le alcanza de su brazo el golpe fuerte,
como al ligero bárbaro le avino
en mudando propósito y camino:

Que apenas quatro pasos habia dado
quando dos gruesas balas le cogieron,
y de la espalda al pecho atravesado
a un tiempo por dos partes le tendieron:
no dió la alma tan presto que un soldado
de dos que a socorrerle arremetieron,
de la costosa lanza no trabáse,
y con peligro suyo la salváse.

Luego de trompas gran rumor sonando
la gruesa pica en alto levantaron,
y a toda furia en hila igüal cerrando
al foso con gran ímpetu llegaron:
donde forzosamente reparando,
la municion y flechas descargaron
en tanta multitud, que parecian
que la espaciosa tierra y sol cubrian.

Pues en ésta sazon Martin de Elvira,
que así nuestro Español era llamado,
de lexos la perdida lanza mira
que el muerto Gracolán le habia ganado:
con loable vergüenza ardiendo en ira
de recobrar su honor deliberado,
por una angosta puerta que allí habia
solo y sin lanza a combatir salia.

Con un osado joven que delante
venia la tierra y cielo despreciando,
de proporcion y miembros de gigante
una hasta de dos costas blandeando,
que acá y allá con término galante
la gruesa y larga pica floreando
ora de un lado y de otro, ora derecho
quiso tentar del enemigo el pecho

Tirando un récio bote, que cebado
le retruxo seis pasos de tal suerte
que el gallardo Español desatinado
se vió casi en las manos de la muerte:
pero como animoso y reportado
haciendo recio pie se tuvo fuerte
pensando asir la pica con la mano;
mas éste pensamiento salió vano.

Que el Indio con destreza y gran soltura
saltó ligero atrás cobrando tierra,
y blandiendo la gruesa pica dura
quiso con otro rematar la guerra:
mas el pronto Español que entrar procura
dándole lado, de la pica afierra,
y aguijando por ella a su despecho
cerró presto con él pecho con pecho.

Y habiendo con presteza arrebatado
una secreta daga que traía,
cinco veces o seis por el costado
del bravo corazon tentó la vía:
el bárbaro mortal ya desangrado
por todas la furiosa alma rendia,
cayendo el cuerpo inmenso en tierra frio
ya de sangre y espíritu vacío.

El valiente Español que vió tendido
á su enemigo y la victoria cierta,
cobró la pica y crédito perdido
retrayéndose ufano ácia la puerta:
donde por los amigos conocido,
fue sin contraste en un momento abierta,
y dentro recibido alegremente
con grande aplauso y grita de la gente.

En este tiempo ya por todos lados
la plaza los contrarios expugnaban,
que a vencer o morir determinados
por los fuegos y tiros se lanzaban:
y encima de los muertos hacinados
los vivos a tirar se levantaban,
de donde mas la cierta punteria
el encubierto blanco descubria.

Unos con ramas, tierra y con maderos
ciegan el hondo foso presurosos,
otros que mas presumen de ligeros
hacen pruebas y saltos peligrosos,
y los que les tocaba ser postreros
de llegar a las manos deseosos,
tanto el ir adelante procuraban,
que dentro a los primeros arrojaban.

Mas de los muchos muertos y heridos
de nuestros arcabuces de mampuesto,
y de otros arrojados y caídos
el foso se cegó y allanó presto,
por dó los enemigos atrevidos
arremetieron el temor pospuesto,
llegando por las partes mas guardadas
a medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento
de nuevo empiezan un combate duro;
mas otros con mayor atrevimiento
trepaban por las picas sobre el muro:
que al bárbaro furor y movimiento
ningun alto lugar habia seguro,
ni parte por mas áspera que fuese,
donde no se escaláse y combatiese.

Los nuestros sobre el muro amontonados
los rebaten, impelen, y maltratan,
y con lanzas y tiros arrojados
los derriban abaxo y desbaratan:
mas poco los demás escarmentados
la difícil subida no dilatan,
antes procuran luego embravecidos
ocupar el lugar de los caídos.

Unos así trás otros procediendo
ganosos de honra, y de temor desnudos
siempre la priesa y multitud creciendo
crece la furia de los golpes crudos:
los defendidos términos rompiendo
cubiertos de sus cóncavos escudos,
nos pusieron en punto y apretura
que estuvo lo imposible en aventura.

En

En éste tiempo Tucapél furioso
apareció gallardo en la muralla,
esgrimiendo un baston fuerte y nudoso
todo cubierto de luciente malla:
como el leon de Libia vedijoso
que abriendo de la tímida canalla
el texido esqüadron, con furía horrenda
desembaraza la impedida senda:

Así el furioso bárbaro arrogante
discurre por el muro, derribando
quanto allí se le opone y vé delante,
su misma gente y armas tropellando:
quisiera tener lengua y voz bastante
para poder en suma ir relatando
el singular esfuerzo y valentia,
que el bravo Tucapél mostró aquel dia.

No las espesas picas, ni pertrechos
bastan puestas encontra a resistirle,
ni fuertes brazos, ni robustos pechos
pueden acometiéndole impedirle,
que montones de gente y armas hechos
rompe y derriba sin poder sufrirle,
y aun no contento desto, osadamente
se arroja dentro enmedio de la gente,

Y al peligro las fuerzas añadiendo
la poderosa maza rodeaba,
unos desbaratando, otros rompiendo
siempre mas tierra y opinion ganaba:
alfin los duros golpes resistiendo
por las armas y gente atravesaba,
hiriendo siempre a diestro y a siniestro
con grande riesgo suyo y daño nuestro.

Tambien ácia la vanda del poniente
habia Peteguelén arremetido,
y a despecho y pesar de nuestra gente
en lo mas alto del bastion subido:
que el valeroso corazon ardiente
le habia por las entrañas esparcido
un belicoso ardor, como si fuera
en la verde y robusta edad primera.

Mucho no le duró, que a poca pieza
le arrebató una bala desmandada
de los dispuestos hombros la cabeza,
rematando su próspera jornada:
trás ésta disparó luego otra pieza
ácia la misma parte encaminada,
llevando a Guampicól que le seguia,
y a Surco, Longomilla, y Lebopia.

La gente que en las naos habia quedado
viendo el rumor y priesa repentina
quál salta luego arriba desarmado,
quál con rodela, quál con corazina,
quién se arroja al batel, y quién a nado
piensa arribar mas presto a la marina,
llamando cada qual a quien debia
y ninguno aguardaba compañia.

Así a nado y a remo con gran pena
el molesto y prolixo mar cortaron,
y en la ribera y deseada arena
casi todos a un tiempo pie tomaron,
donde con disciplina y orden buena
un cerrado esqüadron luego formaron,
marchando a socorrer a los amigos
por medio de las armas y enemigos.

Del

Del mar no habian sacado los piés, quando
por la parte de abaxo con ruído
les sale un esqüadron encontra, dando
una furiosa carga y alarido:
venia el primero el paso apresurando
el suelto Feniston, mozo atrevido
que de los otros quiso adelantarse
con gana y presuncion de señalarse.

Nuestra gente con orden y osadía
siguiendo su derrota y firme intento
a la enemiga opuesta arremetia,
que aun de esperar no tuvo sufrimiento,
y a recibir a Feniston salia
con paso no menor y atrevimiento
el diestro Julian de Valenzuela,
la espada en mano, al pecho la rodela.

Fue allí el primero que empezó el asalto
el presto Feniston anticipado,
dando un ligero y no pensado salto
con el cual descargó un baston pesado:
mas Valenzuela la rodela en alto
a dos manos el golpe ha reparado,
dexándole atronado de manera
como si encima un monte le cayera.

Baxó la ancha rodela a la cabeza,
tanto fue el golpe recio y desmedido,
y el trasportado joven una pieza
fue rodando de manos aturdido:
mas luego aunque atronado se endereza,
y volviendo del todo en su sentido
pudo al través hurtándose de un salto
huir la maza que calaba de alto.

En-

Entró el leño por tierra un gran pedazo
con el gran peso y fuerza que traía,
que visto Valenzuela el embarazo
del bárbaro y el tiempo que él tenia,
metiendo con presteza el pie y el brazo
el pecho con la espada le cosia,
y al sacar la caliente y roxa espada
le llevó de rebés media quixada.

El Araucano ya con desatino
le echó los brazos sin saber por donde;
mas el joven tentando otro camino
arrancada la daga le responde,
que con la priesa y fuerza que convino
tres veces en el cuerpo se la esconde,
haciéndole estender ya casi helados
los pies y fuertes brazos añudados.

Ya en aquella sazon ninguno habia
que solo un punto allí estuviese ocioso;
mas cada qual solícito corría
a lo mas necesario y peligroso:
era el estruendo tal, que parecia
el batir de las armas presuroso
que de sus fixos quicios todo el cielo
desencaxado se viniese al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla
siempre con rabia y priesa hervorosa
andaba muy reñida la batalla,
y la victoria en confusion dudosa:
vuela en el ayre la cortada malla,
y de sangre caliente y espumosa
tantos arroyos en el foso entraban,
que los cuerpos en ella ya nadaban.

Así de acá y allá gallardamente
por la plaza y honor se contendia,
quién sobre el muerto sube diligente,
quién muerto sobre el vivo allí caia:
Don Garcia de Mendoza entre su gente
su quartel con esfuerzo defendia,
al gran furor y bárbara violencia
haciendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado a la otra mano,
Don Francisco de Andia y Espinosa,
y don Simon Pereyra Lusitano,
Don Alonso Pachecho y Ortigosa
contrapuestos al ímpetu Araucano
hacian prueba de esfuerzo milagrosa,
resistiendo a gran número la entrada
a pura fuerza y valerosa espada.

Basco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, y Don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos y Lasarte,
Córdoba, y Pedro de Olmos de Aguilera
subidos sobre el alto baluarte
herian en los contrarios de manera,
que aunque eran infinitos, bien seguro
por toda aquella banda estaba el muro.

No menos se mostraba peleando
Juan de Torres, Garnica, y Campo-frio,
Don Martin de Guzman, y Don Hernando
Pacheco, Gutierrez, Zuñiga, y Berrio,
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Ovando,
haciendo cosas que el ingenio mio,
aunque libre de estorbos estubiera
contarlos por estenso no pudiera.

Tan-

Tanto el daño creció, que de aquel lado
los fieros Araucanos afloxaron,
y rostro a rostro en paso concertado
quebrantado el furor se retiraron:
los otros visto el daño no pensado,
tambien del loco intento se apartaron,
quedando Tucapél dentro del Fuerte
hiriendo, derribando, y dando muerte.

No desmayó por esto, antes ardia
en cólera rabiosa y viva saña,
y aquí y allí furioso discurria
haciendo en todas partes riza estraña,
tropella a Bustamante, y a Mexia,
derriba a Diego Perez, y a Saldaña:
mas ya es razon pues he cantado tanto
dar fin al gran destrozo y largo canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XX.

RETIRANSE LOS ARAUCANOS con pérdida de mucha gente: escápase Tucapél muy herido rompiendo por los enemigos: cuenta Tegualda a Don Alonso de Ercilla el estraño y lastimoso proceso de su historia.

NAdie prometa sin mirar primero
lo que de su caudal y fuerza siente,
que quien en prometer es muy ligero
proverbio es que despacio se arrepiente:
la palabra es empéño verdadero
que habemos de quitar forzosamente,
y es derecho comun y ley espresa
guardar al enemigo la promesa.

Bien fuera destas leyes va la usanza
que en éste tiempo mísero se tiene,
promesas que os ensanchan la esperanza,
y ninguna se cumple ni mantiene:
así la vana y necia confianza
que estribando en el ayre nos sostiene,
se viene al suelo, y llega al desengaño
quando es mayor que la esperanza el daño.

De

De mí sabré decir quan trabajada
me tiene la memoria y con cuidado
la palabra que dí bien escusada
de acabar éste libro comenzado;
que la seca materia, desgustada,
tan desierta, y estéril que he tomado
me promete hasta el fin trabajo sumo,
y es malo de sacar de un terron zumo.

¿Quién me metió entre abrojos y por cuestas
trás las roncas trompetas y atambores,
pudiendo ir por jardines y florestas
cogiendo várias y olorosas flores,
mezclando en las empresas y requestas
cuentos, ficciones, fábulas y amores,
donde correr sin límite pudiera,
y dando gusto, yo le recibiera?

¿Todo ha de ser batallas y asperezas,
discordia, fuego, sangre, enemistades,
odios, rencores, sañas y brabezas,
desatino, furor, temeridades,
rabias, iras, venganzas, y fierezas,
muertes, destrozos, rizas, crueldades,
que al mismo Marte ya pondrán astío
agotando un caudal mayor que el mio?

Mas á mí me es forzoso ser paciente
pues de mi voluntad quise obligarme,
y así os pido, señor, humildemente
que no os dé pesadumbre el escucharme:
que el atrevido bárbaro valiente
aun no me da lugar de disculparme,
tal es la furia y priesa con que viene
que apresurar la mano me conviene.

El

El qual como encerrada bestia fiera
ora de aquella, y ora desta parte
abre sangrienta y áspera carrera,
y por todas el daño igüal reparte
con un orgullo tal que acometiera
allá en su quinto trono al fiero Marte,
si viera modo de subir al cielo
segun era gallardo de cerbelo.

Pero viéndose solo y mal herido,
y el exército bárbaro deshecho,
y todo el fiero hierro convertido
contra su fuerte y animoso pecho,
se retruxo a una parte en la qual vido
que el cerro era peynado y muy derecho,
sin muro de aquel lado, donde un salto
habia de mas de veinte brazas de alto.

Como si en tal sazon alas tubiera
mas seguras que Dédalo las tuvo,
se arroja desde arriba de manera
que parece que en ellas se sostuvo:
hizo prueba de sí fuerte y ligera,
que el salto aunque mortal en poco tuvo,
cayendo abaxo el bárbaro gallardo
como una Onza ligera, o suelto Pardo.

Mas bien no se lanzó que en seguimiento
infinidad de tiros le arrojaron,
que aunque no le alcanzára el pensamiento
antes que fuese abaxo le alcanzaron:
fue tanto el descargar que en un momento
en mas de diez lugares le llagaron;
pero no de manera que cayése,
ni solo un paso y pie descompusiese.

Viéndose abaxo y tan herido luego
del propósito y salto arrepentido,
abrasado en rabioso y vivo fuego,
terrible y mas que nunca embravecido
quisiera revolver de nuevo al juego,
y vengarse del daño recibido;
mas era imaginarlo desatino,
que el cerro era tajado y sin camino.

Cinco o seis veces la difícil via
y de fortuna el crédito tentaba,
que fácil lo imposible le hacía
el coraje y furor que le incitaba:
por un lado y por otro discurria,
todo de acá y de allá lo rodeaba,
como el hambriento lobo encarnizado
rodea de los corderos el cercado.

Mas viendo alfin que era designio vano
y de tiros sobre él la lluvia espesa,
retirándose a un lado vió en el llano
la trabada batalla y fiera priesa:
y como el levantado halcon lozano
que yendo alta la garza, se atraviesa
el cobarde milano, y desde el cielo
cala a la presa con furioso vuelo:

Así el gallardo Tucapél dexado
el temerario intento infructuoso,
revuelve a la otra banda encaminado
al reñido combate sanguinoso:
en esto el vando infiél desconfiado
de mucha gente y sangre perdidoso
se retiró, siguiendo las vanderas
que iban marchando ya por las laderas.

No

No por eso torció de su demanda
un solo paso el bárbaro valiente,
antes recio embistió por una banda,
tropellando de golpe mucha gente,
y dándoles terrible escurribanda
pasó de un cabo a otro francamente,
hiriendo y derribando de manera
que dexó bien abierta la carrera.

Quién queda allí estropiado, quién tullido,
quién se duele, quién gime, quién se quexa,
quién cae acá, quién cae allá aturdido,
quién haciéndole plaza dél se alexa,
y en el largo esqüadron de armas texido
un gran portillo y ancha calle dexa,
con el furor que el fiero rayo apriesa
rompe el ayre apretado y nube espesa.

De tal manera Tucapél abriendo
de parte a parte el esqüadron christiano
arriba a los amigos, que siguiendo
iban la retirada a paso llano,
con el concierto y orden procediendo
que vemos ir las grullas el verano,
quando de su tendida y negra banda
ninguna se adelanta, ni desmanda.

Nosotros aunque pocos quando vimos
que a espaldas vueltas iban ya marchando,
de nuestro Fuerte en gran tropél salimos
en la campaña un esqüadron formando,
y a paso moderado los seguimos
de la victoria enteramente usando;
pero dimos la vuelta apresurada
temiendo alguna bárbara emboscada.

Duró pues el reñido asalto tanto
que el sol en lo mas alto levantado
distaba del poniente en punto quanto
estaba del oriente desviado:
nosotros ya seguros entretanto
que remataba el curso acostumbrado
dando lugar a las nocturnas horas
del personal trabajo aliviadoras:

El ciego foso alrededor limpiamos
sin descansar un punto diligentes,
y en muchas partes dél desbaratamos
anchas traviesas y formadas puentes:
los lugares mas flacos reparamos
con industria y defensas suficientes,
fortificando el sitio de manera
que resistir un gran furor pudiera.

La negra noche a mas andar cubriendo
la tierra, que la luz desamparaba,
se fue toda la gente recogiendo
segun y en el lugar que le tocaba,
la guardia y centinelas repartiendo,
que el tiempo estrecho a nadie reservaba,
me cupo el quarto de la prima en suerte
en un baxo recuesto junto al Fuerte,

Donde con el trabajo de aquel dia,
y no me haber en quince desarmado,
el importuno sueño me aflixia
hallándome molido y quebrantado:
mas con nuevo exercicio resistia
paseándome deste y de aquel lado,
sin parar un momento, tal estaba
que de mis proprios pies no me fiaba.

No

No el manjar de sustancia vaporoso,
ni vino muchas veces trasegado,
ni el hábito y costumbre de reposo
me habian el grave sueño acarreado;
que bizcocho negrísimo y mohoso
por medida de escasa mano dado,
y la agua llovediza desabrida,
era el mantenimiento de mi vida.

Y a veces la racion se convertia
en dos tasados puños de cebada,
que cocida con yerbas nos servía
por la falta de sal, la agua salada,
la regalada cama en que dormia
era la húmida tierra empantanada,
armado siempre, y siempre en ordenanza,
la pluma ora en la mano, ora la lanza.

Andando pues así con el molesto
sueño que me aquexaba porfiando,
y en gran silencio el encargado puesto
de un canto al otro canto paseando,
ví que estaba el un lado del recuesto
lleno de cuerpos muertos blanqueando,
que nuestros arcabuces aquel dia
habian hecho gran riza y bateria.

No mucho despues de esto, yo que estaba
con ojo alerto y con atento oído
sentí de rato en rato que sonaba
ácia los cuerpos muertos un ruído,
que siempre al acabar se remataba
con un triste suspiro sostenido,
y tornaba a sentirse, pareciendo
que iba de cuerpo en cuerpo discurriendo.

La noche era tan lóbrega y escura
que divisar lo cierto no podia,
y así por ver el fin de ésta aventura
(aunque mas por cumplir lo que debia)
me vine agazapado en la verdura
ácia la parte que el rumor se oía,
donde ví entre los muertos ir oculto
andando a quatro pies un negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho
con un temor que agora aun no le niego,
la espada en mano y la rodela al pecho
llamando a Dios sobre él aguijé luego;
mas el bulto se puso en pie derecho,
y con medrosa voz y humilde ruego
dixo: señor, señor, merced te pido,
que soy muger, y nunca te he ofendido.

Si mi dolor y desventura estraña
a lástima y piedad no te inclinaren,
y tu sangrienta espada y fiera saña
de los términos lícitos pasaren:
¿qué gloria adquirirás de tal hazaña,
quando los justos cielos publicaren
que se empleó en una muger tu espada
viuda, mísera, triste y desdichada?

Ruégote pues, señor, si por ventura,
o desventura como fue la mia,
con amor verdadero y con fé pura
amaste tiernamente en algun dia,
me dexes dar a un muerto sepultura
que yace entre ésta muerta compañia:
mira que aquel que niega lo que es justo,
lo malo aprueba ya, y se hace injusto.

No

No quieras impedir obra tan pia
que aun en bárbara guerra se concede,
que es especie y señal de tirania
usar de todo aquello que se puede:
dexa buscar su cuerpo a ésta alma mia,
despues furioso con rigor procede,
que ya el dolor me ha puesto en tal estremo
que mas la vida que la muerte temo.

Que no sé mal que ya dañarme pueda,
no hay bien mayor que no le haber tenido,
acábese y fenezca lo que queda,
pues que mi dulce amigo ha fenecido:
que aunque el cielo cruel no me conceda
morir mi cuerpo con el suyo unido,
no estorbará por mas que me persiga,
que mi aflixido espíritu le siga.

En esto con instancia me rogaba
que su dolor de un golpe rematáse;
mas yo que en duda y confusion estaba
aun teniendo temor que me engañáse
del verdadero indicio no fiaba
hasta qué un poco mas me aseguráse,
sospechando que fuese alguna espia
que á saber como estábamos venia.

Bien que estuve dudoso; pero luego
aunque la noche el rostro le encubria,
en su poco temor y gran sosiego
ví que verdad en todo me decia,
y que el pérfido amor ingrato y ciego
en busca del marido la traia,
el qual en la primera arremetida
queriendo señalarse dió la vida.

Movido pues a compasion de vella
firme en su casto y amoroso intento,
de allí salido me volví con ella
a mi lugar y señalado asiento:
donde yo le rogué que su querella
con ánimo seguro y sufrimiento
desde el principio al cabo me contáse,
y desfogando la ansia descansáse.

Ella dixo: ay de mí! que es imposible
tenér jamás descanso hasta la muerte,
que es sin remedio mi pasion terrible,
y mas que todo sufrimiento fuerte;
mas aunque me será cosa insufrible,
diré el discurso de mi amarga suerte,
quizá que mi dolor segun es grave
podrá ser que esforzándole me acabe.

Yo soy Tegualda, hija desdichada
del Cacique Brancól desventurado,
de muchos por hermosa envano amada,
libre un tiempo de amor y de cuidado;
pero muy presto la fortuna airada
de ver mi libertad y alegre estado
turbó de tal manera mi alegria,
que alfin muero del mal que no temia.

De muchos fui pedida en casamiento,
y a todos igüalmente despreciaba,
de lo qual mi buen padre descontento
que yo aceptáse alguno me rogaba;
pero con franco y libre pensamiento
de su importuno ruego me escusaba,
que era pensar mudarme desvarío,
y martillar sin fruto en hierro frio.

No

No por mis libres y ásperas respuestas
los firmes pretensores afloxaron,
antes con nuevas pruebas y requestas
en su vana demanda mas instaron,
y con danzas, con juegos, y otras fiestas
mudar mi firme intento procuraron,
no les bastando maña ni artificio
a sacar mi propósito de quicio.

Muy presto pues llegó el postrero dia
desta mi libertad y señorío,
o si lo fuera de la vida mia!
pero no pudo ser que era bien mio.
En un lugar que junto al pueblo habia
donde el claro Gualebo manso rio
despues que sus viciosos campos riega,
el nombre y agua al ancho Itáta entrega:

Allí para castigo de mi engaño
que fuese a ver sus fiestas me rogaron,
y como habia de ser para mi daño
facilmente comigo lo acabaron:
luego por orden y artificio estraño
la larga senda y pasos enramaron,
pareciéndoles malo el buen camino,
y que el sol de tocarme no era dino.

Llegué por varios arcos donde estaba
un bien compuesto y levantado asiento,
hecho por tal manera que ayudaba
la mácstra natura al ornamento:
el agua clara entorno murmuraba,
los árboles movidos por el viento
hacian un movimiento y un ruído
que alegraban la vista y el oído.

Ape-

Apenas pues en él me habia sentado
quando un alto y solemne vando echaron,
y del ancho palenque y estacado
la embarazosa gente despejaron:
cada qual a su puesto retirado
la acostumbrada lucha comenzaron
con un silencio tal, que los presentes
juzgaron ser pinturas mas que gentes.

Aunque habia muchos jóvenes lucidos
todos al parecer competidores,
de diferentes suertes y vestidos,
y de un fin engañoso pretensores,
no estaba en quales eran los vencidos,
ni quales habian sido vencedores,
buscando acá y allá entretenimiento
con un ocioso y libre pensamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraba
el fin de sus contiendas deseando,
ora los altos árboles miraba
de natura las obras contemplando,
ora la agua que el prado atravesaba
las varias pedrezuelas numerando,
libre a mi parecer y muy segura
de cuidado de amor y desventura.

Quando un gran alboroto y voceria
(cosa muy cierta en semejante juego)
se levantó entre aquella compañia,
que me sacó de seso y de sosiego:
yo queriendo entender lo que sería
al mas cerca de mí pregunté luego
la causa de la grita ocasionada,
que me fuera mejor no saber nada.

El

El qual dixo: señora, ¿no has mirado
cómo el robusto joven Mareguáno
con todos quantos mozos ha luchado
los ha puesto de espaldas en el llano?
y quando ya esperaba confiado
que la bella guirnalda de tu mano
le ciñera la ufana y leda frente
en premio y por señal de mas valiente:

Aquel gallardo mozo bien dispuesto
del vestido de verde y encarnado
con gran facilidad le ha en tierra puesto,
llevándole el honor que habia ganado:
y el fácil y liviano pueblo desto
como de novedad maravillado,
ha levantado aquel confuso estruendo
la fuerza del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguáno que procura
de volver a luchar, el qual alega
que fue siniestro acaso y desventura,
que en fuerza y maña el otro no le llega;
pero la condicion y la postura
del espreso cartel se lo deniega,
aunque el joven con ánimo valiente
da voces, que es contento y lo consiente.

Pero los jueces por razon no admiten
del uno ni del otro el pedimento,
ni en modo alguno quieren ni permiten
inovacion en esto y movimiento;
mas que de su propósito se quiten,
si entrambos de comun consentimiento
pareciendo primero en tu presencia
no alcanzaren de tí franca licencia.

En esto a mi lugar enderezando
de aquella gente un gran tropél venia,
que como junto a mí llegó cesando
el discorde alboroto y vocería,
el mozo vencedor la voz alzando
con una humilde y baxa cortesía
dixo: señora, una merced te pido
sin haberla mis obras merecido:

Que si soy estrangero, y no merezco
hagas por mí lo que es tan de tu oficio,
como tu siervo natural te ofrezco
de vivir y morir en tu servicio:
que aunque el agravio aqui yo le padezco,
por dar desta mi oferta algun indicio
quiero si dello fueres tú servida
luchar con Mareguáno otra caída,

Y otra, y otra, y aun mas si él quiere quiero,
hasta dexarle en todo satisfecho,
y consiento que al punto y ser primero
se reduzca la prueba y el derecho:
que siendo en tu presencia cierto espero
salir con mayor gloria deste hecho:
danos licencia, rompe el estatuto
con tu poder sin límite absoluto.

Esto dicho con baxa reverencia
la respuesta mirándome esperaba;
mas yo que sin recato y advertencia
escuchándole atenta le miraba,
no solo concederle la licencia,
pero ya que venciese deseaba,
y así le respondí: si yo algo puedo
libre y graciosamente lo concedo.

Lue-

Luego con un gallardo continente
ambos juntos de mí se despidieron,
y con grande alborozo de la gente
en la cerrada plaza los metieron:
adonde los padrinos igüalmente
el sol ya baxo y campo les partieron,
y dexándolos solos en el puesto
el uno para el otro movió presto.

Juntáronse en un punto, y porfiando
por el campo anduvieron un gran trecho,
ora volviendo entorno y volteando,
ora yendo al través, ora al derecho,
ora alzándose en alto, ora baxando,
ora en sí recogidos pecho a pecho;
tan estrechos gimiendo se tenian,
que recibir aliento aun no podian.

Volvian a forcejar con un ruído,
que era de ver y oirlos cosa estraña;
pero el mozo estrangero ya corrido
de su poca pujanza y mala maña,
alzó de tierra al otro, y de un gemido
de espaldas le trabuca en la campaña
con tal golpe, que al triste Mareguáno
no le quedó sentido y hueso sano.

Luego de mucha gente acompañado
a mi asiento los jueces le truxeron,
el qual ante mis pies arrodillado
que yo le diese el precio me dixeron:
no sé si fue su estrella, o fue mi hado,
ni las causas que en esto concurrieron,
que comencé a temblar, y un fuego ardiendo
fue por todos mis huesos discurriendo.

Ha-

Halléme tan confusa y alterada
de aquella nueva causa y accidente,
que estuve un rato atónita y turbada
enmedio del peligro y tanta gente;
pero volviendo en mí mas reportada,
al vencedor en todo dignamente
que estaba allí inclinado ya en mi falda
le puse en la cabeza la guirnalda.

Pero baxé los ojos al momento
de la honesta vergüenza reprimidos,
y el mozo con un largo ofrecimiento
inclinó a sus razones mis oidos:
alfin se fue llevándome el contento
y dexando turbados mis sentidos;
pues que llegué de amor y pena junto
de solo el primer paso al postrer punto.

Sentí una novedad que me apremiaba
la libre fuerza y el rebelde brío,
a la qual sometida se entregaba
la razon, libertad, y el alvedrío:
yo que quando acordé ya me hallaba
ardiendo en vivo fuego el pecho frio,
alcé los ojos tímidos cebados
que la vergüenza allí tenia abaxados.

Roto con fuerza súbita y furiosa
de la vergüenza y continencia el freno,
le seguí con la vista deseosa
cebando mas la llaga y el veneno:
que solo allí mirarle y no otra cosa
para mi mal hallaba que era bueno;
asíque adonde quiera que pasaba
trás sí los ojos y alma me llevaba.

Vi-

Víle que a la sazon se apercibia
para correr el Palio acostumbrado,
que una milla de trecho y mas tenia
el término del curso señalado:
y al suelto vencedor se prometia
un anillo de esmaltes rodeado
y una gruesa esmeralda bien labrada,
dado por ésta mano desdichada.

Mas de quarenta mozos en el puesto
a pretender el precio parecieron,
donde en la raya el pie cada qual puesto
prontos y apercibidos atendieron:
que no sintieron la señal tan presto
quando todos en hila igüal partieron
con tal velocidad, que casi apenas
señalaban la planta en las arenas.

Pero Crepino el joven estrangero,
que así de nombre proprio se llamaba,
venia con tanta furia el delantero,
que al presuroso viento atrás dexaba:
el roxo Palio alfin tocó el primero,
que la larga carrera remataba,
dexando con su término agraciado
el circunstante pueblo aficionado.

Y con solemne triunfo rodeando
la llena y ancha plaza le llevaron;
pero despues a mi lugar tornando
que le diese el anillo me rogaron:
yo un medroso temblor disimulando,
que atentamente todos me miraron,
del empacho y temor pasado el punto
le di mi libertad y anillo junto.

El

El me dixo: señora, te suplico
le recibas de mí, que aunque parece
pobre y pequeño el dón, te certifico
que es grande la aficion con que se ofrece:
que con éste favor quedaré rico,
y así el ánimo y fuerzas me engrandece,
que no habrá empresa grande ni habrá cosa
que ya me pueda ser dificultosa.

Yo por usar de toda cortesía,
que es lo que a las mugeres perficiona,
le dixe: que el anillo recibia
y mas la voluntad de la persona:
en esto toda aquella compañia
hecha entorno de mí espesa corona
del ya agradable asiento me baxaron,
y a casa de mi padre me llevaron.

No con pequeña fuerza y resistencia
por dar satisfacion de mí a la gente
encubrí tres semanas mi dolencia,
siempre creciendo el daño y fuego ardiente:
y mostrando venir a la obediencia
de mi padre y señor, mañosamente
le dí a entender por señas y rodeo
querer cumplir su ruego y mi deseo.

Diciendo: que pues él me persuadía
que tomáse parientes y marido
al parecer segun que convenia,
yo por le obedecer le habia elegido,
el qual era Crepino, que tenia
valor, suerte, y linage conocido,
junto con ser discreto, honesto, afable,
de condicion y término loable.

Mi

Mi Padre que con sesgo y ledo gesto
hasta el fin escuchó el parecer mio,
besándome en la frente dixo: en esto
y en todo me remito a tu alvedrio:
pues de tu discrecion y intento honesto
que elegirás lo que conviene fio,
y bien muestra Crepino en su crianza
ser de buenos respetos y esperanza.

Ya que con voluntad y mandamiento
a mi honor y deseo satisfizo,
y la vana contienda y fundamento
de los presentes jovenes deshizo:
el infelice y triste casamiento
en forma y acto público se hizo:
hoy hace justo un mes ¡o suerte dura,
qué cerca está del bien la desventura!

Ayer me ví contenta de mi suerte
sin temor de contraste ni recelo,
hoy la sangrienta y rigurosa muerte
todo lo ha derribado por el suelo:
¿qué consuelo ha de haber a mal tan fuerte?
¿qué recompensa puede darme el cielo
adonde ya ningun remedio vale,
ni hay bien que con tan grande mal se iguale?

Este es pues el proceso, ésta es la historia,
y el fin tan cierto de la dulce vida,
hé aquí mi libertad y breve gloria
en eterna amargura convertida:
y pues que por tu causa la memoria
mi llaga ha renovado encrudecida,
en recompensa del dolor te pido
me dexes enterrar a mi marido.

Que no es bien que las aves carniceras
despedacen el cuerpo miserable,
ni los perros y brutas bestias fieras
satisfagan su estómago insaciable;
mas quando empedernido ya no quieras
hacer cosa tan justa y razonable,
háznos con esa espada y mano dura
igüales en la muerte y sepultura.

Aqui acabó su historia, y comenzaba
un llanto tal que el monte enternecia,
con una ansia y dolor que me obligaba
a tenerle en el duelo compañia:
que ya el asegurarle no bastaba
de quanto prometer yo le podia,
solo pedia la muerte y sacrificio
por último remedio y beneficio.

En gran congoxa y confusion me viera,
si don Simon Pereyra, que a otro lado
hacía tambien la guardia, no viniera
a decirme que el tiempo era acabado:
y espantado tambien de lo que oyera,
que un poco desde aparte habia escuchado,
me ayudó a consolarla, haciendo ciertas
con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el presuroso cielo volteando
en el mar las estrellas trastornaba,
y el crucero las horas señalando
entre el sur y sudueste declinaba
en mitad del silencio y noche, quando
visto quanto la oferta la obligaba,
reprimiendo Tegualda su lamento
la llevamos a nuestro aloxamiento.

Dan-

Donde en honesta guarda y compañia
de mugeres casadas quedó, entanto
que el esperado ya vecino dia
quitáse de la noche el negro manto:
entretanto tambien razon sería,
pues que todos descansan y yo canto,
dexarlo hasta mañana en éste estado,
que de reposo estoy necesitado.

LA ARAUCANA.

CANTO XXI.

HALLA TEGUALDA EL CUERpo del marido, y haciendo un llanto sobre él le lleva a su tierra: llegan a Penco los Españoles y caballos que venian de Santiago y de la Imperial por tierra: hace Caupolicán muestra general de su gente.

¿QUién de amor hizo prueba tan bastante?
quién vió tal muestra y obra tan piadosa
como la que tenemos hoy delante
desta infelice bárbara hermosa?
La fama engrandeciéndola levante
mi baxa voz en alta y sonorosa,
dando noticia della eternamente
corra de lengua en lengua, y gente en gente.

Cése el uso dañoso y exercicio
de las mordaces lenguas ponzoñosas,
que tienen de costumbre y por oficio
ofender las mugeres virtuosas:
pues mirándolo bien solo éste indicio,
sin haber en contrario tantas cosas,
confunde su malicia, y las condena
a duro freno y vergonzosa pena.

Quan-

Quantas y quantas vemos que han subido
a la difícil cumbre de la fama,
Judich, Camila, la Fenisa Dido,
a quien Virgilio injustamente infama:
Penélope, Lucrecia, que al marido
lavó con sangre la violada cama:
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Clelia,
Porcia, Sulpicia, Alcestes, y Cornelia.

Bien puede ser entre éstas colocada
la hermosa Tegualda, pues parece
en la rara hazaña señalada
quanto por el piadoso amor merece:
así sobre sus obras levantada
entre las mas famosas resplandece,
y el nombre será siempre celebrado
a la inmortalidad ya consagrado.

Quedó pues como dixe recogida
en parte honesta y compañía segura,
del poco beneficio agradecida
segun lo que esperaba en su ventura:
pero la Aurora y nueva luz venida,
aunque el sabroso sueño con dulzura
me habia los lasos miembros ya trabado,
me despertó el aquexador cuidado;

Viniendo a toda priesa adonde estaba
firme en el triste llanto y sentimiento,
que solo un breve punto no afloxaba
la dolorosa pena y el lamento:
yo con gran compasion la consolaba,
haciéndole seguro ofrecimiento
de entregarle el marido, y darle gente
con que salir pudiese libremente.

Ella del bien incrédula llorando
los brazos estendidos me pedia
firme seguridad, y así llamando
los Indios de servicio que tenia,
salí con ella acá y allá buscando;
alfin entre los muertos que allí habia
hallamos el sangriento cuerpo helado
de una redonda bala atravesado.

La mísera Tegualda que delante
vió la marchita faz desfigurada,
con horrendo furor en un instante
sobre ella se arrojó desatinada,
y junta con la suya en abundante
fluxo de vivas lágrimas bañada,
la boca le besaba y la herida
por ver si le podia infundir la vida.

Ay cuitada de mí! decia, qué hago
entre tanto dolor y desventura?
cómo al injusto amor no satisfago
en ésta aparejada coyuntura?
por qué ya pusilánime de un trago
no acabo de pasar tanta amargura?
qué es esto, la injusticia adonde llega,
que aun el morir forzoso se me niega?

Así furiosa por morir echaba
la rigurosa mano al blanco cuello,
y no pudiendo mas, no perdonaba
al afligido rostro, ni al cabello:
y aunque yo de estorvarlo procuraba,
apenas era parte a defendello:
tan grande era la basca y ansia fuerte
de la rabiosa gana de la muerte.

Des-

Despues que algo las ansias aplacaron
por la gran persuasion y ruego mio,
y sus promesas ya me aseguraron
del gentílico intento y desvarío,
los prestos Yanaconas levantaron
sobre un tablon el yerto cuerpo frio,
llevándole en los hombros suficientes
adonde le aguardaban sus sirvientes.

Mas porque estando así rota la guerra
no padeciese agravio y demasía,
hasta pasar una vecina sierra
le tuve con mi gente compañía;
pero llegando a la segura tierra
encaminada en la derecha via,
se despidió de mí reconocida
del beneficio y obra recibida.

Vuelto al asiento, digo que estuvimos
toda aquella semana trabajando,
en la qual lo deshecho rehicimos
el foso y roto muro reparando:
de industria y fuerza alfin nos prevenimos
con buen ánimo y orden aguardando
al enemigo campo cada dia,
que era pública fama que venia.

Tambien tuvimos nueva que partidos
eran de Mapochó nuestros guerreros,
de armas y municiones bastecidos
con mil caballos y dos mil flecheros:
mas del lluvioso ibierno los crecidos
raudales, y las ciénagas y esteros
llevándoles ganado, ropa y gente,
los hacian detener forzosamente.

Estando como digo, una mañana
llegó un Indio a gran priesa a nuestro Fuerte
diciendo: o temeraria gente insana!
huid, huid la ya vecina muerte,
que la potencia indómita Araucana
viene sobre vosotros de tal suerte,
que no bastarán muros ni reparos,
ni sé lugar donde podais salvaros.

El mismo aviso truxo al medio dia
un amigo Cacique de la sierra,
afirmando por cierto que venia
todo el poder y fuerza de la tierra
con sobervio aparato, donde habia
instrumentos y máquinas de guerra,
puentes, traviesas, árboles, tablones,
y otras artificiosas prevenciones.

No desmayó por esto nuestra gente,
antes venir al punto deseaba,
que el menos animoso osadamente
el lugar de mas riesgo procuraba:
y con presteza y orden conveniente
todo lo necesario se aprestaba,
esperando con muestra apercibida
al dia amenazador de tanta vida.

Fuimos tambien por Indios avisados
de nuestros espiones, que sin duda
nos darian el asalto por tres lados
al postrer quarto de la noche muda:
asíque quando mas desconfiados
no de divina, mas de humana ayuda,
por la cumbre de un monte de repente
apareció en buen orden nuestra gente.

Quién

Quién pudiera pintar el gran contento,
el alborozo de una y otra parte,
el ordenado alarde, el movimiento,
el ronco estruendo del furioso Marte,
tanta vandera descogida al viento,
tanto pendon, divisa y estandarte,
trompas, clarines, voces, apellidos,
relinchos de caballos y bufidos.

Ya que los unos y otros con razones
de amor y cumplimiento nos hablamos,
y para los caballos y peones
lugar cómodo y sitio señalamos:
tiendas labradas, toldos, pavellones
en la estrecha campaña levantamos
en tanta multitud, que parecia
que una ciudad allí nacido habia.

Fue causa la venida de ésta gente
que el exército bárbaro vecino
con nuevo acuerdo y parecer prudente
mudáse de propósito y camino:
que Colocólo astuta y sabiamente
al consejo de muchos contravino,
discurriendo por términos y modos
que reduxo a su voto los de todos.

Aunque como ya digo antes tuvieron
gran contienda sobre ello y diferencia;
pero alfin por entonces difirieron
la execucion de la áspera sentencia,
y el poderoso campo retruxeron
hasta tener mas cierta inteligencia
del Español exército arribado,
que ya le habia la fama acrecentado.

Pe-

Pero los nuestros de mostrar ganosos
aquel valor que en la nacion se encierra,
enemigos del ocio y deseosos
de entrar talando la enemiga tierra,
procuran con afectos hervorosos
apresurar la deseada guerra,
haciendo diligencia y gran instancia
en prevenir las cosas de importancia.

Reformado el bagaje brevemente
de la jornada larga y desabrida,
la bulliciosa y esforzada gente
ganosa de honra, y de valor movida,
murmurando el reposo impertinente
pide que se acelére la partida,
y el dia de todos tanto deseado,
que fue de aquel en cinco señalado.

Venido el aplazado alegre dia,
al comenzar de la primer jornada
llegó de la Imperial gran compañia
de caballeros y de gente armada,
que en aquella ocasion partido habia
por tierra aunque rebelde y alterada,
con gran chusma y bagaje bastecida
de municiones, armas y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos
tantos soldados, armas, municiones,
todos los instrumentos prevenidos,
hechas las necesarias provisiones,
fueron por igüal orden repartidos
los lugares, quarteles, y esqüadrones,
para que en el rebato y voz primera
cada qual acudiese a su vandera.

Cau-

Caupolicán tambien por otra parte
con no menor cuidado y providencia
la gente de su exército reparte
por los hombres de suerte y suficencia:
que en el duro exercicio y bélica arte
era de mayor prueba y experiencia,
y todo puesto a punto quiso un dia
vér la gente, y las armas que tenia.

Era el primero que pasó la muestra
el Cacique Pillolco el qual armado
iba de fuertes armas, en la diestra
un gran baston de acero barreado,
delante de su esqüadra gran maestra
de arrojar el certero dardo usado,
procediendo en buen orden y manera
de trece en trece igüales por hilera.

Luego pasó detrás de los postreros
el fuerte Leucoton, a quien siguiendo
iba una espesa vanda de flecheros
gran número de tiros esparciendo:
venia Rengo trás él con sus maceros
en paso igüal y grave, procediendo
arrogante, fantástico, lozano
con un entero líbano en la mano.

Trás él con fiero término seguia
el áspero y robusto Tulcomara,
que vestido en lugar de arnés traía
la piel de un fiero Tigre, que matára:
cuya espantosa boca le ceñia
por la frente y quijadas la ancha cara,
con dos espesas órdenes de dientes
blancos, agudos, lisos y lucientes.

Al

Al qual en gran tropél acompañaban
su gente agreste y ásperos soldados,
que en apiñada muela le cercaban
de pieles de animales rodeados:
luego los Talcamávidas pasaban,
que son mas aparentes que esforzados,
debaxo del gobierno y del amparo
del jactancioso mozo Caniotaro.

Iba siguiendo la postrer hilera
Millalermo, mancebo floreciente
con sus pintadas armas, el qual era
del famoso Picoldo descendiente,
rigiendo los que habitan las riberas
del gran Nibequetén, que su corriente
no dexa a la pasada fuente y rio,
que todos no los traiga al Biobío.

Pasó luego la muestra Mareande
con una cimitarra y ancho escudo,
mozo de presuncion y orgullo grande,
alto de cuerpo, en proporcion membrudo:
iba con él su primo Lepomande
desnudo al hombro un gran cuchillo agudo,
ambos de una divisa rodeados
de gente armada y pláticos soldados.

Seguia el orden trás estos Lemolemo
arrastrando una pica poderosa
delante de su esqüadra por extremo
lucída entre las otras y vistosa:
un poco atrás del qual iba Gualemo
cubierto de una piel dura y pelosa
de un caballo marino, que su padre
habia muerto en defensa de su madre.

Cuen-

Cuentan, no sé si es fábula, que estando
bañándose en la mar algo apartada,
un caballo marino allí arribando
fue dél súbitamente arrebatada,
y el marido a las voces aguijando
de la cara muger del pez robada,
con el dolor y pena de perdella
al agua se arrojó luego tras ella.

Pudo tanto el amor, que el mozo osado
al pescado alcanzó que se alargaba,
y abrazado con él por maña a nado
a la vecina orilla le acercaba,
donde el marino monstruo sobreaguado
(que tambien el amor ya le cegaba)
dió recio en seco al tiempo que el refluxo
de las huydoras olas se retruxo.

Soltó la presa libre, y sacudiendo
la dura cola el suelo deshacia,
y aquí y allí el gran cuerpo retorciendo
contra el mozo animoso se volvia:
el qual sazon y punto no perdiendo
a las cercanas armas acudia,
comenzando los dos una batalla,
que el mar calmó, y el sol paró a miralla.

Mas con destreza el bárbaro valiente
de fuerza y ligereza acompañada
al monstruo devoraz heria en la frente
con una porra de metal herrada:
alcabo el Indio valerosamente
dió felice remate a la jornada,
dexando al gran pescado allí tendido,
que mas de treinta pies tenia medido.

Y en memoria del hecho hazañoso
digno de le poner en escritura
del pellejo del pez duro y peloso
hizo una fuerte y fácil armadura:
muerto Guacól, Gualemo valeroso
las armas heredó, y a Quilacura,
que es un valle estendido y muy poblado
de gente rica de oro y de ganado.

Pasó trás éste luego Talcaguano,
que ciñe el mar su tierra, y la rodéa,
un mástil grueso en la derecha mano,
que como un tierno junco le blandea,
cubierto de altas plumas muy lozano,
siguiéndole su gente de peléa
por los pechos al sesgo atravesadas
bandas azules, blancas y encarnadas.

Venia trás él Tomé, que sus pisadas
seguian los Puelches gentes vanderizas,
cuyas armas son puntas enhastadas
de una gran braza largas y rollizas:
y los Trulos tambien que usan espadas,
de fé mudable y casas movedizas,
hombres de poco efeto, alharaquientos,
de fuerza grande y chicos pensamientos.

No faltó Andalican con su lucida
y exercitada gente en ordenanza,
una cota finísima vestida
bibrando la tornida y gruesa lanza:
y Orompello de edad aun no cumplida,
pero de grande muestra y esperanza,
otra esqüadra de pláticos regía
llevando al diestro Ongolmo en compañia.

Elicúra pasó luego trás estos
armado ricamente, el qual traía
una vanda de jóvenes dispuestos
de grande presuncion y gallardia:
seguian los Llaucos de almagrados gestos
robusta y esforzada compañia,
llevando enmedio dellos por caudillo
al sucesor del inclito Aynavillo.

Seguia despues Cayocupil mostrando
la dispuesta persona y buen deseo,
su veterana gente gobernando
con paso grave y con vistoso arréo:
trás él venia Purén tambien guiando
con no menor donayre y contonéo
una bizarra esqüadra de soldados
en la dura milicia exercitados.

Lincóya iba trás él casi gigante
la cresta sobre todos levantada,
armado un fuerte peto rutilante
de penachos cubierta la celada:
con desdeñoso término delante
de su lustrosa esqüadra bien cerrada
el mozo Peycaví luego guiaba
otro espeso esqüadron de gente brava.

Venia en ésta reseña en buen concierto
el grave Caniomangue entristecido
por el insigne viejo padre muerto,
a quien habia en el cárgo sucedido,
todo de negro el blanco arnés cubierto,
y su esqüadron de aquel color vestido,
al tárdo són y paso los soldados
de roncos atambores destemplados.

Fue

Fue allí el postrero que pasó la lista
(primero en todo) Tucapél gallardo,
cubierta una lucida sobrevista
de unos anchos escaques de oro y pardo:
grande en el cuerpo y áspero en la vista,
con un huello lozano y paso tardo,
detrás del qual iba un tropél de gente
arrogante, fantástica y valiente.

El gran Caupolicán con la otra parte
y resto del exército Araucano,
mas encendido que el ayrado Marte
iba con un baston corto en la mano:
baxo de cuya sombra y estandarte
venia el valiente Curgo, y Mareguano,
y el grave y eloqüente Colocólo,
Millo, Teguan, Lambecho, y Guampicólo.

Seguian luego detrás sus Plimayquenes,
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,
los Itátas, Mauleses, y Cauquénes
de pintadas divisas y pendones;
Nibequetenes, Puelches, y Cauténes
con una espesa esqüadra de peones,
y multitud confusa de guerreros,
amigos comarcanos y estrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,
así crece la fiera gente armada,
tiembla entorno la tierra y se estremece
de tantos pies batida y golpeada:
lléno el ayre de estruendo se escurece
con la gran polvoreda levantada,
que en ancho remolino al cielo sube,
qual ciega niebla espesa, o parda nube.

Pues

Pues nuestro campo en orden semejante
segun que dixe arriba, Don Garcia
al tiempo del partir puesto delante
de aquella valerosa compañia
con un alegre término y semblante,
que dichoso suceso prometia,
moviendo los dispuestos corazones
los empezó a decir éstas razones:

Valientes caballeros, a quien solo
el valor natural de la persona
os truxo a descubrir el Austral Polo
pasando la solar tórrida zona,
y los distantes Trópicos, que Apolo
por mas que cerca el cielo y le corona
jamás en ningun tiempo pasar puede,
ni el soberano autor se lo concede,

Ya que con tanto afan habeis seguido
hasta aquí las católicas vanderas,
y al Español dominio sometido
inumerables gentes estrangeras:
el fuerte pecho y ánimo sufrido
poned contra estos bárbaros de veras,
que vencido esto poco vereis llano
todo el mundo debaxo de la mano.

Y en quanto dilatamos este hecho
y de llegar al fin lo comenzado,
poco, o ninguna cosa habemos hecho,
ni aun es vuestro el honor que habeis ganado:
que la causa indecisa, igüal derecho
tiene el fiero enemigo en campo armado
a todas vuestras glorias y fortuna,
pues las puede ganar con sola una.

Lo que yo os pido de mi parte y digo
es, que en éstas batallas y revueltas
aunque os haya ofendido el enemigo
jamás vos le ofendais a espaldas vueltas;
antes le defended como al amigo,
si volviéndose a vos las armas sueltas
rehuyere el morir en la batalla,
pues es mas dar la vida, que quitalla.

Poned a todo en la razon la mira
por qué las armas siempre habeis tomado,
que pasando los términos la ira
pierde fuerza el derecho ya violado:
pues quando la razon no frena y tira
el ímpetu y furor demasiado,
el rigor excesivo en el castigo
justifica la causa al enemigo.

No sé, ni tengo mas acerca desto
que decir, ni advertiros con razones,
que en detener ya tanto soy molesto
la furia de esos vuestros corazones:
sús, sús, pues, derribad y allanad presto
las palizadas, tiendas, pavellones,
y vámonos de aqui todos a una
adonde ya nos llama la fortuna.

Súbito las esqüadras presurosas
con grande alarde y con gallardo brio
marchan a las riberas arenosas
del ancho y caudaloso Biobío:
y en esquifadas barcas espaciosas
atravesaron luego el ancho rio,
entrando con exército formado
por el distrito y término vedado.

Mas

Mas segun el trabajo se me ofrece,
que tengo de pasar forzosamente,
reposar algun tanto me parece
para cobrar aliento suficiente:
que la cansada voz me desfallece,
y siento ya acabárseme el torrente;
mas yo me esforzaré si puedo tanto,
que os venga a contentar el otro canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXII.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN el Estado de Arauco: traban los Araucanos con ellos una reñida batalla: hace Rengo de su persona gran prueba: cortan las manos por justicia a Galvarino, Indio valeroso.

PErfido amor tirano, ¿qué provecho
piensas sacar de mi desasosiego?
no estás de mi promesa satisfecho,
qué quieres afligirme desde luego?
Ay! que ya siento en mi cuidoso pecho
labrarme poco a poco un vivo fuego,
y desde allí con movimiento blando
ir por venas y huesos penetrando.
¿Tanto, traydor, te vá que yo no siga
el duro estilo del sangriento Marte,
que así de tal manera me fatiga
tu importuna memoria en cada parte?
déxame ya, no quieras que se diga,
que porque nadie quiere celebrarte,
al último rincon vás a buscarme,
y allí pones tu fuerza en aquexarme.

No

No vés que es mengua tuya y gran baxeza
habiendo tantos célebres varones
venir a mendigar a mi pobreza
tan falta de concetos y razones,
y enmedio de las armas y aspereza,
sumido en mil forzosas ocasiones
me cargas por un sueño quiza vano
con tanta pesadumbre ya la mano?

Déxame ya, que la trompeta horrenda
del enemigo bárbaro vecino
no da lugar a que otra cosa atienda,
que me tiene tomado ya el camino:
donde siento fraguada una contienda,
que el mas fértil ingenio y peregrino
en tal revolucion embarazado
no le diera lugar desocupado.

Que puedo pues hacer, si ya metido
dentro del campo y ocasion me veo,
sinó al cabo cumplir lo prometido
aunque tire a otra parte mi deseo?
pero a término breve reducido,
por la mas corta senda sin rodeo
pienso seguir el comenzado oficio
desnudo de ornamento y artificio.

Vuelto a la historia, digo que marchaba
nuestro ordenado campo de manera,
que gran espacio enbreve se alexaba
del Talcaguano término y ribera:
mas quando el alto sol ya declinaba,
cerca de un agua al pie de una ladera
en cómodo lugar y llano asiento
hicimos el primero aloxamiento.

Estábamos apenas aloxados
en el tendido llano a la marina,
quando se oyó gritar por todos lados,
arma, arma, enfrena, enfrena, aína, aína:
luego de acá y de allá los derramados
siguiendo la ordenanza y disciplina
corren a sus vanderas y pendones
formando las hileras y esqüadrones.

Nuestros descubridores que la tierra
iban corriendo por el largo llano,
al remate del qual está una sierra
cerca del alto monte Andalicano,
vieron de allí calar gente de guerra
cerrando el paso a la siniestra mano,
diciendo: espera, espera, tente, tente,
verémos quien hoy es aquí el valiente.

Los nuestros al amparo de un repecho
en forma de esqüadron se recogieron,
donde con muestra y animoso pecho
al ventajoso número atendieron:
pero los fieros bárbaros de hecho
sin punto reparar los embistieron,
haciéndoles tomar luego la vuelta
sin orden y camino a rienda suelta.

Aunque a veces en partes recogidos
haciendo cuerpo y rostro revolvian,
y con mayor valor que de vencidos
al vencedor sobervio acometian:
pero con mayor furia compelidos
el camino empezado proseguian,
dexando a veces muerta y tropellada
alguna de la gente desmandada.

Los

Los presurosos Indios desenvueltos
siempre con mayor furia y crecimiento
en una espesa polvoreda envueltos
iban en el alcance y seguimiento;
los nuestros a calcaño y frenos sueltos
a la sazon con mas temor, que tiento
ayudan los caballos desbocados,
arrimándoles hierro a los costados.

Pero por mas que allí los aguijaban
con voces, cuerpos, brazos y talones,
los bárbaros por pies los alcanzaban
haciéndolos baxar de los arzones:
alfin necesitados peleaban,
qual los heridos osos y leones
quando de los lebreles aquexados
vén la guarida y pasos ocupados.

Como el airado viento repentino
que en lóbrego turbion con gran estruendo
el polvoroso campo y el camino
va con violencia indómita barriendo,
y en ancho y presuroso remolino
todo lo coge, lleva, y va esparciendo,
y arranca aquel furioso movimiento
los arraygados troncos de su asiento:

Con tal facilidad arrebatados
de aquel furor y bárbara violencia
iban los Españoles fatigados
sin poderse poner en resistencia:
algunos del honor avergonzados
vuelven haciendo rostro y apariencia;
mas otra ola de gente que llegaba
con mas presteza y daño los llevaba.

Así los iban siempre maltratando
siguiendo el hado y próspera fortuna,
el rabioso furor executando
en los rendidos sin clemencia alguna:
por el tendido valle resonando
la trulla y grita bárbara importuna,
que arrebatada del ligero viento
llevó presto la nueva a nuestro asiento.

En esto por la parte del poniente
con gran presteza y no menor ruído
Juan Remon arribó con mucha gente,
que el aviso primero habia tenido:
y en furioso tropél gallardamente
alzando un ferocísimo alarido
embistió la enemiga gente ayrada
en la victoria y sangre ya cebada.

Mas un cerrado muro y baluarte
de duras puntas al romper hallaron,
que con estrago de una y otra parte
hecho un hermoso choque repararon:
unos pasados van de parte a parte,
otros muy lexos del arzon volaron,
otros heridos, otros estropeados,
otros de los caballos tropellados.

No es bien pasar tan presto, o pluma mia,
las memorables cosas señaladas,
y los crudos efectos deste dia
de valerosas lanzas y de espadas;
que aunque ingenio mayor no bastaria
a poderlas llevar continuadas,
es justo se celébre alguna parte
de muchas en que puedes emplearte.

El

El gallardo Lincoya, que arrogante
el primero esqüadron iba guiando,
con muestra ayrada y con feroz semblante
el firme y largo paso apresurando,
cala la gruesa pica en un instante,
y el cuento entre la tierra y pie afirmando
recibe en el cruel hierro fornido
el cuerpo de Hernan Perez atrevido.

Por el lado derecho encaminado
hizo el agudo hierro gran herida,
pasando el escaupil doble estofado
y una cota de malla muy texida:
el ancho y duro hierro ensangrentado
abrió por las espaldas la salida,
quedando el cuerpo ya descolorido
fuera de los arzones suspendido.

Tucapélo gallardo, que al camino
salió al valiente Osorio, que corriendo
venia con mayor ánimo que tino
los herrados talones sacudiendo,
mostrando el cuerpo al tiempo que convino
le dió lado, y la maza revolviendo
con tanta fuerza le cargó la mano,
que no le dexó miembro y hueso sano.

A Cáceres, que un poco atrás venia,
de otro golpe tambien le puso en tierra,
el qual con gran esfuerzo y valentia
la adarga embraza, y de la espada afierra,
y contra la enemiga compañia
se puso él solo a mantener la guerra,
haciendo rostro y pie con tal denuedo,
que a los mas atrevidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerzo se sustenta
la fuerza contra tantos no bastaba,
que ya la espesa turba alharaquienta
en confuso monton le rodeaba:
pero en ésta sazon mas de cinqüenta
caballos que Reynoso gobernaba,
que de refresco a tiempo habian llegado,
vinieron a romper por aquel lado.

Tan recio se embistió, que aunque hallaron
de gruesas hastas un tegido muro,
el cerrado esqüadron aportillaron,
provando mas de diez el suelo duro:
y al esforzado Cáceres cobraron,
que cercado de gente mal seguro
con ánimo feroz se sustentaba,
y matando, la muerte dilataba.

Don Miguél y Don Pedro de Avendaño,
Escobar, Juan Jufré, Cortes y Aranda
sin mirar el peligro y riesgo estraño
sustentan todo el peso de su banda:
tambien hacen efecto y mucho daño
Losada, Peña, Córdoba, y Miranda,
Bernal, Lasarte, Castañeda, Ulloa,
Martin Ruiz, y Juan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente
en la Española sangre ya cebada
los hizo revolver forzosamente,
y seguir la carrera comenzada:
trás estos otra esqüadra de repente
en ellos se estrelló desatinada;
mas sin ganar un paso de camino
volver rostros y riendas les convino.

Y aunque a veces con súbita represa
Juan Remon y los otros revolvian,
luego con nueva pérdida y mas priesa
la primera derrota proseguian:
y en una polvorosa nube espesa
envueltos unos y otros ya venian,
quando fue nuestro campo descubierto
en orden de batalla y buen concierto.

Iban los Araucanos tan cebados,
que por las picas nuestras se metieron;
pero vueltos en sí mas reportados,
el suelto paso y furia detuvieron:
y al punto recogidos y ordenados,
la campaña al través se retrugeron
al pie de un cerro a la derecha mano
cerca de una laguna y gran pantano.

Donde de nuestro cuerno arremitimos
un gran tropél a pie de gente armada,
que con presteza al arribar les dimos
espesa carga y súbita rociada:
y al cieno retirados nos metimos
tras ellos por venir espada a espada,
probando allí las fuerzas y el denuedo
con rostro firme y ánimo a pie quedo.

Jamás los Alemanes combatieron
así de firme a firme y frente a frente,
ni mano a mano dando recibieron
golpes sin descansar a manteniente:
como el un bando y otro que vinieron
a estar así en el cieno estrechamente,
que echar atrás un paso no podian,
y dando apriesa, apriesa recibian.

Quién

Quién el húmido cieno a la cintura
con dos y tres a veces peleaba,
quién por mostrar mayor desenvoltura
queriéndose mover, mas atascaba,
quién probando las fuerzas y ventura
al vecino enemigo se aferraba,
mordiéndole y cegándole con lodo
buscando de vencer qualquiera modo.

La furia del herirse y golpearse
andaba igüal y en duda la fortuna,
sin muestra ni señal de declararse
mínima de ventaja en parte alguna:
ya parecian aquellos mejorarse,
ya ganaban aquestos la laguna,
y la sangre de todos derramada
tornaba el agua turbia colorada.

Rengo que el odio y encendida ira
le habia llevado ciego tanto trecho,
luego que nuestro campo vió a la mira,
y que a dar en la muerte iba derecho,
al vecino pantano se retira,
y el fiero rostro y animoso pecho
contra todo el exército volvia,
y en voz amenazándole decia:

Venid, venid a mí gente plebeya,
en mí sea vuestra saña convertida,
que soy quien os persigue, y quien desea
mas vuestra muerte que su propria vida:
no quiero ya descanso hasta que vea
la nacion Española destruída,
y en esa vuestra carne, y sangre odiosa
vienso hartar mi hambre y sed rabiosa.

Así

Así la tierra y cielo amenazando
enmedio del pantano se presenta,
y la sangrienta maza floreando
la gente de poco ánimo amedrenta:
no fue bien conocido en la voz, quando
haciendo de sus fieros poca cuenta
algunos Españoles mas cercanos
aguijamos sobre él con prestas manos.

Mas a Juan Yanacona, que una pieza
de los otros osado se adelanta,
le machuca de un golpe la cabeza,
y de otro a Chilca el cuerpo le quebranta,
y contra el joven Zúñiga endereza
el tercero con saña y furia tanta,
que como clavo en húmido terreno
le sume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros una lluvia espesa
al animoso pecho encaminados
turbando el ayre claro a mucha priesa
descargaron sobre él de todos lados:
por esto el fiero bárbaro no cesa,
antes con furia y golpes redoblados
el lodo a la cintura osadamente
estaba por muralla de su gente.

Qual el cerdoso javalí herido
al cenagoso estrecho retirado,
de animosos sabuesos perseguido,
y de diestros monteros rodeado
ronca, bufa y rebufa embravecido,
vuelve y revuelve deste y de aquel lado,
rompe, encuentra, tropella, hiere, y mata,
y los espesos tiros desbarata.

El

El bárbaro esforzado de aquel modo
ardiendo en ira y de furor insano,
cubierto de sudor, de sangre y lodo
estaba solo enmedio del pantano
resistiendo la furia y golpe todo
de los tiros, que de una y otra mano
cubriendo el sol sin número salian,
y como tempestad sobre él llovian.

Ya el esparcido exército obediente,
que el porfiado alcance habia seguido,
descubriendo en el llano a nuestra gente
se habia tirado atrás y recogido:
solo Rengo feroz y osadamente
sustenta igüal el desigüal partido
a causa que la ciénaga era honda,
y llena de espesura a la redonda.

Viendo el fruto dudoso y daño cierto
segun la mucha gente que cargaba,
que a grande priesa en orden y concierto
desta y de aquella parte le cercaba:
por un inculto paso y encubierto
que la fragosa sierra le amparaba,
le pareció con tiempo retirarse,
y salvar sus soldados, y él salvarse.

Diciéndoles: amigos, no gastemos
la fuerza en tiempo y acto infructuoso,
la sangre que nos queda conservemos
para venderla en precio mas costoso:
conviene que de aquí nos retiremos
antes que en éste sitio cenagoso
del enemigo puestos en aprieto
perdamos la opinion, y él el respeto.

Luc-

Luego la voz de Rengo obedecida
los presurosos brazos detuvieron,
y por la parte estrecha y mas texida
al són del atambor se retruxeron:
era áspero el lugar y la salida,
y así seguir los nuestros no pudieron,
quedando algunos de ellos tan sumidos,
que fue bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte levantado
iban los fieros bárbaros saliendo,
Rengo bruto, sangriento y enlodado
los lleva en retaguardia recogiendo:
como el celoso toro madrigado
que la tarda vacada va siguiendo,
volviendo acá y allá espaciosamente
el duro cerviguillo y alta frente.

Nuestro campo por orden recogido,
retirado del todo el enemigo,
fue entre algunos un bárbaro cogido
que mucho se alargó del bando amigo:
el qual acaso a mi quartel traído
hubo de ser para exemplar castigo
de los rebeldes pueblos comarcanos,
mandándole cortar ambas las manos.

Donde sobre una rama destroncada
puso la diestra mano, yo presente,
la qual de un golpe con rigor cortada
sacó luego la izquierda alegremente,
que del tronco tambien saltó apartada
sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
y con desden y menosprecio dello
alargó la cabeza y tendió el cuello,

Di-

Diciendo así: segad esa garganta
siempre sedienta de la sangre vuestra,
que no temo la muerte, ni me espanta
vuestra amenaza y rigurosa muestra:
y la importancia y pérdida no es tanta
que haga falta mi cortada diestra,
pues quedan otras muchas esforzadas,
que saben gobernar bien sus espadas.

Y si pensais sacar algun provecho
de no llegar mi vida al fin postrero,
aquí pues moriré a vuestro despecho,
que si quereis que viva, yo no quiero:
alfin iré algun tanto satisfecho
de que a vuestro pesar alegre muero,
que quiero con mi muerte desplaceros,
pues solo en esto puedo ya ofenderos.

Asíque contumáz y porfiado
la muerte con injurias procuraba,
y siempre mas rabioso y obstinado
sobre el sangriento suelo se arrojaba;
donde en su misma sangre rebolcado
acabar ya la vida deseaba,
mordiéndose con muestras impacientes
los desangrados troncos con los dientes.

Estando pertináz desta manera
templándonos la lástima el enojo,
vió un esclavo baxar por la ladera
cargado con un bárbaro despojo:
y como encarnizada bestia fiera,
que vé la desmandada presa al ojo;
así con una furia arrebatada
le sale de través a la parada.

Y en él los pies y brazos añudados
sobre el húmido suelo le tendia,
y con los duros troncos desangrados
en las narices y ojos le batia:
alfin junto a nosotros a bocados
sin poderse valer se le comia,
sino fuera con tiempo socorrido
quedando (aunque fue presto) mal herido.

El bárbaro infernal con atrevida
voz en pie puesto dixo: pues me queda
alguna fuerza y sangre retenida
con que ofender a los Christianos pueda,
quiero acetar a mi pesar la vida,
aunque por modo vil se me conceda,
que yo espero sin manos desquitarme,
que no me faltarán para vengarme.

Quedaos, quedaos malditos, que yo os digo
que en mí tendreis con odio y sed rabiosa
torcedor y solícito enemigo,
quando dañar no pueda en otra cosa:
muy presto entendereis como os persigo,
y que os fuera mi muerte provechosa:
diciendo así otras cosas que no cuento
partió de allí ligero como el viento.

No es bien que así dexemos en olvido
el nombre deste bárbaro obstinado,
que por ser animoso y atrevido
el audáz Galvarino era llamado.
Mas por tanta aspereza he discurrido,
que la fuerza y la voz se me ha acabado,
y así habré de parar, porque me siento
ya sin fuerza, sin voz, y sin aliento.

LA ARAUCANA.

CANTO XXIII.

LLEGA GALVARINO ADONDE estaba el Senado Araucano: hace en el Consejo una habla con la qual desbarata los pareceres de algunos: salen los Españoles en busca del enemigo: pintase la cueva del hechicero Fiton, y las cosas que en ella habia.

JAmás debe, señor, menospreciarse
el enemigo vivo, pues sabemos
puede de una centella levantarse
fuego con que despues nos abrasemos:
y entonces es cordura recelarse
quando en mayor felicidad nos vemos,
pues los que gozan próspera bonanza
están aun mas sujetos a mudanza.

Solo la muerte próspera asegura
el breve curso del felice hado,
que mientras que la incierta vida dura
nunca hay cosa que dure en un estado:
asíque quien jamás tuvo ventura
podrá llamarse bienaventurado,
y sin prosperidad vivir contento,
pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre
que nunca hay bien seguro ni reposo,
que es ley usada, es orden, y costumbre
por donde ha de pasar el mas dichoso:
gastar el tiempo en esto es pesadumbre,
y así por no ser largo y enojoso
solo quiero contar a lo que vino
el despreciar al mozo Galvarino.

El qual aunque herido y desangrado
tanto el corage y rabia le inducia,
que llegó a Andalicán donde aloxado
Caupolicán su exército tenia:
era el tiempo que el inclito senado
en secreto consejo proveía
las cosas de la guerra y menesteres,
dando y tomando en ello pareceres.

Quál con justo temor dificultaba
la pretension de algunos imprudente,
quál por mostrar valor, facilitaba
qualquier dificultoso inconveniente:
qual un concierto lícito aprobaba,
quál era deste voto diferente,
procurando unos y otros con razones
esforzar sus discursos y opiniones.

En ésta confusion y diferencia
Galvarino arribó apenas con vida,
el qual pidiendo para entrar licencia
le fue graciosamente concedida:
donde con la debida reverencia
esforzando la voz enflaquecida,
falto de sangre, y muy cubierto della
comenzó desta suerte su querella:

Si solíades vengar, sacros varones,
las agenas injurias tan de veras,
y en las estrañas tierras y naciones
hicieron sombra ya vuestras vanderas,
¿cómo agora en las proprias posesiones
unas bastardas gentes estrangeras
os vienen a oprimir y conquistaros,
y tan tibios estais en el vengaros?

Mirad mi cuerpo aquí despedazado,
miembro del vuestro, que por mas afrenta
me envian lleno de injurias al Senado,
para que dellas sepa daros cuenta:
mirad vuestro valor vituperado,
y lo que en mí el tirano os representa,
jurando no dexar Cacique alguno
sin desmembrarlos todos uno a uno.

Por cierto bien envano han adquirido
tanta gloria y honor vuestros abuelos,
y el Araucano crédito subido
en su misma virtud hasta los cielos,
si agora infame, hollado y abatido
anda de lengua en lengua por los suelos,
y vuestra ilustre sangre resfriada
en los sucios rincones derramada.

¿Qué Provincia huvo ya que no temiese
de vuestra voz en todo el mundo oída?
ni nacion que las armas no rindiese
por temor o por fuerza compelida?
arribando a la cumbre porque fuese
tanto de allí mayor vuestra caída,
y al término llegáse el menosprecio
donde de los pasados llegó el precio.

Pues

Pues unos estrangeros enemigos
con título y con nombre de clemencia
ofrecen de acetaros por amigos,
queriendoos reducir a su obediencia:
y si no os someteis, que con castigos
prometen oprimir vuestra insolencia,
sin quedar del cuchillo reservado
género, religion, edad, ni estado.

Volved, volved en vos, no deis oído
a sus embustes, tratos y marañas,
pues todas se enderezan a un partido
que viene a deslustrar vuestras hazañas,
que la ocasion que aquí los ha traído
por mares y por tierras tan estrañas,
es el oro goloso que se encierra
en las fértiles venas desta tierra.

Y es un color, es apariencia vana
querer mostrar que el principal intento
fue el estender la religion Christiana,
siendo el puro interés su fundamento:
su pretension de la codicia mana,
que todo lo demás es fingimiento;
pues los vemos que son mas que otras gentes
adúlteros, ladrones, insolentes.

Quando el siniestro hado y dura suerte
nos amenacen cierto en lo futuro,
podemos elegir honrada muerte
remedio breve, fácil, y seguro:
poned a la fortuna el hombro fuerte,
a dura adversidad corazon duro,
que el pecho firme y ánimo invencible
allana y facilita aun lo imposible.

No pudo decir mas de desmayado
por la infinita sangre que perdia,
que el laso cuello ya debilitado
sostener la cabeza aun no podia:
asi el rostro mortal desfigurado
en el sangriento suelo se tendia,
dexando aun a los mas endurecidos
de su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuviese tal herida
que pudiese hallar la muerte entrada,
retuvo luego la dudosa vida
en siéndole la sangre restañada:
y la virtud con tiempo socorrida
fue de tantos remedios confortada,
y el mozo se ayudó de tal manera,
que recobró su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerza sus razones,
y el odio que a los nuestros concibieron,
que los mas entibiados corazones
de cólera rabiosa se encendieron:
así las diferentes opiniones
a un fin y parecer se reduxeron,
quedando para siempre allí excluído
quien tratáse de medio y de partido.

Los impacientes mozos deseosos
de venir a las armas braveaban,
y con muestras y afectos hervorosos
el espacioso tiempo apresuraban:
pero los mas maduros y espaciosos
aquella ardiente cólera templaban,
y el término de algunos indiscreto,
no reprobando el general decreto.

De-

Dexémoslos un rato pues tratando
de dar no una batalla, sino ciento,
del orden, la manera, donde y quando
con varios pareceres y un intento:
que me voy poco a poco descuidando
de nuestro alborotado aloxamiento,
donde estuvimos todos recogidos
con buena guardia y bien apercibidos.

Mas quando el esperado sol salia,
la gente de caballo en orden puesta
marchó quedando atrás la infanteria,
y del campo despues toda la resta
con tal velocidad, que a mediodia
subimos la temida y agria cuesta
de blancos huesos de Christianos llena,
que despertó el cuidado y nos dió pena.

Al Araucano valle pues baxamos,
que el mar le bate al lado del poniente,
donde en llano lugar nos aloxamos
de comidas y pastos suficiente:
y luego con promesas enviamos
de aquella vecindad alguna gente
a requerir la tierra comarcana
con la segura paz y ley Christiana.

Mas como al tiempo puesto no volviesen
y pasasen despues algunos dias,
ni por astucia y maña no supiesen
de su resolucion nuestras espias,
fue acordado que algunos se partiesen
por los vecinos pueblos y alquerias
al salir tardo de la escasa luna
a tomar relacion y lengua alguna.

Así yo apercibido sordamente
enmedio del silencio y noche oscura
dí sobre algunos pueblos de repente
por un gran arcabuco y espesura:
donde la miserable y triste gente
vivia por su pobreza en paz segura,
que el rumor y alboroto de la guerra
aun no la habia sacado de su tierra.

Viniendo pues a dar al Chayllacano,
que es donde nuestro campo se aloxaba,
ví en una loma al rematar de un llano
por una angosta senda que cruzaba
un Indio laso, flaco, y tan anciano,
que apenas en los pies se sustentaba,
corbo, espacioso, débil, descarnado,
qual de raíces de árboles formado.

Espantado del talle y la torpeza
de aquel retrato de vejez tardia,
Llegué por ayudarle en su pereza,
y tomar lengua dél si algo sabia:
mas no sale con tanta ligereza
sintiendo los lebreles por la via
la temerosa gama fugitiva,
como el viejo salió la cuesta arriba.

Yo sin mas atencion y advertimiento
arrimando las piernas al caballo
a mas correr salí en su seguimiento,
pensando aunque volaba de alcanzallo:
mas el viejo dexando atrás el viento,
me fue forzoso a mi pesar dexallo,
perdiéndole de vista en un instante
sin poderle seguir mas adelante.

Ha-

Halléme a la baxada de un repecho
cerca de dos caminos desusados,
por donde corre Rauco mas estrecho
que le ciñen dos cerros los costados:
y mirando a lo baxo y mas derecho
en una selva de árboles copados
ví una mansa corcilla junto al rio
gustando de las hierbas y rocio.

Ocurrió luego a la memoria mia,
que la razon en sueños me dixera
como habia de topar acaso un dia
una simple corcilla en la ribera:
y así yo con grandísima alegria
comencé de baxar por la ladera
paso a paso siguiendo el un camino
hasta que della vine a estar vecino.

Púdelo bien hacer, que en las quebradas
era grande el rumor de la corriente,
y con pasos y orejas descuidadas
pacia la tierna hierba libremente:
pero quando sintió ya mis pisadas,
y al rumor levantó la altiva frente,
dexó el sabroso pasto y arboleda
por una estrecha y áspera vereda.

Comencéla a seguir a toda priesa
labrando a mi caballo los costados;
mas tomando otra senda que atraviesa
se entró por unos ásperos collados:
alcabo enderezó a una selva espesa
de matorrales y árboles cerrados,
adonde se lanzó por una senda,
y yo tambien trás ella a toda rienda.

Per-

Perdí el rastro y cerróseme el camino
sobreviniendo un ayre turbulento,
y así de acá y de allá fuera de tino
de una espesura en otra andaba atiento:
vista pues mi torpeza y desatino
arrepentido del primer intento,
sin pasar adelante me volviera,
si alguna senda o rastro yo supiera.

Gran rato anduve así descarriado,
que la oculta salida no acertaba,
quando sentí por el siniestro lado
un arroyo que cerca murmuraba:
y al vecino rumor encaminado,
al pie de un roble que a la orilla estaba
ví una pequeña y mísera casilla,
y junto a un hombre anciano la corcilla.

El qual dixo: qué hado o desventura
tan fuera de camino te ha traído
por éste inculto bosque y espesura
donde jamás ninguno he conocido?
que si por caso adverso y suerte dura
andas de tus vanderas foragido,
haré quanto pudiere de mi parte
en buscarte el remedio y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida
de aquel estraño y agradable viejo,
mas alegre que nunca fui en mi vida
por hallar tal ayuda y aparejo,
le dixe la ocasion de mi venida,
pidiéndole me diese algun consejo
para saber la cueba dó habitaba
el mágico Fiton a quien buscaba.

El

El venerable viejo y padre anciano
con un suspiro y tierno sentimiento
me tomó blandamente por la mano
saliendo de su frágil aposento:
y por ser a la entrada del verano
buscamos a la sombra un fresco asiento
en una pedregosa y fresca fuente,
dó comenzó a decirme lo siguiente:

Mi tierra es en Arauco, y soy llamado
el desdichado viejo Guaticólo,
que en los robustos años fui soldado
en cárgo antecesor de Colocólo:
y antes por mi persona en estacado
siete campos vencí de solo a solo,
y mil veces de ramos fue ceñida
ésta mi calva frente envegecida.

Mas como en ésta vida el bien no dura,
y todo está sujeto a desvarío,
mudóse mi fortuna en desventura,
y en deshonor perpétuo el honor mio:
que por estraño caso y suerte dura
perdí con Aynavillo en desafío
la gloria en tantos años adquirida,
quitándome el honor y no la vida.

Viéndome pues con vida y deshonrado,
que mil veces quisiera antes ser muerto,
de cobrar el honor desesperado
me vine como ves a éste desierto:
donde mas de veinte años he morado
sin ser jamás de nadie descubierto,
sino agora de ti, que ha sido cosa
no poco para mí maravillosa.

Así

Asíque tantos tiempos he vivido
en éste solitario apartamiento,
y pues que la fortuna te ha traído
a mi triste y humilde aloxamiento,
haré de voluntad lo que has pedido,
que tengo con Fiton conocimiento,
que aunque intratable y áspero es mi tio,
hermano de Guarcólo padre mio.

Al pie de una espesisima montaña
pocas veces de humano pie pisada
hace su habitacion y vida estraña
en una oculta y lóbrega morada,
que jamás el alegre sol la baña,
y es a su condicion acomodada,
por ser fuera de término inhumano,
enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber y su poder es tanto
sobre las piedras, plantas, y animales,
que alcanza por su ciencia y arte quanto
pueden todas las causas naturales:
y en el escuro Reyno del espanto
apremia a los callados infernales
a que digan por áspero conjuro
lo pasado, presente, y lo futuro.

En la furia del sol y luz serena
de nocturnas tinieblas cubre el suelo,
y sin fuerza de vientos llueve y truena
fuera de tiempo el sosegado cielo:
el raudo curso de los rios enfrena,
y las aves enmedio de su vuelo
vienen de golpe abaxo amodorridas
por sus fuertes palabras compelidas.

Las

Las hierbas en su Agosto reverdece,
y entiende la virtud de cada una,
el mar revuelve, el viento le obedece
contra la fuerza y orden de la luna:
tiembla la firme tierra y se estremece
a su voz eficaz sin causa alguna
que la altere y remueva por de dentro,
apretándose recio con su centro.

Los otros poderosos elementos
a las palabras deste están sujetos,
y a las causas de arriba y movimietos
hace perder la fuerza y los efetos:
alfin por su saber y encantamentos
escudriña y entiende los secretos,
y alcanza por los astros influentes,
los destinos y hados de las gentes.

No sé pues como pueda encarecerte
el poder deste Mágico adivino,
solo en tu menester quiero ofrecerte
lo que ofrecerte puede un su sobrino:
mas para que mejor esto se acierte,
será bien que tomemos el camino,
pues es la hora y sazon desocupada
que podrémos tener mejor entrada.

Luego de allí los dos nos levantamos,
y atando a mi caballo de la rienda
a paso apresurado caminamos
por una estrecha y intrincada senda:
la qual seguida un trecho nos hallamos
en una selva de árboles horrenda,
que los rayos del sol y claro cielo
nunca allí vieron el umbroso suelo.

De

Debaxo de una peña socabada
de espesas ramas y árboles cubierta
vimos un callejon y angosta entrada,
y mas adentro una pequeña puerta
de cabezas de fieras rodeada,
la qual de par en par estaba abierta,
por donde se lanzó el robusto anciano
llevándome travado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos
no sin algun temor de parte mia,
quando a una grande bóbeda salimos
dó una perpétua luz enmedio ardia:
y cada banda entórno della vimos
poyos puestos por orden, en que habia
multitud de redomas sobrescritas
de unguentos, hierbas, y aguas infinitas.

Vimos allí del Lince preparados
los penetrantes ojos virtuosos
en cierto tiempo y conjuncion sacados,
y los del basilisco ponzoñosos:
sangre de hombres bermejos enojados,
espumajos de perros, que rabiosos
van huyendo del agua, y el pellejo
del pecoso Chersidros quando es viejo.

Tambien en otra parte parecia
la coyuntura de la dura hyena,
y el meollo del Cencris, que se cria
dentro de Lybia en la caliente arena;
y un pedazo del ala de una harpía,
la hiel de la biforme Amphisibena,
y la cola del áspide revuelta,
que da la muerte en dulce sueño envuelta.

Mo-

Moho de calavera destroncada
del cuerpo que no alcanza sepultura,
carne de niña por nacer sacada
no por donde la llama la natura:
y la espina tambien descoyuntada
de la sierpe Cerastes, y la dura
lengua de la Emorroys, que aquel que hiere
suda toda la sangre hasta que muere.

Vello de quantos monstruos prodigiosos
la supérflua natura ha producido,
escupidos de sierpes venenosos,
las dos alas del Iaculo temido,
y de la Seps los dientes ponzoñosos,
que el hombre o animal della mordido
de súbito hinchado como un odre,
huesos y carne se convierte en podre.

Estaba en un gran vaso transparente
el corazon del Grifo atravesado,
y ceniza del Fenix que en oriente
se quema él mismo de vivir cansado:
el unto de la Scitala serpiente,
y el pescado Echineys, que en mar airado
al curso de las naves contraviene,
y a pesar de los vientos las detiene.

No faltaban cabezas de escorpiones,
y mortíferas sierpes enconadas,
alacranes, y colas de dragones,
y las piedras del Aguila preñadas:
buches de los hambrientos tiburones,
menstruo y leche de hembras azotadas,
landres, pestes, venenos, quantas cosas
produce la natura ponzoñosas.

Yo que con antencion mirando andaba
la copiosa botica embevecido,
por una puerta que a un rincon estaba
ví salir un anciano consumido:
que sobre un corbo junco se arrimaba;
el qual luego de mí fue conocido
ser el que habia corrido por la cuesta
que apenas le alcanzára una ballesta.

Diciéndome: no es poco atrevimiento
el que siendo tan mozo has hoy tomado
de venir a mi oculto aloxamiento,
dó sin mi voluntad nadie ha llegado:
mas porque sé que algun honrado intento
tan lexos a buscarme te ha obligado,
quiero por ésta vez hacer contigo
lo que nunca pensé acabar conmigo.

Visto por mi apacible compañero
la coyuntura y tiempo favorable,
pues el viejo tan áspero y severo
se mostraba doméstico y tratable,
se detuvo mirándome primero
con un comedimiento y muestra afable,
por vér si responderle yo queria;
mas viéndome callar le respondia,

Diciendo: o gran Fiton, a quien es dado
penetrar de los cielos los secretos,
que del eterno curso arrebatado
no obedecen la ley a tí sujetos:
tú que de la fortuna y fiero hado
revocas quando quieres los decretos,
y el orden natural turbas y alteras
alcanzando las cosas venideras.

Y por mágica ciencia y saber puro
rompiendo el cavernoso y duro suelo,
puedes en el profundo reyno escuro
meter la claridad y luz del cielo:
y atormentar con áspero conjuro
la caterva infernal, que con recelo
tiembla de tu eficáz fuerza, que es tanta
que sus eternas leyes le quebranta,

Sabrás que a éste mancebo le ha traído
de tu espantoso nombre la gran fama,
que en las Indias regiones estendido
hasta el Artico Polo se derrama:
el qual por mil peligros ha rompido
trás su deseo corriendo que le llama
a celebrar las cosas de la guerra,
y el sangriento destrozo desta tierra.

Que estando así una noche retirado
escribiendo el suceso de aquel dia,
súbito fue en un sueño arrebatado
viendo quanto en la Europa sucedia:
donde le fue asimismo revelado,
que en tu escondida cueba entenderia
estraños casos dignos de memoria,
con que ilustrar pudiese mas su historia.

Y que noticia le darias de cosas
ya pasadas, presentes, y futuras,
hazañas y conquistas milagrosas,
peregrinos sucesos y aventuras,
temerarias empresas espantosas,
hechos que no se han visto en escrituras;
éste encarecimiento le molesta,
y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgó el mago de oir quán estendida
por aquella region su fama andaba,
y vuelta a mí la cara envegecida
todo de arriba abaxo me miraba:
alfin con voz pujante y espedida
que poco con las canas conformaba,
y aspecto grave y muestra algo severa,
la respuesta me dió desta manera.

Aunque en razon es cosa prohibida
profetizar los casos no llegados,
y es menos alargar a uno la vida
contra los estatutos de los hados:
ya que ha sido a mi casa tu venida
por incultos caminos desusados,
te quiero complacer, pues mi sobrino
viene aquí por tu intérprete y padrino.

Diciendo así, con paso tardo y lento
por la pequeña puerta cavernosa
me metió de la mano a otro aposento,
y luego en una cámara hermosa,
que su fábrica estraña y ornamento
era de tal labor y tan costosa,
que no sé lengua que contarlo pueda,
ni habrá imaginacion a que no exceda.

Tenia el suelo por orden ladrillado
de cristalinas losas trasparentes,
que el color contrapuesto y variado
hacía labor y visos diferentes:
el cielo alto diáfano estrellado
de inumerables piedras relucientes,
que toda la gran cámara alegraba
la vária luz que dellas revocaba.

so-

Sobre columnas de oro sustentadas
cien figuras de bulto entórno estaban,
por arte tan al vivo trasladadas,
que un sordo bien pensára que hablaban:
y dellas las hazañas figuradas
por las anchas paredes se mostraban,
donde se vía el extremo y excelencia
de armas, letras, virtud, y continencia.

En medio desta cámara espaciosa,
que media milla en quadro contenia,
estaba una gran poma milagrosa,
que una luciente esfera la ceñia,
que por arte y labor maravillosa
en el ayre por sí se sostenia,
que el gran circulo y máquina de dentro
parece que estrivaban en su centro.

Despues de haber un rato satisfecho
la codiciosa vista en las pinturas,
mirando de los muros, suelo, y techo
la gran riqueza y varias esculturas,
el mago me llevó al globo derecho,
y vuelto allí de rostro a las figuras,
con el corbo cayado señalando
comenzó de enseñarme así hablando:

Habrás de saber, hijo, que estos hombres
son los mas desta vida ya pasados,
que por grandes hazañas sus renombres
han sido y serán siempre celebrados:
y algunos que de baxa estirpe y nombres
sobre sus altos hechos levantados
los ha puesto su próspera fortuna
en el mas alto cuerno de la luna.

Y ésta bola que ves y compostura
es del mundo el gran término abreviado,
que su dificilísima hechura
quarenta años de estudio me ha costado:
mas no habrá en larga edad cosa futura,
ni oculto disponer de inmóbil hado,
que muy claro y patente no me sea,
y tenga aquí su muestra y viva idea.

Mas pues tus apariencias generosas
son de escribir los actos de la guerra,
y por fuerza de estrellas rigurosas
tendrás materia larga en ésta tierra,
dexaré de aclararte algunas cosas,
que la presente poma y mundo encierra,
mostrándote una sola que te espante,
para lo que pretendes importante.

Que pues que en nuestro Arauco ya se ha-[lla
materia a tu propósito cortada,
donde la espada y defensiva malla
es mas que en otra parte frequentada:
solo te falta una naval batalla
con que será tu historia autorizada,
y escribirás las cosas de la guerra
así de mar, tambien como de tierra,

La qual verás aquí tal, que te juro
que vista la tendrémos por dudosa,
y en el pasado tiempo y el futuro
no se vió ni verá tan espantosa:
y el gran Mediterraneo, mar seguro
quedará por la gente victoriosa,
y la parte vencida y destrozada
la marítima fuerza quebrantada.

Por

Por tanto a mis palabras no te alteres,
ni te espante el horrisono conjuro,
que si atento con ánimo estuvieres
verás aquí presente lo futuro;
todo punto por punto lo que vieres
lo disponen los hados, y aseguro
que podrás como digo ser de vista
testigo y verdadero coronista.

Yo con mayor codicia por un lado
llegué el rostro a la bola trasparente,
donde ví dentro un mundo fabricado
tan grande como el nuestro y tan patente:
como en redondo espejo relevado
llegando junto el rostro claramente,
vemos dentro un anchísimo palacio,
y en muy pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria
el turbado y revuelto mar Ausonio,
donde se definió la gran porfia
entre Cesar Augusto y Marco Antonio:
así en la misma forma parecia
por la vanda de Lepanto y Favonio
junto a las Curchulares ácia el puerto
de galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las divisas señaladas
del Papa, de Felipe, y Venecianos,
luego reconocí ser las armadas
de los infieles Turcos y Christianos,
que en orden de batalla aparejadas
para venir estaban a las manos,
aunque a mi parecer no se movian,
ni mas que figuradas parecian.

Pero el mago Fiton me dixo: presto
verás una naval batalla estraña,
donde se mostrará bien manifiesto
el supremo valor de vuestra España:
y luego con ayrado y fiero gesto
hiriendo el ancho globo con la caña
una vez al través, otra al derecho,
sacó una horrible voz del ronco pecho,

Diciendo: Orco amarillo, Cancerbero,
o gran Pluton, rector del baxo infierno,
o cansado Caron, viejo barquero,
y vos laguna Estigia, y lágo Averno,
o Demogorgon tú, que lo postrero
habitas del Tartareo reyno eterno,
y las hervientes aguas de Aqueronte,
do Leteo, Cocito, y Flegetonte:

Y vos, Furias, que así con crueldades
atormentais las ánimas dañadas,
que aun temen ver las ínferas deidades
vuestras frentes de víboras crinadas:
y vosotras Gorgoneas potestades
por mis fuertes palabras apremiadas,
haced que claramente aquí se vea,
aunque futura, ésta naval pelea.

Y tú, Hécate, ahumada y mal compuesta
nos muestra lo que pido aquí visible.
¿Hola, a quién digo, qué tardanza es ésta,
qué no os hace temblar mi voz terrible?
mirad que romperé la tierra opuesta,
y os heriré con luz aborrecible,
y por fuerza absoluta y poder nuevo
quebrantaré las leyes del Erebo.

No

No acabó de decir bien ésto, quando
las aguas en el mar se alborotaron,
y el seco lesnordeste respirando
las cuerdas y anchas velas se estiraron,
y aquellas gentes súbito anhelando
poco a poco a moverse comenzaron,
haciendo de aquel modo en los objetos
todas las demás causas sus efetos.

Mirando aunque espantado atentamente
la multitud de gente que allí habia,
ví que escrito de letras en la frente
su nombre y cargo cada qual tenia:
y mucho me admiró los que al presente
en la primera edad yo conocia
verlos en su vigor y años lozanos,
y otros floridos jóvenes ya canos.

Luego pues los Christianos dispararon
una pieza en señal de rompimiento,
y en alto un Crucifixo enarbolaron,
que acrecentó el hervor y encendimiento:
todos humildemente le salvaron
con grande devocion y acatamiento,
baxo del qual estaban a los lados
las armas de los fieles coligados.

En esto con rumor de varios sones
acercándose siempre caminaban,
estandartes, vanderas, y pendones
sobre las altas popas tremolaban,
las ordenadas vandas y esqüadrones
esgrimiendo las armas se mostraban
entorno las galeras rodeadas
de cañones de bronce y pavesadas.

Mas en el baxo tono que ahora llevo
no es bien que de tan grave cosa cante,
que cierto es menester aliento nuevo,
lengua mas espedida, y voz pujante:
así medroso desto no me atrevo
a proseguir, señor, mas adelante,
en el siguiente y nuevo canto os pido
me deis vuestro favor y atento oído.

LA ARAUCANA.

CANTO XXIV.

DASE NOTICIA DE LA GRAN batalla naval, del desbarate y rota de la armada Turquesca con la huida de Ochali.

LA sazon, gran Felipe, es ya llegada
en que mi voz de vos favorecida
cánte la universal y gran jornada
en las Ausonias olas definida:
la sobervia Otomana derrocada,
su marítima fuerza destruida,
los varios hados, diferentes suertes,
el sangriento destrozo y crudas muertes.

Abridme, o sacras Musas, vuestra fuente,
y dadme nuevo espíritu y aliento
con estilo y lenguage conveniente
a mi arrojado y grande atrevimiento,
para decir extensa y claramente
deste naval conflito y rompimiento,
y las gentes que estan juntas a una
debaxo deste golpe de fortuna.

¿Quién

¿Quién bastará a contar los esqüadrones,
y el número copioso de galeras,
la multitud y mezcla de naciones,
estandartes, enseñas, y vanderas,
las defensas, pertrechos, municiones,
las diferencias de armas y maneras,
máquinas, artificios, e instrumentos,
aparatos, divisas, y ornamentos?

Ví Corvatos, Dalmacios, Esclavones,
Búlgaros, Albaneses, Trasilvanos,
Tártaros, Tracios, Griegos, Macedones,
Turcos, Lidios, Armenios, Georgianos,
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,
Numidas, Sarracenos, Africanos,
Genízaros, Sanjacos, Capitanes,
Chauces, Behelerbeyes, y Baxanes.

Ví allí tambien de la nacion de España
la flor de juventud y gallardia,
la nobleza de Italia y de Alemaña
una audáz y bizarra compañia:
todos ornados de riqueza estraña
con animosa muestra y lozania,
y en las popas, carceses, y trinquetes
flámulas, vanderolas, gallardetes.

Así las dos armadas pues venian
en tal manera y orden navegando,
que dos espesos bosques parecian
que poco a poco se iban allegando:
las cicaladas armas relucian
en el inquieto mar reverberando,
ofendiendo la vista desde lexos
las agudas vislumbres y reflexos.

Por

Por nuestra armada al uno y otro lado
una presta fragata discurria,
donde venia un mancebo levantado
de gallarda presencia y bizarria,
un riquísimo y fuerte peto armado
con tanta autoridad, que parecia
en su disposicion, figura y arte
hijo de la fortuna y del Dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era
aficionado al talle y apostura,
mirando atentamente la manera,
el ayre, el ademán, y compostura;
en la fuerte celada, en la testera
ví escrito en el relieve y grabadura
de letras de oro el campo en sangre tinto:
Don Juan, hijo del Cesar Carlos quinto.

El qual acá y allá siempre corria
por medio del bullicio y alboroto,
y en la fragata cerca dél venia
el viejo secretario Juan de Soto;
de quien el mago anciano me decia
ser en todas las cosas de gran voto,
persona de discurso y experiencia,
de mucha expedicion y suficiencia.

Don Juan a la sazon los exhortaba
a la batalla y trance peligroso
con ánimo y valor, que aseguraba
por cierta la victoria y fin dudoso:
y su gran corazon facilitaba
lo que el temor hacía dificultoso,
derramando por toda aquella gente
un belicoso ardor y fuego ardiente;

Di-

Diciendo: o valerosa compañia,
muralla de la Iglesia inexpugnable,
llegada es la ocasion, éste es el dia,
que dexais vuestro nombre memorable:
calad armas y remos a porfia,
y la invencible fuerza y fé inviolable
mostrad contra estos pérfidos paganos,
que vienen a morir a vuestras manos.

Que quien volver de aquí vivo desea
al patrio nido y casa conocida,
por medio desa armada gente crea
que ha de abrir con la espada la salida:
así cada qual mire que pelea
por su Dios, por su Rey, y por la vida,
que no puede salvarla de otra suerte
sinó es trayendo al enemigo a muerte.

Mirad que del valor y espada vuestra
hoy el gran peso y sér del mundo pende,
y entienda cada qual que está en su diestra
toda la gloria y premio que pretende:
apresuremos la fortuna nuestra,
que la larga tardanza nos ofende:
pues no estais de cumplir vuestro deseo
mas del poco de mar, que enmedio veo.

Vamos pues a vencer, no detengamos
nuestra buena fortuna que nos llama,
del hado el curso próspero sigamos
dando materia y fuerzas a la fama:
que solo deste golpe derribamos
la bárbara arrogancia, y se derrama
el sonoroso estruendo de la guerra
por todos los confines de la tierra.

Mi-

Mirad por ese mar alegremente
quanta gloria os está ya aparejada,
que Dios aquí ha juntado tanta gente
para que a nuestros pies sea derrocada:
y someta hoy aquí todo el Oriente
a nuestro yugo la cerviz domada,
y a sus potentes Príncipes y Reyes
los podemos quitar y poner leyes.

Hoy con su perdicion establecemos
en todo el mundo el crédito christiano,
que quiere nuestro Dios que quebrantemos
el orgullo y furor Mahometano:
¿qué peligro, o varones, temerémos
militando debaxo de tal mano?
y quién resistirá vuestras espadas
por la divina mano gobernadas?

Solo os ruego, que en Christo confiando,
que a la muerte de Cruz por vos se ofrece,
combata cada qual por él mostrando,
que llamarse su milite merece:
con próposito firme protestando
de vencer o morir, que si parece
la victoria de premio y gloria llena,
la muerte por tal Dios no es menos buena.

Y pues con éste fin nos dispusimos
al peligro y rigor desta jornada,
y en la defensa de su ley venimos
contra esa gente infiél y renegada,
la justísima causa que seguimos
nos tiene la victoria asegurada;
asíque ya del cielo prometido
os puedo yo afirmar que habeis vencido.

Sú-

Súbito allí los pechos mas helados
de furor generoso se encendieron,
y de los torpes miembros resfriados
el temor vergonzoso sacudieron:
todos los diestros brazos levantados
la victoria, o morir le prometieron,
teniendo en poco ya desde aquel punto
el contrario poder del mundo junto.

El valeroso joven pues loando
aquella voluntad asegurada,
con súbita presteza el mar cortando
atravesó por medio de la armada:
de blanca espuma el rastro levantando,
qual luciente cometa arrebatada,
quando veloz rompiendo el ayre espeso
le suele así dexar gran rato impreso.

Asíque brevemente habiendo puesto
en orden las galeras y la gente,
a la suya Real se acostó presto
donde fue saludado alegremente:
y señalando a cada qual su puesto
con el concierto y modo conveniente,
zafa la artilleria, y alistada
iba la vuelta de la Turca armada.

Llevaba el cuerno de la diestra mano
el sucesor del ínclito Andrea Doria,
de quien el largo mar mediterrano
hará perpétua y célebre memoria:
y Agustin Barbarigo Veneciano,
proveedor de la armada Senatoria,
llevaba el otro cuerno a la siniestra
con orden no menor y bella muestra.

Pues

Pues los cuernos igüales y ordenados
la batalla guiaba el hijo dino
del gran Carlos, cerrando los dos lados
las galeras de Malta y Lomelino:
la del Papa y Venecia a los costados
así continuaban su camino,
cargando con igüal compas, y estremos
las anchas palas de los largos remos.

Iban seis galeazas delanteras
bastecidas de gente y artilladas,
puestas de dos en dos por las fronteras
que a manera de luna iban cerradas:
seguian luego de trás treinta galeras
al general socorro señaladas,
donde el Marques de Santa Cruz venia
con una valerosa compañia.

Por el orden y término que cuento
la católica armada caminaba
la vuelta de la infiel, que a sobreviento
ganándole la mar se aventajaba:
pero luego a deshora calmó el viento,
y el alto mar sus olas allanaba,
remitiendo fortuna la sentencia
al valor de los brazos y excelencia.

Opuesto al Barbarigo al cuerno diestro
va Siroco Virrey de Alexandria
con Memethbey cosario y gran maestro,
que a Negroponto a la sazon regia:
Ochali renegado iba al siniestro
con Carabey su hijo en compañia,
y enmedio en la batalla bien cerrada
Alí, gran General de aquella armada.

El

El qual reconociendo el duro hado,
y de su perdicion la hora postrera,
como prudente Capitan y osado
de la alta popa en la Real galera,
con un semblante alegre y confiado,
que mostraba fingido por defuera,
el christiano poder disminuyendo,
hizo ésta breve plática diciendo:

No será menester, soldados, creo,
moveros, ni incitaros con razones,
que ya por las señales que en vos veo
se muestra bien las fieras intenciones:
echad fuera la ira y el deseo
desos vuestros fogosos corazones,
y las armas tomad, en cuyo hecho
los hados ponen hoy vuestro derecho.

Que jamás la fortuna a nuestros ojos
se mostró tan alegre y descubierta,
pues cargada de gloria y de despojos
se viene ya a meter por nuestra puerta:
rematad el trabajo y los enojos
desta prolixa guerra, haciendo cierta
la esperanza y el crédito estimado,
que de vuestro valor siempre habeis dado.

No os altere la muestra y el ruido
con que se acerca la enemiga armada,
que sabed que ese exército movido,
y gente de mil Reynos allegada
fortuna a una cerviz la ha reducido,
porque pueda de un golpe ser cortada,
y deis por vuestra mano en solo un dia
del mundo al gran Ssñor la monarquia.

Que

Que esas gentes sin orden que allí vienen
en el valor y número inferiores
son las que nos impiden y detienen
el ser de todo el mundo vencedores:
muestren las armas el poder que tienen,
tomad desos indignos posesores
las provincias y reynos del poniente,
que os vienen a entregar tan ciegamente.

Que ese su capitan envanecido
es de muy poca edad y suficiencia,
indignamente al cargo promovido
sin curso, disciplina, ni experiencia:
y así presuntuoso y atrevido
con ardor juvenil e inadvertencia
trae a toda esa gente condenada
a la furia y rigor de vuestra espada.

No penseis que nos venden muy costosa
los hados la victoria deste dia,
que lo mas desa armada temerosa
es de la Venecciana Señoria:
gente no exercitada ni industriosa,
dada mas al regalo y pulicia,
y a las blandas delicias de su tierra,
que al robusto exercicio de la guerra.

Y esotra turba multa congregada
es pueblo suez, bárbara canalla,
de diversas naciones amasada,
en quien conformidad jamás se halla:
gente que nunca supo que es espada,
que antes que se comience la batalla,
y el espantoso són de artilleria,
la romperá su misma voceria.

Mas vosotros, varones invencibles,
entre las armas ásperas criados,
y en guerras y trabajos insufribles
tantas y tantas veces aprobados,
¿qué peligros habra ya tan terribles,
ni contrarios exércitos ligados,
que basten a poneros algun miedo,
ni a resfriar vuestro ánimo y denuedo?

Ya me parece ver gloriosamente
la riza y mortandad de vuestra mano,
y ese interpuesto mar con mas creciente
teñido en roxa sangre el color cano:
abrid pues y romped por esa gente,
echad a fondo ya el poder christiano,
tomando posesion de un golpe solo
del Gange a Chile, y de uno al otro polo.

Así el Baxa en el limitado trecho
los dispuestos soldados animaba,
y de lo heroyca empresa y alto hecho
el próspero suceso aseguraba:
pero en lo hondo del secreto pecho
siempre el negocio mas dificultaba,
tomando por agüero ya contrario
la gran resolucion del adversario.

Y mas quando un Genízaro forzado
que iba sobre la gavia descubriendo,
despues de haberse bien certificado
las galeras de allí reconociendo,
dixo: el cuerpo de enmedio y diestro lado,
y el socorro que atrás viene siguiendo,
si mi vista de aquí no desatina
es de la armada y gente ponentina.

Sin-

Sintió el Baxá no menos que la muerte
lo que el christiano cierto le afirmaba;
pero mostrando esfuerzo y pecho fuerte
el secreto dolor disimulaba:
y así al cuerpo de enmedio, que por suerte
segun orden de guerra le tocaba,
enderezó su esqüadra aventajada
de sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento
que los precisos hados señalaron,
con una furia igüal y movimiento
las potentes armadas se juntaron:
donde por todas partes a un momento
los cargados cañones dispararon
con un terrible estrépito, de modo
que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo
de los furiosos tiros escupidos,
el recio destroncar y encuentro horrendo
de las proas y mástiles rompidos,
el rumor de las armas estupendo,
las várias voces, gritos, y apellidos,
todo en revuelta confusion hacía
espectáculo horrible y armonía.

No la ciudad de Príamo asolada
por tantas partes sin cesar ardia,
ni el crudo efecto de la griega espada
con tal rigor y estrépito se oía;
como la turca y la christiana armada,
que envuelta en humo y fuego parecia,
no solo arder el mar, hundirse el suelo,
pero venirse abaxo el alto cielo.

El gallardo Don Juan reconocida
la enemiga Real que iba en la frente,
hendiendo recio el agua rebatida
rompe por medio de la llama ardiente;
mas la Turca con ímpetu impelida,
le sale a recibir, donde igüalmente
se embisten con furiosos encontrones
rompiendo los herrados espolones.

No estaban las Reales aferradas,
quando de gran tropél sobrevinieron
siete galeras Turcas bien armadas,
que en la christiana súbito embisticron:
pero de no menor furia llevadas
al socorro sobre ellas acudieron
de la derecha y de la izquierda mano
la General del Papa, y Venecciano.

Dó con segunda autoridad venia
por General del Sumo V. Pio
Marco Antonio Colona, a quien seguia
una esqüadra de mozos de gran brio:
tras la qual al socorro arremetia
por el camino y paso mas vacío
la Patrona de España y Capitana
rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Principe de Parma valeroso,
que iba en la capitana Ginovesa,
hendiendo el mar revuelto y espumoso
se arroja enmedio de la esqüadra apriesa
la confusion y revolver furioso
y del humo la negra nube espesa
la codiciosa vista me impedia,
y asi a muchos alli desconocia.

Mons

Mons de Leñi con su galera presto
por su parte embistió y cerró el camino,
donde llegó de los primeros puesto
el valeroso Principe de Urbino,
que a la bárbara furia contrapuesto
con ánimo y esfuerzo peregrino
gallarda y singular prueba hacía
de su valor, virtud y valentia.

Luego con igüal ímpetu, y denuedo
llegan unas con otras a abordarse,
cerrándose tan juntas, que a pie quedo
pueden con las espadas golpearse:
no bastaba la muerte a poner miedo,
ni allí se vió peligro rehusarse,
aunque al arremeter viessen derechos
disparar los cañones a los pechos.

Así la ayrada gente deseosa
de executar sus golpes se juntaban,
y qual violenta tempestad furiosa
los tiros y altos brazos descargaban:
era de ver la priesa hervorosa
con que las fieras armas meneaban,
la mar de sangre súbito cubierta
comenzó a recibir la gente muerta.

Por las proas, por popas, y costados
se acometen y ofenden sin sosiego,
unos cayendo mueren ahogados,
otros a puro hierro, otros a fuego:
no faltando en los puestos desdichados
quien a los muertos sucediese luego,
que muerte, ni rigor de artilleria
jamás bastó a dejar plaza vacía.

Quién por saltar en el bajel contrario
era en medio del salto atravesado,
quién por herir sin tiempo al adversario
caía en el mar de su furor llevado,
quién con bestial desinio temerario
en su nadar y fuerzas confiado,
al odioso enemigo se abrazaba,
y en las revueltas olas se arrojaba.

Quál será aquel, que no temblase, viendo
el fin del mundo, y la total ruyna,
tantas gentes a un tiempo pereciendo,
tanto cañon, bombarda, y culebrina:
el sol los claros rayos recogiendo
con faz turbada de color sanguina
entre las negras nubes se escondia,
por no ver el destrozo de aquel dia.

Acá y allá con pecho y rostro ayrado
sobre el rodante carro presuroso
de Tesifon y Aleto acompañado
discurre el fiero Marte sanguinoso:
ora sacude el fuerte brazo armado,
ora bate el escudo fulminoso,
infundiendo en la fiera y braba gente
ira, saña, furor, y rabia ardiente.

Quién faltándole tiros luego afierra
del pedazo del remo, o de la entena:
quién trabuca al forzado y lo deshierra
arrebatando el grillo o la cadena:
no hay cosa de metal, de leño y tierra,
que allí para tirar no fuese buena,
rotos bancos, postizas, batallolas,
barriles, escotillas, portañolas.

Y las lanzas y tiros que arrojaban
(aunque del duro acero resurtiesen)
en las sangrientas olas ya hallaban
enemigos que en sí los recibiesen:
y ardiendo en la agua fria peleaban
sin que al adverso hado se rindiesen,
hasta el forzoso y postrimero punto
que faltaba la fuerza y vida junto.

Quáles su propria sangre resolviendo
andan agonizando sobreaguados,
quáles tablas y gúmenas asiendo
quedan rindiendo el alma enclavijados:
quáles hacer mas daño no pudiendo
a los menos heridos abrazados
se dexan ir al fondo forcejando
contentos de morir allí matando.

No es posible contar la gran revuelta,
y el confuso tumulto y són horrendo,
vuela la estopa en vivo fuego envuelta
alquitrán, y resina, y pez ardiendo:
la presta llama con la brea revuelta
por la seca madera discurriendo
con fieros estallidos y centellas
creciendo amenazaba las estrellas.

Unos al mar se arrojan por salvarse
del crudo hierro y llamas perseguidos,
otros que habian probado el ahogarse
se abrazan a los leños encendidos:
asíque con la gana de escaparse
a qualquiera remedio vano asidos,
dentro del agua mueren abrasados,
y enmedio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando
su opinion aun muriendo sostenian,
los tiros y las lanzas apañando
que de las fuertes armas resurtian:
y en las huidoras olas estribando
los ya cansados brazos sacudian,
empleando en aquellos que topaban
la rabia y pocas fuerzas que quedaban.

Crece el furor y el áspero ruido
del contino batir apresurado,
el mar de todas partes rebatido
hierve y regüelda cuerpos de apretado,
y sangriento, alterado, y removido
qual de contrarios vientos arrojado,
todo revuelto en una espuma espesa
las herradas galeras bate apriesa.

En la alta popa junto al estandarte
el ínclito Don Juan resplandecia
mas encendido que el airado Marte,
cercado de una ilustre compañia:
de allí provee remedio a toda parte,
acá da priesa, allá socorro envia,
asegurando a todos su persona
sobervio triunfo y la naval corona.

Don Luis de Requesens de la otra vanda
provoca, exhorta, anima, mueve, incita,
corre, vuelve, revuelve, torna y anda
donde el peligro mas lo necesita:
provee, remedia, acude, ordena, manda,
insta, da priesa, induce, y solicita
a la diestra, siniestra, a popa, a proa
ganando estimacion y eterna loa.

Pues

Pues el Conde de Pliego Don Fernando
diligente, solícito, y cuidoso
acude a todas partes remediando
lo de menos remedio y mas dudoso:
así pues del christiano y Turco vando
cada qual inquiriendo un fin honroso,
procuraban matando como digo
morir en el baxel del enemigo.

Era tanta la furia y tal la priesa,
que el fin y dia postrero parecia,
de los tiros la recia lluvia espesa
el ayre claro y roxo mar cubria:
crece la rabia, el disparar no cesa
de la presta y continua bateria,
atronando el rumor de las espadas
las marítimas costas apartadas.

El buen Marques de Santa Cruz que estaba
al socorro comun apercibido,
visto el trabado juego qual andaba,
y desigüal en partes el partido,
sin aguardar mas tiempo se arrojaba
enmedio de la priesa y gran ruido,
embistiendo con ímpetu furioso
todo lo mas revuelto y peligroso.

Viendo pues de enemigos rodeada
la galera Real con gran porfia,
y que otra de refresco bien armada
a embestirla con ímpetu venia:
saltóle de través, boga arrancada,
y al encuentro y defensa se oponia,
atajando con presto movimiento
el bárbaro furor y fiero intento.

Des-

Despues rabioso sin parar corriendo
por la áspera batalla discurria,
entra, sale, y revuelve socorriendo,
y a tres y a quatro a veces resistia:
¿quién podrá punto a punto ir refiriendo
las gallardas espadas que éste dia
enmedio del furor se señalaron,
y el mar con Turca sangre acrecentaron?

Don Juan en ésto ayrado e impaciente
la espaciosa fortuna apresuraba,
poniendo espuelas y ánimo a su gente,
que envuelta en sangre agena y propria andaba:
Ali Baxá no menos diligente
con gran hervor los suyos esforzaba,
trayéndoles contino a la memoria
el gran premio y honor de la vitoria.

Mas la Real christiana aventajada
por el grande valor de su caudillo,
a puros brazos y a rigor de espada
abre recio en la Turca un gran portillo,
por dó un grueso tropél de gente armada
sin poder los contrarios resistillo
entra con un rumor y furia estraña,
grirando: cierra, cierra, España, España.

Los Turcos viendo entrada su galera
del temor y peligro compelidos
revuelven sobre sí, de tal manera
que fueron los Christianos rebatidos:
pero añadiendo furia a la primera
los fuertes Españoles ofendidos
venciendo el nuevo golpe de la gente
los vuelven a llevar forzosamente

Has-

Hasta el arbol mayor, donde afirmando
el rostro y pie con nueva confianza
renuevan la batalla, refrescando
el fiero estrago y bárbara matanza:
carga socorro de uno y otro vando,
fatigales y aquexa la tardanza
de vencer o morir desesperados,
dando gran priesa a los dudosos hados.

La grande multitud de los heridos
que a la batida proa recudian,
causaban que a las veces detenidos
los unos a los otros se impedian:
pero de medicinas provcidos
luego de nuevo a combatir volvian
las enemigas fuerzas reprimiendo,
que iban al parecer convaleciendo.

En ésta gran revuelta y desatino,
que allí cargaba mas que en otro lado,
viniendo a socorrer Don Bernardino
(mas que de vista de ánimo dotado)
fue con súbita furia en el camino
de un fuerte esmerilazo derribado,
cortándole con golpe riguroso
los pasos y designio valeroso.

Fue el poderoso golpe de tal suerte,
demás de la pesada y gran caída,
que resistir no pudo el peto fuerte,
ni la rodela a prueba guarnecida:
alfin el joven con honrada muerte
del todo aseguró la inquieta vida,
envaynando en España mil espadas
encontra y daño suyo declaradas.

En esto por tres partes fue embestida
la famosa de Malta Capitana,
y apretada de todas y batida
con vieja enemistad y furia insana:
mas la fuerza y virtud tan conocida
de aquella audáz caballeria christiana
la multitud pagana contrastando
iba de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel, cosario experto,
que a la mira hasta entonces habia estado,
hallando al cuerno diestro el paso abierto
que del todo no estaba bien cerrado,
antes que se pusiesen en concierto
furioso se lanzó por aquel lado,
echándole de nuevo tres baxeles
con infinito número de infieles.

Los fuertes caballeros peleando
resisten aquel ímpetu y motivo;
pero alcabo, señor, sobrepujando
a las fuerzas el número excesivo,
los entran con gran furia degollando,
sin tomar a rescate un hombre vivo,
vertiendo en el revuelto mar furioso
de bautizada sangre un rio espumoso.

Las galeras de Malta que miraron
con tal rigor su Capitana entrada,
los fieros enemigos despreciaron
con quien tenian batalla comenzada:
y batiendo los remos se lanzaron
con nueva rabia y priesa acelerada
sobre la multitud de los paganos
verdugos de los mártires christianos.

Tan-

Tanto fue el sentimiento en los soldados,
y la sed de venganza de manera,
que embistiendo a los Turcos por los lados
entran haciendo riza carnicera:
asíque victoriosos y vengados
recobraron su honor y la galera,
hallando solos vivos los primeros
al General y quatro caballeros.

Marco Antonio Colona despreciando
el ímpetu enemigo y la braveza
combate animosísimo, igualando
con la honrosa ambicion la fortaleza:
Pues Sebastian Veniero contrastando
la Turca fuerza y bárbara fiereza
vengaba allí con ira y rabia justa
la injuria recibida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia entanto
tambien Portau Baxá la combatia,
la qual ya por el uno y otro canto
cercada de galeras la tenia:
era el valor de los Christianos tanto
que la ventaja desigüal suplia,
no solo sustentando igüal la guerra,
pero dentro del mar ganando tierra.

Que Don Juan de la sangre de Cardona
exercitando allí su viejo oficio
ofrece a los peligros la persona
dando de su valor notable indicio:
y la fiera nacion de Barcelona
hace en los enemigos sacrificio,
trayendo hasta los puños las espadas
tódas en sangre bárbara bañadas.

No pues con menos ánimo y pujanza
el sabio Barbarigo combatia,
igualando el valor a la esperanza
que de su claro esfuerzo se tenia:
ora oprime la Turca confianza,
ora a la misma muerte rebatia,
haciendo suspender la flecha ayrada
que ya derecho en él tenia asestada.

Bien que con muestra y ánimo esforzado
contrastaba la furia Sarracina,
no pudo contrastar el duro hado,
o por mejor decir orden divina:
que ya el último término llegado
de una furiosa flecha repentina
fue herido en el ojo en descubierto,
donde a poco de rato cayó muerto.

Aunque fue grande el daño y sentimiento
de ver tal Capitan así caído,
no por eso turbó el osado intento
del Veneciano pueblo embravecido:
antes con mas furor y encendimiento
a la venganza lícita movido
hiere en los matadores de tal suerte
que fue recompensada bien su muerte.

En éste tiempo andaba la pelea
bien reñida del lado y cuerno diestro,
donde el sagaz y astuto Juan Andrea
se mostraba muy plático maestro:
tambien Hector Espínola pelea
con uno y otro a diestro y siniestro,
señalándose enmedio de la furia
la experta y diestra gente de Liguria.

Bien

Bien dos horas y media y mas habia
que duraba el combate porfiado,
sin conocer en parte mejoria,
ni haberse la victoria declarado:
quando el bravo Don Juan que en saña ardia
casi quexoso del suspenso hado,
comenzó a mejorar sin duda alguna
declarada del todo su fortuna.

En esto con gran ímpetu y ruído
por el valor de la christiana espada
el furor Mahomético oprimido,
y la Turca Real del todo entrada:
dó el estandarte bárbaro abatido
la Cruz del Redentor fue enarbolada
con un triunfo solene y grande gloria,
cantando abiertamente la vitoria.

Súbito un miedo helado discurriendo
por los míseros Turcos ya turbados
les fue los brazos luego entorpeciendo,
dexándolos sin fuerzas desmayados:
y las espadas y ánimos rindiendo
a su fortuna mísera entregados
dieron la entrada franca como cuento
al ímpetu enemigo y movimiento,

Ya pues del cuerno izquierdo y del derecho
de la victoria sanguinosa usando,
con furia inexôrable todo a hecho
los van por todas partes degollando:
quién al agua se arroja abierto el pecho,
quién se entrega a las llamas rehusando
el agudo cuchillo riguroso,
teniendo el fuego allí por más piadoso.

El

El astuto Ochali viendo su gente
por la christiana fuerza destruida,
y la deshecha armada totalmente
al hierro, fuego, y agua ya rendida:
la derrota tomó por el poniente
siguiéndole con mísera huída
las bárbaras reliquias destrozadas,
del hierro y fuego apenas escapadas.

Pero el Hijo de Carlos conociendo
del traydor renegado el baxo intento,
con gran furia el movido mar rompiendo
carga dándole caza en seguimiento:
iban trás ellos al través saliendo
el de Bazan y el de Oria a sotavento
con una esqüadra de galeras junta,
procurando ganarles una punta.

Mas la triste canalla viendo angosta
la senda y ancho mar segun temia,
vuelta la proa a la vecina costa
en tierra con gran ímpetu embestia:
y qual se vé tal vez saltar langosta
en multitud confusa; así a porfia
salta la gente al mar embravecido
huyendo del peligro mas temido.

Quál con brazos, con hombros, rostro, y pecho
el gran refluxo de las olas hiende,
quál sin mirar al fondo y largo trecho
no sabiendo nadar, allí lo aprende:
no hay parentesco, no hay amigo estrecho,
ni el mismo padre el caro hijo atiende;
que el miedo de respetos enemigo
jamás en el peligro tuvo amigo.

Así-

Asíque del temor mismo forzados
en la arenosa playa pie tomaron,
y por las peñas y árboles cerrados
a mas correr huyendo se escaparon:
deshechos pues del todo y destrozados
los miserables bárbaros quedaron,
habiendo fuerza a fuerza y mano a mano
rendido el nombre de Austria al Otomano.

Estaba yo con gran contento viendo
el próspero suceso prometido,
quando en el globo el Mágico hiriendo
con el potente junco retorcido,
se fue el ayre ofuscando y revolviendo,
y cesó de repente el gran ruído,
quedando en gran quietud la mar segura
cubierta de una niebla y sombra escura.

Luego Fiton con plática sabrosa
me llevó por la sala paseando,
y sin dexar figura cada cosa
me fue parte por parte declarando:
mas teniendo temor que os sea enojosa
la relacion prolixa, iré dexando
todo aquello aunque digno de memoria,
que no importa ni toca a nuestra historia.

Solo diré que con muy gran contento
del Mago y Guaticólo despedido,
aunque tarde llegué a mi aloxamiento,
donde ya me juzgaban por perdido.
Volviendo pues la pluma a nuestro cuento,
que en larga digresion me he divertido,
digo que allí estuvimos dos semanas
con falsas armas y esperanzas vanas.

Pero en resolucion nunca supimos
de nuestros enemigos cautelosos,
ni su designio y ánimo entendimos,
que nos tuvo suspensos y dudosos:
lo qual considerado nos partimos
desmintiendo los pasos peligrosos,
en su demanda entrando por la tierra
con gana y fin de rematar la guerra.

Una tarde que el sol ya declinaba
arribamos a un valle muy poblado,
por donde un grande arroyo atravesaba
de cultivadas lomas rodeado:
y en la mas llana que a la entrada estaba
por ser lugar y sitio acomodado
la gente se aloxó por esqüadrones,
las tiendas levantando y pavellones.

Estaba el campo apenas aloxado,
quando de entre unos árboles salia
un bizarro Araucano bien armado
buscando el pavellon de don Garcia:
y a su presencia el bárbaro llegado
sin muestra ni señal de cortesia
le comenzó a decir; pero entretanto
será bien rematar mi largo Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXV.

ASIENTAN LOS ESPAÑOLES su campo en Millarapué: llega a desafiarlos un Indio de parte de Caupolican: vienen a la batalla muy reñida y sangrienta: señalanse Tucapél y Rengo: cuéntase tambien el valor que los Españoles mostraron aquel dia.

COsa es digna de ser considerada,
y no pasar por ella facilmente,
que gente tan ignota y desviada
de la freqüencia y trato de otra gente,
de inavegables golfos rodeada,
alcance lo que así dificilmente
alcanzaron por curso de la guerra
los mas famosos hombres de la tierra.

Dexen de encarecer los escritores
a los que el arte militar hallaron,
ni mas celebren ya los inventores
que el duro acero y el metal forxaron:
pues los últimos Indios moradores
del Araucano Estado así alcanzaron
el orden de la guerra y disciplina,
que podemos tomar dellos dotrina.

¿Quién les mostró a formar los esqüadro-
representar en orden la batalla, [nes,
levantar caballeros y bastiones,
hacer defensas, fosos y murallas,
trincheas, nuevos reparos, invenciones,
y quanto en uso militar se halla,
que todo es un bastante y claro indicio
del valor de esta gente y exercicio.

Y sobre todo debe ser loado
el silencio en la guerra y obediencia,
que nunca fue secreto revelado
por dadiva, amenaza, ni violencia,
como ya en lo que dellos he contado
vemos abiertamente la experiencia;
pues por maña jamas ni por espias
dellos tuvimos nueva en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fueron
presas de sobresalto muchas gentes,
que al rigor del tormento resistieron
con gran constancia y firmes continentes:
tanto que muchas veces nos hicieron
andar en los discursos diferentes,
que pudiera causar notable daño
creciendo su cautela y nuestro engaño.

Pero como ya dixe arriba, estando
apenas nuestro exército aloxado,
vino un gallardo mozo preguntando
dó estaba el Capitan aposentado?
y a su presencia el bárbaro llegado
con tono sin respeto levantando,
habiéndose juntado mucha gente
soltó la voz diciendo libremente:

O

O Capitan christiano! si ambicioso
eres de honor con titulo adquirido,
al oportuno tiempo venturoso
tu próspera fortuna te ha traido:
que el gran Caupolicano deseoso
de probar tu valor encarecido,
si tal virtud y esfuerzo en tí se halla
pide de solo a solo la batalla.

Que siendo de personas informado,
que eres mancebo noble floreciente
en la arte militar exercitado,
Capitan y cabeza desta gente:
dándote por ventaja de su grado
la eleccion de las armas francamente,
sin excepcion de condicion alguna
quiere probar tu fuerza y su fortuna.

Y así por entender que muestras gana
de encontrar el exército Araucano,
te avisa que al romper de la mañana
se vendrá a presentar en éste llano:
dó con firmeza de ambas partes llana
enmedio de los campos mano a mano
si quieres combatir sobre este hecho
remitirá a las armas el derecho,

Con pacto y condicion que si vencieres
someterá la tierra a tu obediencia,
y dél podrás hacer lo que quisieres
sin usar de respeto ni clemencia:
y quando tú por él vencido fueres
libre te dexará en tu preeminencia,
que no quiere otro premio ni otra gloria
sinó solo el honor de la vitoria.

Mira que solo en que ésta voz se estienda
consigues nombre y fama de valiente,
y en quanto el claro sol sus rayos tienda
durará tu memoria entre la gente:
pues alfin se dirá que por contienda
entraste valerosa y dignamente
en campo con el gran Caupolicano
persona por persona, y mano a mano.

Esto es a lo que vengo, y así pido
te resuelvas en breve a tu alvedrio
si quieres por el término ofrecido
reusar o acetar el desafio:
que aunque el peligro es grande y conocido
de tu altiveza y ánimo confio,
que alfin satisfarás con osadia
a tu estimado honor y al que me envia.

Don Garcia le responde: soy contento
de acetar el combate, y le aseguro
que al plazo puesto y señalado asiento
podrá a su voluntad venir seguro.
El Indio que escuchando estaba atento,
muy alegre le dixo: yo te juro
que ésta osada respuesta eternamente
te dexará famoso entre la gente.

Con esto sin pasar mas adelante
las espaldas volvió y tomó la via,
mostrando por su término arrogante
en la poca opinion que nos tenia:
algunos huvo allí que en el semblante
juzgaron ser mañosa y doble espia,
que iba a reconocer con éste intento
la gente y pertrechado aloxamiento.

Ve-

Venida pues la noche los soldados
en orden de batalla nos pusimos,
y a las derechas picas arrimados
contando las estrellas estuvimos
del sueño y graves armas fatigados:
aunque crédito entero nunca dimos
al Indio, por pensar que solo vino
a tomar lengua y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando
trastornaba al ocaso sus estrellas,
y la aurora al oriente despuntando
deslustraba la luz de todas ellas,
las flores con su fresco humor rociando,
restituyendo en su color aquellas
que la tiniebla lóbrega importuna
las habia reducido a solo una:

Quando con alto y súbito alarido
apareció por uno y otro lado
en tres distintas partes dividido
el exército bárbaro ordenado,
cada esqüadron de gente muy fornido,
que con gran muestra y paso apresurado
iban en igüal orden como cuento
cercando nuestro estrecho aloxamiento.

La gente de caballo aparejada
sobre las riendas la enemiga espera:
mas antes que llegáse anticipada
se arroja por una áspera ladera:
y al esqüadron siniestro encaminada
le acomete furiosa, de manera
que un terrapleno y muro poderoso
no resistiera el ímpetu furioso.

Pero Caupolicán que gobernando
iba aquel esqüadron algo adelante,
el paso hasta su gente retirando
hizo calar las picas a un instante:
donde los pies y brazos afirmando
en las agudas puntas de diamante
reciben el furor y encuentro estraño,
haciendo en los primeros mucho daño.

Unos sin alas con ligero vuelo
desocupan atónitos las sillas,
otros vueltas las plantas ácia el cielo
imprimen en las tierra las costillas:
y los que no probaron allí el suelo
por apretar mas recio las rodillas,
aunque mas se mostraron esforzados
quedaron del encuentro maltratados.

De sus golpes los nuestros no faltaron,
que todos sin errar fueron derechos,
quáles de vanda a vanda atravesaron,
quáles atropellaron con los pechos:
todos en un instante se mezclaron
viniendo a las espadas mas estrechos
con tal priesa y rumor, que parecia
la espantosa Vulcanea herreria.

El bravo General Caupolicano
rota la pica, de la maza afierra,
y a la derecha y a la izquierda mano
hiere, destroza, mata, y echa a tierra:
hallándose muy junto a Berzocano
los dientes y el furioso puño cierra,
descargándole encima tal puñada,
que le abolló en los cascos la celada.

Trás

Trás éste otro derriba y otro mata,
que fue por su desdicha el mas vecino,
abre, destroza, rompe, y desbarata
haciendo llano el áspero camino:
y al Yanacona Tambo así arrebata,
que como halcon al pollo o palomino
sin poderle valer los mas cercanos
le ahoga y despedaza entre las manos.

Bernal y Leucoton que deseando
andaban de encontrarse en ésta danza,
se acometen furiosos descargando
los brazos con igüal ira y pujanza:
y las altas cabezas inclinando
a su pesar usaron de crianza,
hincando a un tiempo entrambos las rodillas
con un batir de dientes y ternillas.

Mas cada qual de presto se endereza
comenzando un combate fiero crudo,
ya tiran a los pies, ya a la cabeza,
ya abollan la celada, ya el escudo:
así pues anduvieron una pieza;
mas pasar adelante esto no pudo,
que un gran tropél de gentes que envistieron
por fuerza a su pesar los despartieron.

Don Miguél, y Don Pedro de Avendaño,
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,
Cortes, y Juan Jufré con riesgo estraño
sustentan todo el peso de su vanda:
tambien hacen efecto y mucho daño
Reynoso, Peña, Córdoba, Miranda,
Monguia, Lasarte, Castañeda, Ulloa,
Martin Ruiz, y Juan Lopez de Gamboa.

Pues

Pues Don Luis de Toledo peleando,
Carranza, Aguayo, Zúñiga, y Castillo
resisten al furor del Indio vando
con Diego Cano, Perez, y Ronquillo:
los primos Alvarados Juan y Hernando,
Pedro de Olmos, Paredes, y Carrillo
derriban a sus pies gallardamente
aunque a costa de sangre mucha gente.

El esqüadron de enmedio viendo asida
por el cuerno derecho la contienda,
acelerando el tiempo y la corrida
acude a socorrer la furia horrenda;
mas nuestra gente en tercios repartida
le sale a recibir a toda rienda,
y del terrible estruendo y fiero encuentro
la tierra se apretó contra su centro.

Hubo muchas caídas señaladas,
grandes golpes de mazas y picazos,
lanzas, gorguces, y armas enhastadas
volaron hasta el cielo en mil pedazos:
vienen en un momento a las espadas,
y aun otros mas coléricos a brazos,
dándose con las dagas y puñales
heridas penetrables y mortales.

El fiero Tucapél habiendo hecho [do,
su encuentro en lleno y muerto un buen solda-
poco del diestro golpe satisfecho
le arrebató un estoque acicalado
con el qual barrenó a Guillermo el pecho,
y de un rebés y tajo arrebatado
arrojó dos cabezas con celadas
muy lejos de sus troncos apartadas.

Ma-

Mata de un golpe a Torbo facilmente,
y dió a Juan de Inarauna tal herida,
que la armada cabeza por la frente
cayó sobre los hombros dividida:
tira una punta y a Picól valiente
le hechó fuera las tripas y la vida;
pero en ésta sazon inadvertido
de mas de diez espadas fue herido.

Carga sobre él la gente forastera
al rumor del estrago que sonaba,
y cercándole entórno como fiera
en confuso monton le fatigaba:
mas él con gran desprecio de manera
el esforzado brazo rodeaba,
que a muchos con castigo y escarmiento
les reprimió el furor y atrevimiento.

Tanto en mas ira y mas furor se enciende
quanto el trabajo y el peligro crece,
que allí la gloria y el honor pretende
donde mayor dificultad se ofrece:
lo mas dudoso y de mas riesgo emprende,
y poco lo posible le parece;
que el pecho grande y ánimo invencible
le allana y facilita lo imposible.

El último esqüadron y mas copioso
su derrota y designio prosiguiendo,
con paso aunque ordenado presuroso
por la tendida loma iba subiendo:
y en el dispuesto llano y espacioso
nuestro esqüadron del todo descubriendo
se detuvo algun tanto astutamente
reconociendo el sitio y nuestra gente.

De-

Delante desta esqüadra pues venia
el mozo Galvarino sargenteando,
que sus troncados brazos descubria
las llagas aun sangrientas amostrando:
de un canto al otro apriesa discurria
el daño general representando
encendiendo en furor los corazones
con muestras eficaces y razones.

Diciendo: o valentísimos soldados,
tan dignos deste nombre, en cuya mano
hoy la fortuna y favorables hados
han puesto el sér y crédito Araucano!
estad de la victoria confiados,
que ese tumulto y aparato vano
es todo el remanente, y son las heces
de los que habeis vencido tantas veces.

Y ésta postrer batalla fenecida
de vosotros así tan deseada,
no queda cosa ya que nos impida,
ni lanza enhiesta, ni contraria espada:
mirad la muerte infame o triste vida
que está para el vencido aparejada,
los ásperos tormentos excesivos
que el vencedor promete hoy a los vivos.

Que si en ésta batalla sois vencidos
la ley perece y libertad se atierra,
quedando al duro yugo sometidos
inhábiles del uso de la guerra:
pues con las brutas bestias siempre unidos
habeis de arar y cultivar la tierra,
haciendo los oficios mas serviles,
y baxos exercicios mugeriles.

Te-

Tened, varones, siempre en la memoria,
que la deshonra eternamente dura,
y que perpetuamente ésta vitoria
todas vuestras hazañas asegura:
considerad, soldados, pues la gloria
que os tiene aparejada la ventura,
y el gran premio y honor que como digo
un tan breve trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostráre buen soldado
tendrá en su mano ser lo que quisiere,
que todo lo que habemos deseado
la fortuna con ello hoy nos requiere:
tambien piense que queda condenado
por rebelde y traydor quien no venciere,
que no hay vencido justo y sin castigo
quedando por jüez el enemigo.

De tal mancra el bárbaro valiente
despertaba la ira y la esperanza,
que el esqüadron apenas obediente
podia sufrir el orden y tardanza:
mas ya que la señal última siente,
con gran resolucion y confianza
derribando las picas bien cerrado
irse dexó de su furor llevado.

En el esento y pedregoso llano,
que mas de un tiro de arco se estendia,
nuestro esqüadron a un tiempo mano a mano
asimismo al encuentro le salia:
donde con muestra y término inhumano
y el gran furor que cada qual traia
se embisten los ayrados esqüadrones,
cayendo cuerpos muertos a montones.

No

No duraron las picas mucho enteras,
que en raxas por los ayres discurrieron,
las estendidas mangas y hileras
de golpe unas con otras se rompieron:
hubo muertes allí de mil maneras,
que muchos sin heridas perecieron
del polvo y de las armas ahogados,
otros de encuentros fuertes estrellados.

Trávase entre ellos un combate horrendo
con hervorosa priesa y rabia estraña,
todos en un teson igüal poniendo
la estrema industria, la pujanza y maña:
sube a los cielos el furioso estruendo,
retumba entórno toda la campaña,
cubriendo los lugares descubiertos
la espesa lluvia de los cuerpos muertos.

Hierve el corage, crece la contienda,
y el batir sin cesar siempre mas fuerte,
no hay malla y pasta fina que defienda
la entrada y paso a la furiosa muerte:
que con irreparable furia horrenda
todo ya en su figura lo convierte,
naciendo del mortal y fiero estrago
de espesa y negra sangre un ancho lago.

Rengo orgulioso que al siniestro lado
iba siempre avivando la pelea,
de la roedora afrenta estimulado
que en Mataquito recibió de Andrea:
el ronco tono y brazo levantado
discurre todo el campo y lo rodea
acá y allá por una y otra mano
llamando el enemigo nombre en vano.

An-

Andrea pues asimismo procurando
fenecer la qüestion le deseaba;
mas lo que el uno y otro iba buscando
la dicha de los dos lo desviaba:
que el Italiano mozo peleando
en el otro esqüadron distante andaba
haciendo por su estraña fuerza cosas,
que aunque lícitas eran lastimosas.

Mata de un golpe a Trulo, y endereza
la dura punta y a Pinol barrena,
y sin brazo a Teguán una gran pieza
le arroja dando vueltas por la arena:
lleva de un golpe a Changle la cabeza,
y por medio del cuerpo a Pón cercena,
hiende a Narpo hasta el pecho, y a Brancolo
como grulla le dexa en un pie solo.

Veis pues aquí Orompello, el qual haciendo que al gran tumulto y voces acudiendo
vió cubierta de muertos la ancha tierra:
y al Ginoves gallardo conociendo
como cebado tigre con él cierra,
alta la maza y encendido el gesto
sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fue de la maza el Ginoves cogido
en el alto creston de la celada,
que todo lo abolló y quedó sumido
sobre la estofa de algodon colchada:
estuvo el Italiano adormecido,
vomita sangre la color mudada,
y vió dando de manos por el suelo
vislumbres y relámpagos del cielo.

Re-

Redobla otro el gallardo mozo luego
con mas furor y menos bien guiado,
que a no ser a soslayo el fiero juego
del todo entre los dos fuera acabado:
el Ginoves desatinado y ciego
fue un poco de través mas recobrado,
se puso en pie con priesa no pensada
levantando a dos manos la ancha espada.

Y con la estrema rabia y fuerza rara
sobre el joven la cala de manera,
que si el ferrado leño no cruzára
de arriba a baxo en dos le dividiera:
tajó el tronco qual junco o tierna vara,
y si la espada el filo no torciera,
penetrára tan honda la herida,
que privára al mancebo de la vida.

Viéndose el Araucano pues sin maza,
no por eso amaynó al furor la vela,
antes con gran presteza de la plaza
arrebata un pedazo de rodela:
y al punto sin perder tiempo lo embraza,
y como aquel que daño no recela,
con solo el trozo de baston cortado
aguija al enemigo confiado.

Hirióle en la cabeza, y a una mano
saltó con ligereza y diestro brio
hurtando el cuerpo así, que el Italiano
con la espada azotó el ayre vacío:
quiso hacello otra vez, mas salió en vano
que entrando recio al punto del desvío
fue el Ginoves tan presto, que no pudo
sinó cubrirse con su roto escudo.

Echó

Echó por tierra la furiosa espada
del defensivo escudo una gran pieza,
baxando con rigor a la celada
que defender no pudo la cabeza;
hasta el casco caló la cuchillada,
quedando el mozo atónito una pieza:
pero en sí vuelto, viéndose tan junto
le echó los fuertes brazos en un punto.

El bravo Ginoves que al fiero Marte
pensára desmembrar, recio le asía;
pero salió engañado, que en éste arte
ninguno al diestro joven excedia:
revuelvense por una y otra parte,
el uno al pie del otro rebatia,
intrincando las piernas y rodillas
con diestras y engañosas zancadillas.

Don Garcia de Mendoza no paraba,
antes como animoso y diligente
unas veces ayrado peleaba,
otras iba esforzando allí la gente:
tampoco Juan Remon ocioso estaba,
que de soldado y Capitan prudente
con igüal disciplina y exercicio
usaba en sus lugares el oficio.

Santillan, y Don Pedro de Navarra,
Avalos, Viezma, Cáceres, Bastida,
Galdamez, Don Francisco Ponce, Ibarra
dando muerte, defienden bien su vida:
el Fator Vega, y Contador Segarra
habian echado a parte una partida,
siguiéndolos Velazquez, y Cabrera,
Verdugo, Ruiz, Riberos, y Ribera.

Pasáranlo pues mal al otro lado
segun la mucha gente que acudia,
si Don Felipe, Don Simon, y Prado,
Don Francisco Arias, Pardo, y Alegria,
Barrios, Diego de Lira, Coronado,
y don Juan de Pineda en compañia
con valeroso esfuerzo combatiendo
no fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien acrecentaban el estrago
Florencio de Esquivel, y Altamirano,
Villaroel, Moran, Vergara, Lago,
Godoy, Gonzalo Hernandez y Andicano:
si de todos aquí mencion no hago,
no culpen la intencion, sinó la mano,
que no puede escribir lo que hacian
tantas como allí a un tiempo combatian.

Sonaba a la sazon un gran ruido
en el otro esqüadron de medio dia,
y era que el fiero Rengo embravecido,
llevado de su esfuerzo y valentia
se habia por la batalla así metido,
que volver a los suyos no podia,
y de menuda gente rodeado
andaba muy herido y acosado.

Aunque se envuelve entre ellos de manera
al un lado y al otro golpeando,
que en rueda los hacia tener afuera
muchos en daño ageno escarmentando:
pero la turba acá y allá ligera
le vá por todas partes aquexando
con tiros, palos y armas enhastadas,
como a fiera de lexos arrojadas.

Uno

Uno dexa tullido y otro muerto
sin valerles defensa ni armadura,
a quien acierta el golpe en descubierto
del todo le deshace y desfigura,
y el de menos efecto y mas incierto
quebranta brazo, pierna, o coyuntura:
vieran arneses rotos y celadas
junto con las cabezas machucadas.

Mas aunque como digo combatiendo
mostraba esfuerzo y ánimo invencible,
le van a tanto estrecho reduciendo
que poder escapar era imposible:
y por mas que se esfuerza resistiendo,
alfin era de carne, era sensible,
y el furioso y continuo movimiento
la fuerza le ahogaba y el aliento.

Estaba ya en el suelo una rodilla,
que aun apenas así se sustentaba,
y la gente solicita en quadrilla
sin dexarle alentar le fatigaba,
quando de la otra parte por la orilla
dela alta loma Tucapél llegaba,
haciendo con la usada y fuerte maza
por donde quiera que iba, larga plaza.

Como el toro feroz desjarretado
quando brama la lengua ya sacada,
que de la turbamulta rodeado
procura cada qual probar su espada,
y en esto de repente al otro lado
la cerviz yerta y frente levantada
asoma otro famoso de Xarama,
que deshace la junta y la derrama:

Así el famoso Rengo ya en el suelo
hincada una rodilla combatia
enmedio del monton, que sin recelo
poco a poco cerrándole venia;
quando el sangriento y bravo Tucapélo,
que por allí la grita le traía,
viéndole así tratar sin poner duda
rompe por el tropél a darle ayuda.

Dexó por tierra quatro o seis tendidos,
que estrecha plaza y paso le dexaron,
y los otros en círculo esparcidos
del fatigado Rengo se arredraron,
y contra Tucapél embravecidos
las armas y la grita enderezaron;
mas él daba de sí tan buen descargo
que los hacía tener bien a lo largo.

Llegóse a Rengo, y dixo: aunque enemigo
esfuerza, esfuerza Rengo, y ten hoy fuerte,
que el impár Tucapél está contigo,
y no puedes tener siniestra suerte:
que el favorable cielo y hado amigo
te tiene aparejada mejor muerte,
pues está cometida al brazo mio,
si cumples a su tiempo el desafio.

Rengo le respondió: si ya no fuera
por ingrato en tal tiempo reputado,
contigo y con mi débito cumpliera,
que no estoy como piensas tan cansado:
en esto mas ligero que si hubiera
diez horas en el lecho reposado
se puso en pie, y a nuestra gente asalta
firme el membrudo cuerpo y la maza alta.

Ren-

Tucapél replicó: sería baxeza,
y cosa entre varones condenada
acometerte, vista tu flaqueza,
con fuerza y en sazon aventajada:
cobra, cobra tu fuerza, y entereza,
que el tiempo llegará que ésta ferra-
te dé la pena y muerte merecida,
como hoy te ha dado claro aquí la vida.

No se dixeron mas, y por la via
los dos competidores Araucanos
haciéndose amistad y compañia
iban, como si fueran dos hermanos:
guardaba el uno al otro y defendia,
y así con diligencia y prestas manos
abriendo el esqüadron gallardamente
llegaron a juntarse con su gente.

En esto a todas partes la batalla
andaba muy reñida y sanguinosa
con tal furia y rigor, que no se halla
persona sin herida, ni arma ociosa:
cubre la tierra la menuda malla,
y en la remota Turcia cabernosa
por fuerza arrebatados de los vientos
hieren los duros y ásperos acentos.

Era el rumor del uno y otro vando
y de golpes la furia apresurada
como ventosa y negra nube, quando
del Vulturno o del Zéfiro arrojada
lanza una piedra súbita, dexando
la rama de sus hojas despojada,
y los muros, los techos, y texados
son con priesa terrible golpeados:

Pues de aquella manera y mas furiosas
las homicidas armas descargaban,
y con hondas heridas rigurosas
los sanguinosos cuerpos desangraban:
el gran rumor y voces espantosas
en los vecinos montes resonaban:
el mar confuso al fiero són retruxo
de sus hinchadas olas el refluxo.

Pero la parte que a la izquierda mano
la batalla primero habia trabado,
donde por su valor Caupolicano
contrastaba al furor del duro hado:
a pura fuerza el esqüadron christiano
del contrario teson sobrepujado
comenzó poco a poco a perder tierra
ácia la espesa falda de la sierra.

Fue tan grande la priesa desta hora,
y el ímpetu del bárbaro violento,
que por el Araucano en voz sonora
se cantó la victoria y vencimiento:
mas la misma fortuna burladora
dió la vuelta a la rueda en un momento
encontra de la parte mejorada,
barajando la suerte declarada.

Que el último esqüadron donde estribaba
nuestro postrer remedio y esperanza
metido en el contrario peleaba,
haciendo fiero estrago y gran matanza:
que ni el valor de Ongolmo allí bastaba,
ni del fuerte Lincóya la pujanza;
ni yo basto a contar de una vez tanto,
que es fuerza diferirlo al otro Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXVI.

DASE NOTICIA DEL FIN DE la batalla y retirada de los Araucanos: la obstinacion y pertinacia de Galvarino y su muerte: asimismo se pinta el jardin y estancia del Mago Fiton.

NAdie puede llamarse venturoso
hasta ver de la vida el fin incierto,
ni está libre del mar tempestuoso
quien surto no se ve dentro del puerto,
venir un bien trás otro es muy dudoso,
y un mal trás otro mal es siempre cierto,
jamás próspero tiempo fue durable,
ni dexó de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,
y nos muestra bien claro aquí la historia
quan poco les duró a los Araucanos
el nuevo gozo y engañosa gloria:
pues llevando de rota a los Christianos,
y habiendo ya cantado la victoria,
de los contrarios hados rebatidos
quedaron vencedores los vencidos.

Que como os dixe el esqüadron postrero
adonde por testigo yo venia,
ganando tierra siempre mas entero
al bárbaro enemigo retrahia,
que aunque el fuerte Lincóya el delantero
a la adversa fortuna resistia,
no pudo resistir últimamente
el ímpetu y la furia de la gente.

Por una espesa y áspera quebrada,
que enmedio de dos lomas se hacia,
la bárbara canalla quebrantada
la dañosa sobervia y osadia
ya del torpe temor señoreada
esforzadas espaldas revolvia,
huyendo de la muerte el rostro ayrado,
que clara a todo ya se habia mostrado.

Siguen los nuestros la victoria apriesa,
que aun no quieren venir en el partido,
y de la inculta breña y selva espesa
inquieren lo secreto y escondido:
el gran estrago y mortandad no cesa,
suena el destrozo y áspero ruído.
tirando a tiento golpes y estocadas
por la espesura y matas intrincadas.

Jamas de los monteros en ojeo
fue caza tan buscada y perseguida,
quando con ancho círculo y rodeo
es a término estrecho reducida:
que con impacientísimo deseo
atajados los pasos y huída
arrojan en las fieras montesinas
lanzas, dardos, venablos, javalinas:

Co-

Como los nuestros hasta allí Christianos,
que los términos lícitos pasando
con crueles armas y actos inhumanos
iban la gran victoria deslustrando:
que ni el rendirse puestas ya las manos
la obediencia y servicio protestando,
bastaba a aquella gente dasalmada
a reprimir la furia de la espada.

Así el entendimiento y pluma mia,
aunque usada al destrozo de la guerra,
huye del grande estrago que este dia
huvo en los defensores de su tierra:
la sangre que en arroyos ya corria
por las abiertas grietas de la tierra,
las lástimas, las voces y gemidos
de los míseros bárbaros rendidos.

Los de la izquierda mano que miraron
su mayor esqüadron desbaratado,
perdiendo todo el ánimo dexaron
la tierra y el honor que habian ganado:
así la trompa a retirar tocaron,
y con paso aunque, largo, concertado
altas y campeando las vanderas
se dexaron calar por las laderas.

No será bien pasar calladamente
la braveza de Rengo sin medida,
pues que desbaratada ya su gente,
y puesta en rota y mísera huida,
fiero, arrogante, indómito, impaciente,
sin mirar al peligro de la vida
dando mas furia a la ferrada maza
solo sustenta la ganada plaza.

Y allí como invencible y valeroso
solo estuvo gran rato peleando;
pero viendo el trabajo infructuoso,
y gente ya ninguna de su vando,
con paso tardo, grave y espacioso
volviendo el rostro atrás de quando en quando
tomó a la mano diestra una vereda
hasta entrar en un bosque y arboleda.

Donde ya de la gente destrozada
habia el temor algunos escondido;
pero viendo de Rengo la llegada
cobrando luego el ánimo perdido,
con nuevo esfuerzo y muestra confiada
en esquadron formado y recogido
vuelven el rostro y pechos esforzados
a la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo
a vueltas del rumor tambien andaba,
la grita y nuevo estrépito sintiendo
que en el vecino bosque resonaba,
apresuré los pasos acudiendo
ácia donde el rumor me encaminaba,
viendo al entrar del bosque detenidos
algunos Españoles conocidos.

Estaba a un lado Juan Remon gritando:
caballeros, entrad que todo es nada;
mas ellos el peligro ponderando
dificultaban la dudosa entrada:
yo pues a la sazon a pie arribando
donde estaba la gente recatada,
Juan Remon que me vió luego de frente
quiso obligarme allí públicamente,

Di-

Diciendo: o Don Alonso! quien procura
ganar estimacion y aventajarse,
éste es el tiempo y ésta es coyuntura
en que puede con honra señalarse:
no impida vuestra suerte ésta espesura
donde quieren los Indios entregarse,
que al que abriere la entrada defendida
le será la victoria atribuída.

Oyendo pues mi nombre conocido,
y que todos volvieron a mirarme,
del honor y vergüenza compelido
no pudiendo del trance ya escusarme,
por lo espeso del bosque y mas temido
comencé de romper y aventurarme,
siguiéndome Arias, Pardo, Maldonado,
Manrique, Don Simon y Coronado.

Los quales de vivir desesperados
los obstinados Indios embistieron,
que en una espesa muela bien cerrados
las españolas armas atendieron:
en esto ya al rumor por todos lados
de nuestra gente muchos acudieron,
comenzando con furia presurosa
una guerra sangrienta y peligrosa.

Renuévase el destrozo reduciendo
a término dudoso el vencimiento,
el menos animoso acometiendo
el mas dificultoso impedimento.
¿Quál será aquel que pueda ir escribiendo
de los brazos la furia y movimiento,
y deste y de aquel otro la herida,
y quien a qual allí quitó la vida?

Unos

Unos hienden por medio, otros barrenan
de parte a parte los ayrados pechos,
por los muslos y cuerpo otros cercenan,
otros miembro por miembro caen deshechos:
los duros golpes todo el bosque atruenan,
andando de ambas partes tan estrechos,
que vinieron algunos de impacientes
a los brazos, a puños, y a los dientes.

Pero la muerte allí difinidora
de la cruda batalla porfiada,
ayudando a la parte vencedora
remató la contienda y gran jornada:
que la gente Araucana en poca de hora
en aquel sitio estrecho destrozada
quiso rendir al hierro antes la vida,
que al odioso Español quedar rendida.

Tendidos por el campo amontonados
los indómitos bárbaros quedaron,
y los demas con pasos ordenados
como ya dixe atrás se retiraron:
de manera que ya nuestros soldados
recogiendo el despojo que hallaron,
y un número copioso de prisiones,
volvieron a su asiento y pavellones.

Fueron entre estos presos escogidos
doce los mas dispuestos y valientes,
que en las nobles insignias y vestidos
mostraban ser personas preeminentes:
estos fueron allí constituidos
para amenaza y miedo de las gentes,
quedando por exemplo y escarmiento
colgados de los árboles al viento.

Yo a la sazon al señalar llegando
de la cruda sentencia condolido,
salvar quise uno dellos, alegando
haberse a nuestro exército venido:
mas él luego los brazos levantando,
que debaxo del peto habia escondido,
mostró en alto la falta de las manos
por los cortados troncos aun no sanos.

Era pues Galvarino éste que cuento,
de quien el Canto atrás os dió noticia,
que porque fuese exemplo y escarmiento
le cortaron las manos por justicia:
el qual con el usado atrevimiento
mostrando la encubierta inimicicia,
sin respeto ni miedo de la muerte
habló mirando a todos desta suerte:

O gentes fementidas, detestables,
indignas de la gloria deste dia!
hartad vuestras gargantas insaciables
en ésta aborrecida sangre mia:
que aunque los fieros hados variables
trastornen la Araucana monarquía,
muertos podrémos ser, mas no vencidos
ni los ánimos libres oprimidos.

No penseis que la muerte rehusamos,
que en ella estriba ya nuestra esperanza,
que si la odiosa vida dilatamos
es por hacer mayor nuestra venganza:
que quando el justo fin no consigamos,
tenemos en la espada confianza
que os quitará en nosotros convertida
la gloria de poder darnos la vida.

Sús,

Sús, pues ya, qué esperais, o qué os detiede no me dar mi premio y justo pago? (ne
la muerte y no la vida me conviene,
pues con ella a mi deuda satisfago:
pero si algun disgusto y pena tiene
este importante y deseado trago,
es no veros primero hechos pedazos
con estos dientes y troncados brazos.

De tal manera el bárbaro esforzado
la muerte en alta voz solicitaba
de la infelice vida ya cansado,
que largo espacio a su pesar duraba:
y en el gentil propósito obstinado
diciéndonos injurias procuraba
un fin honroso de una honrosa espada,
y rematar la mísera jornada.

Yo que estaba a par dél considerando
el propósito firme y osadia,
me opuse contra algunos procurando
dar la vida a quien ya la aborrecia:
pero alfin los ministros porfiando
que a la salud de todos convenia,
forzado me aparté, y él fue llevado
a ser con los Caciques justiciado.

A la entrada de un monte, que vecino
está de aquel asiento en un repecho,
por el qual atraviesa un gran camino
que al valle de Lincoya va derecho,
con gran solenidad y desatino
fue el insulto y castigo injusto hecho,
pagando allí la deuda con la vida
en muchas opiniones no debida.

Por

Por falta de verdugo, que no habia
quien el oficio hubiese acostumbrado,
quedó casi por uso de aquel dia
un modo de matar jamás usado:
que a cada Indio de aquella compañia
un bastante cordel le fue entregado,
diciéndole que el arbol eligiese
donde a su voluntad se suspendiese.

No tan presto los pláticos guerreros
del cierto asalto la señal tocando
por escalas, por picas y maderos
suben a la muralla gateando:
quanto aquellos Caciques que ligeros
por los mas grandes arboles trepando,
en un punto a las cimas arribaron,
y de las altas ramas se colgaron.

Mas uno dellos algo arrepentido
de su ligera priesa y diligencia,
a nuestra devocion ya reducido
vuelto pidió para hablar licencia:
y habiéndosela todos concedido,
con voz algo turbada y apariencia
los ánimos christianos comoviendo
habló contritamente así diciendo:

Valerosa nacion, invicta gente,
donde el estremo de virtud se encierra,
sabed que soy Cacique y decendiente
del tronco mas antigüo desta tierra:
no tengo padre, hermano, ni pariente,
que todos son ya muertos en la guerra,
y pues se acaba en mí la decendencia
os ruego useis conmigo de clemencia.

Qui-

Quisiera proseguir, si Galvarino
que le miraba con ayrada cara,
de súbito saliéndole al camino
la doméstica voz no le atajara,
diciendo: pusilánime, mezquino,
deslustrador de la progenie clara,
¿por qué a tan gran baxeza asi te mueve
el miedo torpe de una muerte breve?

Dime, infame, traydor de fé mudable,
¿tienes por mas partido y mejor suerte
el vivir en estado miserable,
que el morir como debe un varon fuerte?
sigue el hado aunque adverso tolerable,
que el fin de los trabajos es la muerte,
y es poquedad que un afrentoso medio
te sáque de la mano éste remedio.

Apenas la razon habia acabado,
quando el noble Cacique arrepentido
al cuello el corredizo lazo echado
quedó de una alta rama suspendido:
trás él fue el audaz bárbaro obstinado
aun a la misma muerte no rendido,
y los robustos robles desta prueba
llevaron aquel año fruta nueva.

Habida la victoria como cuento,
y el enemigo roto retirado,
dexando el infelice aloxamiento
todo de cuerpos bárbaros sembrado,
llegamos sin desmán ni impedimento
a la baxada y sitio desdichado,
dó Valdivia fundó la Casa-fuerte,
y le dieron despues infame muerte.

Levantamos un muro brevemente
que el sitio de la casa circundaba,
donde el bagaje, chusma y remanente
con menos daño y mas seguro estaba:
de allí el contorno y tierra inobediente
sin poderlo estorbar se salteaba,
haciendo siempre instancia y diligencia
de traerla sin sangre a la obediencia.

Una mañana al comenzar del dia
saliendo yo a correr aquella tierra,
donde por cierto aviso se tenia
que andaba gente bárbara de guerra,
dexando un trecho atrás la compañia
cerca de un bosque espeso y alta sierra
senti, cerca una voz envejecida
diciendo: dónde vais que no hay salida?

Volví el rostro y las riendas ácia el lado
donde la estraña voz habia salido,
y ví a Fiton el Mágico arrimado
al tronco de un gran roble carcomido
sobre el herrado junco recostado,
que como fue de mí reconocido,
del caballo salté ligeramente
saludándole alegre y cortesmente.

El me dixo: por cierto bien pudiera
tomar de vos legítima venganza,
y en esa vuestra gente que anda fuera,
que habeis hecho en los nuestros tal matanza:
pero aunque mas razon y causa hubiera,
haciendo vos de mí tal confianza,
no quiero; ni será justo dañaros,
antes en lo que es licito ayudaros.

Que es orden de los cielos que padezca
ésta indómita gente su castigo,
y antes que contra Dios se ensobervezca
le abaxe la sobervia el enemigo:
y aunque vuestra ventura agora crezca
no durará gran tiempo, porque os digo
que como a los demas el duro hado
os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna así a pedir de boca
os abre el paso próspero a la entrada,
grandes trabajos y ganancia poca
alcabo sacareis desta jornada:
y porque a mí decir mas no me toca,
me quiero retirar a mi morada,
que tambien desta vanda tiene puerta,
pero a todos oculta y encubierta.

Yo de le ver así maravillado,
y mas de la siniestra profecia,
mi caballo en un libano arrendado
le quise hacer un rato compañia:
y alfin de muchos ruegos acetado,
siendo el viejo decrépito la guia,
hendimos la espesura y breña estraña
hasta llegar al pie de la montaña.

En un lado secreto y escondido
donde no habia resquicio, ni abertura,
con el potente báculo torcido
blandamente tocó en la peña dura:
y luego con horrisono ruído
se abrió una estrecha puerta y boca escura,
por dó trás el entré erizado el pelo
pisando a tiento el peñascoso suelo.

Sa-

Salimos a un hermoso verde prado
que recreaba el ánimo y la vista,
dó estaba en ancho quadro fabricado
un muro de belleza nunca vista
de vario jaspe y pórfido escacado,
y al fin de cada escaque una amatista,
en las puertas de cedro barreadas
mil sabrosas historias entalladas.

Abriéronse en llegando el Mago al punto,
y en un jardin entramos espacioso
dó se puede decir que estaba junto
todo lo natural y artificioso:
hoja no discrepaba de otra un punto
haciendo quadro, o círculo hermoso,
enmedio un claro estanque dó las fuentes
murmurando embiaban sus corrientes.

No produce natura tantas flores,
quando mas rica Primavera embia,
ni tantas variedades de colores,
como en aquel jardin vicioso habia:
los frescos y suavísimos olores,
las aves y su acorde melodia
dexaban las potencias y sentidos
de un ageno descuido poseidos.

De mi fin y camino me olvidára
segun supenso estuve una gran pieza,
si el anciano Fiton no me llamára
haciéndome señal con la cabeza:
metióme por la mano en una clara
bóbeda de alabastro, que a la pieza
del milagroso globo respondia,
adonde ya otra vez estado habia.

Quisiera ver la bola, mas no osaba
sin licencia del Mago avecinarme;
mas él que mis designios penetraba
teniendo voluntad de contentarme,
asido por la mano me acercaba,
y comenzando él mismo a señalarme,
el mundo me mostró como si fuera
en su forma real y verdadera.

Pero para decir por orden quanto
vi dentro de la gran poma lucida,
es cierto menester un nuevo Canto,
y tener la memoria recogida:
así, señor, os ruego que entre tanto,
que refuerzo la voz enflaquecida,
perdoneis si lo déxo en éste punto,
que no puedo deciros tanto junto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXVII.

PONESE LA DESCRIPCION de muchas provincias, montes, ciudades famosas por natura y por guerras: cuentase tambien como los Españoles levantaron un Fuerte en el valle de Tucapél: y como D. Alonso de Ercilla halló a la hermosa Glaura.

Siempre la brevedad es una cosa
con gran razon de todos alabada,
y vemos que una plática es gustosa
quanto mas breve y menos afectada:
y aunque sea la prolixa provechosa,
nos importuna, cansa, y nos enfada,
que el manjar mas sabroso y sazonado
os dexa quando es mucho, empalagado.

Pues yo que en un peligro tal me veo
de la larga carrera arrepentido,
¿cómo podré llevar tan gran rodeo,
y ser sabroso al gusto y al oído?
pero aunque de agradar es mi deseo,
estoy ya dentro en la ocasion metido,
que no se puede andar mucho en un paso,
ni encerrar gran materia en chico vaso.

Quando a alguno, señor, le pareciere,
que me voy en el curso deteniendo,
el estraño camino considere,
y que mas que una posta voy corriendo:
en todo abreviaré lo que pudiere,
y así a nuestro propósito volviendo
os dixe como el Indio Mago anciano
señalaba la poma con la mano.

Era en grandeza tal que no podrian
veinte abrazar el círculo luciente,
donde todas las cosas parecian
en su forma distinta y claramente:
los campos y ciudades se veïan,
el tráfago y bullicio de la gente,
las aves, animales, lagartijas,
hasta las mas menudas sabandijas.

El Mágico me dixo: pues en éste
lugar nadie nos turba ni embaraza,
sin que un mínimo punto oculto reste
verás del universo la gran traza,
lo que hay del Norte al Sur, del Leste al Oeste,
y quanto ciñe el mar, y el ayre abraza,
rios, montes, lagunas, mares, tierras
famosas por natura y por las guerras.

Mira al principio de Asia a Calcedonia
junto al Bósforo en frente de la Tracia
a Lidia, Caria, Licia, y Licaonia,
a Panfilia, Bitinia, y a Galacia:
y junto al Ponto Euxino a Paflagonia,
la llana Capadocia, y la Farnacia,
y la corriente de Eufrates famoso,
que entra en el mar de Persia caudaloso.

Mi-

Mira la Syria, ves allí la indina
tierra de Promision de Dios privada,
y a Nazaren dichosa en Palestina,
dó a Maria Gabriél dio la embaxada:
ves las sacras reliquias y ruina
de la ciudad por Tito desolada,
dó el Autor de la vida escarnecido
a vergonzosa muerte fue traido.

Mira el tendido mar Mediterrano,
que la Europa del Africa separa,
y el mar Bermejo en punta a la otra mano
que abrió Moysen sus aguas con la vara:
mira el golfo de Ormuz y mar Persiano,
y aunque a partes la tierra no está clara,
verás ácia la vanda descubierta
las dos Arabias feliz y desierta.

Mira a Persia y Carmania, que confina
con Susiana al lado del poniente,
donde el forjado acero se fulmina
de pasta y temple fino y excelente:
Drangiana, y Gedrosia que camina
hasta el mar de India y ferias del Oriente,
y adelante siguiendo aquella via
verás la calurosa Aracosía.

Dentro y fuera del Gange mira tanta
tierra de India al Levante prolongada,
ves el Catay, y su ciudad de Canta,
que sobre el Indo mar está fundada:
la China, y el Maluco y toda quanta
mar se estiende del leste, y la apartada
Trapobana famosa antiguamente
término y fin postrero del Oriente.

Ves la Hircania, Tartaria, y los Albanos
ácia la Trapisonda dilatados,
y otros Reynos pequeños comarcanos
tributarios de Persia y aliados:
los Iberos que llaman Gorgianos,
y los pobres Circasos derramados,
que su lunada tierra en parte angosta
toma del mar mayor toda la costa.

Ves el revuelto Cirro caudaloso,
que la Iberia y Albania así rodea,
y el alto monte Caúcaso fragoso,
que su cumbre gran tierra señorea:
mira el Reyno de Colcos tan famoso
por la isla nombrada de Medea,
adonde el trabajado Jason vino
en busca del dorado vellocino.

Mira la grande Armenia memorable
por su ciudad de Tauris señalada,
y al sur la religiosa y venerable
Soltonia sin respeto arruinada
por la Tartara furia irreparable
del grande Taborlan, que de pasada
quanto encontró lo puso por el suelo,
qual íra o rayo súbito del cielo.

Mira a Tigris y Eufratres, que poniendo
punto a Mesopotamia en compañia,
hasta el golfo de Persia van corriendo
dexando a un lado a Egypto y a Suría:
ves la Partia y la Media que torciendo
su corba costa abraza al mediodia
el Caspio mar, por otro nombre Hircano,
que en forma oval se estiende al subsolano.

Mi-

Mira la Asiria y su ciudad famosa
donde la confusion de lenguas vino,
que sus muros, labor maravillosa,
hizo Semiramis madre de Nino:
donde la acelerada y presurosa
muerte a Alexandro le salió al camino,
cortándole en su próspera corrida
el hilo de los hados y la vida.

Mira en Africa al Sur los estendidos
Reynos del Prestejuan, donde parece
que entre los mas insignes y escogidos
Sceva en sus edificios resplandece:
tres frutos da en el año repartidos,
y tres veces se agosta y reverdece,
tiene en veinte y dos grados su postura
al Antártico Polo por la altura.

Ves a Gogia y sus montes levantados
que a todos sobrepujan en grandeza,
canos siempre de nieve los collados,
y abaxo peñascales y aspereza,
que forman un gran muelle rodeados
de breñales espesos y maleza,
morada de osos, puercos, y leones,
tigres, panteras, grifos, y dragones.

Destos peñascos ásperos pendientes,
llamados hoy el monte de la Luna,
nacen del Nilo las famosas fuentes,
y dellos rios sin nombre y fama alguna:
que aunque tuercen y apartan sus corrientes
se vienen a juntar a una laguna
tan grande, que sus senos y laderas
baten de tres provincias las riberas.

A Gogia y Beguemedros al oriente,
y a Dambaya al poniente, del qual lado
hay islas donde habita varia gente,
y todo el ancho círculo es poblado:
de aqui el famoso Nilo mansamente
nace, y despues mas grande y esforzado
parte a Gogia de Amara, y va tendido
sin ser de las riberas restringido,

Hasta un angosto paso peñascoso
que lo va los costados estrechando,
de donde con estrépito furioso
se va en las Cataratas embocando:
despues mas ancho, grave y espacioso
llega a Meroe gran isla costeando,
que contiene tres Reynos eminentes
en leyes y costumbres diferentes.

Mira al Cayro que incluye tres ciudades,
y el palacio Real de Dultibea,
las torres, los jardines, y heredades,
que su espacioso círculo rodea:
las Pirámides mira y vanidades
de los ciegos antiguos, que aunque sea
señal de sus riquezas la hechura,
fue mas que el edificio la locura.

Mira los despoblados arenosos
de la desierta y seca Libia ardiente,
Garamanta y los pueblos calurosos
donde habita la bruta y negra gente:
mira los Trogloditas belicosos,
y los que baña Gambra en su corriente,
Mandingos, Monicongos, y los feos
Zapes, Biafras, Gelofos, Guineos.

Ves

Ves de la costa de Africa el gran trecho,
los puertos señalados y lugares
de las bocas del Nilo hasta el estrecho
por dó se comunican los dos mares:
Apolonia, las Sirtes, y derecho
Tripol, Tunez, y junto si mirares
verás aun las reliquias y el estrago
de la ciudad famosa de Cartago.

Mira a Sicilia fértil y abundosa,
a Cerdeña, y a Córcega de frente,
y en la costa de Italia la viciosa
tierra que va corriendo ácia el Poniente:
mira la ilustre Nápoles famosa,
y a Roma que gran tiempo antigüamente
se vió del universo apoderada,
y de cada nacion despues hollada.

Mira en Toscana a Sena, y a Florencia,
y dexando la costa al mediodia
a Bolonia, Ferrara, y la eminencia
de la isleña ciudad y Señoría:
Padua, Mantua, Cremona, y a Plasencia,
Milan, la tierra y Parque de Pavía,
adonde en una rota de importancia
Carlos prendió a Francisco Rey de Francia.

Mira Alexandria, y por Liguria entrando
a la sobervia Génova y Saona,
y el Piamonte y Saboya atravesando
a Leon, a Tolosa y a Bayona:
y sobre el viento Coro volteando,
Burdeos, Potiers, Orliens, Paris, Perona,
Flandes, Brabante, Gueldres, Frisia, Olanda,
Ingalaterra, Escocia, Ibernia, Irlanda;

A Dinamarca, Dacia, y a Noruega
ácia el mar de Dantisco y costa heleda,
y a Suecia que al confin de Gocia llega,
que está entórno del mar fortificada,
de donde a la Gelandia se navega:
y mira allá a Grolandia desviada
del solar curso y la Zodiaca via,
dó hay seis meses de noche, y seis de dia.

Mira al Norte a Moscovia que es tenida
por última region de lo poblado,
que rematan su término y medida
las Riseas montañas por un lado:
y de las fuentes del Tanais tendida
llega al monte Iperboreo y mar helado,
confina con Sarmacia y Tartaría,
y corre por el Austro hasta Rusía.

Mira a Libonia, Prusia, Lituania,
Samogacia, Podolia, y a Suría,
a Polonia, Silesia, y a Germania,
a Morabia, Bohemia, Austria, y Hungria,
a Corvacia, Moldavia, Trasilvania,
Valaquia, Vulgaria, Esclavonía,
a Macedonia, Grecia, la Morea,
a Candia, Chipre, Rodas, y Judea.

Mira al Poniente a España, y la aspereza
de la antigua Vizcaya, de dó es cierto
que procede y se estiende la nobleza
por todo lo que vemos descubierto:
mira a Bermeo cercado de maleza,
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto
los anchos muros del solar de Ercilla,
solar antes fundado que la villa.

Ves

Ves a Burgos, Logroño, y a Pamplona,
y baxando al poniente a la siniestra
Zaragoza, Valencia, Barcelona,
a Leon, y a Galicia de la diestra:
ves la ciudad famosa de Lisbona,
Coimbra, y Salamanca que se muestra,
felice en todas ciencias, dó solia
enseñarse tambien Nigromancía.

Mira a Valladolid que en llama ardiente
se irá como la Fenix renovando,
y a Medina del Campo casi enfrente,
que las ferias la van mas ilustrando:
mira a Segovia y su famosa puente,
y el Bosque, y la Fonfrida atravesando
al Pardo, y Aranjuez, donde natura
vertió todas sus flores y verdura.

Mira aquel sitio inculto y montuoso
al pie del alto puerto algo apartado,
que aunque le ves desierto y pedregoso
ha de venir enbreve a ser poblado:
allí el Rey Don Felipe victorioso
habiendo al Franco en San Quintin domado,
en testimonio de su buen deseo
levantará un católico trofeo.

Será un famoso templo incomparable
de suntuosa fábrica y grandeza,
la máquina del qual hará notable
su religioso celo y gran riqueza:
será edificio eterno y memorable
de inmensa magestad y gran belleza,
obra alfin de un tal Rey, tan gran christiano,
y de tan larga y poderosa mano.

Mi-

Mira luego a Madrid, que buena suerte
le tiene el alto cielo aparejada,
y a Toledo fundada en sitio fuerte
sobre el dorado Tajo levantada:
mira adelante a Cordoba, y la muerte
que ayrada amenazando está a Granada,
esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
principales cabezas y gargantas.

Mira a Sevilla, ves la realeza
de templos, edificios, y moradas,
el concurso de gente y la grandeza
del trato de las Indias apartadas:
que de oro, plata, perlas, y riqueza
dos flotas en un año entran cargadas,
y salen otras dos de mercancia
con gente, municion, y artilleria.

Mira a Cadiz, donde Hercules famoso
sobre sus hados prósperos corriendo
fixó las dos colunas victorioso
NIHIL ULTRA en el marmol escribiendo:
mas Fernando Católico glorioso
los mojonados términos rompiendo
del ancho y nuevo mundo abrió la via,
porque en un mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano baxando
entre el húmido Noto y el Poniente
las islas de Canaria, reparando
en aquella del Hierro especialmente:
que falta de agua la natura obrando
las aves, animales, y la gente
beben la que de un arbol se distila
en una bien labrada y ancha pila.

Mi-

Mira a la vanda diestra las Terceras
que estan de Portugueses ocupadas,
y corriendo al sudueste las primeras
islas que descubrió Colon, pobladas
de gentes nunca vistas estrangeras,
entre las quales son mas señaladas
los Lucayos, San Juan, la Dominica,
Santo Domingo, Cuba, y Xamayca.

Ves de Bahama la canal angosta,
y siguiendo al poniente la Florida,
la tierra inútil, y lucída costa
hasta la nueva España proseguida:
donde Cortés con no pequeña costa
y gran trabajo y riesgo de la vida
sin término ensanchó por su persona
los limites de España y su corona.

Mira a Xalisco, y Mechoacan famosa
por la raiz medicinal que tiene,
y a Mégico abundante y populosa,
que el Indio nombre antiguo aun hoy retiene:
ves al sur la poblada y montuosa
tierra, que en punta a prolongar se viene,
que los dos anchos mares por los lados
le van adelgazando los costados.

A Panamá, y al Nombre de Dios mira,
que sus estrechos términos defienden
a dos contrarios mares que con ira
romper la tierra y anegar pretenden:
ves la fragosa sierra de Capira,
Cartagena, y las tierras que se estienden
de santa Marta y cabo de la Vela
hasta el lago y ciudad de Venezuela.

A Vogota, y Cartama, que confina
con Arma y Cali tierra prolongada,
Popayan, Pasto, y Quito, que vecina
está a la Equinocial linea templada:
mira allá a Puerto viejo dó la mina
de ricas esmeraldas fue hallada,
y las tierras que corren por la via
del Euro, de Volturno y Mediodia.

Ves Guayaquil que abunda de madera
por sus espesos montes y sombrios,
Tumbez, Payta y su puerto, que es primera
escala donde surgen los navios:
Piúra, Loxa, la Zarza, y Cordillera
de dó nacen y baxan tantos rios,
que riegan bien dos mil millas de suelo,
donde jamás cayó lluvia del cielo.

Mira los grandes montes y altas sierras
baxo la Zona Tórrida nevadas,
los Mojos, Bracamoros, y las tierras
de incultos Chachopoyas habitadas:
Caxamarca, y Truxillo, que en las guerras
fueron famosas siempre y señaladas,
y la ciudad insigne de los Reyes
silla de las Audiencias y Virreyes.

Y a Guanuco, Guamanga, y el templado
terreno de Arequipa, y los mojones
del Cuzco antiguo pueblo y señalado
asiento de los Ingas y Orejones:
mira el Solsticio y Trópico pasado
del Austral Capricornio las regiones
de várias gentes bárbaras estrañas,
los rios, lagunas, valles, y montañas.

Mi-

Mira allá a Chuquiabo que metido
está a un lado la tierra al Sur marcada,
y adelante el riquísimo y crecido
cerro de Potosí, que de cendrada
plata de ley y de valor subido
tiene la tierra envuelta y amasada,
pues de un quintal de tierra de la mina
las dos arrobas son de plata fina.

Ves la villa de Plata la postrera
por el Levante a la siniestra mano,
y atravesando la alta Cordillera
Calchaqui, Pilcomayo, y Tucomano:
los Iuries, los Diaguitas, y ribera
de los Comechingones, y el gran llano
y fructífero término remoto
hasta la fortaleza de Gaboto.

Ves volviendo a la costa los collados
que corren por la vanda de Atacama,
y la desierta costa y despoblados
dó no hay ave, animal, yerba, ni rama:
ves los Copayapos Indios granados,
que de grandes flecheros tienen fama,
Coquimbo, Mapochó, Cauquen, y el rio
de Maule, y el de Itata, y Biobio.

Ves la ciudad de Penco, y el pujante
Arauco, Estado libre y poderoso,
Cañete, la Imperial, y ácia el Levante
la Villa rica, y el volcan fogoso:
Valdivia, Osorno, el Lago, y adelante
las islas y Archipielago famoso,
y siguiendo la costa el Sur derecho
Chiloé, Coronados, y el estrecho

Por donde Magallanes con su gente
al mar del Sur salió desembocando,
y tomando la vuelta del Poniente
al Maluco guió noruesteando:
ves las islas de Acaca, y Zabu enfrente,
y a Matan dó murió alfin peleando,
Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
Machian, Mutir, Badan, Tidore, y Mate.

Ves las manchas de tierras tan cubiertas,
que pueden ser apenas divisadas,
son las que nunca han sido descubiertas,
ni de estrangeros pies jamás pisadas:
las quales estarán siempre encubiertas
y de aquellos celages ocupadas
hasta que Dios permita que parezcan,
porque mas sus secretos se engrandezcan.

Y como ves en forma verdadera
de la tierra la gran circunferencia,
pudieras entender si tiempo hubiera
de los celestes cuerpos la excelencia:
la máquina y concierto de la esfera,
la virtud de los astros y influencia,
várias revoluciones, movimientos,
los cursos naturales y violentos.

Mas aunque quiera yo de parte mia
dexarte mas contento y satisfecho,
ha mucho rato que declina el dia,
y tienes hasta el sitio largo trecho:
así haciéndome el Mago compañia
me truxo hasta ponerme en el derecho
camino, dó encontré luego mi gente,
que me andaba a buscar confusamente.

Lle-

Llegamos al asiento en punto, quando
entraban a la guardia los amigos,
donde gastamos tiempo procurando
reducir a la paz los enemigos:
unas veces por bien acariciando,
otras por amenazas y castigos,
haciendo sin parar corredurias
por los vecinos pueblos y alquerias.

Mas no bastando diligencia en esto,
ni las promesas, medios, y partidos,
que en su protervo intento y presupuesto
estaban siempre mas endurecidos:
vista pues la importancia de aquel puesto
por estar en la tierra mas metidos,
con maduro consejo fue acordado
sustentar el lugar fortificado.

Y proveyendo al esperado daño
de algunos bastimentos que faltaban,
que aunque era fértil y abundante el año,
los campos en cogollo y berza estaban:
Don Miguel de Velasco y Avendaño
con los que mas a punto se hallaban,
haciéndoles yo escolta y compañia,
tomamos de Cautén la recta via.

Aunque con riesgo sin contraste alguno
los peligrosos términos pasamos,
y en tiempo aparejado y oportuno
a la Imperial ciudad salvos llegamos,
donde a los moradores de uno a uno
con palabras de amor los obligamos,
no solo a dar graciosa la comida,
pero a ofrecer tambien hacienda y vida.

Asíque alegres sin rumor de guerra
con pan, frutas, semillas, y ganados
dimos presto la vuelta por la tierra
de pacíficos Indios, y alterados:
y al descubrir de la Purena sierra
hallamos una escolta de soldados,
digo de nuestra gente que venia
a asegurar la peligrosa via.

El sol ya derribado al occidente
habia en el mar los rayos zabullido,
dando la noche alivio a nuestra gente
del cansancio y trabajo padecido:
pero al romper del alva alertamente
se comenzó a marchar con gran ruído,
el cargado bagaje y el ganado
de todas las esqüadras rodeado.

Iba yo en la vanguardia descubriendo
por medio de una espesa y gran quebrada,
quando ví de través salir corriendo
una muger al parecer turbada:
yo trás ella los prestos pies batiendo
luego de mi caballo fue alcanzada;
el que saber el fin desto desea
atentamente el otro Canto lea.

LA ARAUCANA.

CANTO XXVIII.

CUENTA GLAURA SUS DESdichas y la causa de su venida: asaltan los Araucanos a los Españoles en la quebrada de Puren, pasa entre ellos una recia batalla: saquean los enemigos el bagaje: retiranse alegres, aunque desbaratados.

QUien tiene libre y sosegada vida
le conviene vivir mas recatado,
que siempre es peligrosa la caída
del que está del peligro descuidado:
y vemos muchas veces convertida
la alegre suerte en miserable estado,
en dura sujecion las libertades,
y trás prosperidad adversidades.

Es fortuna tan vária, es tan incierta,
ya que se muestra alguna vez amiga,
que no ha llamado el bien a nuestra puerta
quando el mal dentro en casa nos fatiga:
y pues sabemos ya por cosa cierta
que nunca hay bien a quien un mal no siga,
roguemos que no venga, y si viniere,
que sea pequeño el mal que le siguiere.

Que yo de acuchillado en esto siento,
que es de temer en parte la ventura,
el tiempo alegre pasa en un momento,
y el triste hasta la muerte siempre dura:
y porque viene bien a nuestro cuento,
a la bárbara oid, que en la espesura
alcancé como dixe, que en su trage
mostraba ser persona de linage.

Era muchacha grande, bien formada,
de frente alegre y ojos estremados,
nariz perfecta, boca colorada,
los dientes en coral fino engastados,
espaciosa de pecho y relevada,
hermosas manos, brazos bien sacados,
acrecentando mas su hermosura,
un natural donayre y apostura.

Yo queriendo saber a qué venia
sola por aquel bosque y aspereza,
con mas seguridad que prometia
su bello rostro y rara gentileza:
la aseguré del miedo que traia,
la qual dando un suspiro, que a terneza
al mas rebelde corazon moviera,
comenzó su razon de tal manera:

No sé si ya me quexe desdichada,
o agradezca a los hados ya mi suerte,
que me abren puerta, y que me dan entrada
para que pueda recibir la muerte:
pero si ya la historia desastrada
quieres saber y mi dolor tan fuerte,
que aun le agravia mi poco sentimiento,
te ruego que al proceso estés atento.

Mi-

Mi nombre es Glaura en fuerte hora nacida,
hija del buen Cacique Quilacúra,
de la sangre de Friso esclarecida,
rica de hacienda, pobre de ventura:
respetada de muchos y servida
por mi linage y vana hermosura;
mas ay de mí! quánto mejor me fuera
ser una simple y pobre ganadera.

En casa de mi padre a mi contento
como única heredera yo vivia,
que su felicidad y pensamiento
en solo darme gusto lo ponia:
mi voluntad en todo y mandamiento
como inviolable ley se obedecia,
no habiendo de contento y gusto cosa
que fuese para mí dificultosa.

Mas presto el invidioso amor tirano
turbador del sosiego adredemente
truxo a mi tierra y casa a Fresolano,
mozo de fuerzas y ánimo valiente:
de mi infelice padre primo hermano,
y mucho mas amigo que pariente,
a quien la voluntad tenia rendida
no habiendo entre los dos cosa partida.

Mi padre como amigo aficionado
que yo le regaláse me mandaba,
y así yo con llaneza y gran cuidado
por hacerle placer lo procuraba:
mas él luego el proposito estragado,
cuya fidelidad ya bacilaba,
corrompió la amistad, salió de tino,
echando por ilicito camino.

O fue el trato que tuvo allí conmigo,
o por mejor decir mi desventura,
que ésta sería mas cierto como digo,
que no la mal juzgada hermosura:
que ingrato al hospedaje del amigo,
del deudo, y deuda haciendo poca cura,
me comenzó de amar y buscar medio
de dar a su cuidado algun remedio.

Visto yo que por muestras y rodeo
muchas veces su pena descubria,
conocí que su intento y mal deseo
de los honestos límites salia:
mas ay! que en lo que yo padezco veo
lo que el mísero entonces padecia,
que a término he llegado al pie del palo,
que aun no puedo decir mal de lo malo.

Hallábale mil veces suspirando
en mí los engañados ojos puestos,
otras andaba tímido tentando
entrada a sus osados presupuestos:
yo la ocasion dañosa desviando,
con gravedad y términos honestos
(que es lo que mas refrena la osadia)
sus erradas quimeras deshacia.

Estando sola en mí aposento un dia
temerosa de algun atrevimiento,
ante mi de rodillas se ponia
con grande turbacion, y desatiento:
diciendome temblando: o Glaura mia,
ya no basta razon, ni sufrimiento,
ni de fuerza una mínima me queda,
que a la del fuerte amor resistir pueda.

Tú

Tú, señora, sabrás que el dia primero
de mi felice y próspera venida
me truxo amor al término postrero
desta penosa y desdichada vida:
mas ya que por tu amor y causa muero,
quiero saber si dello eres servida,
porque siéndolo tú, no siento cosa
que pueda para mí ser tan dichosa.

Viéndole al parecer determinado
a qualquiera violencia y desacato,
disimuladamente por un lado
sali dél sin mostrar algun recato,
diciéndole de lexos: o malvado,
incestuoso, desleal, ingrato,
corrompedor de la amistad jurada,
y ley de parentesco conservada!

Iba éstas y otras cosas yo diciendo,
que el repentino enojo me mostraba,
quando con priesa súbita y estruendo
un christiano esqüadron nos salteaba:
que en cerrado tropel arremetiendo
nuestra alta casa entórno rodeaba
saltando Fresolano en mi presencia
a la debida y justa resistencia,

Diciendo: o fiera tigre endurecida,
inhumana, y cruel con los humanos!
vuelve, acaba de ser tú la homicida,
no dexes que hacer a los Christianos,
vuelve, verás que acabo aquí la vida
(pues no puedo a las tuyas) a sus manos,
que aunque no sea la muerte tan honrosa,
alomenos será la mas piadosa.

Así

Así furioso sin mirar en nada
se arroja enmedio de la armada gente,
donde luego una bala arrebatada
le atravesó el desnudo pecho ardiente:
cayó ya la color y voz turbada,
diciendo: Glaura, Glaura, últimamente
recibe allá mi espíritu cansado
de dar vida a éste cuerpo desdichado.

Llegó mi padre en esto al gran ruído
solo armado de esfuerzo y confianza,
mas luego en el costado fue herido
de una furiosa y atrevida lanza:
cayó el cuerpo mortal descolorido,
y vista mi fortuna y mal andanza
por el postigo de una falsa puerta
salí a mi parecer mas que ellos muerta.

Acá y allá turbada alfin por una
montaña comencé luego a emboscarme
dexándome llevar de mi fortuna,
que siempre me ha guiado a despeñarme:
asíque ya sin tino y senda alguna
procuraba cuitada de alexarme,
que con el gran temor me parecia
que yendo a mas correr, no me movia.

Mas como suele acontecer contino,
que huyendo el peligro y mal presente
se suele ir a parar en un camino
que nos coge y anega la creciente:
así a mí desdichada, pues me avino,
que por salvar la vida impertinente
de un mal en otro mal, de lance en lance
vine a mayor peligro y mayor trance.

Iba

Iba pues siempre mísera corriendo
por espinas, por zarzas, por abrojos,
aquí y allí, acá y allá volviendo
a cada paso los atentos ojos:
quando por unos árboles saliendo
vi dos negros cargados de despojos,
que luego en el instante que me vieron
a la mísera presa arremetieron.

Fui dellos prestamente despojada
de todo quanto allí venia vestida,
aunque yo triste no estimaba en nada
el perder los vestidos y la vida:
pero el honor y castidad preciada
estuvo a punto ya de ser perdida;
mas mis voces y quexas fueron tantas,
que a lástima y piedad movia las plantas.

Usó el cielo conmigo de clemencia
guiando a Cariolan a mis clamores,
que visto el acto inorme y la insolencia
de aquellos enemigos violadores
corrió con provechosa diligencia,
diciendo: perros, bárbaros, traydores,
dexad, dexad al punto la doncella,
sinó la vida dexaréis con ella.

Fueron sobre él los dos en continente,
mas él flechando el arco que traía,
al mas adelantado y diligente
la flecha hasta las plumas le escondia:
hízose atrás dos pasos diestramente,
y al otro la segunda flecha embia
con brúxula tan cierta y diestro tino,
que al bruto corazon halló el camino.

Ca-

Cayó muerto, y el otro mal herido
cerró con él furioso y emperrado;
mas Cariolan valiente y prevenido
en la arte de la lucha exercitado,
aunque el negro era grande y muy fornido
de su destreza y fuerzas ayudado,
alzándole de brazos ácia el cielo
le trabucó de espaldas en el suelo,

Y sacando una daga acicalada,
queriendo a hierro rematar la cuenta,
por el desnudo vientre y por la hijada
tres veces la metió y sacó sangrienta:
huyó por allí la alma acelerada,
y libre Cariolan de aquella afrenta
se vino para mí con gran crianza,
pidiéndome perdon de la tardanza.

Supo decir allí tantas razones,
haciendo amor conmigo así el oficio,
que medrosa de andar en opiniones,
que es ya dolencia de honra y ruin indicio,
por evitar alfin murmuraciones
y no mostrarme ingrata al beneficio
en tal sazon y tiempo recibido,
le tomé por mi guarda y mi marido.

Y temiendo que gente acudiría
por el espeso monte nos metimos,
donde sin rastro ni señal de via
un gran rato perdidos anduvimos:
pero, señor, al declinar del dia
a la ribera de Lauquén salimos,
por dó venia una esqüadra de Christianos
con diez Indios atras presas las manos.

Des-

Descubriéronnos súbito en saliendo,
que en todo alfin nos perseguia la suerte,
sobre nosotros de tropel corriendo,
aguarda, aguarda, ten, gritando fuerte:
pero mi nuevo esposo allí temiendo
mucho mas mi deshonra, que su muerte,
me rogó que en el bosque me escondiese
mientras que él con morir los detuviese.

Luego el temor a trastornar bastante
una flaca muger inadvertida,
me persuadió poniéndome delante
la honrada muerte y la estimada vida:
así cobarde, tímida, inconstante
a los primeros ímpetus rendida
me entré viéndolos cerca a toda priesa
por lo mas agrio de la senda espesa.

Y en lo hueco de un tronco, que texído
de zarzas y maleza entórno estaba,
me escondí sin aliento ni sentido,
que aun apenas de miedo resollaba:
de donde escuché luego un gran ruído
que el bosque cerca y lexos atronaba,
de espadas, lanzas, y tropel de gente
como que combatian fuertemente.

Fue poco a poco al parecer cesando
aquel rumor y grita que se oía,
quando la obligacion ya calentando
la sangre que temor helado habia,
revolví sobre mí considerando
la maldad y traycion que cometia
en no correr con mi marido a una
un peligro, una muerte, una fortuna.

Sa-

Salí de aquel lugar, que a Dios pluguiera,
que en él quedára viva sepultada,
corriendo con presteza a la ribera
adonde le dexé desatinada:
mas quando no ví rastro, ni manera
de le poder hallar sola y cuitada,
podrás ver que senti, pues era cierto,
que no pudo escapar de preso o muerto.

Solté ya sin temor la voz envano
llamando al sordo cielo, injusto, y crudo,
preguntaba: dó está mi Cariolano?
y todo al responder lo hallaba mudo:
ya entraba en la espesura, ya a lo llano
salia corriendo, que el dolor agudo
en mis entrañas siempre mas furioso
no me daba momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme
en decirte las bascas que sentia,
no sabiendo que hacer ni aconsejarme
frenética y furiosa discurria:
muchas veces propuse de matarme,
mas por torpeza y gran maldad tenia,
que aquel dolor en mí tampoco obráse
que a quitarme la vida no bastáse.

En tanta pena y confusion envuelta
de contrarios y dudas combatida,
alcabo ya de le buscar resuelta,
pues no daba el dolor fin a mi vida,
ácia el campo Español he dado vuelta
de noche, y desde lexos escondida
por el honor, que mal me le asegura
mi poca edad y mucha desventura.

Y teniendo noticia que ésta gente
era la vuelta de Cautén pasada,
tambien que habia de ser forzosamente
por éste paso estrecho la tornada:
quise venir en trage diferente,
pensando que entre tantos disfrazada
alguna nueva o rastro hallaria
deste que la fortuna me desvia.

¿Qué remedio me queda ya cautiva,
sujeta al mando y voluntad agena?
que para que mayor pena reciba
aun la muerte no viene porque es buena:
pero aunque el cielo cruel quiera que viva,
alfin me ha de acabar ya tanta pena,
bien que el estado en que me toma es fuerte;
mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

Así la bella joven lastimada
iba sus desventuras recontando,
quando una gruesa bárbara emboscada
que estaba a los dos lados aguardando,
alzó al cielo una súbita algarada
las salidas y pasos ocupando,
creciendo Indios así, que parecian
que de las yerbas bárbaros nacian.

Llegó al instante un Yanacona mio
ganado no habia un mes en buena guerra
diciéndome: señor, echate al rio,
que yo te salvaré que sé la tierra:
que pensar resistir es desvario
a la gente que cala de la sierra,
bien puedes, o señor, de mí fiarte
que me verás morir por escaparte.

Yo

Yo que al mancebo el rostro revolvia
a agradecer la oferta y buen deseo,
ví a Glaura que sin tiento arremetia
diciendo: o justo Dios, qué es lo que veo?
eres mi dulce esposo? ay vida mia,
en mis brazos te tengo y no lo creo:
qué es esto? estoy soñando, o estoy despierta?
ay que tan grande bien no es cosa cierta!

Yo atónito de tal acaecimiento
alegre tanto dél como admirado,
visto de Glaura el mísero lamento
en felice suceso rematado,
no habiendo allí lugar de cumplimiento
por ser revuelto el tiempo y limitado,
dixe: amigos, a Dios, y lo que puedo
que es daros libertad, yo os la concedo.

Sin otro ofrecimiento ni promesa
piqué al caballo que salió ligero;
pero aunque mas los Indios me den priesa
quiero, señor, que aquí sepais primero
como a la entrada de la selva espesa
Cariolán vino a ser mi prisionero,
quando medrosa de perder la vida
en el tronco quedó Glaura escondida.

Sabed, sacro señor, que yo venia
con algunos amigos y soldados,
despues de haber andado todo el dia
en busca de enemigos desmandados:
mas ya que a nuestro asiento me volvia
con diez prisioneros bárbaros atados,
a la entrada de un monte y fin de un llano
descubrímos muy cerca a Cariolano.

Cor-

Corrió luego sobre él toda la gente
pensando que alas le prestáse el miedo;
pero con gran desprecio y alta frente
apercibiendo el arco estuvo quedo:
llegando pues a tiro diestramente
hirió a Francisco Osorio y a Acebedo,
arrancando una daga desenvuelto,
el largo manto al brazo ya revuelto.

Tanta fue la destreza, tanto el arte
del temerario bárbaro Araucano,
que no fue el gran tropél de gente parte
a que dexáse un solo paso el llano:
que saltando de aquella y desta parte
todos los golpes hizo dar envano,
unos hurtando el cuerpo desmentidos,
otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera
al animoso mozo aficionado,
enmedio me lancé diciendo: afuera,
caballeros, afuera haceos a un lado,
que no es bien que el valiente mozo muera,
antes merece ser remunerado,
y darle así la muerte ya sería
no esfuerzo ni valor, mas villania.

Todos se detuvieron, conociendo
quan mal el acto infame les estaba,
solo el Indio no cesa pareciendo
que de alargar la vida le pesaba:
alfin la daga y paso recogiendo,
pues ya la cortesia le obligaba,
revuelto a mí me dixo: ¿qué te importa
que sea mi vida larga, o que sea corta?

Pero de mí será reconocida
la obra pia y voluntad humana,
pia por la intencion, pero entendida
se puede decir impia y inhumana:
que a quien ha de vivir mísera vida
no le puede estar mal muerte temprana,
asíque en no matarme como digo
cruel misericordia usas conmigo.

Mas porque no me digan que ya niego
haber de tí la vida recibido,
me pongo en tu poder y así me entrego
a mi fortuna mísera rendido:
esto dicho, la daga arrojó luego
doméstico el que indómito habia sido,
quedando desde allí siempre conmigo,
no en figura de siervo, mas de amigo.

Ya el exercicio y belicoso estruendo
de las armas y voces resonaban,
unos van en monton allá corriendo,
otros acá socorro demandaban:
era la senda estrecha, y no pudiendo
ir atrás ni adelante, reparaban,
que el bagaje, la chusma, y el ganado
tenia impedido el paso y ocupado.

Es el camino de Purén derecho
ácia la entrada y paso del Estado,
despues ya en forma oblica largo trecho
de dos ásperos cerros apretado:
y vienen a ceñirle en tanto estrecho,
que apenas pueden ir dos lado a lado,
haciendo aun mas angosta aquella via
un arroyo que lleva en compañia.

Así

Así a trechos en partes del camino
revueltos unos y otros voceando,
andaban en confuso remolino
la tempestad de tiros reparando:
no basta de la pasta el temple fino,
grevas, petos, celadas abollando,
la furia que zumbaba a la redonda
de galga, lanza, dardo, flecha y honda.

Unos al suelo van descalabrados
sin poder en las sillas sostenerse,
otros qual rana o sapo aporreados
no pueden aunque quieren, removerse:
otros a gatas, otros derrengados
arrastrando procuran acogerse
a algun reparo o hueco de la senda,
que de aquel torbellino los defienda.

Que en éste paso estrecho el enemigo
la gente y municion en orden puesta,
tenia a nuestros soldados como digo
de ventaja las piedras y la cuesta:
donde puedo afirmar como testigo,
que era la lluvia tan espesa y presta
de las piedras, que cierto parecia
que el cerro abaxo en piezas se venia.

Como quando se ve el ayrado cielo
de espesas nubes lóbregas cerrado
querer hundir y arruinar el suelo
de rayos, piedra, y tempestad cargado:
las aves mata enmedio de su vuelo,
la gente, bestias, fieras, y ganado
buscan corriendo acá y allá perdidas
los reparos, defensas, y guaridas:

Así los Españoles constreñidos
de aquel granizo y tempestad furiosa,
buscan por todas partes mal heridos
algun arbol o peña cabernosa:
dó reparados algo y defendidos
con la virtud antigua generosa
cobrando nuevo esfuerzo y esperanza
a la victoria aspiran y venganza.

Y desde allí con la presteza usada
las apuntadas miras asestando
les comienzan a dar una rociada
muchos en poco tiempo derribando:
ya por la áspera cuesta desrumbada
venian cuerpos y peñas volteando
con un furor terrible y tan estraño,
que muertos aun hacian notable daño.

Así andaba la cosa, y entre tanto
que en ésta estrecha plaza peleaban,
con no menor revuelta al otro canto
donde mayores voces resonaban,
se habian los Indios desmandado tanto,
que ya el bagaje y cargas saqueaban,
haciendo grande riza y sacrificio
en la gente de guarda y de servicio.

Quién con carne, con pan, fruta, o pescado
sube ligeramente a la alta cumbre,
quién de pataca o de fardel cargado
corre sin embarazo y pesadumbre:
del alto y baxo, de uno y otro lado
al saco acude allí la muchedumbre,
qual vanda de palomas al verano
suele acudir al derramado grano.

Vien-

Viéndonos ya vencidos sin remedio
por la gran multitud que concurria,
procuré de tentar el postrer medio
que en nuestra vida y salvacion havia:
y así rompiendo súbito por medio
de la revuelta y empachada via,
llegué dó estaban hasta diez soldados
en un hueco del monte arrinconados;

Diciéndoles el punto en que la guerra
andaba de ambas partes tan reñida,
que ganada la cumbre de la sierra
la victoria era nuestra conocida:
porque toda la gente de la tierra
andaba ya en el saco embebecida,
y solo en ver así ganado el alto
los bastaba a vencer el sobresalto.

Luego resueltos a morir de hecho
todos los once juntos de quadrilla
los caballos lanzamos al repecho
cada qual solevado alto en la silla:
y aunque el fragoso cerro era derecho,
por la tendida y áspera cuchilla
llegamos a la cumbre deseada
de breña espesa y arboles poblada.

Saltamos a pie todos al momento,
que ya allí los caballos no prestaban,
que llenos de sudor, faltos de aliento
no pudiendo moverse, hijadeaban:
donde sin dilacion ni impedimento
al lado que los Indios mas cargaban
en un derecho y gran derrumbadero
nos pusimos a vista y caballero.

Dándoles una carga de repente
de arcabuces y piedras que os prometo,
que aunque llevó de golpe mucha gente
hizo el súbito miedo mas efeto:
y así remolinando torpemente
les pareció segun el grande aprieto
moverse encontra dellos cielo y tierra
viendo por alto y baxo tanta guerra.

Luego con animosa confianza
en nuestra ayuda algunos arribaron,
que deseosos de áspera venganza
el daño y miedo en ellos aumentaron:
tanto que ya perdída la esperanza
a retirarse algunos comenzaron,
poniendo prestos pies en la huída,
remedio de escapar la ropa y vida.

Quál por aquella parte, quál por ésta
cargado de fardel o saco guia,
quál por lo mas espeso de la cuesta
arrastrando el ganado se metia:
quál con hambre y codicia deshonesta
por solo llevar mas se detenia,
costando a mas de diez allí la vida
la carga y la codicia desmedida.

Así la fiesta se acabó quedando
saqueados en parte y vencedores,
la victoria y honor solemnizando
con trompetas, clarines, y atambores:
al rumor de las quales caminando
con buena guardia y diestros corredores,
llegamos al real todos heridos,
donde fuimos con salva recibidos.

Los

Los bárbaros a un tiempo retirados
por un áspero risco y monte espeso
se fueron a gran paso consolados
con el sabroso robo del suceso:
y adonde estaba el General llegados,
que sabido el desorden y el exceso
que rindió la victoria al enemigo,
hizo de algunos exemplar castigo.

Y habiendo en Talcamavida juntado
del destrozado campo el remanente,
a consultar las cosas del Estado
llamó a la principal y digna gente:
donde despues de haber allí tratado
de lo mas importante y conveniente,
les dixo libremente todo quanto
podrá ver quien leyere el otro Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXIX.

ENTRAN LOS ARAUCANOS en nuevo consejo : tratan de quemar sus haciendas : pide Tucapél que se cumpla el campo que tiene aplazado con Rengo : combaten los dos en estacada brava y animosamente.

O Quánta fuerza tiene, o quánto incita
el amor de la patria! pues hallamos
que en razon nos obliga y necesita
a que todo por él lo pospongamos:
qualquier peligro y muerte facilita,
al padre, al hijo, a la muger dexamos
quando en trabajo a nuestra patria vemos,
y como a mas parienta la acorremos!
Buen testimonio desto nos han sido
las hazañas de antiguos señaladas,
que por la châra patria han convertido
en sus mismas entrañas las espadas:
y su gloriosa fama han estendido
las plumas de escritores celebradas,
Mario, Cassio, Filon, Cosdro Ateniense,
Régulo, Agesilao, y el Uticense.

En-

Entrar pues en el número merece
ésta Araucana gente, que con tanta
muestra de su valor y ánimo ofrece
por la patria al cuchillo la garganta:
y en el firme propósito parece,
que ni rigor del hado y toda quanta
fuerza pone en sus golpes la fortuna,
en los ánimos hace mella alguna.

Que habiendo en solos tres meses perdido
quatro grandes batallas de importancia,
no con ánimo triste ni abatido,
mas con valor grandísimo y constancia:
estaban como atrás habeis oido
en consejo de guerra, haciendo instancia
en darnos otro asalto, mas la mano
tomó diciendo así Caupolicano:

Conviene, o gran Senado religioso!
que vencer o morir determinemos,
y en solo nuestro brazo valeroso
como último remedio confiemos:
las casas, ropa, y mueble infructuoso,
que al descanso nos llaman abrasemos,
que habiendo de morir todo nos sobra,
y todo con vencer despues se cobra.

Es necesario y justo que se entienda
la grande utilidad que desto viene,
que no es bien que haya asiento en la hacienda
quando el honor aun su lugar no tiene:
ni es razon que soldado alguno atienda
a mas de aquello que a vencer conviene,
ni entibie las ardientes voluntades
el amor de las casas y heredades.

Así

Asíque en ésta guerra tan reñida
quien pretende descanso como digo
piense que no hay mas honra, hacienda y vida
de aquella que quitáre al enemigo:
que la virtud del brazo conocida
será el rescate y verdadero amigo,
pues no ha de haber partido ni concierto
sinó solo matar, o quedar muerto.

Oído allí por los Caciques esto
muchos suspensos sin hablar quedaron,
y algunos dellos con turbado gesto
enarcando las cejas se miraron:
pero rompiendo aquel silencio puesto
sobre ello un rato dieron y tomaron,
hallando en su favor tantas razones,
que se llevó tras sí las opiniones.

Así el valiente Ongolmo no esperando
que otro en tal ocasion le precediese,
aprueba a voces la demanda, instando
en que por obra luego se pusiese:
siguió éste parecer Purén jurando
de no entrar en poblado hasta que viese
sin medio, ni concierto, a fuerza pura
su patria en libertad y paz segura.

Lincóya y Caniomangue pues no fueron
en jurar el decreto perezosos,
que aun mas de lo posible prometieron
segun eran gallardos y animosos:
tambien Rengo y Gualemo se ofrecieron,
y los demas Caciques orgullosos
Talcaguan; Lemolemo, y Orompello,
hasta el buen Colocólo vino en ello.

Re-

Resueltos pues en esto y decretado
segun que aquí lo habemos referido,
Tucapelo que a todo habia callado
con gran sosiego y con atento oído,
despues del alboroto sosegado,
y aquel arduo negocio difinido,
puesto en pie levantó la voz ardiente,
que jamas hablar pudo blandamente,

Diciendo: Capitanes, yo el primero
en lo que el General propone vengo
por parecerme justo, y así quiero,
que se abrase y asuele quanto tengo:
en lo demas al brazo me refiero,
que si un mes en su fuerza le sostengo,
pienso escoger despues a mi contento
el mayor y mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede
lo que tan justamente le es pedido,
por enemigo de la patria quede,
y del militar orden excluido:
que ya por nuestra parte no se puede
venir a ningun medio ni partido
sin dexar de perder, pues la contienda
es sobre nuestra libertad y hacienda.

Asíque yo tambien determinado
de seguir vuestros votos y opiniones,
aunque parece en tiempo tan turbado,
que muevo nuevas causas y qüestiones,
del natural honor estimulado,
y por otras legítimas razones,
no puedo ya dexar por ningun arte
de echar del todo un gran negocio a parte.

Ya

Ya tendreis en memoria el desafio
que Rengo y yo tenemos aplazado,
asímismo el que tuve con su tio,
que quiso mas morir desesperado:
viendo el gran deshonor y agravio mio,
y quanto a mi pesar se ha dilatado,
quiero sin esperar a mas rodeo
cumplir la obligacion y mi deseo.

Que asaz gloria y honor Rengo ha ganado
entre todas las gentes, pues se trata
que conmigo ha de entrar en estacado,
y así vanaglorioso lo dilata:
mas yo de tanta dilacion cansado,
pues que cada ocasion lo desbarata,
pido que nuestro campo se fenezca,
que no es bien que mi crédito padezca.

Pues ya Peteguelén viejo imprudente
con apariencia de ánimo engañosa
a morir se arrojó entre tanta gente,
por parecerle muerte mas piadosa:
y así se me escapó mañosamente,
que fue puro temor y no otra cosa,
pues si ambicion de gloria le moviera,
de mi brazo la muerte pretendiera.

Tambien Rengo de industria cauteloso
anda en los enemigos muy metido,
buscando algun estorbo o modo honroso
que le escuse cumplir lo prometido:
y debaxo de muestra de animoso
procura de quedar manco o tullido,
y para combatir no habilitado,
glorioso con me haber desafiado.

Así

Así hablaba el bárbaro arrogante,
quando el ayrado Rengo echando fuego
sin guardar atencion, se hizo adelante
diciendo: la batalla quiero luego,
que ni tu muestra y fanfarron semblante
me puede a mí causar desasosiego,
las armas lo dirán y no razones,
que son de jactanciosos baladrones.

Arremetiera Tucapel, si en esto
Caupolicán, que a tiempo se previno,
con presta diligencia enmedio puesto
la voz no le atajára y el camino:
y con severa muestra y grave gesto
reprehendiendo el loco desatino,
por rematar entre ellos la porfia
concedió a Tucapel lo que pedia.

Pues el campo y el plazo señalado,
que fue para de aquel en quatro dias,
nacieron en el pueblo alborozado
sobre el dudoso fin muchas porfias:
quién apostaba ropa, quién ganado,
quién tierras de labor, quién grangerias,
algunos que ganar no deseaban
las usadas mugeres apostaban.

Cercaron una plaza de tablones
en un esento y descubierto llano,
donde los dos indómitos varones
armados combatiesen mano a mano:
publicando en pregon las condiciones
por el estilo y término Araucano,
para que a todos manifiesto fuese,
y ninguno ignorancia pretendiese.

Lle-

Llegado el plazo al despuntar del dia
con gran gozo de muchos esperado,
luego la bulliciosa compañia
comenzó a rodear el estacado:
era tal el aprieto que no habia
arbol, pared, ventana, ni texado
de donde descubrirse algo pudiese,
que cubierto de gente no estuviese.

El sol algo encendido y perezoso
apenas del oriente habia salido,
quando por una parte el animoso
Tucapel asomó con gran ruído:
por otra pues no menos orgulloso
al mismo tiempo aparecer se vido
al fantástico Rengo muy gallardo,
ambos con fiera muestra y paso tardo.

Las robustas persona adornadas
de fuertes petos dobles relevados,
escarcelas, brazales, y celadas,
hasta el empeyne de los pies armados:
mazas cortas de acero barreadas,
gruesos escudos de metal herrados,
y al lado izquierdo cada qual ceñido
un corbo y ancho alfange guarnecido.

Tenia, señor, la plaza a cada parte
puertas como palenque de tornéo,
por las quales el uno y otro Marte
entran en ancho círculo y rodéo,
despues que con vistoso y gentil arte
su término acabaron y paseo,
ayroso cada qual quedo a su lado
dentro de la gran plaza y estacado.

He-

Hecho por los padrinos el oficio
qual se requiere en actos semejantes,
quitando todo escrúpulo y indicio
de ventaja y cautelas importantes:
cesó luego el estrépito y bullicio
en todos los atentos circunstantes,
oyendo el són de la trompeta en esto,
que robó la color de mas de un gesto.

Luego los dos famosos combatientes,
que la tarda señal solo atendian,
con bizarros y ayrosos continentes
en paso igüal a combatir movian:
y descargando a un tiempo los valientes
brazos de tales golpes se herian,
que estuvo cada qual por una pieza
sobre el pecho inclinada la cabeza.

Redoblan los segundos, de manera
que aunque fueron pasados los primeros,
si tal reparo y prevencion no hubiera
no llegára el combate a los terceros.
¿Quién por estilo igüal decir pudiera
el furor destos bárbaros guerreros,
viendo el valor del mundo en ellos junto,
y la encendida cólera en su punto?

Fue de tal golpe Tucapel cargado
sobre el escudo enmedio de la frente,
que quedó por un rato embelesado
suspensos los sentidos y la mente:
llegó Rengo con otro apresurado,
pero salió el efecto diferente,
que el estruendo del golpe y dolor fiero
le despertó del sueño del primero.

Ser-

Serpiente no se vió tan venenoso
defendiendo a los hijos en su nido,
como el ayrado bárbaro furioso
mas del honor, que del dolor sentido:
así fuera de término rabioso
de soverbia diabólica movido,
sobre el gallardo Rengo fue en un punto
descargando la rabia y maza junto.

Salióle al fiero Rengo favorable
aquel furor y acelerado brio,
que la ferrada maza irreparable
el grueso estremo descargó en vacío:
fue el golpe aunque furioso tolerable,
quitándole la fuerza el desvario,
que a cogerle de lleno yo creyera,
que con él el combate feneciera.

Mas aunque fue al soslayo el Araucano
se fue un poco al través desvaneciendo,
alfin puso en el suelo la una mano,
sostener la gran carga no pudiendo:
pero viendo el peligro no liviano
sobre el fuerte contrario revolviendo,
con su desenvoltura y maza presta
le vuelve aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza
de los dos en valor al mundo raros,
la providencia, el arte, la destreza,
las entradas, heridas, y reparos:
tanto que temo ya de mi torpeza
no poder por sus términos contaros
la mas reñida y singular batalla,
que en relacion de bárbaros se halla.

Así

Así el fiero combate igüal andaba,
y el golpear de un lado y de otro espeso,
que el mas templado golpe no dexaba
de magullar la carne o romper hueso:
el ayre cerca y lexos retumbaba
lleno de estruendo y de un aliento grueso,
que era tanto el rumor y bateria,
que un exército grande parecia.

Dió el fuerte Rengo un golpe a Tucapelo
batiéndole de suerte la celada,
que vió lleno de estrellas todo el suelo,
y la cabeza le quedó atronada:
pero en sí vuelto blasfemando al cielo,
con aquella pujanza aventajada
hirió tan presto a Rengo al desviarse,
que no tuvo lugar de repararse.

Cayó el pesado golpe en descubierto
cargando a Rengo tanto la cabeza,
que todos le tuvieron ya por muerto,
y estuvo adormecido una gran pieza:
mas del peligro y del dolor despierto
la abollada celada se endereza,
y sobre Tucapel furioso aguija,
que la maza rompió por la manija.

Mas viéndole sin maza en ésta guerra,
que en dos trozos saltó lexos quebrada,
la suya con desprecio arroja en tierra
poniendo mano a la fornida espada:
en esto Tucapel otra vez cierra
la suya fuera en alto levantada;
mas Rengo hurtando el cuerpo a la una mano
hizo que descargáse el golpe envano.

Llegó el cuchillo al suelo y gran pedazo
aunque era duro, en él quedó enterrado,
y en éste impedimento y embarazo
fue Tucapel herido por un lado:
de suerte que el siniestro guardabrazo
con la carne al través cayó cortado,
y procurando segundar no pudo,
que vió calar el gran cuchillo agudo.

Debaxo del escudo recogido
Rengo el desaforado golpe espera,
el qual fue en dos pedazos dividido
con la cresta de acero y la mollera:
el bárbaro quedó desvanecido,
y por poco en el suelo se tendiera;
mas el esfuerzo raro y ardimiento
venció al grave dolor y desatiento.

No por esto medroso se retira,
antes hacer cruda venganza piensa,
y así lleno de rabia, ardiendo en ira
acrecentada por la nueva ofensa,
furioso de revés un golpe tira
con la estrema pujanza y fuerza inmensa,
que a no topar tan fuerte la armadura
le dividiera en dos por la cintura.

Metióse tan adentro que no pudo
salir del enemigo ya vecino,
por lo qual arrojando el roto escudo
valerse de los brazos le convino:
Tucapel que robusto era y membrudo
al mismo tiempo le salió al camino,
echándole los suyos de manera
que un grueso y duro roble deshiciera.

Pero topó con Rengo, que ninguno
le llevaba ventaja en la braveza,
de diez, de seis, de dos el era el uno
de mas agilidad y fortaleza:
llegados a las presas cada uno
con viva fuerza y con igüal destreza
tientan y buscan de una y de otra parte
el modo de vencer la industria y arte.

Asíque pecho a pecho forcejando
andaban con furioso movimiento,
tanto los duros brazos añudando,
que apenas recibir pueden aliento:
y al arte nuevas fuerzas ayuntando
aspira cada qual al vencimiento,
procurando por fuerza como digo
de poner en el suelo al enemigo.

Era cierto espectáculo espantoso
verlos tan recia y duramente asidos,
llenos de sangre y de un sudor copioso
los rostros y los ojos encendidos:
el aliento ya grueso y presuroso,
el forcejar, gemir, y los ronquidos,
sin descansar un punto en todo el dia,
ni haber ventaja alguna o mejoria.

Mas Tucapel ardiendo en viva saña
teniéndose por floxo y afrentado,
ara y revuelve toda la campaña
cargando recio deste y de aquel lado:
Rengo con gran destreza y cauta maña
recogido en su fuerza y reportado
su opinion y propósito sostiene,
y en igüal esperanza se mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido
le quiso rebatir el pie derecho;
mas Tucapel a tiempo recogido
lo suspende de tierra sobre el pecho,
y entre los duros músculos ceñido
le estremece, sacude, y tiene estrecho,
tanto que con el recio apretamiento
no le dexa tomar tierra ni aliento.

Creyendo de aquel modo fácilmente
dar fin al hecho, y rematar la guerra,
Rengo que era diestrísimo y valiente
hizo con fuerza pie cobrando tierra:
y de rabiosa cólera impaciente
de un fuerte rodeon se desafierra,
llevándose en las manos apretado
quanto en la dura presa habia agarrado.

Fue Tucapel un rato descompuesto
dando al un lado y otro zancadillas,
y Rengo de la fuerza que habia puesto
hincó en el suelo entrambas las rodillas:
ambos corrieron a las armas presto
rajando los escudos en hastillas,
con tempestad de golpes presurosos
mas fuertes que al principio, y mas furiosos.

Estaban los presentes admirados
de aquel duro teson y valentia,
viéndolos en mil partes ya llagados,
y la sangre que el suelo humedecia:
los arneses y escudos destrozados,
y que ningun partido y medio habia,
sinó solo quedar el uno muerto,
aunque morir los dos era mas cierto.

Dió

Dió Rengo a Tucapel una herida
cogiéndole al soslayo la rodela,
que aunque de gruesos cercos guarnecida
entró como si fuera blanda suela:
no quedó alli la espada detenida,
que gran parte cortó de la escarcela,
y un doble zaraguel de ñudo grueso
penetrando la carne hasta el hueso.

No se vió corazon tan sosegado,
que no diese en el pecho algun latido,
viendo la horrenda muestra y rostro ayrado
del impaciente bárbaro ofendido,
que el roto escudo lexos arrojado
de un furor infernal ya poseído
de suerte alzó la espada, que yo os juro
que nadie allí pensó quedar seguro.

Guarte, Rengo, que baxa, aguarda, aguarda
con gran rigor y furia acelerada
el golpe de la mano mas gallarda
que jamas gobernó bárbara espada:
mas quien el fin deste combate aguarda
me perdone si dexo destroncada
la historia en éste punto, porque creo
que así me esperará con mas deseo.

LA ARAUCANA.

PARTE III.

DIRIGIDA

AL REY DON FELIPE
NUESTRO SEÑOR.

SU AUTOR

DON ALONSO DE ERCILLA
y Zuñiga, Caballero del Orden de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de la Magestad del Emperador.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En MADRID por D. ANTONIO DE SANCHA,
Año de M. DCC. LXXVI.

LA ARAUCANA.

PARTE III.

DEDICADA

AL REY DON FELIPE

NUESTRO SEÑOR,

SU AUTOR

LA ARAUCANA.

CANTO XXX.

CONTIENE ESTE CANTO EL fin que tuvo el combate de Tucapel y Rengo: asimismo lo que Pran Araucano pasó con el Indio Andresillo, Yanacona de los Españoles.

QUalquiera desafio es reprobado
por ley divina y natural derecho,
quando no va el designio enderezado
al bien comun y universal provecho:
y no por causa propria y fin privado,
mas por autoridad pública hecho,
que es la que en los combates y estacadas
justifica las armas condenadas.

Muchos querran decir que el desafio
es de derecho y de costumbre usada,
pues con el sér del hombre y alvedrio
juntamente la ira fue criada:
pero sugeta al freno y señorio
de la razon, a quien encomendada
quedó para que así la corrigiese,
que los términos justos no escediese.

Y el Profeta nos da por documento,
que en ocasion y a tiempo nos ayremos;
pero con tal templanza y regimiento,
que de la raya y punto no pasemos:
pues dexados llevar del movimiento
el sér y la razon de hombres perdemos,
y es visto que difieren en muy poco
el hombre ayrado, y el furioso loco.

Y aunque se diga y es verdad que sea
ímpetu natural el que nos lleva,
y por la alteracion de ira se vea,
que a combatir la voluntad se mueva,
la execucion, el acto, la pelea
es lo que se condena y se reprueba,
quando aquella pasion que nos induce
al yugo de razon no se reduce.

Por donde claramente si se mira
parece como parte conveniente
ser en el hombre natural la ira,
en quanto a la razon fuere obediente:
y en la causa comun puesta la mira,
puede contar Campion, el combatiente
usar della en el tiempo necesario,
como contra legítimo adversario.

Mas si es el combatir por gallardia,
o por jatancia vana, o alabanza,
o por mostrar la fuerza y valentia,
o por rencor, por odio, o por venganza:
si es por declaracion de la porfia
remitiendo a las armas la probanza,
es el combate injusto, es prohibido,
aunque esté en la costumbre recibido.

Te-

Tenemos hoy la prueba aquí en la mano
de Rengo y Tucapel, que peleando
por solo presuncion y orgullo vano
como fieras se estan despedazando,
y con protervia y ánimo inhumano
de llegarse a la muerte trabajando,
estaban ya los dos tan cerca de ella,
quanto lexos de justa su querella.

Digo, que los combates aunque usados
por corrupcion del tiempo introducidos
son de todas las leyes condenados,
y en razon militar no permitidos:
salvo en algunos casos reservados,
que serán a su tiempo referidos,
materia a los soldados importante
segun que lo verémos adelante.

Déxolo aquí indeciso, porque viendo
el brazo en alto a Tucapel alzado,
me culpo, me castigo, y reprehendo
de haberlo tanto tiempo así dexado:
pero a la historia y narracion volviendo
me oistes ya gritar a Rengo ayrado
que baxaba sobre él la fiera espada
por el gallardo brazo gobernada.

El qual viéndose junto, y que no pudo
huir del grave golpe la caída,
alzó con ambas manos el escudo,
la persona debaxo recogida:
no se detuvo en él el filo agudo,
ni bastó la celada aunque fornida,
que todo lo cortó, y llegó a la frente
abriendo una abundante y roxa fuente.

Que-

Quedó por grande rato adormecido,
y en pie dificilmente se detuvo,
que del recio dolor desvanecido
fuera de acuerdo vacilando anduvo:
pero volviendo a tiempo en su sentido,
visto el último término en que estuvo,
de manera cerró con Tucapelo,
que estuvo en punto de batirle al suelo.

Hallóle tan vecino y descompuesto
que por poco le hubiera trabucado,
que de la gran pujanza que habia puesto
anduvo de los pies desbaratado:
pero volviendo a recobrarse presto
viéndose del contrario así aferrado,
le echó los fuertes y ñudosos brazos,
pensando deshacerle en mil pedazos.

Y con aquella fuerza sin medida
le suspende, sacude, y le rodea;
mas Rengo la persona recogida
la suya a tiempo y la destreza emplea:
no la falta de sangre allí vertida,
ni el largo y gran teson en la pelea
les menguaba la fuerza, y ardimiento,
antes iba el furor en crecimiento.

En esto Rengo a tiempo el pie trocado
del firme Tucapel ciñó el derecho,
y entre los duros brazos apretado
cargó sobre él con fuerza el duro pecho:
fue tanto el forcejar, que ambos de lado
sin poderlo escusar a su despecho
dieron a un tiempo en tierra de manera
como si un muro, o torreon cayera.

Pe-

Pero con rabia nueva y mayor fuego
comienzan por el campo a revolcarse,
y con puños de tierra a un tiempo luego
procuran y trabajan por cegarse:
tanto que alfin el uno y otro ciego
no pudiendo del hierro aprovecharse,
con las agudas uñas y los dientes
se muerden y apedazan impacientes.

Así fieros, sangrientos y furiosos
quál ya debaxo, quál ya encima andaban,
y los roncos aceros presurosos
del apretado pecho resonaban:
mas no por esto un punto vigorosos
en la rabia y el ímpetu afloxaban,
mostrando en el teson y larga prueba
criar aliento nuevo y fuerza nueva.

Eran pasadas ya tres horas quando
los dos Campiones de valor igüales
en la creciente furia declinando
dieron muestra y señal de ser mortales:
que las últimas fuerzas apurando
sin poderse vencer quedaron tales,
que ya en parte ninguna se movian,
y mas muertos que vivos parecian.

Estaban par a par desacordados,
faltos de sangre, de vigor, y aliento,
los pechos garleando levantados
llenos de polvo y de sudor sangriento:
los brazos y los pies enclavijados,
sin muestra, ni señal de sentimiento,
aunque de Tucapel pudo notarse
haber mas porfiado a levantarse.

La

La pierna diestra y diestro brazo echado
sobre el contrario a la sazon tenia,
lo qual de sus amigos fue juzgado
ser notoria ventaja y mejoria:
y aunque esto es hoy de muchos disputado
ninguno de los dos se rebullia,
mostrando ambos de vivos solamente
el ronco aliento y corazon latiente.

El gran Caupolicano que asistiendo
como jüez de la batalla estaba,
el grave caso y pérdida sintiendo
apriesa en la estacada plaza entraba:
el qual sin detenerse un punto viendo
que alguna sangre y vida les quedaba,
los hizo levantar en dos tablones
a doce los mas ínclitos varones.

Y siguiendo detrás con todo el resto
de la nobleza y gente mas preciada
fue con honra solene y pompa puesto
cada qual en su tienda señalada:
donde acudiendo a los remedios presto,
y la sangre con tiempo restañada,
la cura fue de suerte que la vida
les fue en breve sazon restituída.

Pasado el punto y término temido
iban los dos a un tiempo mejorando,
aunque del casco Tucapel sentido
no dexaba curarse braveando:
pero el prudente General sufrido
con blandura la cólera templando,
así de poco en poco le reduxo,
que a la razon doméstico le truxo.

Que-

Quedó entre ellos la paz establecida,
y con solemnidad capitulado,
que en todo lo restante de la vida
no se tratáse mas de lo pasado:
ni por cosa de nuevo sucedida
en público lugar, ni reservado
pudiesen combatir, ni armar qüestiones,
ni atravesarse en dichos, ni en razones.

Mas siempre como amigos generosos
en todas ocasiones se tratasen,
y en los casos y trances peligrosos
se acudiesen a tiempo y ayudasen:
contenidos así los dos famosos,
porque mas los conciertos se afirmasen
comieron y bebieron juntamente
con grande aplauso y fiesta de la gente.

Dexarélos aquí desta manera
en su conformidad y ayuntamiento,
que me importa volver a la ribera
del rio, que muda nombre en cada asiento:
pues ha mucho que falto y ando fuera
de nuestro molestado aloxamiento,
para decir el punto en que se halla
despues del trance y última batalla.

Luego que la victoria conseguimos
con mas pérdida y daño que ganancia,
al Fuerte a mas andar nos recogimos,
que estaba del lugar larga distancia:
y aunque poco despues, señor, tuvimos
otros muchos rencuentros de importancia
no sin costa de sangre y gran trabajo,
iré por no cansaros al atajo,

Y pasando en silencio otra batalla
sangrienta de ambas partes y reñida,
que aunque por no ser largo aquí se calla,
será de otro escritor encarecida.
Vista de municion y vitualla
la plaza por dos meses bastecida,
pareció por entonces provechoso
dexar por Capitan allí a Reynoso.

Que las demas ciudades trabajadas
de las pasadas guerras nos llamaban,
y las leyes sin fuerza arrinconadas
aunque mudas de lexos voceaban:
las cosas de su asiento desquiciadas,
todos sin gobernar se gobernaban,
estando de perderse el Reyno a canto
por falta de gobierno, habiendo tanto.

Mas viendo la comarca tan poblada
fértil de todas cosas y abundante
para fundar un pueblo aparejada,
y el sitio a la sazon muy importante:
quedó primero la ciudad trazada,
de la qual hablarémos adelante,
que aunque de buen principio y fundamento
mudó despues el nombre y el asiento.

Dexando pues en guarda de la tierra
los mas diestros y pláticos soldados,
en orden de batalla, y són de guerra
rompimos por los términos vedados:
y atravesando de Puren la sierra
de la hambre y las armas fatigados
a la Imperial llegamos salvamente
donde hospedada fue toda la gente.

Pu-

Puso el Gobernador luego en llegando
en libertad las leyes oprimidas,
la justicia y costumbres reformando
por los turbados tiempos corrompidas:
y el exceso y desórdenes quitando
de la nueva codicia introducidas,
en todo lo demas por buen camino
dió la traza y asiento que convino.

No habiamos aun los cuerpos satisfecho
del sueño y hambre mísera transida,
quando tuvimos nueva que de hecho
toda la tierra entorno removida,
rota la tregua y el contrato hecho,
viendo así nuestra fuerza dividida,
ayuntaban la suya con motivo
de no dexar presidio, ni hombre vivo.

Luego pues hasta treinta apercibidos
de los que mas en orden nos hallamos,
por la espesura de Tirú metidos
la barrancosa tierra atravesamos:
y los tomados pasos desmentidos
no con pocos rebatos arribamos
sin parar, ni dormir noche, ni dia
al presidio Español y compañia.

Donde ya nuestra gente habia tenido
nueva del trato y tierra revelada,
que por estraño caso acontecido
de la junta y designio fue avisada:
y habiendo alegremente agradecido
el socorro y ayuda no pensada,
nos dió del caso relacion entera,
el qual pasa, señor, desta manera.

El Araucano exército entendiendo
que su próspera suerte declinaba,
y que Caupolicán iba perdiendo
la gran figura en que primero estaba;
en secretos concilios discurriendo,
del Capitan ya odioso murmuraba,
diciendo que la guerra iba a lo largo
por conservar la dignidad del cargo.

No con tan suelta voz y atrevimiento,
que el mas libre y osado no temiese,
y del menor edicto y mandamiento
quanto una sola mínima excediese:
que era tanto el castigo y escarmiento
que no se vió jamás quien se atreviese
a reprobar el orden por él dado,
segun era temido y respetado.

Pero temiendo alfin como prudente
el revolver del hado incontrastable,
y la poca obediencia de su gente
viéndole ya en estado miserable:
que la buena fortuna facilmente
lleva siempre tras sí la fé mudable,
y un mal suceso y otro cada dia
la mas ardiente devocion resfria:

Quiso dando otro tiento a la fortuna,
que del todo con él se declaráse,
y no dexar remedio y cosa alguna
que para su descargo no intentáse:
entre muchas alfin resuelto en una
antes que su intencion comunicáse,
con la presteza y orden que convino
de municiones y armas se previno.

No

No dando pues lugar con la tardanza
a que el miedo el peligro exâminase,
y algun suceso y súbita mudanza
los animos del todo resfriáse:
con animosa muestra y confianza
mandó que de la gente se aprestáse
al tiempo y hora del silencio mudo
el mas copioso exército que pudo.

Hizo una larga plática al Senado,
en la qual resolvió, que convenia
dar el asalto al Fuerte por el lado
de la posta de Ongolmo al mediodia:
que de cierto espion era avisado
como la gente que en defensa habia,
demas de estar segura y descuidada
era poca, visoña y desarmada.

Que el Capitan ausente habia llevado
la plática en la guerra y escogida,
de no volver atras teterminado,
hasta dexar la tierra reducida:
y en las nuevas conquistas ocupado
sin poder ser la plaza socorrida,
enbreve por asalto facilmente
podian entrarla, y degollar la gente.

Fue tan grave y severo en sus razones,
y tal la autoridad de su presencia,
que se llevó los votos y opiniones
en gran conformidad sin diferencia:
y con ánimo y firmes intenciones
le juraron de nuevo la obediencia,
y de seguir hasta morir de veras
en entrambas fortunas sus vanderas.

Luego Caupolicano resoluto
habló con Pran soldado artificioso,
simple en la muestra, en el aspecto bruto,
pero agudo, sutil y cauteloso,
prevenido, sagaz, mañoso, astuto,
falso, disimulado, malicioso,
lenguaz, ladino, prático, discreto,
cauto, pronto, solícito, y secreto.

El qual en puridad bien instruído
en lo que el arduo caso requeria,
de pobre ropa y parecer vestido
del presidio Español tomó la via:
y fingiendo ser Indio foragido
se entró por la Christiana rancheria
entre los Indios mozos de servicio,
dando en la simple muestra dello indicio.

Debaxo de la qual miraba atento
sin mostrar atencion lo que pasaba,
y con disimulado advertimiento
los ocultos designios penetraba:
tal vez entrando en el guardado asiento
en la figura rústica notaba
la gente, armas, el orden, sitio, y traza,
lo mas fuerte, y lo flaco de la plaza.

Por otra parte oyendo y preguntando
a las personas menos recatadas
iba mañosamente escudriñando
los secretos y cosas reservadas:
y aquí y allí los ánimos tentando
buscaba con razones disfrazadas
vaso capaz y suficiente seno
donde vaciar pudiese el pecho lleno.

Ten-

Tentando pues los vados y el camino
por donde el trato fuese mas cubierto,
de tiento en tiento y lance en lance vino
a dar consigo en peligroso puerto:
que engañado de un bárbaro ladino
Andresillo llamado, de concierto
salieron juntos a buscar comida,
cosa a los Yanaconas permitida.

Y con dobles y equívocas razones
que Pran a su propósito traía,
vino el otro a decir las vexaciones
que el Araucano Estado padecia,
los insultos, agravios, sinrazones,
las muertes, robos, fuerza, y tyranía,
trayendo a la memoria lastimada
el bien perdido y libertad pasada.

Visto el crédulo Pran que habia salido
tan presto el falso amigo a la parada,
hallando voluntad y grato oido,
y el tiempo y la ocasion aparejada,
de la engañosa muestra persuadido
el disfrace y la máscara quitada,
abrió el secreto pecho y echó fuera
la encubierta intencion desta manera,

Diciéndole: si sientes, o soldado!
la pérdida de Arauco lamentable,
y el infelice término y estado
de nuestra opresa patria miserable,
hoy la fortuna y poderoso hado
mostrándonos el rostro favorable,
ponen solo en tu mano libremente
la vida y salvacion de tanta gente.

Que el gran Caupolicano que en la tierra
nunca ha sufrido igüal, ni competencia,
y en paz ociosa, y en sangrienta guerra
tiene el primer lugar y la obediencia,
quiere viendo el valor que en tí se encierra,
tu industria grande, y grande suficiencia
fiar en ocasion tan oportuna
el estado comun de tu fortuna.

Y que a tí como a causa se atribuya
el principio y el fin de tan gran hecho,
siendo toda la gloria y honra tuya,
tuya la autoridad, tuyo el provecho:
sola una cosa quiere que sea suya
con la qual queda ufano y satisfecho,
que es haber elegido tal sujeto
para tan grande y importante efeto.

Pues a tí libremente cometido
puede suceso próspero esperarse,
y a tu dichosa y buena suerte asido
quiere llevado della aventurarse:
y así en figura humilde revestido
porque de mí no puedan recatarse,
vengo qual ves, para que deste modo
te dé yo parte dello, y seas el todo.

Haciéndote saber como querria
(si no es de algun oculto inconveniente)
dar el asalto al Fuerte al mediodia
con furia grande y número de gente;
por haberle avisado cierta espia
que en aquella sazon seguramente
descansan en sus lechos los soldados
de la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta
(no siendo a nadie entonces reservada)
franca de par en par siempre está abierta,
y la gente durmiendo descuidada:
la qual de salto facilmente muerta,
y la plaza despues desmantelada
en la region Antártica no queda
quien resistir nuestra pujanza pueda.

Asíque de tu ayuda confiado
que todo se lo allana y asegura,
cerca de aquí tres leguas ha llegado
cubierto de la noche y sombra escura:
adonde de su exército apartado
debaxo de palabra y fé segura
quiere comunicar solo contigo
lo que sumariamente aquí te digo.

Ensancha, ensancha el pecho, que si quieres
gozar desta ventura prometida,
demas del grande honor que consiguieres
siendo por tí la patria redimida,
solo a tí deberás lo que tuvieres,
y a tí te deberán todos la vida,
siendo siempre de nos reconocido
haberla de tu mano recibido.

Mira pues lo que desto te parece,
conoce el tiempo y la ocasion dichosa,
no seas ingrato al cielo que te ofrece
por solo que la acetes tan gran cosa:
da la mano a tu patria, que perece
en dura servidumbre vergonzosa,
y pide aquello que pedir se puede,
que todo desde aquí se te concede.

Dió fin con esto a su razon atento
al semblante del Indio sosegado,
que sin alteracion y movimiento
hasta acabar la plática habia estado:
el qual con rostro y parecer contento,
aunque con pecho y ánimo doblado,
a las ofertas y razon propuesta
dió sin mas detenerse ésta respuesta:

Quién pudiera aquí dar bastante indicio
de mi intrínseco gozo y alegria
de ver que está en mi mano el beneficio
de la chara y amada patria mia:
que ni riqueza, honor, cargo, ni oficio,
ni el gobierno del mundo y monarquia
podrán tanto conmigo en éste hecho,
quanto el comun y general provecho.

Que sufrir no se puede la insolencia
desta ambiciosa gente desfrenada,
ni el disoluto imperio y la violencia
con que la libertad tiene usurpada:
por lo qual la divina providencia
tiene ya la sentencia declarada,
y el exemplar castigo merecido
al Araucano brazo cometido.

Vuelve a Caupolican y de mi parte
mi pronta voluntad le ofrece cierta,
que quanto en esto quieras alargarte,
te sacaré yo a salvo de la oferta:
y mañana sin duda por la parte
de la inculta marina mas desierta
seré con él, dó tratarémos largo
desto que desde aquí tomo a mi cargo.

Por

Por la sospecha que nacer podria,
será bien que los dos nos apartemos,
y deshecha por hoy la compañia
adonde nos aguardan arribemos:
que mañana despacio al mediodia
con mayor libertad nos hablarémos,
y de mí quedarás mas satisfecho: (trecho.)
a Dios, que es tarde, a Dios, que es largo el

Así luego partieron el camino
llevándole diverso y diferente,
que el uno al Araucano campo vino,
y el otro adonde estaba nuestra gente:
el qual con gozo y ánimo malino
hablando al Capitan secretamente
le dixo punto a punto todo quanto
oirá quien escucháre el otro Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXI.

CUENTA ANDRESILLO A Reynoso lo que con Pran dexaba concertado: habla con Caupolican cautelosamente, el qual engañado viene sobre el Fuerte, pensando hallar a los Españoles durmiendo.

LA mas fea maldad y condenada,
que mas ofende la bondad divina,
es la traycion sobre amistad forjada,
que al cielo, tierra, y al infierno indina:
que aunque el señor de la traycion se agrada
quiere mal al traydor, y le abomina;
tal es éste nefario maleficio,
que indigna al que recibe el beneficio.

Raras veces veréis que el alevoso
en estado seguro permanece,
de nadie amado, a todo el mundo odioso
que el mismo interesado le aborrece:
amigo en todo tiempo sospechoso
aunque trate verdad no lo parece,
y alcabo no se escapa del castigo
que la misma maldad lleva consigo.

Si

Si en ley de guerra es pérfido el que ofende
debaxo de seguro al enemigo,
¿qué será aquel que al enemigo vende
la libertad y sangre del amigo,
y que él con rostro de leal pretende
ser traydor a su patria como digo,
poniéndole con odio y rabia tanta
el agudo cuchillo a la garganta?

Guardarse puede el sabio recatado
del público enemigo conocido,
del perverso, insolente, del malvado,
pero no del traydor nunca ofendido,
que en hábito de amigo disfrazado,
el desnudo puñal lleva escondido,
no hay contra el desleal seguro puerto,
ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueba es Andresillo, que dexaba
al amigo engañado y satisfecho,
el qual con la gran priesa que llevaba
en poco espacio atravesó gran trecho:
y puesto ante Reynoso el qual estaba
seguro y descuidado de aquel hecho,
preciándose el traydor de su malicia
della y de la traycion le dió noticia,

Diciéndole: sabrás que usando el hado
hoy de piadoso término contigo,
las cosas de manera ha rodeado
que puedo serte provechoso amigo:
pues en mi voluntad libre ha dexado
la muerte o salvacion de tu enemigo,
remitiendo a las manos de Andresillo
la arbitraria sentencia y el cuchillo.

Mas

Mas negando la deuda y fé debida
a mi tierra y nacion por tu respeto,
quiero, señor, sacrificar la vida
por escapar la tuya deste aprieto,
y encontra de mi patria aborrecida
volver las armas y áspero decreto,
desviando gran número de espadas
que estan a tu costado enderezadas.

Tras esto allí le dixo todo quanto
con Pran le sucedió y habeis oido,
que si me acuerdo en el pasado Canto
lo tengo largamente referido:
quedó Reynoso atónito de espanto,
y con ánimo y rostro agradecido
los brazos amorosos le echó al cuello
dándole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia y artificio
con que del trato doble usado habia,
exageró el famoso y gran servicio
que a todo el Reyno y christiandad hacía,
diciendo que tan grande beneficio
siempre en nuestra memoria duraria,
y con honroso premio de presente
sería remunerado largamente.

Quedaron pues de acuerdo que otro dia
sin que noticia dello a nadie diese
en el tiempo y lugar que puesto habia
con el vecino Capitan se viese,
que de la vista y habla entenderia
lo que mas al negocio conviniese,
trayéndole por mañas y rodeo
al esperado fin de su deseo.

Hi-

Hízolo pues asi; pero antes desto
a la salida de un expeso valle
halló al amigo en centinela puesto
esperándole ya para guialle:
donde Caupolicán con ledo gesto
saliendo algunos pasos a encontralle,
adelantado un trecho de su gente
le recibió amorosa y cortesmente,

Diciendo: o Capitan, hoy por el cielo
en ésta dignidad constituido,
a quien la redencion del patrio suelo
justa y meritamente ha cometido:
bien sé que solo con honrado zelo
de virtud propria y de valor movido
aspiras arribar dó ningun hombre
tendrá puesto adelante mas su nombre.

Y habiendo de tu pecho penetrado
el intento y designio valeroso
de tu fortuna próspera guiado,
que promete suceso venturoso,
estoy resuelto, estoy determinado
que con golpe de gente numeroso
demos siendo tú solo nuestra guia
sobre el Fuerte Español a mediodia.

Para lo qual ha sido mi venida
sorda y secretamente en ésta parte,
donde siendo tu boca la medida
quiero del justo premio asegurarte:
y ver si a tí ésta empresa cometida
quieres della y nosotros encargarte,
dando como cabeza y dueño en todo
el orden, la instruccion, la traza y modo.

Que

Que demas de las honras te aseguro
de parte del Senado un Señorio,
y por el fuerte Eponamon te juro
que esto será escogido a tu alvedrio:
en tus manos me pongo y aventuro,
y a tu buen parecer remito el mio,
para que des el orden que convenga,
y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda y mi esperanza cierta
que me prometen próspera jornada
en una parte oculta y encubierta
tengo cerca de aquí mi gente armada:
y antes que sea de algunos descubierta,
y la plaza enemiga preparada,
que es el peligro solo que esto tiene,
apresurar la execucion conviene.

Resuélvete, o varon, y determina
como de ti se espera brevemente,
que detras deste monte a la marina
está el copioso exército obediente:
y porque puedas ver la disciplina,
los ánimos, las armas, y la gente,
podrás llegar allá, que aquí te aguardo
con esperanza y ánimo gallardo.

El traydor pertinaz que atento estab
a quanto el General le prometia,
no la oferta, ni el premio le mudaba
de la fea maldad que cometia:
bien que algun tanto tímido dudaba
viendo de aquel varon la valentia,
el ser gallardo, y el feroz semblante,
la proporcion y miembros de gigante.

Ve-

Venia el robusto y grande cuerpo armado
de una fuerte coraza barreada,
con un drago escamoso relevado
sobre el alto creston de la celada:
en la derecha su baston ferrado,
ceñida al lado una tajante espada,
representando en talle y apostura
del furibundo Marte la figura.

Visto por Andresillo quan barato
podia salir con el malvado hecho,
teniendo en su traycion y doble trato
andado en poco tiempo tanto trecho,
con alegre semblante y rostro grato,
aunque con doble y engañoso pecho,
hincando ambas rodillas en el llano
tal respuesta volvió a Caupolicano.

O gran Apó, no pienses que movido
por honra, por riqueza, o por estado
a tus pies y obediencia soy venido
a servirte y morir determinado:
que todo lo que aquí me has ofrecido,
y lo que puede mas ser deseado
no me provoca tanto, ni me instiga,
quanto la gran razon que a ello me obliga.

Gracias al cielo doy pues mi esperanza
en tu prudencia y gravedad fundada
la siento ya con próspera bonanza
ir al derecho puerto encaminada:
y porque no nos dañe la tardanza,
será bien que apresures la jornada,
siguiendo la fortuna que se muestra
declarada en favor de parte nuestra.

Que

Que nuestros enemigos sin recelo
a las armas de noche acostumbrados
quando va el sol en la mitad del cielo
descansan en sus toldos desarmados:
y desnudos y echados por el suelo
en vino y dulce sueño sepultados
pasan la ardiente siesta en gran reposo,
hasta que el sol declina caluroso.

Y si estás como dices prevenido,
y la gente vecina en ordenanza,
que goces luego la ocasion te pido,
no dexando pasar ésta bonanza,
que el tiempo es malo de cobrar perdido
mayormente si daña la tardanza,
y pues no te detiene cosa alguna,
no detengas tus hados y fortuna.

Que a darte la victoria yo me obligo
no por el galardon que dello espero,
que la virtud la paga trae consigo,
y ella misma es el premio verdadero:
basta lo que en servirte yo consigo,
y así graciosamente me prefiero
de ponerte sin pérdida en la mano
la desnuda garganta del tirano.

Mañana disfrazado al tiempo quando
vaya el sol en mitad de su jornada
vendrá a mi estancia Pran, donde aguardando
estaré su venida deseada:
y en el Presidio y franca plaza entrando
verá la gente entonces entregada
al ordinario y descuidado sueño
sin prevencion, y al parecer sin dueño.

Es-

Esta noche callada y quietamente
desviada a la izquierda del camino,
venga a ponerse en esqüadron la gente
una milla del Fuerte y mas vecino:
y quando asóme el sol por el oriente
echada en recogido rémolino,
baxas las armas por la luz del dia,
aguárde allí el aviso y orden mia.

Quiero ver, pues que dello eres servido
por ir del todo alegre y satisfecho,
tu dichoso esqüadron constituido
para tan alto y señalado hecho:
por quien Arauco ya restituido
en sus primeras fuerzas y derecho,
echada la Española tyranía
estenderá su nombre y monarquia.

Quedó Caupolicano de manera
que tuvo el trato y hecho por seguro,
diciéndole razones que moviera
no un corazon movible, pero un muro:
y en señal de firmeza verdadera
le dió un lucido llauto de oro puro,
y un grueso mazo de Chaquira prima,
cosa entre ellos tenida en grande estima.

Y del alegre Pran acompañado
al pie de un alto cerro montuoso
vió el Araucano exército emboscado
de brava gente y número copioso:
quedó el traydor de verlo algo turbado,
y en la falsa y mudable fé dudoso;
que en el ánimo vario y movedizo
hace el temor lo que virtud no hizo.

Pero ya la maldad apoderada
dándole espuelas y ánimo bastante,
la duda tropelló representada,
llevando el mal propósito adelante:
y así encubriendo la intencion dañada
con mentirosas muestras y semblante
loó el traydor encarecidamente
el sitio, el orden, armas, y la gente.

Y despues de inquirir y haber notado
lo que notar entonces convenia,
visto el grande aparato, y tanteado
la gente armada y cantidad que habia,
advertido de todo y enterado
llegó al presídio al rematar del dia,
adonde le esperaba ya Reynoso
de su larga tardanza sospechoso.

Hizo con singular advertimiento
de su jornada relacion copiosa,
dándole mayor ánimo y aliento
nuestra llegada a tiempo provechosa,
que si estuvisteis a mi Canto atento,
por la montaña y costa montuosa
al socorro llegué aquel mismo dia
con los treinta que dixe en compañia.

Gastóse aquella noche previniendo
las armas e instrumentos militares,
el foso, muro, y plaza requiriendo,
señalando a la gente sus lugares:
hasta que fue la aurora descubriendo
con turbia luz los hondos valladares,
dando triste señal del dia esperado
por tanta sangre y muerte señalado.

Ja-

Jamas se vió en los términos Australes
salir el sol tan tardo a su jornada,
rehusando de dar a los mortales
la claridad y luz acostumbrada:
alfin salió cercado de señales,
y la luna delante dél menguada,
vuelto el mudable y blanco rostro al cielo
por no mirar al Araucano suelo.

Hecha la prevencion en confianza
por una y otra parte ocultamente
con igüales designios y esperanza,
aunque con hado y suerte diferente:
veis aquí a Pran, que solo y a la usanza
de los Mitayos Indios diligente,
cargado con un haz de blanco trigo
viene a buscar al alevoso amigo.

Que a la salida de su rancho estaba
mirando a los caminos ocupado,
pareciéndole ya que se pasaba
el tiempo del concierto aun no llegado:
tanto ya la maldad le aceleraba
de una furia maligna espoleado,
que siempre en lo que mucho se desea
no hay brevedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le aseguró de cierto
que la gente en dos tercios dividida
habia el murado sitio descubierto
sin ser de nadie vista, ni sentida:
y con paso callado y gran concierto
doméstica, ordenada, y recogida,
los pechos y las armas arrastrando
venia derecha al Fuerte caminando.

Con muestra del designio diferente
dió Andresillo señal de su alegria
diciendo, que sin duda nuestra gente
ya segun su costumbre dormiria:
luego disimulada y quietamente
sin mas se detener de compañia
entraron en el Fuerte preparado
el falso engañador y el engañado.

Vieron en sus estancias recogidos
todos los oficiales y soldados,
sobre sus lechos sin dormir dormidos
con aviso y cuidado descuidados:
los arneses acá desguarnecidos,
los caballos allá desensillados,
todo de industria al parecer revuelto,
en un mudo silencio y sueño envuelto.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego,
y poca guardia que en el Fuerte habia,
alegre dello tanto, quanto ciego
en no ver la sospecha que traía:
sin detenerse un solo punto luego
por una corta senda que el sabia,
haciendo de sus pies y aliento prueba
fue a dar al campo la esperada nueva.

Apenas habia el bárbaro traspuesto,
quando Andresillo en tono levantado
dixo: o fuertes soldados, en quien puesto
está el fin de la guerra deseado!
tomad las vencedoras armas presto,
y romped el silencio ya escusado,
saliendo a toda priesa, porque os digo
que a las puertas teneis al enemigo.

Ma-

Marinero jamas tan diligente
de entre la vedixosa bernia salta,
quando los gritos del piloto siente,
y la borrasca súbita le asalta,
como nosotros que ligeramente
oyendo de Andresillo la voz alta,
de los toldos con ímpetu salimos,
y a las vecinas armas acudimos.

Quién al usado peto arremetia,
quién encaxa la gola y la celada,
quién ensilla el caballo, y quién salia
con arcabuz, con lanza, o con espada:
fue en un punto la gruesa artilleria
a las abiertas puertas asestada,
llenos de tiros mil de mil maneras
los traveses, cortinas, y troneras.

Puesta en orden la plaza, y encargando
segun el puesto a cada qual su oficio,
el silencio importante encomendando
travó las lenguas y aquietó el bullicio,
quedando aquel presidio tan callando
que la gente extramuros de servicio,
visto el sosiego y gran quietud, juzgaba
que todo en igüal sueño reposaba.

No fue Pran en el curso negligente,
pues apenas estabamos armados,
quando los enemigos de repente
se descubrieron cerca por dos lados:
venian tan escondida y sordamente
baxas las armas, y ellos inclinados,
que entráran, si la vista ya no fuera
mas presta que el oído y mas ligera.

Como el cursado cazador que tiene
la caza y el lugar reconocido,
que poco a poco el cuerpo baxo viene
entre la yerba y matas escondido;
ya apresura el andar, ya le detiene,
mueve y asienta el paso sin ruído
hasta ponerse cerca y encubierto,
donde pueda hacer el tiro cierto:

Con no menor silencio y mayor tiento
los encubiertos Indios parecieron,
y sobre nuestro Fuerte en un momento
a treinta y menos pasos se pusieron:
de dó sin són de trompa, ni instrumento
en callado tropél arremetieron
mas de dos mil en número a las puertas
con mas cuidado, que descuido abiertas.

No sé con qué palabras, con qué gusto
éste sangriento y crudo asalto cuente,
y la lástima justa, y odio justo,
que ambas cosas concurren juntamente:
el ánimo ahora humano, ahora robusto
me suspende, y me tiene diferente,
que si al piadoso celo satisfago,
condéno y doy por malo lo que hago.

Si del asalto y ocasion me alexo,
dentro della y del Fuerte estoy metido,
si en éste punto y término lo dexo,
hago y cumplo muy mal lo prometido:
así dudoso el ánimo y perplexo
destos juntos contrarios combatido,
lo déxo al otro Canto reservado,
que de consejo estoy necesitado.

LA

LA ARAUCANA.

CANTO XXXII.

ARREMETEN LOS ARAUCANOS el Fuerte: son rebatidos con miserable estrago de su parte: Caupolicán se retira a la sierra deshaciendo el campo: cuenta D. Alonso de Ercilla a ruego de ciertos soldados la verdadera historia y vida de Dido.

EXcelente virtud, loable cosa
de todos dignamente celebrada
es la clemencia ilustre y generosa
jamas en baxo pecho aposentada:
por ella Roma fue tan poderosa,
y mas gentes venció que por la espada,
domó y puso debaxo de sus leyes
la indómita cerviz de grandes Reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,
ni está allí la grandeza y excelencia,
sino en saber usar de la vitoria
ilustrándola mas con la clemencia:
el vencedor es digno de memoria
que en la ira se hace resistencia,
y es mayor la victoria del clemente,
pues los ánimos vence juntamente.

Y así no es el vencer tan glorioso
del Capitan cruel inexôrable,
que quanto fuere menos sanguinoso,
tanto será mayor, y mas loable:
y el correr del cuchillo riguroso
mientras dura la furia es disculpable,
mas pasado despues a sangre fria
es venganza, crueldad, y tyrania.

La mucha sangre derramada ha sido
(si mi juicio y parecer no yerra)
la que de todo en todo ha destruído
el esperado fruto desta tierra:
pues con modo inhumano han excedido
de las leyes y términos de guerra,
haciendo en las entradas y conquistas
crueldades inormes nunca vistas.

Y aunque ésta en mi opinion dellas es una,
la voz comun encontra me convence,
que alfin en ley de mundo y de fortuna
todo le es justo y lícito al que vence:
mas dexada ésta plática importuna
me parece ya tiempo que comience
el crudo estrago y excesivo modo
en parte justo, y lastimoso en todo.

Dexé el bárbaro campo sobre el Fuerte
enmedio del furor y arremetida,
y la callada y encubierta muerte
de mil géneros de armas prevenida:
llevado pues del hado y dura suerte
con presto paso y con fatal corrida
emboca por la puerta y falsa entrada
el gran tropél de gente amontonada.

Dios

Dios sempiterno, ¡qué fracaso estraño,
qué riza, qué destrozo. y bateria
huvo en la triste gente, que al engaño
ciega pensando de engañar venia!
¿quién podrá referir el grave daño,
la espantosa y tremenda artilleria,
el ñublado de tiros turbulento,
que descargó de golpe en un momento?

Unos vieran de claro atravesados,
otros llevados la cabeza y brazos,
otros sin forma alguna machucados,
y muchos barrenados de picazos:
miembros sin cuerpos, cuerpos desmembrados
lloviendo lexos trozos y pedazos,
hígados, intestinos, rotos huesos,
entrañas vivas, y bullentes sesos.

Como la estrecha bien cebada mina
quando con grande estrépito rebienta,
que la furia del fuego repentina
las torres vuela, y máquinas avienta:
con mas estruendo, y con mayor ruína
la fuerza de la pólvora violenta
voló y hizo pedazos en un punto
quanto del esqüadron alcanzó junto.

La mudable sin ley cruda fortuna
despedazó el exército Araucano,
no habiendo un solo tiro, ni arma alguna
que errάse el golpe, ni cayese envano:
nunca se vió morir tantos a una,
y así aunque yo apresure mas la mano,
no puedo proseguir, que me divierte
tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados,
quando por verse fuera en campo raso
los caballos a un tiempo espoleados
rompen la entrada y ocupado paso,
y en los segundos Indios, que ovillados
estaban como atónitos del caso,
hacen riza y mayor carniceria,
que pudiera hacer la artilleria.

Quién aqueste y aquel alanceando,
abre sangrienta y ancha la salida,
quién a diestro y siniestro golpeando
priva aquestos y aquellos de la vida:
no hay ánimo, ni brazo allí tan blando
que no cale y ahonde la herida,
ni espada de tan grueso y boto filo
que no destile sangre hilo a hilo.

Quisiera aquí despacio figurallos,
y figurar las formas de los muertos,
unos atropellados de caballos,
otros los pechos y cabeza abiertos,
otros, que era gran lástima mirallos,
las entrañas y sesos descubiertos,
vieran otros deshechos y hechos piezas,
otros cuerpos enteros sin cabezas.

Las voces, los lamentos, los gemidos,
el miserable y lastimoso duelo,
el rumor de las armas y alaridos
hinchen el ayre y cóncavo del cielo:
luchando con la muerte los caídos
se tuercen y rebuelcan por el suelo,
saliendo a un mismo tiempo tantas vidas
por diversos lugares y heridas.

Ya

Ya que libre dexó el súbito espanto
al embaucado Pran que estaba fuera,
visto el destrozo cierto y falso quanto
el traydor de Andresillo le dixera:
la pena y sentimiento pudo tanto,
que aunque escaparse el mísero pudiera,
enmedio de las armas desarmado
a morir se arrojó desesperado.

Mas los últimos Indios venturosos,
a los quales llegó solo el estruendo,
volviendo las espaldas presurosos
muestran las plantas de los pies huyendo:
los nuestros del alcance deseosos
en carrera veloz los van siguiendo,
hiriendo y derribando en los postreros
los menos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que estimaban
la ganada opinion mas que la vida,
volviendo el pecho y armas refrenaban
el ímpetu de muchos y corrida:
y aunque con grande esfuerzo peleaban
era presto la guerra difinida,
que la furiosa muerte allí su espada
traía de entrambos cortes afilada.

Como en el ya revuelto cielo quando
se forman por mil partes los ñublados,
que van unos creciendo, otros menguando,
otros luego de nuevo levantados;
mas el norueste frígido soplando
los impele y arroja amontonados,
hasta buscar del Abrego el reparo
dexando el cielo raso, y ayre claro:

Así

Así la gente atónita y turbada
en partes dividida se esparcia,
y a las veces juntándose esforzada
haciendo cuerpo y rostro revolvia:
pero de la violencia arrebatada
dexó el campo y vanderas aquel dia,
quedando de los rotos esqüadrones
gran número de muertos y prisiones.

Deshechos pues del todo y destruidos,
y acabado el alcance y seguimiento,
los presos y despojos repartidos
volvimos al dexado aloxamiento:
donde trece Caciques elegidos
para exemplar castigo y escarmiento,
a la boca de un grueso tiro atados
fueron dándole fuego justiciados.

Muchos habrá de preguntar ganosos
si en el monton y número de gente
algunos de los Indios valerosos
fueron muertos allí confusamente:
pues en todos los hechos peligrosos
Rengo, Orompello, y Tucapel valiente
iban delante en la primera hilera
abriendo siempre el paso y la carrera.

Respondo a esto, señor, que no venia
Capitan, ni Cacique señalado,
visto que el General usado habia
de fraude y trato entre ellos reprobado,
diciendo ser vileza y cobardia
tomar al enemigo descuidado,
y victoria sin gloria y alabanza
la que por baxo término se alcanza.

Así

Así que una arrogancia generosa
los escapó del trance y muerte cruda,
que ninguno por ruego, ni otra cosa
quiso en ello venir, ni dar ayuda:
teniendo por hazaña vergonzosa
vencer gente sin armas y desnuda,
que el peligro en la guerra es el que honra,
y el que vence sin él, vence sin honra.

Quedó Caupolican desta jornada
roto, deshecho, y falto de pujanza,
que fue mucha la sangre derramada,
y poca de su parte la venganza:
el qual viendo la turba amedrentada,
y el ardor resfriado y la esperanza,
deshizo el campo entonces conveniente
dando licencia a la cansada gente.

Quísose entretener mientras pasaba
de los contrarios hados la corrida,
conociendo de sí que peleaba
con cansada fortuna envegecida:
así la gente en partes derramaba
con orden que estuviese apercibida
en qualquiera ocasion y movimiento,
para el primer aviso y mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado
gente de confianza y valentia,
ora en el monte inculto, ora en poblado
desmintiendo los rastros parecia,
y en lugares ocultos aloxado
jamas gran tiempo en uno residia,
usando de su bárbara insolencia
por tenerlos en miedo y obediencia.

No-

Nosotros en su incierto rastro a tino
andábamos haciendo mil jornadas,
no dexando lugar circunvecino
que no diesemos salto y trasnochadas:
y en los mas apartados del camino
hallábamos las casas ocupadas
de gente foragida de la tierra,
que ya andaba huyendo de la guerra,

Diciendo, que de grado volveria
a sus yermas estancias y heredades,
pero que el General los compelia
usando de inhumanas crueldades:
y si en esto remedio se ponia,
llanas estaban ya las voluntades
para dexar las armas los soldados
de la prolixa guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, gran cuidado
se puso en inquirir toda la tierra,
no quedando lugar inhabitado,
monte, valle, ribera, llano, y sierra
donde no fuese el bárbaro buscado;
mas por bien, ni por mal, por paz, ni guerra,
aunque todo con todos lo probamos,
jamas señal, ni lengua dél hallamos.

No amenaza, castigo, ni tormento
pudo sacar noticia o rastro alguno,
ni caricia, interés, ni ofrecimiento
jamas a corromper bastó a ninguno:
andábamos atónitos y a tiento
segun la variedad de cada uno,
de dia, de noche, acá y allá perdidos,
del sueño y de las armas afligidos.

Sa-

Saliendo yo a correr la tierra un dia
por caminos y pasos desusados,
llevando por escolta y compañia
una esqüadra de plàticos soldados,
dimos en una oculta rancheria
de domésticos Indios ausentados,
que por ser grande el bosque y la distancia
tomaron por segura aquella estancia.

Sobre un haz de arrancada yerba estaba
en la cabeza una muger herida,
moza que de quince años no pasaba,
de noble trage y parecer vestida:
y en la color quebrada se mostraba
la falta de la sangre, que esparcida
por la delgada y blanca vestidura
la lástima aumentaba y hermosura.

Pregunté, qué ocasion la habia traído
a lugar tan estraño y apartado,
cómo y por qué razon la habian herido,
y de inhumana crueldad usado:
ella con rostro y ánimo caído,
y el tono del hablar debilitado,
me dixo: es cosa cierta y prometida
la muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dexo y desvario,
que el humano contento trae consigo,
aun no es cumplido un mes que el padre mio
usando de privado amor conmigo
me dió esposo elegido a mi alvedrio,
esposo y juntamente grande amigo,
tal y de tantas partes, que yo creo,
que en él hallára término el deseo.

Pe-

Pero su esfuerzo raro y valentia,
que della por extremo era dotado,
le truxo a la temprana muerte el dia
que fue nuestro esqüadron despedazado:
donde cerca de mí que le seguia
un tiro le pasó por el costado,
que fuera menos crudo y mas derecho
si abriera antes el paso por mi pecho.

Cayó muerto quedando yo con vida,
vida mas enojosa que la muerte;
mas viéndome un soldado así afligida
(en parte condolido de mi suerte)
me dió por acabarme ésta herida
con brazo aunque piadoso no tan fuerte,
que mi espíritu suelto le siguiese,
y un bién tras tanto mal me sucediese.

Dió conmigo en el suelo facilmente,
aunque no me privó de mi sentido,
pasando el golpe y furia de la gente
en confuso tropel con gran ruído:
pero luego un Cacique mi pariente,
que en un hoyo al pasar quedó escondido,
en brazos me sacó del gran tumulto,
trayéndome a éste bosque y sitio oculto,

Donde espero morir cada momento;
mas ya como esperado bién se tarda,
que es costumbre ordinaria del contento
no acabar de llegar a quien le aguarda:
y aunque ya de mi vida al fin me siento,
conmigo el cielo término no guarda,
ni la llamada muerte a tiempo viene,
que mi deseo la impide y la detiene.

La

La vida así me causa y aborrece
viendo muerto a mi esposo y dulce amigo,
que cada hora que vivo me parece
que cometo maldad, pues no le sigo:
y pues el tiempo ésta ocasion me ofrece,
úsa tú de piedad, señor, conmigo,
acabando hoy aquí lo que el soldado
dexó por floxo brazo comenzado.

Así la triste joven luego, luego
demandaba la muerte, de manera
que algun simple de lástima a su ruego
con bárbara piedad condecendiera:
mas yo, que un tiempo aquel rabioso fuego
labró en mi inculto pecho, viendo que era
mas cruel el amor que la herida,
corrí presto al remedio de la vida.

Y habiéndola algun tanto consolado,
y traído a que viese claramente,
que era el morir remedio condenado,
y para el muerto esposo impertinente:
con el zumo de yerbas aplicado
(medicina ordinaria desta gente)
le apreté la herida lastimosa,
no tanto quanto grande peligrosa.

Dexando pues un prático ladino
para que poco a poco la lleváse,
y en los tomados pasos y camino
del peligro al pasar la aseguráse,
partir a mi jornada me convino;
mas primero que della me apartáse
supe que se llamaba Lauca, y que era
hija de Millalauco y heredera.

La vuelta del Presidio caminando
sin hallar otra cosa de importancia
iba con los soldados platicando
de la fé de las Indias y constancia,
de muchas aunque bárbaras loando
el firme amor y gran perseverancia,
pues no guardó la casta Elisa Dido
la fé con mas rigor a su marido.

Mas un soldado joven que venia
escuchando la plática movida,
diciendo, me atajó, que no tenia
a Dido por tan casta y recogida,
pues en la Eneyda de Maron veria,
que del amor libidino encendida,
siguiendo el torpe fin de su deseo
rompió la fé y promesa a su Siquéo.

Visto pues el agravio tan notable,
y la objecion siniestra del soldado
por el gran testimonio incompensable
a la casta Fenisa levantado,
pareciéndome cosa razonable
mostrarle que en aquello andaba errado
él y todos los mas que me escuchaban,
que en la misma opinion tambien estaban:

Les dixe, que queriendo el Mantuano
hermosear su Eneas floreciente,
porque Cesar Agusto Octaviano
se preciaba de ser su descendiente,
con Dido usó de término inhumano
infamándola injusta y falsamente,
pues vemos por los tiempos haber sido
Eneas cien años antes que fue Dido.

Que-

Quedaron admirados en oirme,
que así Virgilio a Dido disfamáse,
haciendo instancia todos en pedirme,
que su vida y discurso les contáse:
yo pensando tambien con divertirme
que la cuerda al trabajo algo afloxáse,
los quise complacer, y tambien quiero
daros aquí razon de mí primero.

Cuento una vida casta, una fé pura
de la fama y voz pública ofendida,
en esta no pensada coyuntura
por raro exemplo y ocasion traída:
y una falsa opinion que tanto dura
no se puede mudar tán de corrida,
ni del rudo comun mal informado
arrancar un error tan arraygado.

Y pues de aquí al presidio yo no hallo
cosa que sea de gusto, ni contento,
sin dexar de picar siempre el caballo,
ni del tiempo perder solo un momento
no pudiendo exîmirme, ni escusallo
por ser historia y agradable el cuento,
quiero gastar en él si no os enfada
éste rato y sazon desocupada.

Que el áspero sujeto desabrido,
tan seco, tan estéril y desierto,
y el estrecho camino que he seguido
a puros brazos del trabajo abierto,
a término me tienen reducido,
que búsco anchura y campo descubierto,
donde con libertad sin fatigarme
os pueda recrear y recrearme.

Viendo que os tiene sordo y atronado
el rumor de las armas inquïeto,
siempre en un mismo ser continuado
sin mudar són, ni variar sujeto:
por espaciar el ánimo cansado,
y ser el tiempo cómodo y quïeto,
hago ésta digresion, que acaso vino
cortada a la medida del camino.

Y pues una ficcion impertinente
que destruye una honra es bien oída,
y a la Reyna de Tyro injustamente
infama y culpa su inculpable vida;
la verdad que es la ley de toda gente,
por quien es en su honor restituida,
¿por qué no debe ser siendo cantada
en qualquiera sazon bien escuchada?

Que la causa mayor que me ha movido,
demas de ser qual veis importunado,
es el honor de la constante Dido
inadvertidamente condenado:
préste pues atencion y grato oído
quien a oír la verdad es inclinado,
que el mal ofende aun dicho en pasatiempo,
y para decir bien siempre es buen tiempo.

Cartago antes que Roma fue fundada
setenta años contados comunmente
por Dido, ilustre Reyna venerada
por diosa un tiempo de la Tyria gente:
del Rey Belo su padre fue casada
con el sumo Pontífice asistente
del gran templo de Alcides, el qual era
despues del Rey la dignidad primera.

Es-

Este es aquel Siquéo ya nombrado
a quien Dido guardó la fé inviolable,
varon sabio en sus ritos, y abastado
de bienes y tesoro inestimable:
mas lo que para alivio habia llegado,
fue causa de su muerte miserable;
que enfin lo que cudicia mucha gente
ninguno lo posee seguramente.

Dexó Belo dos hijos herederos,
uno Pigmaleon y el otro Dido,
a quien en los consejos postrimeros
encargó la hermandad y amor unido:
lo qual aunque duró los dias primeros,
de cudicia el hermano corrompido
por haber los tesoros del cuñado,
le dió la muerte envuelta en un bocado.

Sintió pues la muger su muerte tanto,
que no bastando a resistir la pena,
soltó con doloroso y fiero llanto
de lágrimas un fluxo y ancha vena,
y cubriendo de triste y negro manto
los bellos miembros y la faz serena,
con pompa funeral ceremoniosa
dió al cuerpo sepultura suntuosa.

Y aunque del casto amor notable indicio
fue el soberyio sepulcro y monumento,
no igualó en la grandeza el edificio
al dolor de la Reyna y sentimiento:
que siempre con devoto sacrificio,
y continuos sollozos y lamento
llamando al sordo espíritu hacía
a las frias cenizas compañia,

Diciendo: ¿es justo, dioses, que yo quéde
en éste solitario apartamiento?
ay! que de tibia fé y amor procede
no acabar de matarme el sentimiento:
el mal no es grande que sufrir se puede,
y corto al que no basta sufrimiento;
mas quiere el cielo dilatar mi muerte,
porque dure el dolor mas que ella fuerte.

Aunque el odio y rencor disimulaba
contra el pérfido hermano poderoso,
venganza al cielo sin cesar clamaba
con ira muda y con gemir rabioso:
y quando sola a ratos se hallaba,
desfogando aquel ímpetu bascoso
soltaba con un báxo són gimiendo
la reprimida rabia y voz diciendo:

¿Traydor, dime qué caso irremediable
debaxo de hermandad y ley fingida
a maldad te movió tan detestable
contra tu misma sangre cometida?
si fue sed de riquezas insaciable,
quitárasle el tesoro y no la vida,
templando tu impiedad y furia insana
el amor y respeto de tu hermana.

Si no miraste, ingrato, al beneficio,
que dél como cuñado recibias,
miráras al nefario sacrificio,
que del hermano de tu madre hacias,
y al malvado y horrendo maleficio
en tu pecho forjado tantos dias,
pues no podrás decir que fue accidente,
que nunca nadie es malo de repente.

Si

Si de tu enorme intento y desatino
me hubieras con indicios advertido,
no por tan duro y áspero camino
el tesoro alcanzáras pretendido:
mas el mal quando viene por destino
no puede ser a tiempo prevenido.
Ay! qué aprovecha el lamentarme ahora!
que siempre es tarde ya quando se llora.

¿Porqué, fiero enemigo, así quisiste
dexarte arrebatar de tu deseo
tan ciego de codicia, que no viste
que matabas a Dido con Siquéo?
materia de maldad al mundo diste
con un hecho atrocísimo y tan feo,
que durará en los siglos por memoria
de tu traycion la abominable historia.

¿Cabe en razon, es cosa permitida
que siendo tú traydor, siendo tyrano
perverso, atroz, sacrílego, homicida,
tengas con estos nombres el de hermano?
y viéndome contigo convenida
mi crédito andará de mano en mano,
padeciendo mi honor agravio injusto,
que no dice la fama cosa al justo.

Mas si húyo de tí, fiero enemigo,
te irrito a que me sigas pues que huyo,
si a mi marido en la fortuna sigo,
todo lo que pretendes queda tuyo:
si habiéndole tú muerto estoy contigo,
mancho la fama, y mi opinion destrúyo,
que en parte ya parece que consiente
quien perdona ligera y facilmente.

¿Qué medio he de buscar a mal tan fuerte?
que el cielo ni la tierra no le tiene,
y aquel forzoso y último mi suerte
porque padezca mas, me le detiene:
ay! que si es malo desear la muerte,
es peor el temerla si conviene,
que no es pena el morir a los cuitados,
sino fin de las penas y cuidados.

Mas ya que el ser tú Rey y recatado
la venganza legítima me impida,
procuraré atajar tu fin dañado
con muestra doble y hermandad fingida:
y quando pienses verte apoderado,
quedarás con mi súbita partida
sin hermana, tesoro, y sin derecho,
y con la infamia del enorme hecho.

Así la triste Reyna dolorosa
sobre el rico sepulcro lamentando
pasaba vida triste y soledosa
la venganza y el tiempo deseando:
pero de alguna fuerza recelosa,
de su prudencia y discrecion usando
doméstica, amorosa y blandamente
al hermano escribió, que estaba ausente;

Haciéndole entender, que ya cansada
del llanto y soledad que padecia,
en aquellos palacios y morada
dó tuvo un tiempo alegre compañia,
de la triste memoria lastimada
dando algun vado a su dolor, queria
irse con él poniendo fin al lloro
con todas sus riquezas y tesoro.

pa-

Para lo qual secreta y prestamente
una fornida flota le embiáse,
donde con todo su tesoro y gente
en arribando al puerto se embarcáse:
porque con el seguro conveniente
el mar que estaba enmedio atravesáse,
que era solo el temído impedimento
de su esperado y último contento.

Llegada pues la nueva al ambicioso
Rey de aquello que tanto deseaba,
viendo que al fin y puerto venturoso
sus cosas la fortuna encaminaba:
alegre mas que nunca y codicioso
luego una gruesa flota despachaba
de naves y galeras bastecida
de gente, de regalos y comida.

Llegó al puerto la flota deseada
con presta y no pensada diligencia,
dó la gente del Rey desembarcada
fue luego a dar a Dido la obediencia:
que mostrando placer de su llegada,
con loable cuidado y providencia
hizo luego hospedar toda la gente
espléndida, cumplida y largamente.

En siendo tiempo la cuidosa Dido
a su gente mandó que se aprestáse,
y con alarde y público ruído
los empachados muebles embarcáse:
haciendo que de noche y escondido
en su nave el tesoro se cargáse
con tan grande secreto, que ninguno
tuvo dello noticia o rastro alguno.

Te-

Tenia sesenta caxas prevenidas
llenas de gruesa arena y aplomadas,
de fuertes cerraduras guarnecidas
con dobles planchas de metal herradas:
éstas fueron en público traídas
donde a vista de todos embarcadas
daban muestra que en ellas iba el oro,
las joyas, las riquezas y tesoro.

Luego Elisa con tierno sentimiento
del lastimado pueblo se embarcaba,
dando presto la vela al manso viento,
que favorable en popa respiraba:
la nave con sereno movimiento
el llano y sosegado mar cortaba,
comenzando a seguir toda la flota
de la alta Capitana la derrota.

Aquella noche y el siguiente dia
corrió con viento próspero la armada,
mas ya que el mar las costas encubria,
y del todo se vió Dido engolfada,
la noble y obediente compañia
al borde de su nave congregada
hizo entórno allegar la demas gente,
que a la vista tambien fuese presente;

Diciéndoles con pecho valeroso,
que su designio y pretension no era
ir al injusto hermano cauteloso,
de quien era enemiga verdadera,
porque con trato y término alevoso
debaxo de hermandad y fé sincéra,
movido de sacrílego deseo
habia dado la muerte a su Siquéo.

Pro

Por donde ella tambien no asegurada
de sus secretos fraudes y trayciones
queria dexar la chára patria amada,
su Reyno, su morada y posesiones:
y al mar dudoso y vientos entregada
buscar nuevas provincias y regiones,
adonde con seguro viviria
lexos de su dominio y tyrania.

Y pues que sus riquezas habian sido
la causa de su daño y perdimiento,
matándole por ellas el marido,
y lo serian quizá del seguimiento,
todas consigo las habia traído
con voluntad y resoluto íntento
de echarlas en el mar dó pereciesen,
porque jamas a su poder viniesen.

Hizo luego sacar allí tras esto
los cofres del arena barreados,
y con alarde y auto manifiesto
en el profundo mar fueron lanzados:
los ministros del Rey con triste gesto
atónitos, confusos, y turbados
se miraban, teniendo por estraña
de la animosa Reyna la hazaña.

Y por el grave caso discurriendo,
que mudos y espantados los tenia,
la furia del Rey mozo conociendo
que el perdído tesoro aumentaria,
suspensos y medrosos no sabiendo
qué razon o descargo bastaria
a que el ayrado Rey no los culpáse,
y en ellos su furor no executáse.

Pues

Pues como la entendida Reyna viese
camino y coyuntura aparejada,
por dó a su devocion se reduxese
la gente del hermano amedrentada:
antes que el tiempo y la tardanza diese
lugar a alguna novedad pensada,
haciendo sosegar toda la gente
les dixo prosiguiendo lo siguiente:

Amigos, que del firme intento mio
habeis visto a los ojos ya la prueba,
y como la fortuna a su alvedrio
errando por el ancho mar me lleva,
podeis volver, si ya no es desvario,
a dar al Rey la desabrida nueva
del tesoro anegado, y mi huída
a tierra y a region no conocida.

Pero ya conoceis por experiencia
su irreparable furia acelerada,
que viendo que volveis a su presencia
sin el tesoro y prenda deseada,
descargará con bárbara impaciencia
sobre vuestra cerviz la mano ayrada,
sin escuchar descargo, ni disculpa,
añadiendo maldad y culpa a culpa.

Y pues es de temer la tyrania,
y el ímpetu de un mozo Rey ayrado,
que así del chàro Reyno y patria mia
a buscar nuevas tierras me ha sacado:
quien quisiere seguir mi compañia
no se verá de mí desamparado,
mas de todo el provecho y bien que espero
será participante y compañero.

El

El lugar y aparejo es oportuno,
y para haber consejo me remueve,
asíque pues sois sabios cada uno
elija de dos males el mas leve,
si al Rey volveis no ha de escapar ninguno,
y éste dolor y lástima me mueve
a quereros rogar que vais conmigo,
por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figurad y crueldades,
que en vosotros habrán de executarse,
no mireis a las casas y heredades,
que todo por la vida es bien dexarse:
que en fortunas y grandes tempestades
solo en lo que se escapa ha de pensarse,
conociendo que estan todos los bienes
sugetos a peligros y baybenes.

A las razones de la Reyna atentos
los turbados ministros estuvieron,
y en la perplexa mente y pensamientos
mil cosas en un punto revolvieron:
alcabo aunque diversos los intentos
todos de un parecer se resolvieron
de seguirla hasta el fin en su viage,
dándole la obediencia y vasallage.

La fé con juramento establecida
sin que ninguno dellos rehusáse,
dando vela a la flota detenida
mandó Dido que a Cipro enderezáse,
donde graciosamente recibida
como allí su designio declaráse,
llevó del Ciprioto pueblo amigo
ochenta mozas vírgenes consigo.

Para a tiempo casarlas con la gente
que en su servicio y devocion llevaba,
buscando alguna tierra conveniente
donde fundar un pueblo deseaba:
así la via de la Africa al poniente
con favorable viento navegaba;
mas forzoso será segun me siento
dividir en dos partes éste cuento.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXIII.

PROSIGUE DON ALONSO LA navegacion de Dido hasta que llegó a Biserta: cuenta como fundó a Cartago, y la causa por qué se mató: tambien se contiene en éste Canto la prision de Caupolican.

MUchos entran con ímpetu y corrida
por la carrera de virtud fragosa,
y dan en la del vicio mas seguida,
de donde es el volver dificil cosa:
el paso es llano y facil la salida
de la vida reglada a la anchurosa,
y mas agrio el camino y exercicio
del vicio a la virtud, que della al vicio.

Así Pigmaleon habia tenido
señales de virtud en su crianza,
y con grandes principios prometido
de justo y liberal buena esperanza:
pero de la codicia pervertido
hizo en breve sazon tan gran mudanza,
que no solo de bienes fue avariento,
pero inhumano, pérfido y sangriento.

Lo

Lo qual nos dice bien la alevosia
de la secreta muerte del cuñado,
que alegre y contentísimo vivia
en la ley de hermandad asegurado:
mayormente que entonces parecia
el Rey a la virtud aficionado,
que no hay maldad mas falsa y engañosa,
que la que trae la muestra virtuosa.

Esta no le salió como pensaba,
sino al contrario en todo y diferente,
pues no solo no vió lo que esperaba,
pero perdió las naves y la gente:
la Reyna viento en popa navegaba
como dixe la vuelta del poniente,
tocando con sus naves y galeras
en algunas comarcas y riberas.

Torció el curso a la diestra bordeando
de las vadosas Sirtes recelosa,
y a vista de Licudia atravesando
corrió la costa de Africa arenosa:
y siempre tierra a tierra navegando
pasó por entre el Ciervo y Lampadosa,
llegando en salvo a Tunez con la armada
por el fatal decreto allí guiada.

Donde viendo el capaz y fertil suelo
de fructíferas plantas adornado,
y el ayre claro y el sereno cielo
clemente al parecer y muy templado,
perdido del hermano ya el recelo
por verle tan distante y apartado,
quiso fundar un pueblo de cimiento
haciendo en él su habitacion y asiento.

Pa-

Para lo qual trató luego de hecho
con los vecinos que en el sitio habia,
le vendiesen de tierra tanto trecho
quanto un cuero de buey circundaria:
los moradores viendo que provecho
de su contratacion se les seguia,
con la Reyna en el precio convenidos
hicieron sus asientos y partidos.

Hecha la paga, el sitio señalado
mandó Dido buscar con diligencia
un grande y grueso buey, que desollado
hizo estirar el cuero en su presencia:
y en tiras sutilísimas cortado
tanto trecho tomó, que a la prudencia
de la Reyna sagaz y aviso estraño
le quisieron poner nombre de engaño.

Pero recompensó la demasia
dexándolos contentos y pagados,
descubriendo a los suyos que trahia
los ocultos tesoros escapados:
que usado del ardid y astucia habia
de los cofres de arena al mar lanzados,
porque quando el hermano lo supiese
faltando la ocasion no la siguiese,

Corregidas las faltas y defectos
al orden de vivir perjudiciales,
fueron por la prudente Reyna electos
Cónsules, Magistrados, y Oficiales:
y traídos maestros arquitectos
juntos los necesarios materiales
dió principio la Reyna valerosa
a la labor de la ciudad famosa.

Fue la ciudad por orden fabricada
mostrándose los hados mas propicios,
enbreve ennoblecida e ilustrada
de suntuosos y altos edificios:
y la nueva República ordenada
leyes instituyó creando oficios
con que el pueblo en razon se mantuviese,
y paz y orden política viviese.

Y por el gran valor y entendimiento
con que el pueblo obediente gobernaba,
iba siempre el concurso en crecimiento,
y los términos cortos dilataba:
asíque que el trato y agradable asiento
los ánimos y gustos provocaba,
viniendo a avecindarse muchas gentes
de tierras y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no habia
la invencion del papel despues hallada,
que en pieles de animales se escribia,
y era qualquiera piel carta llamada:
del qual nombre aun usamos hoy en dia,
así aquella ciudad edificada
en el lugar por una piel medido
de carta la llamó Cartago Dido.

Hízose en poco tiempo tan famosa,
y de tanta grandeza y eminencia,
que era cosa de ver maravillosa
el trato de las gentes y freqüencia:
mostrando aquella Reyna valerosa
en gobernar el pueblo tal prudencia,
que muchos otros Príncipes y Reyes
de su nueva ciudad tomaron leyes.

Y aunque era tal su ser, tal su cordura
que por diosa vinieron a tenella,
ninguna de su tiempo en hermosura
pudo ponerse al parangon con ella:
asíque por milagro de natura
como cosa no vista iban a vella,
que no sé en las idólatras del suelo
a quien mayores partes diese el cielo.

Grandes matronas huvo que animosas
por la fama a la muerte se entregaron,
otras que por hazañas milagrosas
las opresas Repúblicas libraron:
pero todas perfectas tantas cosas
como en Dido en ninguna se juntaron,
fue rica, fue hermosa, fue castísima,
sábia, sagaz, constante y prudentísima.

Llegó luego la voz desto al oido
del franco Yarbas Rey Musilitano,
mozo brioso y de valor, temido
en todo el ancho término Africano:
el qual con juvenil fúria movido
de un impaciente y nuevo amor lozano,
a la Reyna despacha Embaxadores
de su consejo y Reyno los mayores.

Pidiéndole que en pago del tormento
que por ella pasaba cada hora,
quisiese con felice casamiento
de su persona y Reyno ser señora:
donde no, que con justo sentimiento
como de tan gran Rey despreciadora
sobre ella con exército vendria,
y su gente y ciudad asolaria.

Hecha pues la embaxada en el Senado,
que no quiso la Reyna estar presente,
les fue a los Senadores intimado
el ruego y la amenaza juntamente:
causóles turbacion, considerando
el casto voto y vida continente,
que la constante Reyna profesaba,
que al intento de Yarbas repugnaba.

Luego que los ancianos entendieron
la demanda de Yarbas arrogante,
llevar por artificio pretendieron
el negocio dificil adelante:
asique ante la Reyna parecieron
con triste rostro y tímido semblante,
baxos los ojos, la color turbada,
mostrando desplacer con la embaxada,

Diciéndole: sabrás que habiendo oido
Yarbas tu buen gobierno y regimiento
por la parlera fama encarecido,
y desta tu ciudad el crecimiento:
de una loable pretension movido
pide que sin algun detenimiento
veinte de tu consejo mas instrutos
vayan a reformar sus estatutos.

Y siendo de sufrir áspera cosa
impropria a nuestra edad y profesiones,
dexar la patria châra y paz sabrosa
por ir a incultas tierras y naciones
a corregir de gente sediciosa
las costumbres y viejas condiciones,
todos tus consejeros lo reusan,
y con causas legítimas se escusan.

Vien-

Viendo que el chàro y último sosiego
sin esperanza de volver perdemos,
y no condecendiendo al impio ruego
en gran peligro la ciudad ponemos,
pues con grueso poder y armada luego
al indignado joven Rey tendrémos,
para asolar a hierro y fiera llama
tu pueblo insigne y celebrada fama.

Esto es ensuma lo que Yarbas pide
con ruegos de amenaza acompañados,
pero nuestra cansada edad lo impide,
y las leyes nos hacen jubilados:
pues no es razon si por razon se mide,
que de largos trabajos quebrantados
dexemos nuestras casas y manida
en el último tercio de la vida.

Si a los peligros en la edad primera
por adquirir honor nos arrojamos,
es bien que en la cansada postrimera
gocemos del descanso que ganamos,
y a nuestra abandonada cabecera
al tiempo incierto del morir tengamos
quien nos cierre los ojos con ternura,
y dé a nuestras cenizas sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia
ésta perjudicial demanda puesta,
conviene que con maña y advertencia
te prevengas de medios y respuesta,
atajando tu seso y providencia
el mal que el Mauritano Rey protesta,
de modo que la paz y amor conserves,
y de nuevos trabajos nos reserves.

Estuvo atenta allí la Reyna Elisa
a la compuesta habla artificiosa,
y con alegre rostro y grave risa,
aunque sentia en el ánimo otra cosa,
a todos los trató y miró de guisa
tan agradable, blanda y amorosa,
que si en verdad la relacion pasára
de sus casas y quicios los sacára;

Diciendo: amigos châros, que a los hados
jamas os ví rendidos vez alguna,
y en los grandes peligros esforzados
hicistes siempre rostro a la fortuna:
¿cómo de tantas prendas olvidados
en tan justa ocasion por solo una
breve incomodidad de una jornada
quereis ver vuestra patria arruinada?

Es a todos comun, a todos llano,
que debe como miembro y parte unida
poner por su ciudad el ciudadano
no solo su descanso, mas la vida,
y por razon y por derecho humano
de justa deuda natural debida
a posponer el hombre está obligado
por el sosiego público el privado.

Al alto y grande Júpiter pluguiera
que bastára ofrecer la vida mia,
que presto el judicioso mundo viera
quan voluntariamente la ofrecia:
y pues habeis pasado la carrera
por tan estrecha y trabajosa via,
no es bien que al rematar tan largo trecho
borreis y deshagais quanto habeis hecho.

Vis-

Visto los Senadores como Dido
por el camino de razon llevada
en el armado lazo habia caído
en sus mismas palabras enredada,
cambiando en rostro alegre el afligido,
las manos altas, y la voz alzada
le dicen todos juntos: como estamos,
tus urgentes razones aprobamos.

Justamente, señora, sentenciaste
sacándonos de duda y grande aprieto,
que no hay razon tan eficaz que baste
contra la autoridad de tu decreto:
y porque tiempo en esto no se gaste
es bien que te aclaremos el secreto,
pues por ningun respeto ni avenencia
puedes contravenir a tu sentencia.

Sabrás Reyna que Yarbas no te embia
por tus ancianos viejos impedidos,
que en todo buen gobierno y policía
tiene su Reyno y pueblos corregidos:
solo quiere tu gracia y compañia,
ofreciéndote en dote mil partidos
con útiles y honrosas condiciones,
y un infinito número de dones.

Advierte, que si acaso no acetares
el santo conjugal ayuntamiento,
y con errado acuerdo despreciares
su larga voluntad y ofrecimiento,
harás que el hierro y llamas militares
asuelen a Cartago de cimiento,
asíque en tu eleccion, y a tu escogida
queda la guerra o paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente
debe ofrecerse por la patria amiga,
con mas razon y fuerza mas urgente
como cabeza a tí la ley te obliga:
y no puedes con causa suficiente
dexar de redimir nuestra fatiga,
dándonos con el tiempo prosperado
la sucesion y fruto deseado.

Quando a seguir estés determinada
el casto infructuoso presupuesto,
mira a tus pies ésta ciudad postrada,
y al inocente cuello el lazo puesto,
que por tí renunció la patria amada
debaxo de promesa y de protesto,
que al descanso y quietud que pretendias
el sosiego comun antepondrias.

Sintió la Reyna tanto al improviso
la gran demanda y condicion propuesta,
que por mas que encubrir la pena quiso,
della el rostro señal dió manifiesta:
mas con su discrecion y grande aviso
suspendiendo algun tanto la respuesta,
soltó la voz serena y sosegada,
que la gran turbacion tenia trabada,

Diciéndoles: amigos, yo quisiera,
para que todo escándalo se evite,
que responderos luego yo pudiera
antes que Yarbas mas nos necesite:
pero el negocio y caso es de manera,
que mi estado y grandeza no permite
que me resuelva a responder tan presto,
aunque os parezca a todos que es honesto.

Que

Que es mostrar liviandad, y demas deso
falto a la obligacion y fé que debo,
si del intento casto y voto expreso
a la primera persuasion me muevo,
borrando el inviolable sello impreso
de mi primero amor con otro nuevo,
asíque combatida de contrarios
son el tiempo y consejo necesarios.

Tres meses pido, amigos, solamente
para acordar lo que se debe en esto,
y dar satisfacion de mí a la gente
en no determinarme así tan presto:
que el libertado vulgo maldiciente
aun quiere calumniar lo que es honesto,
y como instituidores de las leyes
tienen mas ojos sobre sí los Reyes.

Yarbas no se dará por enemigo
en quanto el fin de los tres meses llega,
y pasado éste término me obligo
de responderle grata a lo que ruega:
tomar pues menos plazo del que digo
mi honestidad y estimacion lo niega,
y no conviene a Dido dar disculpa,
que es indicio de error, y arguye culpa.

Cerróse aquí la Reyna, y fue forzado
hacer con los de Yarbas nuevo asiento,
que aguardasen el tiempo señalado
para determinar el casamiento:
los quales por el ruego del Senado,
y el gracioso hospedaje y tratamiento
quedaron en Cartago aquellos dias
con grandes regocijos y alegrias.

Y aunque el Senado en la demanda instaba
por el provecho y general sosiego,
la Reyna la respuesta dilataba
dando gratos oidos a su ruego:
y entre tanto en secreto aparejaba
lo que tenia pensado desde luego,
que era acabar la vida miserable
primero que mudar la fé inmudable.

Llegado aquel funesto último dia
el pueblo en la ancha plaza congregado,
ricamente la Reyna se vestia
subiendo en un esento y alto estrado,
al pie del qual una hoguera havia
para la imóla y sacrificio usado,
de donde a los atentos circunstantes
les dixo las palabras semejantes:

O fieles compañeros, que contino
en todos los trabajos lo mostrastes,
que por seguir mis hados y camino
vuestras casas y patria renunciastes:
hoy la fortuna y áspero destino
por el último fin de sus contrastes
me fuerzan a dexar a costa mia
vuestra chára y amable compañia.

Si apartarme de amigos tan leales
hace ésta mi partida dolorosa,
los consultados dioses celestiales
no disponen, ni pueden otra cosa:
y así por desviar los grandes males,
que tienen a Cartago temerosa,
pues ponen en mis manos el remedio,
quiero quitar la causa de por medio.

Que

Que pues del cielo el áspero decreto
de poder tener bien me inhabilita,
y el ver a mi ciudad puesta en aprieto
a quebrantar la fé me necesita,
quiero cortar a Yarbas el sujeto
del engañado amor que así le incita,
dando a mi vida fin, pues deste modo
faltando la ocasion cesará todo.

Esto será con darme yo la muerte,
y aunque os parezca este remedio estraño
es mas facil, mas breve, y menos fuerte,
y enfin particular y poco el daño:
pues sin peligro vuestro desta suerte
saldrá el errado Yarbas de su engaño,
y yo conservaré con mas pureza
del casto y viudo lecho la limpieza.

Hoy por el precio de una corta vida
la vexacion redimo de Cartago,
dexando exemplo y ley establecida,
que os obligue a hacer lo que yo hago:
y con mi limpia sangre aquí esparcida
al cielo y a la tierra satisfago,
pues muero por mi pueblo, y guardo entera
con inviolable amor la fé primera.

No lamenteis mi muerte anticipada,
pues el cielo la aprueba y solemniza,
que una breve fatiga y muerte honrada
asegura la vida y la eterniza:
que si el cuchillo de la parca ayrada
al que quiere vivir le atemoriza,
no os debe de pesar si Dido muere,
pues vive el que se mata quando quiere.

A Dios, a Dios, amigos, que ya os veo
libres, y a mi marido satisfecho,
y no les dixo mas con el deseo
que tenia de acabar el fiero hecho:
asi llamando el nombre de Siquéo
se abrió con un puñal el casto pecho,
dexándose caer de golpe luego
sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue su muerte sentida en tanto grado,
que gran tiempo en Cartago la lloraron,
y en memoria del caso señalado
un suntuoso templo le fundaron.
donde con sacrificio y culto usado
mientras las cosas prósperas duraron
de aquella su ciudad ennoblecida
por diosa de la patria fue tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores
muerta la memorable Reyna Dido,
por cien sabios ancianos senadores
de allí adelante el pueblo fue regido:
y creciendo el concurso y moradores
vino a ser poderoso y tan temido,
que un tiempo a Roma en su mayor grandeza
le puso en gran trabajo y estrecheza.

Este es el cierto y verdadero cuento
de la famosa Dido disfamada,
que Virgilio Maron sin miramiento
falseó su historia y castidad preciada
por dar a sus ficciones ornamento,
pues vemos que ésta Reyna importunada
pudiéndose casar y no quemarse,
antes quemarse quiso, que casarse.

Iban todos atentos escuchando
el estraño suceso peregrino,
quando al Fuerte llegamos acabando
la historia juntamente y el camino:
y en él aquella noche reposando
venida la mañana nos convino
procurar de tener con diligencia
del buscado enemigo inteligencia.

Mas un Indio que acaso inadvertido
fue de una escolta nuestra prisionero,
hombre en las muestras de ánimo atrevido,
suelto de manos y de pies ligero,
con promesas y dádibas vencido
dixo: yo me resuelvo y me preficro
de daros llanamente hoy en la mano
al grande general Caupolicano.

En un áspero bosque y espesura
nueve millas de Ongolmo desviado
está en un sitio fuerte por natura
de ciénagas y fosos rodeado:
donde por ser la tierra tan segura
anda de solos diez acompañado,
hasta que vuestra próspera creciente
apláque el gran furor de su corriente.

Por una estrecha y desusada via
sin que pueda haber dello sentimiento
seré en la noche escura yo la guia,
llevando vuestra gente en salvamento:
y antes que se descubra el claro dia
dareis en el oculto aloxamiento,
donde cumplir del todo yo me obligo
pena de la cabeza lo que digo.

Fue

Fue la razon del mozo bien oida
viéndole en su promesa tan constante,
y así luego una esqüadra prevenida
de gente experta y número bastante,
para toda sospecha apercibida,
llevando al Indio amigo por delante
salió a la prima noche en gran secreto
con paso largo y caminar quïeto.

Por una senda angosta e intrincada
subiendo grandes cuestas y baxando
del solícito bárbaro guiada
iba a paso tirado caminando:
mas la escura tiniebla adelgazada
por la vecina Aurora reparando,
junto a un arroyo y pedregosa fuente
volvió el Indio diciendo a nuestra gente:

Yo no paso adelante, ni es posible
seguir éste camino comenzado,
que el hecho es grande y el temor terrible
que me detiene el paso acobardado,
imaginando aquel aspecto horrible
del gran Caupolican contra mi ayrado
quando venga a saber que solo he sido
el soldado traydor que le ha vendido.

Por éste arroyo arriba, que es la guia
aunque sin rastro alguno, ni vereda,
dareis presto en el sitio y rancheria,
que está enmedio de un bosque y arboleda:
y antes que aclare ya el vecino dia,
os dad priesa a llegar, porque no pueda
la centinela descubrir del cerro
vuestra venida oculta y mi gran yerro.

Yo

Yo me vuelvo de aqui, pues he cumplido
dexandoos como os dexo en éste puesto,
adonde salvamente os he traído
poniéndome a peligro manifiesto:
y pues al punto justo habeis venido
os conviene dar priesa y llegar presto,
que es irrecuperable y peligrosa
la pérdida del tiempo en qualquier cosa.

Y sí sienten rumor desta venida,
el sitio es ocupado y peñascoso,
facil y sin peligro la huída
por un derrumbadero montuoso:
mirad que os daña ya la detenida,
seguid hoy vuestro hado venturoso,
que menos de una legua de camino
teneis al enemigo ya vecino.

No por caricia, oferta, ni promesa
quiso el Indio mover el pie adelante,
ni amenaza de muerte, o vida o presa
a sacarle del tema fue bastante:
y viendo el tiempo corto, y que la priesa
les era a la sazon tan importante,
dexándole amarrado a un grueso pino
la relacion siguieron y camino.

Alcabo de una milla y a la entrada
de un arcabuco lóbrego y sombrío
sobre una espesa y áspera quebrada
dieron en un pagizo y gran bohío:
la plaza enderredor fortificada
con un despeñadero sobre el rio,
y cerca dél cubiertas de espadañas
chozas, casillas, ranchos, y cabañas.

La

La centinela en esto descubriendo
de la punta de un cerro nuestra gente,
dió la voz y señal apercibiendo
al descuidado General valiente:
pero los nuestros en tropél corriendo
le cercaron la casa de repente,
saltando el fiero bárbaro a la puerta,
que ya a aquella sazon estaba abierta.

Mas viendo el paso entórno embarazado,
y el presente peligro de la vida,
con un martillo fuerte y acerado
quiso abrir a su modo la salida:
y alzándole a dos manos empinado
por dalle mayor fuerza a la caída,
topó una viga arriba atravesada
do la punta encarnó y quedó trabada.

Pero un soldado a tiempo atravesando
por delante acercándose a la puerta,
le dio un golpe en el brazo penetrando
los músculos y carne descubierta:
en esto el paso el Indio retirando
visto el remedio y la defensa incierta,
amonestó a los suyos que se diesen,
y en ninguna manera resistiesen.

Salió fuera sin armas requiriendo
que entrasen en la estancia, asegurados
que eran pobres soldados, que huyendo
andaban de la guerra amedrentados:
y así con priesa y turbacion temiendo
ser de los foragidos salteados,
a la ocupada puerta habia salido
de las usadas armas prevenido.

En-

Entraron de tropél donde hallaron
ocho o nueve soldados de importancia,
que rendidas las armas se entregaron
con muestras aparentes de ignorancia:
todos atras las manos los ataron
repartiendo el despojo y la ganancia,
guardando al Capitan disimulado
con dobladas prisiones y cuidado.

Que aseguraba con sereno gesto
ser un baxo soldado de linage,
pero en su talle y cuerpo bien dispuesto
daba muestra de ser gran personage:
gastóse algun espacio y tiempo en esto
tomando de los otros mas lenguage,
que todos contestaban que era un hombre
de estimacion comun y poco nombre.

Ya entre los nuestros a gran furia andaba
el permitido robo y grita usada,
que rancho, casa y choza no quedaba,
que no fuese deshecha y saqueada:
quando de un toldo que vecino estaba
sobre la punta de la gran quebrada
se arroja una muger huyendo apriesa
por lo mas agrio de la breña espesa.

Pero alcanzóla un negro a poco trecho,
que tras ella se echó por la ladera,
que era intrincado el paso y muy estrecho,
y ella no bien usada en la carrera:
llevaba un mal envuelto niño al pecho
de edad de quince meses, el qual era
prenda del preso padre desdichado,
con grande estremo dél y della amado.

Trúxola el negro suelta no entendiendo
que era presa y muger tan importante:
en esto ya la gente iba saliendo
al tino del arroyo resonante,
quando la triste Palla descubriendo
al marido que preso iba adelante
de sus insignias y armas despojado
en el monton de la canalla atado,

No rebentó con llanto la gran pena,
ni de flaca muger dió allí la muestra,
antes de furia y viva rabia llena
con el hijo delante se le muestra
diciendo: la robusta mano agena
que así ligó tu afeminada diestra,
mas clemencia y piedad contígo usára
si ese cobarde pecho atravesára.

¿Eres tú aquel varon que en pocos dias
hinchó la redondez de sus hazañas,
que con solo la voz temblar hacias
las remotas naciones mas estrañas?
eres tú el Capitan que prometias
de conquistar enbreve las Españas,
y someter al Artico emisferio
al yugo y ley del Araucano Imperio?

Ay de mí! cómo andaba yo engañada
con mi altiveza y pensamiento ufano,
viendo que en todo el mundo era llamada
Fresia muger del gran Caupolicano:
y agora miserable y desdichada
todo en un punto me ha salido envano,
viéndote prisionero en un desierto
pudiendo haber honradamente muerto.

Que

¿Qué son aquellas pruebas peligrosas,
que así costaron tanta sangre y vidas?
las empresas difíciles dudosas
por tí con tanto esfuerzo acometidas?
¿qué es de aquellas victorias gloriosas
desos atados brazos adquiridas?
todo alfin ha parado y se ha resuelto
en ir con esa gente infame envuelto.

¿Dime, faltóte esfuerzo, faltó espada
para triunfar de la mudable diosa?
no sabes que una breve muerte honrada
hace inmortal la vida y gloriosa?
miráras a ésta prenda desdichada,
pues que de tí no queda ya otra cosa,
que yo apenas la nueva me viniera
quando muriendo alegre te siguiera.

Toma, toma tu hijo, que era el ñudo
con que el lícito amor me habia ligado,
que el sensible dolor y golpe agudo
estos fértiles pechos han secado:
cria, criale tú, que ese membrudo
cuerpo en sexo de hembra se ha trocado,
que yo no quiero título de madre
del hijo infame del infame padre.

Diciendo esto colérica y rabiosa
el tierno niño le arrojó delante,
y con ira frenética y furiosa
se fue por otra parte en el instante:
enfin por abreviar, ninguna cosa
de ruegos, ni amenazas fue bastante
a que la madre ya cruel volviese,
y el inocente hijo recibiese.

Diéronle nueva madre, y comenzaron
a dar la vuelta y a seguir la via,
por la qual a gran priesa caminaron
recobrando al pasar la fida guia,
que atada al tronco por temor dexaron,
y en larga esqüadra al declinar del dia
entraron en la plaza avanderada
con gran aplauso y alardosa entrada.

Hízose con los Indios diligencia,
porque con mas certeza se supiese
si era Caupolicán, que su aparencia
daba claros indicios que lo fuese:
pero ni ausente dél, ni en su presencia
huvo entre tantos uno que dixese
que era mas que un incógnito soldado
de baxa estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados
quando en particular los apartaban,
de su cercana muerte asegurados
el sospechado engaño declaraban:
pero luego delante dél llevados,
con medroso temblor se retrataban,
negando la verdad ya comprobada
por ellos en ausencia confesada.

Mas viéndose apretado y peligroso,
y que encubrirse alcabo no podia,
dexando aquel remedio infructuoso
quiso tentar el último que habia:
y así llamando al Capitan Reynoso,
que luego vino a ver lo que queria,
le dixo con sereno y buen semblante
lo que dirán mis versos adelante.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXIV.

HABLA CAUPOLICAN A REYnoso, y sabiendo que ha de morir se vuelve christiano: muere de miserable muerte, aunque con ánimo esforzado: los Araucanos se juntan a la eleccion del nuevo General: manda el Rey Don Phelipe levantar gente para entrar en Portugal.

O vida miserable y trabajosa
a tantas desventuras sometida!
prosperidad humana sospechosa,
pues nunca huvo ninguno sin caída:
¿qué cosa habrá tan dulce y tan sabrosa
que no sea amarga alcabo y desabrida?
no hay gusto, no hay placer sin su descuento,
que el déxo del deleyte es el tormento.

Hombres famosos en el siglo ha habido
a quien la vida larga ha deslustrado,
que el mundo los hubiera preferido
si la muerte se hubiera anticipado:
Anibal desto buen exemplo ha sido,
y el Consul que en Farsalia derrocado
perdió por vivir mucho, no el segundo,
mas el lugar primero deste mundo.

Esto confirma bien Caupolicano,
famoso Capitan y gran guerrero,
que en el término Américo Indiano
tuvo en las armas el lugar primero:
mas cargóle fortuna así la mano
dilatándole el término postrero,
que fue mucho mayor que la subida
la miserable y súbita caída.

El qual reconociendo que su gente
vacilando en la fé titubeaba,
viendo que ya la próspera creciente
de su fortuna apriesa declinaba,
hablar quiso a Reynoso claramente:
que venido a saber lo que pasaba,
presente el congregado pueblo todo,
habló el bárbaro grave deste modo:

Si a vergonzoso estado reducido
me hubiera el duro y áspero destino,
y si ésta mi caída hubiera sido
debaxo de hombre y Capitan indino,
no tuviera el brazo así desfallecido,
que no abriera a la muerte yo camino
por éste proprio pecho con mi espada
cumpliendo el curso y mísera jornada.

Mas juzgándote digno, y de quien puedo
recibir sin vergüenza yo la vida,
lo que de mí pretendes te concedo
luego que a mí me fuére concedida:
ni pienses que a la muerte tengo miedo,
que aquesa es de los prósperos temida,
y en mí por experiencia he ya probado
quan mal le está el vivir a un desdichado.

Yo

Yo soy Caupolican, que el hado mio
por tierra derrocó mi fundamento,
y quien del Araucano Señorio
tiene el mando absoluto y regimiento:
la paz está en mi mano y alvedrio,
y el hacer y afirmar qualquier asiento,
pues tengo por mi cargo y providencia
toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien mató a Valdivia en Tucapelo,
y quien dexó a Puren desmantelado,
soy el que puso a Penco por el suelo,
y el que tantas batallas ha ganado:
pero el revuelto ya contrario cielo
de victorias y triunfos rodeado
me ponen a tus pies a que te pida
por un muy breve término la vida.

Quando mi causa no sea justa, mira
que el que perdona mas, es mas clemente,
y si a venganza la pasion te tira,
pedirte yo la vida es suficiente:
aplaca el pecho ayrado, que la ira
es en el poderoso impertinente,
y si en darme la muerte estás ya puesto,
especie de piedad es darla presto.

No pienses que aunque muera aquí a tus manos
ha de faltar cabeza en el Estado,
que luego habrá otros mil Caupolicanos,
mas como yo ninguno desdichado:
y pues conoces ya a los Araucanos,
que dellos soy el mínimo soldado,
tentar nueva fortuna error sería
yendo tan cuesta abaxo ya la mia.

Mira que a muchos vences en vencerte,
frena el ímpetu y cólera dañosa,
que la ira exámina al varon fuerte,
y el perdonar venganza es generosa:
la paz comun destruyes con mi muerte,
suspende ahora la espada rigurosa,
debaxo de la qual estan a una
mi desnuda garganta y tu fortuna.

Aspira a más, y a mayor gloria atiende,
no quieras en poca agua así anegarte,
que lo que la fortuna aquí pretende
solo es que quieras della aprovecharte:
conoce el tiempo y tu ventura entiende,
que estoy en tu poder ya de tu parte,
y muerto no tendrás de quanto has hecho
sinó un cuerpo de un hombre sin provecho.

Que si ésta mi cabeza desdichada
pudiera, o Capitan, satisfacerte,
tendiera el cuello a que con esa espada
rematáras aquí mi triste suerte:
pero dexa la vida condenada
el que procura apresurar su muerte,
y mas en éste tiempo, que la mia
la paz universal perturbaria.

Y pues por la experiencia claro has visto,
que libre y preso, en público y secreto
de mis soldados soy temído y quisto,
y está a mi voluntad todo sujeto,
haré yo establecer la ley de Christo,
y que sueltas las armas te prometo
vendrá toda la tierra en mi presencia
a dar al Rey Phelipe la obediencia.

Ten-

Tenme en prision segura retirado
hasta que cumpla aquí lo que pusiere;
que yo sé que el exército y Senado
en todo aprobarán lo que hiciere:
y el plazo puesto y término pasado
podré tambien morir si no cumpliere,
escoge lo que mas te agrada desto,
que para ambas fortunas estoy presto.

No dixo el Indio mas, y la respuesta
sin turbacion mirándole atendia,
y la importante vida, o muerte presta
callando con igual rostro pedia:
que por mas que fortuna contrapuesta
procuraba abatirle, no podia,
guardando aunque vencido y preso en todo
cierto término libre y grave modo.

Hecha la confesion como lo he escrito,
con mas rigor y priesa que advertencia
luego a empalar y asaetearle vivo
fue condenado en pública sentencia:
no la muerte y el término excesivo
causó en su gran semblante diferencia,
que nunca por mudanzas vez alguna
pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudóle Dios en un momento
obrando en él su poderosa mano,
pues con lumbre de fé y conocimiento
se quiso bautizar y ser chsistiano:
causó lástima y junto gran contento
al circunstante pueblo Castellano,
con grande admiracion de todas gentes,
y espanto de los bárbaros presentes.

Lue-

Luego aquel triste aunque felice dia,
que con solemnidad le bautizaron,
y en lo que el tiempo escaso permitia
en la fé verdadera le informaron:
cercado de una gruesa compañia
de bien armada gente le sacaron
a padecer la muerte consentida
con esperanza ya de mejor vida.

Descalzo, destocado, a pie, desnudo,
dos pesadas cadenas arrastrando,
con una soga al cuello y grueso ñudo
de la qual el verdugo iba tirando,
cercado entórno de armas, y el menudo
pueblo detras mirando y remirando
si era posible aquello que pasaba,
que visto por los ojos aun dudaba;

Desta manera pues llegó al tablado,
que estaba un tiro de arco del asiento,
media pica del suelo levantado
de todas partes a la vista esento:
donde con el esfuerzo acostumbrado
sin mudanza y señal de sentimiento
por la escala subió tan desenvuelto
como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo mas alto revolviendo
a un lado y a otro la serena frente
estuvo allí parado un rato, viendo
el gran concurso y multitud de gente,
que el increible caso y estupendo
atónita miraba atentamente,
teniendo a maravilla y gran espanto
haber podido la fortuna tanto.

Lle-

Llegóse él mismo al palo donde habia
de ser la atroz sentencia executada
con un semblante tal, que parecia
tener aquel terrible trance en nada,
diciendo: pues el hado y suerte mia
me tienen ésta suerte aparejada,
venga, que yo la pido, yo la quiero,
que ningun mal hay grande si es postrero.

Luego llegó el verdugo diligente,
que era un negro Gelofo mal vestido,
el qual viéndole el bárbaro presente
para darle la muerte prevenido:
bien que con rostro y ánimo paciente
las afrentas demas habia sufrido,
sufrir no pudo aquella aunque postrera,
diciendo en alta voz desta manera:

¿Cómo? qué en christiandad y pecho hon-
cabe cosa tan fuera de medida, [rado
que a un hombre como yo tan señalado
le dé muerte una mano así abatida?
basta, basta morir al mas culpado,
que alfin todo se paga con la vida,
y es usar deste término conmigo
inhumana venganza y no castigo.

¿No hubiera alguna espada aquí de quantas
contra mí se arrancaron a porfia,
que usada a nuestras míseras gargantas
cercenára de un golpe aquesta mia?
que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas
maneras la fortuna en éste dia,
acabar no podrá, que bruta mano
tóque al gran General Caupolicano.

Es-

Esto dicho, y alzando el pie derecho
aunque de las cadenas impedido,
dió tal coz al verdugo, que gran trecho
le echó rodando abaxo mal herido:
reprehendido el impaciente hecho,
y del súbito enojo reducido,
le sentaron despues con poca ayuda
sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
por mas que las entrañas le rompiese
barrenándole el cuerpo fue bastante
a que al dolor intenso se rindiese:
que con sereno término y semblante
sin que labio, ni ceja retorciese
sosegado quedó, de la manera
que si sentado en tálamo estuviera.

En esto seis flecheros señalados,
que prevenidos para aquello estaban,
treinta pasos de trecho desviados
por orden y despacio le tiraban:
y aunque en toda maldad exercitados
al despedir la flecha vacilaban,
temiendo poner mano en un tal hombre
de tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas fortuna cruel que ya tenia
tan poco por hacer y tanto hecho,
si tiro alguno avieso allí salia
forzando el curso le traía derecho,
y enbreve sin dexar parte vacia
de cien flechas quedó pasado el pecho
por dó aquel grande espíritu echó fuera,
que por menos heridas no cupiera.

Pa-

Paréceme que siento enternecido
al mas cruel y endurecido oyente
deste bárbaro caso referido,
al qual, señor, no estuve yo presente:
que a la nueva conquista habia partido
de la remota y nunca vista gente,
que si yo a la sazon allí estuviera
la cruda execucion se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos, y de suerte
que por vivo llegaban a mirarle,
que la amarilla y afeada muerte
no pudo aun puesto allí desfigurarle:
era el miedo en los bárbaros tan fuerte,
que no osaban dexar de respetarle,
ni allí se vió en alguno tal denuedo
que puesto cerca dél no hubiese miedo.

La voladora fama presurosa
derramó por la tierra en un momento
la no pensada muerte ignominiosa
causando alteracion y movimiento:
luego la turba incrédula y dudosa
con nueva turbacion y desatiento
corre con priesa y corazon incierto
a ver si era verdad que fuese muerto.

Era el número tanto que baxaba
del contorno y distrito comarcano,
que en ancha y apiñada rueda estaba
siempre cubierto el espacioso llano:
crédito allí a la vista no se daba,
si ya no le tocaban con la mano,
y aun tocado despues les parecia,
que era cosa de sueño o fantasia.

No

No la afrentosa muerte impertinente
para temor del pueblo executada,
ni la falta de un hombre así eminente
en que nuestra esperanza iba fundada,
amedrentó, ni acobardó la gente,
antes de aquella injuria provocada
a la cruel satisfacion aspira
llena de nueva rabia y mayor ira.

Unos con sed rabiosa de venganza
por la afrenta y oprobrio recibido,
otros con la codicia y esperanza
del oficio y baston ya pretendido,
antes que sosegáse la tardanza
el ánimo del pueblo removido
daban calor y fuerzas a la guerra
incitando a furor toda la tierra.

Si hubiese de escribir la braveria
de Tucapel, de Rengo, y Lepomande,
Orompello, Lincoya, y Lebopia,
Puren, Cayopil, y Marcande,
en un espacio largo no podria,
y fuera menester libro mas grande,
que cada qual con hervoroso afecto
pretende allí y aspira a ser electo.

Pero el Cacique Colocolo viendo
el daño de los muchos pretendientes,
como prudente y sabio conociendo
pocos para el gran cárgo suficientes,
su anciana autoridad interponiendo
les hizo mensageros diligentes,
para que se juntasen a consulta
en lugar apartado y parte oculta.

Los

Los que abreviar el tiempo deseaban,
luego para la junta se aprestaron,
y muchos recelando que tardaban,
la diligencia y paso apresuraron:
otros que a otro camino enderezaban,
por no se declarar no rehusaron,
siguiendo sin faltar un hombre solo
el sabio parecer de Colocolo.

Fue entre ellos acordado que viniesen
solos a la ligera sin bullicio,
porque los enemigos no tuviesen
de aquella nueva junta algun indicio,
haciendo que de todas partes fuesen
Indios que con industria y artificio
instasen en la paz siempre ofrecida
con muestra humilde y contricion fingida.

El plazo puesto y sitio señalado
en un cómodo valle y escondido
la convocada gente del Senado
al término llegó constituido:
y entre ellos Tucapel determinado
dó por bien o por mal ser elegido,
y otros que con menores fundamentos
mostraban sus preñados pensamientos.

Siento fraguarse nuevas disensiones,
moverse gran discordia y diferencia,
hervir con ambicion los corazones,
brotar el odio antiguo y competencia,
variar los designios y opiniones
sin manera o señal de convenencia,
fundando cada qual su desvario
en la fuerza del brazo y alvedrio.

En-

Entrados como digo en el Consejo
los Caciques y nobles congregados,
todos con sus insignias y aparejo
segun su antigüa preeminencia armados:
Colocolo sagaz y cauto viejo
viéndolos en los rostros demudados,
aunque aguardaba a la sazon postrera
adelantó la voz desta manera:

Pero sinó os cansais, señor, primero
que os diga lo que dixo Colocolo,
tomar otro camino largo quiero,
y volver el designio a nuestro Polo:
que aunque a deciros mucho me prefiero,
el sujeto que tomo bastà solo
a levantar mi baxa voz cansada
de materia hasta aquí necesitada.

Mas si me dais licencia yo querria,
para que mas a tiempo ésto refiera,
alcanzar si pudiese a Don Garcia,
aunque es diversa y larga la carrera:
el qual en el turbado Reyno habia
reformado los pueblos de manera,
que puso con solicito cuidado
la justicia y gobierno en buen estado.

Pasó de Villarrica el fértil llano,
que tiene al sur el gran Volcan vecino,
fragua segun afirman de Vulcano,
que regoldando fuego está contino:
de allí volviendo por la diestra mano
visitando la tierra alcabo vino
al ancho lago y gran desaguadero
término de Valdivia y fin postrero;

Don-

Donde tambien llegué, que sus pisadas
sin descansar un punto voy siguiendo,
y de las mas ciudades convocadas
iban gentes en número acudiendo
pláticas en conquistas y jornadas:
y así el tumulto bélico creciendo
en sordo són confuso ribombaba,
y el vecino contorno amendrentaba.

Que arrebatado del ligero viento,
y por la fama lexos esparcido,
hirió el desapacible y duro acento
de los remotos Indios el oído:
los quales con turbado sentimiento
huyen del nuevo y fiero són temido,
qual medrosas ovejas derramadas
del aullido del lobo amedrentadas.

Nunca el escuro y tenebroso velo
de nubes congregadas de repente,
ni presto rayo que rasgando el cielo
baxa tronando envuelto en llama ardiente,
ni terremoto quando tiembla el suelo
turba y atemoriza así la gente,
como el horrible estruendo de la guerra
turbó y amedrentó toda la tierra.

Quién sin duda publica que ya entraban
destruyendo ganados y comidas,
quién que la tierra y pueblos saqueaban
privando a los Caciques de las vidas,
quién que a las nobles dueñas deshonraban,
y forzaban las hijas recogidas,
haciendo otros insultos y maldades
sin reservar lugar, sexo, ni edades.

Crece el desorden, crece el desconcierto
con cada cosa que la fama aumenta,
teniendo y afirmando por muy cierto
quanto el triste temor les representa,
solo el salvarse les parece incierto,
y esto los atribula y atormenta,
allá corren gritando, acá revuelven,
todo lo creen, y en nada se resuelven.

Mas luego que el temor desatinado,
que la gente llevaba derramada,
dexó en ella lugar desocupado
por donde la razon hallóse entrada:
el atónito pueblo reportado
su total perdicion considerada
se junta a consultar en éste medio
las cosas importantes al remedio.

Hallóse en éste vario ayuntamiento
Tunconabala plático soldado,
persona de valor y entendimiento,
en la Araucana escuela dotrinado,
que por cierta qüestion y acaecimiento
de su tierra y parientes desterrado
se reduxo a doméstico exercicio,
huyendo el trato bélico y bullicio.

El qual viendo en el pueblo diferente
el miedo grande y confusion que habia,
pues sin oir trompeta, ni ver gente
le espantaba su misma vocería:
en un lugar capaz y conveniente
junta toda la noble compañia,
sosegado el rumor y alteraciones
les comenzó a decir éstas razones.

Es-

Escusado es, amigos, que yo os diga
el peligroso punto en que nos vemos
por ésta gente pérfida enemiga,
que ya cierto a las puertas la tenemos:
pues el temor, que a todos nos fatiga
nos apremia y constriñe a que entreguemos
la libertad y casas al tyrano,
dándole entrada libre y paso llano.

¿A qué fosado muro, o antepecho,
a qué fuerza o ciudad, a qué castillo
os podreis retirar en éste estrecho,
que baste sola un hora a resistillo?
si quereis hacer rostro, y mostrar pecho,
desnudo le ofrecemos al cuchillo,
pues nos coge ésta furia repentina
sin armas, Capitan, ni disciplina.

Que estos barbudos crueles y terribles
del bien universal usurpadores
son fuertes, poderosos, invencibles,
y en todas sus empresas vencedores:
arrojan rayos con estruendo horribles,
pelean sobre animales corredores,
grandes, bravos, feroces y alentados,
de solo el pensamiento gobernados.

Y pues contra sus armas y fiereza
defensa no teneis de fuerza o muro,
la industria ha de suplir nuestra flaqueza,
y prevenir con tiempo el mal futuro:
que mostrando doméstica llaneza
les podeis prometer paso seguro
como a nacion vecina y gente amiga,
que la promesa en daño a nadie obliga.

Haciendo en éste tiempo limitado
retirar con silencio y buena maña
la ropa, provisiones, y ganado
al último rincon de la montaña:
dexando el alimento tan tasado,
que vengan a entender que ésta campaña
es estéril, es seca, y mal templada
de gente pobre y mísera habitada.

Porque estos insaciables avarientos
viendo la tierra pobre y poca presa
sin duda mudarán los pensamientos
dexando por inútil ésta empresa,
y la falta de gente y bastimentos
los echará deste distrito apriesa
guiados por la breña y gran recuesto,
de dó quizá no volverán tan presto.

Teneis de Ancud el paso y estrecheza
cerrado de peñascos y jarales,
por dó quiso impedir naturaleza
el trato a los vecinos naturales,
cuya espesura grande y aspereza
aun no pueden romper los animales,
y las aves alígeras del cielo
sienten trabajo en el pasarle a vuelo.

Llevados por aquí sin duda creo
que viendo el alto monte peligroso
corregirán el ímpetu y deseo,
volviendo atrás el paso presuroso:
y si quieren buscar algun rodeo,
desviarse de aquí será forzoso,
dexando ésta region por miserable
libre de su insolencia intolerable.

Y aunque la libertad y vida mia
sé que corre peligro en el viage,
con rústica y desnuda compañia
salir quiero a encontrarlos al pasage:
y fingiendo ignorancia y alegria
vestido de grosero y pobre trage
ofrecerles he en don una miseria,
que arguya y dé a entender nuestra laceria.

Quizá viendo el trabajo y poco fruto
que se puede esperar de la pobreza,
la estéril tierra, y mísero tributo,
el linage de gente y rustiqueza,
mudarán el intento resoluto,
que es de buscar haciendas y riqueza,
haciéndoles volver con maña y arte
las armas y designios a otra parte.

No acabó su razon el Indio quando
se levantó un rumor entre la gente,
el parecer a voces aprobando
sin mostrarse ninguno diferente:
y así la execucion apresurando
en lo ya consultado conveniente,
corrieron al efecto retirados
los muebles, vituallas, y ganados.

Ya el Español con la presteza usada
al último confin habia venido,
dando remate a la postrer jornada
del límite hasta allí constituido:
y puesto el pie en la raya señalada
el presuroso paso suspendido,
dixo, si ya escucharlo no os enoja,
lo que el Canto dirá vuelta la hoja.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXV.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN demanda de la nueva tierra: sáleles al paso Tunconabala, persuadeles a que se vuelvan; pero viendo que no aprovecha, les ofrece una guia que los lleva por grandes despeñaderos, donde pasan terribles trabajos.

¿QUé cerros hay que el interés no allana,
y qué dificultad que no la rompa?
qué pecho fiel, qué voluntad tan sana
que éste no la inficione y la corrompa?
destruye el trato de la vida humana,
no hay orden que no altere y la interrompa,
ni estrecha entrada, ni cerrada puerta
que no la facilite y dexe abierta.

Este dé parentescos y hermandades
desata el ñudo y vínculo mas fuerte,
vuelve en enemistad las amistades,
y el grato amor en desamor convierte:
inventor de desastres y maldades
tropella a la razon, cambia la suerte,
hace al hielo caliente, al fuego frio,
y hará subir por una cuesta un rio.

Así

Así por mil peligros y derrotas,
golfos profundos, mares no sulcados,
hasta las partes últimas ignotas
truxo sin descansar tantos soldados,
y por vias estériles remotas
del interés incitador llevados
piensan escudriñar quanto se encierra
en el círculo inmenso de la tierra.

Dixe, que Don Garcia habia arribado
con prática y lucida compañia
al término de Chile señalado,
de dó nadie jamas pasado habia:
y enmedio de la raya el pie afirmado,
que los dos nuevos mundos dividia,
presente yo y atento a las señales,
las palabras que dixo fueron tales:

Nacion, a cuyos pechos invencibles
no pudieron poner impedimentos
peligros y trabajos insufribles,
ni ayrados mares, ni contrarios vientos,
ni otros mil contrapuestos imposibles,
ni la fuerza de estrellas, ni elementos,
que rompiendo por todo habeis llegado
al término del orbe limitado:

Veis otro nuevo mundo, que encubierto
los cielos hasta agora le han tenido,
el dificil camino y paso abierto
a solo vuestros brazos concedido:
veis de tanto trabajo el premio cierto,
y quanto os ha fortuna prometido,
que siendo de tan grande empresa autores
habeis de ser sin límite señores.

Y la parlera fama discurriendo
hasta el extremo y término postrero,
las antiguas hazañas refiriendo
pondrá ésta vuestra en el lugar primero:
pues en dos largos mundos no cabiendo
venis a conquistar otro tercero,
donde podrán mejor sin estrecharse
vuestros ánimos grandes ensancharse.

Y pues es la sazon tan oportuna,
y poco necesarias las razones,
no quiero detener vuestra fortuna,
ni gastar mas el tiempo en oraciones:
sús, tomad posesion todos a una
desas nuevas provincias y regiones,
donde os tienen los hados a la entrada
tanta gloria y riqueza aparejada.

Luego pues de tropél toda la gente
a la plática apenas detenida
pisó la nueva tierra libremente
jamas del estrangero pie batida:
y con orden y paso diligente
por una angosta senda mal seguida
en larga retahila y ordenada
dimos principio a la primer jornada.

Caminamos sin rastro algunos dias
de solo el tino por el sol guiados,
abriendo pasos y cerradas vias
rematadas en riscos despeñados:
las mentirosas fugitivas guias
nos llevaron por partes engañados,
que parecia imposible al mas gigante
poder volver atras, ni ir adelante.

Ya del móbil primero arrebatado
contra su curso el sol ácia el poniente
al mundo quatro vueltas habia dado
calentando del pez la húmida frente,
quando al baxar de un áspero collado
vimos salir diez Indios de repente
por entre un arcabuco y breña espesa
desnudos en monton trotando apriesa.

Del ayre, de la lluvia y sol curtidos,
cubiertos de un espeso y largo vello,
pañetes cortos de cordel ceñidos,
altos de pecho, y de fornido cuello,
la color y los ojos encendidos,
las uñas sin cortar, largo el cabello,
brutos campestres, rústicos salvages
de fieras cataduras y visages.

Venia un robusto viejo el delantero,
al qual el medio cuerpo le cubria
un roto manto de sayal grosero,
que mísera pobreza prometia:
éste pues como dixe allá primero
era Tunconabal, que pretendia
mudar nuestros designios y opiniones
con fingidos consejos y razones.

Fuimos luego sobre ellos recelando
ser gente de montaña fugitiva;
mas ellos nuestros pasos atajando
venian a mas andar la cuesta arriba,
y al pie de una alta peña reparando
por dó un quebrado arroyo se derriba
todos nos aguardaron sin recelo
puestas sus flechas y arcos en el suelo.

Lue-

Luego el anciano a voces, y en estraña
lengua de nuestro intérprete entendida,
dixo: ¡o gente infeliz, a ésta montaña
por falso engaño y relacion traida,
dó la serpiente y áspera alimaña
apenas sustentar pueden la vida,
y donde el hijo bárbaro nacido
es de incultas raíces mantenido!

¿Qué informacion siniestra, qué noticia
incita así vuestro ánimo invencible?
qué dañado consejo, o qué malicia
os ha facilitado lo imposible?
frenad aunque loable esa codicia,
que la empresa es dificil y terrible,
y vais sin duda todos engañados
a miserable muerte condenados.

Que quando no encontreis gente de guerra,
que os ponga en el pasage impedimento,
hallareis una sierra y otra sierra,
y una espesura y otra, y otras ciento,
tanto que la aspereza de la tierra
por la falta de yerba y nutrimento,
y contagion del ayre no consiente
en su esterilidad cosa viviente.

Y aunque me veis en bruto transformado
a la silvestre vida reducido,
sabed, que ya en un tiempo fui soldado,
y que tambien las armas he vestido:
así que por la ley que he profesado
viendo que va éste exército perdido
la lástima me mueve a aconsejaros,
que sin pasar de aquí querais tornaros.

Que

Que estas yermas campañas y espesuras
hasta el frígido Sur continuadas
han de ser el remate y sepulturas
de todas vuestras prósperas jornadas:
mirad destos salvages las figuras
de quien son como fieras habitadas,
y el fruto que nos dán escasamente
del qual os traygo un mísero presente.

En esto de un fardel de ovas marinas
a la manera de una red texidas
sacó diversas frutas montesinas
duras, verdes, agrestes, desabridas,
carne seca de fieras salvaginas,
y otras silvestres rústicas comidas,
langosta al sol curada, y lagartijas
con mil varias inmundas savandijas.

Admirónos la forma y la estrañeza
de aquella gente bárbara notable,
la gran selvatiquez y rustiqueza,
el fiero aspecto y término intratable:
la espesura de montes y aspereza,
y el fruto de aquel suelo miserable,
tierra yerma, desierta, y despoblada
de trato y vecindad tan apartada.

Preguntámosle allí si prosiguiendo
la tierra era adelante montuosa,
respondiónos el viejo sonriyendo,
ser mas áspera, dura, y mas fragosa:
y que así la montaña iba creciendo,
que era imposible y temeraria cosa
romper tanta maleza y espesura
puesta allí por secreto de natura.

Pe-

Pero visto nuestro ánimo ambicioso,
que era de proseguir siempre adelante,
y que el fingido aviso malicioso
a volvernos atras no era bastante,
con un afecto tierno y amoroso
mostrando en lo exterior triste semblante
puesto un rato a pensar afirmó cierto
haber cerca otro paso mas abierto.

Que por la vanda diestra del poniente
dexando el monte del siniestro lado
habia un rastro cursado antiguamente
por la nacida yerba ya borrado,
por dó podia pasar salva la gente
aunque era el trecho largo y despoblado,
para lo qual él mismo nos daria
una prática lengua y fida guia.

Fue de nosotros esto bien oído,
que alguna gente estaba ya dudosa,
y el donoso presente recibido,
tambien la recompensa fue donosa:
un manto de algodon roxo teñido,
y una poblada cola de raposa,
quince cuentas de vidrio de colores
con doce cascaveles sonadores.

La dádiva del viejo agradecida
por ser joyas entre ellos estimadas,
y la guia solícita venida
con todas las mas cosas aprestadas,
pusimos en efecto la partida
siguiéndonos los Indios dos jornadas,
dando vuelta despues por otra senda
dexándonos el Indio en encomienda.

La

La qual nos iba siempre asegurando
gran riqueza, ganado, y poblaciones,
los ánimos estrechos ensanchando
con falsas y engañosas relaciones,
diciendo: quando Febo volteando
seis veces alumbráre éstas regiones,
os prometo so pena de la vida
henchir del apetito la medida.

No sabré encarecer nuestra altiveza,
los ánimos briosos y lozanos,
la esperanza de bienes y riqueza,
las vanas trazas y discursos vanos:
el cerro, el monte, el risco y la aspereza
eran caminos fáciles y llanos,
y el peligro y trabajo éxorbitante
no osaban ya ponérsenos delante.

Ibamos sin cuidar de bastimentos
por cumbres, valles hondos, cordilleras,
fabricando en los llanos pensamientos
máquinas levantadas y quimeras:
así ufanos, alegres y contentos
pasamos tres jornadas las primeras;
pero a la quarta al tramontar del dia
se nos huyó la temerosa guia.

El mal indicio, la sospecha cierta
los ánimos turbó mas esforzados,
viendo la falsa trama descubierta,
y los trabajos ásperos doblados:
mas aunque sin camino y en desierta
tierra del gran peligro amenazados,
y la hambre y fatiga todo junto
no pudo detenernos solo un punto.

Pa-

Pasamos adelante descubriendo
siempre mas arcabucos y breñales,
la cerrada espesura y paso abriendo
con hachas, con machetes, y destrales:
otros con pico y azadon rompiendo
las peñas y arraygados matorrales,
dó el caballo ostigado y receloso
afirmáse seguro el pie medroso.

Nunca con tanto estorbo a los humanos
quiso impedir el paso la natura,
y que así de los cielos soberanos
los árboles midiesen el altura:
ni entre tantos peñascos y pantanos
mezcló tanta maleza y espesura
como en éste camino defendido
de zarzas, breñas, y árboles texido.

Tambien el cielo encontra conjurado
la escasa y turbia luz nos encubria
de espesas nubes lóbregas cerrado,
volviendo en tenebrosa noche el dia:
y de granizo y tempestad cargado
con tal furor el paso defendia,
que era mayor del cielo ya la guerra,
que el trabajo y peligro de la tierra.

Unos presto socorro demandaban
en las hondas malezas sepultados,
otros ayuda, ayuda voceaban
en húmidos pantanos atascados:
otros iban trepando, otros rodaban
los pies, manos, y rostros desollados,
oyendo aquí y allí voces envano
sin poderse ayudar, ni dar la mano.

Era

Era lástima oir los alaridos,
ver los impedimentos y embarazos,
los caballos sin ánimo caidos,
destroncados los pies, rotos los brazos:
nuestros sencillos débiles vestidos
quedaban por las zarzas a pedazos,
descalzos y desnudos, solo armados,
en sangre, lodo, y en sudor bañados.

Y demas del trabajo incomportable
faltando ya el refresco y bastimento,
la aquexadora hambre miserable
las cuerdas apretaba del tormento:
y el bién dudoso, y daño indubitable,
desmayaba la fuerza y el aliento,
cortando un dexativo sudor frio
de los cansados miembros todo el brio.

Pero luego tambien considerando
la gloria que el trabajo aseguraba,
el corazon los miembros reforzando
qualquier dificultad menospreciaba:
y los fuertes opuestos contrastando
todo lo por venir facilitaba,
que el valor mas se muestra y se parece
quando la fuerza de contrarios crece.

Así pues nuestro exército rompiendo
de solo la esperanza alimentado,
pasaba a puros brazos descubriendo
el encubierto cielo deseado:
ibanse ya las breñas destexiendo,
y el bosque de los árboles cerrado
desviando sus ramas intrincadas
nos daban paso y fáciles entradas.

Ya por aquella parte, ya por ésta
la entrada de la luz desocupando,
el yerto risco y empinada cuesta
iban sus altas cumbres allanando:
la espesa y congelada niebla opuesta
el grueso vapor húmido exhalando
así se aldelgazaba y esparcia,
que penetrar la vista ya podia.

Siete dias perdidos anduvimos
abriendo a hierro el impedido paso,
que en todo aquel discurso no tuvimos
dó poder reclinar el cuerpo laso:
alfin una mañana descubrimos
de Ancud el espacioso y fertil raso,
y al pie del monte y áspera ladera
un estendido lago y gran ribera.

Era un ancho archipiélago poblado
de innumerables islas deleytosas,
cruzando por el uno y otro lado
góndolas y piraguas presurosas:
marinero jamas desesperado
enmedio de las olas fluctuosas
con tanto gozo vió el vecino puerto,
como nosotros el camino abierto.

Luego pues en un tiempo arrodillados
llenos de nuevo gozo y de ternura
dimos gracias a Dios, que así escapados
nos vimos del peligro y desventura:
y de tantas fatigas olvidados
siguiendo el buen suceso y la ventura
con esperanza y ánimo lozano
salimos presto al agradable llano.

El

El enfermo, el herido, el estropeado,
el coxo, el manco, el débil, el tullido,
el desnudo, el descalzo, el desgarrado,
el desmayado, el flaco, el deshambrido
quedó sano, gallardo, y alentado,
de nuevo esfuerzo, y de valor vestido,
pareciéndole poco todo el suelo,
y facil cosa conquistar el cielo.

Mas con todo éste esfuerzo a la baxada
de la ribera en partes montuosa
hallamos la frutilla coronada,
que produce la murta virtuosa:
y aunque agreste, montés, no sazonada,
fue a tan buena sazon, y tan sabrosa,
que el celeste maná y ollas de Egypto
no movieran mejor nuestro apetito.

Qual vanda de langostas embiadas
por plaga a veces del linage humano,
que en las espigas fértiles granadas
con un sordo rozar no dexan grano:
así pues en quadrillas derramadas
suelta la gente por el ancho llano
dexaba los murtales mas copados
de fruta, rama, y hoja despojados.

A puñados la fruta unos comian
de la hambre aquexados importuna,
otros ramos y hojas engullian,
no aguardando a cogerla una por una:
quién huye al repartir la compañia
buscando en lo escondido parte alguna
donde comer la rama desgajada
de las rapaces uñas escapada.

Como el monton de las gallinas quando
salen al campo del corral cerrado,
aquí y allí solícitas buscando
el trigo de la trox desperdiciado,
que con los pies y picos escarvando
halla alguna el regojo sepultado,
y alzándose con él puesta en huida
es de las otras luego perseguida:

Así aquel que arrebata buena parte
deste y de aquel aquí y allí seguido,
huyendo se retira luego en parte
donde pueda comer mas escondido:
ninguno si algo alcanza lo reparte,
que no era tiempo aquel de ser partido,
ni allí la caridad aunque la habia
estenderse a los próximos podia.

Estando con sabor desta manera
gustando aquella rústica comida,
llegó una corba góndola ligera
de doce largos remos impelida,
que zabordando recio en la ribera
la chusma diestra y gente apercibida,
saltaron luego en tierra sin recato
con muestra de amistad y llano trato.

Mas sí quereis saber quien es la gente,
y la causa de haber así arribado,
no puedo aquí decíroslo al presente,
que estoy del gran camino quebrantado:
así para sazon mas conveniente
será bien que lo dexe en éste estado,
porque pueda entretanto repararme,
y os dé menos fastidio el escucharme.

LA

LA ARAUCANA.

CANTO XXXVI.

SALE EL CACIQUE DE LA barca a tierra, ofrece a los Españoles todo lo necesario para su viage, y prosiguiendo ellos su derrota, les ataja el camino el desaguadero del archipiélago: atraviésale Don Alonso en una piragua con diez soldados: vuelven al aloxamiento, y de allí por otro camino a la Ciudad Imperial.

QUien muchas tierras ve, ve muchas cosas
que las juzga por fábula la gente,
y tanto quanto son maravillosas
el que menos las cuenta es mas prudente:
y aunque es bien que se callen las dudosas,
y no ponerme en riesgo así evidente,
digo que la verdad hallé en el suelo,
por mas que afirmen que es subida al cielo.

Estaba retirada en ésta parte
de todas nuestras tierras excluida,
que la falsa cautela, engaño, y arte
aun nunca habian hallado aquí acogida:
pero dexada ésta materia aparte,
volveré con la priesa prometida
a la barca de chusma y gente llena,
que vogando envistió recio en la arena.

Donde un gracioso mozo bien dispuesto
con hasta quince en número venia,
crespo de pelo negro, y blanco gesto,
que el principal de todos parecia:
el qual con grave término modesto
junto a nuestra esparcida compañia
nos saludó cortes y alegremente,
diciendo en lengua estraña lo siguiente:

Hombres, o dioses rústicos, nacidos
en estos sacros bosques y montañas,
por celeste influencia producidos
de sus cerradas y ásperas entrañas:
¿por quál caso o fortuna sois venidos
por caminos y sendas tan estrañas
a nuestros pobres y últimos rincones
libres de confusion y alteraciones?

Si vuestra pretension y pensamiento
es de buscar region mas espaciosa,
y en la prosecucion de vuestro intento
teneis necesidad de alguna cosa,
toda comodidad y aviamiento
con mano larga y voluntad graciosa,
hallaréis francamente en el camino
por todo el rededor circunvecino.

Y si quereis morar en ésta tierra,
tierra donde moreis aquí os darémos,
si os place y os agrada mas la sierra,
allá seguramente os llevarémos:
si quereis amistad, si quereis guerra
todo con ley igiial os lo ofrecemos,
escoged lo mejor, que a eleccion mia
la paz y la amistad escogería.

Mu-

Mucho agradó la suerte, el garbo, el trage
del gallardo mancebo floreciente,
el expedido término y lenguage
con que así nos habló bizarramente,
el franco ofrecimiento y hospedage,
la buena traza y talle de la gente,
blanca, dispuesta, en proporcion fornida,
de manto y floxa túnica vestida.

La cabeza cubierta y adornada
con un capelo en punta rematado,
pendiente atras la punta y derribada,
a las ceñidas sienes ajustado,
de fina lana de vellon rizada,
y el rizo de colores variado,
que lozano y vistoso parecia,
señal de ser el clima y tierra fria.

Las gracias le rendimos de la oferta,
y voluntad graciosa que mostraba,
ofreciendo tambien la nuestra cierta,
que a su provecho y bien se enderezaba:
pero alfin nuestra falta descubierta
y lo mal que la hambre nos trataba,
le pedimos refresco y vitualla
debaxo de promesa de pagalla.

Luego con voz y prisa diligente
vista la gran necesidad que habia,
mandó a su prevenida y pronta gente
sacar quanto en la góndola traïa:
repartiéndolo todo francamente
por aquella hambrienta compañia,
sin de nadie aceptar solo un cabello,
ni aun querer recibir las gracias dello.

Esforzados así desta manera,
y tambien esforzada la esperanza,
se comenzó a marchar por la ribera
segun nuestra costumbre en ordenanza:
y andada una gran legua en la primera
tierra, que pareció cómoda estanza,
cerca del agua en reparado asiento
hicimos el primer aloxamiento.

No estaba nuestro campo aun asentado,
ni puestas en lugar las demas cosas,
quando de aquella parte y deste lado
hendiendo por las aguas espumosas
cargadas de maiz, fruta y pescado
arribaron piraguas presurosas,
refrescando la gente desvalida
sin rescate, sin cuenta, ni medida.

La síncera bondad y la caricia
de la sencilla gente destas tierras
daban bien a entender que la cudicia
aun no habia penetrado aquellas sierras:
ni la maldad, el robo, y la injusticia
alimento ordinario de las guerras
entrada en ésta parte habian hallado,
ni la ley natural inficionado.

Pero luego nosotros destruyendo
todo lo que tocamos de pasada,
con la usada insolencia el paso abriendo
les dimos lugar ancho y ancha entrada:
y la antigua costumbre corrompiendo
de los nuevos insultos estragada,
plantó aquí la cudicia su estandarte
con mas seguridad que en otra parte.

Pa-

Pasada aquella noche el dia siguiente
la nueva por las islas estendida
llegaron dos Caciques juntamente
a dar el parabién de la venida
con un largo y expléndido presente
de refrescos y cosas de comida,
y una lanuda oveja y dos vicuñas
cazadas en las sierra a puras uñas.

Quedábanse suspensos y admirados
de ver hombres así desconocidos,
blancos, rubios, espesos, y barbados,
de lenguas diferentes y vestidos:
miraban los caballos alentados
enmedio de la furia corregidos,
y mas los espantaba el fiero estruendo
del tiro de la polvora estupendo.

Llevábamos el rumbo al Sur derecho
la torcida ribera costeando,
siguiendo la derrota del estrecho
por los grados la tierra demarcando:
pero quanto ganábamos de trecho
iba el gran archipiélago ensanchando,
descubriendo a distancias desviadas
islas en grande número pobladas.

Salian muchos Caciques al camino
a vernos como a cosa milagrosa,
pero ninguno tan escaso vino
que no truxese en don alguna cosa:
quién el vaso capaz de nacar fino,
quién la piel del carnero vedixosa,
quién el arco y carcax, quién la vocina,
quién la pintada concha peregrina.

Yo que fui siempre amigo, e inclinado
a inquirir y saber lo no sabido,
que por tantos trabajos arrastrado
la fuerza de mi estrella me ha traido,
de alguna gente moza acompañado
en una presta góndola metido
pasé a la principal isla cercana
al parecer de tierra y gente llana.

Vi los Indios y casas fabricadas
de paredes humildes y techumbres,
los árboles y plantas cultivadas,
las frutas, las semillas y legumbres:
noté dellos las cosas señaladas,
los ritos, ceremonias y costumbres,
el trato y exercicio que tenian,
y la ley y obediencia en que vivian.

Entré en otras dos islas paseando
sus pobladas y fértiles orillas,
otras fui torno a torno rodeando
cercado de domésticas barquillas:
de quien me iba por puntos informando
de algunas nunca vistas maravillas,
hasta que ya la noche y fresco viento
me truxo a la ribera en salvamento.

Pues otro dia que el campo caminaba,
que de nuestro viage fue el tercero,
habiendo ya tres horas que marchaba
hallamos por remate y fin postrero,
que el gran lago en el mar se desaguaba
por un hondo y veloz desaguadero,
que su corriente y ancha travesia
el paso por allí nos impedia.

Ca-

Cayó una gran tristeza, un gran nublado
en el ánimo y rostro de la gente,
viendo nuestro camino así atajado
por el ancho raudal de la creciente:
que los caballos de cabestro a nado
no pudieran romper la gran corriente,
ni la angosta piragua era bastante
a comportar un peso semejante.

Y volver pues atras visto el terrible
trabajo intolerable y excesivo,
tenian segun razon por imposible
poder llegar en salvo un hombre vivo:
quedar allí era cosa incompatible,
y temerario el ánimo y motivo
de proseguir el comenzado curso
contra toda opinion y buen discurso.

Viendo nuestra congoxa y agonia
un joven Indio, al parecer ladino,
alegre se ofreció que nos daria
para volver otro mejor camino:
fue excesiva en algunos la alegria,
y así dar vuelta luego nos convino,
que ya el rígido hibierno a los Australes
comenzaba a embiar claras señales.

Mas yo que mis designios verdaderos
eran de ver el fin desta jornada,
con hasta diez amigos compañeros
gente gallarda, brava y arriscada
reforzando una barca de remeros,
pasé el gran brazo y agua arrebatada,
llegando a zabordar hechos pedazos
a puro remo y fuerza de los brazos.

En-

Entramos en la tierra algo arenosa
sin lengua y sin noticia a la ventura,
áspera al caminar y pedregosa,
a trechos ocupada de espesura:
mas visto que la empresa era dudosa,
y que pasar de allí sería locura,
dimos la vuelta luego a la piragua,
volviendo a atravesar la furiosa agua.

Pero yo por cumplir el apetito,
que era poner el pie mas adelante,
fingiendo que marcaba aquel distrito,
cosa al descubridor siempre importante,
corrí una media milla, dó un escrito
quise dexar para señal bastante,
y en el tronco que ví de mas grandeza
escribí con cuchillo en la corteza:

Aquí llegó donde otro no ha llegado
Don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado
con solos diez pasó el desaguadero
el año de cinqüenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos por Hebrero
a las dos de la tarde el postrer dia,
volviendo a la dexada compañia.

Llegando pues al campo, que aguardando
para partir nuestra venida estaba,
que el riguroso hibierno comenzando
la desierta campaña amenazaba:
el Indio amigo prático guiando
la gente alegre el paso apresuraba,
pareciendo el camino aunque cerrado
facil con la memoria del pasado.

Cum-

Cumplió el bárbaro Isleño la promesa,
que siempre en su opinion estuvo fixo,
y por una encubierta selva espesa
nos sacó de la tierra como dixo:
voy pasando por esto a toda priesa
huyendo quanto puedo el ser prolixo,
que aunque lo fueron mucho los trabajos
es menester echar por los atajos.

A la Imperial llegamos dó hospedados
fuimos de los vecinos generosos,
y de varios manjares regalados
hartamos los estómagos golosos:
visto pues en el pueblo así ayuntados
tantos gallardos jóvenes briosos
se concertó una justa y desafio,
donde mostráse cada qual su brio.

Turbó la fiesta un caso no pensado,
y la celeridad del juez fue tanta,
que estuve en el tapete ya entregado
al agudo cuchillo la garganta:
el inorme delito exàgerado
la voz y fama pública le canta,
que fue solo poner mano a la espada
nunca sin gran razon desenvaynada.

Este acontecimiento, éste suceso
fue forzosa ocasion de mi destierro,
teniéndome despues gran tiempo preso
por remendar con éste el primer yerro:
mas aunque así agraviado no por eso
armado de paciencia y duro hierro
falté en alguna accion y correria,
sirviendo en la frontera noche y dia.

Hu-

Huvo allí escaramuzas sanguinosas,
ordinarios rebatos, y emboscadas,
encuentros y refriegas peligrosas,
asaltos y batallas aplazadas,
raras estratagemas engañosas,
astucias y cautelas nunca usadas,
que aunque fueron en parte de provecho,
algunas nos pusieron en estrecho.

Mas despues del asalto y gran batalla
de la albarrada de Quipeo temida,
donde fue destrozada tanta malla,
y tanta sangre bárbara vertida:
fortificado el sitio y la muralla
aceleré mi súbita partida,
que el agravio mas fresco cada dia
me estimulaba siempre y me roía.

Y en un grueso barcon baxel de trato,
que velas altas de partida estaba,
salí de aquella tierra y Reyno ingrato,
que tanto afan y sangre me costaba:
y sin contraste alguno, ni rebato
con el Austro que en popa nos soplaba,
costa a costa y a veces engolfado
llegué al Callao de Lima celebrado.

Estuve allí hasta tanto que la entrada
por el gran Marañon hizo la gente,
donde Lope de Aguirre en la jornada
mas que Neron y Herodes inclemente
pasó tantos amigos por la espada,
y a la querida hija juntamente,
no por otra razon y causa alguna
mas de para morir juntos a una.

Y aunque mas de dos mil millas habia
de camino por partes despoblado,
luego de allí por mar tomé la via
a mas larga carrera acostumbrado,
y a Panamá llegué, dó el mismo dia
la nueva por el ayre habia llegado
del desbarate y muerte del tyrano,
saliendo mi trabajo y priesa envano.

Estuve en tierra firme detenido
por una enfermedad larga y estraña;
mas luego que me ví convalecido
tocando en las Terceras vine a España:
donde no mucho tiempo detenido
corrí la Francia, Italia, y Alemaña,
a Silesia, y Moravia hasta Posonia,
ciudad sobre el Danubio de Panonia.

Pasé y volví a pasar estas regiones,
y otras y otras por ásperos caminos,
traté y comuniqué várias naciones
viendo cosas y casos peregrinos:
diferentes y estrañas condiciones,
animales terrestres y marinos,
tierras jamas del cielo rociadas,
y otras a eterna lluvia condenadas.

¿Cómo me he divertido y voy apriesa
del camino primero desviado?
por qué así me olvidé de la promesa,
y discurso de Arauco comenzado?
quiero volver a la dexada empresa
sinó teneis el gusto ya estragado;
mas yo procuraré deciros cosas,
que valga por disculpa el ser gustosas.

Vol-

Volveré a la consulta comenzada
de aquellos Capitanes señalados,
que en la parte que dixe diputada
estaban diferentes y encontrados:
contaré la eleccion tan porfiada,
y como alfin quedaron conformados,
los asaltos, encuentros y batallas,
que es menester lugar para contallas.

¿Qué hago, en qué me ocupo fatigando
la trabajada mente y los sentidos,
por las regiones últimas buscando
guerras de ignotos Indios escondidos,
y voy aquí en las armas tropezando,
sintiendo retumbar en los oidos
un áspero rumor y són de guerra,
y abrasarse en furor toda la tierra?

Veo toda la España alborotada
envuelta entre sus armas victoriosas,
y la inquieta Francia ocasionada
descoger sus vanderas sospechosas:
en la Italia y Germania desviada
siento tocar las caxas sonorosas,
allegándose en todas las naciones
gentes, pertrechos, armas, municiones.

Para decir tan grande movimiento,
y el estrépito bélico y ruído
es menester esfuerzo y nuevo aliento,
y ser de vos, señor, favorecido:
mas ya que el temerario atrevimiento
en éste grande golfo me ha metido,
ayudado de vos espero cierto
llegar con mi cansada nave al puerto.

Que

Que si mi estilo humilde y compostura
me suspende la voz amedrentada,
la materia promete y me asegura
que con grata atencion será escuchada:
y entretanto, señor, será cordura,
pues he de comenzar tan gran jornada,
recoger el espíritu inquieto
hasta que saque fuerzas del sujeto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXVII.

EN ESTE ULTIMO CANTO SE trata como la guerra es de derecho de las gentes, y se declara el que el Rey D. Phelipe tuvo al Reyno de Portugal, juntamente con los requerimientos que hizo a los Portugueses para justificar mas sus armas.

CAnto el furor del pueblo Castellano
con ira justa y pretension movido,
y el derecho del Reyno Lusitano
a las sangrientas armas remitido:
la paz, la union, el vínculo christiano
en rabiosa discordia convertido,
las lanzas de una parte y otra ayradas
a los parientes pechos arrojadas.

La guerra fue del cielo deribada,
y en el linage humano transferida,
quando fue por la fruta reservada
nuestra naturaleza corrompida:
por la guerra la paz es conservada,
y la insolencia humana reprimida,
por ella a veces Dios el mundo aflige,
le castiga, le enmienda, y le corrige.

Por

Por ella a los rebeldes insolentes
oprime la soverbia y los inclina,
desbarata y derriba a los potentes,
y la ambicion sin término termina:
la guerra es de derecho de las gentes,
y el orden militar y disciplina
conserva la República y sostiene,
y las leyes políticas mantiene.

Pero será la guerra injusta luego
que del fin de la paz se desviáre:
o quando por venganza, o furor ciego,
o fin particular se comenzáre:
pues ha de ser, si es público el sosiego,
pública la razon que le turbáre:
no puede un miembro solo en ningun modo
romper la paz y union del cuerpo todo.

Que así como tenemos profesada
una hermandad en Dios y ayuntamiento,
tanto del mismo Christo encomendada
en el último eterno Testamento,
no puede ser de alguno desatada
ésta paz general y ligamiento,
sinó es por causa pública o querella,
y autoridad del Rey defensor della.

Entonces como un Angel sin pecado
puesta en la causa universal la mira,
puede tomar las armas el soldado,
y en su enemigo executar la ira:
y quando algun respeto o fin privado
le templa el brazo, encoge, y le retira,
demas de que en peligro pone el hecho
peca, y ofende al público derecho.

Por donde en justa guerra permitida
puede la ayrada vencedora gente
herir, prender, matar en la rendida,
y hacer al libre esclavo y obediente:
que el que es señor y dueño de la vida,
lo es ya de la persona, y justamente
hará lo que quisiere del vencido,
que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones
por la causa comun sin cárgo alguno
en batallas formadas y esqüadrones
puede usar de las armas cada uno,
por las mismas legítimas razones
es licito el combate de uno a uno,
a pie, a caballo, armado, desarmado,
ora sea en campo abierto, ora estacado.

En guerra justa es justo el desafio
la autoridad del Príncipe interpuesta,
baxo de cuya mano y señorio
la ordenada República está puesta:
mas si por caso proprio o alvedrio
se denuncia el combate, y se protesta,
o sea provocador, o provocado
es ilícito, injusto, y condenado.

Y los Christianos Príncipes no deben
favorecer jamas, ni dar licencia
a condenadas armas, que se mueven
por odio, por venganza, o competencia:
ni decidan las causas, ni se prueben
remitiendo a las fuerzas la sentencia,
pues por razon oculta a veces veo,
que sale vencedor el que fue reo.

Y el juicio de las armas sanguinoso
justa y derechamente se condena,
pues vemos el incierto fin dudoso,
segun la suma providencia ordena:
que el suceso ora triste, ora dichoso
no es quien hace la causa mala o buena,
ni jamas la justicia en cosa alguna
está sujeta a caso, ni a fortuna.

Digo tambien, que obligacion no tiene
de inquirir el soldado diligente
si es lícita la guerra y si conviene,
o si se mueve injusta o justamente:
que solo al Rey que por razon le viene
la obediencia y servicio de su gente,
como gobernador de la República,
le toca exàminar la causa pública.

Y pues del Rey como cabeza pende
el peso de la guerra y grave carga,
y quanto daño y mal della depende
todo sobre sus hombros solo carga,
debe mucho mirar lo que pretende;
y antes que dé al furor la rienda larga
justificar sus armas prevenidas,
no por codicia y ambicion movidas.

Como Phelipe en la ocasion presente,
que de precisa obligacion forzado
en favor de las leyes justamente
las permitidas armas ha tomado,
no fundando el derecho en ser potente,
di de codicia de reynar llevado;
pues se estiende su cetro y monarquia
hasta adonde remata el sol su via.

Mas de ambicion desnudo y avaricia,
que a los sanos corrompe e inficiona,
llamado del derecho y la justicia
contra el rebelde Reyno va en persona:
y a despecho y pesar de la malicia,
que le niega y le impide la corona,
quiere abrir y allanar con mano armada
a la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion movido,
sus fuerzas y poder disimulando
detiene el brazo en alto suspendido,
el remedio de sangre dilatando:
y con prudencia y ánimo sufrido
su espada y pretension justificando,
quebrantará despues con aspereza
del contumaz rebelde la dureza.

Oprimirá con fuerza y mano ayrada
la sobervia cerviz de los traydores,
despedazando la pujante armada
de los Galos Piratas valedores:
y con rigor y furia disculpada
como hombres de la paz perturbadores,
muerto Phelipe Estrozi su caudillo,
serán todos pasados a cuchillo.

No manchará ésta sangre su clemencia,
sangre de gente pérfida enemiga,
que si el delito es grave y la insolencia,
clemente es y piadoso el que castiga:
perdonar la maldad es dar licencia
para que luego otra mayor se siga,
cruel es quien perdona a todos todo,
como el que no perdona en ningun modo.

Que

Que no está en perdonar el ser clemente
si conviene el rigor y es importante,
que el que ataja y castiga el mal presente
huye de ser cruel para adelante:
quien la maldad no evita, la consiente,
y se puede llamar participante,
y el que a los malos públicos perdona
la República estraga e inficiona.

No quiero yo decir que no es gran cosa
la clemencia, virtud inestimable,
que el perdonar victoria es gloriosa,
y en el mas poderoso mas loable:
pero la paz comun tan provechosa
no puede sin justicia ser durable,
que el premio y el castigo a tiempo usados,
sustentan las Repúblicas y Estados.

Y no todo el exceso y mal que hubiere
se puede remediar, ni se castiga,
que el tiempo a veces y ocasion requiere
que todo no se apure, ni se siga:
Príncipe que saberlo todo quiere,
sepa que a perdonar mucho se obliga;
que es medicina fuerte y rigurosa
descarnar hasta el hueso qualquier cosa.

La clemencia a los mismos enemigos
aplaca el odio y ánimo indignado,
engendra devocion, produce amigos,
y atrae el amor del pueblo aficionado:
que el contínuo rigor en los castigos
hace al Príncipe odioso y desamado:
oficio es proprio y proprio de los Reyes
embotar el cuchillo de las leyes.

Y se puede decir que no importára
disimular los males ya pasados,
si dello ánimo el malo no tomára
para nuevos insultos y pecados:
el miedo del castigo es cosa clara
que reprime los ánimos dañados,
y el ver al malhechor puesto en el palo
corrige la maldad, y enmienda al malo.

Mas tambien el castigo no se haga
como el indocto y crudo cirujano,
que siendo leve el mal, poca la llaga
mete los filos mucho por lo sano,
y con el enconoso hierro estraga
lo que sanára sin tocar la mano,
que no es buena la cura y experiencia,
si es mas recia y peor que la dolencia.

Quiérome declarar, que algun curioso
dirá que aquí y allí me contradigo.
Virtud es castigar quando es forzoso,
y necesario el público castigo:
virtud es perdonar el poderoso
la ofensa del ingrato y enemigo
quando es particular, o que se entienda
que puede sin castigo haber enmienda.

Voyme de punto en punto divirtiendo,
y el tiempo es corto y la materia larga,
en lugar de aliviarme, recibiendo
en mis cansados hombros mucha carga:
así de aquí adelante resumiendo
lo que menos importa, y mas me carga
quiero volver a Portugal la pluma,
haciendo aquí un compendio y breve suma.

Que

¿Qué es esto, o Lusitanos, que engañados
contraponeis el obstinado pecho?
y con armas y brazos condenados
quereis violar las leyes y el derecho?
qué, no mueve esos ánimos dañados
la paz comun y público provecho,
el deudo, religion, naturaleza,
el poder de Phelipe y la grandeza?

Mirad con qué largueza os ha ofrecido
haciendas, libertades y esenciones,
no a término forzoso reducido,
mas con formado campo y esqüadrones:
y casi murmurado ha detenido
las armas convenciendoos con razones,
qual padre que reduce por clemencia
al hijo inobediente a la obediencia.

¿Qué ciega pretension, qué embaucamien-
qué pasion pertinaz desatinada [to,
saca así la razon tan de su asiento,
y tiene vuestra mente trastornada?
que una unida nacion por sacramento,
y con la Cruz de Christo señalada,
envuelta en crueles armas homicidas
dé en sus proprias entrañas las heridas!

Y unas mismas divisas y vanderas
salgan de aloxamientos diferentes,
trayendo mil naciones estrangeras,
que derraman la sangre de inocentes!
y introducen errores y maneras
de pegajosos vicios insolentes,
dexando con su peste derramada
la católica España inficionada!

A vos, eterno padre soberano,
el favor necesario y gracia pido,
y os suplico querais mover mi mano,
pues en vos y por vos todo es movido:
para que al Portugues y al Castellano
dé justamente lo que le es debido,
sin que me tuerza y sáque de lo justo
particular respeto, ni otro gusto.

Y pues vos conoceis los corazones,
y el justo celo con que el mio se mueve,
y en los buenos propósitos y acciones
el principio teneis, y el fin se os debe,
dadme espíritu igüal, dadme razones
con que informe mi pluma, que se atreve
a emprender temeraria y arrojada
con tan poco caudal tan gran jornada.

Queriendo Sebastian Rey Lusitano
con ardor juvenil y movimiento
romper el ancho término Africano,
y oprimir el Pagano atrevimiento,
prometiéndole entrada y paso llano
su altivo y levantado pensamiento,
allegó de aquel Reyno brevemente
la riqueza, poder, la fuerza y gente.

Mas el Rey Don Phelipe que al sobrino
vió moverse a la empresa tan ligero,
al errado designio contravino
con consejo de padre verdadero:
y pensando apartarle del camino
que iba a dar a tan gran despeñadero,
hizo que en Guadalupe se juntasen
para que allí sobre ello platicasen.

No

No bastaron razones suficientes,
ni el ruego y persuasion del grave Tio,
ni una gran multitud de inconvenientes,
que pudieran volver atras un rio,
ni el poner la cerviz de tantas gentes
báxo de un solo golpe al alvedrio
de la inconstante y variable diosa,
de revolver el mundo deseosa.

Que el orgulloso mozo prometiendo
lo que el justo temor dificultaba,
los prudentes discursos rebatiendo,
todos los contrapuestos tropellaba:
y tras la libre voluntad corriendo
su muerte y perdicion apresuraba;
que no basta consejo, ni advertencia
contra el decreto y la fatal sentencia.

¿Quién cantará el suceso lamentable,
aunque tenga la voz mas expedida,
y aquel sangriento fin tan miserable
de la jornada y gente mal regida,
la ruina de un Reyno irreparable,
la fama antigüa en solo un dia perdida,
todo por voluntad de un mozo ardiente
movido sin razon por accidente?

Otro refiera el aciago dia,
que a los mas tristes en miseria excede,
que aunque sangrienta está la pluma mia,
correr por tantas lástimas no puede:
quiero seguir la comenzada via,
si el alto cielo aliento me concede,
que ya de aquesta parte tambien siento
armarse un gran ñublado turbulento.

Des-

Despues que el mozo Rey voluntarioso
al Africano exército asaltando,
en el ciego tumulto polvoroso
murió en monton confuso peleando,
y la fortuna de un baybén furioso
derrocó quatro Reyes, ahogando
la fama y opinion de tanta gente,
revolviendo las armas del Poniente;

Fue luego en Portugal por Rey jurado
Don Enrique, el hermano del avuelo,
Cardenal y Presbytero ordenado,
persona religiosa y de gran celo,
de años y enfermedades agravado,
mas que para éste mundo para el cielo,
ofreciéndole el Reyno la fortuna
con poca vida y sucesion ninguna.

El gran Phelipe en lo íntimo sintiendo
del Reyno y muerto Rey la desventura,
y del enfermo Don Enrique viendo
la mucha edad y vida mal segura,
como sobrino y sucesor queriendo
aclarar su derecho en coyuntura,
que por la transversal propinqüa via
a los Reyes y títulos tenia,

Con celosa y loable providencia
hizo juntar doctísimos varones
de grande christiandad y suficiencia,
desnudos de interese y pretensiones,
que conforme a derecho y a conciencia,
no por torcidas vias y razones,
mirasen en el grado que él estaba,
si el pretendido Reyno le tocaba.

Que

Que Doña Catalina como parte
Duquesa de Berganza pretendia
por hija del Infante Don Duarte,
que de derecho el Reyno le venia:
y tambien Don Antonio de otra parte
a la corona y cetro se oponia;
mas aunque del comun favorecido,
era por no legítimo excluido.

Y que hecho el exâmen cada uno
a tan arduo negocio conveniente,
sin miramiento, ni respeto alguno
diesen sus pareceres libremente,
porque en tiempo quieto y oportuno
prevenido al mayor inconveniente,
si el Reyno a la razon no se allanáse
sus armas y poder justificáse.

Todos los quales claramente viendo,
que el transversal por ley y fuero llano
no representa al padre, sucediendo
el legítimo deudo mas cercano,
el varon a la hembra prefiriendo,
y al de menos edad el mas anciano,
yendo la sucesion y precedencia
por derecho de sangre, y no de herencia:

Don Antonio excluido y apartado
por ley humana y por razon divina,
y el derecho igüalmente exâminado
de Don Phelipe y Doña Catalina,
descendientes del tronco en igüal grado,
él sobrino de Enrique, ella sobrina,
él varon, ella hembra, él Rey temido,
mayor de edad, y de mayor nacido.

Aten-

Atento al fuero, a la costumbre, al hecho,
y otras muchas razones que juntaron
con recto, justo, igüal y sano pecho
sin discrepar conformes declararon
ser Don Phelipe sucesor derecho,
y el Reyno por la ley le adjudicaron
con tierras, mares, títulos y Estados
baxo de la corona conquistados.

Vista pues Don Phelipe la justicia
por tan bastantes hombres declarada,
sospechoso del odio y la malicia
de la plebeya gente libertada,
y la intrínseca y vieja inimicicia
en los pechos de muchos arraygada,
quiso tentar en estas novedades
el ánimo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso celo deseando
el bien del Reyno y público sosiego,
en la mente perplexa iba trazando
cómo echar agua al encendido fuego,
por todos los caminos procurando
aquietar el comun desasosiego,
que ya con libertad sin corregirse
comenzaba en el pueblo a descubrirse.

Para lo qual fue dél luego elegido
Don Christoval de Mora en quien habia
tantas y tales partes conocido,
quales el gran negocio requeria,
de ilustre sangre en Portugal nacido,
de quien como vasallo el Rey podria
con ánimo seguro y esperanza
hacer tambien la misma confianza.

Y enterarse del celo y sano intento
tantas veces por él representado,
entendiendo la fuerza y fundamento
de su causa y derecho declarado,
no traído por término violento,
ni deseo de reynar desordenado,
mas por rigor de la justicia pura
por ley, razon, por fuero, y por natura.

Asíque esto por él reconocido,
como de Rey tan justo se esperaba,
miráse el gran peligro en que metido
el patrio Reyno y christiandad estaba:
y tuviese por bien, fuese servido
de sosegar la alteracion que andaba,
declarándole en forma conveniente
por succesor derecha y justamente.

Con que en el suelto pueblo cesaria
el tumulto y escándalos estraños,
y su declaracion atajaria
grandes insultos y esperados daños:
haciendo que en la forma que solia
para despues de sus felices años
el Reyno le juráse segun fuero
por legítimo Príncipe heredero.

Hecha por Don Christoval la embaxada,
y de Phelipe la intencion propuesta,
tibiamente de Enrique fue escuchada,
dando una ambigua y frívola respuesta:
que por mas que le fue representada
la justicia del Rey tan manifiesta,
procuraba con causas escusarse
sin querella aclarar, ni declararse.

Vis-

Visto pues dilatar el cumplimiento
de negocio tan arduo e importante,
por donde el popular atrevimiento
iba cobrando fuerzas adelante:
Don Phelipe embió con nuevo asiento
largo poder y comision bastante
para sacar resolucion alguna
a Don Pedro Giron Duque de Osuna.

Y al docto Guardiola juntamente
porque con mas instancia y diligencia,
vista de la tardanza el daño urgente
contra la paz comun y convenencia,
diesen claro a entender quan conveniente
era en tan gran discordia y diferencia
que el Rey se declaráse por decreto
cortando a mil designios el sujeto.

Y porque cosa alguna no quedáse
por hacer, y tentar todos los vados,
y la ciega pasion no perturbáse
el sosiego y quietud de los Estados,
antes que el odio antiguo rebentase,
dos eminentes hombres señalados
de los que en su Real Consejo habia
últimamente a Don Enrique embia.

Uno Rodrigo Vazquez, que en prudencia,
en rectitud, estudio y disciplina
era de grande prueba y experiencia,
de claro juicio y singular dotrina:
el otro de no menos suficiencia
famoso en letras el doctor Molina,
ambos varones raros escogidos,
en gran figura y opinion tenidos.

Pa-

Para que Enrique de ellos informado,
y de todas las dudas satisfecho,
a las Cortes que ya se habian juntado
informasen tambien de su derecho:
y al pueblo contumaz y apasionado,
puesto delante el general provecho,
fueros y libertades prometiesen
con que a su devocion le reduxesen.

Y aunque entendiese el viejo Rey prudente
ser esto lo que a todos convenia,
pues por la expresa ley derechamente
el Reyno a su sobrino le venia;
con larga dilacion impertinente
el negocio suspenso entretenia,
a fin que aquellos súbditos y Estados
fuesen con mas ventaja aprovechados.

Pues como hubiese el tardo Rey dudoso
el término y respuesta diferido,
llegó aquel de la muerte presuroso
del Autor de la vida estatuido:
por donde al sucesor le fue forzoso
viendo al rebelde pueblo endurecido,
juntar contra sus fines y malicia
las armas, y el poder con la justicia.

Habiendo antes con todos procurado
muchos medios de paz por él movidos,
provocando al temoso y porfiado
con dádivas, promesas, y partidos:
mas el poblacho terco y obstinado,
no estimando los bienes ofrecidos,
la enemistad del todo descubierta
al derecho y razon cerró la puerta.

¿ Quién

¿Quién pudiera deciros tantas cosas
como aquí se me van representando,
tanto rumor de trompas sonorosas,
tanto estandarte al viento tremolando,
las prevenidas armas sanguinosas
del Portugues y Castellano vando,
el aparato y máquinas de guerra,
las batallas de mar y las de tierra?

Viéranse entre las armas y fiereza
materias de derecho y de justicia,
exemplos de clemencia y de grandeza,
proterva y contumáz inimicicia,
liberal y magnánima largueza,
que los sacos hinchó de la codicia,
y otros matices vivos y colores
que fáciles harán los escritores.

Canten de hoy mas los que tuvieren vena,
y enriquezcan su verso numeroso,
pues Phelipe les dá materia llena,
y un campo abierto, fértil y espacioso:
que la ocasion dichosa y suerte buena
vale mas que el trabajo infructuoso,
trabajo infructuoso como el mio,
que siempre ha dado en seco y en vacío.

¡Quántas tierras corrí, quántas naciones
ácia el helado norte atravesando,
y en las baxas Antárticas regiones
el Antípoda ignoto conquistando!
climas pasé, mudé constelaciones
golfos innavegables navegando,
estendiendo, señor, vuestra corona
hasta casi la Austral frígida Zona.

¿Qué

¿Qué jornadas tambien por mar y tierra
habeis hecho que déxe de seguiros,
a Italia, Agusta, a Flandes, a Inglaterra
quando el Reyno por Rey vino a pediros?
de allí el furioso estruendo de la guerra
al Piru me llevó por mas serviros,
dó con suelto furor tantas espadas
estaban contra vos desembaynadas.

Y el rebelde Indiano castigado,
y el Reyno a la obediencia reducido,
pasé al remoto Aurauco, que alterado
habia del cuello el yugo sacudido,
y con prolixa guerra sojuzgado,
y al odioso dominio sometido,
seguí luego adelante las conquistas
de las últimas tierras nunca vistas.

Déxo por no cansaros y ser mios
los inmensos trabajos padecidos,
la sed, hambre, calores, y los frios,
la falta irremediable de vestidos,
los montes que pasé, los grandes rios,
los yermos despoblados no rompidos,
riesgos, peligros, trances, y fortunas,
que aun son para contadas importunas.

Ni digo como alfin por accidente
del mozo Capitan acelerado
fui sacado a la plaza injustamente
a ser públicamente degollado:
ni la larga prision impertinente
dó estuve tan sin culpa molestado
ni mil otras miserias de otra suerte
de comportar mas graves que la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada
está para serviros hoy mas viva,
desmaya la esperanza quebrantada
viéndome prohejar siempre agua arriba:
y alcabo de tan larga y gran jornada
hállo que mi cansado barco arriba
de la fortuna adversa contrastado
lexos del fin y puerto deseado.

Mas ya que de mi estrella la porfia
me tenga así arrojado y abatido,
verán alfin que por derecha via
la carrera dificil he corrido:
y aunque mas ínste la desdicha mia
el premio está en haberle merecido,
y las honras consisten no en tenerlas,
sino en solo arribar a merecerlas.

Que el disfavor cobarde que me tiene
arrinconado en la miseria suma,
me suspende la mano y la detiene
haciéndome que pare aquí la pluma:
así doy punto en esto, pues conviene
para la grande inumerable suma
de vuestros hechos, y altos pensamientos
otro ingenio, otra voz, y otros acentos.

Y pues del fin y término postrero,
no puede andar muy lexos ya mi nave,
y el tímido y dudoso paradero
el mas sabio piloto no le sabe:
considerando el corto plazo quiero
acabar de vivir, antes que acabe
el curso incierto de la incierta vida,
tantos años errada y distraida.

Que

Que aunque esto haya tardado de mi parte,
y reducirme a lo postrero aguarde,
sé bien que en todo tiempo y toda parte
para volverse a Dios jamas es tarde,
que nunca su clemencia usó de arte;
y así el gran pecador no se acobarde,
pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio
es olvidar la ofensa y no el servicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
el tiempo de mi vida mas florido,
y siempre por camino despeñado
mis vanas esperanzas he seguido,
visto ya el poco fruto que he sacado,
y lo mucho que a Dios tengo ofendido,
conociendo mi error de aquí adelante
sera razon que llóre, y que no cánte.

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES que hay en ésta primera parte de la Araucana.

A

Alboroto de la ciudad de la Concepcion, pag. 123.
Andrea combate con Rengo. pag. 275.
Andalien rio. pag. 2.
Arauco valle principal de donde toma nombre el Estado. pag. 24.
Asalto de Españoles al Fuerte de Lautaro. pag. 215.

B

Batalla entre Españoles y Araucanos sobre la plaza de Tucapel. pag. 78
Batalla en la qual mueren todos los Españoles. pag. 50.
Batalla en la cuesta de Andalican. p. 93.
Batalla en el asiento de la Concepcion. p. 169
Batalla en Mataquito valle. pag. 265.
Biobio rio famoso. pag. 16.

C

Castigo hecho por el Marques de Cañete en

en el Pirú. pag. 242.
Colocolo hace las amistades de Tucapel y Leucoton. pag. 207.
Colocolo aplaca a los Caciques en la discordia de la eleccion de Capitan general, y los concierta. pag. 27.
Consejo de guerra general de los Araucanos. pag. 141.
Costumbres y modos de guerra de los Araucanos. pag. 4.

D

Descripcion y altura de las provincias de Chili, y Estado de Arauco. pag. 3.
Discordia de los Caciques principales sobre la eleccion de Capitan general. pag. 25.
Doña Mencia de Nidos famosa muger. p. 127.

E

Entrada de los Indios en la Casa-fuerte de Tucapel. pag. 38.
Estado y gobierno de Arauco. pag. 4.

F

Fiestas y juegos generales de los Indios. p. 189.
Francisco de Villagran rompe la albarrada. pag. 116.
Francisco de Villagran derribado entre sus ene-

migos. pag. 105.
Francisco de Villagran da sobre Lautaro en el valle de Mataquito. pag. 108.

I

Incendio de la ciudad de la Concepcion. pag. 134.
Itáta rio caudaloso. pag. 234.

L

Lautaro se vuelve contra los Españoles. p. 52.
Lautaro Teniente general de los Araucanos. pag. 65.
Lautaro favorece a Tucapel, y le libra de un gran peligro. pag. 152.
Los Españoles desamparan la ciudad de la Concepcion. pag. 126.

M

Marcos Vaez habla con Lautaro. p. 225.
Maule rio famoso. pag. 16.
Milagro a vista de todo un exército. p. 160.
Muerte de Valdivia. pag. 61.
Muerte de Lautaro. pag. 267.
Muerte de Diego Oro padre. pag. 56.
Muerte de Diego Oro hijo. 176.
Muerte de Angol, Cacique. pag. 177.
Muerte de Ortiz. pag. 175.
Muerte del padre Lobo. pag. 176.

Muerte de Juan de Villagran. pag. 273.
Muerte de Mallen, Cacique. pag. 289.

P

Pedro de Villagran acomete a Lautaro en su Fuerte. pag. 215.
Prueba estraña en la eleccion de Capitan general. pag. 27.

R

Razonamiento de Lautaro a sus soldados. pag. 235.
Razonamiento de Colocolo en el consejo de guerra. pag. 154.
Reencuentro de los catorce Españoles. p. 68.
Rengo sigue a Juan y Hernando de Alvarado, y a Ibarra. pag. 180.
Rengo hace grande estrago en el campo de los Españoles. pag. 272.
Rengo y Leucoton en la lucha. pag. 196.
Retirase Lautaro al valle de Itáta. p. 231.

S

Saco de la ciudad de la Concepcion. p. 133.
Socorro que embia el Marques de Cañete. pag. 251.
Sueño de Lautaro y de su amiga Guacolda. pag. 259.

T

Tormenta de las naos del Pirú. pag. 294.
Tucapel mata al Cacique Puchecalco. p. 150.
Tucapel combate contra todo un exército. pag. 151.
Tucapel turba las fiestas en el valle de Arauco. pag. 205.

V

Valdivia entra en Chili. pag. 15.
Valdivia preso por Caupolican. pag. 60.
Valdivia rehusa de venir a las manos con los enemigos, conociendo como buen Capitan el peligro a que se ponia, y hace sobre ello una plática a sus soldados. pag. 46.
Vuelta de los Españoles al asiento de la Concepcion. pag. 166.

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES que se tratan en la segunda y tercera parte de la Araucana.

A

Arremete Gracolano a la muralla. pag. 66.
Asalto de S. Quintin. pag. 45.
Asalto del Fuerte de Penco. pag. 71.
Asalto al Fuerte de los Españoles en el valle de Tucapel. pag. 295.
Andresillo Indio Yanacona de los Españoles descubre al Capitan Reynoso el trato doble. pag. 282.
Andresillo entra con Pran soldado de Caupolican en el Fuerte. pag. 292.

B

Batalla de Andalican. pag. 118.
Batalla de Millarapué. pag. 189.
Batalla en la quebrada de Purén. p. 242.
Batalla naval. pag. 150.
Botica del mago Fiton. pag. 146.

C

Caupolican compone a Peteguelén, Tucapel y Rengo. pag. 22.
Caupolican embia a Pran por espia al aloxamiento Español. pag. 276.
Caupolican habla con Andresillo sobre dar el

el asalto al Fuerte. pag. 287.
Caupolican roto deshace el exército, y se reduce a andar privadamente. pag. 301.
Consejo de guerra en el valle de Ongolmo. pag 17.
Consulta de los Araucanos sobre quemar sus haciendas. pag. 249.
Confederacion de Rengo y Tucapel. p. 267.
Confesion de Caupolican, y habla que hizo a Reynoso. pag. 342.
Crepino vence en la lucha a Mareguano. pag. 93.
Cuenta Tegualda a D. Alonso de Ercilla la causa de su venida. pag. 88.

D

Derecho del Rey D. Phelipe al Reyno de Portugal, y justificacion de sus armas, pag. 384.
Descripcion de la cueva de Fiton. p. 142.
Descripcion de muchas Provincias. p. 214.
Desafios condenados por todas leyes. p. 265.
Dido lanza en el mar los sacos de arena. pag. 315.
Diferencia y desafio entre Tucapel, Peteguelen y Rengo. pag. 20.
D. Alonso de Ercilla halla la hermosa Glaura. pag. 229.
D. Alonso de Ercilla halla a Millalauca muger principal mal herida. pag. 303.
D. Alonso de Ercilla cuenta la historia de la Reyna Dido. pag. 306.

E

Embia Caupolican a desafiar a D. Garcia de Mendoza. pag. 180.
Entran los Españoles en el puerto de la Concepcion. pag. 11.

F

Fiestas hechas a Tegualda. pag. 89.
Fin del combate de Tucapel y Rengo. p. 267.
Fuerte del cerro de Penco. pag. 34.
Fundacion de Cartago por la Reyna Dido. pag. 321.

G

Galvarino cortadas las manos. pag. 127.
Galvarino exhorta a los soldados a la pelea. pag. 188.
Glaura socorrida de Coriolano. pag. 235.
Guaticólo soldado viejo retirado en un desierto. pag. 139.

H

Halla Tegualda el cuerpo de su marido. p. 100.
Hazaña aunque bárbara de Fresia muger de Caupolican. pag. 338.
Huye Dido de su hermano Pigmaleon. p. 314.

J

Jardin del mago Fiton. pag. 210.
Junta de los Caciques a la eleccion de General. pag. 352.

La-

L

Lamento de Dido sobre las cenizas de Siquéo. pag. 310.
La guerra es de derecho de las gentes. p. 384.
Lucha de Crepino y Mareguano. p. 92.

M

Millalauco habla de parte del Senado. p. 30.
Muestra general de la gente de Caupolican. 107.
Muerte de Peteguelén. pag. 74.
Muerte de Gracolano. pag. 68.
Muerte de D. Bernardino de Cardenas. p. 171.
Muerte de Galvarino. pag. 205.
Muerte de Barbarigo. pag. 174.
Muerte de Quilacura. pag. 234.
Muerte de Pran. pag. 299.
Muerte de Dido. pag. 330.
Muerte de Caupolican. pag. 346.
Muévese el Rey D. Phelipe contra los rebeldes de Portugal. pag. 349.

O

Orompello y Andrea se encuentran en la batalla. pag. 191.

P

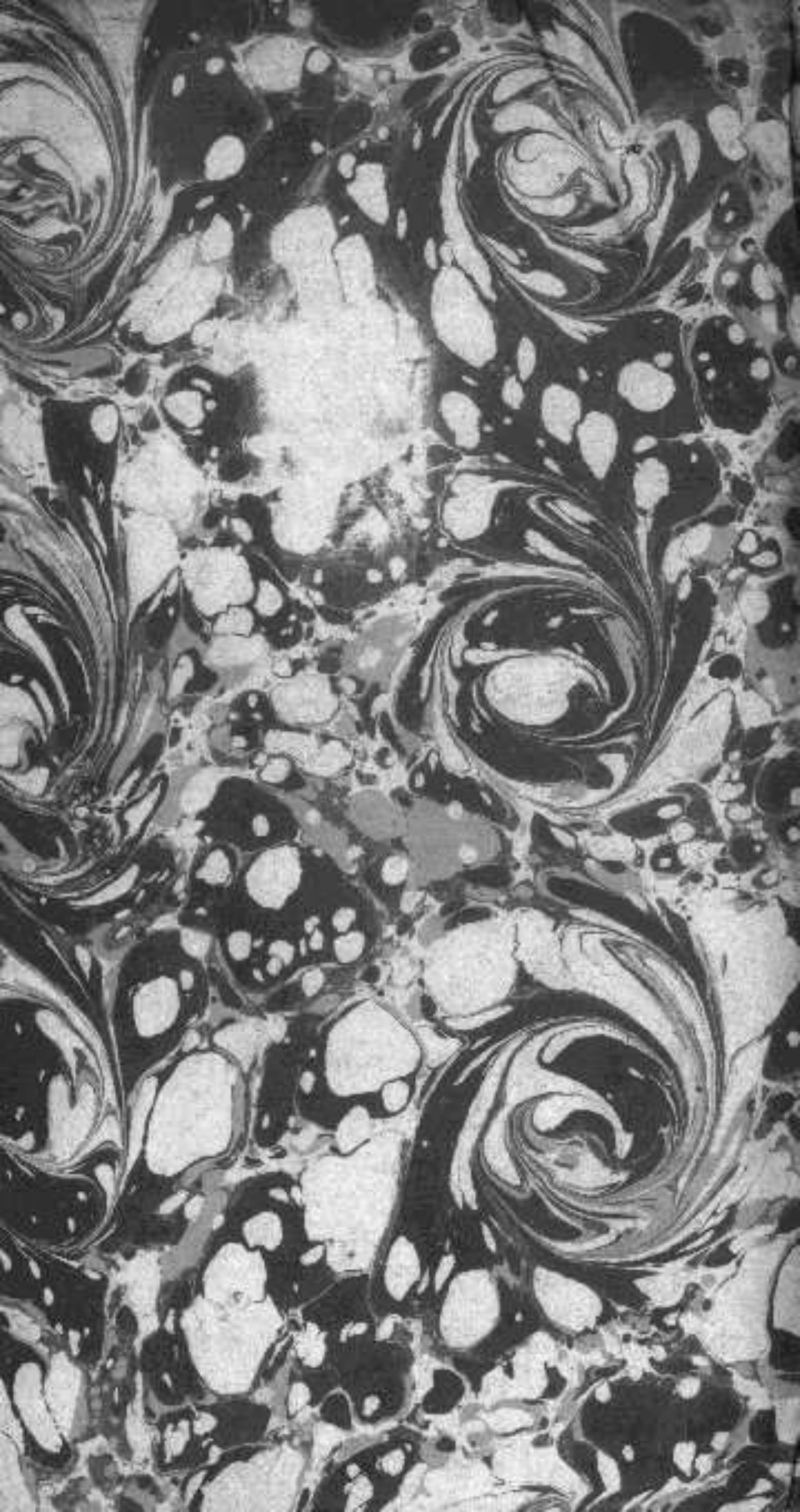
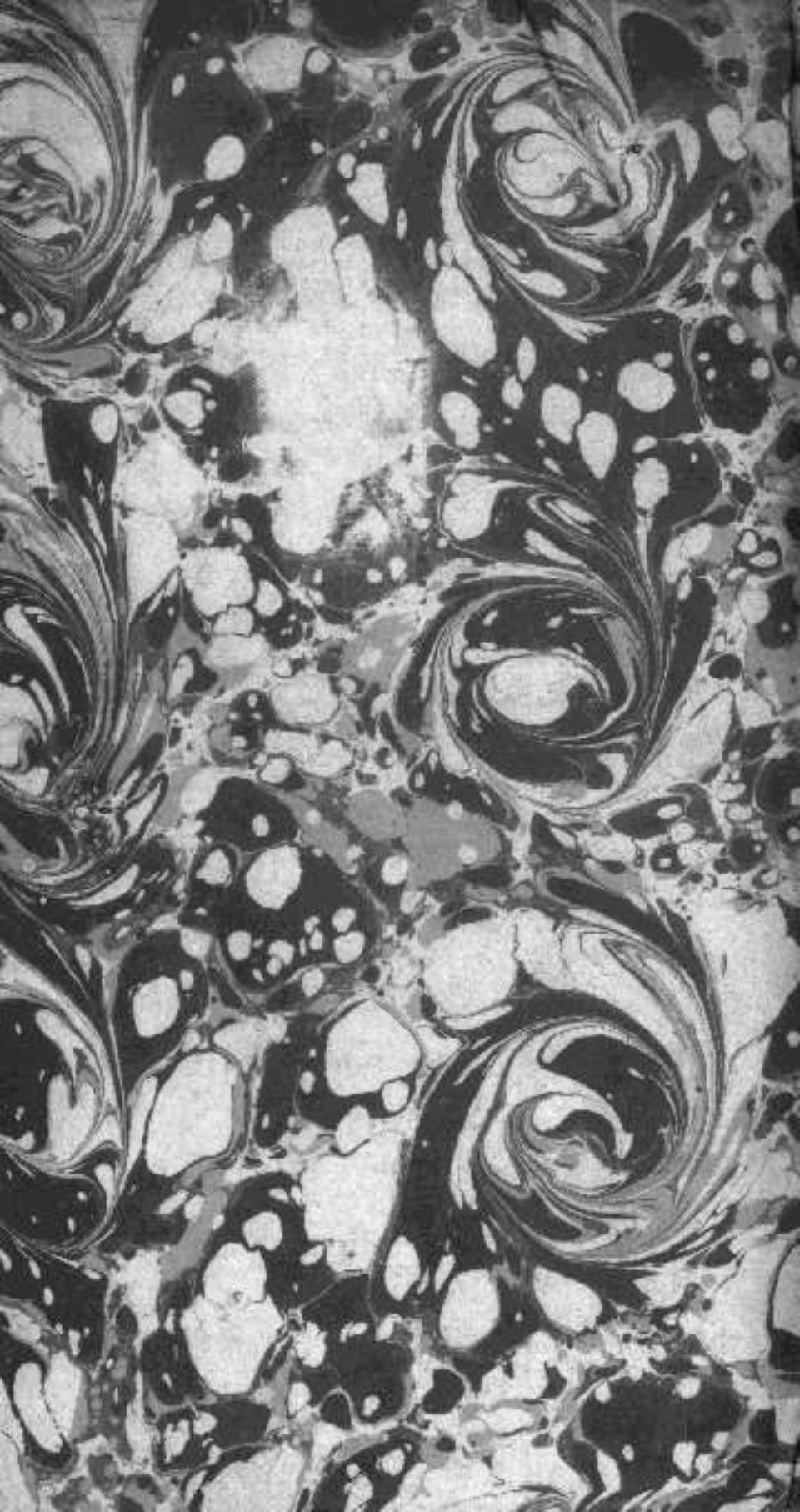
Pran se descubre a Andresillo Yanacona de los Españoles. pag. 277.
Prision de Caupolican. pag. 336.

R

Razonamiento de Caupolican. pag. 17.

Razonamiento de Colocolo. pag. 22.
Razonamiento de Galvarino en el Senado. 131.
Razonamiento del Sr. D. Juan de Austria. 155.
Razonamiento de Ali Baxá General de la armada Turquesca. pag. 160.
Razonamiento de D. Garcia de Mendoza. 113.
Razonamiento de Caupolican junto al palo. pag. 347.
Razonamiento de Pran a Andresillo. p. 277.
Razonamiento de los Embaxadores de Cartago. pag. 324.
Razonamiento de Dido a los ministros de su hermano. pag. 316.
Razon por qué los desafios son condenados. pag. 266.
Rengo en el pantano de Andalican. pag. 124.
Respuesta de Andresillo a Caupolican en que le promete ayuda. pag. 280.
Respuesta de Dido a la embaxada de Yarbas. pag. 326,

T

Tegualda hallada por D. Alonso de Ercilla entre los muertos buscando a su marido. pag. 86.
Tormenta de la nao capitana Española. p. 2.
Tucapel socorre a Rengo en un gran peligro. pag. 196.
Tucapel en el asalto de Penco. pag. 73.
Tucapel combate con Rengo en estacado. pag. 253.

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria